APUNTES

DE

HISTORÍA DE LA MEDICINA.

32643

APUNTES

SACADOS POR LOS ALUMNOS DEL CURSO DEL DOCTORADO

de la

FACULTAD DE MEDICINA,

DE LAS LECCIONES SOBRE

HISTORIA DE LA MEDICINA,

DADAS POR EL

Dr. Don Juan Giné,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LA ESPRESADA FACULTAD,

en el curso de 1868 á 1869.

EN LA CÁTEDRA INSTALADA

por la

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

DE

BARCELONA.

REVISADOS POR EL SUSODICHO PROFESOR.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Á LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

DE

BARCELONA

EN TESTIMONIO DE PROFUNDO RESPETO Y SÍNCERA GRATITUD DEDICAN

ESTOS APUNTES

LOS ALUMNOS DEL DOCTORADO

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA

DE BARCELONA,

en el curso de

1868 á 1869.

HISTORIA DE LA MEDICINA.

LECCION I.

Preliminares:—La Historia de la Medicina ofrece pruebas irrecusables de la importancia de esta ciencia.—La medicina se nos presenta en la historia, como una entidad moral de successivo desarrollo.—El instinto de conservacion es el orígen de esta ciencia.—Simplicidad del objeto final de la medicina en su principio y succesiva ampliacion de sus horizontes, hasta la ereccion de las especialidades.—Aspectos diversos bajo los cuales se presenta la medicina al historiador: como **profesion**, *como* **arte** *y como* **ciencia**.-*Procedimiento recomendable para estudiar con provecho la medicina.—Necesidad de las divisiones y subdivisiones cronológicas.—Importancia del estudio de las instituciones sociales propias de las épocas históricas.—Necesidad imprescindible del exámen de las doctrinas filosóficas reinantes.—Derivacion de las doctrinas médicas de los principios filosóficos.—Paralelo entre el pitagoricismo, el materialismo y el escepticismo y el dogmatismo el metodismo y el empirismo de la antigüedad. Importancia de los estudios bibliográficos y biográficos.*

SEÑORES:

Bajo la égida gloriosa de la libre enseñanza, que ha de ser el primer jalon sólidamente plantado en la historia de nuestra rehabilitacion científica, y andando un paso en la via de la descentralizacion administrativa, que la revolucion ha proclamado, inaugura hoy, gracias al celo de nuestras Autoridades provinciales, esta Universidad, la enseñanza de las asignaturas del Doctorado, antes concedida, cual privilegio irritante, á la llamada Universidad Central: felicitémonos, señores, por este doble progreso social y científico; alegrémonos de ver llegada la hora de la decadencia del privilegio en nombre de las libertades patrias.

Cupiérame mas satisfaccion al inaugurar el curso de Historia de la Medicina, si pudiera á vuestros ojos presentarme con títulos bastantes para ser digno de esta silla, que, á decir verdad, deberia quedar reservada para los profesores descollantes en erudicion y que consagraron sus estudios al cultivo de la literatura médica ; pero atended, señores, á que esta cátedra ha sido improvisada y en tal concepto, no quedaba mas recurso que el de improvisar al profesor. Este que aqui se presenta, protesta que viene provisto de abundante copia de buenos deseos, que le anima la idea de realizar sin demora y, como quien dice revolucionariamente, la ampliacion de los estudios médicos en esta Facultad, y que todos estos méritos os los ofrece como compensacion de los que en otro concepto no atesora.

Para cultivar con prevecho una ciencia ó un arte, es necesario darle importancia y para darlo importancia , es necesario tener fé en la cosa que se estudia. Sin fé , sin entusiasmo, las mas grandes obras de la humanidad, hubieran quedado reducidas á los primeros embozos de la vida embrionaria, sin desplegar nunca el trascendental desarrollo que las ha hecho útiles y provechosas : sin fé y sin entusiasmo, es imposible el progreso humano en ningun ramo. Si fuera mi intento emprender la tarea de convenceros de la eficacia del arte de curar, para hacer nacer en vosotros la fé y el entusiasmo, podria presentar á vuestra vista argumentos poderosísimos que, sin gran trabajo, reducirian á la nulidad la glacial máxima de Sprengel, profesada por mas de cuatro médicos, enemigos acérrimos del libro y del bufete, que: dice que la última verdad á que conduce el estudio práctico de la medicina, es que, el que menos ignora, sabe que nada sabe : pero, á qué cansar vuestra atencion aduciendo pruebas en contra de este principio desconsolador, si en todos vosotros la lógica incontrastable de los hechos, la valiente razon de la esperiencia clínica , os dice sin cesar que son innumerables los casos en que trabajais con provecho en la cabecera del enfermo, venciendo enfermedades , dirigiendo el curso de los

movimientos naturales de la organizacion, apartando causas de destruccion del organismo, amputando miembros esfacelados, estirpando tumores infectantes ó atacando con el fuego partes que habian de dañar el resto de la economía? ¿Acaso ignoro que al dirigirme á profesores mas ó menos esperimentados en la práctica de la medicina, no hay uno solo tan desprovisto de sentimientos delicados, que, al recibir una y otra descepcion en el terreno clínico, no hubiera rasgado el diploma que le autoriza para visitar y no hubiera renegado cien veces del nombre de médico que le dá la sociedad, si otros mil casos de curaciones que la naturaleza, á quien auxilia y á la que dirige, no le hubieran servido de eficaz lenitivo al dolor causado por tan sensibles pérdidas? Sabido es que somos médicos: no aspiramos á la fama de taumaturgos: la era dichosa de los milagros hace años que ha pasado para el mundo sublunar. A proporcion que las luces han brotado de las retortas, se han ido estinguiendo los iluminados de la divinidad y en mas de un caso la ciencia ha rasgado la torpe máscara de la superchería, que en otros tiempos, protegida por el fanatismo, que nunca coincide con la virilidad intelectual de las naciones, pudo medrar á expensas de la ignorancia.

En todos tiempos ha tenido la medicina sus detractores, que la han disputado los títulos honoríficos de ciencia. Fundáronse algunos en la falta de unidad de doctrina y dijeron que la ciencia que no tiene sólidos cimientos, que lo que hoy establece como una de sus verdades fundamentales mañana lo condena como un absurdo, no es, no puede ser, una verdadera ciencia. Pero los que tal han afirmado, no han debido fijar sus miradas en la historia; no han querido ver que la medicina, como las demás ciencias, ha progresado con movimientos oscilatorios, afianzando sus principios en la discusion y sacándolos mas esplendentes del conflicto de las inteligencias.

Negar á la medicina la dignidad de ciencia porque nunca los médicos estuvieron contestes en todas las partes de las doctri-

nas que profesaron, equivale á la ridícula pretension de erigir una ciencia á espensas de la libertad del pensamiento; es hacer el elogio del Korán y la apología de las hogueras que levantó el fanatismo. La historia de la medicina nos presenta á esta ciencia como una entidad moral, única é invariable en el fondo, pero de succesivo desarrollo y susceptible de adquirir diversas formas exteriores á proporcion que han cambiado los medios sociales ó filosóficos en donde ella ha vivido. ¿Negaríase la individualidad del insecto, porque es diferente la larva de la ninfa y esta del sér alado que ostenta colores preciosos en sus remos cuando llega al grado máximo de su perfeccion? Si tal se achacase á la medicina, no menos digna de este reproche seria la física y no menos lo habria de merecer la química, que ayer era una alquimia preñada de supercherías y hoy lleva el cetro del progreso en el mundo intelectual.

Inspirada la medicina por la necesidad que los hombres sintieron de librarse del dolor y sacudir el yugo de las enfermedades, tuvo en su cuna un horizonte sumamente limitado, pues se reducia su objeto á curar las enfermedades. Esta es la parte esencial de la ciencia y no es estraño que fuese la primera en nacer. Descartada la medicina de este objeto final, perderia la cualidad que esencialmente la caracteriza, á la manera como un árbol dejaria de serlo si quedase destruido el tronco de que derivan los apéndices. Pero presto debió conocer el hombre que ciertas influencias ambientes le perjudicaban, que determinados alimentos le dañaban, que las aguas cenagosas le hacian enfermar y esta esperiencia hizo brotar en el árbol de la medicina, su primer ramo, que es la *Higiene*, desde cuyo punto la medicina ya pudo definirse *la ciencia que tiene por objeto curar las enfermedades y conservar la salud.* Tambien se notó que el organismo presentaba imperfecciones que desgraciaban sus formas y amenguaban el vigor físico, de que los tiempos antiguos se mostraban tan fieros: fué preciso hacer brotar de nuevo del tronco de la medicina, otra rama importante, la *Ortopedia*, que

luego ha merecido un cultivo especial. Tratose mucho mas tarde de investigar la correspondencia de la potencia moral é intelectual del hombre con el desarrollo de los órganos encefálicos y, hallado el principio de que habia una proporcion directa entre el desarrollo material de las partes del cérebro y la actividad psíquica del indivíduo, se ha creado la *Frenología*. Preténdese que las elevaciones del cérebro corresponden á las elevaciones del cráneo apreciables al esterior: la *Craneoscopia* se erige en arte derivado de la frenología. Dadas las disposiciones físicas y deducidas las propensiones morales, es preciso aprovecharse de estos datos para dirigir la educacion del indivíduo: la medicina trasciende á las instituciones sociales. Desde este punto la medicina puede ser definida: *la ciencia que tiene por objeto la conservacion de la salud, la curacion de las enfermedades y el perfeccionamiento físico y moral del hombre.*

Véase pues como se han ido ensanchando los horizontes de la ciencia médica: en el órden físico, ésta tiene una representacion, en el tronco enredadero de una parra, reducido al nacer á un ástil simple y recto, que luego se puebla de espansiones ó ramos laterales que le permiten enlazarse con las plantas circunvecinas y prolongándose hasta alcanzar grandísimas distancias, produce por do quiera frutos sabrosísimos y abundantes.

La medicina se nos presenta en la historia bajo tres aspectos diferentes, que es necesario estudiar, á saber: como *profesion*, como *arte* y como *ciencia.*

Como profesion, la vemos en su principio vinculada en los gefes de las familias, de las tribus, ó de los ejércitos; luego, confundiéndose las prácticas terapéuticas con los ritos sagrados, pasa la medicina á manos de los sacerdotes y, por último, desprendida de todo enlace con el principio de autoridad, se constituye en una profesion independiente.

Como profesion, tiene pues tres fases, á saber: patriarcal, sacerdotal y seglar.

Como arte, la medicina contiene un conjunto de reglas apli-

cables á la curacion de las enfermedades y se distingue por la sucesiva adicion de nuevos perfeccionamientos; mas en su desarrollo, sobreviene un período de estacionamento, que dura por espacio de doce siglos, al fin del cual vuelve á enriquecerse con nuevas conquistas, que la hacen mas útil y mas trascendental, aspirando desde entonces de un modo incesante hácia el progreso verdadero.

Como ciencia, la medicina es siempre un combate abierto para las inteligencias, que acuden á la arena para hacer gala de las mas encontradas doctrinas; unas veces, proclamando las escelencias de la razon pura y otras no transigiendo con lo que no emane directamente de la esperiencia.

Para estudiar con provecho la historia de la Medicina, es indispensable adoptar un método, que á la vez que permita enlazar los diversos acontecimientos que hacen referencia á esta ciencia, alivie á la memoria de la carga pesada de los nombres y de las fechas. Al efecto, son útiles las divisiones cronológicas. Estas tienen por objeto, agrupar los hechos que tuvieron lugar en un determinado espacio de tiempo, en que influyó de un modo mas ó menos directo sobre los acontecimientos particulares un hecho mas importante y de significacion mas general.

El estudio de los hechos científicos, descarnado de todo enlace con los fenómenos sociales que los prepararon ó que les fueron contemporáneos, sobre ser sobradamente árido, desnaturalizaria forzosamente la historia de la medicina; pues, relacionado el progreso intelectual, con el adelantamiento moral y social de las naciones, despreciando por completo el exámen de la historia política, no podríamos darnos razon de las causas que prepararon y ocasionaron las mas veces las evoluciones de la ciencia médica. Es que, si por un lado es cierto que el desarrollo intelectual provoca el adelantamiento de las instituciones políticas, no es menos positivo que las instituciones políticas influyen á su vez de un modo eficacísimo sobre el nivel intelectual y moral de las naciones.

Todavía seria mas infructuoso el estudio histórico de la medicina, si se abrigase la pretension de dedicarse á él con esclusion del estudio histórico de la Filosofía. Los que se empeñan en no ver la medicina hasta la época en que forma por sí una ciencia independiente, dotada de autonomía, se vén obligados á comenzar la historia de esta ciencia en una época muy posterior á su verdadero principio y no pueden de ninguna manera darse cuenta de los genuinos orígenes de la medicina. Pero, ora forme la medicina parte integrante de la filosofía, ora constituya una entidad moral dotada de individualidad, siempre resulta que las ideas filosóficas reinantes en las diversas edades, la han provisto de su método, si no de sus principios; lo que quiere decir, que los sistemas filosóficos han abortado los sistemas médicos, á no ser que, bastante poderosa la medicina, haya podido influir, como lo ha hecho en los modernos tiempos, por medio de una fuerza de reaccion, imponiendo condiciones á los sistemas filosóficos y obligándoles á modificar sus principios. Para formarse una cabal idea del influjo de las concepciones filosóficas en las doctrinas médicas, bastará por el momento trazar un paralelo, entre los sistemas filosóficos de la antigüedad y las ideas médicas de los mismos tiempos.

Pitágoras, el mas antiguo de los filósofos, puebla el Universo de espíritus; dice, cada uno de los cuerpos está dotado de un espíritu, al que se deben la actividad, pues la materia por sí es inerte. Un espíritu superior, inmenso, é inteligente, dirige los destinos de estos numerosos espíritus á un fin determinado.

Leucipo y Demócrito, conceden actividad á la materia, á la que consideran eterna como sus leyes; no existen, por consiguiente, entes espirituales, ni se rigen los cuerpos por ninguna causa final.

Pirron y Epicuro, se apellidan *escépticos*, porque, no viendo pruebas de la verdad ni en la doctrina de Pitágoras ni en la de Leucipo y Demócrito, obtan por no creer en ninguna y protestan que es imposible al humano ingenio llegar á la adquisicion

de la verdad; por lo que, el consejo mas prudente, es no creer en nada, negarlo todo, incluso lo que nos proporciona el ejercicio de los sentidos, pues estos tal vez nos engañan, y tampoco resulta menos falaz la nocion de nuestra propia existencia.

Corren paralelos con estos sistemas filosóficos los siguientes sistemas médicos:

El *Dogmatismo*, cuyo gefe es Hipócrates, profesa la existencia en el cuerpo de un principio simple, múltiple en sus efectos, que es la causa de la vida y de las enfermedades. Estas ideas fisiológicas están en perfecto acuerdo con el espiritualismo de Pitágoras.

El *Metodismo*, á cuyo frente están Asclépias y Thémison, pretende que no existe ninguna fuerza distinta de la materia del cuerpo vivo: los actos de éste se efectuan en virtud de la disposicion de ciertos átomos y de ciertos poros de que están poblados los órganos, que hacen que aquellos pasen al través de éstos de un modo regular y contínuo. Si los poros están demasiado relajados ó demasiado constreñidos, los átomos no pueden pasar y de ahí resultan los estados patológicos. ¿Quién no vé en el metodismo un fiel trasunto de las doctrinas filosóficas de Leucipo y Demócrito?

Los Empíricos, con Frilino de Coos y Serapion de Alejandría, á su vez no se sienten convencidos por las razones de los dogmáticos ni por las pruebas de los metódicos y optan por no seguir á ninguno de los dos, rechazan las teorías y se atienen únicamente á los productos directos de la esperiencia que se reciben por medio de los sentidos esternos. Los empíricos se asemejan pues á los escépticos y de esta escuela derivan; pero se distinguen de ellos en que conceden valor, y un valor absoluto, al testimonio de los sentidos. Estos médicos son, por consiguiente, como los filósofos sensualistas de los modernos tiempos.

Queda despues de esto perfectamente evidenciada la necesidad de conocer el estado de la filosofía en las varias épocas de

la historia para tener una idea cabal de la historia de la ciencia médica.

Pero no basta esto para cultivar con provecho la historia de la medicina, sino que el trabajo mas importante que es preciso realizar, consiste en los estudios bibliográficos; la historia de los escritos de los médicos que mas se han distinguido en una época, es la guía mas segura para juzgar del estado de perfeccion de la ciencia en este tiempo. Sin los estudios bibliográficos, la historia de la ciencia no tendría razon de ser.

Por último, ayuda mucho para penetrar bien en la índole de los acontecimientos médicos y en la de las obras que se escribieron en una época determinada, el conocer biográficamente á las personas que mas figuraron en la ciencia; pues las biografías, además de que pueden proporcionarnos con la esperiencia ejemplos prácticos que seguir, ó desvíos lamentables que evitar, nos dan frecuentemente pié para juzgar con acierto de los móviles que obligaron á los autores á escribir en este ó en el otro sentido y nos hacen conceder un mayor ó ménor asentimiento á sus asertos, segun las condiciones mas ó menos favorables de que se hallaban rodeados para dedicarse á la observacion propia y al estudio.

LECCION II.

Division de la historia de la Medicina en tres edades: edad de fundacion, edad de transicion y edad de renovacion.—Subdivision de la primera edad en cuatro períodos: instintivo, místico, filosófico y anatómico. — Subdivision de la segunda edad en dos períodos: griego y árabe. — Subdivision de la tercera edad en dos períodos: erudito y reformador.— Division del Dr. Mata.

SEÑORES:

Para proceder con método en el estudio de la Historia de la

Medicina, al par que para aliviar algun tanto la memoria, de que tanto se necesita para estos estudios, os díje en la leccion anterior, que era indispensable acudir á las divisiones y subdivisiones cronológicas, las cuales se fundan en hechos dominantes, que acontecidos en determinados tiempos, imprimen carácter á todos los incluidos en una division.

Fundado en esto, Renouard divide la historia de la Medicina en tres edades, que luego se subdividen en períodos.

Las edades son conocidas con los mismos nombres que las tres edades en que suele dividirse la historia política, pero además cada una de ellas lleva su calificativo especial espresivo del estado de los conocimientos médicos en cada época: llámanse: edad *antigua* ó de *fundacion*, edad *media* ó de *transicion* y edad *moderna* ó de *renovacion*.

La edad antigua comprende todo el tiempo trascurrido desde la cuna de la humanidad, hasta el segundo siglo de la era cristiana. Se llama con mucha propiedad edad de fundacion, pues en ella se echan los cimientos de la ciencia médica. El instinto, primero, como creador del impulso que obliga al hombre á buscar remedio contra sus males, forma la única guia de la medicina. Esta queda reducida, por lo tanto, á las prácticas que el sentimiento de la propia conservacion sugiere al hombre para aliviar sus males. Practican la medicina los gefes de las familias, los gefes de tribus y los gefes de ejércitos. Como profesion, puede pues decirse que la medicina empieza siendo patriarcal.

Mas la humanidad se siente avasallada por otro instinto no menos poderoso, el de la maravillosidad, y atina en que los males son castigos que la divinidad nos envia en justa compensacion de los agravios que le hemos hecho y, por consiguiente, el remedio de las enfermedades debe consistir en sacrificios y ofrendas dirigidas á los dioses, para aplacar su justo enojo: los sacerdotes, que son el intermedio entre los hombres y los dioses, son los médicos; los templos son los hospitales: en su segunda

época pues, la medicina, como profesion, pasa á ser sacerdotal. Mas el humano ingenio, que lucha sin descanso para descubrir lo desconocido, trata de remontarse al conocimiento de la esencia de las cosas y al de las causas de los fenómenos, no hace gran mérito de las místicas aseveraciones de los sacerdotes y da mas importancia á las conquistas del raciocinio que arranca de la esperiencia, ó que se funda en la razon pura: las enfermedades deben ser pues estudiadas por los filósofos, como fenómenos naturales y su tratamiento, debe ser un corolario de la filosofía. Proclamado ya el divorcio entre esta y la religion, cayó de manos del sacerdote el cetro de la medicina y pasó á las del filósofo.

Pero no basta ya al conato de saber, que incesantemente empuja á los hombres hácia el progreso, conocer las enfermedades por la vía del raciocinio deductivo, sino que se siente la necesidad de descender á un análisis concreto de los hechos naturales y patológicos que nos presenta el hombre enfermo; es indispensable necesidad aprender á conocer y curar las enfermedades á la cabecera de los enfermos. La medicina deja su carácter filosófico, para tomar una forma propia, el carácter antropológico. Recogidos ya muchos hechos patológicos, formado ya un código con la filosofía natural, amaestrada con las luces de la esperiencia, nótase luego que esto no basta para darse cuenta exacta de la enfermedad y de su terapéutica y se hace preciso buscar nuevas luces en el estudio directo de la organizacion normal: la medicina se enriquece con la anatomía; las instituciones sociales favorecen el progreso de esta ciencia: por una parte se abren bibliotecas y por otra, desvanecido el fanático respeto hácia los restos humanos, es permitido abrir los cadáveres y estudiar el organismo.

La ciencia está ya constituida, pues por un lado tiene bases clínicas ó de esperiencia directa, por otro se apoya en principios filosóficos y además descansa el raciocinio en estudios biológicos positivos. Un hombre armoniza estos principios y sus obras son

un código para la medicina; código que en lo sucesivo es compilado y desenvuelto, pero no aumentado con nuevas adquisiciones.—Este es el aspecto de la edad antigüa, que termina precisamente cuando nace la religion cristiana, ó mejor dicho la teogonia católica.

Esta lo avasalla todo por espacio de doce siglos, obligando á las demás ciencias á enmudecer y hasta á descartarse aparentamente de sus principios; otro fanatismo, el fanatismo musulman, proclama que no hay mas ciencia ni mas libro que el Koran: si los otros libros dicen lo que este, son inútiles; si dicen lo contrario, son perjudiciales: premisas que dan por consecuencia, la destruccion de los preciosos monumentos de ciencia albergados en las bibliotecas de Alejandria y Pérgamo. Los 600,000 volúmenes de la primera, son destinados para alimentar los baños públicos y son igualmente destruidos los 200,000 de la última.

Asi se inaugura la edad media ó de renovacion. Por un lado, fanatismo religioso, por otro lado despotismo politico: con tan pestífero ambiente, ¿habian de progresar las ciencias? Doce siglos se pasan sin que en medicina se haga otra cosa mas que, por una parte, los árabes, refugiados en Occidente, compilar y traducir, y por otra los sábios católicos de Oriente, traducir y compilar las obras de los médicos antiguos, que las hogueras de Caracalla y Ómar no redujeron á pavesas.

Mas al rayar el siglo XV de nuestra era, la filosofía se siente violentamente conmovida por el génio del libre exámen. Descartes, proclamando que el punto de partida del saber consiste en dudar y Bacon de Verulamio fundando el método *á posteriori*, vuelcan á los abismos de la historia el prestigio de la autoridad científica. El *magister dixit*, que inventaron los discípulos del filósofo de Samos, es substituido por la elocuencia de los hechos: se emprende la crítica de las obras de los médicos antiguos y renace el amor por la literatura griega, tempranamente sofocado por las letras árabes.

Se depura el orígen de los textos y todo es erudicion. Pero nuevas instituciones sosiales que tienden á restituir al hombre los derechos de que la tiranía le desposeyera, fecundan el terreno de las ciencas: tras el desprestigio de la autoridad del pensamiento, se elabora el descrédito del dominio de un hombre sobre otro hombre....... y las ideas cunden con singular velocidad, pues Kust y Guttemberg han dado á luz la imprenta, que como Minerva, sale robusta y vigorosa de las manos de su creador. El telescopio permite escrutar la fisiología de los astros; el microscopio enseña un nuevo mundo en una gota de agua ; la brújula guia á los navegantes; se conocen las leyes de la pesantez, que descubren la gravedad del aire...... Con tanto progreso social, con tan buenos auspicios filosóficos, con tanto descubrimiento físico, ¿como no habia de progresar la medicina?

Hé aquí un carácter de la edad moderna, que llega á nuestros dias con incesante progreso y con incesante tendencia á la renovacion.

Despues de esta renseña, no será difícil trazar varias divisiones cronológicas, que han de determinar los períodos de las tres edades.

La *edad de fundacion* se divide en cuatro períodos, á saber: el *instintivo*, el *filosófico* y el *anatómico*: el Dr. Mata agrega á esta edad un quinto período, que llama *de los compiladores griegos*. La *edad media ó de transicion* comprende dos períodos, que son, segun Renouard, el *griego* y el *arábigo*, y segun el Dr. Mata, el *arábigo* y el *escolástico*; y por último, la *edad moderna* ó de *renovacion*, está tambien formada por dos períodos segun Renouard, que son el *erudito* y el *reformador*.

Para el Dr. Mata, esta edad consta de los mismos períodos que para Renouard, pero se agrega el período *anárquico*, que se refiere á lo que va transcurrido del XIX. Para el Dr. Mata los períodos de Renouard llevan nombres que especifican la índole de las concepciones médico-filosóficas que los distinguen. Hagamos una somera exposicion de estos períodos

Primer período instintivo ó de instinto. Se entiende desde los tiempos mas remotos de la humanidad, hasta 1848 años antes de Jesucristo, ó sea hasta la ruina de Troya. La historia de este período, es sobre manera confusa; quedan como testimonios de ella, meras tradiciones confundidas con la fábula, que no permiten aseverar cual fué el verdadero carácter de la medicina. Pero todo induce á creer que solo el instinto de conservacion, amaestrado con algunas luces de la esperiencia y del raciocinio, sirvió de guia á los jefes de las familias y de las tribus, que entónces ejercian la medicina. Este período tiene una duracion variable en los diversos pueblos, pues espresion del primitivo estado de incultura, ha sido tanto mas duradero, cuanto mas las luces de la civilizacion han tardado en brillar en las naciones. Por este motivo dura todavía en los pueblos salvajes de la Oceanía y del corazon del África.

Segundo período ó místico. Empieza en la ruina de Troya y dura hasta 500 años antes de Jesucristo, cuando la dispersion de la sociedad de los pitagóricos. La guerra de Troya y la conquista del reino Príamo por los griegos, hizo vibrar la lira de los poetas helenos y los cantos de estos, son las primeras luces que nos permiten ver con alguna claridad, en la lobreguez de tan remotos tiempos. El pueblo griego, por el hecho de esta victoria se iba á hacer el rey del mundo; la nobleza de la raza griega, las condiciones especiales de su territorio, las inmensas poseciones que habia adquirido, y la adquisicion del reinado de los mares, la pusieron al frente de la civilizacion, dejando grandemente resagados al Egipto y á la Caldea. En esta época la medicina pasa á ser patrimonio de los sacerdotes; ellos son los intérpretes de las divinidades, que envian á los mortales las enfermedades como castigo de sus delitos, ellos son los dispensadores de la salud, pues la mano del sacerdote recibe las ofrendas que han de desagraviar á los dioses irritados. Los templos son pues los hospitales.

Estos dos períodos son reunidos por el Dr. Mata en uno solo,

llamado de *misticismo gentílico*. Pitágoras inaugura la Filosofía y se funda la secta de su nombre, que primero es respetada, pero luego sus inmixtiones en la política la hacen odiosa y ocasionan su dispersion.

Tercer período ó filosófico. Abarca el espacio de tiempo comprendido desde la dispersion de los pitagóricos, hasta la fundacion de la biblioteca de Alejandría, 320 años antes de Jesucristo. Pitágoras el idealista, es severamente refutado por Thales de Mileto, que funda la filosofía natural.

La filosofía, de todos modos, se desprende de las manos de los sacerdotes, que quedan reducidos á las prácticas del templo. Con la filosofía, pasa a manos de los sabios seglares la medicina, que aun no forma una ciencia aparte. Corporaciones de hombres ejercen la profesion médica en los templos; estos son los Asclepíades, en cuya familia está vinculado el ejercicio de la medicina. De la familia de un Asclepiadeo nace Hipócrates, el génio eminente que hace de la medicina un código, para siempre mas acatado y venerado. Prosélitos y antagonistas se disputan la herencia de Hipócrates y en manos de estos, la doctrina de Coos sufre modificaciones que la desnaturalizan y hacen necesaria una reabilitacion, como hallaremos en el siguiente período. Como la filosofía es natural, el Dr. Mata llama á este período *natural*.

Cuarto período, anatómico ó alejandríaco. Dividido el imperio de Alejandro entre sus generales, algunos de estos trataron de asegurar sus dominios captándose la benevolencia de sus vasallos, y se distinguieron por la creacion de instituciones útiles. Eumeno en Pérgamo y Ptolomeo Lagos en Alejandría, conciben á un tiempo la idea de fundar una biblioteca y un albergue para los sábios. 600,000 volúmenes forma el patrimonio de esta última y 200,000 el de la primera. El mismo Ptolomeo Lagos, sobre conceder permiso para estudiar en el cadáver humano, dá ejemplo dedicándose á la diseccion. Progresa, por lo tanto, la anatomía. Las doctrinas hipocráticas se refuerzan en la escuela

de Alejandría; se procede á la esperimentacion clínica. Galeno codifica todo lo que hasta entonces es reconocido útil en medicina, bajo la luz de la filosofía de Aristóteles. La medicina, es pues hipocrática; la filosofía, aristotélica. Por esta razon el doctor Mata llama á este período *hipocrático-aristotélico*, el cual se estiende desde la fundacion de la biblioteca de Alejandría, hasta la muerte de Galeno, acontecida en el año 200.

Quinto período, griego, ó de los compiladores griegos. Se estiende desde la muerte de Galeno, (año 200 de nuestra era) hasta el incendio de la biblioteca de Alejandría (640). Séptimo Severo emperador de Roma, era dueño de todo el mundo civilizado, las guerras civiles habian traido consigo el despotismo en el imperio, avasallando todo género de libertades. Las ciencias perdieron sus brios, cesaron las luchas acalémicas, no rigiendo otro código que el de Galeno, ni mas filosofía que la de Aristóteles. Todos los sábios de este tiempo son meros compiladores, siendo por lo tanto este período *Aristotélico-galénico*, como le llama el Dr. Mata, para el cual este período atañe aun á la edad de fundacion.

Sesto período ó de los árabes.—No existia ya el imperio de Occidente, pues los bárbaros se habian apoderado de él; el de Oriente se veia amenazado por los persas y por los turcos. En Occidente fundan los árabes escuelas en Bagdad, Córdoba y Toledo; sigue en sus escritos la compilacion de los autores antiguos, que apenas aumentan con algunos materiales propios.

En Oriente los sábios cristianos cultivan la medicina en igual sentido que los árabes en Occidente. El fanatismo musulman y el fanatismo católico, impiden el progreso. atascándose en estos baluartes del oscurantismo, la marcha de la medicina. Dura este período hasta el siglo XV. Para el Dr. Mata, este período es doble, ó formado de dos épocas coetáneas: el período arábigo y el escolástico.

Séptimo período, ó erudito.—Comprende los siglos XVI y XVII. Los filósofos levantan la bandera del libre exámen, y de-

cae el poder de la autoridad científica. Renace el gusto por las letras griegas: los sábios que los turcos arrojaron de Constantinopla, se dispersan por el resto de las naciones de Europa, y en paga de la hospitalidad que reciben, dan sus conocimientos.

Se revisan y se sujetan al crisol de la crítica, las doctrinas de los médicos griegos, empezándose ya á dudar de Galeno. Parece que se funden las ideas, y por la erudicion que este trabajo requiere, se llama *erudito*; por la crítica que se ejerce, *crítico*; por la fusion que en él se opera, el Dr. Mata le llama período de *fusion*.

Octavo período ó reformador.—Comprende los siglos XVII y XVIII. Lo fundido en el período anterior, necesitaba un molde, el cual se lo ofrecieron los filósofos. Descúbrese la imprenta en 1435, es conocido ya el grabado sobre el cobre. Vuélvese á las disecciones anatómicas. La química reemplaza dignamente á la alquímia y se verifican tales progresos con aquella, que viene á constituir una vivísima luz, donde se inspiran las diversas ramas que constituyen la Medicina.

El siguiente cuadro, que traducimos de la obra de Renouard, permitirá abarcar de una ojeada las edades y períodos de la Medicina.

Edad antigua ó de *fundacion*.	1.° Período primitivo ó de instinto.	Termina en la ruina de Troya 1184 años antes de Jesucristo.
	2.° Sagrado ó místico.	Termina en la dispersion de la sociedad pitagórica, 500 años antes de Jesucristo.
	3.° Filosófico.	Termina en la fundacion de la biblioteca de Alejandría, 320 años antes de Jesucristo.
	4.° Anatómico.	Termina en la muerte de Galeno 200, años antes de nuestra era.

Edad media ó de *transicion.*	5.º Griego.	Termina en el incendio de la biblioteca de Alejandría, año 1400.
	6.º Arábigo.	Termina en el renacimiento de las letras en Europa, año 1400.
Edad moderna ó de *Renovacion.*	7.º Erudito.	Comprende los siglos XVI y XVII.
	8.º Reformador.	Comprende los siglos XVII y XVIII.

Para recordar estas divisiones, el Dr. Giné propone la siguiente *frase nemotécnica:*

La Medicina marcha (1) *Instintivamente* con traje (2) *místico* á la (3) *filosofía* (4) *anatómica;* que (5) *griegos* y (6) *árabes* (7) *eruditos* (8) *reforman.*

LECCION III.

Edad de fundacion.—Período primitivo ó instintivo.—Su duracion es diferente en los diversos pueblos.—Límites de este período en el pueblo griego.—La medicina anterior á Hipócrates no fué un caos.—¿Merece Hipócrates el nombre de padre dc la Medicina?—Hipocrates es la espresion de una época.—Origen de la Medicina en Oriente.—Medicina de las naciones antiguas.—Medicina de los egipcios.—Estado de la medicina en Egipto en el tiempo de la emigracion de los hijos de Jacob.—Mitología del pueblo egipcio.—Thoth, Hermeas.—Enciclopedia hermética: debe ser contemporánea de la escuela de Alejandría. Progresion gradual de la medicina en Egipto.—Exposicion pública de los enfermos.—Templos de Cánope y Vulcano.—Embalsamamientos.—Inutilidad de estos para la Anatomía.—Organizacion social del Egipto.—Medicina de los hebreos. — Moisés.—El Levítico.—Preceptos higiénicos bromatológicos y cosmetológicos.—La lepra.—Los levitas.—Salomon.—El Eclesiástico.

SEÑORES:

La Medicina, como todas las ciencias, no aparece en la historia como una entidad moral dotada de individualidad independiente desde sus primeros momentos: la Medicina, como un sér vivo, antes de estar dotada de esta existencia autónoma, ha debido palpitar en el seno de otra ciencia, la Filosofía. Concebida por ésta, oriunda de esta como la rama emerje del tronco, arraiga luego como el vástago ingerido en un terreno fértil y bien abonado, y aquí es donde despliega sus formas, aquí es donde se provee de sus naturales jugos y produce sus frutos específicos. El árbol de la medicina, objeto de sucesivos y oscilatorios desarrollos, en la época que vamos á historiar, queda completamente constituido y caracterizado en el segundo siglo

de la era cristiana. La historia de la medicina en su edad de fundacion, debe pues comprender, para ser completa, los períodos que podríamos llamar ovológicos de esta ciencia; períodos ovológicos, durante los que el ser moral que representa, verifica las evoluciones que le preparan á la vida independiente en las entrañas de otra ciencia, que á su vez atraviesa tambien el período constituyente: esta ciencia, es la Filosofía. Y así como el huevo en el materno claustro, nos presenta dos períodos, el embrionario y el fetal, la medicina tambien durante la gestacion de la filosofía, comprende dos períodos que se llaman *instintivo* ó *de instinto* el primero, y *místico* el segundo. El Dr. Mata confunde á los dos en uno solo, con el nombre de *período de misticismo gentílico.*

Todos los que pretenden remontarse á la historia de las edades mas remotas de la medicina, eligen como punto de partida de sus estudios, la época en que floreció Hipócrates, á quien apellidan el Padre, el Creador de la medicina. Hipócrates en todos tiempos, ha sido considerado como el fundador de esta ciencia; se ha admirado en el hijo de Heráclito y Praxita mas que á un hombre de génio sublime, una divinidad animada con el rayo esplendente de la infalibilidad. Hipócrates ha sido en todos tiempos á los ojos de sus fanáticos adoradores, no un filósofo, no un observador, no un médico, sino un instrumento sublime de que el Sér Supremo se valió, para comunicar á los mortales los secretos del arte de curar. Negada la infalibilidad de Hipócrates, al hallar en sus escritos alguna cosa opuesta á la esperiencia, algun aserto en contradiccion con los hechos, se ha dicho que el escrito era apócrifo, que el libro no era de Hipócrates, ó que el texto habia sido adulterado. En todas épocas, (que no es de nuestros tiempos el fetichismo gentílico) ha habido escuelas hipocráticas dedicadas á alimentar la llama del *Viejo médico*, que han vibrado el rayo del anatema, contra todos los que, atentos á la voz elocuente de los hechos y libre el raciocinio, han osado demostrar los errores en los libros de Hipócrates.—Hora

es ya de que decaiga el fanatismo científico; preciso es que, tributando á cada hombre y á cada época, lo que de justicia les corresponda, se estudie á Hipócrates y á la medicina antigua, como deben ser estudiados.

Se equivocan grandemente los que afirman, que la historia de la medicina anterior á Hipócrates no es mas que un caos y que esta ciencia data solo de la época en que Hipócrates la inventó. La causa de su error estriba, en que ignoran que en tiempos mas remotos, en sus primeros períodos, la medicina no formaba una especialidad. Lo hemos dicho ya, la medicina estaba entonces encarnada en las entrañas de la filosofía, y así como no seria justo llamar padre de un niño al comadron que lo extrajo del seno materno, así tampoco merece el título glorioso de Padre de la medicina, el médico de Coos, por haber extraido á la medicina del seno de la filosofía. No debemos pues buscar el orígen de la medicina en Hipócrates, sino que la vida latente de esta ciencia, debe estudiarse en la historia de la filosofía. Hipócrates debe pues presentarse, no como un génio eminente y esclusivamente creador, sino como un espíritu crítico compilador y observador, que resume una época anterior á él. Sin las escuelas de Gnido y Crotona, no existiria la tan celebrada escuela de Coos.

Sin los sacerdotes, sin los templos, los asclepiones y las prácticas místicas, no hubiera habido Hipócrites. Y no es agravio el que se infiere al discípulo de Gorgias y Herodicas el quitarle el prestigio del genio casi divino que sus preocupados prosélitos le conceden, para colocarle en el lugar de representante de una época que de justicia le atañe, pues los títulos de exaltacion en este último concepto alcanzados, son mucho mas perdurables que las faustosas alabanzas que en el primero se le dan. Los individuos son átomos en la historia, las épocas que ellos representan quedan estereotipadas en sus páginas con cacácteres indelebles.

Si quereis hallar el verdadero orígen de la Medicina, acudid á la cuna en donde la humanidad se mece.

En el Oriente, allá en el seno del Ásia central y occidental, en las montañas de la Armenia, hallareis la morada de los hombres salvados del Diluvio en el Arca de Noé, estendiendo sus generaciones por las márgenes del Tigris y del Eufrates; prolongando sus ramas por el Asia menor, poblando en el Africa las riberas del Nilo y desde la Nubia siguiendo la corriente del gran rio, surcar el Mediterráneo, estableciéndose en su archipiélago y viniendo á instalarse en la Grecia é Italia. Asi empiezan las colonias en Europa y los que á estos nuevos territorios aportan sus familias y su prole, llevan consigo su religion, sus costumbres, sus ciencias, sus artes y toda su civilizacion. La Grecia nace pues del del Oriente y al fundar una nueva civilizacion, no hace mas que continuar los impulsos de la civilizacion oriental.

Y ¿sabeis que vamos á hallar en Oriente en punto á Medicina? Lo mismo que encontraríamos si fuéramos á mirar el orígen de las demás instituciones sociales y científicas.

La religion lo avasalla todo; la religion domina á la industria, porqne esta es la guerra y el botin son los esclavos; la religion dominaba á las artes, porque estas arraigan en el corazon y los cantos de los poetas y los monumentos que con el mármol y con el granito se levantan, lleva el místico sello de la época. La religion, fundamento dogmático de las ciencias, se reflejaba en todas ellas: no hay mas que libros teosóficos. La Medicina es tambien eminentemente teosófica: la Anatomía no existe, porque nadie puede ir á investigar en el organismo humano, ni en el de los irracionales, pues el dogma de la metempsycosis infunde respeto á todos los cadáveres: la Fisiología no puede existir, toda vez que no hay anatomía: la Etiología se reduce toda al principio de que la causa de las enfermedades es la cólera de los dioses: la Sintomalogía estriba tan solo en algunos rasgos característicos del hábito esterior de los enfermos observados; la Terapéutica, en fin. queda limitida á las prácticas místicas, á los ayunos, á los baños, á las afusiones, á las perma-

nencia en los templos, á la influencia moral del sacerdote. Si las prácticas higiénicas obtienen curaciones son otros tantos beneficios que el sacerdote ha alzanzado por su mediacion con la Divinidad.

Vamos pues á recorrer la historia de los pueblos mas antiguos; de esos pueblos del Oriente que son anteriores al pueblo heleno. Estudiarémos la medicina entre los egipcios, entre los hebreos, entre los indios y entre los chinos.

Medicina de los egípcios.—El pueblo egipcio merece el primer lugar en la historia de la medicina de las naciones antíguas, pues de él deriva inmediatamente la civilizacion de la Grecia, que tanto florece al principiar el período inmediato; y además, entre los monumentos antiguos, los que ofrecen datos mas claros para la historia de los pueblos en la cuna de la civilizacion, son precisamente los monumentos egipcios.

Sabido es que en el año de 1,700 antes de Jesucristo, los hijos de Jacob emigraron á Egipto para aprovecharse de la privanza que José tenia con el Faraon: en aquel entónces el Egipto habia llegado á nn grado notable de civilizacion y por entónces, segun del Génesis se desprende, debian existir ya personas dedicadas al ejercicio de la profesion médica, puesto que José mandó que el cuerpo de su padre fuese embalsamado por los médicos. De antíguo debia datar la civilizacion egipcíaca, puesto que cuando Abraham se vió obligado á pasar de Canaan á Egipto, encontró á esta nacion en un adelantamiento considerable, ricamente provista de ganados y de todos los medios de subsistencia y ya establecida Tebas, la ciudad de las cien puertas. Sin embargo, si pretendemos seguir los pasos por donde marchó el progreso para llegar á este estado en la nacion egipcíaca, veremos que estos datos de la tradicion se hallan oscurecidos por los relatos de la fábula ó de la teogonia gentílica, pues los hombres que escribieron esta historia, dedicaron sus conatos á infundir el principio religioso en medio de un pueblo que no se hallaba preparado para otra cosa mas que para reci-

bir impresiones que fomentasen su instinto de veneracion. Digamos pues algo de la Mitología egipcíaca.

Thoth ó Theit, á quien los griegos llamaron Hermeas y los latinos Mercurio, era reputado entre los egipciacos, como el fundador de todas las ciencias y todas las artes; suponíasele autor de una enciclopedia admirable y tan numerosa, que segun algunos, constaba de 20,000 á 30,000 volúmenes, al paso que, segun el parecer de otros, no tenia mas de 42. Si hubiésemos de dar crédito al historiador Houdart, la *Enciclopedia herméticv*, era una coleccion admirablemente completa y ordenada. De los 42 volúmenes de que, segun este autor, constaba, los dos primeros contenian el uno, los himnos á los dioses y el otro, los deberes de los reyes: los cuatro siguientes traban de la salida del sol, de las estrellas errantes y de la luz; los otros 10, contenian la llave de los geroglíficos, la descripcion del Nilo, de los sagrados ornamentos y de los santos lugares; en otros se trataba de la cosmogonía, astronomía, cosmografía y topografía de Egipto; otros 10 estaban dedicados á la eleccion de las víctimas, al culto divino, á las ceremonias de la religion, á las fiestas y las pompas públicas, y otros seis, que para nosotros son los mas notables, trataban de la Medicina. Decimos que son notables estos últimos volúmenes de la Enciclopedia hermética, pues admira el órden como estaban concebidos: el primero, trataba de la anatomía; el segundo, de las enfermedades; el tercero, de lós instrumentos; el cuarto, de los medicamentos; el quinto, de las enfermedades de los ojos; y el sesto, de las enfermedades de la mujer. No se comprende, en verdad, que esto pueda ser patrimonio de una época tan remota, pues veremos que en el tiempo de Hipócrates, por cierto muy posterior, la medicina no estaba aún tan adelantada. De suponer es, por lo tanto, que hay aquí un anacronismo y que la medicina de la *Enciclopedia hermética*, debió ser escrita por algun sabio procedente de la escuela de Alejandría Pero, sea de esto lo que quiera, si hemos de atenernos á lo escrito por Houdart, la medicina en el pueblo egip-

cíaco, no llegó de repente á un grado tal de progreso, sino que tuvo que marchar, como en otras naciones, por pasos contados. En su principio, los enfermos eran espuestos en las calles, en donde recibian los auxilios de cuantos tenian esperiencia de haber curado males semejantes. Despues se impuso á los que curaban la obligacion de hacerse anotar en un registro en los templos de Cánope y Vulcano, en Menfis, donde se tomaba nota de los síntomas que en su afeccion habian presentado y de los medios de que para curarla se hizo uso. Estos datos quedaban en los templos, en donde los particulares iban á consultar los depósitos de la esperiencia.

Pero los sacerdotes encargados de recoger estas observaciones, no tardaron en hacerse dueños esclusivos del ejercicio del arte de curar y cuando hubieron recogido un buen numero de datos, escribieron un Código médico que se llamó *Libro sagrado*, de cuyas reglas á nadie era permitido apartarse al dar sus auxilios á un enfermo. Si siguiendo estas reglas el enfermo no se salvaba, no recaía sobre el médico la menor responsabilidad; mas si apartándose de ellas, sucumbia el paciente, el médico era condenado á muerte.

Créese generalmente que la práctica de los embalsamamientos que, como se sabe, estaba muy en uso entre los egipcios, habia de ser un gran motivo de progreso para la anatomía, pero aquí no hay que olvidar, que siquiera en este pueblo era un rito religioso el embalsamamiento, los embalsamadores eran mirados con horror.

El que practicaba las incisiones en el vientre para extraer los intestinos y colocar en su lugar las especias aromáticas y el que por las fosas nasales trepanaba el cráneo, para vaciarle del cérebro, se veía obligado á emprender la fuga despues de la operacion, porque el pueblo le perseguia á pedradas.

Tres clases de embalsamamientos se practicaban entre los egipcios, proporcionados á la posibilidad pecuniaria de la familia del difunto: los de la primera clase, destinados á las altas

dignidades, costaban un talento: por los de la segunda clase, se pagaban veinte minas: los de la tercera clase se hacian á los indigentes. En los de las dos primeras clases, se vaciaba el cráneo por una abertura al través de las fosas nasales y el vientre por una incision en el lado izquierdo del abdómen; se introducian en estas cavidades especias aromáticas, se lavaba la superficie del cuerpo, se le barnizaba con goma y se cubria con tiras de lienzo.

La organizacion social del pueblo egípcio establecia seis categorías, á saber: 1.° el rey y los príncipes; 2.° los sacerdotes; 3.° los soldados; 4.° los pastores; 5.° los labradores y 6.° los artesanos. La categoría social mas venerada y mas distinguida era la de los sacerdotes, á la cual pertenecian tambien los médicos, los cuales tenian dos doctrinas, una, llamada *isotérica*, que conocian meramente los iniciados y la ocultaban con esmero, en la cual se profesaba el principio de la unidad de Dios, que era un principio eterno é invisible; y la otra doctrina, que se llamaba *esotérica*, era la que conocia el pueblo, por la cual este aprendia á adorar á los ídolos que el sacerdote le designaba, esplotando su credulidad.

Medicina de los hebreos.—Emigrado de Canaan y sometido al yugo de los faraones, el pueblo de Israel sufria en Egipto todas las vejaciones de la esclavitud. Apesar de todo, los descendientes de Jacob crecian prodigiosamente y rápidamente los israelitas iban haciéndose amenazadores por su número para el pueblo que les oprimia. Faraon entonces decretó que al nacer fuesen arrojados al Nilo los varones primogénitos de las familias israelitas.

Una madre piadosa, puso á su hijo en una cesta de mimbres y en tan débil esquife entregó á merced de las aguas el pedazo de sus entrañas. Una hija de Faraon vió á la tierna criatura así lanzada á una muerte cierta, apiadóse de ella y la llevó consigo á su palacio. Alimentóle, hízole educar y el niño creció. Este niño era Moisés. Moises, que no ignoraba su historia, no

veía sin indignacion las pruebas tan duras á que se sometia sus hermanos: un dia un egipcio maltrataba á un israelita, Moisés lo vió y dió muerte al egipcio. Despues de esto, no tuvo mas recurso que huir del palacio y ponerse á salvo en los montes, en donde se dedicó al arte pastoril. En cierta ocasion se le aparece Dios en una zarza ardiendo y le dice: «vé á decir de mi parte á Faraon, que dé libertad á los israelitas para poderse ir á establecer en la tierra de Canaan.» El Faraon se resiste á esta intimacion, Moisés le amenaza con severos castigos, vienen las site plagas que azotan al Egipto y Faraon no hace caso de los mandatos del Dios de Israel. Por fin, el ángel del Señor en el dia en que se celebraba la Pascua por los israelitas, desciende del cielo y castiga con la muerte á los primogénitos de todas las familias egípcias. Los israelitas emprenden inmediatamente la fuga hácia el pais de promision: hallan delante de ellos el Mar rojo y por detrás les acosan los egípcios: Moises estiende la mano. retíranse las aguas á derecha y á izquierda y el pueblo del Señor pasa al mar á pié enjuto. Llegan los egipcios, quieren seguir el mismo camino por las profundidades del mar, pero á la voz de Moises ciérranse las aguas y el Faraon con todo su ejército queda sepultado. Los israelitas celebran fiestas en accion de gracias por tal prodigio; Moisés empieza á ocuparse en legislar á un pueblo tan difícil de gobernar, en cuanto la libertad é independencia de que goza y el maná que del cielo cae en el desierto, no le compensan del pan y de los legumbres que le daban los egipcios. Aaron es proclamado gran sacerdote; los hijos menores de la tribu de Leví, desempeñan empleos menores en los sagrados cargos: estos bien que no tienen parte especial en los terrenos, que van ocupando, reciben el diezmo de todas las otras tribus. En ellos está vinculado el poder religioso y el ejercicio de la Medicina. Aaron ó alguno de sus hijos son los que deben tratar y reconocer á los leprosos.

Todo aquel individuo, dice el Levítico, en cuya carne se forma un color diferente del comun, alguna pústula ó alguna cosa

brillante parecida á la lepra, será conducido á Aaron ó á alguno de sus hijos. Si este vé que esta se presenta en la piel, que el pelo ha cambiado de color volviéndose blanco, que los sitios en que se presenta la lepra están mas hundidos que los demás, declararán que la piel está llagada por la lepra y harán separar á este individuo de los otros.

Moisés es aquí autor de una descripcion nosológica y de una profilaxis. Pero lo que en este punto es difícil, es reconocer la lepra, que nosotros, aunque raras veces, podemos observar en nuestros dias, tenemos sin embargo nosografias precisas de la enfermedad descrita con este nombre por Moises.

¿Seria que entre los hebreos reinaría quizás una lepra que pudiera llamarse lepra blanca, que presentaba signos distintos de la afeccion que nosotros conocemos? ¿Seria que con el nombre de lepra, el autor de Levítico comprendió alguna ó algunas de las dermatosis que en nuestros dias tienen nombres muy distintos? Asignaba Moises á la lepra un carácter altamente contagioso, dice que se pegaba á los vestidos y á las paredes que eran tocadas por el leproso y que estos objetos inanimados, inficionados por el contagio, tenian caractéres evidentes, que revelaban en ellos esta mala cualidad.

El Levítico es además un código higiénico-religioso: las prácticas higiénicas se hallan elevadas á la categoria de ritos, cosa absolutamente necesaria en un pueblo indómito y avezado al abandono en que le constituyera su prolongado cautiverio en Egipto; cosa necesaria en un pueblo que, á pesar de las maravillas del Dios verdadero, en cuyo nombre gobernaba Moisés, á pesar del milagro del Mar rojo, á pesar de la coluna de fuego que le guiara en el desierto, á pesar del maná y á pesar de haber visto el sorprendente espectáculo que ofreciera el Monte Sinaí cuando en él recibió Moises las tablas del Decálogo, tendió repetidas veces á la idolatría y en mas de una ocasion adoró el becerro de oro, que Moises se vió obligado á reducir á polvo,

Los preceptos del Levítico pueden clasificarse en bromatológi-

cos y cosmetológicos. Los primeros están contenidos en el 11° capítulo en el que se hace una detallada enumeracion de los animales impuros, entre los que figuran el conejo y el cerdo, cuyo uso estaba vedado á los israelitas. ¿Seria que en el país en donde este pueblo vivia, la carne de estos animales tenia condiciones perniciosas de que afortunadamente carece entre nosotros? ¿Será que con los sobre dichos nombres Moises quiso indicar animales distintos de los que con ellos nosotros conocemos? Los capítulos 12° y 15° contienen los preceptos cosmetológicos. Es reputada impura por espacio de ocho dias, la mujer que pare un hijo varon y debia estar cuarenta dias purificándose, al cabo de los que debia presentarse en el Templo con el niño circuncidado, desde el octavo dia y ofreciendo un cordero para ella, y para el pecado un pichon ó una tortolita.

Tambien era declarada impura la mujer durante el período menstrual y el hombre no podia tocarla hasta despues de transcurridos siete dias: el que la tocaba, era tambien impuro y contaminaba su impureza á cuanto tocaban sus manos y á la cama en que yacera.

Si la mujer tenia la menstruacion mas frecuentemente de lo acostumbrado, era impura por toda espacio de tiempo que lo es cuando la tenia en tiempo ordinarío. Siempre la purificacion se hacia acudiendo al templo y ofreciendo dos pichones.

Por último, el Levítico prescribe los baños y las frecuentes abluciones, prácticas de suma utilidad en un pais caliente y entre personas en las que era desconocido el lienzo para los vestidos.

LECCION IV.

Medicina de los indios orientales.—Vagadasastir.—Orígenes de las afeccionesinternas: vodum, bittum, tchestum. Anatomía: angiología, esfigmica, semiòtica, terapéutica.—Medicina de los chinos·—Nuy Kim.—*Principios ocultos de la naturaleza, calor y humedad.*—Elementos *naturates: agua, madera, fuego, tierra y metal.—Division del cuerpo humano en tres regiones.* —E*sfigmica.—Relaciones de las cosas del organismo con las cosas naturales.—Circulacion segun los chinos.— Anatomía· —Nosología. —Farmacología.—Gin-seng.—Cirugia—prácticas quirúsgicas de los chinos.—Organizacion médica.*

SEÑORES:

Las Indias Orientales es un pais que, aunque formado en el dia de varias regiones distintas, en su orígen ha constituido un solo pueblo. Su situacion geográfica es la siguiente: al Norte confinando con el Tibet; al Sud con el mar; al Este con la China; y al Oeste con la Persia. Es tanta la antigüedad de este pueblo, que así como generalmente se cree que el Egipto fué la cuna de la civilizaciou, hay quien afirma que esta marchó desde Gánges á las riberas del Nilo

Aquí vamos á encontrar á la Medicina en su infancia ; á pesar del transcurso de tantos siglos, esta ciencia no ha adelantado entre los indios, pues reputada henchura directa de la divinidad, segun sus creencias, toda perfeccion es imposible. El pueblo indio está dividido en varias castas y entre estas la mas notable es la de los *bramas* ó *braminos*. A ellos está reservado el sacerdocio y el ejercicio de la Medicina. Esta está toda conte-

nida en un libro sagrado llamado el *Vagadasastir*, de cuya obra aunque no poseemos mas que algunos estractos vamos á dar una idea. Ocho partes componen este libro: en la 1.ª se ocupa de las enfermedades de los niños; en la 2.ª de las mordeduras de los animales venenosos; en la 3.ª de las afecciones del espíritu ó sea las locuras; en la 4.ª de las afecciones de los órganos genitales; en la 5.ª de la profilaxis; en la 6.ª de las enfermedades quirúrgicas; en la 7.ª de las afecciones de los ojos; en la 8.ª del modo de alejar la vejez y conservar el pelo.

Como se vé, ninguna idea filosófica impera en la constitucion de este libro.

Admiten los indios tres clases de enfermedades á saber: las flatuosidades ó *wodum*, los vértigos ó *vittum* y los humores ó *tchestum*. Consideran al cuerpo formado de 100,000 partes: de estas, las 17,000 son vasos, cada uno de los cuales está formado por 7 tubos, por donde corren vientos diferentes, cuyo conflicto engendra las enfermedades. El pulso se forma en un receptáculo colocado al nivel del ombligo, que tiene cuatro dedos de ancho por dos de largo. Examinan con mucha atencion el pulso y á la vez atienden minuciosamente á las mutaciones del rostro, pues están persuadidos de que á cada pulsacion, hay un cambio en la fisonomía. Con estos datos y con otros proporcionados por el vuelo de las aves, los movimientos de los astros, los encuentros fortuitos que hacen en el camino, forman el pronóstico, que en todo se funda menos en los síntomas. Prueban las orinas, vertiendo en el vaso en que este humor es recibido, una gota de aceite, que dejan caer de una paja: si la gota flota, el enfermo no tiene peligro; al contrario, si se pega el fondo, el enfermo no debe curar.—Rara vez deben, por consiguiente, tener que dar una mala noticia á las familias. Por lo que respecta á la terapéutica, los indios están mas adelantados que en las restantes partes de la medicina. Dícese que conocen un ungüento para hacer desaparecer las cicatrices de las viruelas y que poseen remedios muy eficaces para curar las heridas causadas

por animales ponzoñosos.—Aunque la medicina es patrimonio de los bramas, hay varias especialidades dedicándose respectivamente á la curacion de una determinada clase de enfermedades.

Medicina en China.—Entre la Rusia Asiática y la India, confinando al Oeste con la Tartaria independiente y al Este con el Pacífico, existe un imperio que desde los mas remotos tiempos ha querido mantenerse aislado de las demás naciones, formándo una civilizacion aparte, superior en su principio á la de todas ellas, pero que paulatinamente ha ido rezagándose, hasta el punto de no poder sufrir hoy dia comparacion ninguna con las restantes comarcas del mundo civilizado.

Hasta 1235 años antes de J. C., no tenemos la menor nocion de la historia de la China y su conocimiento posterior á dicha fecha lo debemos á las relaciones cronológicas del padre Du Halde. De ellas se desprende que, segun los chinos, fué creada la medicina por *Hoamthi* emperador tercero de la primera dinastía el cual escribió el *Nuy-kim*, donde se admite la existencia de dos elementos engendradores de toda vida: el calor y la humedad. Segun aquel autor, el primero tiende constantemente á subir, rareface los cuerpos, está disuelto en los espíritus: la segunda tiende á bajar, condensa los cuerpos, está disuelta en la sangre y en el agua. Admite además como agentes naturales, el agua, la madera, el fuego, la tierra y el metal, cuyos agentes los relaciona entre sí de tal manera, que dado el primero, se comprende la existencia hasta del último. El agua, dice, es la causa de la vegetacion y de consiguiente causa de la madera, porque esta no es mas que la vegetacion ya muerta; la madera, es creadora del fuego, este consumido deja por residuo la ceniza, es decir, la tierra, por cuya causa engendra á esta; en la tierra, se encuentran los metales, de lo que se deduce que la tierra los produjo. El calor, añade, es celeste, y el agua terrestre y bajo esta suposicion funda una division del cuerpo humano, en region celeste, que se estiende del diafragma á la cabeza;

en region terrestre; desde ombligo hasta los piés; y en region media ó intermedia que va del diafragma hasta el ombligo.

Esta division fisiológica es de importancia tan inmensa, que el diagnóstico de las enfermedades está basado en su perfecto conocimiento, pues para establecer este diagnóstico, debe estudiarse los nueve pulsos que se encuentran situados en la muñeca, los cuales se dividen en uno celeste, situado en la articulacion del carpo, entre el cúbito y el rádio; este pulso es alto, vigoroso, fuerte comparable á una ola que salta con ímpetu, percutiendo claramente; este está animado por el calor, teniendo significado diferente, segun se observe en la mano derecha ó en la izquierda, pues en la primera es espresion de los estados del corazon y pericardio, al paso que en la segunda, corresponde al pulmon y mediastino: el otro pulso ó inferior se encuentra en la articulacion del carpo con el metacarpo, es terrestre é impera en él la humedad; en el lado derecho espresa el estado del riñon é intestino grueso y en el izquierdo, los estados del intestino delgado y uréteres: el otro pulso es el intermedio y representa el estado de salud, porque supone equilibrio entre el calor y la humedad; no es ni muy fuerte ni muy débil, ni muy ancho ni muy estrecho, ni muy alto ni muy bajo, revelando en el lado derecho los estados del hígado y del diafragma y en el izquierdo los del estómago y el bazo.

El diagnóstico el pronóstico y el tratamiendo son sencillos en estremo.

Fácilmente se comprende que el Nuy-kim no puede ser obra del emperador Hoamthi, porque es imposible que en tiempos tan remotos se tuviere conocimiento del pulso, siquiera esas nociones fuesen tan erróneas; siendo lo mas probable que alguno de los sábios que huyeron de Alejandría cuando el incendio de su famosa biblioteca, se refugiase en China y escribiese allí aquel libro tan peregrino.

Mas ridícula es si cabe la Anatomía angiológica de los médicos del celeste imperio. Existen, segun ellos, en el cuerpo hu-

mano, seis conductos vasculares que van de arriba abajo y otros seis de abajo arriba; unos y otros siguen una línea recta y vertical: encuéntranse otros quince oblícuos que van á desembocar á los doce rectos confluentes. La sabiduría del médico consiste en el perfecto conocimiento de los vasos superiores, oblícuos é inferiores; sistema vascular perfecto, estudiado en los cadáveres de los ajusticiados, por el autor de la Anatomía de los chinos. Basta leer las bases de tal sistema, para comprender, ó que los chinos están muy distintamente organizados que nosotros, ó que el autor de su Anatomía angiológica mintió con el mayor descaro, chocando tanto mas la ridiculez de su doctrina, en cuanto con mayor tenacidad es defendida por todos los médicos de Chi a; llegando esta á tal punto, que una traduccion china de la Anatomía de Dionis, fué despreciada y considerada por inútil, por no poder competir con la célebre Anatomía angiológica.

Los órganos, además de sus relaciones con el pulso, están en relacion con los astros y con las estaciones, relacionándose unos con la Luna, otros con Júpiter, otros con Venus, otros con Urano, otros con la Primavera, otros con el Otoño, para cuyo conocimiento se establecen ciertos paralelos entre los estados de los órganos y las estaciones ó los astros. En tales datos se funda el diagnótico, el pronóstico, y la terapéutica de los chinos.

La nosología es eminentemente anatómica. Admiten dos clases de enfermedades: unas, próximas á los órganos que son centro de la vida, como el corazon, el estómago y los pulmones, otras distintas é independientes de los centros de la vida, como las manos, los piés, las orejas, etc. Las especies de sus enfermedades se multiplican hasta el infinito, pues limitándonos, á la viruela, diremos que admiten cuarenta y dos especies diferentes, fundándose para su establecimiento en la variacion mas insignificante de los síntomas en cualquier clase de afecciones.

La terapéutica no se encuentra tan atrasada, pues á los chinos se debe la invencion de la profilaxis de la viruela á benefi-

cio de la inoculacion de la benigna, para preservarse de la maligna. En farmacología, poseen algunos agentes de virtud reconocida, designadas en un tratado de 49 volúmenes, del que poseemos un estracto que se limita á la enumeracion de las sustancias medicinales. Goza de gran fama en China la raíz del *Gin-seng*, á la que se supone el poder de ahuyentar las enfermedades y prolongar la vida al infinito, por cuya razon se vende á peso de oro en los mercados.

El médico chino, al visitar á un enfermo, prescribe el tratamiento encargando la aplicacion y operacion á otro médico de menos fama, ó bien despachando el mismo la medicina; por lo que se vé que la clase farmacéutica no existe.

El médico chino hace una visita única, á no ser que las exigencias de la familia del enfermo le obliguen á mudar de propósito. Si el enfermo muere, toda la culpa es del médico y jamás de la medicina.

La Cirugía operatoria es completamente desconocida, pues se reduce á la acupuntura con alfileres de oro, á las sajas, á los cauterios y á las ventosas. La dietética aplicada se reduce á los baños y fricciones.

No hay en China escuelas para la enseñanza de la medicina, si bien las hubo dos ó tres siglos atrás en Pekin, donde los que querian ejercer la profesion de médico se veian obligados á dar pruebas de su suficencia.

Estaba además ordenado que en cada espacio comprendido en 5 ó 6 léguas, debia haber un médico procedente de la escuela de Pekin, el cual á su vez enseñaba medicina en las pequeñas poblaciones. Desgraciadamente esta organizacion duró muy poco, estando en la actualidad la medicina entregada á la anarquía mas completa.

LECCION V.

Medicina de los griegos en el período primitivo.--Mitología médica de los griegos.--Melampo.—El Centauro Quiron.--Esculapio.--Machaon.--Podaliro.--Medicina en algunos otros pueblos del antiguo y del nuevo mundo.

SEÑORES:

En un rincon del continente europeo, junto á la inmóvil Asia, cuyos vastosísimos imperios se iban adormeciendo cada dia en la disolucion de costumbres y en la debilidad, nacia un pueblo, que ya desde los primeros albores de su existencia, indicaba que iba á desempeñar un papel importantísimo en la civilizacion. La situacion geográfica de la Grecia, colocada entre el Ásia y el África, le permitia ser punto de convergencia de todas las naciones civilizadas y la hacia mirar como un sitio favorable para implantacion de nuevas poblaciones. La constitucion física de su territorio, cortado por mares y accidentado por altas montañas, permitia que las poblaciones que en ella se establecian formasen pequeñas regiones independientes, por lo mismo que cada uno estaba dotada de suficientes elementos de vida para no necesitar el concurso de sus vecinos. Esto fomentaba una rivalidad incesante, luchas no interrumpidas y contínuas aspiraciones al desarrollo de las instituciones, que hicieron grandemente favorables al progreso de la civilizacion.

Los primeros pobladores de la Grecia fueron los Telquinios, procedentes de la isla de Creta ó Telquinia: tan lejano suponian su orígen, que tuvieron la pretension de haber nacido de la tierra, por lo que se apellidaron *autóctonos*. Mas los telquinios estuvieron poco tiempo en pacífica posesion de su país, pues otra

colonia procedente de la Pelasgia, vino á sacarles de sus dominios y á imponerles sus costumbres y sus leyes. Algunos de los autóctonos que no quisieron someterse al yugo de los pelasgos, se vieron obligados á errar por los quebrados montes de la Grecia, llevando una vida nómada y azotando con sus estragos, al par de las fieras que anidaban como ellos en los bosques, á las poblaciones nuevamente posesionadas del terreno. A los pelasgos se deben las colosales obras que aun en el dia ostenta la Grecia, obras que han presenciado la ruina de otros monumentos edificados sobre ellas, por las generaciones mas modernas. Avidos de elevar la gloria de sus gobernantes, proclamaron como á gefes de su reino primero á Saturno, que luego fué derribado por sus hijos Júpiter, Neptuno y Pluton que fueron adorados en puntos distintos del territorio. En 1800, Sioroneo fundaba la ciudad á Argos, uno de sus descendientes, legó el nombre: Esparton, echaba los cimientos de Esparta ó Lacedemonia y Pelasgo con su hijo reinaban en la Arcadia.

Tampoco estuvieron por mucho tiempo los pelasgos en tranquila posesion de sus dominios, pues no tardó en abordar en las costas de la Grecia una familia descendiente de la tribu de Jafet, que, llevando al frente como gefe á Promoteo, al par que enseñó á los pelasgos del Norte el uso del fuego y el arte de investigar en las entrañas de las víctimas los secretos del porvenir, estableció en la Fócida á su hijo Deucalion salvado del Diluvio, por los años de 1590 antes de J. C. De los dos hijos de este, Anfiction y Heleno, el primero se posesionó tranquilamente del interior de la Grecia y el segundo apeló á las armas para someter á los pelasgos. Los hijos de Heleno Doro Eolo Aqueo é Yon fueron los troncos de cuatro grandes familias de helenos que se posesionaron de la Grecia, desde 1500 á 1300 años antes de J. C.

Todos estos pueblos que se sucedieron en el dominio de la Grecia, procedian de Egipto, por lo que no será estraño que encontremos en la nueva nacion, la misma civilizacion que en las márgenes del Nilo,

La historia política de la Grecia en este período primitivo se halla oscurecida por la fabula, y al tratar de referirnos á la historia de la medicina, veremos tambien que las aserciones mitológicas se confunden con los datos de la verdadera historia de esta ciencia en esta nacion. Héroes, que se distinguieron por el vigor con que lucharon contra las fieras de los montes ó por el renombre que les dió su sabiduría, Dioses y semidioses, á quienes los primitivos pobladores de la Grecia levantaron altares, es lo que vamos á tener que estudiar al historiar el período primitivo de la medicina griega. Haremos solo una biografía de los mas notables.

—*Melampo.*—Este es el que por el órden cronológico debe ocuparnos primero. El pastor Melampo, vivió durante el reinado de Pretus en Argos, 200 años antes de la guerra de Troya. Dícese que curó de impotencia á Ificlo haciéndole tomar limaduras de hierro; mas, como Ificlo asistió al sitio de Troya, no se puede negar que esta asercion encierra un anacronismo.

Lo que dió mas fama y provecho á Melampo, es la maravillosa curacion de las hijas del rey Pretus. Estas, poseidas de histerismo ó de una monomanía licantrópica, se creyeron transformadas en vacas y echaron á correr errantes por los bosques, mugiendo como el animal en que se creian convertidas. El ejemplo de las Prétidas, se propagó escandalosamente en Argos y no fueron pocas las muchachas que imitaron á las hijas del Rey. Melampo, que habia observado que las cabras que habian pacido el eléboro se purgaban, hizo tomar á las histéricas hijas de Pretus esta planta, y ordenó luego á algunos mozos robustos que las diesen caza por los montes, hasta agobiarlas de fatiga. Ya rendidas y asi apaciguada la locura, las purificó con mágicos encantos, las hizo bañar en la fuente Clitorídea de la Arcadia y las presentó completamente curadas al Rey, quien en premio, le otorgó la mano de una de ellas; mano que Melampo no quiso aceptar sino á condicion de que la de la otra debia ser concedida á su hermano Bias, cuyo nuevo favor le fué tambien concedido por el agradecino monarca.

El Centauro Quiron, es otra de las divinidades médicas que figuran en la historia de la antigua Grecia. Este centauro que residia en la gruta de Tesalia, en donde tenia su escuela, fué el maestro de los héroes mas renombrados de la Grecia: fueron sus discípulos la mayor parte de los que concurrieron al sitio de Troya, como Theseo, Castor y Pollux, Ulises, Diomedeo, Nestor, Eneas y Aquiles. Curó á Fénix de una ceguera reputada incurable y rayó tan alta su reputacion para curar las úlceras, que se llamaron *quironios*, á los que las padecian muy inveteradas. A este centauro fué dedicada la planta conocida entre nosotros con el nombre de centauramenor (*quironia centaurum*). Apesar de su destreza para curar llagas, no supo curarse una herida que recibió con una flecha envenenada con la sangre de la hidra de Lermos, desprendida del carcaj de Hércules. Así herido, aunque era inmortal, deseó morir y no podia, pero los altos dioses, compadecidos, le trasformaron en la estrella que en el dia es el signo Sagitario del Zodíaco.

Esculapio, discípulo del centauro Quiron, hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, fué el mas reputado de los dioses de la medicina, disputándose las ciudades de la Grecia la honra de haberle servido de cuna; bien que la tradicion mas valedera es la de que nació en Epidauro, ciudad de Argólida. Castor y Pollur se lo llevaron como compañero para que les sirviese á la vez de médico en la espedicion de los Argonautas que partió hácia la Cólquida, para conquistar el vellocino de oro, ó sean los tesoros del rey, en la nave Argos y que si no obtuvo tesoros, se apoderó de la hija de Colcos, que era la hermosa Medea, que casó con Jason que era el gefe de la espedicion tan renombrada.

El Esculapio de los helenos, parece una representacion del Hermes de los egipcios, pues sabido es que los hijos de Deucalion procedian en línea recta de Prometeo, que de Egipto vino á la Grecia. Pero el culto de Esculapio, no se limitó á los griegos, sino que pasó á los romanos y penetró en todas las naciones en donde estos pueblos llevaron sus conquistas. Cuentan de Escu-

lapio que resucitó á Hipólito hijo, de Theseo, á Capaneo, á Licurgo y á Erifilo y que eran tantos los prodigios que hiciera, que Pluton, rey del Tártaro, tuvo que quejarse seriamente á Júpiter de que Esculapio le arrebataba mucha parte del contingente de la poblacion de su tenebroso imperio; por lo que el Dios tonante, mató con un rayo al de Epidauro. Segun el poeta Píndaro, que escribió 800 años mas tarde, los medios de que Esculapio se valia para curar á los enfermos, consistian en suaves encantos, pociones calmantes, incisiones y aplicaciones esteriores. Sócrates habla de Esculapio, como animado de una idea política, por la cual el Dios se abstenia de hacer prodigios para prolongar la existencia de los viejos y de los débiles, que no hacian mas que servir de un peso molesto á la república; idea que, si pudo ser patriótica en aquellas instituciones, en nuestros tiempos seria á mas no poder inmoral.

Macahon y *Podaliro* son dos personages mitad históricos, mitad mitológicos; son históricos, porque su existencia real parece no tiene duda, en atencion á que de ellos hablan los poetas, atribuyéndoles cualidades de valerosos capitanes que asistieron á la guerra de Troya; y son mitológicos, porque es místico su orígen: en efecto, á ambos se les supone hijos de Esculapio y este Dios, segun todas las presunciones, tuvo realmente una existencia fantástica. Sin embargo, Homero que es quien les dá el nombre de *hijos de Esculapio*, seguramente no quiso dar á entender que este fuese materialmente su padre, sino que empleó esta denominacion, como espresion en el sentido figurado de que se dedicaron á la profesion médica. El mayor de los dos hermanos fué Macahon, que curó á Menelao cuando fué traidoramente herido por Pándaro y á Filócteles, herido por una flecha de Hércules: Macahon murió combatiendo en los muros de Troya.

Podaliro fué mas afortunado, pues pudo asistir á la ruina de Troya, pero al regresar hácia su pátria, una tempestad le echó á las costas de Caria, en donde le recogió un pastor, el cual, en-

terado de que era médico, lo presentó al rey Dametas, cuya hija estaba en gravísimo peligro, á consecuencia de haberse precipitado desde la ventana á la calle. Podaliro sangró á la ilustre enferma por ambos brazos y la hija del rey volvió á la vida.

Esta es la primera noticia que se tiene del empleo de la sangría con un objeto terapéutico; pero aún no es bastante auténtico este testimonio, puesto que solo se halla en la relacion que de esto hace Etienne de Bizancio, que escribió 1,000 años despues de estos sucesos. Sin embargo, no repugna admitir la verdad de este hecho, habida razon de que en tiempo de Podaliro, segun relacion de aquel médico, estaba ya en uso frecuente la flebotomía.

Por lo que hace á la restante familia de Esculapio, es toda esencialmente fabulosa y asi su esposa, que se llamó *Epione* y sus hijas *Higiea* y *Panacea*, no han tenido una existencia real: sus propios nombres son una prueba de que fueron séres fantásticos, que los griegos inventaron para glorificar á Esculapio. *Epione* es palabra que vale tanto como *calmante del dolor*. *Higiea* ya sabemos que significa *conservadora de la salud* y de este nombre deriva la *Higíene; y Panacea* quiere decir que *cura todo*, nombre que aun en el dia se conserva para designar á las sustancias en las que se suponen virtudes maravillosas para curar todas las enfermedades.

Otras divinidades recibieron culto de los griegos en el concepto de dispensadoras de la salud. Así Apolo ó Febo, padre de Esculapio, tenia fama de intervenir con su poder para apaciguar el furor de las epidemias. Juno, con los nombres de Lucino, Ilitia y Natalis, era abogada en los partos. Apolo tambien era el que decretaba todas las muertes naturales de los hombres, así como Diana intervenia en las de las mugeres.

Podríamos ahora ir siguiendo la historia de este período primitivo de la medicina en los diversos pueblos de la tierra y hallaríamos que en todos ellos esta ciencia ha presentado esta misma faz mística y que en todas las naciones se encuentran desde

los mas remotos tiempos, prácticas del arte de curar: así Hipócrates, habla de los médicos escitas; los babilonios esponian sus enfermos en las calles, y en las Galias y en las islas Británicas, los druidas y sus mujeres eran los encargados del ejercicio de la profesion. Lo propio hallaríamos en el Nuevo continente: segun el erudito antonio de Solís, cuando Hernan Cortés fué á Méjico, contrajo una enfermedad bastante grave, fué conducido ante Motezuma y este rey hizo reunir á los médicos mas afamados para que curasen al bravo capitan, lográndolo con grau suceso.

En Santo Domingo los sacerdotes, llamados *Butios,* eran médicos y farmacéuticos y en la Florida los Apoloquitas, tenian los sacrificadores del sol, que ejercian con esclusion el arte de curar.

Siquiera por amor pátrio, es preciso que ahora nos ocupemos algo de la medicina española, en este primer período. Créese generalmente que los primeros pobladores de España fueron Tubal Kain y sus descendientes. A Tubal le suponen ya adornado con conocimientos químicos cuando vino á España en el año de 4064. Pero los primeros pobladores de España, dedicados á una vida pastoril y avezados de suma frugalidad, debieron enfermar muy pocas veces, y pocas veces por consiguiente, necesitaban de la medicina, pero llegado este caso, adoptaron la utilísima costumbre de exponer los enfermos á la pública expectacion, á fin de que el primer venido pudiese propinarles algun consuelo: obtenida la curacion, escribian en la puerta los remedios usados, y estas noticias fueron las que llevaron á su tierra los griegos, esculpiéndolás en láminas de bronce y ofreciéndolas á los templos de Diana, en Efeso, y de Esculapio, en Epidauro. De donde resulta, que si la costumbre de exponer los enfermos al público y apuntar los medios empleados es originaria de España, habiendo mas tarde estos datos servidos en Grecia á Hipócrates para escribir la medicina, puede decirse que España es la cuna de la medicina, como lo confiesa el mismo Alibert.

1,500 años antes de Jesucristo, vinieron á España los Fenicios, pero siquiera este pueblo estuviese muy temperamente educado en el ejercicio de la medicina, no hay pruebas de que las colonias fenicias que á Espana vinieron, nos trajeran esta ciencia, ni tampoco las hay de que importasen la bárbara costumbre de ofrecer sacrificios humanos para aplacar la cólera de Saturno, que provocaba 'as enfermedades. A los fenicios siguieron en España los griegos, pero tampoco consta que progresos importaron para la medicina; á los griegos sucedieron los cartagineses, que tampoco nos trajeron mayor ilustracion médica. Los progresos de la ciencia entre los españoles datan del tiempo de los romanos, en que Sertorio fundó la Universidad de Huesca, destinada á albergar y educar á los hijos de las familias distinguidas de España, á quienes brillante y uniformemente vestian, originándose tal vez de ahí los uniformes que aún en la actualidad se usan en los colegios. Pero tampoco se sabe ni que Sertorio trajese médicos griegos, ni que se enseñase en Huesca la medicina. La escuela de Huesca debió ser muy poco duradera, pues Sertorio asesinó á muchos de sus colegiales, en venganza de agravios recibidos por las familias de estos declaradas en abierta rebelion, y el mismo Sertorio murió á manos de Antonio.

Los cartagineses tenian la creencia de que los dioses afligian á los hombres con las enfermedades y que era preciso aplacar su cólera por medio de sacrificios humanos y, como los primeros puntos en donde los cartagineses se establecieron fueron las islas Baleares, consumaron allí sacrificios bárbaros, cuyas piedras aún se conservan, segun testimonio de Morejon. Parece que los españoles no quisieron imitar las feroces prácticas de los cartagineses.

Las divinidades médico-gentílicas de la antigua España son de varios orígenes: las de orígen egipcíaco son : Serapis é Isis, que recibieron culto en Tarragona y Valencia. De orígen griego es : Esculapio, que fué venerado en Valencia y Barcelona. Es-

la ciudad conservaba hasta hace dos dias un templo dedicado á Esculapio, el de San Miguel, cuyas serpientes de mosaico que adornaban el pavimento, espresaban claramente su destino, pues estos réptiles estaban dedicados á Esculapio y eran el emblema del Dios. Tambien se tributó culto á la Luna y á la Luz, pero el Dios mas adorado por los españoles, el que parece de orígen celta, fué Endovellico; bien que, cotejando las inscripciones dedicadas á esta divinidad con las alusivas á Belino. á Apolo y á Serapis, se vé que son sinònimas.

LECCION VI.

Período **místico**: *Su estension.—Historia de la Grecia despues de la destruccion de Troya.*—**Juegos olímpicos** *é* **istmicos** —*Carácter teocrático de la medicina.—La medicina en los templos.—Condiciones higiénico-terapéuticas de estos—Los* **Asclepiades**.—*De los sueños.—Teoría sobre el vator semiótico de los sueños*—**tablas votivas**.—*Orígen de las clasificaciones nosològicas.—Los sistemas médicos nacen de la necesidad de atribuir valor diferente á los diversos síntomas. Empirismo natural en terapéutica.*

SEÑORES:

Hemos visto á los hijos de Deucalion, arrojar del territorio de la Grecia á los pelasgos en él establecidos; pero estos últimos, refugiados en el Asia, en un punto fronterizo con la Grecia, levantaron pronto una ciudad famosa, cuyo nombre hiciera célebre su ruina y completa destruccion. Fundada Troya por los Pelasgos, alimentó constantemente en el interior de sus muros el odio contra sus conquistadores, siendo tan profundo y de tal

naturaleza que, á modo de un fermento, parecia trasmitirse por herencia de generacion en generacion. Latente como existia en el interior de sus pechos, necesitaba solo de un pretesto para manifestarse esteriormente, y este pretesto, que cual poderoso escitador debia ponerle en evidencia, no tardaron mucho tiempo en dárselo sus constantes enemigos.

En Esparta reinaba Menelao, y en Troya Príamo: el hijo de este, Páris, que debia á Menelao una generosa hospitalidad, llevó su ingratitud hasta el estremo de robarle su hija Elena, y los griegos, tomando esta afrenta como propia, determinaron vengarla con la destruccion de Troya. 1180 buques, conduciendo 100,000 combatientes, salieron de Grecia para Troya, estableciendo el famoso sitio de esta ciudad, que duró por espacio de 9 años. Héctor, rey de Troya, resistió á los soldados griegos, capitaneados por Menelao, los dos Ayaces y Agamenon, hasta que al fin sucumbió al acero de su enemigo Aquiles, el cual á su vez recibió la muerte de manos de Páris, hijo de Priamo. Apesar de esto, los troyanos no se dieron por vencidos y el sagaz Ulises, conociendo imposible el asalto de la ciudad sitiada, introdujo un caballo de madera preñado de soldados que pasaron á saqueo la ciudad de Troya, víctima al fin de la astucia de aquel jefe. Priamo y sus hijos fueron muertos, sus hijas fueron hechas cautivas y los restantes troyanos pasaron á Italia donde encontraron un refugio bajo los auspicios de los príncipes helenos allí establecidos, y llevaron consigo el gérmen del rencor, que debia causar mas tarde las guerras entre griegos y romanos.—Acaeció la ruina de Troya, 1184 años antes de J. C.

Los descendientes de Hércules, que habian sido espulsados de la Grecia por los helenos, se coligaron con los dorios para atacar el Peloponeso, á beneficio de cuya alianza dominaron por completo todas las ciudades de esta comarca. Envalentonados los dorios por estas conquistas, trataron de estenderlas invadiendo el Africa, mas en uno de los combates, Codro su rey, quiso tomar parte en la lucha vestido de soldado y encontró la muerte en lo

mas encarnizado de la refriega. Reconocido el cadáver, diéronse los dorios por vencidos declarándose en derrota y volvieron á su pátria. Desde entonces las ciudades griegas determinaron erigirse en repúblicas independientes, y como para nada necesitaban ya de los reyes, pasaron á cuchillo los pocos que les quedaban. Solo Atenas creyendo que no habia ningun hombre digno de gobernarla, llevó el cetro al Olinpo, depositándolo en manos del Dios Júpiter.

Las diferentes ciudades griegas, que habian estado separadas por ódios de localidad, quedaron constituidas en diferentes repúblicas, disfrutando cada una de su autonomía, pero establecieron entre sí ciertas relaciones que mantenian entre ellas un vínculo para todas provechoso. Este vínculo fueron las fiestas llamadas *juegos olímpicos* é *istmícos*, que, celebrados cada cuatro años, ponian de relieve la fuerza corporal y los alcances del ingenio, pues á ellas acudian poetas, los filósofos y los atletas; siendo sus resultados tan patentes, que el engrandecimiento de la Grecia data precisamente del establecimiento de estos juegos. Eran en aquel entonces los griegos soberanos de los mares y tenian conquistados muchos dominios en la tierra, y en tal estado esas antiguas colonias egipcíacas, restauradas y aumentadas cada dia con conquistas nuevas, puede decirse que dominaron por completo al mundo civilizado.

La ruina de Troya es la antorcha que arroja luz en los fastos de la antigüedad, partiendo de este punto el estudio mas óbvio, que separa la historia de la fábula. Este el fin del período místico ó de misticismo gentílico del Dr. Mata, pues, como es muy difícil establecer un límite entre este período y el instintivo, á causa de su índole especial dependiente de un mismo orígen, ha creido conveniente el Dr. Mata fundirlos dos en uno solo. Estos dos períodos constituyen los períodos que hemos llamado ovológicos de la medicina, porque esta todavía no forma cuerpo aparte, sino que vá unida á la teogonía ó á la filosofía.

Seis siglos transcurren en que se encuentra poquísimo progreso, porque todavía habia de nacer la filosofía verdadera,

pues antes de llegar al estudio y á la reflexion sobre de hechos individuales, era lógico se tratase de esplicar los fenómenos cósmicos, por cuyo motivo el período filosófico no nació hasta despues del de misticismo gentílico.

La anatomía era desconocida, porque se profesaba el dogma de la metempsícosis, y los cadàveres de los irracionales no podian profanarse con la diseccion, del mismo modo que no se podian disecar los cadáveres humanos. Sin la existencia de la anatomía precisamente debia desconocerse la fisología, pues mal podian comprenderse las funciones de unos órganos ignotos, y además la investigacion de los fenómenos generales absorvia todos los conatos de aquel tiempo. La etiología de las enfermedades era esplicada por la cólera de los dioses, escitada por los delitos de los hombres: la síntomatología quedaba reducida á los datos espuestos en las *tablas* llamadas *votivas* que se conservaban colgada de las columnas de los templos de Canope y Vulcano, en Menfis, en donde eran espuestos los enfermos, y en donde se tomaba nota de lo que habian esperimentado en su dolencia. Para que se vea la imperfeccion de estas tablas, nos limitaremos á citar una en la que se lee un caso de curacion de una enfermedad muy poco deslindada. Dice la tabla: «Juliano que arrojaba san»gre por la boca, estaba irremisiblemente perdido: ha consultado »al Oráculo y le ha dicho que tomara algunos piñones del altar de «Esculapio, los mezclase con miel y los comiese. Habiendo »Juliano obedecido, ha quedado curado por completo.»

Basta la esposicion de esta tabla, para comprender lo defectuoso de un sistema que, limitándose á la enumeracion de un solo síntoma, no nos deja suficientes datos para establecer un diagnóstico de la enfermedad que padeció el sujeto, cuya curacion viene citada. La terapéutica era ya mas eficaz, no precisamente en su parte farmacológica, sino mas bien en la parte dietética, pues los enfermos eran espuestos en los templos y estos estaban situados en puntos sanos, ventilados, hácia las vertientes de colinas en cuyas cercanías se encontraban fuentes termales y

diferentes aguas minerales dotadas de propiedades eficaces. A beneficio de esta terapéutica empìrica, que no desdeñaríamos nosotros, se efectuaban curaciones, que los sacerdotes se guardaban bien de esplicar como efectos naturales para no perder el prestigio que, por sus supuestas relaciones con los dioses, conservaban entre un pueblo fanático é ignorante. Pero si los tiempos han cambiado, no lo han hecho del todo las cosas, pues en nuestro siglo, que blasona de despreocupado, hay quien se hace santiguar la erisipela y quien apela á los exhorcismos para hacerse limpiar el cuerpo de demonios y hasta en los suburbios de esta culta capital, hace dos dias que á ciencia y paciencia de las autoridades, fue tolerado un establecimiento de *Penitentes*, que pretendian curar á los enagenados poseidos y poseidas del demonio á benecio de sendos latigazos que decian los bienaventurados asclepíades administrar con celo evangélico para arrojar los millares de espìritus que se apoderaron del cuerpo del orate. Uno de los principales datos semeióticos de aquella época consistia en la interpretacion de los sueños, cuyo arte era la suprema ciencia, y cuya importancia era tanta, que los intérpretes se asemejaban mucho á los profetas. Eran los sueños considerados como á signos diagnósticos precisos y estaba tan arraìgada esta preocupacion, que el mismo Hipócrates, mucho mas tarde, no supo librarse de ella, segun se desprende de una de sus obras llamada *Libro de los sueños*, en la cual espone toda una teoría acerca de este punto: el alma, dice, nunca duerme; durante la vigilia, recibe impresiones esteriores comunicadas por los sentidos esternos; durante el sueño estos sentidos permanecen cerrados á toda influencia y entonces el alma percibe sin intermedio y por sí misma sensaciones claras é inequívocas de las partes del cuerpo, conociendo qué partes del organismo están afectadas y de qué manera sufren.

Hipócrates no solo concedia valor á los sueños, sino que lo daba muy grande á las signaturas ó correspondencias de nuestros cuerpos con los astros: así, por ejemplo, cuando se soñaba

el sol, la correspondencia debia buscarse en nuestras carnes; cuando el firmamento, se referia á la superficie de nuestro cuerpo; cuando la luna á las entrañas.

Si el enfermo veia en sueños el sol turbio, era señal infalible de que padecia el sistema muscular; la luna turbia indicaba irremisiblemente enfermedades viscerales; el firmamento empañado por densas nubes, no dejaba duda de la existencia de una dermatoris de cualquier naturaleza. Cuando las nubes que empañaran el firmamento se deshacian en lluvia ó en granizo, indicaban al médico observador una separacion de los humores pituitosos y aguanosos que se dirigian hácia el esterior del cuerpo: en este casola terapéutica era sencilla; paseo gradualmente acelerado, reduccion de la racion ordinaria á un tercio de la misma, una carrera al salir del gimnasio, y una vez curado el enfermo, no debia volver á un régimen ordinario sino de una manera gradual.

Cuarenta años despues de la ruina de Troya, se levantó el primer templo de Esculapio en Titana, fundando despues el pueblo heleno otros varios templos dedicados á este Dios; los que menciona la historia, son: uno en el Pelaponeso en la ciudad de Epidauro; otro en el Asia Menor, en Pérgamo; en la Libia, los de Coos y Sirene. En el de Epidauro el dios de la medicina estaba representado por un anciano de estatura colosal, formado de marfil y plata, teniendo en una mano un báculo y en la otra una enorme serpiente, á sus piés un perro, como indicio de constante vigilancia. Sócrates, al morir, quiso que se sacrificase á Esculapio un gallo, signo de la vigilancia, lo que nos indica que en todo tiempo se ha querido que la observacion fuese el símbolo y el atributo característico de la medicina.

Los templos de Esculapio estaban servidos no por sacerdotes, sino por una secta aparte semiracerdotal y semiseglar, llamada secta de los *asclepíades,* ó sea sacerdotes de Esculapio. En sus familias era hereditario el ejercicio de la medicina, y sobre los quilates de su ciencia hay gran contrariedad de opiniones, pues unos les suponen grandes, estensos y universales conocimientos,

al paso que otros los consideran indignos de figurar en la historia de la medicina. Curaban con prácticas místicas é higiénicas, siendo estas esencialmente dietéticas, pues versaban en los ayunos, baños, abluciones, ejercicio, etc., no siendo nadie recibido en el Asclepion, sin haberse préviamente sometido á dichas prácticas; y como estas en sí son escelentes, no es estraño que, convenientemente preparados los enfermos, encontrasen la salud en los templos de Esculapio. Al entrar el enfermo en el Asclepion, consultaba al oráculo que en él habia y este prescribia los sacrificios que era indispensable hiciesen, los cuales consistian en ofrendas de comestibles que depositaban en el templo, del cual por la noche el sacerdote los recogia, cuando no lo hacia el mismo Dios que, en figura de serpiente, los devoraba.

Cuéntase de alguno, que consultó al Dios. no con el fin de curarse, sino con el de aprovecharse de los comestibles depositados en el templo, derivando de este tiempo la decadencia de las supersticiones. Los asclepíades empleaban agentes terapéuticos de los que hoy dia todavía usamos, tales como la sangría diferentes fricciones, etc., etc. Estas nociones terapéuticas las adquirieron por la esposicion pública de los enfermos en las calles, cuya historia se conservaba en las tablas votivas; pero como el contenido de estas era tan contradictorio, pronto se encontraron los asclepiadeos en una confusion, pues veian síntomas que no tenian entre sí conexion alguna, siendo preciso estudiar cuales eran los mas importantes, de donde nació la necesidad de clasificar las enfermedades.

Habian observado ya los asclepiades que no todos los enfermos que, por ejemplo, sacaban sangre por la boca, se curaban con los piñones y la miel que curaron á Juliano; que no todos los que tenian cefalagía, encontraban un alivio en los mismos medios terapéuticos, etc., etc., y de aquí, como acabamos de decir, nacieron las clasificaciones nosológicas. Al inventar un método, escogieron naturalmente el topográfico, á beneficio del cual, si el enfermo presentaba como síntoma culminante, una vio-

lenta cefalalgía, se decia que la enfermedad radicaba en la cabeza; si un cólico uterino, en el vientre; si mucha tós, espectoracion y dolor en la region torácica, se decia que en esta cavidad radicaba la dolencia: siendo por consiguiente el método anatómico el que nació primero. Conocida la diferencia de los síntomas, fué preciso investigar las causas de estas diferencias. En cuanto á la terapéutica, debia forzosamente ser empírica porque su orígen fué eminentemente tal, cabiendo poca ó ninguna parte al raciocinio. Curar la enfermedad con los mismos medios que fueron útiles en otros casos iguales, hé aquí el axíoma terapéutico de aquellos tiempos.

LECCION VII.

Período filosófico.—Reseña històrica de la filosofía desde Thales de Mileto hasta Sócrates.—Thales de Mileto y la escuela jónica.— Anaximandro.—Anaxímeno.— Heráclito.— Leucipo y Demócrito.—Analogías entre los jonios y los modernos sensualistas.—Pitágoras y la escuela de Crotona.—Rasgos biográficos de Pitágoras.—Los pitagóricos.—Su dispersion.—Doctrina filosòfica de Pitágoras —Su cosmogonía.—Doctrina de los números.—Su psicología.—Discípulos de Pitágoras.—Xenófanes.—Zenon.—Los ecléticos.—Anaxágoras de Clazomene.—Empédocles de Agrigento.—Los escépticos.

SEÑORES:

Los asclepíades, cuya ciencia rayaba muy alto segun muchos autores, sembraron las primeras semillas del libre exámen, á beneficio de las cuales, los hombres no se contentaron ya con los indemostrables misterios de la fábula, sino que intentaron

la investigacion de la verdad, por otros medios datando de esta época el fundamento de la filosofía y el orígen de los sistemas médicos. Lo primero que chocó al ingenio humano, fué la observacion de los distintos actos funcionales, que suponian muchas actividades diferentes inesplicables para una sola entidad psíquica, por lo que acudieron á la admision de la existencia de tres almas, *sensitiva*, *nutritiva* y *racional*. Este nuevo rumbo del ingenio humano, dando un nuevo giro á las ideas hasta entonces concebidas, forma época en la historia del progreso, porque dió orígen al nacimiento del

Período filosófico.—Raya á tal altura la importancia del conocimiento de este instante de la historia de la filosofía, que sin él nos seria imposible compreder ninguno de los sistemas que á su aparicion siguieron. Vemos ya la escuela del *sensualismo* y la del *idealismo*, datando de ahí la existencia de dos principios, el de la razon pura y el del materialismo.

La Grecia se habia descartado del yugo de los reyes y en todo florecia á beneficio de la libertad de que disfrutaba; en tal estado, sintiéndose oprimida por el peso de la teocracia que sobre la ciencia gravitaba, arrojólo á un lado, arrebatando el cetro de la ciencia de manos del sacerdote, y haciéndolo pasar desde el templo al asclepion y deesde el asclepion á la escuela y al gimnásio, llevando consigo á la medicina, que todavía no estaba bastante deslindada.

Thales de Mileto, uno de los renombrados siete sábios de la Grecia, con Solon, Quilon, Pitaco, Periandro, Cleóbulo y Bias, fundó la escuela Jónica ó sensualista, y partiendo del principio de que el progreso solo puede vivir bajo el sol de la libertad, provocó el divorcio completo entre la religion y la ciencia, cuya posibilidad hasta entonces ni siquiera se habia imaginado.

Thales de Mileto cree, que lo que no impresiona los sentidos esternos no existe, y como la materia es lo único que impresiona los sentidos, la materia es lo único que existe. Thales de Mileto, es pues materialista, en toda la estension de la palabra. Las sensasiones solo las producen los objetos concretos, de ahí

el que esta escuela sea la primera que hizo uso del método *á posteriori* ó analítico; quiere estudiar las individualidades é inventa el célebre *noscœ te ipsum*, que mas tarde inmortalizara á Sócrates y á Descartes.

Para Thales de Mileto, el fundador de la escuela materialista y de la filosofía natural, el infinito es el agua, la cual condensándose forma la tierra, y encareciéndose el aire, el vapor y el fuego: el agua es pues la materia universal y la única, porque en este período se busca siempre la unidad de la materia. Esta escuela tuvo sus discípulos, entre ellos Anaximandro, el cual encontrando el terreno preparado por su maestro, tiene los elementos suficientes para desarrollar la doctrina que aquel creára, rompe sus cadenas con los sacerdotes, se declara materialista, escribe su doctrina y aún hoy dia se conservan sus escritos. Anaximandro habia dicho que el principio y fin de todas las cosas es el infinito, y viene Anaximeno que esplica este infinito. Para Anaximeno el infinito es el aire, el cual enrarecido es el fuego, y condensado el agua y mas condensado la tierra. Aparece Heráclito en el campo de la filosofía, y buscando el infinito, lo encuentra en el fuego, verificándose por Heráclito un verdadero progreso en el terreno de la física, pues el tiempo ha venido á demostrar la importancia del calor en los actos de la materia. Suceden á este filósofo Leucipo y Demócrito que desmenuzan el Universo, diciendo que los átomos son eternos activos é infinitos, que ellos son la causa de todos los cuerpos, y que fuera de ellos no hay nada en el Universo, por cuyo motivo no admiten la existencia de Dios, pues la materia y la forma estan ambas en los átomos. Tal es la escuela sensualista ó Jónica, desde Thales de Mileto, la cual se refleja en el sensualismo moderno. ¿Que han hecho los químicos de nuestros dias, descomponiendo el aire, analizando el agua é investigando las acciones del calórico, sino comprobar con datos experimentales los principios cosmogónicos de la escuela Jónica? Leed el *Ensayo de estática química* de Dumas, y Bosingault, y hallareis un brillante comentario de

esta escuela á la luz de las conquistas mas modernas de la ciencia de las afinidades.

Al propio tiempo que Thales de Mileto fundaba la escuela sensualista, Pitágoras fundaba la eleática.

Pitágoras nació en Samos, isla del mar Egeo; dedicó sus primeros años al oficio de atleta, pero habiendo oido á Ferécidas esplicar la inmortalidad del alma, abandonó este oficio y se hizo discípulo de aquel filósofo: viajó por Egipto, Caldea y la India, donde se inició en los secretos de los Bramas. Instruido y preparado con las virtudes de continencia y sobriedad, volvió á su patria; pero, viéndola bajo el dominio del tirano Polícrates, huyó de ella, apesar de las grandes distinciones con que este le distinguió para atraerse sus simpatías. Desde Samos pasó á Italia desembarcando en Crotona, donde se alojó en casa del atleta Milon, con quien le unian vínculos de hospitalidad, y allí fundó la escuela pitagórica, que era una especie de *falansterio*, un verdadero convento, para entrar en el cual debia sufrirse un noviciado riguroso, durante el que el neófito debia permanecer constantemente callado, sufrir dietas prolongadas y guardar obediencia ciega á su maestro; despues de este período de prueba, podia ya asistir á las lecciones. Fué tal el entusiasmo de los discípulos por el maestro, que la mayor parte vendieron sus bienes y entregaron el producto á Pitágoras; no hubo discusion que no se terminase con la frase sacramental *magister dixit.* De este tiempo data el principio de que los sábios no deben inmiscuirse en la política, pues Pitágoras decia á sus discípulos, «absteneos de las habas,» que significaba absteneos de las votaciones, pues estas se verificaban depositando una haba en la urna. Grande fué la aceptacion de esta escuela en Crotona, Heraclida y Metaponto, y eran los pitagóricos tan considerados, que en todas partes se les consultaba ateniéndose el pueblo á sus consejos; esta aceptacion fué sin embargo su desgracia, porque envalentonados por la importancia que les daban, dejáronse dominar por la ambicion del poder y quisieron ejercer influjo en la política, por lo que, haciéndose odiosos á los

ojos de sus antiguos admiradores, fueron arrojados de sus asilos.

Pitágoras tuvo la desgracia de ver destruida durante su vida, la obra por la que tanto trabajó y la que tanta celebridad le habia dado, pues en el año 500 antes de J. C., acaeció la *dispersion de los pitagòricos*. Esta dispersion forma el límite del período místico y el principio del período filosófico.

Poco queda de la doctrina pitagórica, pues solo han podido encontrarse algunos comentarios muy confusos y la *coleccion* escrita por Lisis maestro de Epaminondas, á beneficio de cuyos datos se ha venido en conocimiento de que la escuela pitagórica era esencialmente matemática é idealista, no admitiendo Pitágoras mas que dos elementos, materia y espíritu, ambos eternos é infinitos. La materia era inerte y tenia ingerido el espíritu causa de su actividad y este estaba representado por tantas entidades esencialmente distintas, cuantos eran los séres que poblaban el Universo, pues no habia ser que no tuviese su espíritu correspondiente; entre estos séres, existian en cuanto á su espíritu relaciones de superioridad, obedeciendo los inferiores á los superiores y siendo todos miembros de uno superior á todos ellos, que era Dios, el cual se servia de los otros para el desempeño de los actos de la materia. La unidad representaba la perfeccion y la pluralidad la imperfeccion; con el número *uno*, se indicaba á Dios; con el número *dos*, la materia; el número *tres*, formado de la reunion do la materia y el espíritu, era mas perfecto, que el dos, porque se componia de la unidad que encerraba Dios y además de la materia; el número *cuatro* era mas perfecto, porque este número comprende el uno, mas el dos, mas el tres, mas un complemento, sirviendo para significar el hombre y todo sér en el que se considerase la unidad, mas la materia, mas el complemento, como por ejemplo, un árbol, un animal, etc , etc.; el número *doce*, era de los mas perfectos, pues indicaba el mundo, llamado por Pitágoras *Cosmos*, que significa armonía, porque todos los seres estaban armonizados como las notas musicales; este número resulta de la multiplicacion del tres por el cuatro y

de ahí el que en el mundo suponia Pitágoras la existencia de tres esferas concéntricas, en el centro de las cuales y sin ningun punto de contacto con ellas, estaba la unidad, ó sea Dios; cada esfera constaba de cuatro esferas secundarias que se hallaban representadas por el aire, el agua, el fuego y la tierra, á los que consideraba como elementos; el número *diez*, resultante de la suma de los cuatro primeros números, se consideraba perfecto porque indicaba la suma deaquellos; el *siete*, resultante de la suma del tres y del cuatro, se consideraba de los mas significativos.

Tal es el *sistema de los números* de Pitágoras, cuya doctrina nos parece hoy un absurdo, sin duda porque no tenemos una idea clara de ella, ya que solo hemos encontrado los datos precitados en algunos comentarios y en la coleccion de Lisis.

En pricología Pitágoras, pensaba del modo siguiente:

El alma, dice, es un número que se mueve por sí mismo, lo que indica que el número por sí es algo, que tiene actividad; y como de un número puede estraerse su raiz, busca Pitágoras la raiz cuadrada del alma y llega á Dios, porque Dios es la unidad.

Las ideas de Pitágoras parten todas de una concepcion intelectual, cierra las puertas de las percepciones, desechando los conocimientos adquiridos por los sentidos esternos, y tan solo admite los productos de la razon pura; funda pues el método *á priori*, así como Thales de Mileto habia fundado el método *á posteriori*.

La doctrina de Pitágoras no es pura invencion suya, pues la aprendió de la doctrina profesada por los bramas de la India, de los cuales data la division del zodíaco en doce constelaciones. No sabiendo prescindir del lenguaje simbólico, y encontrándose en él prácticas místicas, se vé que este filósofo fué el introductor del misticismo, viniendo á representar la ciencia teológica, ó mas bien la formacion de la ciencia sobre las bases de la teología.

A Pitágoras sucedieron sus discípulos, siendo el primero Xenófanes, que, entusiasmado por la unidad, exageró de tal modo

las ideas de Pitágoras, que llegó á negar la pluralidad que este admitiera como tipo de imperfeccion. Mas exagerado todavía fué Zenon, que negando la pluralidad, llega hasta á negar el movimiento.

Con tales absurdos y en medio del encarnizado combate entre los jónicos y los eleáticos, aparece en el campo de la filosofía una nueva escuela llamada de los *escépticos*, que llega á producir la negacion de la filosofía.

En vista de tal conflicto, se presentan algunos hombres que tratan de hermanar las doctrinas de Pitágoras y de Thales de Mileto, sin considerar que ambas doctrinas se rechazan como la luz y las tinieblas. El primero de los que intentaron tal imposible, fué Anágoras de Clazomene, el cual, fundado en la física de Thales de Mileto, admite la existencia de un espíritu y de una materia eternos, fundando de este modo una nueva doctrina llamada *ecléctica*.

Sigue á Anaxágoras, Empédocles de Agrigento, que se habia hecho célebre en su país, por haber hecho desaparecer la peste á beneficio de una alta muralla que impedia el acceso del viento llamado *siroco* que la llevaban en su corriente, y además porque con el encauzamiento de un rio desbordado, saneó á Selinonta que hasta entonces se viera infestada de fiebres perniciosas. Procedente este autor de la escuela eleática, hace concesiones á la escuela jónica, diciendo que es cierto que existe el alma, pero que está formada de materia, reducida á su estado atomístico, y añade que el fuego es la causa de la actividad.

Fácilmente se comprende que, entre los sofistas y los eclécticos, no podia conservarse mucho tiempo la filosofía, y efectivamente pronto habria desaparecido, á no ser por Sócrates que armado del *noscœ te ipsum* de Tales de Mileto, es, segun espresion feliz del Dr. Mata, un dios Jano mirando con una cara al tiempo pasado, y con la otra al porvenir; y otro Briareo que con las dos manos enlaza los mundos antiguo y moderno de la Filosofía

El *noscœ te ipsum*, que en Thales es una sentencia, elevado

por Sócrates á un principio, hace pasar á la filosofía de natural á antropológica.

LECCION VIII.

Reflejo de la filosofía en la medicina.—Una cuestion de prioridad; ¿quién divorció la filosofía y con ésta la medicina de la religion, Thales de Mileto ò Pitágoras? Los primeros médicos griegos fueron jònicos ó aleáticos?—Trascendencias de las doctrinas jònicas en la Higiene.—De los gimnasios.—Los gimnasiarcas, los gimnástas y los yatraliptos.=Reflejo de la doctrina de Pitágoras en Higiene.—Etiología jònica y pitagòrica: lo húmedo, lo cálido, lo seco, lo frio, lo amargo, y lo dulce.—Diògenes de Apolonia, Almeon y Filolao.—Sintomatología.—Escuela de Gnido.—Diagnòstico.—Los primeros médicos griegos fueron humoristas ò solidistas?—Pronòstico entre los jonios y entre los pitagòricos.—Terapéutica; es casi toda higiénica.—Fin del período natural.

SEÑORES:

Ya hemos visto porque série de circunstancias el pueblo heleno llegó á constituirse en un régimen esencialmente republicano; ya hemos visto los vínculos con que las diversas naciones de la Grecia se mantenian unidas respetando su autonomía para aspirar á porfía á nuevos progresos, así en la parte material como en la intelectual. No soportan por mucho tiempo los pueblos libres el yugo de la teocracia; y si durante la monarquía pudieron los sacerdotes ejercer poderoso influjo en los pueblos de la Grecia, apenas inaugurado el sistema republicano, no tardaron

en emanciparse del fanatismo religioso, que se levantaba como una muralla inespugnable contra su engrandecimiento moral.

Vencida la supersticion, aniquilado el fanatismo, puede la Filosofía tender su vuelo por dilatados ámbitos en aras del pensamiento libre. Pero, lo hé dicho ya mas de una vez: el que quiera formarse una idea de las evoluciones de la ciencia médica en los antiguos tiempos de la humanidad, no puede prescindir de ninguna manera de hacer un estudio sério de la filosofía; en corroboracion de esto, vais á ver, como de los principios de esta, como de las yemas de los árboles, emergen las diversas partes de la medicina. Mas, antes de llegar á este punto, se nos presenta una cuestion de prioridad que debemos ventilar en beneficio de la claridad de la historia de la medicina. Dadas las dos escuelas, la jomia y la eleática, la sensualista y la matemática, la de Thales de Mileto y la de Pitágoras, ¿á cual debe concederse la gloria de haber determinado la separacion de la filosofía de la religion? Digo que esta cuestion toca de cerca á la medicina, porque, siendo en el período que estudiamos esta ciencia, una de las ramas de la enciclopedia filosófica que profesaron los sábios, averiguando quien fué el autor de la independencia de la filosofía, sabremos tambien quien desvinculó la medicina de la religion, quien la sacó de los templos, y por consiguiente, habremos discernido si los primeros médicos fueron jónicos ó eleáticos.

Para resolver esta cuestion podemos echar mano de dos órdenes de datos, á saber: unos cronológicos puros y otros de historia crítica. Con respecto á los primeros, resulta: que Tales de Mileto, hijo de Fenisia, huyendo de su pátria, saqueada por los Caldeos, vino á establecerse en la vılla de Jonia, 597 años antes de J. C., y que Pitágoras fundó su escuela en Crótona 550 años antes de J. C., de donde resultan cerca de 40 años de anterioridad á favor de Thales. Thales, por otra parte, enseñó en el mismo seno de la Grecia; Pitágoras lo hizo en Italia: hé aquí otro dato en favor del primero.

Pero veamos las pruebas del órden crítico: en Thales tenemos un filósofo sensualista y ateo, completamente desprovisto de las prácticas del templo; en Pitágoras hallamos un sábio que profesa el idealismo y, aunque niega su adoracion á los dioses del paganismo, enseña la existencia de un Dios único y no abandona del todo los símbolos y los misterios de los sacerdotes. Y ¿quién puede romper mejor con la teocrácia, un ateo ó un teista? Por este lado la razon de prioridad se inclina fuertemente tambien de parte de Thales.

Se ha dicho que la doctrina de las crísis que encontramos entre los médicos griegos está del todo conforme con los principios de la escuela de Crótona, pero al lado de esta tenemos la de lo húmedo y lo cálido, lo seco y lo frio, como agentes morbosos, y por este lado, á lo menos, las razones que podrian alegarse en favor de Pitágoras, se hallan contrabalanceadas por las que podrian aducirse en pró de Thales de Mileto. Pero hay mas: antes de que en medicina se profesasen principios, antes de que en Coos se escribiesen los aforismos, se habian observado y se habia atendido á los hechos individuales: antes que Coos, existia la escuela de Gnido: ahora bien, en Pitágoras, el principio filosófico general es la clave por donde se penetra al estudio de los particulares, la razon pura es la base de la filosofía, el método à *priori*, es el profesado por Pitágoras: al contrario, Thales es sensualista, y como á tal, nunca sienta un principio sin haber pasado antes por los hechos individuales; el método *á posteriori* es el único que acepta. ¿Quién está mas conforme con los antiguos médicos, Thales ó Pitágoras? No cabe vacilar: ora se apele á la razon cronológica, ora se eche mano de la crítica de la historia de la filosofía, fuerza es reconocer que los médicos griegos fueron jónicos antes que eleáticos, y que aquellos fueron tambien los que operaron el glorioso divorcio entre la medicina y el dogma.

Pero veamos ahora como la medicina de estos tiempos tan remotos refleja fielmente á la filosofía reinante.

La higiene, que en el templo habia proporcionado crédito á los ídolos y no pocas ventajas á los oráculos, se seculariza en manos de los filósofos jónicos: visto que los baños, las abluciones, los ejercicios y la abstinencia producian felices resultados en los templos, los médicos griegos aconsejaron á sus enfermos que se bañasen, ya no precisamente en las fuentes sagradas, sino en las aguas de cualquier rio que no fuese demasiado impetuoso ni demasiado frio, que se aprovechasen de la rusticacion en cualquier bosque, que ayunasen en sus casas y que practicasen la carrera en el gimnásio. ¿Que eran los gimnásios, sino escuelas en donde se ejercitaban las fuerzas físicas bajo ciertos preceptos, que metodizaban este ejercicio? Heródicas de Selimbria, uno de los gimnasiarcas mas célebres, mereció una severa crítica de Platon por haber sido el primero en emplear la gimnásia para prolongar la vida de los valetudinarios, y en sentido inverso, Hipócrates le acusa de haber abusado de la gimnásia en perjuicio de los enfermos febricitantes. La historia de los gimnásios nos dará una idea de la importancia que entre los griegos se concedia al ejercicio: bastará saber que los gimnásios existian mucho tiempo antes de que hubiesen desaparecido los Asclepiones. En el gimnásio habia varios empleados: un director, llamado *gimnasiarca*, que disponia el régimen de los atletas y de los jóvenes que asistian á la escuela: un sub-director, denominado *gimnasta*, á cuyo cargo corria el tratamiento farmacológico de los enfermos y una porcion de servidores ó enfermeros llamados *yatraliptos*, que cuidaban de practicar las unciones y las fricciones, de reducir las fracturas y de curar las heridas que recibieran los que se ejercitaban en el gimnásio.

El gimnásio, verdadera escuela clínica, era para los que aspiraban á curarse y para los que deseaban instruirse, lo que fué el templo y el Asclepion, y los gimnasiarcas valieron tanto como los asclepíades. Pero el gimnásio era mas bien una institucion social que una fundacion particular, pues el régimen político de esta época si se curaba de la salud del ciudadano, era con

la intencion de aprovechar su vigor para el bien de la sociedad: la higiene pública era la única conocida. Pero no era meramente jónica la higiene en estos tiempos: Pitágoras hobia recomendado la sobriedad; Pitágoras habia exortado á la continencia á sus discípulos; Pitágoras, en una palabra, habia dirigido los preceptos del arte de vivir, al fin de aumentar la pujanza del espíritu sobre los medros de la materia: la templanza y la dieta, eran pues prácticas de orígen pitagórico.

No menos se percibe el reflejo de la filosofía en la patología. Ya no bastaban las pasiones de los dioses para esplicar la causa de las enfermedades, y fué preciso apelar á la accion de los agentes naturales; lo húmedo, lo seco, lo frio y lo caliente, fueron reputados causas de las enfermedades: para Diógenes de Apolonia, la causa de todas las enfermedades se encuentra en el aire; Anaxágoras de Clazomene, el jónico con mezcla de pitagórico, atribuye á la bilis la causa de todas las enfermedades agudas. Esplicaciones etiológicas son estas que revelan á las claras el espíritu de la escuela jónica. Otros, empero, esplicaron las enfermedades con los principios de la escuela pitagórica; así Almeon y Filolao, hacian derivar los fenómenos patológicos de la combinacion de ciertas influencias numéricas: así, segun los dias, las semanas, los septenarios, etc., se observaban tales ó cuales fenómenos en las enfermedades. Sin embargo, parece que Almeon aceptó principios etiológicos de la escuela jónica, admitiendo la accion de lo caliente, lo frio, lo seco, lo húmedo. En punto á sintomatología, veremos tambien que domina el espíritu jónico antes que el eleático; los síntomas fueron observados en detall y así tenemos á la escuela de Gnido que reconocia en el hombre enfermo tantas enfermedades cuantos eran los síntomas que presentaba; de ahí el orígen de las *sentencias gnidianas*, que, por adolecer del vicio de esceso de análisis sin propender nunca á ver la idea abstracta de la enfermedad, fué violentamente atacado por Hipócrates. Mas tarde, la inmixtion de las doctrinas de Pitágoras hizo sentir la necesidad de estudiar

los síntomas en particular y mirar á estos en abstracto como la espresion de un conjunto que era la enfermedad, pero esto no ocurrió hasta despues de las tentativas eclécticas de Anaxágoras y Empédocles.

El diagnóstico, versado en el método filosófico de Thales, no fué en un principio mas que la espresion de los síntomas de la enfermedad: lo hemos dicho, las enfermedades eran tantas como los síntomas; no se reconocian enfermedades generales, pero, en cambio, Eurifon, de la escuela de Gnido, admitia 4 enfermedades de la bilis, 12 de la vegiga, 4 de los riñones, 4 estrangurias, 3 tétanos, 5 ictericias, etc.

Pero aquí de nuevo, en punto al diagnóstico, en la parte de este que dice relacion á la naturaleza de la enfermedad, se presenta otra cuestion, que la crítica debe resolver: ¿los primeros médicos griegos fueron humoristas ó fueron solidistas? Dado que sabemos ya que los primeros médicos griegos fueron el fiel trasunto de los filósofos jónicos, preocupados algo, sin embargo, de las ideas de Pitágoras, es natural que, si en los tiempos que historiamos hubiesen sido conocidos el humorismo y el solidismo, la medicina, reflejo de la filosofía materialista, hubiera sido partidaria del solidismo; pero el caso es que los médicos, adoctrinados en las escuelas sensualistas, no podian aceptar ningun principio general, como no hubiese percepciones de parte de los sentidos, que lo legitimasen, y estos solo podian proporcionarlas en el terreno clínico en la materia propia de las enfermedades. Los esputos, las cámaras, las orinas, debian por fuerza llamar la atencion de los médicos sensualistas, y los humores eran los únicos testimonios materiales de la enfermedad que entonces era dable observar. Nunca se practicó la inspeccion cadavérica, nunca se vió la destruccion del parénquima de las vísceras, nunca se pudo recoger esperiencia anátomo-patológica en el sólido. Fuerza les fué, pues, á los médicos griegos, á fuer de jónicos, aceptar el humorismo como lo mas material y si hoy dia humorismo es término propiamente sinónimo de vitalismo, entonces lo mas ma-

terialista debia ser el humorismo. Por otra parte, mirada la cuestion desde el punto de vista pitagórico, que aceptaron en parte los médicos griegos, veremos tambien que debió conducirles al humorismo: considerada la vida como una entidad, como una causa, al ver que las hemorragías ocasionaban prontamente la muerte, hubo de hacer creer á los médicos eleáticos que este humor era el vehículo de la vida, y si la sangre es el agente de la vida ó de la salud, en este mismo humor debia residir la enfermedad: el humorismo se entronizaba pues por el lado de la doctrina pitagórica.

De donde resulta que, ora los médicos griegos procediesen segun el método de Thales, que marchaba de los particulares ó la afirmacion general, ora adoptasen el de Pitágoras, ó *á priori*, necesariamente debieron caer en el humorismo.

Por lo que respecta al pronóstico, hay que decir que entre los primeros médicos griegos que venian á hacer la competencia á los oráculos, esta parte de la semiótica, debia tener un lugar preferente. Pronosticando el éxito de las enfermedadas, los sacerdotes y los asclepíades se conquistaron la admiracion del vulgo: el que no les hubiese igualado ó sobrepujado en este punto, mal los hubiera podido desacreditar: nunca, sin el pronóstico, la medicina ciencia hubiera vencido á la medicina teosófica. Porque pronosticar equivale á profetizar, y profetizar es solo obra de la inspiracion divina: convenia demostrar á la luz del dia que no era sobrehumano cuanto en la parte del pronóstico se hacia en los templos y que la filosofía natural rayaba en este punto tanto ó mas alto que la medicina inspirada. De ahí el empeño que los médicos griegos pusieron en el *prognosis*. Pero la poca esperiencia en hechos clínicos completos que pudiesen conducir á los médicos á establecer bases sólidas para el pronóstico, les obligó á abandonar en este punto la doctrina jónica y aceptar casi por completo la de los números, profesada en Crotona. De ahí deriva la doctrina de las crísis, de los dias críticos, de los indicantes y de los precursores. En punto á pronóstico, re-

sulta, por lo tanto, que los médicos griegos fueron mas eleáticos que jónicos.

La terapéutica no podia ser gran cosa en estos tiempos: se descubre el tratamiento de una enfermedad por uno de los dos procedimientos siguientes: ó la esperiencia enseña que en un caso igual ó análogo, tal ó cual remedio ha producido la curacion, en cuyo caso tenemos el empirismo natural ¿ó bien, conocida la enfermedad en su naturaleza, asiento, etiología, etc., y conocidos los agentes naturales en sus propiedades y modo de obrar sobre el organismo sano, se deduce la aplicacion de estos para curar el estado patológico, en cuyo caso ocurre el método racional. Ahora bien, ¿habia en aquellos tiempos suficiente esperiencia clínica para formar una terapéutica, particularmente farmacológica? Ya habeis visto á qué se han reducido las prácticas de los templos: á la aplicacion de los agentes de la higiene. La terapéutica empírica debió ser casi exclusivamente higiénica: el espíritu jónico no podia aconsejar otra cosa Este mismo espíritu no podia, antes de que nacieran las ciencias naturales, conocer las virtudes de las plantas, las propiedades de ciertos cuerpos minerales: era pues imposible por esta via, conocer los remedios farmacológicos. Todavía podia esperarse menos del método pitagórico, pues este no llegaba al mundo objetivo sino muy rara vez, y aun viniendo siempre de las regiones subjetivas. Mírese pues por donde se quiera la cuestion de terapéutica, y siempre hemos de venir á parar en la afirmacion de que esta fué higiénica.

Y aquí, señores, termina el período que el Dr. Mata llama *natural* de la medicina, pues probado como tenemos, que los médicos de este tiempo fueron jónicos, se deduce que dedicaron todos sus conatos al estudio de la naturaleza. Pero desde este punto, otro rumbo impreso á la filosofía hace hacer otro período para la medicina: el período antropológico, que es el que vamos á historiar.

LECCION IX.

Historia del período antropològico (segun parte del filosòfico.) —Sòcrates: el espíritu socrático.—Hipòcrates, su biografía, sus contemporáneos, sus maestros, sus viages.—Episodios de la vida de Hipòcrates.—Obras de Hipòcrates; sofisticaciones que sufrieron; causas que las motivaron.—Enumeracion de los libros hipocráticos reputados genuinos.—Inventario metòdico de los conocimientos contenídos en la coleccion hipocrática.—Anatomía.—Fisiología.—Higiene.—Libros de Hipòcrates sobre higiene: Aires, aguas y lugares. Régimen. Dieta salubre.

SEÑORES:

La historia nos presenta frecuentemente la ocasion de admirar como una idea, espresion pura de un concepto simple, un pensamiento aislado, que en la mente de us autor carecia de trascendencia, cayendo como la semilla en un terreno fértil, despliega sus latentes fuerzas y dá orígen á un árbol frondoso, que no tarda en producir frutos abundantes. Así el *nosce te ipsum*, que saliera de los labios de Thales de Mileto sin mas valor que una máxima aforística ó una sentencia moral, como tantas otras de que fueron autores los sabios de la Grecia, recogida y comentada por un filósofo que vivió mucho mas tarde, Sócrates, adquiere toda la importancia de la base fundamental de un método filosófico. *Conocerse á sí mismo*, en boca de Sócrates, significa aplicar la reflexion á la conciencia, estudiarse, y al hacer este estudio, pesar el valor de los conocimientos que hemos adquirido. Para que se comprenda toda la importancia del espíritu socrático, es preciso no olvidar que los jónicos y los pitagóricos habian labrado con su esclusivísimo el desprestigio de sus doc-

trinas, que los eléclicos, se afanaron en valde para amalgamar las opuestas tendencias de los dos sistemas filosóficos y que los sofistas habian acabado de arruinar todo el edificio de la filosofía. Al hombre que en tal estado de cosas viniese al mundo dotado de un espíritu recto é imparcial, no le quedaba mas alternativa que ó negarlo todo, como lo hicieron en su tiempo Pirron, Epicuro y todos los escépticos, ó dudar de todas las cosas que no pudiese fiscalizar con su propio criterio. Pues bien, Sócrates es este espíritu independiente que habia de salvar del naufragio á la filosofía; Sócrates, es el inventor del criterio esperimental aplicado á la conciencia que habia de depurar la verdad de los errores que la infestaban; Sócrates, levantando en Atenas la enseña de su nuevo método filosófico, invita á sus discípulos á estudiar la naturaleza en los particulares, desatendiéndose de la aplicacion de las pretendidas leyes cosmológicas del pitagoricismo y del sensualismo que no tenian por base la observacion; y Sócrates, en fin, exhorta á los que le siguen á que estudien el hombre en sí mismo, á que apliquen la reflexion á la conciencia. Sócrates, por esta via llega á descubrir la inmortalidad del alma. ¿Qué importa que Sócrates, el eminente patricio que derramó su sangre por la patria en mas de un combate, torpemente calumniado por Aristófanes, Melilon y Licon, despreciando la defensa, apure la cicuta y espire en brazos de sus discípulos siendo el primer mártir de la idea, si su espíritu filosófico se ha ingerido ya en el ánimo de estos? El hombre puede morir por una idea, pero no hay poder humano capaz de detener el impulso de la verdad: el espíritu de Sócrates será el espíritu de una nueva filosofía, que hará inmortal la memoria del gran maestro.

Al lado de Sócrates se levanta una figura mucho mas importante para la historia de la medicina que la del filósofo ateniense, pues si este provocó un movimiento saludable á la filosofía, Hipócrates, con el método de Sócrates, inaugura una época completamente nueva para la medicina: Hipócrates hace de la medicina una ciencia independiente.

Señores, si hay cuestiones verdaderamente importantes en la historia de nuestra ciencia, ninguna puede ofrecer el interés que presenta el estudio de Hipócrates, de su época, de su doctrina y de sus obras. Con el advenimiento de Hipócrates, vamos á asistir al instante en que la medicina se desprende de la filosofía, para adquirir una existencia autónoma. Porque, lo he dicho ya en una de las lecciones anteriores, Hipócrates en la historia de la medicina, es mas que un nombre ilustre, mas que un genio de superiores alcances, Hipócrates es la personificacion de una época; diríamos mejor, Hipócrates es una síntesis de una edad que muere y el gérmen vivaz de una edad que nace. No estrañeis, pues, que ocupe vuestra atencion con cierta insistencia en este momento de la historia. Para proceder con método en este estudio, trataremos primero de la biografía de Hipócrates y luego analizaremos sus obras bajo el prisma de la crítica. En esta última parte nos haremos cargo del método filosófico del autor y del orígen de sus conocimientos.

Hipócrates segundo, nació en la isla de Coos en el primer año de la 80ª olimpíada y aunque se sabe á punto fijo que era de una familia de Asclepíades, no se puede asegurar, como Sorano, que fuese vástago de la 17ª ó 18ª generacion de esta familia. Su padre Heráclido fué asclepiadeo y á su madre Praxita se la supone descendiente de la familia de Hércules. Descendiente de Esculapio por la línea paterna y de Hércules por la materna, sería pues Hipócrates: no hagamos gran caso de estas aserciones, que van solo dirigidas á exaltar la cuna de un grande hombre, como si las dotes personales no fuesen la mejor, ¿qué digo la mejor? la única nobleza digna de aprecio.

Son contemporáneos de Hipócrates, Sócrates en filosofía, Péricles en política, Tucidides en historia y Fidias, Sófocles, Eurípides y Aristófanes en bellas artes; por donde se vé que el anciano de Coos floreció en un siglo de esplendor para la Grecia. Hizo sus estudios en Atenas, en donde aprendió la filosofía socrática, que luego desenvolvió en la isla de su nacimiento, haciéndola

reflejar en la medicina, por lo cual, así como Sócrates se nos presenta buscando la verdad por medio de la duda, Hipócrates se caracteriza porque, despreciando el prestigio de los sistemas, busca la verdad en cada uno de ellos por medio de la observacion. Si Sócrates recomendó la aplicacion de la reflexion á la conciencia, Hipócrates enseñó á conocer las enfermedades por medio de la observacion de los síntomas. Así pues, pretendiendo averiguar quiénes fueron los maestros de Hipócrates, tenemos que en filosofía lo fué Sócrates y en punto á medicina, siguiendo la costumbre de los asclepíades, debió serlo su padre Heráclido. Añádense á estos, aunque sin datos bastantes, el sofista Gorgias y el gimnasiarca Herodias de Selimbria: con respecto á estos últimos, si no puede afirmarse que hubiesen sido maestros de Hipócrates, puede asegurarse que fueron sus contemporáneos.

Se ignora tambien la época precisa en que Hipócrates, conformándose con la antigua usanza de los que deseaban instruirse, empezó á viajar: es de suponer que lo hizo á una edad bastante adelante de su vida, pasando al salir de Coos á Thasos, de este punto á Abdera, de aquí á Lacedemonia á Melibea y á Cicia en donde pasó una gran parte de su existencia. Hizo despues algunos viajes por el Asia menor, la Libia y Delos, despues de lo cual se estableció en su patria, en donde abrió la escuela médica que tuvo tanta celebridad.

Muchos anécdotas y muchos episodios exornan la biografía de Hipócrates, pero la mayor parte de estas narraciones carecen de comprobantes. Entre otras cosas se asegura, que con sus consejos higiénicos apaciguó una epidemia devastadora que reinó en Atenas, pero de la historia se desprende que esta epidemia no es de los tiempos de Hipócrates, ni hubo medio alguno que disminuyese sus estragos. Añádese que el rey de Persia le envió ricos presentes para obligarle á asistir á los enfermos de su reino, azotados tambien por la peste, pero que Hipócrates no quiso aceptar la oferta por no hacer cosa que pudiese favorecer á los enemigos de su pátria. Cuéntase, en fin, que

habiendo los abderitanos rogado á Hipócrates que visitase al filósofo Demócrito para curarle de la locura, despues de haberle visto, declaró nuestro médico que, léjos de haber perdido el filósofo la razon, habia reconocido en él al hombre mas sábio de su tiempo.

La muerte de Hipócrates ocurrió, segun Sorano, en Larisa, á la edad de 80 años, en la olimpíada 102, y fué inhumano entre Larisa y Girtona, en donde, segun el espresado historiador, en su tiempo se conservaba todavía el monumento que se le habia dedicado.

Hasta aquí todo lo que debemos decir de la personalidad de Hipócrates: ocupémonos ahóra de los monumentos que ha dejado á la posteridad.

La pureza de las obras de Hipócrates parece que no ha sufrido menos alteraciones que la historia de su vida. De ahí el que muchos médicos se hayan dedicado con especial ahinco y con un celo, á nuestro entender digno de una causa mas provechosa, á desentrañar cuales son los libros genuinos de Hipócrates y cuales fueron sofisticados. Galeno afirma que la mayor parte de los escritos de Hipócrates no eran mas que fragmentos, notas y sentencias, consignados en pieles ó en tablitas, que nunca tuvo el autor la intencion de publicar, sino que reservaba para su uso individual. En efecto, aunque no sabemos los fundamentos en que Galeno apoya su asercion, si esceptuamos el libro titulado *De aere aquis et locis* y dos ó tres tratados mas, los otros escritos no son mas que rasgos ó bocetos incompletos, trazados por una mano maestra. Dícese que despues de la muerte de Hipócrates, sus hijos Thesalo y Dracon, y su yerno Polibio, completaron estos apuntes y les hicieron públicos. A estos parientes de Hipócrates es á quienes principalmente se acusa de sofisticacion, pues se dice que ellos se atrevieron á añadir lo que á su parecer faltaba á las notas, mezclando sus propias ideas con las de su padre y maestro.

¿Pero, qué es lo que garantiza tan gratuita aseveracion? Decí-

se que las frecuentes contradicciones que se encuentran en los diversos pasajes de estos escritos. No los creen genuinos, porque no son perfectos, pues siendo de Hipócrates, no podrian tener ningun defecto. ¡En estos absurdos caen siempre los que no saben desprenderse de la adoracion de las personas! ¡en estos errores y en estas injusticias incurren, los que glorifican un nombre antes de conocer bien lo que vale! ¿Por qué los ultra-hipocrátitas han de atribuir al gran maestro el don de la infalibilidad de que no ha gozado ningun mortal? ¿Por qué Hipócrates, que escribió en el crepúsculo de la ciencia cuando eran tan vagas las luces de la experiencia clínica, no pudo equivocarse y caer en mas de una contradiccion? Pero los acérrimos partidarios de Hipócrates creen que refuerzan sus razones, añadiendo que además de las alteraciones que los libros hipocráticos recibieron de parte de los dogmáticos, debieron sufrir otras no menos importantes, cuando, despertada la aficion á coleccionar libros de autores célebres para enriquecer las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, hubieron de ser objeto de lucro las obras de Hipócrates, y que en este caso no faltó quien no tuvo escrúpulo en escribir un libro de medicina cualquiera y encarecer sus quilates publicándolo como obra de Hipócrates. No hay duda que tal pudo suceder, pero en fin, no hay dato auténtico que justifique la verdad de esta suposicion, y si Artemidoro, Capiton y Dioscórides, encargados por el emperador Adriano de revisar las obras de la celebridad coaca fueron acusados de haber llevado tan allá las correcciones que desnaturalizaran completamente el texto, ¿qué es lo que garantiza la verdad de la acusacion? ¿No repugna creer que los mismos que estaban encargados oficialmente de depurar estos libros, fuesen precisamente los que la adulterasen? Pero abandonemos esta acusacion á los hipocratistas *outrees*, dejémosles solazarse en la ilusion de su ídolo infalible, y al enumerar los libros de la coleccion hipocrática, no hagamos mérito sino de las obras que pasan por legítimas. Estas son; el *libro de la Medicina antigua*, el de los *Pronósticos,* el de los *Aforismos*.

las *Epidemias*, primero y tercer libros, el del *Régimen en las enfermedades agudas*, el de los *Aires*, *aguas* y *lugares*, el de las *Articulaciones*, el de las *Fracturas*, el de los *Instrumentos de reduccion*, el de las *Heridas de la cabeza* y el del *Juramento* y *Ley*.

Debiendo proceder al exámen crítico de la coleccion hipocrática, es preciso que estudiemos estos libros bajo dos conceptos, á saber: primero, haciendo un inventario metódico de los conocimientos que en todos ellos se encierran, y segundo, analizando cada uno de ellos de por sí. Despues de esto será fácil hacer un juicio crítico del método y sistemas médicos de Hipócrates.

Empezemos por la *Anatomía*. La carencia casi absoluta de medios de estudio del organismo, reducia, como es de suponer, casi á la nulidad esta importantísima parte de los conocimientos biológicos: solo la inspeccion de las entrañas de las víctimas inmoladas á los dioses y las heridas de los guerreros pudo ofrecer algunas luces á la análisis anatómica.

Los libros en que Hipócrates trata de Anatomía son: el de los *Lugares en el hombre*, el de las *Heridas de la cabeza*, el *Mochlico*, el del *Corazon*, el de las *Glándulas*, el de la *Naturaleza de los huesos* y en el *Fragmento sobre la diseccion del cuerpo*. Como se vé, una sola de estas obras pertenece á las llamadas genuinas de Hipócrates.

En punto á *osteología*, admira hallar en Hipócrates conocimientos bastante acabados, particularmente de los huesos de la cabeza. Hablá de los 8 huesos del cráneo y hasta hace mencion de las piezas supernumerarias, que en época muy reciente pretendió haber descubierto Olaus Vormius, y que por esta razon se conocen con el nombre de *huesos vormianos*. Los ligamentos, los tendones, las aponeurosis y los nervios, son confundidos todos bajo la denominacion de partes nerviosas. Los músculos ó carnes son considerados como partes cuyo único objeto es vestir á los huesos y son confundidos con la grasa y el tejido conectivo. No se hallan distinguidas las venas de las arterias. Las

glándulas son vísceras esponjosas destinadas á absorverla humedad del cuerpo.

El cérebro es considerado como la glándula mayor del cuerpo, cuyos productos de secrecion son expelidos por la nariz y por las orejas. Los pelos que crecen en la cabeza son como las plantas que se desarrollan en los lugares húmedos á espensas de la humedad del terreno; por esto los cabellos son mas largos que los otros pelos, pues el cérebro abunda en humedad. Descárgase tambien la cabeza por las venas, que vierten los productos de secrecion del cérebro hácia el conducto saquídeo. Resulta, pues, que aparte de muy pocos conocimientos empíricos, la anatomía de Hipócrates es casi toda hipotética.

No merece mayor encomio la *fisiología*: no tenia la menor idea de la circulacion de la sangre. La respiracion era una funcion que no tenia mas objeto que templar el calor de los pulmones y del corazon. Por esto puede juzgarse del estado de la fisiología de las funciones orgánicas, pero en cambio, los médicos de este tiempo elocubran grandemente sobre la naturaleza y asiento del principio vital: tenian poca importancia para ellos los conocimientos de detall, y así estaban generalmente abandonados. Unos esplicaban la causa de la vida por la humedad, otros la atribuian al fuego, otros al concurso de dos ó de cuatro elementos. Esta era la parte sublime y la reputada verdaderamente útil á la fisiología.

Mas apreciable es la coleccion hipocrática por el concepto de la *higiene*. Tres obras van destinadas á este objeto, á saber: e renombrado libro de *Aere laquis et locis*, el del *Régimen* y el de la *Dieta salubre*.

El primero descuella por las galas del estilo y por el método riguroso que sigue el autor: trata de las estaciones, de la influencia de los climas y de las diversas circunstancias topográficas que modifican la constitucion del hombre.

Los que hallan grandes lunares en esta obra, no se hacen cargo de que fué redactada en tiempos en que no se conocia la física.

El tratado del *Régimen*, está dividido en tres partes y, aunque el autor se entrega á digresiones frecuentemente inútiles, no es menos digno de aprecio. En el número primero se ocupa Hipócrates de esplicar la teoría de que el hombre está formado de agua y fuego, cuyo equilibrio constituye la salud. En el segundo, examina los modificadores higiénicos por la propiedad que tienen de desecar la humedad, y en el tercero, dá reglas sobre el uso que es preciso hacer de estos modificadores segun la posicion social, la profesion y la nutricion de los individuos y las estaciones.

El tratado de la *Dieta salubre*, es un compendio del anterior, en el que no hay teorías; hablando de la costumbre que algunos tienen de tomar dos vomitivos cada mes, dice que estos harian mejor en escitarse el vómito en dos dias sucesivos.

LECCION X.

Continuacion del inventario de los conocimientos médicos contenidos en la coleccion hipocrática.—Patologia general.—Etiología.—Semiótica.—¿Còmo entendia Hipòcrates el pronòstico?—Patología intsrna; enumeracion de los libros hipocráticos en que se trata de las enfermedades internas.—Terapéutica interna. — Principio de los contrarios. — Patología quirárgica.—Enumeracion de los libros hipocráticos destinados á la cirugía y á las práclicas operatorias.—Obstetricia: eaumeracion de los tratados de Obsteiricia.

SEÑORES:

Si en alguna parte descuella el genio de Hipócrates por sus eminentes cualidades de observador, es en el estudio de las en-

fermedades. La patología, particularmente en su seccion semiótica, es lo que constituye el timbre principal de la gloria de nuestro autor. Hagamos el inventario de los conocimientos que sobre esta parte esencial de la medicina se encuentran en los libros hipocráticos.

Patología general.—Si fué un mérito en Hipócrates el haber intentado separar la medicina de la filosofía, no brilla nuestro autor por haber cortado de raiz las importaciones de la filosofía en la etiología. Así admitió con Empédocles la teoría de los cuatro elementos, que corresponden á cuatro humores fundamentales del cuerpo. Sin embargo, dotado de un sentido práctico trascendental, no concede á esta teoría un valor absoluto y cuando dice que es necesario admitir que la sangre, la pituita, la bilis y la atrabilis ejercen una cierta influencia en las enfermedades, no cree que en esta influencia se encierre toda la etiología. Los sucesores de Hipócrates son los que enaltecieron el valor de esta doctrina concebida antes que aquel y así la veremos adquirir mas importancia bajo el imperio de la filosofía de Platon, en los escritos de Thesalo, de Dracon y Polibio que se apellidaron dogmáticos. Ellos son los que pretendieron haber hallado una relacion entre la sangre y la primavera, la bilis y el verano, la atrabilis y el otoño, la pituita y el invierno.

El espíritu independiente de Hipócrates le condujo á romper con todas las preocupaciones etiológicas de su tiempo: ya no admitió las causas sobrenaturales ni las influencias de los dioses; para Hipócrates no habia enfermedades que fuesen mas divinas que otras, pues siquiera en el libro del *Pronóstico* dice, que en ciertas afecciones es preciso admitir un *quid divinum*, esto no quiere decir sino que en algunas existe una causa desconocida que les dá un carácter especial y determinado. Hipócrates tambien es el inventor de la doctrina de las simpatías orgánicas, si quiera no hizo mas que consignar los hechos, sin intentar esplicar la razon de estas correspondencias, que en la actualidad comprendemos por el juego de la innervacion refleja. A Hipócrates

debe el vitalismo uno de sus mas importantes aforismos: *Confluxus unus, conspiratio una, omnia consentientia.*

La *semiótica* es lo que mas destaca el nuevo rumbo de la medicina hipocrática. La prognosis de los médicos de la antigüedad abarca un campo mucho mas vasto que en nuestros tiempos, pues, así como entre nosotros pronosticar equivale á reconocer por medio de los signos que nos presenta la enfermedad, lo que de esta debe ser; en Hipócrates el pronóstico comprende toda la semiótica, es decir, los signos que de los síntomas se desprenden, con respecto á lo pasado, á lo presente y lo venidero de la enfermedad. El libro de los *pronósticos* seguramente es el mas recomendable de cuantos forman la coleccion hipocrática; es un verdadero tratado de patologia general.

Habla en él de la doctrina de las crísis, que ya hemos visto ser de origen pitagórico; contiene sobre esto proposiciones generales aplicables á todas las enfermedades agudas. Todo este libro está dominado por un espíritu sintético y no se ocupa en él mas que de las enfermedades generales, agudas y febriles y particularmente de la pulmonía y de la pleuresía, pero no para trazar un cuadro sintomatológico que puede servir para incluirlas en una casilla nosológica, sino para tratar de los síntomas en conjunto, ó mejor dicho, de la significacion general de los mismos que puede aplicarse en cualquiera enfermedad. Los hipocóndrios, por ejemplo, presentan estados físicos diferentes en diversos estados patológicos, y esto revela alteraciones de esta ó de otra naturaleza y en este ó en el otro sitio del organismo; las orinas son sedimentosas, claras ó encendidas en las enfermedades agudas y en cada uno de estos estados corresponden mutaciones interiores de distinto orígen y naturaleza; varían los decúbitos, cambia el semblante, y ahí tenemos la exacta descripcion de la fisonomía del agónico, que ha merecido que la posteridad le consagrase el nombre de *fascies hipocrática*.

La *fascies hipocrática* no la atribuye Hipócrates á una enfermedad determinada, sino que para él es un signo de mortal

pronóstico en las afecciones agudas, siempre y cuando no la esplica un prolongado insómnio, ó una dieta sostenida hasta el punto de ocasionar un enflaquecimiento estremo.

Veáse por lo espuesto de un modo bien determinado el espíritu sintético de la patología hipocrática: no son cuadros sintomáticos que retratan una enfermedad determinada, sino rasgos generales, que pueden encontrarse en cualquiera de ellas, pero dotados cada uno de una significacion diferente: para hacer este libro, Hipócrates, no copió de un enfermo dado, sino que trasladó al papel un cuantioso caudal de esperiencia, producto de muchas y muy detenidas observaciones. Así pudo llegar á formar un libro lleno de sentencias semióticas, que ha merecido la estimacion de todos cuantos lo han consultado. Y no es estraño que el libro de los pronósticos sea una de las obras mas acabadas de Hipócrates, pues ya habeis visto la importancia que en los tiempos que estudiamos se atribuia á éste parte del ejercicio de la profesion. El médico ya no ejercia en el templo, ni curaba ya las enfermedades en el Asciepion, ni en el gimnásio: hemos llegado á la época de los médicos que visitaban á domicilio á los enfermos, como se hace en la actualidad y si el enfermo podia ser exigente con los oráculos en punto á querer saber por boca de estos el resultado de su afeccion, cuanto mas lo serian ahora los deudos del paciente, que en el médico no veian ninguno de los títulos sagrados del sacerdote que le hacian venerable? Por esto dijo Hipócrates en el párrafo 1.° de los pronósticos «*para mí, el »mejor médico es el que sabe establecer el pronóstico; penetrando »y exponiendo préviamente junto al enfermo, lo presente, lo pa»sado y lo futuro de su enfermedad inspirará la confianza de »este, que, convencido de la superioridad del médico, no vacilará »en someterse á sus cuidados.—El que prevé lo que debe suceder »no tiene la menor responsabilidad cuando el éxito es funesto.*»

Tambien se revela la despreocupacion del verdadero sabio en en el libro que comentamos, pues en el párrafo 2.° del mismo, dice Hipócrates: «*Yo no adivino, sino que mi objeto es describir*

»*los signos que sirven para poder juzgar de cuales son los enfer-»mos que saldrán curados, cuales morirán y cuáles quedarán »afectados por mucho tiempo.*» Por esto nuestro autor reprende severamente á los médicos que, queriendo pasar plaza de taumaturgos, al hacer el pronóstico, escusan su ignorancia con aserciones de sentido ambiguo á guisa de las contestaciones de los oráculos, en las que siempre se hallaba un doble sentido. En nuestros dias, señores: mil conveniencias sociales nos obligarán, á caer en el desagrado de Hipócrates, pues una interminable cadena de desengaños nos pone en el caso de no poder confiar tanto en el valor pronóstico de los signos como lo hiciera Hipócrates.

La patología interna en su parte mas importante, se halla contenida en las sentencias ó máximas del libro de los pronósticos; sin embargo, Hipócrates, habla en términos mas ó menos externos de las enfermedades internas en las obras siguientes: el *Régimen en las enfermedades agudas*, desde el párrafo 29° al 44°; los *Lugares en el hombre*, desde el 16° hasta el fin; la epilépsia ó *mal sagrado*; el *Libro de las enfermedades*, que tenia cuatro volúmenes; el de las *Afecciones*, que consta de dos; el de las *Afecciones internas*, el de las *Enfermedades de las doncellas*, que trata particularmente del histerismo; el de la *Naturaleza de la mujer*, el de las *Enfermedades de las mujeres* y el de la *Esterilidad*. En algunos de estos tratados no se habla de las enfermedades internas sino enumerándolas simplemente, y hasta algunas no se consideran mas que como achaques que no merecen una atencion especial.

Con respecto á clasificaciones nosológicas, las obras de Hipócrates no contienen ninguna importante, pues, si bien es cierto que en algunos pasajes se dividen las enfermedades en esporódicas, endémicas y epidémicas, no puede esta clasificacion servir de clave para el diagnóstico. En el mismo caso se encuentra la division de las afecciones internas en agudas y crónicas, pues no se halla terminantemente espresado el sentido de estas pa-

labras. Con todo, entre los libros enumerados, se distingue uno por el método nosológico que se sigue: este es el *Tratado de las afecciones*, en que se esponen las enfermedades segun el órden topográfico. Por este motivo, creyendo que la *frenesía* (locura), tenia su asiento en el diafragna, se describe inmediatamente despues de la pulmonía, y por igual razon las fiebres, cuyo orígen se suponia en el ventrículo y parte superior del abdómen, se tratan despues de la frenesía.

Para que podais tener una idea aproximada de las descripciones nosográficas, espondré algunos ejemplos de las mismas. La *angina* ó *esquinancia*, se presenta en invierno ó en la primavera cuando se verifica una abundante fluxion de humores espesos en las venas yugulares, que, por su grosor, ejercen una atraccion especial. Si la viscosidad y la frialdad de estos humores los hacen detener en ellas por mucho tiempo, ocurren obstáculos en la circulacion de las partes inmediatas y se detiene el soplo de la sangre. En consecuencia, el enfermo se sofoca, la lengua se vuelve pesada, se redondea y adquiere un color violado, elevándose su punta á causa del abultamiento de las venas sub-binquales y de las que van á la úvula. Las que comunican con la lengua, se ponen secas, se infartan y rarefacen, empapándose como una esponja, lo cual hace que, de aplanada que era dicha lengua, se vuelva redonda, lívida, reseca y dura, en vez de blanda y suave, á no ser que se abran pronto las venas del brazo, ó las raninas, ó que se hagan colutorios fundentes.

La *pulmonía* ó *perineumonia*, es de las afecciones que presentan un cuadro mas completo, que se caracteriza del modo siguiente: gran fiebre, respiracion caliente y frecuente, el enfermo está inquieto, se siente débil y se deja caer. Siente dolor en las espaldas, en la parte anterior y superior del pecho y en las manos. Este dolor es gravativo y algunas veces sobreviene el delirio. Hay perineumonias en que no se percibe el dolor, sino cuando empieza la tos, las cuales son las mas temibles y mas

largas. Al principio no se espectora mas que una corta cantidad de materias espumosas; la lengua es amarilla pero luego se ennegrece; cuando tiene este color desde el principio, la enfermedad marcha mas rápidamente....... Estos dos ejemplos, serán suficientes para nuestro objeto.

La *terapéutica interna* en las obras hipocráticas, se distingue porque su autor dá una idea completa de la doctrina de las indicaciones. Si el principio fundamental de la terapéutica en tiempos anteriores á los de las concepciones filosóficas, fué la máxima empírico-natural de hacer en un enfermo dado cuanto fué útil en otro ú otros que presentaron síntomas análogos, en esta ocasion, despues de la época en que se habia tratado de investigar las causas y naturaleza de los fenómenos, la terapéutica debió fundarse en indicaciones racionales. Por esto algunos médicos opinaron que para curar las enfermedades, era preciso obrar con agentes dotados de la virtud de producir en el organismo mutaciones opuestas á las que ocasionaban la enfermedad, de ahí el principio *contraria contrariis curantus*, que, sin razon, se ha atribuido sin razon á Hipócrates y digo que se ha atribuido sin razon á Hipócrates, porque este mismo autor en su *Medicina antigua*, ha dedicado muchos párrafos para combatirlo y en el *Tratado de los lugares en el hombre*, dice espresamente que las enfermedades se curan nnas veces por medio de los contrarios; otras qor medio de los semejantes, y en fin, en otros casos, con remedios que no tienen con la enfermedad ninguna relacion de semejanza ni de oposicion. Véase, pues, cuan mal penetrados están los homeópatas de los fundamentos de la medicina hipocrática al designarlas con el nombre genérico de *alopatía* y al quererse abrogar la posesion esclusiva del principio de los semejantes, que, en verdad, del modo como lo interpretan y aplican nunca les envidiaremos.

Hipócrates tenia mas motivos para estar adelantado en cirugía que en medicina; el Asclepion y particularmente el Gimnasio, le habian podido proporcionar una esperiencia quirúrgica, que el

padre de la medicina supo aprovechar dejando para la posteridad varios monumentos, de entre los que, algunos dedicados á la descripcion de las prácticas operatorias, se distinguen por la minuciosidad de los detalles y por la prescripcion de las actitudes y posiciones que deben tomar el operador y el paciente. Los libros hipocráticos que tratan de cirugía, son: el *Laboratorio del médico*, el de las *Fracturas*, el de las *luxaciones*, el *Mochlico*, el de la *heridas de cabeza*, el de las *enfermedades de los ojos*, el de las *heridas*, el de las *fístulas* y el de las *hemorroides*.

Esta simple enumeracion basta para hacer comprender que la coleccion hipocrática no escasea en tratados de cirugía.

Tambien entre las obras llamadas hipocráticas se encuentran algunas dedicadas *ex-profeso* á la tocología, pero estos escritos se dirigen mas bien á las comadronas que á los médicos, lo que es una prueba de que en aquellos tiempos la práctica obstétrica corria esclusivamente á cargo de las mugeres.

Los tratados referentes á obstetricia son, segun Gardeil, una *Monografía sobre la generacion*; otra sobre la *nataraleza de la criatura*; otra sobre la *preñez de siete meses*; otra sobre el *embarazo de ocho meses*; un tratado sobre la *superfetacion*; que trata particularmente de los partos y contiene preceptos muy razonables; un pequeño *fragmento sobre la denticion*; el libro 1.° sobre las *enfermedades de las mugeres* y un fragmento sobre la *estraccion del feto muerto*.

LECCION XI.

*Exámen crítico de las obras de Hipócrates.—Investigacion de su espíritu filosófico.—Hipócrates fué hipotético, teórico, sistemático é histórico.—Investigacion de estas cualidades en los libros de la coleccion hipocrática.—***La medicina antigua***, los* **aforismos,** *el libro ds los* **aires, aguas** *y* **lugares,** *el libro de lòs* **Pronósticos,** *el libro del* **Régimen,** *el libro de las* **heridas de la cabeza,** *el libro de las* **fracturas,** *la* **oficina del médico,** *el* **Mochlico** *y el libro de las* **articulaciones.**

SEÑORES:

Despues de haber practicado la análisis de los conocimientos médicos comprendidos en las obras de Hipócrates, buscando en ellas, en medio del poco órden con que están concebidas, cuales corresponden á una, cuales se refieren á otra de las varias ramas de la ciencia médica, es conveniente que, tomando otro rumbo, volvamos á recorrer estos mismos libros, á fin de interpretar el verdadero espíritu filosófico de la medicina hipocráiica, su valor práctico y sus tendencias especulativas.

Por que, señores, como lo he iniciado ya en otra ocasion, ha sido achaque de cierta escuela sobrado rígida para las ideas nuevas y en esceso tolerante para con los mismos errores de la antigüedad, el ver en Hipócrates mas que un génio sublime desarrollado en todas las condiciones favorables del progreso, un entendimiento *ex-profeso* por el Ser supremo, para reflejar el creado rayo de la sabiduría directamente emanado de la divina esencia. Por esto Hipócrates es infalible: por eso mismo todos sus aforizanos, todas sus sentencias, son reglas precisas que no le es lícito declinar al que ejerce la profesion.

Léjos de mi la idea de inspiraros poco respeto para las obras de nuestros predecesores; no he de ser yo quien escasee elogios á esos primeros fundamentos de la ciencia: ellos son el pedestal en que descansa el edificio venerable de la medicina; ellos, con sus errores, no menos que con sus verdades, han preparado el advenimiento de edades mas positivas y mas útiles: pero preciso es que la admiracion no trascienda hasta la idolatría; necesario es que el espíritu de la antigua medicina no sea incompatible con las modernas conquistas de la esperiencia y de la razon. No confundamos el sentimiento de admiracion que esperimentamos al contemplar las ruinas de un antiguo edificio, con la comodidad y el placer que nos depara el vivir en un palacio de construccion moderna: lo primero afecta el sentimiento de lo bello, lo segundo toca el sentimiento de lo útil.

Por esto vamos, con las luces de una crítica imparcial, á registrar las ideas de Hipócrates, á fin de conocer su espíritu y hacer la debida justicia á este eminente médico que, en verdad, no necesita de las exageraciones de sus aduladores, para ocupar el primer rango en la historia de nuestra ciencia.

Hagamos el escrutinio de estas ideas solo en los libros de la coleccion hipocrática reputados genuinos, para que al llegar á las conclusiones, alguno de los ultra-hipocratistas no pueda echarnos en cara que hayamos confundido los textos de Hipócrates con los que son de otros autores menos célebres.

Empecemos por el libro titulado la *Medicina antigua*. Dice Hipócrates al comenzar este libro. «Todos los que de viva voz »ó por escrito han tratado de Medicina, se han propuesto como »base de sus raciocinios la hipótesis del calor y del frio ó de la »sequedad ó de la humedad, ó de cualquier principio que les ha »parecido, simplificando las cosas y atribuyendo las enferme- »dades y la muerte en el hombre, á uno ó dos solos agentes »como á una causa primitiva y constante; engañándose eviden- »temente en muchos de los puntos que contienen.» Esto es la prueba evidente de que en tiempo de Hipócrates estaba ya en

boga entre los médicos la doctrina de lo cálido, lo húmedo, lo seco y lo frio y que nuestro autor se halla dispuesto á combatir esta hipótesis, no queriendo admitir la influencia esclusiva de una sola de estas cualidades; con lo cual su espíritu se aparta del de la escuela eleática, que tendia á la unidad, para aproximarse al de la jónica, que propendia á la diversidad; pues luego añade: «Cada una de estas cualidades obra sobre el cuerpo y lo modi- »fica de diversa manera y en esto consiste la vida en el estado de »salud de convalescencia y de enfermedad; encuéntranse, en efec- »to, en el cuerpo lo amargo lo salado, lo dulce, lo ágrio, lo acerbo, »lo insípido y otras mil cosas cuyas propiedades varian al infinito »en cantidad y vigor. Mezcladas todas ellas y equilibradas recí- »procamente, no se manifiestan ni ocasionan padecimientos, pero »si cualquiera de ellas se asila y se separa de las demás, enton- »ses se hace sensible y produce el dolor.=En cuanto á mí, dice, »cuando oigo esos forjadores de sistemas que arrastran la me- »dicina hácia las hipótesis, separándola del camino verdadero, »no puedo comprender como trataban las enfermedades en con- »formidad con sus principios.»

Estos testos, que hallareis consignados en varios pasajes de un luminoso trabajo histórico-crítico de mi querido amigo el Dr. D. Pedro Mata, que forma casi todo el primer volúmen del *Exámen crítico de la homeopatía* de este autor, bastan para caracterizar la escuela filosófica de Hipócrates: en efecto, como los jonios, desecha la unidad causal y como jónio tambien, se opone á las hipótesis, porque estas suponen el método *á priori* y el raciocinio no parte de la observacion de los hechos. Como Sócrates, desconfia de los sistemas, duda de la eficacia de ellos para llegar á adquirir la verdad, y, armado de la duda prudente del filósofo de Atenas, se lanza al terreno de la observacion, que fecunda con el raciocinio: observar y raciocinar: hé aquí el método filosófico de Hipócrates.

Hipócrates, pues, por lo que se desprende del contexto de la *Medicina antigua*, es por su método filosófico mas bien jónico

que eleático y por su espíritu, la viva encarnacion de Sócrates en las entrañas de la Medicina, y como Hipócrates en fisiología fué ecléctico, es decir, no esclusivo, no partidario de un sistema, sino amigo de todo lo verdadero que cada uno de ellos tenia, resulta que Hipócrates, que no dejó de aceptar alguno de los principios filosóficos de Pitágoras, profesó el verdadero eclecticismo. No es estraño: antes que Hipócrates, el eclecticismo habia sido intentado con poco éxito por Empédocles y Anaxágoras; con poco éxito, porque se propusieron estos filósofos amalgamar principios de opuestas doctrinas, sin apelar á un vínculo sólido. Hipócrates halló este vínculo en la observacion. por esto el eclecticismo fundado por Hipócrates, tuvo trascendencia y dió felices resultados.

A los que se empeñan en sostener que Hipócrates nunca echó mano de los hipótesis, que nunca anduvo por el terreno de la teoría y que jamás fué sistemático y á los que quieren encumbrar el mérito de nuestro autor, suponiendo que todos los conocimientos que poseia fueron hijos de su propia observacion, no debiendo nada á sus predecesores, no tenemos mas que abrirles los testos de la coleccion hipocrática y apelar, siquiera por un momento, á su buena fé, para que se convenzan de que Hipócrates, en medio de haber sido un profundo observador, no dejó de ser hipotético, teórico, sistemático, é histórico.

Fué hipotético, porque en la *Medicina antigua* admitió las cualidades amarga, dulce, salada, acerba, ágria, insípida, cuyo equilibrio constituye la salud; supone en el cuerpo humano la existencia del *cálido innato*, para efectuar la coccion de los humores y afirma que las enfermedades tienen un curso necesario, con sus dias críticos, que fueron señalados de conformidad con la doctrina de los números de Pitágoras. En el estado actual de la medicina, ¿tiene alguno de estos asertos el valor de una verdad probada?

Fué teórico, porque él mismo, que recomendó el raciocinio para fundar la observacion, ya no se limitó á observar los

hechos, sino que trató de esplicar su mútua relacion, su dependencia y sus causas: así, en el citado libro, Hipócrates teoriza sobre los efectos de los alimentos para dar lugar á la pulmonía, á la coriza, á las fiebres ardientes, etc.

Fué sistemático, porque ya le hemos visto aceptar las doctrinas del sistema de Thales de Mileto, amalgamándolas con principios de la escuela pitagórica: cuanto dice sobre las cualidades esenciales y sobre lo húmedo, lo cálido, lo frio y lo seco, es de la escuela jónica: la doctrina de las crísis es del sistema pitagórico.

Fué histórico, porque en esta misma obra, en la *Medicina antigua*, se vé el reflejo de todas las escuelas que le precedieron: del Templo, del Asclepion y del Gimnásio deriva su terapéutica higiénica, del Templo y del Asclepion salieron las observaciones que Hipócrates recogió en las tablas votivas.

Pero veamos otro libro, el de los *Aforismos*. Este libro compuesto todo de sentencias ó pensamientos aislados, está escrito conforme las exigencias de la literatura de su época. Empezaron las ciencias en Grecia á ser escritas en verso: Hipócrates ya no escribió en verso, pero lo hizo en aforismos, que es un paso gradual desde el verso á la prosa, conformándose así con el espíritu jónico que era esencialmente analítico.

El libro de *Aere, aquis et locis*, que ya tenemos conocido, es producto de las observaciones propias del mismo autor y de las que hicieron otros antes que él. Con sus viajes pudo Hipócrates adquirir abundante copia de conocimientos propios referentes á las condiciones higiénicas, á las topografías de los países y á las estaciones, pero es un error sostener que todo cuanto en este libro se encierra, lo supo Hipócrates por esperiencia propia. El mismo lo ha dicho: *ars longa, vita brevis:* para hablar con los vastos conocimientos con que lo hace nuestro autor, de la geografía médica de los climas, era preciso que hubiera viajado por muchos mas países que los que dice la historia visitó; y sobre todo, que hubiese permanecido, á lo menos por un año, en

cada uno de estos, á fin de enterarse esperimentalmente de las mutaciones que las condiciones cósmicas presentaban en cada una de las estaciones y del influjo de los vientos predominantes en las constituciones orgánicas, de la accion de las aguas segun fueren gruesas ó ligeras, etc., etc. Dedúcese pues que por la obra que examinamos, Hipócrates aparece tambien histórico.

Tambien se le halla hipotético en esta misma obra; pues, entre otras cosas puramente especulativas, dice que los habitantes de las ciudades donde reinan vientos calientes, tienen la cabeza húmeda y pituitosa, esperimentan frecuentes desarreglos de vientre, á causa de la pituita que baja de la cabeza.

En el libro de los *Pronósticos*, que ya hemos tenido ocasion de examinar, tambien se nos presenta hipotético, pues ya hemos visto que en él está contenida la doctrina de la crísis. Además, este libro está formado con un caudal de experiencia propia y con numerosos datos sacados de los *prorréticos* y de las *prenociones coactas*, lo cual prueba que aquí tambien Hipócrates es histórico. Por otra parte, el libro de los *Pronósticos*, revela directamente en su autor la continuacion del espiritu de los asclepíades, siquiera con modificaciones ventajosísimas, y en este concepto este libro es una nueva prueba de que Hipócrates fué histórico. En este libro Hipócrates se nos presenta altamente sintético, pues, como hemos visto, no traza el cuadro sintomático de ninguna enfermedad determinada, sino que espone síntomas que son otros tantos signos diagnósticos y pronósticos, aplicables á todas las enfermedades agudas y febriles.

En cuanto al libro del *Régimen en las enfermedades agudas*, está formado todo con las ideas contenidas en el de los *Pronósticos* y en el de la *Medicina antigua*. Contiene los preceptos que deben seguirse para establecer la alimentacion en los enfermos febricitantes y afectos de males agudos: la tisana de cebada, el vino, el hidromiel, el oximiel, el agua y los baños, son los objetos de que principalmente se ocupa en este libro. Pero así como en el libro de los *Pronósticos* el autor escribe la sentencia sin

antes razonarla, en el libro del *Régimen* Hipócrates aparece mas analítico, pues se estiende en razonamientos que tienden á justificar sus asertos. Es que, como nadie, antes que él, se habia ocupado de este asunto, para que fuesen seguidos los preceptos que establece, le fué preciso exponer las razones de su modo de obrar. Tambien se presenta sistemático en esta obra, pues toda la doctrina que encierra, descansa en la idea de que la fuerza y la intensidad de las enfermedades depende del alimento del enfermo y en la de que la costumbre y el hábito hacen perjudiciales los cambios repentinos.

El libro que mas puede servirles á los que quieren hacer pasar á Hipócrates como á un médico que nunca se movió del sólido terreno de la observacion, es la obra llamada de las *epidemias*. En los libros primero y tercero de esta obra, el autor hace la descripcion de unas epidemias de enfermedades febriles, que no se sabe á punto fijo en que época reinaron. Contiene solamente las historias clínicas de los enfermos que tiene observados, empezando por el nombre de estos y describiendo dia por dia, hasta la terminacion de la enfermedad, los cambios que fueron notándose.

Esta obra, pues, al revés del libro de los *Pronòsticos*, que es sintético, es esencialmente analítica y, siquiera refirió en esta última el enlace que el estado de los enfermos tenia con los fenómenos atmosféricos y estacionales, esta relacion tambien está mirada bajo un punto de vista puramente individual.

Vienen ahora á nuestro exámen crítico las obras quirúrgicas de la coleccion hipocrática. Siendo todas ellas espresion de una misma doctrina y completándose recíprocamente, no las examinaremos de un modo individual, sino que haremos un estudio de conjunto de la *Oficina del médico*, del *Libro de las fracturas*, del de las *Articulaciones*, del *Mochlico*, del de las *fracturas de la cabeza*, del de las *Heridas*, del de las *Fístulas* del de las *Hemorroides* y del de las *Enfermedades de los ojos*; que son los tratados de la coleccion que se refieren á la cirugía.

Si en alguna parte Hipócrates aparece con carácter histórico, es decir, como una concrecion sintética de los conocimientos anteriores á él, es precisamente en las obras de cirujía. En efecto, en todas ellas hallamos el vivo reflejo de las prácticas del gimnásio, pues la minuciosa descripcion de las actitudes que deben tomar el enfermo y el operador al reducir la fracturas y las luxaciones, la prolija esposicion de las máquinas é instrumentos aplicables para obtener estas reducciones y para practicar estas operaciones y otras semejantes, revela del modo mas evidente que la procedencia de estos conocimientos no pudo ser otra que de los gimnásios. No es estraño: porque, sobre ser contemporáneos de Hipócrates estos establecimientos, ya hemos dicho que era muy probable que uno de los maestros de nuestro autor hubiese sido el mas célebre de los gimnasiarcas, Heródicas de Selimbria.

Este es, señores, el verdadero punto de vista con que debe ser mirado Hipócrates: como síntesis de una época, como espresion sinóptica de los conocimientos de su tiempo; de ninguna manera como un individuo aislado, que, por mas que se le quiera hacer ilustre, nunca ocupará un lugar tan distinguido como el que le depara la crítica imparcial, que acabamos de hacer de sus obras.

Falta ahora, para tener una nocion cabal de la medicina en la última mitad del período filosófico, presentar agrupados en cuadros destacados del fondo de las obras que hemos revisado las teorías médico-filosóficas que fueron profesadas en los tiempos asclepiadeos: pero este estudio será objeto de la próxima leccion.

LECCION XII.

Teorías médico-filosóficas contenidas en la coleccion hipocrática. —Teoría de la coccion.—Teoría de las crísis.—Teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores.—Teoría de dos elementos.—Teoría de un solo elemento.—Teoría de un escedente.—Teoría de las fluxiones.

SEÑORES:

Analizada la coleccion hipocrática bajo el punto de vista de los conocimientos médicos que encierra y estudiado el método lógico que sirvió de guia á la escuela de Coos, nos resta, como os decia al terminar la leccion anterior, examinar estos libros por el concepto de los sistemas médico-filosóficos que en ellos campean, pues de esta manera habremos conocido los tiempos de Hipócrates, en su lado práctico y en su parte teórica. El estudio que vamos á emprender es de suma importancia, pues las teorías y sistemas de la escuela de Coos, además del privilegio de que gozan de una larga duracion en los tiempos subsiguientes de la edad antigua, disfrazadas con matices diversos que ocultan su lejano orígen y remozadas con alguna idea nueva y mas ó menos vaporosa, han retoñado en épocas muy próximas á las nuestras.

Las teorías médico-filosóficas que tenemos que exponer son· 1.ª la de las cocciones, 2.ª la de las crísis, 3.ª la de los cuatro elementos y de los cuatro humores, 4.ª la de dos elementos, 5.ª la de un solo elemento, 6.ª la de un escedente cualquiera y 7.ª la de las fluxiones. Procuraré ser breve en esta exposicion.

La *teoría de la coccion* puede decirse que es la dominante en los escritos hipocráticos: segun ella, la enfermedad no es mas

que una série de fenómenos que resultan de los esfuerzos que hace el principio conservador de la vida, fuerza medicatriz la llamarian los modernos vitalistas, para operar la coccion del principio morbífico ó materia morbígena. El principio morbífico no puede ser espelido del cuerpo sin haber experimentado una preparacion conveniente, por la cual haya llegado á un determinado grado de madurez que le dé las condiciones de un líquido escrementicio. El principio activo que verifica tales esfuerzos ha sido concebido de diversas maneras por las varias escuelas que han profesado esta doctrina: así se le ha llamado simplemente *principio vital*, para indicar que es el mismoagente que produce y conserva la vida; *fisis*, para significar el conjunto de las fuerzas que posee el organismo; *enormon*, *motor*, *impetum*, *faciens*, para espresar que á él se debe el impulso que nos hace vivir; *psiquis*, partiendo del concepto de que es una esencia espiritual; *pneuma*, creyendo que era un soplo; *termos*, suponiendo que era el calor. Verificada la coccion del principio morbífico, entonces acaece su espulsion, es decir, la *crísis*.

Veamos pues la *doctrina de la crísis*, que tan directamente enlazada está con la de la coccion.

Preparada ya la *materia morbífica* por el trabajo de la coccion, la fuerza vital redobla sus esfuerzos para expulsarla del cuerpo. Llámase *crísis* á este acto de eliminacion y *dias críticos* aquellos en que este acto se opera ó se prepara. Los dias críticos ofrecen á la observacion del médico *signos* positivos, que este debe aprovechar para pronosticar el éxito de la enfermedad, aprendiendo á conocer cuales indican una crísis favorable, cuales permiten predecir que esta será adversa. Llámase *periodo crítico*, todo el tiempo que transcurre desde la invasion de la enfermedad hasta el punto en que queda terminada la coccion. Entre los períodos críticos, los habia *perfectos* é *imperfectos*, lo que quiere decir que habia dias buenos y dias malos. La doctrina de los números de la escuela de Pitágoras, reina del modo mas absoluto para la calificacion de la bondad ó perniciosidad

de los períodos críticos. Por esto el período cuaternario ó de cuatro dias, era el mas perfecto; era tambien perfecto el tercenario ó de tres, y todos sabemos la importancia de que han gozado los septenarios. Recordando lo que os dije al esponeros el sistema pitagórico, comprendereis la razon de estas apreciaciones. En el libro de los *Pronósticos* se dice que el *mismo número* de dias que conduce á la curacion ó á la muerte de los enfermos, es el que regula las crísis de las fiebres. De estas, tanto las mas benignas como las mas malignas, terminan antes del cuarto dia, es decir, en el primer período. El segundo período alcanza hasta el dia séptimo, el tercero será fácil hallarlo sumando 7 con 4=11; el cuarto añadiendo 3 al 11, esto es 14: el quinto 14+4=18, llegando al séptimo período que alcanza al dia 21, suma de 19+3.

Para que se vea la importancia que se daba á los números en las enfermedades, diremos, que en el *Tratado de la preñez de siete meses*, el autor afirma que entre los dias que llevan número par, los mas importantes son el décimo cuarto, el vigésimo octavo y el cuadrigésimo segundo, y que esta importancia deriva de la perfeccion de los números enteros de que se componen, puesto que dicen relacion al ternario y al cuaternario.

Para pronosticar, no habia mas que observar si los síntomas que presentaba el enfermo al comenzar era en períodos favorables ó adversos, pues estos decidian de lo que sucederia en los restantes dias del mismo.

Tal es la doctrina de la crísis que, á pesar de versar en una concepcion filosófica sumamente estraña, mas ó menos combatida, mas ó menos defendida, ha llegado hasta nuestros dias conservando su importancia práctica. Francamente hablando, doctrina que ha resistido por tan largos siglos al torrente de las ideas y á los embates de los sistemas, algo fundada debe estar en la experiencia. En efecto, esta doctrina tiene un lado malo, la aplicacion sistemática de la composicion pitagórica: en lo que

no habia mas que una coincidencia, se quiso ver una relacion de causa y efecto que nadie podria demostrar; pero tiene un lado bueno: el que las mutaciones favorables ó adversas ocurren en algunas enfermedádes en períodos determinados. Pero de que esto sea aplicable á algunas pocas afecciones, ¿se deduce que pueda decirse lo mismo de todas las enfermedades? Hé aquí otro vicio imperdonable en esta doctrina. ¡Cuántas veces tendremos que lamentar desvíos de la humana inteligencia que derivan de una generalizacion prematura y fundada en la escasa observacion de los particulares! ¡Cuan pocas veces conducen á la verdad las aplicaciones del método deductivo!

Ya hemos visto que la *teoría de los cuatro elementos* y de *los cuatro humores* que se encuentra frecuentemente esplicada en los libros de la coleccion hipocrática, no solo no fué invencion de Hipócrates, sino que este autor la combatió por su esclusivismo; ya hemos dicho tambien que los Dogmáticos, que, como veremos mas adelante, fueron los sucesores de Hipócrates, fueron los que la desarrollaron y la aplicaron de un modo mas absoluto. Sin embargo, la teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores consuena perfectamente con la de la coccion y de las crísis y hasta forma su complemento. A Empédocles de Agrigento se debe la idea de los cuatro elementos y de las cuatro formas elementales: terrestre ó sólida, acuosa ó líquida, aérea ó gaseosa é ígnea ó etérea; admitia además, como Pitágoras, un principio activo, inteligente, que es Dios y otro inerte y amorfo que recibe su actividad y su forma del primero, que es la materia; por la actividad del espíritu inteligente, la materia tenia cuatro formas que se combinaban recíprocamente, resultando de ahí que todos los cuerpos contenian tierra, agua, aire y fuego, y por consiguiente tenian todos su *tantum* de solidez, de humedad, de fluidez y de estado ígneo: el agua por ejemplo tenia principios térreos, tenia su calor y tenia sus gases; el fuego tenia su agua, su aire y su tierra; pero los cuerpos se llamaban térreos, acuosos, etéreos ó aéreos, segu dominase so-

bre los demás uno ú otro de sus principios elementales. Los hechos que habian suscitado esta manera de ver son frecuentes; entre otros, por ejemplo, el siguiente: el agua, naturalmente líquida, por el frio se consolida, por el vapor se evapora; la madera verde cuando quema, deja fluir un líquido, el agua, exhala humo, produce fuego y se convierte en ceniza, que es la tierra.

La teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores se encuentra principalmente espuesta en el *Tratado de la naturaleza y orígen del hombre.* En este libro el autor se declara contrario de los que creen que el hombre está formado esclusivamente de sangre, de pituita ó de bilis, y añade: «si el hombre estuviese compuesto de una sola cosa, no sentiria nunca el dolor, por que ¿quién provocaria el dolor en él si fuese una sola cosa?» De ahí deduce que, á ser esto cierto, no deberia haber mas que un remedio para todos sus males. «El cuerpo del hombre, dice mas adelante, consta de sangre, de pituita y de dos clases de bilis á saber, una amarilla y otra negra: á esto debe su salud y sus enfermedades: está sano si sus elementos guardan la debida proporcion y enfermo si alguno de ellos está en esceso ó en defecto.»

Luego, dice, que no es posible confundir estos cuatro humores unos con otros, puesto que la vista los observa diferentes y el tacto no los distingue menos por su calor y frialdad. Además, los remedios tienen la virtud de obrar sobre uno ó sobre otro de estos humores: asi cuando se toma un remedio que obra sobre la pituita, el vómito solo contiene pituita; si sobre la bilis, el vómito es bilioso. si se hace una herida, no sale sino sangre. La pituita aumenta en el invierno, puesto que este humor es el mas análogo á esta estacion, toda vez que es el mas húmedo y frio; la sangre aumenta en la primavera, porque, como esta estacion, la sangre es caliente y húmeda; la bilis predomina en verano, porque es caliente y seca, y en otoño adquiere mayor importancia la atrabilis ó bilis negra. Fundadas estas premisas, Hipócrates esplica por ellas la influencia de las estaciones, del

régimen de vida, del aire y del temperamento para provocar las enfermedades.

La teoría de los cuatro elementos, siquiera fuese la mas aceptada en la antigüedad, no dejó de encontrar algunos que se opusieran á ella con el pretesto de que de los cuatro elementos, solo dos eran primitivos, al paso que los otros dos eran secundarios. De ahí la *doctrina de los dos elementos* que se encuentra espuesta en el *Tratado de las carnes y del orígen del hombre*. El fuego es un principio activo, dotado de inteligencia y de voluntad, lo que equivale á concederle los atributos de Dios; al contrario, la tierra es un principio pasivo que, recibiendo la actividad del fuego, dá orígen á todas las formas de los cuerpos. Trascendiendo con esta teoría al terreno fisiológico, el autor sostiene que, separado en el principio del mundo el fuego de la tierra y desecada esta, dió orígen á la podredumbre, en la que todavia quedaba algo de graso y húmedo, lo cual, al fin quemado, formó los huesos; pero como lo frio y fluido no pudo ser quemado, siquiera fuese calentado, adquirió diversas formas y dió orígen á los nervios sólidos: las venas se cargaron de frio; la parte exterior de este frio quemado por el fuego, formó una membrana, mientras que lo interior fué fundido, y de ahí la sangre ó el líquido contenido: por igual procedimiento se formaron todas las otras cavidades del cuerpo. El cérebro es la metrópoli del frio, así como en la grasa reside lo cálido. Por este estilo y con tan estravagantes hipótesis, se vá esplicando el orígen de las partes del cuerpo humano. Pero si en este libro los elementos ó principios son el fuego y la tierra, en otro libro de la coleccion que ya hemos examinado, en el del *Régimen*, el agua ocupa el lugar de la tierra, pero á poca diferencia la doctrina es la misma y no merece que nos detengamos en ella de un modo especial.

A la doctrina de los dos elementos, corresponde una teoría físio-patológica que sostiene que todas las enfermedades dependen solo de dos humores: así en el *Tratado de las enferme-*

dades, el autor dice, que todas las internas proceden de la bilis ó de la pituita y las esternas, de otros varios accidentes, además de lo frio y lo caliente, lo seco y lo húmedo.

Pasemos á estudiar la *Teoría de un solo elemento.* Los libros hipocráticos en que campea esta teoría, son : el llamado de la *naturaleza de la criatura* y el de la *generacion.* No se pretende con ella afirmar que en el cuerpo humano exista un solo elemento, sino que entre los diversos de que este se compone, hay uno que predomina sobre los demás. En el *tratado de los vientos* se sostiene que el aire ó soplo es el elemento predominante: llámase *viento soplo* ó *espiritu,* el aire que está dentro del cuerpo y *aire,* el que está fuera de él. El soplo es el agente de los fenómenos mas importantes del organismo. Nada puede hacerse sin el aire: él está en todas partes, llena los vacíos y es el alimento del fuego: el hombre puede pasar mas tiempo sin comer que sin respirar, porque el aire es el elemento mas indispensable para la economía. Si los actos normales de la vida dependen del aire, los estados patológicos derivarán tambien de este flúido. Si algun alimento nos perjudica, es porque contiene mucho aire, el cual, no pudiendo ser arrojado por la boca ó por el recto, ocasiona la hinchazon del cuerpo, enfria la sangre y llega al orígen de esta, enfriándola tambien y ocasionando los calofrios que preceden á la calentura.

En el libro de la *Medicina antigua,* que, por razon de las buenas doctrinas que contiene, son muchos los historiógrafos que lo atribuyen á una época posterior á Hipócrates, pero que no obstante pasa plaza de ser una de sus obras genuinas, el autor. despues de haber lamentado de que hasta su tiempo la medicina se hubiese siempre fundado en principios hipotéticos que la experiencia desacredita á cada paso y de que todos los que habian escrito sobre medicina, hubiesen pretendido que para conocer esta ciencia era indispensable saber antes lo que es el hombre por su naturaleza, como fué creado y como fué formado y despues de haber recomendado la observacion y la esperiencia

como únicas fuentes de la medicina, dice que lo que principalmente importa conocer al médico para ejercer con provecho su profesion, es lo que el hombre come y lo que este bebe y los cambios que cada una de estas cosas esperimenta en el interior de su cuerpo. Prévios estos principios, que no son sino el elogio del método esperimental y una crítica severa de las abstracciones filosóficas, el autor pasa á esponer su doctrina sobre *un escedente cualquiera.* Para comprender esta teoría, os debo decir que los antiguos consideraban en los cuerpos unas cualidades primitivas, y otras secundarias; eran cualidades primitivas la humedad, la sequedad, la frialdad y el calor; eran propiedades secundarias, lo amargo, lo dulce, lo salado, lo soso, etc. En los sistemas físicos hasta aqui espuestos, solo tenian importancia las cualidades primitivas y no jugaban mas que un papel muy accesorio las cualidades secundarias. Pues bien, el autor dice: «Hay en el hombre lo amargo, lo salado, lo dulce, lo ácido »y mil otros humores análogos que gozan de fuerza diferente se»gun sea su cantidad y su energía. Cuando todas estas cosas »están bien mezcladas y se atemperan recíprocamente, no son »sensibles, ni ocasionan ningun daño, pero cuando alguna de »ellas se aisla y se encuentra sola, se hace sentir y ocasiona un »gran trastorno en la economía. Lo mismo sucede con los ali»mentos: los que no nos convienen son amargos ó salados ó áci»dos ó intemperados ó demasiado fuertes, por lo cual nos causan «las mismas incomodidades que los humores de que he hablado. «Al contrario, los que nos son convenientes no tienen cualidades exageradas ni son escesivamente fuertes...» y basta; porque el párrafo que os acabo de relatar, bastará para que comprendais el espíritu de la *teoría de un escedente* que pretendia daros á conocer.

Por último, señores, falta que os hable de la *teoría de las fluxiones*, que encontrareis espuesta en el libro llamado de los *lugares en el hombre* y en el de las *glándulas.* Si cosas peregrinas habeis encontrado en la teoría de los humores, en la de las

crísis y en la de un solo elemento, no las habeis de oir menos chocantes, en el breve relato que voy á haceros de la teoría de las fluxiones.

El frio, condensando las venas y las carnes, determina las fluxiones, pues obliga á salir los humores de la cabeza y á derramarse por otras partes mas declives. El calor, enrareciendo las carnes y atenuando los humores, es á su vez causa de fluxiones. Cuando se ha efectuado una fluxion, el humor sale por la parte fluxionada, hasta que, desecada esta, se vuelve á constreñir y, como la humedad de unas partes está en comunicacion con la de las otras, sucede que las partes secas atraen á los humores, lo cual acontece sobre todo en las inferiores, por razon de su declive, pues nadie puede negar que los humores van de preferencia hácia abajo. El autor de esta doctrina admite siete fluxiones diferentes, á saber: una que se dirige á los ojos, otra á la nariz, otra á las orejas, otra al pecho, otra á la médula, otra á las vértebras y á las carnes, y otra, en fin, mas lenta, que ocasiona las ciáticas y los reumatismos. La terapéutica que se desprende de esta fisología patológica es consecuente: siendo las fluxiones causa de todos los males, lo que importa es desecar; al efecto, los braseros colocados junto á la cama del enfermo, los saquitos aromáticos y las infusiones de la raiz de la mandrágora, se hallan frecuentemente recomendadas.

Terminada esta esposicion de doctrinas, me resta apelar tan solo á vuestro buen sentido para que digais si los que han hecho la apología de la medicina de Hipócrates considerándola como un todo perfectísimo en el que seria sacrílega la mano que intentase la menor innovacion, han observado las reglas de la crítica imparcial, ó han dejado de consultar la historia.

LECCION XIII.

Terminacion del período filosófico.—La filosofía despues de Sócrates.—Platon.—Analogías entre Platon y Pitágoras.—Filosofía de Platon.—Su fisiolofía y su patología.—Aristóteles.—El sensualismo peripatético.—En que difiere del sensualismo moderno.—En que se parecen y en qué se distinguen.—Aristóteles y Platon.—Aristóteles en las ciencias naturales y médicas.—Escuelas filosóficas derivadas de la Academia y del Liceo.—El epicureismo.—Epicuro.—El estoicismo.—Zenon de Cicia.—Continuacion de la escuela de Coos.—Thesalo.—Dracon.—Polibio.—Diocles de Caristo.— Práxagoras de Coos.—Origen de la esfígmica.

SEÑORES:

Los motores del entendimiento humano tienen muchos puntos de semejanza con los motores que emplea la mecánica: mientras el agente reproduce los actos de su fuerza, la velocidad se sostiene ó se acrecienta; mas, apenas el cuerpo impelido queda abandonado al impulso de la velocidad final, no tarda en observarse que la marcha se va uniformemente retardando. Con la muerte de Sócrates la filosofía habia perdido un motor poderosísimo, que, sin trazar siquiera el esbozo de un sistema que viniese á suplantar á los ya descalabrados del sensualismo y del idealismo, marcó las huellas de un método fecundo en resultados. Con la muerte de Hipócrates, la medicina perdió á su vez un génio revolucionario que habia sacado á la ciencia del dédalo intrincado en que la tenian envueltos los sistemas, para colocarla sobre el carril de la observacion y de la experiencia. ¡Ojalá los sucesores de Hipócrates hubiesen seguido las huellas del gran maestro! ¡Ojalá los discípulos de Sócrates no hubiesen exajerado las concepciones del profesor de Atenas!

Y hé aquí que estamos en el ocaso del período filosófico: en este crepúsculo vespertino, veremos nacer para la filosofía dos astros, cuya luz se irradiará hasta siglos muy lejanos. No será tan afortunada la medicina: si del féretro de Sócrates nacen ingenios sublimes que hacen inmortal su doctrina, la tumba de Hipócrates es menos esplendente. Hipócrates es un planeta que brilla con luz propia; sus hijos y su yerno lucen solo con el pálido fulgor de la vaporosa cola de aquel planeta. Si no fuesen sus discípulos, el nombre de Sócrates, no llegara á la posteridad sino como un modelo de abnegacion y de valor cívico. Si Hipócrates no hubiese tenido sucesion carnal, su doctrina tal vez no se hubiera empañado con agenos errores.

Resulta, pues, que, para no apartarnos de la regla de conducta que nos hemos impuesto de hacer desfilar en líneas, paralelas la filosofía y la medicina en el decurso de las edades, para terminar la historia del período que reseñamos, nos toca dar cuenta de los filósofos que florecieron despues de Sócrates y de los médicos que sucedieron á Hipócrates en la escuela de Coos.

Platon y *Aristóteles* son los filósofos: los médicos forman una secta que se llamó *dogmática*, que no tardará en encontrar antagonistas: entiéndase, sin embargo, que los dos filósofos referidos interesan directamente á la medicina, pues ambos y particularmente el segundo, se ocuparon de esta ciencia.

Platon, discípulo de Sócrates, es la viva imágen de Pitágoras, de quien reproduce todos los dogmas; pero es una imágen que, al estilo de las figuras que reproduce el espejismo, se acrecienta por una distancia de mas de dos siglos y presenta exagerados casi todos sus contornos. Pitágoras era aritmético: Platon es geómetra: Pitágoras se hace filósofo despues de haber oido á Ferécidas hablar de la inmortalidad del alma: Platon encuentra una luz inesperada que le hace concebir todo un sistema, en un libro de Anaxágoras que dice: «*la inteligencia es la regla y el princi»pio de todas las cosas.*»

Platon parte de este principio, y sienta que no hay cosa mas

natural que pensar con el pensamiento desprendido de la sensibilidad; aplicar la pura esencia al pensamiento para investigar en sí mismo la pura esencia de todas las cosas: los sentidos le estorban, pues estos hacen que nunca el alma llegue á averiguar la verdad. Platon es, pues, á lo menos tan idealista como Pitágoras. Como este, cree en la existencia de dos cosas eternas é increadas: Dios y la materia. Esta última era amorfa, pero Dios le dió forma de triángulo que es la mas simple de las superficies y en la que pueden descomponerse todas las demás figuras geométricas. El triángulo substituye al número de Pitágoras; por esto Platon escribió en las puertas de la Academia: «*Nadie pase, sin ser geómetra*.

Segun Platon, los triángulos primitivos de la materia se agruparon en diverso número para dar lugar á los cuatro elementos: el fuego, que es el mas sutil de todos, es el que tiene el menor número de triángulos: por esto afecta la forma piramidal; el aire es un dodecaedro; el agua tiene la forma de un icosaedro y la tierra, que es el elemento mas pesado, tiene la forma del cubo, es decir, el exaedro compuesto de triángulos rectangulares. Pitágoras habia hablado de la homogeneidad de la materia; Platon vá mas allá y determina la figura primitiva de la misma. Bien os decia yo que el filósofo de la Academia exageraria los rasgos que caracterizan la doctrina del de Samos.

Como este último, Platon admite las *categorías* de espíritus, puestos al servicio de la soberana inteligencia, y añade que los dioses, que, por mandato de su padre celestial, hicieron el alma del hombre, formaron tambien para esta un cuerpo sutil con los triángulos primitivos mas regulares y mas pulimentados. Este cuerpo sutil é incorruptible, que sirve de envoltura al alma inmaterial, está colocado en el cerebro. Pero una alma mortal y de inferior categoría, existe además en el hombre; esta alma, asiento de las pasiones y de la concupiscencia, está cubierta por el cuerpo grosero que vemos y tocamos, tiene su residencia en la médula espinal y está separada del alma sublime para no

mancharla con su contacto, por el intérvalo del cuello. Con todo, el alma mortal tiene una parte buena y una parte mala; la primera, dotada de fuerza y virilidad para someter los impulsos bestiales de la otra, corresponde al pecho y se encuentra separada de la otra que pide los alimentos y las bebidas y cuanto el cuerpo para nutrirse necesita, por medio diafragma, ocupando por consiguiente, las regiones abdominales. Y estamos ya, casi sin habernos apercibido del traspaso, en plena fisología; sigamos, pues, por algunos instantes mas á nuestro filósofo. Como los dioses previeron que con nuestra intemperancia cometeríamos escesos en los alimentos y en las bebidas y como no quisieran que, muriendo tempranamente los hombres, se extinguiese la especie, formaron el bajo vientre para que sirviese de receptáculo á las bebidas y á los alimentos supérfluos y poblaron los intestinos de pliegues y de arrugas, á fin de evitar que, escapándose demasiado rápidamente el alimento en ellos contenido, renaciese con sobrada frecuencia la necesidad de comer haciéndonos golosos é insaciables. Y, ya lo veis, esta templanza platónica trasciende positivamente á la sobriedad que tanto fué encarecida á los pitagóricos.

Tambien hallamos en Platon un tanto de patología general· las enfermedades son consideradas como animales dañinos, que en nuestro cuerpo están destinados á vivir por un tiempo limitado, pero, si por medio de medicamentos, se les encona y exaspera, las enfermedades insignificantes se agravan y ocasionan la muerte. Negacion, pues, de toda terapéutica activa. Este dogma no es nuevo: en él se funda, la medicina espectante.

Señores: á la época filosófica que resucitára Platon, le faltaba un complemento, que á lo menos equilibrase, ya que no venciese, sus tendencias metafísicas: al nuevo Pitágoras, le faltaba un nuevo Thales de Mileto: no tardó en encontrarlo. Uno de los discípulos que con mas atencion y mas siduidad asistian á la Academia, frecuentemente no se hallaba de acuerdo con las ideas del maestro y estudiaba noche y dia, porque bullia en su cérebro

una nueva concepcion que, á no tardar, habia de revelarse ostentosamente con gran perjuicio de las doctrinas de Platon. Aristóteles, natural de Estagira, hijo de un médico, antes militar, que habia disipado su fortuna en los locos devaneos de la juventud, era el discípulo que osaba levantar la frente ante Platon: Aristóteles era el alumno de la Academia que encabezaba sus cartas á su maestro con la célebre frase: «*Amicus Plato, sed magis amica veritas,*» por lo cual este le apellidaba el *filósofo de la verdad*; Aristóteles, en fin, habia de ser el Thales de aquel Pitágoras. Querido de Platon, pensaba Aristóteles heredar á la muerte del maestro la cátedra de la Academia, pero se engañó: sea que el filósofo estuviese resentido de la osadia del estagirita, sea que en él pudiesen mas los vínculos de la sangre que los de la ciencia, el sucesor de Platon no fué Aristóteles, sino Spéucico, sobrino de aquel. Esta descepcion hizo que Aristóteles opusiera públicamente á la enseña de Platon, otra enseña que habia de ser mas gloriosa y mas fructífera: el Liceo ¡vino á eclipsar el brillo de la Academia, porque Spéucico que habia heredado la cátedra, no heredó el talento de su tio. Aristóteles, por otra parte, á una luminosa inteligencia y á una vasta erudicion que se habia procurado con sus asíduos estudios, agregaba un poderoso auxiliar, el prestigio que le proporcionara la distincion de Filipo de Macedonia al nombrarle preceptor del que iba á ser el mas afamado de los conquistadores, Alejandro el Grande. Desde entonces ya nuestro filósofo no tuvo precision de buscar su sustento en una herbolisteria y le fué dable al dejar el oficio de farmacópola, para dedicarse con todas sus fuerzas al desarrollo de su sistema filosófico y al estudio de la naturaleza. Aristóteles, como Platon, parte de la concepcion de Sócrates, y aplica la reflexion á la conciencia; pero, asi como este declara que *la inteligencia es el principio y la regla de todas las cosas* y que *el pensamiento debe ser el único medio para investigar la pura esencia dc las cosas, prescindiendo siempre de las nociones que proporcionan los sentidos, pues estas son siempre falaces y con*

ducen al error, desviando los conatos de la razon pura. Aristóteles esclama: «*Nihil est in intellectus, quod prius non fuerit in sensu.*» Esta es la base de su filosofía; en esta máxima versa todo su sistema. La prioridad de les sentidos se opone pues abiertamente á la prioridad del pensamiento: el sensualismo viene á batir en brecha al idealismo; Thales por lo tanto renace para combatir á Pitágoras. De hoy mas el idealismo y el sensualismo vivirán en incesante lucha que recrudecerá en los modernos tiempos, afiliándose al bando de Platon, Descartes, Leibnitz, y Kant y acogiéndose á la bandera de Aristóteles, Bacon, Loke, Hume y Condillac.

Pero, señores, una cosa va á sorprenderos: ese Aristóteles, que decididamente parte del polo antípoda del que dimana la filosofía de Platon, al hacer aplicacion de su principio, no tarda en converger en la línea que trazara su maestro. No creais pues, que desde este instante la filosofía del sensualismo, que debia dar luz á todas las ciencias, esté constituida. Aristóteles no ha hecho mas que producir la semilla: él mismo no es el terreno abonado para su desenvolvimiento y los pensadores del siglo XVI tendrán todo el trabajo de hacerla fecunda y trascendental. Al ver la repeticion de estos ejemplos, no parece sino que se descubren los efectos combinados de una fuerza aceleratriz y de otra fuerza retardatriz, que luchan sin cesar en el desenvolvimiento trascendental de la humanidad.

Proclamada la prioridad de las sensaciones, Aristóteles degenera al primer paso en platónico, pues, en vez de esmerarse en estender la análisis, averiguando las verdades particulares, para pasar luego á la investigacion de los principios ó verdades generales; en vez de examinar primero lo concreto que lo abstracto, emprende un rumbo contrario y su primer conato es hallar los *principios*. Así el estagirita se pregunta desde luego cuantos son los principios, y despues de haber examinado y discutido las opiniones de sus antepasados, concluye diciendo: que estos residen en las oposiciones; que no pueden ser creados por causa alguna,

ni pueden mútuamente producirse y fija su número en tres, á saber: la oposicion de lo cálido y lo frio, de lo seco y lo húmedo y el objeto en que residen estas oposiciones, al que llama *éter*.

Admite tambien los cuatro elementos, á los que cree susceptibles de trasformarse unos en otros y por encima de ellos, en el cielo, dice que existe otro elemento dotado de un movimiento circular, mas divino que los terrestres, inmutable, eterno y causa de los demás.

Tambien, como Pitágoras, admite las causas *finales*, pero además añade las *eficientes*, las *formales* y las *materiales*; un vaso de barro, por ejemplo, tiene su causa material en la arcilla, la formal en su figura, la eficiente en la mano del artífice y la final en el uso. Platon creia esplicada la naturaleza de las cosas con solo determinar su causa final.

Tal es señores la doctrina del *peripateticismo*, verdadera cuna del escolasticismo, que veremos reinar por largos años.

Ya lo veis; Platon y Aristóteles se parecen mucho en unos puntos y están muy distantes en otros. Platon parte del pensamiento, Aristóteles de la sensibilidad; aquel se vale de la análisis psicológico, este proclama la superioridad de los sentidos; Platon huye de la materia, Aristóteles *se hunde en ella*. Aristóteles, además de las ideas provocadas por los sentidos, admite, como Platon, ideas innatas, que son las generales; Platon consagra todas sus fuerzas á la abstraccion, Aristóteles se entrega á la análisis. Platon cree en un Dios, Aristóteles admite una inteligencia superior, pero la vé solo como un elemento mas perfecto; Platon considera al alma distinta del cuerpo; Aristóteles la cree inseparable de este. Platon es matemático, geómetra y astronómico; Aristóteles es físico y gran naturalista; Platon, en política, como verdadero sabio, es republicano; Aristóteles, que debia en esta parte ser mas demócrata que Platon, por su cualidad de maestro de Alejandro, se vé obligado á ser monárquico.

En biologia, Aristóteles cree que la humedad y el calor son dos condiciones indispensables para la vida; si los animales de

gran talla viven mas tiempo que los pequeños, es porque tienen mas calor y humedad. Dice que el cérebro consta de dos lóbulos, además del cerebelo, y que está envuelto por dos membranas; que los nervios parten del corazon y se distribuyen por todo el cuerpo, pero particularmente junto á las articnlaciones de los huesos, lo cual ssgnifica que los confundió con los ligamentos. Pero el principal mérito que nosotros debemos reconocer en Aristóteles, consiste en haber creado la *anatomía comparada*: conviene, dice, estudiar los órganos en las diversas especies de animales, siguiendo el desarrollo de sus formas desde los mas sencillos hasta los mas perfectos. Así lo hace el naturialista, y este método es precisamente el que adopta Cubier veinte siglos mas tarde en su anatomía y fisiología comparadas.

Muere Platon y muere Aristóteles; pero ni uno ni otro tienen discípulos dignos de su talento y de su fama. *Xenócrates* exagera á Platon, diciendo que el alma es un número que se mueve por sí mismo; *Aristógenes* hiperboliza al fundador del Liceo, diciendo que el alma es una vibracion del cuerpo; *Strabon*, discípulo tambien de Aristóteles, niega la existencia del alma y la existencia de Dios y dice que el mundo es un puro mecanismo.

En este estado de cosas nacen dos escuelas filosóficas, que trascienden inmediatamente á la moral: el *epicureismo* y el *estoicismo*. El primero, al que dá nombre su jefe *Epicuro*, deriva del Liceo y sienta que el hombre desconoce su fin moral por la ignorancia en que está del mundo y de sí mismo: la física y la física atomística, debe disipar esta ignorancia. Los átomos del universo impresionan á los sentidos y producen la sensacion, que puede ser concebida con respecto al objeto que la provoca y con respecto al que la recibe: bajo el primer concepto, representa el objeto, bajo el segundo es afectiva y produce placer ó dolor, engendrando las pasiones, que son el orígen de la moral. De ahí que la moral derivada de esta física se encierra en el precepto de buscar el placer.

Los *Estoicos*, con *Zenon de Cicia* al frente, representan á Platon y sostienen que todo empieza en las sensaciones, que el pensamiento es esencialmente independiente de la sensibilidad, siquiera esté relacionado con ella; que la materia es pasiva y que Dios es la causa de toda actividad; de ahí el creer en la Providencia; de ahí la resignacion y la paciencia: obrar siempre conforme á la razon, es obrar en sentido del bien.

Tal es la doctrina que Zenon profesaba en el Pórtico, la cual condujo á Diógenes á la ridiculez de pasar la vida en un tonel.

La escuela médica que Hipócrates habia fundado en Coos, fué continuada por sus hijos *Thesalo* y *Dracon* su yerno *Polibio*, los cuales, tomando á su cargo la publicacion de muchos libros que Hipócrates no habia terminado, se apellidaron *dogmáticos*, pues pretendieron sostener la pureza del dogma de Coos. Poco tiempo despues de los parientes de Hipócrates, florecieron en Coos, *Diócles de Caristo*, á quien los atenienses llamaron el *segundo Hipócrates y Praxágoras de Coos*, que fué el último de los asclepíades. A ambos se les supone autores de algunas obras que se han perdido enteramente. El último de quien se dice que era de la familia de Hipócrates, se hizo notar por sus conocimientos anatómicos: distinguió las venas de las arterias, pero dijo que estas estaban repletas de aire. A él se deben los fundamentos de la esfígmica, pues él fué el primero en hacer notar la estricta relacion que guarda el pulso con los estados patológicos del resto del organismo: en las obras de Hipócrates el estado del pulso tiene muy poca importancia como signo semiótico.

La doctrina de los cuatro elementos y de los cuatro humores, la de la coccion y de la crisis, fueron las que prevalecieron en Coos, en los tiempos posteriores á Hipócrates. Platon y Aristóteles, pueden considerarse como gloriosos prosélitos del dogmatismo.

Con esto, señores, termina el período filosófico en su segunda parte, que forma, para el Dr. Mata, el *período antropológico*.

Si atendemos á que la Medicina, gracias al nuevo rumbo que le imprime Hipócrates, abandona las esplicaciones de las enfermedades y la invencion de los remedios por la aplicacion de las leyes físicas ó naturales, para proceder á una invesiigacion mas directamente experimental sobre el hombre, objeto material todos los estudios médicos, veremos justificada esta denominacion y no podremos menos que aceptarla.

LECCION XIV.

Período anatómico ó alejandríaco.— *Breve reseña histórica de los acontecimientos políticos que prepararon la fusion del Oriente y del Occidente bajo el cetro de Alejandro. —Division del grande imperio entre los generales de Alejandro.—Ptolomeo Sotero y Eumeno.—Bibliotecas de Alejandría y Pérgamo.—Invencion del pergamino.—Ptolomeo Filadelfo.—Organizacion médico-científica de Alejandría.—Heróflo y Erasístrato.—Decadencia del Egipto.—Cleópatra.—Incendio y restauracion de la biblioteca de Alejandría.—Definitiva destruccion de esta por Caracalla.—Límites del período anatómico.—Inventario metódico de los conocimientos médicos en este período.—Anatomia.—Libros de Galeno en que se trata de esta ciencia.—Esqueletología.—Miología.—Angiología.—Neurología. — Adenología.— Esplanología.— Fisiología.*

SEÑORES:

El prestigio de las poblaciones de la Grecia se iba debilitando de dia en dia á causa de incesantes rivalidades que entre sí concibieran sus poblaciones mas importantes: Esparta, luchando

con Atenas y Tebas entronizándose, siquiera de un modo efímero, sobre las dos, hé aquí el cuadro que la Grecia nos ofrece en los preludios de su decadencia. El persa, eterno enemigo del nombre griego, fomentaba con oro estas discordias intestinas: Artajerjes no hacia caso de la sublevacion del Egipto, para atender á la obra de desunion de las provincias griegas, y entre tanto Filipo, de Macedonia, educado en la escuela de Pelópidas y de Epaminondas, ponia en planta una política astuta para labrar con mas seguridad la desunion del reino heleno. Gracias á esta estrategía, le ayudan los griegos con sus invencibles *falanges* á purgar el desolado reino de Macedonia de los ilirios y de los peonios; compra Filipo con puñados de oro la elocuente voz de los oradores griegos y con poca resistencia llega á apoderarse del mando de los ejércitos de Esparta, Tebas y Atenas: en vano Demóstenes agota su elocuencia con sus olíntidas y sus filípicas; la voz del orador es desatendida por sus compatriotas, hasta que, al abrir los griegos los ojos á la evidencia, al reparar el lazo engañoso que se les tendiera, el Macedonio se hallaba ya á las puertas del Atica: una batalla librada contra los griegos, pone en manos de Filipo la victoria; somete á todas las demás ciudades y prepara con las huestes griegas una espedicion contra la Persia, pero al intentarlo, un puñal aleve corta el hilo de sus dias. Sucede á Filipo un hijo suyo digno de sus glorias, Alejandro, sobrenombrado *el Grande*, que, amaestrado con el ejemplo de su padre. aleccionado por los prudentes y sábios consejos de Aristóteles y dotado de un talento admirable, va á realizar la conquista de Oriente que su padre incohara. Afianza préviamente su dominacion sobre la Grecia; libra á la Macedonia de las turbas bárbaras confederadas contra ella y se dirige al Egipto. Vence á Darío Codomano; impone el yugo de la servidumbre al padre y á las mujeres de este; va á Gordio llamado por un oráculo, corta el nudo gordiano que no acierta á desatar, y prosigue sus conquistas por el Asia; una grave enfermedad amenaza los dias del conquistador

al salir de los desfiladeros de Cicilia; avísanle de que su médico Filipo, vendido á Darío, trata de envenenarle con una pócima; su noble corazon rechaza la calumnia y, bebiendo la medicina, se cura al punto, para completar la sumision de Dario y entrar triunfante en todas las ciudades de la Siria y de Fenicia, que á escepcion de Tirio, Gaza y Jerusalen, le abren las puertas: arrasa á las dos primeras y perdona á la ciudad santa: vence á los escasos pobladores del desierto, y en fin, cansados ya los macedonios de conquistas, levanta á orillas del Hífaso doce altares que dedica á «su padre Amnon, á Hércules, á Minerva, á Júpiter Olímpico, al sol que alumbra la India y á su hermano Apolo.» Alejandro ha realizado la fusion del Oriente y del Occidente en un solo cetro: pretende tambien fundir los dos mundos en un mismo molde; pero la espada que venciera la cerviz de las naciones, no puede doblegar los instintos de los pueblos; el gran conquistador muere sin que vea realizado su constante sueño, á los 33 años de su edad, sin dejar sucesion directa, 323 años antes de Jesucristo.

Junto á la tumba aun caliente de Alejandro, sus generales se reunen para decidir de la suerte del grande imperio; Roxona, esposa del difunto, iba á dar á luz y Alejandro tenia un hermano casi imbécil: nombróse regente á Pérdicas, el mas ambicioso de los generales de Alejandro, de quien obtuviera el anillo y los otros se repartieron el imperio. Lisímaco se quedó con la Tracia, Antipator y Cratero con la Macedonia y la Grecia, Ptolomeo con el Egipto, Antígono, Eumeno y Casandro, se repartieron el Asia menor, y las sátrapias del centro quedaron á cargo de los gobernadores nacionales que el mismo Alejandro habia nombrado. De este hecho el imperio de Alejandro quedaba convertido en un monton de ruinas, que en vano trató de rehacer el ambicioso regente. Los nuevos reyes se afanaron en someter á sus vasallos y en estender mas sus conquistas, invadiendo sus respectivos territorios, y solo dos de estos generales cifrar su empeño en labrar la felicidad de sus pueblos difundien-

do la ilustracion. A un mismo tiempo, Ptolomeo Lagos, jefe de la familia de los Lágidas, sobrenombrado por sus vasallos *Sotero (salvador)*, que gobernaba en Egipto y Eumeno, en Pérgamo, conciben la idea de fundar respectivamente en la capital de sus reinos una gran biblioteca abierta al público, para que ricos y pobres pudiesen allí acudir á beber las aguas de la sabiduría. 700,000 volúmenes fueron coleccionados en la biblioteca de Alejandría y 200,000 en la de Pérgamo. Rivalizan los dos monarcas para engrandecer su obra: el jefe de los Lágidas ofrece un asilo tranquilo y una dotacion decente á los sábios que quieren trabajar en la recoleccion y depuracion de los libros antiguos: ábrense escuelas, en las que estos son los maestros; páganse á peso de oro los manuscritos; no solo se autoriza la diseccion en los cadáveres humanos, sino que el sucesor de Ptolomeo Sotero, llamado irónicamente Ptolomeo *Filadelfo* (*Amante de sus hermanos*, porque se afianzó en el trono por medio del asesinato de sus hermanos,) se entrega él mismo á los trabajos anatómicos, concurre á los certámenes literarios *ludi musarum Apolinsi*, que se dán en el *Museo* que él mismo funda, y encarga á los sábios hebreos la traduccion de los libros santos, conocidos con el nombre de *Version de los setenta*.

En tanto, Pérgamo se afanaba en vano para nivelar su riqueza con la de la biblioteca de Alejandría, y los soberanos de Egipto, celosos de conservar su adquirida supremacia, prohibieron la exportacion de la corteza del *papirus*, que era la materia en que usualmente se escribia. Pérgamo contestó á esta restriccion, inventando una nueva tela caligráfica, la piel de los mamíferos, de cierta manera preparada, que desde entonces se conoce con el nombre de *pergamino*. ¡Ejemplo notorio, señores, de que nunca se atenta con buen éxito á la libertad del pensamiento!

¿Quién puede calcular la trascendencia que la instalacion de las bibliotecas iba á tener para las ciencias y para las institu-

ciones sociales? Solo teniendo presente la escasez de los libros que en aquellos tiempos habia; solo considerando que la posecion de un libro era considerada como la posecion de un tesoro en una familia; solo pensando que hasta entonces únicamente Pericles y Aristóteles llegaron á tener una regular coleccion de códices, puede hacernos formar una idea de la avidez con que se acudiria á estos manantiales liberalmente abiertos al público por la régia munificencia. Compárase, y no sin razon, los efectos de las bibliotecas con los resultados que mas tarde habia de dar la invencion de Guttemberg.

Una de las ciencias que con mas predileccion fueron cultivadas en Alejandría, fué la Medicina: ya habeis visto que los Ptolomeos, sobre autorizar la inspeccion de los cadáveres humanos, quisieron rasgar de un golpe el velo de la supersticion con que el Egipto miraba los restos de los finados, empleando sus propias manos en la diseccion: ya el pueblo egipcio no apedrea al embalsamador: el jefe del Estado dá el ejemplo de la consideracion con que debe ser mirado el estudio práctico de la Anatomía en el único campo posible de su experiencia. Mas, por desgracia, el uso de las disecciones no duró por mucho tiempo en Alejandría, pues apenas alcanzaron al final del siglo segundo: las investigaciones hechas por medio de la observacion, fueron pronto reemplazadas por discusiones sutiles sobre asuntos frívoles é inaccesibles á los alcances del entendimiento. Sin embargo, los médicos que recibieron la proteccion de Ptolomeo Sotero, no dejaron de aprovechar grandemente de estas luces, y los nombres de *Herófilo* y *Erasístrato* han llegado á la posteridad con todo el esplendor de la gloria.

Rayó tan alto en su época la fama de la Escuela médica de Alejandría, que el haber hecho estudios en ella, siquiera fuese por poco tiempo, fué considerado como el mejor título de suficencia que podia exhibir un médico.

Desgraciadamente, el esplendor de la corona de Egipto vino á despertar la ambicion del Senado romano, y si la voz de este le

libró en una ocasion del dominio de la Siria, no fué mas que para sujetarla al suyo; si intervino Roma en una contienda suscitada entre dos Ptolomeos hermanos, Filopator y Evergetes segundo, no fué sino para dividir el reino entre los dos; y la ambiciosa Cleopatra, viuda del último, vino á ser para el Egipto un manantial de desgracias: Cleopatra, que fué disoluta con Julio César, quien pagó sus favores erigiéndola en Roma estátuas junto á las de Vénus; Cleopatra, que subyugó con sus encantos á Marco-Antonio, haciéndole huir cobardemente del combate: Cleopatra, que ensaya vanamente sus coqueterías con el emperador Octavio; Cleopotra, que antes que declararse vencida por el orgullo de éste, prefiere morir mordido un pecho por un áspid venenoso; Cleopatra, en fin, hace caer al Egipto bajo el yugo de Roma, á la que vino á pertenecer cual provincia. Entre tanto la célebre biblioteca de Alejandría habia sido quemada por las vandálicas hordas de Julio César y bien que restaurada á espensas de la de Pérgamo, que, por interseccion de Cleopatra, el débil Marco Antonio hizo traer á Alejandría, mas tarde es de nuevo destruida por el atroz Caracalla, que hizo pasar á cuchillo á la mayor parte de los habitantes de la ciudad y quitó la pension que hasta entonces recibieran los sábios albergados, de cuyos trabajos solo nos quedan algunos restos conservados por Galeno, Celio Aureliano, Celso, Dioscórides y otros.

Tal es, señores, en resúmen, el estado político del Oriente al comenzar el período histórico que vamos á reseñar, período que lleva justificados los dos calificativos con que se le conoce: *alejandríaco*, porque de Alejandría parte el nuevo impulso que hace adelantar á las ciencias médicas y *anatómico*, porque la Anatomía práctica adquiere por primera vez su legítima importancia: penetrando el ojo del médico en la intimidad de las partes del organismo, la ciencia tendrá de hoy mas uno de sus mas sólidos fundamentos.

Los límites de este período están naturalmente trazadospor los acontecimientos.

Comienza en la fundacion de las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, que tuvo lugar 320 años antes de J. C. y termina con la muerte de Galeno, que acaeció en el año 200 de nuestra era; lo cual dá á este período una duracion de 580 años. El motivo de fijar como á fecha terminal de este período la de la muerte de Galeno no puede ser mas justificado, pues, habiéndose perdido la mayor parte de las obras de los médicos alejandrinos, puede decirse que cuanto de este período se sabe, se debe á Galeno, que, con su vasta erudicion y con un talento de primer órden, reunió en un cuerpo de doctrina todos los conocimientos médicos anteriores á él, y aumentó el caudal con no pocos datos de sn propia observacion.

Esta doctrina, además, es la única antorcha que ilumina á la ciencia en los 13 siglos primeros que siguieron á la muerte de Galeno. Por esta razon, ahora que, para no apartarnos de la línea de conducta que hemos seguido al historiar el período filosófico, nos toca hacer el inventario metódico de los conocimientos médicos propios del período alejandríaco, para este estudio nos atendremos casi esclusivamente á los numerosos escritos de Galeno, sin perjuicio de volvernos á ocupar de este distinguido médico, cuando llegue el caso de hacer la historia de las teorías y sistemas que reinaron en este espacio de tiempo.

Empecemos por la *Anatomía*.

No parece que Galeno se hubiese ejercitado en la diseccion de los cadáveres humanos, pero pudo aumentar los conocimientos anatómicos de los médicos de Alejandría, con la experiencia que adquirió disecando muchos cadáveres de monos. La *Osteología*, que, como habeis visto, era la parte de la anatomía sobre la que los asclepíades tenian conocimientos mas exactos, fué perfeccionada por Celso y por Rufo; pero Galeno, sin haber realizado de un modo completo este estudio, dió de los huesos una descripcion mas exacta que sus predecesores: describió mucho mejor el esfenoides, el temporal, el etmoides, el conducto nasal, las conchas y el tabique de la nariz y los huesos sesa-

móideos. En *artrología* hizo la division en *sinfisis* y *articulaciones*, comprendiendo con el primer nombre las articulaciones inmóviles y con el segundo á las que hoy dia llamamos *diartrodiales*, y distinguió claramente los ligamentos de los nervios, hasta entonces confundidos en una comun denominacion, particularmente por Aristóteles.

En *miología*, ya no se consideran, como se hacia en los tiempos hipocráticos á los músculos como partes cuyo único oficio era vestir y redondear las superficies de los huesos, sino que Galeno probó esperimentalmente que ellos eran las potencias activas del movimiento. Sin embargo, como Galeno hizo sus estudios prácticos en los cuadrumanos, que creyó de organizacion igual á la del hombre, incurre en graves equivocaciones. No designa á los músculos con nombres propios, siquiera los clasifique por su destino fisiológico, en flexores y estensores, supinadores y pronadores. El cutáneo, el buccinador, el piramidal de la nariz, el plantar y el palmar delgados, el romboídeo, el recto acterior menor de la cabeza, algunos de los de la region posterior del tronco, los intercostales, el popliteo, los lumbricales y los interóseos del pié, son los músculos que descubrió Galeno.

En punto á *angiología*, sabido es que en los tiempos de Hipócrates no se hizo mas que entrever una distincion entre las arterias y las venas, y ya os he dicho que Praxágoras de Coos habia caido en el error de creer que las primeras contenian aire (de donde el nombre de *arterias*). De las mismas ideas participaron Aristóteles y mas tarde Erasístrato; pero Galeno dedicó todo un libro á combatir esta opinion, sosteniendo que, pues fluia sangre de las arterias, abiertas lo mismo que de las venas heridas, sangre contenian las dos clases de vasos.

Galeno describió el corazon con bastante exactitud; conoció el tabique interauricular y el orificio que hace comunicar á las dos aurículas en el feto, llamándose por lo tanto á este de un modo impropio *agujero de Botal*. Combatió, tambien este sábio

anatómico á Aristóteles por haber dicho este que el corazon era el punto de partida de todos los nervios y hasta negó que el centro cardíaco los tuviese para escitarle en sus movimientos, pues, viendo que estraido del cuerpo sigue latiendo por algun tiempo, dice que los movimientos de esta entraña no son debidos á la influencia nerviosa, sino á los *espíritus vitales* que en él se forman. No se comprende como, despues de una diseccion tan minuciosa, como al parecer hizo Galeno, pudo decir que las visiones de la vena porta forman las raíces del árbol venoso, al paso que las cavas representan al tronco de donde emergen las ramas que se distribuyen por todo el cuerpo. Admite dos arterias aortas á saber, una superior, cuyas ramas describe de una manera bastante confusa y otra inferior que viene á ser la oarta abdominal, de cuya distribucion habla con muchos detalles y exactitud y hasta hace mencion de la anastómosis de la epigástrica con la mamaria interna.

El mayor progreso de la anatomía de Galeno se halla en la *neurología*. Hace una descripcion bastante minuciosa del cérebro en el que descubrió los ventrículos, el tabique transparente, la bóveda de tres pilares con la lira ó salterio, que está en su base, la glándula pineal, el cuerpo pituitario con el *infundibulum*, los tálamos ópticos, las astas de Ammon ó pié de hipocampo, los tubérculos cuadrigéninos, á los que distinguió en *nates* y *testes*, el apéndice vermiforme, la comisura anterior, el acueducto al que mas tarde Sylvio dió su nombre, la comisura posterior, la protuberancia anular y las piernas y los brazos de la médula oblongada. Estudió tambien detenidamente la distribucion de las venas por el interior del cérebro y hoy todavía á dos venas que van á desaguar en el seno recto se las llama *venas de Galeno*. Por último, este autor siguió el orígen de los nervios cranianos hasta las profundidades de la masa encefálica.

Ya os he dicho que Galeno, en contra de lo manifestado por Aristóteles, probó que el orígen de los nervios no estaba en el corazon, sino en el cérebro y en la médula espinal, por lo que

los dividió en blandos ó cranianos y duros ó raquídeos: aunque los primeros tenian como tributo la sensibilidad, al paso que los últimos estaban afectos al movimiento, para llegar á la época en que Cárlos Bell demostró el papel sensitivo de las raíces posteriores de los nervios raquídeos y el motor de las raíces anteriores de los mismos, es preciso que trascurran muchos siglos. Tambien conoció Galeno los gánglios nerviosos; mas, creyendo que los nervios raquídeos eran esencialmente motores, dijo que estos cuerpos ganglionarios se hallaban dispuestos en el trayecto de los cordones nerviosos muy largos para conducir á lo léjos la escitacion motora: ignoraba, por lo tanto, queprecisamente los nervios motores no tienen gánglios. Tampoco dió una idea clara del trisplánico.

Las ideas humorales de Galeno motivaron que, al estudiar las *glándulas*, fijase esclusivamente su atencion en las que segregan humores escrementicios é hiciera caso omiso de las que elaboran productos útiles á la nutricion; consideró á las glándulas como meros emunctorios y se entretuvo mas en la descripcion del producto segregado, que en la del órgano secretor: así, de las glándulas salivales dice que «vierten el humor en la boca por medio de ciertas venas,» lo cual prueba que ni siquiera sospechó la existencia de los conductos á que mas tarde habian de dar sus nombres Stenon, Warton y Rivinus.

Al describir las *vísceras*, Galeno divide el cuerpo humano en tres cavidades esplánicas: la cabeza, el pecho y el abdómen. La *cabeza*, ó mejor, la cavidad *encéfalo-raquídea*, difiere de las otras en que esta está por todas partes cerrada por huesos y además interiormente tapizada, no por una sola membrana, como sucede en el tórax y abdómen, sino por dos, de las que la interna dice que se parece mucho á la pleura y al peritoneo. En esta cavidad están alojados el cérebro y el cerebelo, el istmo del encéfalo y la médula, que se prolonga á lo largo del conducto raquídeo. El *tórax*, separado del abdómen por medio del diafragma, contiene los pulmones y el corazon: ya hemos visto el

modo como describió este músculo hueco, y en cuanto á los pulmones, los describe tambien con bastante exactitud, aunque con pocos detalles. La *cavidad abdominal* contiene segun Galeno el aparato de la nutricion y el de la reproduccion. El primero está formado de tres series de órganos, á saber: los que reciben, preparan y distribuyen el alimento, que son, la boca, el esófago: el estómago, el intestino y las venas del hígado; los que tienen el encargo de eliminar las partes escrementicias, que son: el hígado y los riñones y los que tienen el oficio de espeler las materias fecales, que son: el recto, el ano y los músculos del periné. El aparato de la reproduccion consta de las mismas partes en el hombre que en la mujer; mas en esta, por ser la naturaleza mas fria, no están al esterior, sino contenidas en el abdómen: los ovarios son los testículos, las trompas falopianas el epididimo y el cordon espermático. En cuanto al útero, Galeno, fundado en el principio general de que hay tantas cavidades uterinas cuantas son las mamas que tienen las hembras, dice que el de la mujer tiene dos compartimentos, uno derecho, para los engendros masculinos y otro izquierdo, para los del otro sexo.

Lo dicho bastará señores para que comprendais que, si en anatomia Galeno cometió errores de cuantia, esta ciencia, desde que le hemos dejado en la escuela de Coos, ha hecho notabilísimos progresos, lo cual, en verdad, legítima el epíteto de anatómico, con que se designa á este período.

Veamos la *fisiología.* Tambien Galeno vá á servirnos de norma, para apreciar la medida de esta ciencia.

En *fisiología general*, Galeno profesa la doctrina de las fuerzas. Tres fuerzas fundamentales presiden en la vida de los animales, de las cuales una, que reside en el cerebro, actúa sobre las funciones del órden animal, otra, que tiene en asiento en el corazon, dirije los actos vitales y la última, cuyo asiento es el hígado, realiza las funciones naturales. De la primera resultan la inteligencia, la sensibilidad y los movimientos voluntarios; de la segunda derivan las pasiones, el calor natural y los lati-

dos de las arterias; y de la última dependen los actos de la nutricion.

Hay además tres facultades de órden inferior, que son: la *generatriz*, que cambia y forma las partes, la *de desarrollo*, que las hace medrar y la de *nutricion*, que *retiene, atrae, asimila* ó *expele*.

Con respeto á la *fisiología especial*, el cerebro es el asiento del alma, la cual tiene una materia propia, que es el *pneuma animal*, alojado en los ventrículos. El *epneuma* procede del corazon por medio de las arterias del cérebro: al llegar á este, se mezcla con el aire que ha venido del esterior, pasando por la lámina cribosa del etmoides, y los *espíritus vitales* de la sangre se convierten en *espíritus animales*, los cuales, desde el cerebro, por medio de los nervios, se dirijen á la periferia, para llevar las escitaciones al movimiento. Viendo que el cérebro pulsa cuando se levanta en el vivo la bóveda craniana, creyó Galeno que este órgano verificaba movimientos de inspiracion y de espiracion análogos á los de los pulmones; en los primeros, el aire penetra para mezclarse con los espíritus vitales y dar lugar á los espíritus animales; por los segundos es espelido el fluido aéreo sobrante por la lámina cribosa del etmoides y en parte tambien por el acueducto de Sylvio hácia el conducto medular.

Galeno espone con muchos detalles la fisiología de los sentidos esternos, y considera á la lente cristalina como el órgano esencial de la vision. Tambien hizo por primera vez un estudio detenido de los movimientos, á los que aplicó todos los principios de la mecánica, reconociendo en los músculos una tonicidad orgánica derivada de su estructura, y una contractilidad, que deriva de los nervios que reciben en su seno.

Casi puede decirce que Galeno preludió la circulacion de la sangre: ya os he dicho que demostró que este humor existia en las arterias lo mismo que en las venas; reconoció que la sangre circulaba en aquellos vasos despues de haber salido del corazon para llegar al seno de los órganos; pero igno-

raba la manera como pasa este humor desde los vasos arteriales á las venas, por el intermedio de los capilares; supo tambien que la sangre, despues de haber pasado de las arterias á las venas, era vertida por estas en las cavidades derechas del corazon, y hasta llegó á decir que una parte de la sangre pasaba desde el ventrículo derecho, por medio de las arterias pulmonales, á las divisiones del pulmon; pero aquí volvió á encontrar la distribucion capilar y tuvo que detenerse, pues no pudo darse cuenta de como la sangre verificaba el tránsito desde las ramificaciones de las arterias, á las raices de las venas pulmonales, para ser recogida y volver al corazon entrando por la aurícula izquierda.

Creyó que la sangre que iba al pulmon no tenia ulterior destino. La sangre, que desde el ventrículo derecho no pasaba por la arteria pulmonal á los pulmones, pensó que se dirigia al ventrículo izquierdo, atravesando unos agujeros del tabique, casi imperceptibles en el cadáver, pero que eran mayores durante la vida, para combinarse en esta cavidad con el aire procedente de los pulmones y marchando luego á las demás partes del cuerpo á lo lo largo de la arteria aorta y sus ramificaciones.

En Galeno encontramos los p imeres ensayos sobre fisiología esperimental; demostró los efectos de la destruccion de la médula á diversas alturas; los de la perforacion de las paredes del pecho; los de la resecion de una ó muchas costillas; los de la seccion de los nervios que animan á los músculos intercostales; los de la seccion del recurrente; ligó los uréteres para demostrar que estos conductos eran las vias por donde era espelida la orina, y en fin, hizo esperimentos muy difíciles para estudiar el mecanismo de la deglucion.

LECCON XV.

Sigue el inventario metódico de los conocimientos médicos.—Higiene.—Celso.—Sentencias higiénicas de este autor.—Galeno.—Definicion de la salud.—Higiene de la infancia.—Higiene de los viejos.—Higiene de los temperamentos.—Higiene de los que no pueden disponer de su cuerpo.—Patologia general.—Semiótica. — Progresos de la esfigmografía.—Nosografía.—Areteo y Celio Aureliano.—Terapéutica interna.

SEÑORES:

Siguiendo el inventario metódico de los conocimientos médicos durante el período anatómico, nos corresponde hablar hoy de la *Higiene*.

Celso, y sobre todo Galeno, son los dos autores que tenemos que estudiar para darnos cuenta de los pocos progresos que en este período hizo la Higiene.

Celso reune en un libro los preceptos higiénicos mas acreditados en su tiempo, comenzado por dar algunos consejos á las personas robustas y dotadas de salud. Luego espone minuciosamente el régimen que conviene emplear á las personas delicadas; considerando como tales á todos los moradores de las grandes ciudades y en particular á los que se dedican á trabajos de bufete.

Por último, traza las reglas que conviene observar para conservar la salud en las diversas edades, idiosincrasias, estaciones, y otras circunstancias, versando todo en el uso de los alimentos, de las bebidas, de los baños, del ejercicio y del reposo y de las evcuaciones artificiales por cámaras ó por vómitos para conservar la salud. A Celso se debe el precepto terminante de no usar en el estado sano lo que conviene cuando se está enfermo y el de

entregarse de cuando en cuando á alguna digresion de régimen, para no ser sorprendidos el dia en que tengamos precision de apartarnos de la norma regular de vida.

Galeno se propuso hacer derivar la higiene de la nocion de la naturaleza y orígen del hombre y de las partes de que este se compone, con lo cual se ve que en este punto se apartó del método propuesto por Hipócrates. Por esta razon es sútil y difuso en las obras que trata de esta ciencia. Galeno define la salud diciendo qne «consiste en la justa proporcion de lo cálido y lo frio, lo seco y lo húmedo en las partes similares, y en la buena conformacion, número exacto y magnitud conveniente en las partes orgánicas.»

A pesar de esto, Galeno debe reputarse como el mejor autor de Higiene en su tiempo y, si la mayor parte de las ideas que espone pertenecen de derecho á sus predecesores, los artículos relativos á la *infancia*, á la *vejez*, á los *diversos temperamentos* y las clases que no son dueñas de su cuerpo, son de su esclusiva pertenencia.

Con respeto á la *higiene de la infancia*, dice Galeno que todas las criaturas deben ser criadas por su propia madre; que la leche debe ser el único alimento hasta que salgan los dientes; que se lave á los niños todas las mañanas con agua tibia y que luego las limpien con cuidado; que es mala costumbre la de los germanos de bañar en agua fria á los recien-nacidos. Por último, en el caso de tener que apelar á una nodriza, dice que se atienda á los alimentos, bebidas, ejercicio y costumbres que esta tiene para hacer una buena eleccion. Entre los preceptos relativos á la *conservacion de la salud en los viejos*, merece mencion el de frotar con un cepillo toda la superficie del cuerpo; el de entregarse á un ejercicio moderado, que no llegue á la fatiga; el de tomar una alimentacion fluida y calefaciente; el de beber vino generoso y diurético y el de mantener con cuidado el vientre libre.

En cuanto á los *preceptos higiénicos derivados de las condi-*

siones diversas de los temperamentos, Galeno, como tiene de costumbre, se estiende en esta parte en sútiles razonamientos y difusas consideraciones.

Para conservar la salud *de las personas que no pueden disponer de su cuerpo*, Galeno ordena, que cuando tengan que hacer un trabajo intelectual interno, disminuyan la cantidad del alimento; que usen sustancias suaves, que se procure una ó dos horas de ejercicio y que si esto no es posible, se hagan extraer un poco de sangre, para evitar la plétora, ó que de cuando en cuando tomen algun purgante ó algun enema.

Por lo demás, para que se vea hasta que punto Galeno conduce sus elocubraciones en esta parte de la medicina, os diré que dedicó todo un libro para probar que la higiene es una parte de la medicina y no de la gimnasia.

De lo dicho resulta, que la higiene durante el periodo alejandríaco no progresó de un modo tan notable como lo hicieron otras partes de la ciencia médica.

Recordareis que la *Patologia general* venia á serlo todo en la escuela de Coos; tendreis presente que Hipócrates no miraba á los síntomas como la espresion de una entidad morbosa determinada, sinó que estudió los fenómenos de las enfermedades bajo un punto de vista sintético, desde el cual los principios semióticos eran aplicables á todos los casos individuales: una marcha inversa va á seguir la patología en el período anatómico: la síntesis hipocrática no satisfacia las urgencias del sentido práctico, porque eran tantas las escepciones que desvirtuaban el prestigio de las reglas semiológicas, que pronto se sintió la precision de proceder á una investigacion analítica de los sistemas para hacer el diagnóstico en detall. Coos habia vencido á Gnido; Alejandria viene á oscurecer el brillo de la medicina coaca.

El método aristotélico se habia apoderado de todos los espíritus y era necesario que este método trascendiese á la patología; de ahí las clasificaciones nosológicas. de Galeno, el mas dialéctico

de los médicos de este tiempo, quien llevó á tal estremo las divisiones nosológicas, que mas bien confundió que ilustró la materia; y si fué adoptada la division de las enfermedades en externas é internas y en agudas y crónicas, estas divisiones no fueron sino grandes claves en donde se encerraron infinitas subdivisiones.

Con el gusto analítico de esta época y con el descubrimiento de las relaciones del pulso con el estado patológico, que habia hecho el último de los Asclepíades, fácil es calcular á cuantas distinciones sutiles conduciria el arte esfígmico. Galeno escribió un tratado especial sobre el pulso, en el que indica mas de sesenta especies de variedades del mismo: así se admitieron pulsos pleuríticos, suficientes por si solos para hacer el diágnóstico de una flegmacia de la serosa peri-pulmonal; un pulso supurativo, que revelaba la supuracion de algun órgano; un pulso tísico que indicaba la consuncion de algun otro, etc., etc. Unos atribuian el pulso á la sangre, que en cada contraccion del corazon llegaba á las arterias; otros creian que dependia del tránsito de los espíritus vitales y por último, otros, con Galeno, dijeron que la facultad pulsativa se trasmitia desde el corazon á las arterias por la continuidad del tejido. Esta esfigmología de orígen griego, señores, es seguramente la misma que hemos encontrado aun hoy dia profesada entre los médicos indios y chinos, siquiera entre estos goce de reputacion de proceder de un orígen mas lejano y casi divino.

Pero pronto la semiótica no se contentó con la apreciacion de las variedades del pulso, sinó que fué preciso fundar el diagnóstico en las mutaciones que ofrecian los humores escretados; de ahí el orígen de la *uroscopia* ó inspeccion de las orinas, que adquirió toda su importancia en una época ulterior ó la de Galeno.

La parte descriptiva de las enfermedades, ó *nosografía*, cuenta en este período con obras de tres autores distinguidos, que merecen una mencion especial, á saber: Areteo de Capadocia, Celio Aureliano y Galeno.

Areteo de Capadocia, natural de esta ciudad del Asia menor, vivió, segun la opinion mas general, desde mediados del siglo primero de nuestra era, hasta el año 138. Hay completa concordancia entre los críticos en hacer un grande aprecio de los escritos de este autor por lo bien acabado de las descripciones nosológicas; pero no sucede lo mismo con respeto al fondo de doctrina que profesó, disputándose su proselitismo los neumáticos, los dogmáticos y los metódicos. El hecho es que Areteo no parece afiliado á ningun sistema, pues cifró todo su empeño en trazar con exactitud el cuadro de las enfermedades; y en este concepto bien puede asegurarse que ninguno de los medicos anteriores á él, incluso el mismo Hipócrates, le escedió. La obra titulada: «*Tratado de las enfermedades agudas y crónicas*», está escrita en griego y se hace notar por la pureza del estilo. Está dividida en ocho libros, de los cuales los dos primeros tratan de las causas y síntomas de las enfermedades agudas; otros dos de las causas y síntomas de las enfermedades crónicas; otros dos del tratamiento de las enfermedades agudas y, por fin, los dos últimos están dedicados al tratamiento de las enfermedades crónicas. Antes de trazar la historia de una enfermedad, suele esponer algunas consideraciones anatómicas y fisiológicas sobre el órgano en que reside. Para que os formeis un juicio aproximado del valor de estas descripciones, voy á referiros como ejemplo, algunos pasajes de su artículo sobre la *perineumonia*; escojo este ejemplo, para que podais comparar la descripcion de Areteo con la que hizo Hipócrates, que ya os relaté en una de las lecciones anteriores.

«Dos cosas principalmente constituyen la vida de los animales, á saber: los alimentos y la respiracion; pero esta contribuye de un modo mas inmediato, porque apenas se suspende, no se puede subsistir sin ella y la muerte viene inmediatamente. Varias son las partes que concurren á esta funcion: las narices que es en donde comienza, la traquea, que es el conducto, el pulmon, que es el lugar en que se verifica y el tórax, que es el

receptáculo del pulmon. Pero así como las otras partes no sirven al animal sino como instrumentos, el pulmon encierra la causa de la atraccion, puesto que encierra en si mismo el principio de la vida y de la atraccion, es decir el corazon, que está alojado en medio de esta víscera y á la que comunica el deseo de absorver un aire fresco á causa del calor de que la rodea y que así mismo es la causa de la atraccion. Por esto, cuando se afecta el corazon, no tarda en llegar la muerte...» Luego pasa á describir la pulmonía en los siguientes términos: «La enfermedad se manifiesta por una fiebre aguda, con sensacion de peso en el pecho y sin dolor, si solo está inflamado el pulmon, porque esta víscera, que tiene un tejido esponjoso parecido á la lana, es naturalmente insensible, como lo son tambien las arterias cartilaginosas que en él se insertan. No tiene músculos: sus nervios pequeños y delicados, no sirven para el movimiento, todo lo cual hace que solo se manifieste el dolor cuando se inflama alguna de las membranas que le rodean y le adhieren al tórax. El hálito se vuelve ardoroso, la respiracion difícil, el enfermo procura estar sentado ó reclinado para respirar con mas facilidad. La cara se pone encarnada, particularmente en los pómulos, las escleróticas se ponen azulencas, se achata la nariz y se abultan las venas de las sienes y del cuello. Hay mucha aversion por los alimentos. El pulso, lleno en su principio, se vuelve blando y como vacío, despues se acelera como si algo precipitase su marcha»... Sigue este autor en la descripcion de la enfermedad, pero creo que estos dos fracmentos bastarán para que os sea fácil ver el progreso que ha realizado la nosografía, desde los tiempos de Hipócrates á los de Areteo.

Celio Aureliano natural de Sicca en Eumidia, no es de mucho tan digno de elogio como Areteo, pues, al par que este cifró su principal empeño en describir gráficamente las enfermedades, Celio sobrecargó sus escritos con digresiones inútiles, que

le apartan de su objeto principal. Por otra parte, así como las obras de Areteo son recomendables por las cualidades del estilo, Celio Aureliano escribió en tan pésimo latin y tan mezclado con nombres bárbaros, que se hace casi de todo punto imposible sacar provecho del estudio de sus obras; así es que hasta ahora, nadie se ha ocupado de interpretarlas ò traducirlas; lo cual, en sentir de algunos eruditos, no careceria de utilidad, pues créese que pocos libros de la antigüedad serian tan provechosos para la práctica, como los de Celio, por contener òpimos frutos de observacion, siquiera estén ocultos en elocubraciones fútiles, que, si fueron del gusto de la época en que viviò este autor, son detestables en nuestros tiempos.

Galeno en su parte nosográfica, cae en el mismo defecto de difusion, en él tan constante, que acabamos de criticar en el Celio Aureliano. Tratò de todas las enfermedades; pero lo que á cada una de ellas se refiere, está de tal modo diseminado en sus escritos, que para formarse una idea de una afeccion morbosa, es preciso hojear muchos tratados é ir descartando pasajes y mas pasajes de sentido difícil de penetrar para depurar la verdad.

Para terminar lo respectivo á la historia de la nosografía en este período, diremos: que los autores que á él pertenecen, describen con muchos detalles algunas enfermedades que no se encuentran en las obras de Hipócrates, tales como la lepra, los dartros, la jaqueca, porque en aquellos tiempos no se consideraban como enfermedades, sino como meras incomodidades, que no merecian llamar la atencion de los médicos.

Siquiera Hipócrates combatió enérgicamente el principio de terapéutica que dice, que las enfermedades deben ser atacadas con agentes que produzcan en el organismo mutaciones contrarias á las que forman la enfermedad, es preciso convenir en que la *doctrina de los contrarios*, data de la escuela de Coos. Esta misma doctrina fué continuada por los médicos del período filosófico, añadiendo que, si en el estado de enfermedad debian em-

plearse los contrarios, en el de salud, para conservarnos sanos, era indispensable hacer uso de los semejantes.

Pero no todos los prácticos de este período se dejaron guiar por este aforismo terapéutico, sino que los empíricos, alegando que era desconocida la causa inmediata ó la lesion anatómica que determina la enfermedad, demostraron la imposibilidad de hacer aplicacion de este principio en la práctica y trataron de sustituirlo con otro que dice: que es preciso tratar las enfermedades con los mismos medios que en casos análogos ó idénticos, produjeron buenos resultados.

Mas no adelantemos aquí ideas que deben ser ámpliamente espuestas al ocuparnos de los sistemas médicos que reinaron durante el período anatómico y digamos que lo que distingue la terapéutica interna de este período de la del anterior, es la mayor riqueza en agentes farmacológícos, en los tiempos hipocráticos reducidos casi á la nulidad, por ser todavía desconocidas las ciencias naturales. Merecen, por consiguiente, una especial mencion los autores que de estas ciencias se ocuparon, toda vez que el primer beneficio que ocasionaron, fué constituir la *materia médica*. *Aristóteles*, favorecido con la proteccion de su agusto discípulo, pudo coleccionar un gran número de productos naturales y didicó especialmente sus estudios á la zoología: ya habeis visto que el filósofo de Estagira fué el fundador de la *Anatomía comparada*.

Continuó la obra de Aristóteles, su discípulo *Theofrasto*, que heredó los manuscritos del profesor del Liceo, asi como el museo, y se dedicó especialmente á la Botánica, dando á conocer la organografía y fisiología vegetal, asi como las virtudes medicinales de muchas plantas. Tambien los Ptolomeos procuraron formar colecciones naturales que pusieron á disposicion de los sábios de Alejandría, quienes estudiaron las virtudes terapéuticas de las substancias nuevamente descubiertas, aumentando así los alcances de la materia médica. De este tiempo data la invencion de los polifármacos, tan reputados entre los médicos an-

tiguos: conocidas las virtudes terapéuticas de un medicamento, se pensó que asociando dos ó mas que las tuviesen iguales, se multiplicaba la potencia activa contra la enfermedad, y se creyó que administrando mezclados los que las tienen opuestas, se alcanzaba castrar las actividades sobrantes de los mismos: en consecuencia, se elaboró la *teriaca*, la *confeccion mitridática*, la *ambrosía* la *malagata* y tantos otros fármacos indigestos, que en nuestros dias están ya en justo desuso, pues no han podido competir sus decantadas virtudes, con los potentes alcaloides que la química sabe extraer de los cuerpos naturales.

Mas á todo esto, los medicamentos abundaban; las oficinas estaban llenas de ellos y hasta fines del período anatómico nadie habia intentado clasificarlos metódicamente.

Dioscórides, *Plinio* y *Galeno*, llenaron este vacío que comenzaba ya á hacerse sentir en la materia médica. De todos los libros de materia médica, el mas completo y mas metódico, á pesar de que dejó muchísimo que desear en la parte desciptiva de los medicamentos, es el de Dioscórides. La obra de Dioscórides está dividida en seis libros: en el primero, trata de las cosas olorosas, como aceites, ungüentos, árboles, jugos, frutos, gomas y resinas; en el segundo, de los animales y sus productos, como la miel, la leche, y las grasas; en el tercero, de las yerbas, de los jugos y de las semillas que se emplean para usos domésticos; en el cuarto, de las demás yerbas; en el quinto de la vid y de los vinos; y en el sexto de las ponzoñas y de los venenos.

De lo expuesto se deduce, que los medicamentos no estaban aun clasificados por razon de sus virtudes terapéuticas, ni por su accion fisiológica.

LECCION XVI.

Historia de la Cirugía en el período alejandríaco.—La Cirugía en Alejandría.—Herófilo y Erasistrato.—La Cirugía despues de Erasistrato y antes de Celso.—La Cirugia en Roma.—Celso.—Su biografía.—Esposiciou de los progresos de la Cirugía y de la Medicina operatoria en los tiempos de Celso. La Cirugía despues de Celso.—Escribonio Largo.—Pamfilio. Thesalo.—Areteo.—Archígenes.—Rufo.—Sorano.— Heliodoro.—Galeno.—Su influencia en Cirugía.—Historia de la Obstetricia.—Agnódice.—Antonio Musa.—Celso.—Aspasia.—Moschio.

SEÑORES:

Si la semiòtica y la terapéutica de las afecciones internas vegeta sin los ausilios de la anatomía, con mucha mas razon es imposible, sin las luces de esta ciencia, el progreso de la *Cirugía.* Un empírismo, que poco difiere del empirísmo del Gimnásio, habeis visto en la cirugía hipocrática: y si despues de la muerte de Hipòcrates adelantò algunos pasos la Cirugía operatoria en la escuela de Coos, no fué sino por los trabajos anatòmicos á que se dedicò Praxágoras, que fué maestro de Heròfilo, y de quien dice Celio Aureliano, que llevaba su osadía operatoria hasta el punto de abrir el abdòmen y el tubo digestivo de los pacientes á quienes con los evacuantes no habia podido purgar suficientemeute, para desobstruir de un modo directo las vísceras, apelando luego á la sutura para restablecer el estado normal de las partes divididas.

Un nuevo dia iba á nacer en Alejandría para la medicina externa, toda vez que los Ptolomeos habian puesto á disposicion de los médicos, cadáveres humanos en donde pudieron estudiar prácticamente la Anatomía. Sin embargo, las ventajas que de esta ciencia podia prometerse la Cirugía, no fueron tantas como era de suponer; pues los médicos no supieron hacer por de pronto todas las apreciaciones útiles de que eran susceptibles los conocimientos anatómicos, y mas bien sirvieron de punto de partida para teorías especulativas, que siempre han sido poco fecundas en resultados prácticos. Dícese, sin embargo, que el primero de los anatómicos alejandríacos, *Heróflo,* no dejò de sacar un buen partido de estos estudios, ejerciendo con provecho la Cirugía en Egipto, siendo buen testigo de su habilidad Teodoro Cronos, el sofista, á quen redujo una luxacion del brazo, mientras nuestro cirujano le estaba irónicamente probando, con dialéctica semejante á la que el sofista solia emplear, que el úhmero no podia cambiar de posicion. Erasistrato, el émulo de Herófilo, practicó con tal valor la cirujía, que, segun Celio Aureliano, no vacilaba en abrir el abdómen para dilatar los abcesos del hígado y del vaso, sirviéndose al efecto de un trocar torcido en forma de S, que él inventara.

Despues de Herófilo y de Erasistrato, la cirujía hizo grandes progresos en Egipto, siendo dignos de mencion los nombres de los cirujanos *Gorgias*, *Sóstrates*, los dos *Apolonios* y particularmente *Ammonio* (apellidado el *Litotomista*, porque llegó á practicar la litotricia), el cual aplicò á las hemorrágias, los cáusticos y particularmente el arsénico, para obtener un coágulo hemostático. Pero el mas digno de encomio de entre los autores de cirujía de esta época, fué *Celso* que bien merece que dediquemos algunos instantes á su biografía y á sus escritos.

Celso, *Aulo Celso*, *Aulo Cornelio Celso, el latinísimo Celso*, *el Ciceron de los médicos*, como gráficamente se le designa, por la pureza del latin en que escribiò, floreciò en la edad de oro de la latinidad, esto es, en tiempo de Octavio Augusto, siendo por

consiguiente, contemporáneo de Virgilio, de Hracio y de Ovidio, con cuya amistad se honrò. Suponen algunos que era natural de Verona, pero lo único que positivamente se sabe es que viviò en Roma. Tampoco está declarado que Celso hubiese ejercido el arte de curar, siquiera induzcan á creerlo los magníficos tratados de medicina que escribió; pues si se hizo ilustre en esta ciencia por sus escritos, no lo fué menos por ellos como retórico, como agricultor y como militar. De todos modos, las obras de Celso, forman el mejor cuadro despues de Hipòcrates, en donde se puede estudiar la historia de la antigua medicina.

Ya en tiempo de Celso, la polifarmácia, que habia invadido á la terapéutica interna, se habia tambien introducido en la terapéutica quirúrgica y así este autor, al hacer la historia de la Cirujía, cita muchos médicos que se hicieron célebres por sus colirios y por sus ungüentos maravillosos. Como Celso, dividió escolásticamente en sus obras las enfermedades en externas é internas, algunos han querido deducir de esto que de este tiempo data la separacion de la medicina, de la cirujía y de la farmácia; pero del mismo texto de este autor resulta que esta separacion no tuvo lugar en aquella época, pues dice, que, siendo tan vasto el ejercicio de la medicina, los que á ella se dedican pueden escojer para cultivar con especialidad alguna de sus ramas. En efecto, en ningun tiempo hubo tantos especialistas como en el de Celso, pues habia médicos-farmacéutas, médicos-dietéticos, médicos-cirujanos, médicos-oculistas, médicos-herniarios, médicos-dentistas, médicos-articulares, etc. etc., hasta el punto de que Galeno dijo que habia tantos médicos particulares como órganos en el cuerpo.

Poca cosa nueva se encuentra en las obras de Celso con respecto al diagnóstico y tratamiento de las úlceras y heridas, sino es una enorme profusion de los medicamentos que empleaba para detener las hemorrágias. Pero la cirujía estará siempre reconocida á Celso por haber inventado la ligadura de las arterias en el sitio de la herida, en los casos de hemorrágias considera-

bles y difíciles de detener con los hemostáticos farmacológicos. Las heridas por desgarro y por avulsion, ocasionadas por la mordedura del hombre ó de los irracionales, se reputaban envenenadas por lo cual prescribia la ligadura del miembro, por encima del sitio de la lesion. Igual práctica y además la cauterizacion con el hierro candente, recomendaba para la mordedura de los perros rabiosos. De los abcesos, dió una descripcion muy completa y estableció un tratamiento, que en nuestros dias no desdeñaríamos de adoptar. Lo propio puede decirse de las fístulas: la del ano era tratada por la ligadura, ó por la incision si abria en el recto. En la gangrena de los miembros, prescribia la amputacion por el método circular (método de Celso se llama aun hoy dia), en un punto apartado de las articulaciones cohibiendo la hemorrágia por la compresion y á beneficio de los estípticos: Celso creyó que la catarata inicial era susceptible de curacion con medios farmacológicos, pero cuando databa de algun tiempo, apelaba á la operacion, que consistia en la depresion, cual se practica en nuestros dias. Tambien se practicaba la escision del pterigion vascular, así como la operacion de la fístula lagrimal, que consistia todo en incisiones y cauterizaciones, que no tenian por objeto la conservacion de las vias lagrimales. Con ingeniosas operaciones análogas á las que hoy dia practican los oculistas, se trataban el entropion y el ectropion, el sinbléfaron y el anquilonbléfaron y por último se operaba el estafiloma ligando, escindiendo ó cauterizando el tumor. Del tiempo de Celso, datan los procederes autoplásticos para restaurar la nariz, el labio, la oreja etc., consistentes en la aproximacion de la piel inmediata al sitio de la mutilacion; modo de obrar que todavía conserva el nombre de *método de Celso*. La operacion del lábio leporino, se practicó tal cual lo ejecutamos nosotros; en la ránula, Celso estraía el quiste entero; extirpaba las amígdalas escirosas y hasta llegó á operar la extirpacion del bócio tiroideo. Para las hérnias umbilicales, despues de haber practicado la táxis procedía á destruir la piel y el saco por medio

de la compresion de estas partes entre dos tablitas de madera, ó por la ligadura. En la hernia inguinal, Celso aconsejaba el vendaje con pelota, cuando el mal recaia en un niño, pero en el adulto practicaba la extirpacion del saco, respetando el testículo: si habia estrangulacion, no se hacia mas que aplicar los emolientes. La castracion tambien se halla descrita en las obras de Celso y se practicaba con mucho cuidado para no comprender mas que los vasos del cordon en la ligadura. El hidrocele, que ya no se confundia con el edema del escroto, era operado por incision, procediendo luego, como hoy dia se hace, á la inyeccion de una disolucion de nitrato de plata, para obtener la adhesion de la bolsa. El cateterismo lo verificaba como lo hacemos nosotros, pero con sondas de cobre. Celso practicaba la talla perineal con una incision semi-lunar que pasaba transversalmente por delante del ano y se estendia á los lados del rafe, lo cual viene á ser nuestra *talla bilateral*. Celso es el primero que ha hablado de los derrames intracranianos sin lesion esterior aparente: combatió la práctica de sus antecesores de extraer el hueso fracturado y temiendo no tanto la fractura como el derrame, recomendó para evacuarlo la trepanacion. Por lo que hace relacion á las fracturas y luxaciones, que ya habeis visto que era la parte de la cirujía en que estaba mas adelantado Hipócrates, gracias á la experiencia del Gimnásio Celso está generalmente conforme con el padre de la medicina, pero ostenta mas precision en el diagnóstico y en el pronóstico y mejora los tratamientos. Celso, además, recomiendá que se avive el callo por medio de la frotacion de los fragmentos, cuando la consolidacion ha empezado á hacerse viciosa y hasta aconseja que se vuelvan á romper los huesos por el punto adherido, si resulta una grande defor midad.

Vemos, en resúmen, que la Cirugía en Celso, ha progresado considerablemente: las enfermedades son mejor descritas, la terapéutica es mas racional, se describen enfermedades nuevas y se inventan muchos y muy estimables procederes operatorios

bien fundados en la Anatomía. En cambio, la polifarmacia habia quitado á esta parte del arte de curar la sencillez, que la hace estimable en los tiempos hipocráticos.

En el período de 150 años que trascurrió desde Celso á Galeno, la cirugía hizo soloalgunos progresos parciales, pero no hallamos ningun descubrimiento trascendental que venga á enriquecer los dominios de esta ciencia. Solo el desmedido apego á la terapéutica polifármaca, hizo brillar con esplendor efímero el nombre de algunos médicos, que se hicieron célebres por haber inventado ciertas fórmulas de privilegiadas virtudes. En medio de todo, sin embargo, puédense citar varios autores que realizaron algunos trabajos importantes: así, *Escribonio Largo*, que vivia en tiempo de Celso y que dejó algunas fórmulas de colirios y emplastos, merece ser mencionado por haber descrito las úlceras cancerosas del recto y por haber prescrito un tratamiento recomendable para remediar el prolapso de este intestino; *Pamfilio*, que floreció en el reinado de Claudio, hizo una gran fortuna con un emplasto vejigatorio que aplicaba en la cara para curar radicalmente la mentagra, enfermedad entonces muy comun en Roma; por este mismo tiempo brillaba *Thesalo de Thales*, uno de los gefes de la escuela metódica, que, siquiera fué gravemente deprimido por Galeno, no dejó de ser provechoso á la Cirugía, dando preceptos muy recomendables para el tratamiento de las úlceras. Y llegamos ya á *Areteo*, de quien no se conoce ningun trabajo especial sobre cirugía, pero lo que sobre las afecciones esternas dice en las obras de patología interna, basta para que se le considere como un profundo observador y hábil práctico: asi habla con muy buen sentido de los perniciosos efectos de la traqueotomía en las anginas; propone la cauterizacion para las anginas gangrenosas; trata de los derrames purulentos en el abdómen, y dá detalles curiosos sobre los cálculos urinarios, las úlceras y las heridas de la vejiga, la hematuria, etc., etc. Desgraciadamente, los escritos de Areteo

no fueron debidamente apreciados por los médicos de su tiempo.

Al terminar el siglo primero de la era cristiana, vivieron *Archígenes, Rufo, Sorano* y *Heliodoro.*

Archígenes, es digno de mencion por haber descrito con mas exactitud qne no lo hicieron sus antecesores, los accidentes de las heridas de cabeza; por haber empleado el trépano esfoliador en las cáries del temporal y por haber iniciado la práctica de tirar fuertemente hácia arriba de los tegumentos, antes de practicar la primera seccion, en las amputaciones y de ligar préviamente los vasos por encima del sitio de la operacion. *Rufo*, definió el aneurismo falso, distinguió las especies del mismo y espuso su tratamiento. *Sorano* describió los signios diagnósticos de las fracturas de las vértebras y en los procederes de reduccion de las fracturas desechó las máquinas y aconsejó el solo empleo de las manos. Por último, *Heliodoro*, para evitar las hemorrágias en las amputaciones, empezó la seccion por el sitio mas delgado del miembro y desde este punto aserraba el hueso, procediendo despues á la seccion de las partes musculares mas conderables.

Galeno floreció en la segunda mitad del segundo siglo de la era cristiana y ejerció en cirugía la misma influencia que en las demás partes de la medicina, pues, mas notable por su vasta erudicion que por su génio práctico, no hizo en cirugía ninguna invencion notable. Solo sí, introdujo en esta ciencia un espíritu mas metódico, demostrando con sus ejemplos y con sus preceptos, la trascendental importancia de la anatomía en la patología y terapéutica quirúrgicas. En cambio la sobrecargó de sutilezas y de divisiones inùtiles y engorrosas. Sin embargo, á Galeno se debe una metódica descripcion y un tratamiento racional del flemon; la aplicacion del vendaje arrollado en los miembros fracturados y una detallada descripcion de todos los vendajes y apósitos aplicables á las diversas partes del cuerpo. En punto á hemostática quirúrgica, Galeno, además de recomendar la ligadura y la compresion de las arterias, reconociendo la importancia de la

formacion del coágulo y de la retraccion de las túnicas del vaso para cohibir las hemorrágias, inventó la torsion de las arterias.

Por esto, señores, conocereis que si la Cirugía, durante el período alejandríaco no alcanzó hasta donde pudieron haberla conducido los conocimientos anatómicos, verificó un tan notable progreso, que bien puede decirse que pasó el nivel de la patología médica.

No se os habrá olvidado que en tiempo de Hipócrates, la práctica de los partos estaba esclusivamente encargada á las matronas; mas, á lo que parece en época ulterior debió ser prohibido á las mugeres el ejercicio de la medicina, pues se cuenta que *Agnódice*, que era comadrona, se vistió de hombre para poder practicar en Atenas y revelando su verdadero sexo á sus clientes, alcanzó una tal confianza, que, celosos los médicos, la acusaron ante el Areópago de ser un hombre que corrompia á las mugeres; pero Agnódice, descubriendo su secreto al tribunal, salió absuelta; con cuya ocasion, á solicitud de las damas mas distinguidas de Atenas, fué derogada la ley que prohibia al bello sexo el ejercicio del arte de curar. Pero la obstetricia, hasta el tiempo de Celso, no hizo ningun progreso importante. Desde Celso, que dió algunos preceptos mas fijos y mas racionales que los establecidos por sus predecesores sobre el arte de los partos, hasta los árabes, existieron algunos autores que hicieron adelantar algunos pasos á esta ciencia, y aunque las mugeres fueron en este tiempo las que partearon, en los casos difíciles, no dejaban de consultar el parecer de los médicos; así, nuestro *Antonio Musa*, célebre médico de Tarragona, que habia curado por medio de refrescos y con la lechuga á César Augusto, recibiendo en pago el privilegio de poder usar el anillo que desde entonces es distintivo de los médicos, fué llamado para asistir á un parto laborioso de Livia, esposa de Augusto, para que provocase en ella la aceleracion del trabajo.

A este tiempo pertenece *Filomeno* que, apesar de las doctrinas bárbaras que profesó sobre la estraccion del feto muerto, fué el

primero que practicó la version podálica; la comadrona *Aspasia*, que dió algunos preceptos para dirigir á las mugeres durante el embarazo y *Moschion* que fué el primero que escribió un tratado especial sobre el arte de los partos, reuniendo en un cuerpo de doctrina los conocimientos sobre obstetricia esparcidos en las obras de los antiguos.

Por último, á fines del segundo siglo volvemos á encontrar á Areteo de Capadocia, á Sorano, á Rufo y á Galeno, que con sus conocimientos anatómicos y fisiológicos ilustraron el arte *obstétrico*.

LECCION XVII.

Historia de los sistemas médicos que reinaron durante el período alejandríaco.—Del DOGMATISMO*—¿Pueden los hipocratistas de Coos* y *de Alejandría apellidarse propiamente dogmáticos?—El dogmatismo en Alejandría.—Causas ocultas.—Causas evidentes.—Acciones naturales.—¿Porque el dogmatismo de Galeno debe ser estudiado mas tarde?—Biografía de los médicos dogmáticos de Alejandría.—Herófilo.—Sus conocimientos anatómicos.—Sus ideas en potología y en terapéutica.—Erasistrato.—Sus descubrimientos anatómicos.—Su doctrina de los espíritus.—Su teoría de la fiebre y de la inflamacion.—Orígen del solidismo.—Terapéutica de* Erasistrato.

SEÑORES:

La parte teórica de la medicina en el período anatómico, ofrece un alto interés; porque, así como los filósofos del período anterior habian depuesto los gérmenes vivaces que habian de reproducirse en épocas sucesivas, los médicos de este tiempo

produjeron la semilla de los sistemas médico-filosóficos que alternativamente hemos de ver imperar en el campo de la ciencia.

Por mucho que fuese el empeño que los descendientes de Hipócrates pusieran en la conservacion de la integridad de la doctrina de Coos, no pudieron lograr que esta se impusiera como un dogma á las generaciones que habian de sucederles. ¿Como habia de ser así, si por un lado los mismos coacos que pretendieron engalanarse con el dictado de *dogmáticos*, fueron los primeros en enmendar la plana al gran maestro? ¿Cómo habian de prometerse sumision de una generacion que casi presenció las luchas entre la Academia y el Liceo? Es tan natural en el hombre el ejercicio del libre exámen, que cuando se atempera al yugo del principio de autoridad, no es sino porque influencias gravísimas del ambiente político oprimen las fuerzas de su espíritu.

Vamos pues á presenciar una ardiente polémica en el campo filosófico de la medicina, en el cual veremos disputarse la preeminencia primero al dogmatismo y al empirismo; intervendrá luego el metodismo con ánimo de vencer á los dos, y vendrá al fin el eclecticismo ansioso de una conciliacion, que no podrá realizar. Por último, un génio eminente, remozará á la vieja doctrina con los brios de la esperiencia anatómica, y el dogmatismo reformado, despues de aniquilar las fuerzas de sus contendientes, disfrutará tranquilo por muchos siglos la esclusiva en los dominios de la ciencia médica.

Del dogmatismo.—Las fases de la filosofía nos han ofrecido y nos ofrecerán siempre el espectáculo de los métodos que se disputan el imperio en la inteligencia: el uno se funda en el principio de que la ciencia es la obra espontánea del entendimiento, que trabajando incesantemente sobre nociones que le son innatas, funda los cimientos de las ciencias en principios generales, que luego se aplican á los hechos deduciendo las consecuencias: este método es el *dogmatismo*. El otro método empieza

declarando que no se sabe sino lo que se ha aprendido; que nada hay innato en el entendimiento y, por consiguiente, que solo las luces de la esperiencia que penetraron por las ventanas de los sentidos, pueden ser manantiales de saber para hacernos apreciar las relaciones recíprocas de los hechos, marchando por lo tanto siempre de lo particular á lo general; siempre remontando por la via de la induccion; nunca descendiendo por el declive erróneo de la deduccion que arranca de los principios generales de ciencia. Este método es el *empirismo*. El primero juzga de los hechos y de sus relaciones *á priori*, el segundo no acepta mas juicio que el *á posteriori*.

Pretendiendo los sucesores de Hipócrates que con la doctrina de Coos habian heredado los principios generales de la ciencia médica, creyeron tener títulos bastantes para llamarse *dogmáticos* y luego, puesta en su mano la clave de la ciencia, los hechos concretos estaban completamente dominados desde sus elevados principios. Pero, es justificada esta denominacion? ¿Procedieron los dogmáticos de conformidad con lo que les imponia la bandera que enarbolaron? Y si fueron lógicos con su bandera y siguieron las huellas del hijo de Heráclido, ¿cómo blasonaron de dogmáticos los que abrieron cadáveres humanos para investigar los secretos de la organizacion? ¿Cómo se apellidaren legítimos representantes de Hipócrates, los que pretendieron que el principio general lo es todo, y los hechos nada en la ciencia de curar? El esclarecido anciano brilló antes que todo por su genio observador y por sus tendencias empíricas, que no excluian la intervencion del raciocinio. En rigor, pnes, si los descendientes de Hipócrates fueron dogmáticos, dejaron de ser hipocratistas y si fueron hipocratistas, si quisieron hacer gala de continuar la obra de su ilustrado ascendiente, no pudieron ser dogmáticos.

En Alejandría el dogmatismo tomó un rumbo menos esclusivista, pues se hicieron concesiones al espíritu práctico que no habian hecho Thesalo, Dracon, Polibio, Diócles ni Praxágoras

de Coos. Pero para conocer el verdadero estado del dogmatismo en esta época, dejemos hablar á Celso, que, como os llevo dicho, es el pintor mas fiel de la medicina de los antiguos tiempos.

Los dogmáticos sostenian que el médico debe conocer, no sono solo las *causas evidentes* de las enfermedades, sino además las *causas ocultas* y el juego de las acciones naturales de las diversas partes del organismo. Por *causas ocultas* entendian las que se refieren á los elementos esenciales del cuerpo y llamaban *causas evidentes*, á las que están al alcance del vulgo, pues estriban en acciones apreciables por todos, sin necesidad de estar enterados do los secretos de la composicion esencial del organismo: así, todo el mundo conoce la causa evidente de una enfermedad cuando esta sobreviene á consecuencia de un esceso en la comida, de un disgusto, etc.

Otra de las incesantes aspiraciones de los dogmáticos, consistía en descubrir el *agente morbífico*, pues decian que sin esta nocion, era imposible toda terapéutica. Por esto no repulaban como curaciones legítimas sino á las que se fundaban en la apreciacion de esta gente.

No desecharon absolutamente los esperimentos, pero sentaron que debia llegarse á ellos guiado siempre por motivos racionales, derivados de los principios generales de la ciencia; pues decian que, siquiera las primeras nociones de la ciencia fueron empíricas, los hombres no aplicaron los remedios á las enfermedades sino inmediatamente despues de haber raciocinado de un modo mas ó menos lógico sobre las condiciones del enfermo y de la enfermedad. Grande importancia concedieron los dogmáticos al conocimiento de las *acciones naturales*, ó sea el mecanismo íntimo de los actos fisiológicos; querían que se conociese el mecanismo íntimo, de la respiracion, el modo como se verifica la deglusion y la digestion de los alimentos, la manera como se introducen las moléculas nutritivas por todo el cuerpo, la causa esecial de los movimientos de las arterias que constitu-

yen el pulso, el motivo del sueño y de la vigilia etc. etc., pues decian que sin estas nociones prévias, es de todo punto imposible tomar ninguna indicacion curativa.

Tambien aceptaron como base de las indicaciones terapéuticas los conocimientos anatómicos, pues, radicando la mayor parte de las eformedades en las partes interiores, consideraron que era de todo punto imposible establecer un tratamiento para una enfermedad, sin el prévio conocimiento de la disposicion de estas mismas partes.

Tal es el estado del dogmatismo en la época de Celso, es decir, en el tiempo que iba á ser fuertemente combatido por los empíricos y por los metódicos. Posteriormente este sistema esperimenta un ámplio desarrollo en manos de Galeno; pero como este autor viene al fin de este período á reunir todos los conocimientos médicos de su tiempo en un cuerpo de doctrina, que ha de reinar sin rival en los siglos sucesivos, reservaremos para el último el ocuparnos de Galeno y de su sistema médico-filosófico, con lo cual alcanzaremos no disociar hechos que la historia nos presenta en inmediata sucesion cronológica.

Algo os he dicho tocante á la biografía de los dogmáticos de los Coos; ahora falta conocer tambien biográficamente á Herófilo y á Erasistrato, que fueron los mas genuinos representantes del dogmatismo en Alejandría.

—*Herófilo.*—Nació en Caledonia, ciudad de la Bitinia, en la olimpíada 109, ó sea unos 344 años antes de J. C.; fué discípulo de Praxágoras de Coos, y, como sabeis ya, fué uno de los médicos albergados en la biblioteca de Alejandría bajo la proteccion de los Ptolomeos. Acúsale Galeno de haber llevado tan alto su ardor por los estudios anatómicos, que llegó á disecar en hombres vivos; pero no hay de esto ninguna prueba y no es de estrañar que tal acusacion fuese una calúmnia levantada para despretigiar al creador de la anatomía humana, precisamente porque fué el primero que, despreciando las preocupaciones de su tiempo, se entregó abiertamente á la diseccion de los cadáveres.

Nada resta de los escritos de Herófilo, pues sus trabajos se perdieron en las llamas que devoraron la rica biblioteca de Alejandría. Sin embargo, á Galeno debemos algunas nociones acerca los progresos que este autor hizo en Anatomía. En elogio de Herófilo bastará decir, que Galeno, que pocas veces alababa á nadie y, que en cambio deprimia frecuentemente á sus contemporáneos, habla de él en términos muy lisongeros. Sábese que estudió el sistema nervioso con mucha mas exactitud que no lo hicieron sus predecesores, y aun hoy dia, la confluencia de los senos, colocada por delante de la protuberancia occipital interna, conserva el nombre de *torcular* ó *prensa de Herófilo*. Parece tambien que tuvo conocimiento de los vasos quilíferos, y si es cierto, bien puede calcularse que nuestro autor disecó con grande habilidad.

El carácter culminante de la patología de Herófilo, es el humorismo; haciendo un estudio detenido de las arterias, dió una importancia exagerada á las variaciones del pulso. En terapéutica, Herófilo creia en las virtudes especiales de los medicamentos y afirmaba qne todas las plantas estaban dotadas de apreciables virtudes para curar determinadas enfermedades.

Erasistrato, nació en Julis, poblacion de la isla de Coos, y pertenecia á la familia de Aristóteles. Fué discípulo de Crísipo, dintinguido médico de Gnido; tuvo relaciones científicas con Theofrasto y aprendió las doctrinas del pitagorismo. Prévios los estudios necesarios, se dedicó al ejercicio de la medicina, mereciendo la proteccion de Seleuco, rey de Sirya, por haber salvado la vida de su hijo Antíoco, afectado de una fiebre consuntiva. Segun Galeno, Erasístrato, despues de haber ejercido la medicina práctica por muchos años, abandonó la profesion para dedicarse esclusivamente al cultivo teórico de esta ciencia.

Aunque nada puede conducirnos á afirmar el lugar en donde Erasístrato se dedicó á los estudios prácticos de la Anatomía, es lógico admitir que fué en Alejandría al propio tiempo que Herófilo, bien que este, al parecer, le precedió de algunos años. A

Erasístrato se debe el descubrimiento del orígen de los nérvios en el cerebro y su distribucion por todo el cuerpo; el de los vasos en el corazon; las válvulas de esta entraña, á que dió los nombres de bicúspide, tricúspide y sigmoídas, que aun hoy dia conservan. Creyó que las venas contenían sangre, y aire las arterias, pues decia que la naturaleza, que nada ha creado inútilmente, no podia haber formado dos receptáculos distintos (las venas y las arterias) para contener una misma cosa, y como no seria posible comprender que el aire que respiramos llegase á todas las partes del cuerpo para producir los movimientos, si las arterias contuvieran sangre, dedujo que estos vasos estaban libres de este humor. Cuando se la objetaba diciendo que debian contener sangre, toda vez que la daban en abundancia cuando se las abria, decia que esto sucedia porque en el acto de la seccion se escapaba el aire, é instantáneamente iba á ocupar el lugar de este fluido la sangre de las venas próximas. El aire ó espíritu, que para Erasístrato, desempeñaba un papel importantísimo, penetraba en la econoncía por el pulmon, desde este pasaba al corazon, desde donde, enfilando por las arterias, iba á distribuires por todo el cuerpo. De ahí resultaba, que si la sangre penetraba en las arterias, se encendia la calentura; si la sangre introducida en las arterias era rechazada por el aire, obligándola á retirarse, y condensarse en las ramificaciones mas pequeñas de estas, tenia lugar la inflamacion. Por esto proscribia las evacuaciones sanguíneas, pues como no puede herirse la piel sin que al propio tiempo se abran algunas arterias, la incision ocasionaria la salida de los espiritus del interior de estos vasos y la consecuente acumulacion de sangre en ellos, que es la inflamacion.

En patología, Erasístrato debe ser considerado como el fundador del *solidismo*; y asi como Praxágoras y Herófilo habian dicho que todas las enfermedades tienen su asiento en los humores, Erasístrato sostuvo que solo las partes sólidas eran susceptibles de enfermar. Rechazó, por consiguiente, la doctrina de los elementos pituitosos, biliosos y atrabiliarios, y, aunque, al

parecer, su teoria sobre la fiebre y la inflamacion, se oponen al solidismo, la esplicó diciendo que en estos casos no habia alteracion propiamente dicha ni en la sangre, ni en los espíritus, sino solamente un error de lugar de los mismos; por igual razon, sin contradecirse, admitia que la plétora era una de las causas mas frecuentes de las enfermedades.

En terapéutica ya os he dicho los motivos que tenia Erasistrato para proscibir la sangria; sin embargo, cuando esta estaba terminantemente indicada, á ejemplo de su maestro Crísipo, la suplia ligando fuertemente los miembros. Rechazaba tambien el uso de los purgantes, pues decia que estos no tienen la virtud de escojer entre los humores el que era conveniente evacuar; y ademas, las materias que ellos arrastran son prontamente reemplazadas por otras, ocasionando asi tan solo un desórden inútil al organismo. No obstante, era partidario de la dieta atenuante y de los enemas, por estar en consonancia con la filosofia pitagórica.

LECCION XVIII.

Del empirismo.— Circunstancias que prepararon el advenimiento de este sistema médico-filosófico.—Bases empíricas ó trípode del empirismo.—Autópsia.—Historia y epilogismo.—Observacion natural, fortuita y artificial.—Teoremas empíricos.—Definicion de las enfermedades segun los empíricos.—Cualidades que los empíricos exigian de los datos históricos.—Como el epilogismo no consuena con los principios fundamentales de la escuela empírica.—Valor de los conocimientos anatómicos y fisiològicos entre los empíricos.—Terapéutica de los empíricos.

SEÑORES:

Os decia en la leccion anterior que los sucesores de Hipócrates habian emprendido una obra superior á las condiciones de la época al tratar de imponer el dogmatismo como una pauta á que invariablemente tenia que sujetarse el espíritu de la medicina, porque la generacion médica que sucedió á los Asclepíades habia bebido las aguas del libre exámen, que fluian del edificio de la filosofía: sobre las ruinas de la Academia y sobre los conmovidos cimientos del Liceo, Epicuro levantaba su sistema filosófico, que habia de iniciarse sin tardar en la moral; Pyrron desplegaba las máximas de Parménides y Zenon sobre la incertidumbre de los conocimientos, creando la célebre secta de los *esépticos* ó *zetéticos*, que, cual otros Tántalos sedientos de verdad, sufrieron resignados el tormento de la privacion convencidos de

que no habian de encontrar un manantial bastante puro en donde apagar la ardiente necesidad de saber de que se sentian poseidos. Euclides, en fin, enseñaba el arte diabólico de embrollar las cuestiones, fundando la *secta contenciosa*, cuya gloria se cifraba esclusivamente en vencer á los adversarios de cualquier bando de que procediesen, en las públicas discusiones, apelando á las reprobables armas del sofismo.

En una época de tanta discusion, en un período de tan vivo choque, ¿no era ilusorio prometerse la mansa sumision á una doctrina?

Ya los dos médicos de Alejandría que militaron en las filas del dogmatismo habian intentado modificar en algunos puntos la doctrina de Hipócrates: Herófilo, por ejemplo, creia en la especificidad de los medicamentos, la cual involucra la especificidad de las enfermedades; Erasístrato echaba denodadamente los cimientos del solidismo; pero los discípulos de estos vinieron á combatir de frente y punto por punto los principios de la escuela coaca, y al dogmatismo de Thesalo, Dracon, Polibio, Diocles, Praxágoras, Herófilo y Erasístrato, se opone el empirismo, que reconoce por jefes á Filino de Coos y Serapion de Alejandría y por sectarios, á los dos Apolonios, á Antioco, á Menodoto, á Sesto á Criston, á Theutras, á Casius, á Pirronio, á Manteias, á Cratevas y sobre todo, Heráclido de Tarento. Es decir, pues, que si las doctrinas filosóficas de Platon, se reflejan en la medicina dogmática; el espíritu filosófico de Aristóteles se encarna en la escuela empírica.

El empirismo en medicina es tan antiguo como el orígen de esta ciencia; los primeros pasos que dió la medicina no pudieron ser otra via por que por la senda que naturalmente le trazaban la observacion y la esperiencia; pero aqui no debemos tratar de este empirismo natural, cuya importancia hemos reconocido al tratar del período instintivo, sino del empirismo filosófico, del empirismo elevado á la categoría de un sistema médico, que es el reverso de la medalla del dogmatismo.

Prepararon el nacimiento del empirismo y su sucesivo desarrollo ciertas circunstancias que es preciso no perder de vista. Las conquistas de Alejandro en Egipto y las relaciones que los griegos habian trabado con los pueblos del Oriente, habian dado ocasion de conocer un sin número de instancias naturales, antes desconocidas y dotadas de cualidades muy activas; el estudio y la administracion de estós medicamentos, preocupaba toda la atencion de los médicos, quienes, si pudieron observar resultados satisfactorios de la nueva terapéutica, no acertaban á esplicarse el modo de obrar de los agentes farmacológicos, por mas que para esto pusiesen á contribucion los principios de las escuelas filosóficas y las sutiles esplicaciones que ofrecia el dogmatismo. En virtud de esto, no faltó quien, considerando que era superior á los alcances de la humana inteligencia la comprension de la razon de ser de los fenómenos íntimos del organismo, optase por aceptar á la medicina como un arte cuyo objeto final es curar las enfermedades y viniese á descartarla del sobrepeso de las teorías inútiles.

En consecuencia, la escuela *empírica ó memonéutica*, no admite otro orígen de conocimientos que la esperiencia (*empeiria.*) De ahí deriva su nombre. *Theutras*, definia la esperiencia, *la observacion de una cosa evidente* y llamaba *evidencia ó comprension* al conocimiento verdadero, sólido é incontestable de una cosa. Pero la esperiencia era de dos maneras, á saber: *particular*, *ó agena*; á la primera se llamaba *autopsia*; á la segunda *historia*. Además, la abservacion, que conduce á la esperiencia, era *natural*, cuando consistia en el conocimiento de lo que produce la enfermedad ó de lo que la cura naturalmente, es decir, sin intervencion del arte; *fortuita*, cuando solo á la casualidad se debia el descubrimiento de alguna verdad; é *intencionada ó artificial*, cuando se obtenian conocimientos á consecuencia de algun ensayo que se hacia sin idea preconcebida. El observar que una epistaxis cura una congestion cerebral, era esperiencia natural; ignorando los efectos de los amargos, ver

que la genciana curaba una intermitente, en quien, sin intencion preconcebida, habia empleado esta planta, era un resultado de la esperiencia fortuita; administrar el tártaro estibiado para ver los fenómenos á que dá lugar y limitarse á consignar este fenómeno, era esperiencia artificial ó intencionada.

Pero los medios de instruccion médica consistentes en la autopsia y la historia, no ofrecian recurso abonado para el caso en que se presentaba una enfermedad ó un fenómeno nuevo, que ni habia sido observado antes por el práctico, no pertenecia á la autopsia, ni lo habian observado sus anteriores y de consiguiente no se hallaba comprendido en la historia. Era preciso pues declinar algo el rigor de los principios y buscar otra fuente de conocimientos médicos: Menodoto inventò el *epilogismo ó analogía*, que no consiste mas que en aplicar al caso nuevo observado los preceptos que la esperiencia habia reputado útiles en otros semejantes.

Tenemos pues el *tripode empírico*, á saber: la *autopsia*, la *historia* y el *epilogismo*. Veamos el modo como los empíricos usaban de estos tres manantiales de instruccion médica.

La *autopsia ó esperiencia propia*, reclamaba el mas asíduo cuidado en la observacion de los fenòmenos de las enfermedades y de los efectos de los agentes terapéuticos. No habia que confundir los síntomas con la enfermedad: el síntoma era un fenómeno aislado, ó considerado separadamente de los otros; la enfermedad, era un conjunto de fenómenos anormales ó accidentes patológicos que guardaban entre si una relacion constante y estricta en el tiempo y en el espacio. Los síntomas tenian importancia distinta, no segun la esencia de los mismos, sino segun las circunstancias sensibles que presentaban, tales como su intensidad, su persistencia, etc. Nunca, por importante que fuese un síntoma, le concedian un valor aislado, sino que este valor dependia de las relaciones que tenia con la enfermedad; compréndese pues que el encarecimiento con que los dogmáticos miraban el pulso, las orinas, las heses ventrales, etc., no fuese imi-

tado por los empíricos: estos querian que en las enfermedades no solo se atendiese á los síntomas, sino á toda la enfermedad, al estado de las funciones, al órden con que los fenómenos morbosos se iban presentando y á las condiciones individuales del enfermo, etc.

La observacion de toda una enfermedad, constituía un *teorema:* el que habia reunido un buen número de teoremas tenia un caudal de *esperiencia.*—Un teorema empírico, era, por consiguiente, un cuadro exacto de una enfermedad, y cada uno de estos cuadros era designado por un nombre, deducido ó de la parte principalmente afectada ó del síntoma culminante; asi se llamaba pneumonia el cuadro de síntomas que acompaña á la inflamacion del pulmon; ictericia, al cuadro sintomatológico que acompaña al tinte amarillento de la piel.

Desechando, como desechaban los empíricos, el es estudio de las causas ocultas y la esencia de las enfermedades, que tanto llamaba la atencion de los dogmáticos, la definicion que aquellos daban de las enfermedades, no podia ser esencial, sino que debió ser necesariamente descriptiva; así, la fiebre, que para Erasístrato era el resultado de la mezcla de los espíritus con la sangre en los vasos, para los empíricos era una afeccion que se manifiesta por el aumento de la frecuencia del pulso y del calor y frecuentemente acompañada de sed.

La *historia* de los empíricos comprendia el caudal de conocimientos que habia proporcionado la esperiencia á otros prácticos. Los empíricos eran muy escrupulosos en esta parte: para que los asertos de un autor fuesen dignos de ser aceptados y aplicados en la práctica, era preciso, que la reputacion de este como verídico fuese intachable, que no fuese el único que refiriese el hecho, pues este tenia tanta mas importancia, cuantos mas fuesen los observadores que lo habian preconizado y por último, era condicion muy recomendable en un dato histórico la de que él hacia aplicacion del mismo, lo hubiese hallado corroborado en su esperiencia particular: en este último caso la historia era fecundada por la autopsia.

Ya os he dicho que ni la historia ni la autopsia, podian servir de guia á los empíricos en los casos en que la práctica ponia bajo sus ojos un hecho que, ni el mismo médico a quien estaba confiado el tratamiento de una enfermedad, ni ninguno de sus antecesores hubiesen observado otro caso igual. En estas circunstancias los empíricos olvidaban el lema de su doctrina y apelaban á las razones de la *analogia* ó sea al *epilogismo*. Trataban pues de comparar este nuevo caso con otros mas ó menos parecidos que habian sido recogidos en su práctica particular ó que estaban consignados en los libros y obraban en esta ocasion conforme la esperiencia habia enseñado á proceder en el caso mas análogo anteriormente observado. La comparacion servia por lo tanto de norma á sus juicios terapéuticos.

Basta indicar en que consiste el procedimiento del epilogismo, para que echeis de ver que en esta parte los empíricos renegaron de su nombre y que marcharon por la misma senda que habian adoptado los dogmáticos. En efecto: ¿cómo se llamarán empíricos los que despues de haber sentado que la observacion directa de los hechos es la única fuente de verdad y que es causa de errores interminables el empleo del raciocinio discursivo, vengan á proclamar que, cuando falten hechos concretos en los caudales de la esperiencia, se apele al recurso de la investigacion de las analogías? ¿No es esto último, hacer el elogio del discurso y de las teorías, tan terminantemente escluidas desde las primeras afirmaciones del empirismo? Asi son los sistemas: como si los principios absolutos fuesen incompatibles con el verdadero progreso de la inteligencia, no hallareis un sistema, ni médico, ni filosófico, que no tenga algun punto vulnerable, por donde se ponga de manifiesto su inconsecuencia: el dogmatismo no puede cumplir su programa sin apelar á los datos empíricos; al empirismo le es imposible realizar prácticamente sus tendencias, sin echar mano de los procedimientos proclamados por los dogmáticos.

Todavía son mas dignos de reproche los empíricos por haber

proclamado que los conocimientos anatómicos y las luces de la fisiología son de todo punto inútiles para el ejercicio de la medicina. ¿Cómo los partidarios de la verdad oriunda de las sensaciones, pudieron despreciar la única parte de los conocimientos médicos que versa solo en el empleo de los sentidos? ¿Hay algo mas adecuado á las exigencias del método analítico que la investigacion de las condiciones estáticas del organismo? ¿Además, no resalta con toda su evidencia la absoluta necesidad de los conocimientos anatómicos para la práctica de la cirugía? En horabuena que los empíricos del tiempo de Celso rehusasen emplear las luces de una fisiología pobre en hechos y versada casi toda en fútiles teorías que no tenian por fundamento la esperiencia; pero fueron lógicos al escluir el concurso de esta ciencia en sus ulteriores desenvolvimientos basados en la rigurosa observacion de los hechos biológicos? Nacida la anatomía, no veian brotar de esta ciencia una fisiología toda nueva y soberanamente positiva que habia de ser eminentemente útil á la ciencia del diagnóstico y á la de las indicaciones?

Pero si todo esto es censurable en los empíricos, merecen ser elogiados por haber adoptado para la terapéutica una enseña verdaderamente positiva, que es la concrecion de toda la esperiencia médica: al famoso principio *contraria contrariis curantur*, que los dogmáticos aplicaban para los casos patológicos y al no menos célebre *similia similibus*, de que los sucesores de Hipócrates hacian derivar las indicaciones higiénicas para conservar la salud, opusieron los empíricos la máxima eterna de la medicina: *curar las enfermedades con los mismos medios que han aprovechado en casos iguales ó análogos*. En verdad, que si en patología fuese siempre cosa fácil juzgar de la identidad y de la analogía de las enfermedades, el principio de los empíricos mereceria los honores de la apoteosis, porque involucraria un criterio infalible y en todos casos aplicable, pero como desgraciadamente lo difícil del arte es la exacta apreciacion de las relaciones de los hechos que nos ofrecen las enfermedades, hay

que descartar mucha parte de la importancia que los empíricos concedieron á su aforismo terapéutico.

Convengamos empe o en que fué un verdadero progreso en aquella época, el haber resucitado el espíritu de la terapéutica natural, para hacerle vivir en el lugar de que se habia apoderado la terapéutica hipotética.

LECCION XIX.

Del Metodismo.—En que concepto es antagonista del Dogmatismo y del Empirismo.—Orígen del Metodismo.—Aselepias de Bitinia—su biografía: su sistema médico-filosófico fundado en el Epicureismo.—Física de Asclepias—su Fisiología atomística.—Fisiología patológica.—Division de las enfermedades en tres géneros: **estrictum, laxum, mixtum.**—*Themison de Laodicea: su sistema, su definicion de la medicina, conveniencias ó comunidades de las enfermedades.—Terapéutica de Themison.—Thesalo de Tralles—su biografía—su sistema.—Sorano de Efeso.—Terapéutica de los dogmáticos—comunidades ó conveniencias terapéuticas relajante astringente mixta profilaítica quirúrgica.—Metasincrisis y ciclo ó círculo metasincrítico.*

SEÑORES:

El dogmatismo y el empirismo forman un verdadero contraste en el concepto de que el uno emplea un método lógico diametralmente opuesto al que usa el otro; pero, en verdad, no ofrecen antagonismo como sistemas: podrian un dogmático y un empírico estar de acuerdo en todos los puntos de su doctrina, sin ser inconsecuentes con sus respectivas escuelas, con tal de

que el primero, para llegar á sentar una conclusion, hubiese procedido aplicando constantemente los principios generales de la ciencia y con tal de que el otro, para llegar al mismo punto, no hubiese abandonado las luces de la esperiencia.

El dogmatismo y el empirismo, pues, en rigor, no constituyen dos sistemas opuestos, sino mejor, dos métodos médico-filosóficos que recíprocamente debieran escluirse. Tampoco los filósofos escépticos y los pirrónicos, que son los representantes mas ó menos legítimos del empirismo, constituyeron una secta antagonista de los platónicos, que en filosofía recuerdan á los dogmáticos: los platónicos afirmaron muhas cosas; los pirrónicos lo negaron todo, pero no dijeron lo contrario de lo que habian dicho los platónicos. Los contrarios de Platon, es decir, los antagonistas del idealismo, son los sensualistas, esto es, los aristotélicos. Asi tambien, los contrarios del dogmatismo, no son los empíricos, sino los metódicos. La escuela metódica difiere de la empírica en que aquella admite la importancia trascendental del raciocinio en las ciencias, y se distingue de la dogmática en que, asi como esta cree en la existencia de entidades distintas de la materia, que por lo tanto no están al alcance de nuestros sentidos, el metodismo no admite que exista mas que lo que los sentidos pueden percibir. En esta parte, los metódicos concuerdan con los empíricos, pero por mera casualidad, pues les llevan á un mismo punto, el sistema de los unos y el método de los otros.

El orígen del metodismo se encuentra en la incapacidad en que se hallaba el empirismo de subvenir á las necesidades de la práctica en los casos nuevos; pues, siquiera para estos se recomendase el procedimiento del epilogismo, ya os ha demostrado que este era un principio heterogéneo, que no podia lógicamente amalgamarse con las tendencias de la escuela empírica; el empirismo, llegado ya al colmo de la compilacion de los casos concretos, habia tocado al fin de sus producciones útiles. Por otra parte, el humano espíritu, despues de tanto tiempo de

inaccion, se hallaba ya ansioso de volver á la gimnasia, ensayándose en un terreno mas sólido que aquel en que estaban fundadas las doctrinas del dogmatismo. El metodismo nació ciento cincuenta años despues de haber aparecido el empirismo.

Asclepias de Bitinia, es el fundador del metodismo: es esta una figura bastante importante para que os diga algo de su biografía. Asclepias, ó Asclepíades nació en Prusia, capital de la Bitinia, á lo que parece, antes del tiempo de Pompeyo, esto es, 91 años antes de J. C.; y aunque hay quien afirma que tuvo relaciones con el susodicho personaje y con Ciceron, no resulta así de la compulsacion de los datos históricos, pues el médico de Prusia fué á Roma antes del nacimiento de estos dos grandes hombres.

Todos los biógrafos están contestes en decir que Asclépias gozó de una grande reputacion, pero algunos aseguran que esta la debió á la complacencia con que cedia á todos los caprichos de los enfermos; sin embargo, la amistad que le dispensaron Craso Gotta y Antonio, prueba que era un hombre de génio. Al principio de su estancia en Roma, se dedicó á la enseñanza de la elocuencia, pero luego abandonó esta tarea, para entregarse al ejercicio de la medicina. Influyó poderosamente en esta ciencia, tratando de fundar la fisiología humana en los principios filosóficos de Epicuro, entonces dominantes en Roma; así dijo que en el hombre no habia otra cosa mas que materia activa; que la variedad de los fenómenos que presentaban los cuerpos era solamente el resultado de la diversidad de los elementos de que estos se componen; que los átomos por sí mismos no tienen ninguna cualidad, pero sus actos dependen de la forma que tienen, y así, encontrándose y chocando unos con otros, dijo que producian todos los fenómenos de la naturaleza; esplicaba la carencia de propiedades de los átomos, al par que la actividad de los cuerpos, diciendo que los agregados son muy distintos de sus elementos, pues el órden, el número en que se unen los átomos, su figura y la magnitud de los cuerpos que de su reunion re-

sultan, son las únicas causas de las cualidades que presentan los cuerpos; así decia, la plata, que es blanca cuando está en masa, triturada ó limada es negra.

En fisiología sostenia que el cuerpo humano está constituido de tejidos en todos sentidos atravesados por poros, que hacen que aquellos sean permeables, permitiendo pasar en todas direcciones á los átomos de formas y tamaños diferentes, resultando de este incesante movimiento atomístico, la sensibilidad, las secreciones, la nutricion y todas las funciones. Si los átomos y los poros guardan entre sí una recíproca relacion en cuanto á su volúmen y en cuanto á su figura, entonces resulta la salud; y al contrario, cuando se altera esta mútua armonía, acaece el estado patológico. Consecuente con esta doctrina, Asclepias negaba la existencia del principio vital; no admitia los principios de la doctrina de la coccion y de las crísis y tampoco creia en la fuerza medicatriz, llamando *contemplacion de la muerte* á la terapéutica espectante proclamada por Hipócrates. La terapéutica de Asclepias derivaba de su fisiología, pues consistiendo la enfermedad en la desproporcion entre los átomos y los poros, todas las indicaciones debian reducirse á agrandar ó á constreñir estos últimos, segun pecasen por el vicio de relajacion ó por el de constriccion escesiva. Para cumplir estas indicaciones, echaban mano solamente de medios suaves, casi todos higiénicos, como el ejercicio, la equitacion, la natacion, los viajes marítimos, las fricciones, el vino, los baños, etc., proscribiendo, por consiguiente, los remedios violentos, tales como la sangría, los vomitivos, los drásticos, las incisiones y los cauterios. Encarnada como estaba entre los romanos la moral de Epicúreo, que, como os he dicho, proclamaba como norma de conducta todas las aspiraciones al placer, fácil es darse cuenta de la aceptacion que debió encontrar la doctrina del bitinio.

Con las ideas de Asclepias quedaban echados los cimientos del metodismo; pero esta doctrina vino á ser mas ámpliamente desenvuelta por su discípulo, *Themison de Laodicea*, de quien la

historia no conserva datos precisos para trazar la biografía. Themison, como su maestro, dividió las enfermedades en agudas y crónicas, subdividiendo cada una de estas dos grandes clases en tres géneros, á saber: *strictum* ó apretado, el *laxum*, relajado ó *flucsionario* y el *mixtum* que participaba de los dos, segun que los poros de los tejidos estuviesen escesivamente constreñidos, sobradamente dilatados ó que hubiese á la vez constriccion y dilatacion. Además distinguió en las enfermedades, tanto agudas como crónicas, un período de exaltacion y un período de disminucion y aplicaba los remedios solo á tenor de la consideracion del género á que pertenecian y del estado en que se hallaban, prescindiendo del sitio en que radicaban y de las condiciones individuales y cósmicas en que se hallaba el enfermo.

Los metódicos, con Themison, llamaban *conveniencias* ó *comunidades*, á los caractéres sensibles por los cuales una enfermedad pertenecia á este ó á aquel género; y era tanto el empeño que tenian en investigar estas comunidades, que Themison definió la medicina, *un método que conduce á conocer con evidencia lo que las enfermedades tienen entre sí de comun.*

Cada uno de los géneros tenia sus comunidades; así las del género *strictum*, eran la hinchazon, la dureza, la tension y la supresion de alguna evacuacion natural; las del género *laxum*, eran la blandura, la disminucion del volúmen total ó parcial del cuerpo y el aumento de las evacuaciones humorales; y las del género *mixtum*, eran aquellas en que se presentaban fenómenos propios de los dos anteriores géneros.

La terapéutica de Themison, como la de Asclepias, derivaba de sus ideas fisiológicas, pero sus partidarios la criticaron porque en ciertas ocasiones no se atenia rigurosamente á los principios, pues, siquiera emplease la sangría para relajar, administraba agua fria despues de la evacuacion sanguínea, medio que, segun los metódicos, servia para constreñir. Themison hacia frecuentemente uso de las sanguijuelas para obtener la relaja-

cion parcial de los tejidos, y hasta se puede asegurar que este médico fué el introductor de estos anélidos en la terapéutica.

Cincuenta años despues de Themison de Laodicea, floreció en Roma, durante el reinado de Neron, *Thesalo de Tralles*, hombre sin educacion ni estudios, pero, dotado de una inmensa osadía, pudo penetrar en los palacios de los magnates y hacerse una reputacion y una fortuna colosales.

Trató á los otros médicos, incluso al mismo Hipócrates, con tal desprecio é insolencia que se hacia llamar el *vencedor de los médicos*. Pretendia haber reducido á tal simplicidad la medicina, que decia que en menos de seis meses la podia enseñar á cualquiera; así es que le seguia en todas partes una turba de discípulos formada de las partes mas bajas de la sociedad: oficiales zapateros, cordeleros, carpinteros, herreros, etc., á quienes Galeno ridiculizó llamándoles los *asnos de Thesalo*.

Thesalo escribió muchos libros, mas, ninguno ha llegado hasta nosotros; pero, segun dice Galeno, sostenia que para curar una enfermedad era preciso cambiar enteramente el estado de los poros de la parte afecta: á este cambio dió el nombre de *metasincrisis*. Al efecto, prescribia como regla invariable, que al comenzar el tratamiento de una enfermedad, se sujetará al paciente á tres dias de abstinencia, por cuyo motivo á los sectarios del metodismo se les dió el nombre de *diatritarios*.

Contemporáneo de Thesalo de Tralles es *Sorano de Efeso*, que tambien profesó la doctrina del metodismo é introdujo en ella algunas modificaciones; pero el hecho de haberse perdido las obras de estos dos médicos, hace que en el dia no podamos decir cuales innovaciones se debieron al uno, y cuales hizo el otro.

De todos modos, con lo dicho queda referida la marcha que siguió el metodismo, bastando para completar la historia de este sistema, que digamos algo mas sobre la terapéutica.

Todos los agentes terapéuticos podian comprenderse en una de las comunidades: ó *relajaban* ó *constreñian*; las sangrías, las ventosas, las cataplasmas emolientes, las bebidas mucilaginosas,

los sudoríficos, el aire templado, el sueño, el ejercicio hasta la fatiga, pertenecian á los agentes relajantes; al contrario, la obscuridad, las bebidas frias y acídulas, el vinagre, el oxicrato, el alumbre, etc., correspondian á las astringentes. Pero, además de estas dos opuestas conveniencias, algunos metódicos admitian otras dos, á saber: la *profiláctica* que tenia por objeto precaver los efectos de los venenos de los virus y de las ponzoñas, y la *quirúrgica*, que versaba en estraer del cuerpo lo que le era estraño, ya fuese una espina, ó una flecha procedente del esterior, ó ya viniese del interior, como una coleccion purulenta, una escrescencia, una úlcera, un tumor, etc.

Movidos por la idea de simplificar la práctica de la medicina, los metódicos establecieron un régimen uniforme, al que sujetaban á todos los enfermos, cualquiera que fuera la afeccion de que adolesciesen; así, segun os he dicho, Thesalo de Tralles prescribia abstinencia durante los tres primeros dias; en el segundo tercenario, concedia una pequeña cantidad de alimento y sucesivamente iba aumentando la cantidad de éste en cada tercer dia. Mas, cuando se presentaba una afeccion rebelde, echaban mano de lo que llamaban el *círculo metasincrítico*. A Celio Aureliano debemos la exacta descripcion de este célebre *círculo* ó *ciclo* dietético. El enfermo ayunará en el primer dia; en el segundo, despues de haberle paseado en una silla de mano, se le ungirá, ò si el dolor lo permite se le administrará un baño y se le dará una tercera parte de la cantidad del pan que solia comer estando sano. Comerá tambien carnes saladas ó asadas, sazonadas con manteca, aceitunas verdes conservadas en sal y otras cosas de igual naturaleza; pero se abstendrá de los puerros, de los ajos, de las cebollas y de otros brevajes que cargan la cabeza. Para bebida, se le dará vino y se continuará alimentándole de este modo por espacio de dos ó tres dias, si es que lo puede tolerar fácilmente, ó sino se añadirá á las carnes saladas, sesos ó pescado. Despues de esto, se añadirá una tercera parte del pan que se habia suprimido y se le darán verduras, sesos y pes-

cado, continuando de esta manera por espacio de tres ó cuatro dias. Por último, se acabará de conceder el resto de pan suprimido y se pasará de la alimentacion mediocre á la que dá la volatería, que continuará tantos dias como la anterior y se terminará concediendo carne de cerdo. Creo inútil continuar esponiendo el círculo metasincrítico, porque además de que esta tarea seria sobradamente larga y enojosa, lo que os llevo dicho bastará para que comprendais la nimia escrupulosidad con que los metódicos procedian en la terapéutica dietáctica, y para que echeis de ver que si no realizaron con ella la promesa que hicieron de curar las enfermedades *cito, tute et jucunde*, á lo menos cumplieron esta última condicion: lo cual, dado el epicureismo que en aquellos tiempos se habia apoderado de las costumbres de los romanos, esplica que fuesen aceptados con tanto aplauso los Asclepias, los Themison y los Thesalo, en grave perjuicio de la justa consideracion que merecian otros médicos mas ilustrados que, como Galeno, practicaban tambien en Roma bajo las luces del dogmatismo ó del empirismo.

LECCION XX.

Del eclecticismo. — Etimología de esta palabra. — Principio filosófico del eclecticismo. — El eclecticismo es el individualismo racional. — De qué modo el eclecticismo es la negacion de todos los sistemas y una rémora para el progreso. — Archigenes de Apamea. — Cacio el Yatro-sofista. — Heliodoro. — Resúmen de la medicina romana hasta los tiempos de Galeno. — Prácticas místicas. — Lactisternos. — Ambarbalia sacra. — Establecimiento de los Archiatras. — Andrómaco. — Archiatros palatinos y Archiatros populares. — Organizacion de la Archiatría. — Galeno. — Su biografía. — Sus maestros. — Sus viages. — Su permanencia en Roma. — Su muerte. — Doctrina de Galeno. — Su método filosófico. — Su física. — Su fisiología. — Su patología. — Su terapéutica.

SEÑORES:

Poco tiempo despues que los discípulos de Thales de Mileto vinieron á exagerar las doctrinas del gran filósofo, y despues que los partidarios de Pitágoras llevaron mas allá de lo que habia dicho el filósofo de Samos los principios del sensualismo, recordareis que comenzó el electicismo filosófico con Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene, que, procedentes de opuestas escuelas, se hicieron mútuas concesiones, ansiosos de amalgamar en un cuerpo de doctrina las verdades del sensualismo y las afirmaciones del idealismo, dejando á un lado las exageraciones de los dos sistemas radicales; tendreis tambien presente, que por entonces el eclecticismo fué tentado con poco éxito, y que, lejos de producir la unidad de las doctrinas, engendró á los sofistas y á los escépticos.

Dado que los tres bandos rivales se disputaban la razon en el campo de la medicina durante el período alejandriaco, algunos profesores trataron de armarse del criterio de los antiguos filósofos eclécticos, y proceder á escojer la parte buena del dogmatismo, del empirismo y del metodismo, para fundar un nuevo sistema que fuese la mas genuina espresion de la verdad.

La voz *ecléctico* quiere decir que escoje y del mismo radical deriva la palabra *eclesia*, que vale tanto como reunion de elegidos. El eclecticismo no exije, pues, que se hagan nuevos descubrimientos, ni que se inventen hipótesis mas ó menos ingeniosas, sino que se proceda á un exámen riguroso de lo que otros hicieron y de lo que otros descubrieron, para aprovecharse de lo que en la experiencia y en la ciencia agena hay útil y verdadero y abandonar todo lo que no tiene estas cualidades. Los eclécticos se erigen árbitros en medio de las discusiones de los demás sistemas y atienden á todos, pero, al fin, aceptan solo lo que les parece verdadero y provechoso de cada uno.

A esto se reducen todos los eclecticismos médicos y filosóficos antiguos y modernos. Y en verdad que la idea que les guia parece sana y á mas no poder seductora, sino fuese una mera utopsia.

Preguntad, sino, á un ecléctico, como distinguirá lo verdadero de lo falso, lo útil de lo pernicioso de las partes de un sistema, y os contestará que para esto está el buen sentido, ó el criterio individual. Es decir, pues, que el eclecticismo es el individualismo racional. Pero un individuo no puede formar una escuela, ¿cómo, pues, tendrá razon de sér la escuela ecléctica con su individualismo? Unos eclécticos os dirán que para juzgar de los principios de un sistema, la mejor guia es la esperiencia, es decir, probarlos en la piedra de toque de la práctica; los que tal dicen, confiesan su empirismo. Otros aquilatan la verdad de los sistemas, á proporcion de que sus principios estén conformes con la razon; estos últimos profesan el dogmatismo.

Los eclécticos no quieren reñir con nadie y no tienen ningun

amigo; son en medicina como esos políticos acomodaticios, que vuelven el rostro del lado del sol que mas calienta; son y no son á la vez; si algo son, son la negacion de toda idea. Y es preciso hablar así del eclecticismo, porque conviene á toda costa presentar con toda su ridícula desnudez á un pseudo-sistema, que mata todas las aspiraciones del progreso. Protestando el ecléctico de que él no debe hacer mas que escojer, que su condicion especial no le obliga á descubrir nada nuevo, eleva al rango de virtud científica la holganza y es sirena engañadora que adormece el ardor para el trabajo que siente la juventud.

Ya sé yo que podria hacerse la apología de algunos médicos que se titularon eclécticos, y que sin embargo han hecho progresar grandemente á la medicina; pero estos no fueron eclécticos prácticos; estos fueron hombres eruditos que supieron compilar con gran ventaja los trabajos de sus antecesores y contemporáneos.

De todas maneras, el eclecticismo tuvo sus prosélitos en los tiempos que historiamos, figurando entre ellos especialmente Archigenes de Apamea, que fué el fundador de la secta, Casio, el yatrosofista, Heliodoro y Areteo de Capadocia, cuya biografía os he hecho ya. Los nombres de Ateneo de Cilicia, Herodoto, Praxidonio, Philagro y Leónidas de Alejandría, que aparecen como adeptos al eclecticismo, son menos célebres, y no se hallan continuados en los diccionarios biográficos de la ciencia.

Archigenes de Apamea nació en la ciudad de este nombre, perteneciente á la Syria, y fué á establecerse en Roma durante el imperio de Domiciano. Fué discípulo de Agaes, de la escuela ecléctica ó preumática, cuyos principios modificó erigiéndose gefe de esta escuela. Gozó de una grande celebridad en el ejercicio de la medicina y escribió algunos tratados sobre las fiebres y otros asuntos de medicina, de los que solo se conservan algunos fragmentos; pero lo que prueba que fué un hombre de gran talla científica, es que Galeno le elogió, y ya os he dicho

tratando de otro médico, cuanto escaseaba el incienso el hijo de Pérgamo. Murió Archígenes durante el imperio de Adriano.

Casio el yatro-sofista ó el *médico-filósofo* fué contemporáneo de Themison, es decir que floreció en el imperio de Augusto, un poco antes que Celso. Aunque nada se sabe respecto á las particularidades de su vida, se hizo célebre por haber escrito un libro titulado *Problemas de medicina y de física*, por el que mereció que Celso le llamase el mas ingenioso de los médicos de este siglo.

Heliodoro fué un cirujano griego, que ejerció la profesion en Roma, durante el imperio de Trajano, y fué tanta la fama de que gozó, que Juvenal le cita como un poeta cuyo nombre debe ser universalmente conocido. Las compilaciones de Oribasio han dado celebridad á sus escritos que pasaron casi desapercibidos en su tiempo

No tengo necesidad, señores, de ocupar por mas tiempo vuestra atencion con el eclecticismo, pues las pocas palabras que sobre este *falso-sistema* os he dicho, bastan para comprender su espíritu, si es que realmente puede concederse espíritu crítico á los eclécticos. Y aqui terminaria la historia de los sistemas médicos que campearon durante el período alejandríaco, si, con deliberado propósito, al haceros la reseña del dogmatismo, no me hubiese reservado para tratar en último término el dogmatismo de Galeno, á fin de presentar á vuestra vista el estado en que se hallaba la medicina en el segundo siglo de la era cristiana; estado que vá á egercer una influencia absoluta en los dos períodos inmediatos. Pero para bien comprender la medicina galénica y los que influyeron en el tiempo de este autor y en los inmediatos en la marcha de la ciencia y de la profesion médica, creo á propósito en este lugar reasumir en breves palabras la historia de la medicina en Roma.

En tiempo de los reyes y de la república, la medicina romana, como la de las demás naciones, fué mística, recibiendo culto especial *Mefitis*, *Lucina y Febris* y siendo los arúspices los sacer-

dotes que dispensaban los beneficios de la salud emanados de los dioses. En las epidemias y las públicas calamidades, se desagraviaba á los dioses irritados por medio de los *lactisternos* ó banquetes opíparos que los romanos celebraban en honor de sus ídolos y de las *ambarbalia sacra*, procesiones ó rogativas dedicadas al mismo objeto y cuando todo esto no bastaba para poner á raya el azote pestífero, se hundia un clavo en el templo de Júpiter Capitolino. Por lo demás, Roma pasó mas de 600 años sin médicos y solo despues de la celebridad de la escuela de Alejandría, empezaron á acudir médicos á la ciudad de Rómulo. *Archagato*, natural de Peloponeso, fué el primer médico que 200 años antes de J. C., durante el consulado de Emilio Paulo y Marco Antonio, fué á ejercer la profesion en Roma, en donde fué tan bien recibido, que el Senado, además de concederle el derecho de ciudadanía, le compró una *medicina* ó botica. Pero ejerció con tan pocos miramientos el arte, que los romanos le llamaron el *verdugo de los enfermos* y perdió la pública confianza. Otros estranjeros siguieron el ejemplo de Archagato, pero su codicia concitó contra ellos el ánimo del pueblo y merecieron que Caton, que profesaba la medicina al estilo pitagórico, les condenase severamente en sus censuras y hasta enseñase á odiarles á su hijo Scipion el Africano. Ya habeis visto como los metódicos Asclepias y Thesalo de Tralles, supieron amoldar la doctrina y la práctica de la medicina á las exigencias del epicureismo romano; y ya habeis visto tambien como por esta vía obtuvieron consideracion, fama y bienes de fortuna. La medicina se ejercia entónces en Roma sin sujecion á ninguna regla ni ordenanza, y podeis pensar lo que serian los médicos, recordando la procedencia de los discípulos de Thesalo, que educados con los edificantes ejemplos de este, no habian de ganar mucho en dignidad y consideracion en el corto período de seis meses que duraba su carrera. Todo esto, apesar de que los sucesores de Augusto en lo que menos pensaron fué en el bien del pueblo, no pudo menos que hacer sentir imperiosamente la necesi-

dad de hacer una reforma que regulase el ejercicio de la profesion, y de este tiempo data la institucion de los *archiatros*.

Ya, como os dije en otra leccion, Augusto, por haber recibido de Antonio Musa el restablecimiento de su quebrantada salud, habia distinguido con ciertas consideraciones á los médicos; pero Neron confirió á *Andrómaco* el título de *Archiatro* (*gefe de los médicos*,) con el cual iban anexos el encargo de fiscalizar la conducta de los otros médicos y el de cuidar de la salud del monarca. Pronto se vió que no bastaba un solo *archiatro* para ejercer esta vigilancia sobre la profesion, y fueron nombrados otros con el título de *archiatros populares*, que, segun una ley promulgada por Antonino el Piadoso, debian ser en número de cinco en las pequeñas ciudades, siete en las mayores y catorce en Roma, en donde además habia uno para las vestales y otro para los gimnasios. Estos médicos eran elegidos entre los propietarios y entre los ciudadanos que tenian derecho electoral, y su nombramiento debia ser confirmado por los otros *archiatros*, quienes se constituian en tribunal de exámen y sujetaban á ciertas pruebas de suficencia á los elegidos, procediendo luego á la votacion del candidato. Desde entonces hubo dos clases de archiatros, á saber, los *palatinos* y los *populares*. Los primeros tenian mayor dignidad, pero no gozaban de tantos emolumentos como los últimos, y no faltaron archiatros palatinos que solicitaron pasar á archiatros populares para aumentar su fortuna. No fueron pocas las prerogativas de que gozaron los archiatros: estaban escentos de contribuciones y de cargas públicas, tales como de alojamientos y servicio militar; sus viudas y sus hijos heredaban el derecho á estas mismas escensiones; podian declinar los cargos civiles, tales como el decemvirato, el tribunato, la edilidad y el sacerdocio; no podian ser encarcelados, en los autos judiciales tenian un fuero especial y las ofensas que se les inferian eran castigadas con mayor severidad que si las recibiera otro cualquier ciudadano. Mas el cargo de archiatro no se limitaba á velar por el ejercicio de la profesion, sino que además

debian asistir á los enfermos que demandasen sus ausilios, gratis si eran pobres, pero pudiendo percibir honorarios, si eran personas acomodadas. Además de esto, corria de su cuenta la enseñanza de la medicina y el cultivo especial, de esta ciencia apesar de lo cual la historia no dice que ningun archiatro se hiciese notar por su enseñanza ni por sus escritos, y es chocante que hombres tandistinguidos como Galeno que florecieron precisamente en estos tiempos, no obtuviesen ninguna de estas plazas. Esto hace suponer que la institucion debió ser maleada desde su principio por el favoritismo, que siempre ha sido la pantalla que ha eclipsado al génio.

En este estado estaba la medicina y la profesion cuando floreció Galeno, de quien hé tenido que hablaros tantas veces, y que en este momento vamos á conocer biográficamente y en su sistema médico-filosófico.

Claudio Galeno nació en Pérgamo, ciudad del Asia menor, en tiempo del emperador Adriano, en el año 128 de nuestra era. Su padre Nicon, que fué senador de Pérgamo y erudito filósofo, matemático, arquitecto y hábil helenista, fué el primer maestro de Galeno, á quien enseñó sobre todo la dialéctica, que tanto le hizo sobresalir en Roma. Con buenos maestros aprendió Galeno la filosofía de los estóicos, la de Platon, la de Aristóteles y la de Epicuro.

Advertido por un sueño que tuvo su padre, de que los dioses le destinaban para la medicina, se dedicó al estudio de esta ciencia desde la edad de 17 años, siendo su primer maestro, el pneumático Athenno de Cilicia, al que no tardó en abandonar por considerarlo poco instruido; despues recibió las lecciones de varios discípulos de Quintus, que enseñaban la medicina dogmática en Pérgamo, Smirna y Corinto, sin dejar de oir las lecciones de otros profesores pertenecientes á otras sectas, á fin de instruirse en todas y poder juzgar de su relativa importancia. Despues de esto, á imitacion de Hipócrates, viajó por varios puntos, tales como las islas de Chipre, Creta, Lermos, la Celesi-

ria y el Egipto, para aprender á conocer los medicamentos en su propio suelo natal y volvió á Pérgamo á la edad de 29 años. A los 33 de su edad, habiendo estallado una sedicion en Pérgamo, Galeno abandonó esta ciudad, para pasar á Roma, en donde trabó amistad con muchos filósofos y personas distinguidas y particularmente con Séptimo Severo, que entonces era cónsul y mas tarde fué emperador de los romanos. Ejerció con notable acierto en esta ciudad; pero despues de 45 años de estancia en ella, concitada contra él la envidia de los otros médicos, volvió á su patria, de donde no tardaron en llamarle Marco-Aurelio-Antonio, el filósofo y Lucio Vero, por lo cual fué á Aquilea, hasta que, habiéndose declarado la peste en Roma, volvió á su odiada ciudad, acompañando á los emperadores. Mas habiendo muerto Lucio Vero, no quiso acompañar á Marco-Antonio, que deseaba tenerle á su lado como médico, prefirindo quedarse en Roma, en donde escribió entonces, entre otros muchos, el libro titulado del *Uso de las partes*, y asistió á Cómodo y á Sexto, hijos del emperador, asi como tambien curó á Marco Aurelio de una dispepica que contrajera en Germánia, haciéndole tomar vino con pimienta y aplicándole en el epigastrio el aceite de nardo y le preparó la teriaca y lo mismo hizo para Séptimo Severo. Galeno murió á la edad de 70 años, durante el imperio de este último, despues de haberse retirado á la vida privada, en la de su nacimiento.

Galeno no tuvo la gloria de ver entronizadas sus ideas, pues hasta el tiempo de los árabes, que le consideraron como un oráculo infalible, no se hizo de sus doctrinas el debido mérito. Gozó sin embargo de envidiable reputacion como médico, como dialéctico, como geómetra y como gramático, sobre cuyas ciencias escribió mas de 500 libros, parte de los cuales fueron destruidos por el incendio que en Roma devoró el templo de la Paz.

Conozcamos ahora el sistema médico-filosófico del médico de Pérgamo.

Galeno proclamó el raciocinio de los dogmáticos y la esperiencia de los empíricos igualmente indispensables como fuentes de los conocimientos; pues si los principios generales de ciencia dirigen á la práctica, esta sanciona los principios. Observad da paso, señores, que Galeno en esta base filosófica, sienta una marcha opuesta á la que reclaman los estudios médicos, pues en vez de elevarse desde la observacion concreta de los hechos al establecimiento de los principios, supone á estos constituidos y solo acepta á la esperiencia como un comprobante de estos: Galeno debe ser considerado como racionalista. En efecto, la medicina la deduce de la fisiología, esta la deduce de la física y la física la hace derivar de la filosofía. El elemento, dice, es la parte mas simple y mas pequeña del cuerpo, y como á causa de su pequeñez, los sentidos no pueden apreciar los elementos, es necesario atenernos á la observacion de los elementos secundarios de los cuerpos, que son el aire, el agua, el fuego y la tierra, cada uno de los cuales tiene una cualidad propia que es su condicion necesaria: así el fuego es caliente, la tierra es seca, el aire es frio, el agua es húmeda. Los elementos son las cualidades primitivas de los cuerpos, las cuales nunca están puras en los cuerpos, sino que, resultando estos últimos de la íntima inmistion de los elementos, nos ofrecen siempre cualidades compuestas ó secundarias, que constituyen el temperamento propio de cada sér y hacen que cada una de las partículas sea diferente de las demás, por ser mas caliente, mas fria, mas húmeda ó mas seca. Esta es la fisica de Galeno.

Veamos la fisiología general.

En el hombre existen tres principios, á saber; los *espíritus*, los *humores* y los *sólidos*. Estos últimos se dividen en *similares* ó tejidos que vienen del esperma y no se reproducen, y *orgánicos*, ó los organos, que se reproducen y proceden de la sangre. Existen además cuatro *diferencias simples*, que resultan del predominio esclusivo del calor, de la humedad, del frio ó de la sequedad y otras tantas *diferencias compuestas*, formadas por el

predominio simultáneo de las diferencias simples: así, es una diferencia compuesta, el predominio á la vez de la humedad y del calor. La mejor constitucion, es aquella en que hay una exacta proporcion entre estas diferencias simples y compuestas, pero no hay ningun hombre en quien esta proporcion sea precisa, sino que en todos hay predominio de alguna cualidad: esto es lo que constituye los *temperamentos,* que son ocho, á saber: cuatro *simples* y cuatro *compuestos*, segun predomine una diferencia simple ó una diferencia compuesta. Cuando estas desarmonías son exageradas, ocurre la *intemperies*, esto es, la enfermedad. A los cuatro elementos corresponden en el cuerpo cuatro humores, á saber: la *sangre,* la *bilis*, la *pituita* y la *atrabilis.* Los espíritus son de tres órdenes, á saber: *naturales,* que consisten en el vapor sutil que se desprende de la sangre venosa y se forman en el hígado; *vitales*, que se forman en el corazon por la mezcla de los primeros con el aire venido del pulmon, y *animales*, que resultan de la trasformacion de los vitales en el cérebro. De todos estos espíritus se sirve el alma para dirigir las funciones. El alma tiene tres facultades: la *vegetativa*, que reside en el hígado, la *irascible*, que tiene su asiento en el corazon, y la *razonable* en el cérebro; en todo lo cual se refleja evidentemente la filosofía aristotélica.

En patología, Galeno, es el vivo reflejo de Hipócrates á quien solo modifica en algunos puntos. Las causas de las enfermedades, son *remotas* ó *próximas*, *esternas* ó *internas* y *ocasionales* ó *predisponentes.* Su nosología ya os he dicho que se distingue por las inútiles digresiones con que sobrecarga las descripciones de las enfermedades, y por los abusos de las divisiones escolásticas. Unas enfermedades residen en los sólidos, otros afectan á los humores y otras dependen de los espíritus. Las de los sólidos se subdividen en una, que tienen su asiento en las partes similares, las cuales, consistiendo en escesos de las cualidades secundarias, son *intemperies*; otras radican en las partes orgánicas y versan en alteraciones de forma, número, volúmen etc., de las

mismas; y por último, hay enfermedades mixtas, en las que á la vez se hallan afectadas las partes orgánicas y las similares.

La calentura, segun Galeno, es un calor contra natural, que se enciende en el corazon, en la sangre ó en los espíritus: las calenturas muy largas tienen su fómes en los órganos, las muy cortas en los espíritus, y las de mediana duracion en los humores. La piretología humoral tiene tres géneros: el continente, el contínuo y el intermitente.

Las calenturas intermitentes son cuotidianas, tercianas ó cuartanas, segun depende de la pituita, de la bilis ó de la atrabilis.

Siempre que se alteran los humores, hay pudridéz. La inflamacion no es propiamente ninguna alteracion de la sangre, sino la invasion de este humor en un órgano que ordinariamente está exangüe. La inflamacion es pura, neumática, edematosa, erisipelatosa ó escirrosa.

Las enfermedades febriles tienen un período de invasion, otro de aumento, otro de estadio y otro de descenso. La doctrina de la coccion y de las crísis reina tambien en la patología galénica.

La semiología de Galeno, es la de los dogmáticos: el arte de Praxágoras es detallado por el médico de Pérgamo hasta el punto de admitir 60 especies de pulsos. Pero Galeno es el primero que fija su atencion en las orinas.

Ya conoceis á Galeno en Higiene, y ya recordareis que, además de haber reproducido á Hipócrates, espuso algunas ideas originales. Tambien conoceis á Galeno como uno de los que principalmente contribuyeron al desenvolvimiento de la farmacología; lo que os resta saber es, que este autor clasificó á los medicamentos por razon de sus supuestas acciones: así, unos calientan, porque en ellos predomina el fuego; otros refrescan, porque prepondera el frio; otros desecan, porque tienen sequedad, y otros humectan, porque en ellos prevalece la humedad. Cada uno de los medicamentos tiene su accion primitiva, que depende de las cualidades inherentes á la sustancia farmacéutica, y otra conse-

cutiva, relacionada con las condiciones en que se halla el organismo; vendria á ser pues esta última la *reaccion* de la economía sobre el fármaco.

Con respecto á la terapéutica general, Galeno defiende el dogma de los contrarios con todos los artificios de su dialéctica. Por esta razon, como los dogmáticos, pretende fundar las indicaciones en la esencia de las enfermedades: conocida este, no hay mas que buscar un agente de opuesta esencia á la enfermedad.

Omitiré, señores, hablaros de la terapéutica quirúrgica de Galeno, porque en el inventario he tenido ya ocasion de esponer las ideas de este autor sobre el particular.

Réstame para concluir lo que tenia que deciros sobre Galeno, haceros notar que este grande hombre, que en varios pasajes de sus obras protesta de su mas cabal independencia, de que su espíritu no está ligado á ningun sistema, se deja caer en la mas notoria contradiccion, erigiéndose en acérrimo defensor de las doctrinas de Hipócrates, y en el mas práctico aplicador de la filosofía de Aristóteles. Bien hace pues el Dr. Mata en apellidar *hipocrático-aristotélico* á este periodo.

LECCION XXI.

Edad de transicion ó edad media de la medicina.—Breve reseña histórico-política.—El imperio romano desde Séptimo Severo, hasta Theodosio.—Division del grande imperio entre Arcadio y Honorio.—Invasion de los germanos.—Destruccion del imperio de Occidente.—Conmociones que hacen vacilar al de Oriente.—Carlomagno.—Invasion normanda-escandinava.—El feudalismo.—Predominio de los papas.—Las cruzadas.—Rehabilitacion del poder real.—Caida de Constantinopla.—Hechos que limitan la edad de transicion de la medicina.—Subdivision de esta edad en dos períodos.—Período griego.—Historia política, filosófica y religiosa del período griego.—Sus límites.—Estado de la medicina en este período.—Compiladores del bajo imperio.—Oribasio.—Aecio.

SEÑORES:

A la muerte de Galeno, era dueño de todo el mundo civilizado Séptimo Severo, que desde Roma, con el despotismo militar, se habia propuesto afianzar á fuerza de energía los vínculos de los diversos pueblos de un imperio, que aun vino á ser más vasto que el que se formára bajo el cetro de Alejandro, y que sin embargo, se hallaba irremisiblemente amenazado de division y de ruina.—Muere Séptimo Severo en la Gran Bretaña, y le suceden una série de emperadores, de los que Caracalla, el destructor de la restaurada biblioteca de Alejandría, es el primero, y Dioclesiano el último, el cual en el año 305 divide del imperio en cuatro gobiernos con sus respectivos jefes supremos, sujetos al poder del jefe augusto, que era el Emperador. Abdica el imperio Dioclesiano y Maximiano hace otro tanto; Constansio y Valerio nombrados Césares, pasan á ser Augustos y nombran

Césares á Maximiano y á Severo. Muere Constancio y no tarda en seguirle á la tumba Valerio por lo cual el ejército proclama emperador á Constancio quien hace una nueva y mas radical division del imperio entre sus tres hijos; pero Constancio segundo, sabe deshacerse de sus competidores y restituye la autoridad del imperio. Sucédenle Juliano el apóstata, Joviano, Valentiniano, Graciano y Teodosio, quien al morir reparte definitivamente el impero entre sus dos hijos, esto es, dando el de Oriente á Arcadio y á Honorio el de Occidente. Entre tanto, frecuentes irrupciones de los pueblos del Norte iban sembrando elementos heterogéneos en las provincias del romano imperio, hasta que una grande avenida de razas germánicas acaba de realizar la division de este, transformando las costumbres, los gobiernos y las leyes.—Alzanse estados nuevos en España, en las Galias, en Italia y en Africa, que hacen bambolear y al fin ocasionan el derrumbamiento del imperio del Occidente. Subsiste empero el de Oriente, siquiera de cerca le amenacen las cimitarras de los hijos de la Arabia, y en tanto es el refugio tranquilo en donde se alberga la filosofía, así como las ciencias, maltratadas por los bárbaros del Norte que asolaban el imperio de Occidente. Al fin los hijos de Mahoma invaden el Oriente atravesando las comarcas septentrionales del Africa; las huestes son vencidas por los francos y los germanos que mandaba el intrépido Cárlos-Martel; Carlo-Magno derrota á los sajones y á los hunos, con lo cual el imperio de Oriente, que estaba tan profundamente conmovido, pudo aun rehacer sus fuerzas para sostener la amortiguada antorcha de la civilizacion. A los germanos siguen los escandínavos y los normandos, y con esta nueva irrupcion, reforzada por la de las razas escitas y húngaras, es mas recio el golpe que reciben las instituciones sociales. Los estados se fraccionan, cada señor se erige en potestad suprema en su pequeño estado, que se afana en defender de sus vecinos, é impone condiciones al poder real; en una palabra, el feudalismo queda establecido. No viven mas compactos los pueblos musulmanes;

fracciónanse tambien, y esta division motiva su ruina.

No hay pues ni una idea, ni un poder político que enlace á las naciones; por lo que solo el poder religioso, los Papas tienen en su mano unificar á los pueblos: ellos son invocados como árbitros de los reyes y ellos defienden los derechos y la libertad de los pueblos. El papado pues, á la vez reune en su cabeza y el poder religioso y la supremacia política. Los gobiernos son eminentemente teocráticos; el espíritu religioso domina todas las tendencias de la época. Por esto se esplaya este ámpliamente en las Cruzadas, que van á causar la ruina del poder religioso y del feudalismo. En efecto, los señores feudales acuden á buscar laureles á los Santos Lugares, y los reyes libres en tanto de los nobles, reconquistan su usurpado prestigio. El poder tambien huye de las manos del pontífice y se deshace por lo mismo el consorcio entre la política y la religion. Césan los gobiernos teocráticos.—Los sarracenos siguen en decadencia en España, pero nuevas tribus nacidas del Asia central, sostienen las conquistas del Koran en Occidente, que se desmorona. Grecia es conquistada y cae tambien Constantinopla, con lo cual la Europa recibe las luces de la civilizacion moderna.

Con esto, señores, os he trazado los perfiles mas sobresalientes de la historia política de la edad media del mundo, que casi toda coincide con la *edad de transicion* de la medicina, y que comienza con la division del imperios romano (año 395) término con la caida de Constantinopla (año 1453) en cuyo perímetro se distinguen perfectamente cuatro períodos, á saber: el primero qne empieza en la division definitiva del imperio romano, por la primera invasion de los bárbaros del Norte y termina en la reorganizacion del imperio de Occidente por Carlo-Magno (año 800); el segundo, que se estiende desde Carlo-Magno hasta Gregorio VII, en que comienza el dominio de los pontífices (1073); comprende la segunda invasion normando-escandinava y el reinado del feudalismo; el tercero, vá desde Gregorio VII hasta Bonifacio VIII, en que el poder político sale de la

mano de los papas para volver al cetro de los reyes (1294) y el cuarto que abarca todo el tiempo trascurrido desde el papado de Bonifacio VIII, hasta la caida de Constantinopla (1453), se caracteriza por la restauracion del poder real.

La historia de la medicina en la *edad de transicion*, comprende un espacio de tiempo algo mas estenso que la historia política, pues hallándose señalado el término de la edad antigua, por el tiempo en que murió Galeno, resulta que, coincidiendo con el reinado de Séptimo-Severo, empieza en el año 201 de nuestra era y termina en la época del renacimiento de las letras en Europa al terminar el siglo XIV.

Dos períodos encierran la edad de transicion, á saber, el *griego* y el *arábigo*; el primero comprende todo el espacio de tiempo trascurrido desde la muerte de Galeno, hasta la destruccion de la biblioteca de Alejandría, ocurrida en el año 640 de la era cristiana y el segundo se estiende desde esta última fecha hasta fines del siglo XIV.

Período Griego.

El despotismo militar de Séptimo-Severo habia amortiguado el espíritu de libertad de los pueblos del imperio; ya no habia guerras civiles que tuviesen por motivo un principio; el pueblo y el senado, eternos rivales que siempre se habian disputado el poder en Roma, habian cesado de luchar; la monarquía habia sido aceptada como un hecho y como una necesidad; si habia luchas, no era para destruir una institucion y hacer prevalecer á otra, sino para destronar á un rey y coronar á otro.

Lo propio pasaba en los dominios de la inteligencia, que siempre la degradacion política de los pueblos se ha traducido por el descenso del nivel intelectual de los mismos. Ya no nacen nuevos sistemas filosóficos: ya estos no engendran ningun sistema nuevo en medicina. La moral de Platon, de Zenon y de Epicuro, habia sido ventajosamente substituida por la que habia

enseñado el Redentor del mundo: Aristóteles imperaba en filosofía; Galeno era el autócrata de la medicina.

Los germanos devastaban la civilizacion del Occidente; las ciencias solo tenian un asilo tranquilo en los pueblos del Oriente, que aun no esperimentaban los estragos de la invasion; el Evangelio ora perseguido, ora desdeñando y por fin profesado por los emperadores, pudo sostener todavía por algun tiempo la unidad del Oriente. La filosofía fué tomando en Alejandría un carácter místico: los sucesores de Heróflo y Erasistrato, tocados del fanatismo cristiano, abandonaron los estudios positivos, para dedicar su inteligencia á los trabajos de la abstraccion; todo se volvió á hablar de lo invisible, todo fué huir de lo material; Pitágoras y Platon renacen en Alejandría; sus fiiósofos se empeñan en brillar por sus inspiraciones, por su iluminismo y por sus éxtasis. Fúndanse sociedades religiosas que amalgaman perfectamente su espíritu con el espíritu de los filósofos.

Lo he dicho ya, la medicina es la continuacion de la doctrina de Galeno: no vereis no, en los escritos de los médicos que florecieron en Oriente, una idea nueva; todos sus libros están impregnados del dogmatismo hipocrático-galénico. Todos los autores de este tiempo son *compiladores*; la medicina como ciencia, se conserva tal cual la hemos dejado al terminar la edad antigua, sin ser objeto de ningnn progreso notable; en cambio, como profesion mejora notablemente, se dan leyes que arreglan su ejercicio; se exigen pruebas de suficencia á los profesores y se establecen instituciones benéficas, que bajo el lábaro de *caridad,* elevado al rango de primera virtud por el Divino Maestro, llevan su celo hasta el heroismo y preparan á la medicina en el porvenir una fuente inagotable de instruccion.

No debemos pues en este período como en los antecedentes, hacer un inventario de los conocimientes médicos, ni tampoco tenemos que ocuparnos de la esposicion de las teorías y sistemas que reinaron; pues, segun llevo dicho, todo esto se halla en lo que hemos espuesto al reseñar la historia del período alejan-

dríaco. Nos bastará conocer los trabajos de los médicos mas célebres, conocidos comunmente con el nombre de *Compiladores del bajo imperio.—Estos sòn: Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo de Egina.*

Oribasio sobrenombrado el *mono de Galeno*, por la imitacion que de este autor hizo en sus escritos, es el primer médico que despues de este último se distingue entre los compiladores griegos. Nació en Pérgamo en el siglo cuarto de nuestra era. Desde sus primeros años fué muy apreciado en la metrópoli del imperio de Oriente, y hasta se dice que influyó no poco en la elevacion de Juliano el Apóstata al imperio, por lo cual este agradecido monarca, le nombró Cuestor de Constantinopla; pero muerto Juliano, la muerte de nuestro autor cambió completamente, puesto que fué exhonerado de sus dignidades y despojado de sus bienes y condenado al destierro entre pueblos bárbaros; mas sabiendo la causa injusta de sus persecuciones y vista su habilidad en el ejercicio de la medicina, le hicieron objeto de las mas altas distinciones y hasta le adoraron como un Dios. Los sucesores de Juliano, Valente y Valentiniano, supieron las pruebas de afecto que Oribasio recibia de las gentes incivilizadas con quienes vivia y habiendo reconocido que solo una calumnia habia motivado su destierro, le llamaron de nuevo á la córte, en donde gozó de una grande reputacion y le fueron resarcidos los perjuicios que habia sufrido.

Oribasio escribió varias obras: la mayor de ellas titulada *Coleccion Medicinal*, hecha por encargo del emperador Juliano, constaba de 70 volúmenes y comprendia una coleccion de todos los escritos de Galeno, pues siquiera en la tercera parte que de esta obra se conserva, se encuentran algunas ideas que no se hallan consignadas en los libros de Galeno, ya sabeis que muchos de los escritos de este último autor se han perdido tambien y por lo tanto en vista de que en los demás es servil imitador del médico de Pérgamo, es de suponer que hasta las ideas no consignadas en los libros que de este poseemos las sacó Oribasio

de las obras de su antecesor. Escribió tambien, con el título de *Synopsis*, una obra de nueve libros dedicada á su hijo, que reune toda la materia contenida en la *Coleccion medicinal*. El merito de Oribasio no consistió pues en haber inventado algo para la medicina; sino en haber acertado à compilar y esclarecer los embrollados textos de Galeno.

Aecio.—Este fué el primer médico de nota que profesó la religion cristiana. Nació en la ciudad de Amída, á orillas del Tigris, en la Mesopotamia. Floreció á últimos del siglo quinto y á principios del siglo sesto. Estudió la medicina en la escuela de Alejandría y ejerció en Constantinopla, en donde fué distinguido con el grado de *Comes obsequii* ó gefe del acompañamiento del emperador. Llevó á tal exageracion su fanatismo cristiano, que de él citan los historiadoaes los siguientes pasages, que hacen muy poco honor á un hombre de ciencia y que asimilan á Aecio con un exhorcista. «Cuando hay un cuerpo estraño que se atasca en la garganta, es preciso, dice, despues de haber ensayado todos los medios conocidos, volverse de frente al enfermo y exhortarlo á que atienda y diga: hueso, sal de la garganta, como Jesucristo hizo salir á Lázaro del sepulcro y como Jonás salió del vientre de la ballena; ó bien coger la garganta y decir: hueso, yo te conjuro en nombre de Blas, mártir y servidor de Jesucristo, para que bajes ó salgas.»

Cuando se trataba de picaduras de abeja ó de avispa, para evitar la inflamacion, dice, que lo mejor es aplicar en la parte picada un sello de hierro en donde esté gravaba la imágen venerable y vivificante de la cruz de Jesucristo.

No fué menos crédulo Aecio en la enorme compilacion que hizo de todos los remedios, emplastos y ungüentos empleados antes de él, ó puestos en boga por los charlatanes de su tiempo, pues ni siquiera dudaba de las maravillosas virtudes que se les atribuian.

Apesar de todo, no deja de ser Aecio un autor de bastante importancia, pues en sus colecciones ha conservado algunas co-

sas que se hubieran perdido en los escritos de donde las sacó. Asi es que su obra, compuesta de 16 libros, forma un sistema completo de medicina práctica, puesto que comprende la dietética, la farmacia, la cirugía y es un estracto de las obras de Galeno, aumentando con ideas la Dioscórides, Archígenes, Leónidas, Rufo, Philagr, Philomen, Posidonio y otros médicos célebres.

LECCION XXII.

Alejandro de Tralles.—Su biografía.—Gusto de la época en que floreció.—Sus escritos.—Progresos que realizó en nosografía y en terapéutica.—Puntos de semejanza entre Alegandro y Areteo.—Pablo de Egina.—Su biografía.—Sus escritos.—Sus progresos en cirujía.—Estado de la profesion médica.—Reseña retrospectiva de la profesion médica.—Medicina patriarcal.—Medicina sacerdotal.—Medicina laica libre.—Medicina laica organizada.—Separacion de la medicina y de la farmácia.—Los farmacópolas y los farmacéuticos.—Fundacion de los establecimientos de beneficencia.—El primer hospital.

SEÑORES:

Despues de Oribasio y Aesio, corresponde segun el órden cronólogico, ocuparnos entre los compiladores griegos de *Alejandro de Tralles*.

Alejandro de Tralles nació en la ciudad de este nombre. correspondiente á la Lydia y floreció á mediados del siglo IV durante el imperio de Justiniano. Su padre Esteban, tenia cinco hijos, á los que dió nna educacion distinguida, de modo que todos se hicieron notar por sus conocimientos, siendo empero, Alejandro el mas célebre de todos. Despues de haber viajado por

Italia, España, las Gálias, el Asia y el Egipto, fué á establecerse en Roma, en donde adquirió una reputacion envidiable; mas, llegado á una edad adelantada, abandonó el ejercicio de la profesion, para dedicarse á consignar en sus escritos los resultados de su práctica. En el tiempo en que escribió Alejandro, se habia apoderado de la medicina hacia ya mas de tres siglos un eclecticismo ridícluo, que pretendia amalgamar en un cuerpo de doctrina los principíos mas incompatibles de todos los sistemas. Los sabios se habian vuelto misticos, y no solo se declararon defensores de los misterios, sino que profesaban adoracion por la mágia la theurgia, la taumaturgia y la astrología, que mezclaban con las ideas médicas y filosóficas de sus anteriores. Creer en esas bagatelas, era ser filósofo. Con Galeno se habia estinguido el gusto para los estudios antropológicos; la anatomía habia caido en desuso y de la fisiología no se conservaban mas que la teoría de los cuatro humores y de las cuatro cualidades, es decir, que se habia abandonado todo lo positivo de esta ciencia, para abrazar únicamente lo indemostrable y lo hipotético. Alejandro de Tralles se decide á seguir por una senda distinta de lo que adoptaron la mayor parte de los inmediatos sucesores de Galeno, y así, tomando por guia á este autor, consignó en sus escritos todo el fruto de su esperiencia particular. Sin embargo, no supo desprenderse del todo de las exigencias de su época, así es que coleccionó en sus obras un número infinito de recetas, prodigó los mas altos elogios á las mas estravagantes mezcolanzas de medicamentos, y hasta creyó en las virtudes de los amuletos.

Oriundo Ajandro de una de las ciudades en donde se hablaba con mas pureza la lengua griega, escribió en este mismo idioma, componiendo entre otros un tratado en doce volúmenes, de los que los diez primeros versan en la descripcion y tratamiento de las enfermedades á las que es dable asignar un sitio especial, empezando por las de la cabeza y acabando por las de las vísceras alojadas en el hipogastrio. El undécimo trata de la gota y el

duodécimo se ocupa de las fiebres; notándose aquí que el autor está hasta cierto punto en contradiccion con lo que anuncia en el prefacio de esta obra, pues dice que tendrá que ocuparse en primer término de las calenturas efímeras, que estudiará conforme el método establecido por el *divino* Galeno, y como se vé, en esta obra el tratado de las fiebres es el último.

Siquiera Alejandro profesó por Galeno la admiracion que le tributaron todos los autores de su tiempo, pues le apellida *divino*, hizo gala de un espíritu mas independiente que los otros compiladores, pues en ciertas ocasiones hasta se permite sentar opiniones completamente opuestas á las del hijo de Nicon. Este espíritu independiente le aproxima en bastantes puntos á Areteo de Capadocia, pues deseoso de no tratar sino de las enfermedades que habia podido observar, no describe mas que un corto número de ellas, unas sesenta, y es tan exácto como el susodicho autor al tratar de los cuadros sintomológicos que las caracterizan. Describe además Alejandro algunas afecciones no conocidas antes que él; así, entre otros refiere el caso de una mujer afectada de una bulimia insaciable, que curó mediante la administracion de una cantidad de gomo-resino iera, que produjo la espulsion de una lombriz de unos doce codos de largo, lo cual, como se vé, es el primer caso observado de *ténia solium*. Contra la hemoptisis, aconsejaba la sangria revulsiva, practicada en las venas del pié, pues decia que la revulsion era tanto mas segura y favorable cuanto mas léjos se hacia. En las fiebres de tipo tercionario, seguia la práctica de escitar el vómito poco tiempo antes de presentarse el paroxismo, á fin de ocasionar una perturbacion en el organismo que impidiese el desarrollo de los síntomas propios de la intermitente. No debe hacer mas que citaros estos ejemplos sacados de la práctica de Alejandro de Tralles, para que reconozcais cuan sábiamente procedia nuestro autor y de que manera supo anteponer los datos de la esperiencia á los principios de la medicina de Galeno.

Por la parte nosográfica Alejandro se distingue de Areteo en

que, si bien es preciso en la descripcion de los síntomas que caracterizan á las enfermedades, al revés de lo que hizo este último, omite la descripcion de las condiciones anatómicas y fisiológicas de la parte afecta, estendiéndose en cambio en lo que se refiere al diagnóstico diferencial: así, despues de haber descrito la pleuresia, dice que esta afeccion se distingue de la hepatitis, por la naturaleza del dolor, por las cualidades del pulso, que en la pleuresia ocasiona una sensacion parecida á la de los dientes de una sierra, lo cual no acontece en la hepatitis y en que la pleuresia además de ser violenta vá pronto seguida de esputos que son rojos, si la enfermedad procede de la sangre, amarillos, si de la bilis y negros si reside la afeccion en la atrabilis. En la hepatitis, aunque haya tos, no existe espectoracion. Sépase, sin embargo, añade que hay pleuresias con tos y sin espectoracion, que no deben ser confundidas con la hepatitis, pues en este caso se trata de pleuresias en que la coccion es mas difícil, por lo que suelen ser estas las mas graves.

Pablo de Egina, es el último de los cirujanos griegos que adquirió celebridad. Nació en Egina, no se sabe fijamente en que tiempo, pues, mientras que unos creen que floreció en el siglo V ó en el VI, otros dicen que vivió á principios del VII. Se ignora tambien quienes fueron sus maestros y en donde aprendió los sólidos conocimientos que se encuentran en sus escritos; solo se sabe qne estuvo en Alejandría, pero no se dice ni cuanto tiempo permaneció en esta ciudad, ni si estuvo en cualidad de discípulo de su escuela, ni si fué maestro de la misma, ni si moró en esta poblacion en clase de viajero.

Guiado del espíritu de compilacion que dominaba en su tiempo, dice que sus con escritos no se proponen aventajar á los antiguos, sino reducir la medicina á un pequeño volúmen, á fin de que á todos sea dable tener presente en la memoria, no solo los métodos generales del arte de curar, sino los medios especiales aplicables á determinadas enfermedades. A pesar de esta humilde declaracion, Pablo de Egina no debe ser considerado como

un mero copista, sino que en sus escritos supo aprovechar las ideas de Hipócrates, Celso, Galeno y Areteo y escoger todo cuano en ellas habia útil, tomando á la esperiencia por piedra de toque. Así es que en todas partes discute, escoge, compila y compone, de conformidad con un método que préviamente habia concebido. Además, en cirujía, que es la parte en que principalmente brilló Pablo, contiene una porcion de observaciones que le son propias, las cuales, son una buena muestra de que fué hábil operador. Así son notables los artículos sobre el hidrocéfalo, la paréntesis torácica y abdominal, la estraccion de los cálculos vesicales y el de los aneurismas. Él fué el primero que describió el aneurisma varicoso, el que primero practicó la ablacion la mama cancerosa y la bromotomía segun el método de Antyllus.

Con esto, señores, queda terminada la historia del progreso científico de la medicina en el período griego; pero ya os he dicho que si eran pocas las modificaciones que esta sufrió como ciencia, eran mas notables las recibió como profesion; y ahora, que de la profesion médica se trata, para mejor darnos cuenta del estado de esta en los tiempos que historiamos, creo del caso hacer una revista retrospectiva que de un solo golpe abarque las diversas frases que en este concepto ha presentado la medicina.

Ya os tengo dicho desde mi primera leccion, que la profesion médica, sepresenta en la historia bajo tres aspectos ó faces distintas, que, segun el órden cronológico, son: la patriarcal, la sacerdotal y la laica ó seglar.

Medicina patriarcal.—En el período instintivo de la medicina, cuando todavía la sociedades humanas estaban reducidas á su mayor sensillez, pues no venian á constituir mas que una ampliacion de los vinculos de la familia, cuando aún los medios de transmision de los conocimientos humanos no se habia inventado, no habia mas medio de comunicar los productos de la esperiencia que la tradicion; los padres enseñaban á sus hijos los

recursos abonados para curar las enfermedades y los jefes de las familias ó los jefes de las tribus eran los que cuidaban de restituir la salud de los pacientes; así pues, Abraham, Isaac y Jacob, fueron médicos entre los judios; Hércules, Theseo, Aquiles, Ulises, Macahon y Podaliro, fueron los encargados de curar las heridas que ellos ó sus compañeros recibian en los combates. Todos recordareis la celebridad que el centauro Quiron dió á la gruta de Thesalia; tendreis tambien presente que entre los egipcios se conserva la enciclopédia hermética, que suponen obra de Hermeas y que los chinos hacen derivar su Nuykim de Hoamti, y que no es menos divino el Vagadasastir de los indios orientales.

Resulta pues, que la profesion médica en sus primeros albores, está reducida á una práctica familiar que desempeñan los jefes de las tribus.

Medicina sacerdotal.—Dado que los hombres reconocieron en los dioses principios do un órden superior que regian con aquidad y con justicia los destinos de todas las criatnras, no es estraño que atribuyeran las enfermedades á un castigo con que las divinidades irritadas se vengaban de los delitos de los hombres. Los sacerdotes fomentaban esta creencia que redundaba en beneficio de sus intereses y el pueblo trataba de aplacar á fuerza de ofrendas y de sacrificios la cólera de los dioses, sirviendo de intermedio entre los hombres y los dioses el sacerdote. Así en Egipto, en tiempo de Moisés, estos eran los poseedores de todas las ciencias y los dispensadores de los remedios; los hebreos recibieron de su legislador un código higiénico; los levitas eran los médicos del pueblo del Señor, y en Grecia, despues de la ruina de Troya, se fundaron los templos de Esculapio, cuyos sacerdotes ó Asclepiades, eran los cultivadores de la medicina.

Medicina laica.—Los filósofos griegos proclaman la libertad del pensamiento; los sacerdotes se ven desposeidos del dominio de las ciencias; la medicina es una ciencia que deriva de la filosofía; los filósofos son tambien médicos. Hipócrates divorcia la

medicina de la filosofía: esta es una profesion independiente. Ya no existe el Asclepion ni el Gimnacio; los enfermos son visitados en sus casas por los médicos.

En Alejandría se funda una biblioteca y una escuela y la medicina como ciencia hace grandes progresos. A Roma, que se habia pasado sin médicos por espacio de 500 años, vá Archagato, deseoso de hacer fortuna con el ejercicio de la medicina y su ejemplo es seguido por otros médicos griegos. En vano es, que Caton el censor, el pitagórico, clame contra la inmoralidad de los médicos. Archagato es bien recibido por el Senado. Asclepias sabe contentar à todo el mundo y se enriquecê con la medicina. Thesalo de Tralles hace otro tanto, é improvisa un enjambre de médicos. La profecion se ejerce por el que quiere, sin obligacion de dar pruebas de suficencia.

Aquí termina la medicina *laica libre*: se ha hecho preciso reglamentar la profesion. Andrómaco es nombrado archiatro de Neron, con el encargo de cuidar de la salud y de velar sobre del monarca los demás médicos. Pero, un hombre no basta para tarea tan engorrosa. Antonio el Piadoso establece archiatras palatinos y archiatras populares encargados de la inspeccion de los otros profesores y de prestar los auxilios facultativos á los nobles y á los plebeyos; pero esta organizacion es quimérica; el favor es antepuesto al mérito y Galeno no es nombrado archiatro: he aqui no obstante el comenzamiento de la *medicina laica organizada*.

Antes del año 400 de nuestra era, los mismos médicos cuidaban de la preparacion de los medicamentos que debian ser administrados á los enfermos: ya recordareis que Galeno preparó la teriaca para Marco-Aurelio y para Séptimo Severo; pero, desde laespresada fecha, la farmacia se erige en una profesion especial. Los farmacéuticos de aquellos tiempos, bien que no dotados proporcionalmente de los conocimientos que tienen los de los nuestros, cuidaban esclusivamente de preparar los medicamentos segun las prescripciones de los médicos. Debemos pues decir,

que del año 400 de nuestra era, data la separacion de la medicina y la farmacia, no debiendo confundir los *farmacópolas* de que hacen mencion los autores que escribieron antes del siglo IV, con los *farmacéuticos*, puesto que aquellos no eran mas que herbolarios y drogueros que vendian á los médicos los simples que necesitaban para preparar los medicamentos, siquiera sea de suponer que algunos vendiesen ya preparados alguno de estos polifármacos, que tales como la teriaca eran de difícil preparacion y se hacia de ellos un uso muy frecuente.

Además de esta mejora que consiste en la separacion del arte de curar en dos profesiones, la medicina y la farmacia, otra institucion data de estos tiempos.

El celo religioso atraia un sin número de peregrinos á Jerusalen, deseosos de visitar los lugares santos. El cambio de clima y el largo viaje hecho con todas las privaciones que imponia el ascetismo cristiano, motivaba á los que á tal devocion se entregaban, enfermedades graves, que si bien las suportaban con resignacion propia de los mártires, escitaban la compasion de las personas filantrópicas. Asi fué que en el siglo cuarto, Paula, hija de una de las familias mas distinguidas de la nobleza romana, inspirada por el celo religioso, concibió la idea de dedicar su vida al alivio de estos desgraciados enfermos y al efecto se dirijió á la Tierra Santa, en donde, de comun acuerdo con otras mujeres piadosas, fundó una asociacion dirijida por San Gerónimo, que tenia por objeto ausiliar á los peregrinos enfermos y dedicar el resto de la vida á las prácticas devotas. Otras santas mujeres contribuyeron á no tardar á la fundacion de un asilo para los pobres enfermos y compraron una casa en un punto vecino de la ciudad de Jerusalen para albergue de convalecientes. Este es pues el orígen de los hospitales y asilos de beneficencia que á no tardar habian de ser fuertes de instruccion para la medicina.

LECCION LXVI.



Período arábigo.—Estado político del Occidente y del Oriente al comenzar este período.—Orígen del islamismo—sus progresos.—Destruccion de la biblioteca de Alejandria por Omar. —Los sarracenos en Occidente.—Conquista de España por los sarracenos. — Los abacidas—Arund-al—Raschid.—Al-Mamun —Proteccion de las artes y de las letras.—Division del período arábigo en dos coetáneos: arábigo propiamente dicho y escolástico.—Historia de la medicina española hasta el tiempo de los árabes.—Estado de esta ciencia durante la dominacion romana—idem durante la suevo-goda.—La medicina de los hebreos en España.—Importancia de los médicos judíos. — Biografías:—Izchag.-Moseh-Ben-Maiemon—Abner.—Anónimo—Mosch—Abdalla.—Amato Lusitano..—Himanuel Gomez.—Bonposc Bonfill.—Mosch—Bar-Nach-Man —Perez Ben-Izchag-Acoen.—Sebonde ó Sabunde.-Galap.

SEÑORES:

Numerosos pueblos procedentes de los bosques de la Germania, se habian apoderado de las provincias del imperio del Occidente. Los francos, los godos y los visigodos, habian hecho de la península española un Estado independiente, y lo propio habian hecho los lombardos en Italia. Hacia ya mas de un siglo que el poder de los emperadores habia concluido, arrojando como últimos resplandores los brillantes hechos de armas de Belisario en Italia, Sicilia, Africa y España.

En tanto el imperio de Oriente, siquiera hacia ya algun tiem-

po que de cerca se veia amenazado por otros nuevos invasores, conservaba aun su integridad y ofrecia un albergue sosegado á la civilizacion. Mas, al Sur de la Siria y al Este del Egipto existia una península, que los antiguos geógrafos dividieron en Arabia Desierta, Arabia Feliz y Arabia Pétrea, la cual iba á vomitar sobre el Occidente una irrupcion que habia de acabar con el imperio. Los desiertos de la Arabia, con su aridez apenas mitigada por alguno que otro oasis, cuyas linfas beben las palmeras que con su benéfica sombra protegian la familia, los esclavos y los tesoros del árabe contra la furia del sofocante simoun; la Arabia del Norte sembrada de escarpadas rocas y de cráteres apagados que pueblan las cordilleras del Sinaí, y en cuyos fértiles valles se apacentaban los ganados que formaban toda la riqueza de los indígenas; estos dos tan opuestos paises, estaban habitados por dos poblaciones bien distintas por su orígen y por sus costumbres: los sabeos, de hábitos sedentarios, que vivian en las ciudades y se dedicaban al comercio con otros pueblos y los ismaelitas, descendientes de Abraham, que siquiera recorrian el desierto ávidos de pillage, practicaban la hospitalidad como una virtud principal. Las fábulas del paganismo adornadas con las ilusiones de una imaginacion oriental, constituían la religion de estos pueblos, que conservaban, no obstante, alguna reminiscencia del rito judáico de sus primeros padres.

Con todo, en el Norte de la Arabia el cristianismo hizo algunas conquistas y hasta llegó á fundar una dinastía cristiana. En este estado de cosas, Mahoma, uno de los descendientes de Ismael, huérfano desde la edad de 5 años, que á los 25 habia casado con una viuda rica y que habia pasado en el retiro los 15 primeros de su matrimonio elaborando una nueva religion, que habia de cambiar la faz del mundo, declara á los hijos del desierto que el Angel Gabriel se le habia aparecido y le habia presentado un libro diciéndole: «lee en nombre del Señor que te ha criado, pues tu eres su apóstol, para que enseñes á los

hombres una religion mejor que la de los judíos y que la de los cristianos:» Créenle su mujer y su esclavo: reune un festin á cuyos convidados promete riquezas en este mundo y felicidad en el otro si profesan su religion; síguele su primo Ali, los demás procuran disuadirle y se oponen á sus designios los habitantes de la Meca, hasta condenarle á muerte como impostor. El profeta huye á Yatrapia, que desde entónces se llamó Medina, cuyos habitantes, enemistados con los moradores de la Meca, aceptan su doctrina. Prepárase Mahoma á vencer con las armas; derrota á una caravana de Koreishitas que regresaba de Siria; vence en los muros de la Meca á 10,000 hombres que defendian esta ciudad; se apodera de Kaibar y, enorgullecido por sus victorias, escribe al emperador Heraclio, al rey de Persia, al de Abisinia, á todos los emires árabes y al gobernador de Egipto, que en nombre del que todo lo ha creado, les manda que crean en Dios y en Mahoma su profeta. Toda la Arabia se somete á la nueva ley. Heraclio y los gobernadores de Egipto, solicitan la amistad del vencedor, quien sin dejar un cuerpo de doctrina muere estenuado en 632. Abu-beker, suegro de Mahoma, reunió todas las sentencias é instrucciones del profeta y con ellas escribió el Coran ó libro por escelencia, que fué anunciado, no como una religion que habia de destruir á las demás, sino como una perfeccion de la Biblia y el Evangelio, conteniendo muchos de los dogmas de las religiones judáica y cristiana, acomodados al gusto oriental y estando los demás adecuados á las aspiraciones al placer, que dominaban las costumbres de aquella época. A pesar de las pretensiones de Alí, sucedió á Mahoma su suegro Abu-beker, quien llamó á los creyentes para emprender la guerra santa. Durante el califato de Omar, 5,000 combatientes capitaneados por Kaced atacan á la Siria; en el año 640 Amru invade el Egipto: ábrele sus puertas Memfis, y Alejandría, despues de una resistencia de 14 meses, sucumbe tambien á las huestes del Coran. Al ver el califa Omar la rica biblioteca de esta ciudad, dice «si estos libros dicen lo que el Coran, son

inútiles; si lo contrario, son perjudiciales, por lo que es necesario destruirlos.» Por mas que Juan el gramático, amigo de Amru, se empeña en conservar estos libros, los tesoros científicos de Alejandría son destinados á calentar los 400 baños públicos que habia en esta ciudad, hallando en ellos los árabes combustible por mas de 6 meses.

Aqui, señores, termina el período griego y comienza el período arábigo, que vamos á reseñar.

Muere Omar en 644, orgulloso de haber contribuido mas que el profeta á los progresos del islamismo y de haber arruinado 40,000 templos entre cristianos, judíos, magos é idólatras. Sucédele Otan, que completa la conquista de Persia y por fin Alí, el fiel compañero del profeta, obtiene el califato y muere asesinado, despues de haber tenido que hacer frente á una guerra civil de cinco años. Sucédele Mohavia, el primero de los Omníadas, quien, alentado por la promesa de Mahoma que habia señalado un lugar glorioso en el paraiso al que venciera á Constantinopla, envia sus flotas contra esta ciudad, que son incendiadas por el fuego griego que arrojan sus muros.

Entre tanto en Africa vencian los sarracenos: Assan tomó á Cartago en 698 y Muza terminó la conquista del Africa hasta el atlántico. Los vencidos profesaron el islamismo, y el cristianismo desapareció de este país, al par que la civilizacion. A la conquista del Africa, sigue la de España: en 711, los cristianos son vencidos en Jerez; el rey Rodrigo desaparece en la batalla, y y los que escapan con vida se ven obligados á refugiarse con Pelayo en las montañas de Asturias.

Ochenta años despues de la muerte de Mahoma, su imperio ocupaba una inmensa estension: en Europa abrazaba la España y las islas Baleares; en Africa, toda la costa septentrional desde el Atlántico al mar Rojo; en Asia, la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia, el Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y el Indostan: pero este imperio, aun mayor que el de Roma y que el de Alejandro, estaba ya tambien próximo á dividirse.

A la dinastia de los Omniadas habia seguido en Oriente la de los Abacidas: el fanatismo destructor de los inmediatos descendientes de Mahoma, fué reemplazado ventajosamente para las letras, por una era de paz y de proteccion. Despues de la muerte del cruel Abul-Abbas, Almanzor, que habia fundado la ciudad de Bagdad, concedió generosa proteccion á las letras y á las ciencias. Siguióle en el califato Mahoment-al-Mehedí, que reformó la legislacion, y vino despues el mas glorioso de los califas, Arund-al-Raschid, que, despues de haber vencido por ocho veces á los griegos y humillado á todos los pueblos del Asia Central, se dedicó á ennoblecer su reinado, fomentando las artes y las ciencias.

La arquitectura despliega todo un esplendor en los palacios; este es el tiempo de las habitaciones encantadas de que nos hablan las leyendas árabes: el último califa escribió las *Mil y una noches;* no menos aficionados á las ciencias abstractas que á las bellas artes, los orientales se hacen filósofos; se olvidan del Coran, para estudiar con mas cuidado á Aristóteles; cultívanse las ciencias exactas, invéntanse nuestros guarismos que vienen á sustituir con ventaja á las cifras romanas; se descubre la escritura algebraica y en Bagdad gozan de gran prestigio la química y la medicina. Arund-al-Raschid tiene un sucesor digno de su gloria, Al-Mamun, quien, cual otro Ptolomeo, comisiona á muchos sabios para que vayan recogiendo las obras mas célebres y mas útiles y las viertan al árabe, sin oir las protestas de los teólogos mahometanos, que tachan de blasfemo tamaño proceder.

El movimiento progresivo de las ciencias entre los árabes, se reparte entre los que dominaron el Occidente y los que se establecieron en Oriente: Bagdad, Córdoba y Toledo se dividen la historia científica de los árabes; pero coetánea, con la medicina de los pueblos sometidos al poder del islamismo, se desenvuelve otra medicina en las naciones que estaban bajo el influjo del cristianismo, constituyendo este un último período, llamado *escolástico*, paralelo con el arábigo propiamente dicho, que com-

prende todo el espacio de tiempo que va desde la organizacion moral, social y científica de Carlo-magno, hasta la toma de Constantinopla por los turcos.

Señores: hasta el presente os habré parecido sobradamente parco en la historia de la Medicina española: no achaqueis á debilidad del sentimiento pátrio el haberme hallado escaso en estos detalles, pues yo solo debia inspirarme en la verdad histórica y la historia de la medicina española es bien poca cosa antes del tiempo de los árabes. Mas, ya que ha llegado la ocasion de trazar esta historia, pienso no omitir nada importante del progreso de esta ciencia en nuestra pátria, continuando en este sitio el relato desde el punto en que lo deje al concluir el período mitológico.

Despues de los cartagineses, vinieron a España los romanos, que desde los años 25 de nuestra era, hasta el siglo V, en que fué invadida por los godos, suevos y vándalos, dominaron en ella de un modo absoluto. La medicina de Roma fué la medicina que floreció en España: primero, el metodismo de Asclepias, despues el dogmatismo reformado por Galeno. Restos de la dominacion romana que dicen relacion con la medicina son: el templo de Esculapio, edificado en Barcelona por Espurio Pompeyano, que despues fué iglesia de S. Miguel Arcángel y que la revolucion acaba de demoler; otro templo dedicado al mismo Dios en Valencia, que es en la actualidad la iglesia de nuestra Señora de los Desemparados; muchas lápidas, muchas losas sepulcrales, muchas fuentes, baños públicos, cloacas, calzadas y acueductos jigantescos, son, en fin, testimonios de la cultura higiénica de aquel pueblo dominador. En cambio de estas mejoras, España dió á los romanos multitud de plantas medicinales que no les eran conocidas y que, con la boga que entonces habian adquirido los polifármacos, habian de ser muy apreciadas: España era la América de los romanos; así estos aprendieron de los españoles á calmar los dolores con el zumo de la adormidera, á curar las oftalmias con el hinojo, á emplear el

espalato para confortar los espíritus, á tratar las mordeduras por animales rabiosos con la raiz de la amapola y con los polvos de una serpiente llamada *caule*, los vómitos de sangre con los caracoles de les islas Baleares, las heridas con la yerba cantábrica, á usar de la betónia para despertar las fuerzas digestivas y á componer la bebida de las cien hierbas, que servia como una panacea universal.

Del tiempo de los romanos data, como os he dicho en otra ocasion, la prerogativa que tienen los médicos de usar el anillo, signo de distincion que usaban los caballeros romanos y otorgado por César Augusto á Antonio Musa, el tarraconense. Otros nombres de médicos que florecieron en España durante la denominacion romana conserva la historia, y así, Morejon menciona á Heroles, que era andaluz, á Lucio Cordio Lafon, que era estremeño, á Cayo Atilio, hijo de Béjar, á Tiberio Claudio Apolinar, que era catalan, y á Marco Antonio Licino Florian, que era de Mallorca.

Como os decia hace poco, en el siglo V los godos, los suevos, y los vándalos, se apoderaron de España y permanecieron en la península, hasta que en el siglo VIII fueron arrojados por los sarracenos. Inútil será buscar ningun progreso de la medicina española durante la dominacion suevo-goda, pues es sabido que los bárbaros mas se esmeraron en apagar, que en mantener viva la llama de la civilizacion y siquiera el erudito Masdeu afirma que florecieron en este tiempo en España algunos hombres distinguidos, es evidente que si algo se escribió fué sobre teología y no sobre medicina y ciencias naturales.

Solo una operacion cesárea practicada en 250 en Mérida por el obispo Paulo, puede mencionarse como un hecho referente á la ciencia de curar. Debo tambien aquí mencionar la legislacion goda contenida en el Fuero juzgo que en algunas cosas favorece mucho á los médicos, al paso que en otras es muy rígida para estos.

Los primitivos invasores de España trajeron su religion, que

erá el paganismo, pero sus descendientes abrazaron el cristianismo y de entónces data la piadosa costumbre de ofrecer votos y vestir hábitos en honor de algun santo, cuando los pacientes salen bien librados de alguna enfermedad.

Segun Morejon, los médicos suevo-godos, al emprender la curacion de algun enfermo, tenian la costumbre de estipular el precio de sus honorarios, que cobraban al terminar la enfermedad si sanaba el paciente, pero si este moria, no percibian el menor estipendio.

Los historiadores no han acostumbrado hacer el debido mérito de los médicos judíos, á quienes han solido confundir con los árabes. Morejon dice que estos últimos, que aprendieron la medicina en Alejandría, debieron sus conocimientos si un médico judio, por lo que la medicina hebrea debe ser estudiada antes que la de los árabes. Además, los judios penetraron en España antes que los árabes yesta es una razon cronológica que debemos tener en cuenta para anteponer los primeros á estos últimos.

Ya conoceis la historia de la medicina entre los hebreos, puesto que al principio de este curso dedicamos una leccion á este punto; pero aqui tenemos que ocuparnos de los descendientes de Jacob desde que, cumpliéndose las profecias, anduvieron errantes y dispersos por el mundo. Despues que Tito dominó á la Judea, despues que Jerusalen fué presa de las llamas, los judios que pudieron librarse del fuego y de la espada del conquistador, buscaron un asilo en el Oriente, en Babilonia, en el Egipto y los mas poderosos en España, donde vineron los restos de las tribus de Benjamin y de Judá, descendientes de David. Ya aclimatados en nuestro suelo, los hijos de estos judios se dedicaron al cultivo de la medicina, en cuya ciencia sobresalieron grandemente, como lo acreditan numerosos libros, que se conservan casi olvidados, no obstante, en nuestros archivos.

No se ha hecho la debida justicia á los judios: el fanatismo católico, que en España mas que en parte alguna, en varias épocas ha alcanzado sofocar los mas nobles sentimientos de equidad,

fulminó contra los médicos hebreos la calumnia de envenenadores de los cristianos: pero si tan indignamente ejercian la medicina, porque los magnates no sabian prescindir de un médico judío? porque tantos soberanos quisieron tener un hebreo que cuidase de su salud? porque las mismas dignidades eclesiásticas no temieron el veneno de los judios y entregaron su cuerpo al cuidado de estos médicos? Es que los médicos judios eran los mas instruidos, eran los mas distinguidos y los que ganaban más: ¿quién no sabe que, para las almas bajas, estos son crímenes imperdonables que autorizan la impostura?

Me seria muy fácil hacer ahora la biografía de todos los médicos judíos que florecieron en España, pues en la obra de Morejon se encuentran detalles referentes á un gran número de estos; pero observo que el curso avanza y es mucho el espacio que aun nos resta que recorrer, por lo que me limitaré á hablar de los mas notables.

Izchag, médico de Alonso VII rey de Castilla, escribió una obra en castellano que trata de las fiebres, siendo notable en ella un pasaje en que el autor se declara contra los que niegan la esencialidad de las calenturas: *«el demandar de la fiebre si es, será gran sandez»*.

Mosoh-Ben-Maïemon, llamado tambien *Ramban*, *Maimonides* ó el *Egipcio*, porque vivió mucho tiempo en este pais, nació en Córdova en el año 1131 de nuestra era. De inteligencia tardía y poco aplicado en sus primeros años, su padre, irritado de su ineptitud, le arrojó de su casa, de donde estuvo ausente por espacio de 12 años, durante los que aprendió varios idiomas y se instruyó en muchas ciencias y entre otras la medicina. Siendo aun muy jóven, fué al Cairo, en donde, informado el Sultan de sus vastos conocimientos, le nombró su proto-médico y su consejero y hasta quiso honrarle con el título de príncipe, que Maïemon no quiso admitir. Escribló una obra titulada *Aforismos medicales*, que comprende una compilacion de todas las máximas de Hipócrates, Galeno y Avicena, que es muy elogiada por los eruditos.

Abner, llamado *Alfonso el Burgalés*, que fué discípulo de Pedro Miguel Herrera en la Universidad de Alcalá, nació en el año 1270, y ejerció la profesion en Valladolid. Abjuró el judaismo y al hacerse cristiano, tomó el nombre de Alfonso. Los biógrafos franceses dicen que escribió un tratado sobre la peste que ocurrió en 1651; pero Morejon atribuye esta obra al otro Alfonso de Burgos, con quien se ha confundido Abner.

Las obras de este último son: un libro sobre la *concordia de las leyes*, y otro glosando el comentario de Abrahan-Hezra.

Anònimo.—En la biblioteca del Escorial existe un códice que tiene por título *Medicina cestellana régia*, escrita por un autor cuyo nombre se ignora, que floreció en Toledo á últimos de lsiglo XIV. Esta obra consta de un prólogo y diez tratados particulares y tiene por objeto el modo de curar las enfermedades de los magnates de Castilla. Al efecto, trata de los diversos asuntos de la medicina, discutiendo las opiniones y hace aplicacion especial de estos conocimientos á las condiciones de Castilla y y de sus príncipes. Seria prolijo seguir al autor en este curioso libro.

Moseh-Abdalla. Judío portugués, escribió en lengua arábiga un libro de medicina, que se conserva en la biblioteca del Escorial, y comentó los aforismos de Hipócrates, con lo cual demostró el empeño laudable, en que le siguieron algunos otros médicos andaluces, de vulgarizar las obras de Hipócrates, cuando solo eran conocidas las de Galeno. Segun Morejon, en la biblioteca del cabildo eclesiástico de Sevilla, existe tambien otro comentario de los aforismos de Hipócrates, escrito en catalan por un autor anónimo.

Amato-Lusitano. Nació en Lisboa, y residió en Castilla, pasando despues á Nápoles y Génova. Practicó la cirugía desde la edad de 18 años en Salamanca, habiendo sido discípulo del doctor Alderete, célebre por el ungüento de su nombre. Publicó *Centurias medicinales* y comentó á Dioscórides, siendo notable un discurso suyo en que habla del modo como el médico debe entrar á visitar á los enfermos.

Rodrigo de Castro. Tambien natural de Lisboa y discípulo de la universidad de Salamanca, desde donde pasó á Hamburgo, en Alemania, para ejercer la medicina, hasta el año 1627, en que murió. Escribió un tratado sobre las enfermedades de la muger, que, aunque abunda en espresiones libres, es recomendable por su sabor filosófico y práctico. En otro, titulado de *oficiis médico-politicis,* se defienden las virtudes de los médicos de los ataques bruscos de que habian sido objeto de parte de Pedro el Aponense.

Zacuto Lusitano. Otro de los judíos portugueses, nació en Lisboa en el año de 1598; discípulo de las escuelas de Salamanca y de Coimbra, á los 18 años era ya doctor por la universidad de Sigüenza. Sus obras mas notables son: tres libros de *praxis medica admiranda*, diez de *medicorum principum historia* y otro titulado: *Introitus ad praxim pharmocopeam.*

Himanuel Gomez. Tambien nació en Portugal, y despues de haber sido militar, recibió el grado de doctor en la Universidad de Ebora. Como otros médicos españoles, á los conocimientos práticos de la medicina, reunia el talento de versificar, y tratando demostrar que el mismo Dios que la antigüedad fingió que presidia á la medicina, presidia á la poesía, glosó en verso castellano el primer aforismo de Hipócrates, aplicando su doctrina al arte de la guerra para formar un gran general. Escribió tambien un tratado sobre la peste.

Bonposc Bonfill. Natural de Barcelona, tradujo del griego la *Patología* y la *Higiene* de Galeno y los libros de Hipócrates.

Moseh-Bar Nachman. Comunmente llamado *Ramban* ó *Alí-Hachocman* (padre de la ciencia). Nació en Gerona en el año de 1194, fué considerado como un gran filósofo, médico y cabalista. Empezó á escribir á los 16 años y á los 18 fué nombrado rector y presidente de la república de Pombiditá, siendo conocido en toda España con el dictado de *supremo maestro entre los rabinos.* Murió en Jerusalen á la edad de 60 años.

Perez Ben. R. Izchag Hacoen. Conocido vulgarmente por

Haraph; nació en Gerona en el año de 1241 y fué sacerdote y famoso médico. Escribió algunas obras de derecho y de cabalística.

Sebonde ó Sabunde (Raimundo de). Nació en Barcelona y fué catedrático de Tolosa, en donde murió en 1422; escribió una obra demostrando que todo lo que nos enseña la religion cristiana, está conforme con la razon, incluso el misterio de la Santísima Trinidad, por lo que el papa Clemente VIII, la puso en el índice de los libros prohibidos, y otra sobre la naturaleza del hombre.

R. Galap. Nació en Lérida en el siglo xv y escribió una obra titulada *de Antidotarium*, que fué impresa en Lion en el año 1508.

LECCION XXIV.

Historia de la medicina española durante la dominacion árabe. —Cultivo de las ciencias de los griegos y olvido de las obras latinas por los árabes.—Fundacion de las bibliotecas y escuelas de medicina por los mismos.—Estado de esta ciencia entre los españoles de Castilla y Aragon durante la dominacion árabe.—Fundacton de hospitales y òrdenes hospitalarias.—Hospital de S. Anton.—Hospital de S. Lázaro en Sevilla.—Destruccion de los baños.—Fundacion de la primera universidad en Palencia.—Id. de la de Salamanca.—Biografías de los médicos árabes mas notables.—Hononanio-Ben-Isaac.—Kalph-Ben-Abbas-Albukasen.—Alzaravio ò Albucasis (Altarrif).—Avicena el Cordobés.—Abdelmalek-Ben-Zar ó Abenzoar (el Taisyr.)—Avenzoar el Jóven.—Abulvalid-Mohamad-Ben-Amad.—Ebu-Roschd ó Averroes (el Colliget.)—Biografía de los médicos árabes de Bagdad-Razes (el Contineute.)—Hally-Abbas ó Alí-Ebu-Abbas (el Almaleki.)—Avicena el Persa (el Cánon.)

SEÑORES:

Ya posesionados de España los árabes no pensaron sino en esclarecer su dominacion con el fomento de las artes y de las ciencias, y lo primero que para esto hicieron fué cultivar el estudio de las lenguas orientales y la griega en particular, para verter al árabe los libros de los médicos y de los filósofos mas renombrados. Ya os he dicho que el califa Al-mamun, cual otro Ptolomeo, se esforzó en atraerse á todos los sabios de su tiempo para que se encargasen de la traduccion de los libros griegos, colmándoles de recompensas y pagando literalmente á peso de oro

estas traducciones. Mas, si fué grande el empeño que los árabes pusieron en cultivar las letras griegas, descuidaron, en cambio, los escritos de los latinos, y así no conocieron ni á Celso ni á Celio Aureliano. Tampoco hicieron entre ellos progreso alguno las ciencias fundamentales de la medicina, esto es, la anatomía y la fisiología, pues, privados del recurso de las inspecciones cadavéricas, por lo que se refiere á estas ciencias, tuvieron que atenerse á los testos de Galeno, que de traduccion en traduccion y de comentario en comentario, se iban desnaturalizando mas y mas. La parte verdaderamente floreciente entre los árabes, fué la patología, que, gracias á ellos, fué enriquecida con algunas observaciones de enfermedades todavía no descritas, siendo á estos médicos á quienes se debe el haber establecido los caractéres distintivos de las diversas enfermedades eruptivas, basados en las particularidades del exantema, cualidades que no habian sabido apreciar los médicos griegos.—La terapéutica debe agradecer á los árabes, entre otras cosas, el uso de los purgantes suaves, tales como la casia, el manna, el sen y otros, que vinieron á reemplazar ventajosamente en ciertas indicaciones á los drásticos, generalmente empleados por los griegos. Tambien la farmacia se enriqueció, aprendiendo de ellos varias preparaciones de uso muy frecuente, tales como los jarabes, los espíritus y las aguas destiladas; y en cuanto á la farmacología quirúrgica, ya que fueron echadas en desuso muchas de las prácticas de los griegos, adquirió algunas pomadas, emplastos y ungüentos, de los que todavía se conservan algunos en nuestras boticas como preparados oficinales.

Por lo demás, concretándonos por ahora al estado de la ciencia durante la dominacion árabe en España, vamos á ver como á los sabios sarracenos debió la medicina un grande impulso. El califa Alkakam fundó una biblioteca y una escuela en Córdoba; la biblioteca llegó á contener mas de 300,000 volúmenes. En el siglo XII existian en España 60 bibliotecas, habiéndolas en Murcia, Almería, Granada, Sevilla, Toledo, Zaragoza, Coimbra, etc., etc., rivalizando todas ellas en celo y emulacion.

La fama de la medicina sarracena databa ya del siglo X, pues en el año 999 el rey D. Sancho, sobrenombrado el *Gordo* á causa de su horrible polisarcia, fué á Córdoba, solícito de que los médicos del califa Abderraman le descartasen de su gordura; obteniendo por los medios que estos emplearon el éxito mas lisongero. En el siglo XI habian ya florecido muchos árabes ilustres y de todas partes acudian hombres eminentes á España para cultivar las ciencias, atraidos por las recompensas que á los sabios ofrecian los emires. En el siglo XII ya os hé dicho que las bibliotecas se elevaron á un número prodigioso, y por entonces florecian Albucasis en cirugía, Averroes por sus escritos sobre todas las partes de la ciencia médica, Avicena por la alquimia y Ben-Said por sus obras sobre farmacia, que eran por todas partes buscadas con avidez.

Seria imposible enumerar los autores célebres que brillaron en los dos restantes siglos de la dominacion árabe, pero seria difícil esplicar como un pueblo que tenia tantos y tan productivos sabios, tuviese tantos enemigos y fuese tan hostigado por los mismos á quienes hacia tan inestimables beneficios, sino supiésemos las exageraciones, los rencores y los odios inestinguibles que en España ha producido siempre el fanatismo religioso. Si odiados y vilipendiados fueron los judíos, no lo fueron menos los sarracenos, á pesar de su ilustracion, por los cristianos y por los príncipes que se coaligaron contra ellos.

Al paso que los árabes se hacian cada dia mas florecientes en Andalucía y otros puntos de la Península por el decidido empeño con que cultivaban las ciencias útiles, los españoles de los reinos de Castilla y Aragon no pensaban mas que en arrojar á los sarracenos de los territorios del Mediodia, y así, durante los siglos XI, XII y XIII, las ciencias quedaron completamente abandonadas, hasta el advenimiento de Alfonso X ó Alfonso el *Sabio*. Si un español podia competir con un árabe en el manejo de la espada, ninguno de aquellos hubiera osado medir su pluma con los sabios agarenos. Preocupados solamente de la im-

portancia del vigor corpóreo, el rey don Alfonso VI, mandó destruir todos los sólidos edificios que los romanos habian construido en España para baños, so pretesto de que estos corrompian las costumbres y enervaban á los soldados. Solo adelantó algo la medicina con la fundacion de algunos hospitales y órdenes hospitalarias. El hospital de S. Anton y la órden Antoniana, traen su orígen de unas reliquias de S. Anton que fueron depositadas para recibir culto en la ciudad de la Mothe Saint-Dier en Francia, las cuales fueron invocadas en el siglo undécimo para aplacar una terrible epidemia que por entonces reinó con el nombre de *sideracion* ó *fuego sagrado,* por los devotos que acudian en tropel al santuario de la Mothe. Gaston y Girondo. caballeros de una de las primeras casas del Delfinado, atacados de la enfermedad, hicieron voto de consagrar su vida y sus bienes á S. Anton si salian bien librados, y en efecto, Gaston y su hijo Girondo, con otros caballeros españoles, hicieron levantar el hospital de S. Anton en la Mothe, y ellos fundaron la órden hospitalaria de los Antoninos, que tuvo no pocos secuaces que fundaron otros muchos hospitales.

De igual tiempo data la fundacion de los hospitales de S. Lázaro, destinados á albergar leprosos, siendo el primero de ellos el que el Cid Campeador erigió en la ciudad de Palencia y el segundo el que se levantó en Sevilla por órden de Alfonso el Sabio.

Cuando en el siglo XII estaban en todo su esplandor las ciencias entre los árabes de España, empezaron los reyes de Castilla á sentirse aguijoneados de la necesidad de prestar consideracion á la ilustracion del pueblo, que no habia de ser siempre estéril la continuada relacion de los moros con los españoles. De entonces data la de la primera universidad entre los españoles, que fué obra de Alfonso VIII en la ciudad de Palencia. En el siquiente siglo, esto es, en el año de 1243, Alfonso IX fundó la universidad de Salamacna, que fué protegida por los sucesores de este monarca, Fernando II y particularmente Alfonso el

Sabio, con numerosas prerogativas acordadas á los maestros y á los discípulos de la misma, y con la consideracion que le otorgaron los pontífices Alejandro II y Clemente V. Las cátedras de las ciencias médicas estaban desempeñadas en Salamanca por profesores emigrados de las escuelas de Córdoba y Toledo, los cuales, poseyendo la lengua árabe, tradujeron las obras de Avicena y Averroes, difundiendo entre los españoles las tan renombradas ciencias de los sarracenos: de donde resulta, que las doctrinas de Avicena, reinaron en toda España durante la dominacion árabe.

Espuestos los acontecimientos y la marcha de las instituciones durante la España árabe, falta ahora hacer la biografía de los hombres que se hicieron notables por sus conocimientos médicos en los 700 años que duró la estancia de los sarracenos en la península. Setenta y nueve biografías cuento en la historia biográfica de la medicina española de D. Antonio Hernandez Morejon. Lejos de mí la idea de abusar de vuestra atencion relatándoos siquiera de un modo abreviado estas biografías, pero no puedo prescindir de hablaros de los nombres mas conocidos y mas célebres. Entre estos escojo los siguientes:

Onanio-Ben-Isac, fué cristiano y español, aunque no se sabe el pueblo en donde nació. Estudió la medicina con Juan-Ben-Mesué, y fué á Grecia y recorrió todas las academias de Oriente, regresando despues de haber aprendido los idiomas griego, siriaco y pérsico, y de haber recogido cuantos libros pudo encontrar de Hipócrates y otros sabios. La fama de su erudicion le le valió que el califo Motguakel le nombrase su primer médico, encomendándole la traduccion al árabe de las principales obras filosóficas y médicas de los griegos, lo cual hizo con tanto acierto, que se le llamó *fuente de las ciencias y mina de las virtudes.*

Kalph-BencAbbas- Albukasen ó Alzarabio y por los latinos *Albucasis*: este fué el cirujano mas notable de su época; tanto que el célebre Fabricio de Aquapendente confiesa que Albucasis, Pablo de Egina y Celso, son los guias que ha tenido para escri-

bir su obra de cirujía y el mismo Portal dice, que en las obras de este árabe se encuentra la relacion de algunas operaciones que mas tarde se atribuyeron á Pablo Petit. Nació Albucasis en Córdoba y floreció en el siglo XII. Escribió una obra titulada *Azaragi ó Altarri (metodus medendif)*, que fué traducida al latin por Gerardo de Cremona y publicada una décima parte de ella en el año 1532. Consta esta obra de tres partes: en la primera trata de los cauterios, medicacion de que Alzarabio fué muy partidario y de las condiciones que se necesitan para operar, recomendando eficazmente que el operador esté muy versado en la anatomía de Galeno, lo que, de paso, es una prueba de que Albucasis no disecó. En la segunda parte se ocupa de las operaciones que se hacen con el hierro, ó sea las incisiones, aqui dice que la hemorrogía hace muy peligrosa esta parte de la cirujía, describe la operacion del hidrocéfalo, la estirpacion de las amígdalas, trata del bócio con mas estension que los griegos, aconseja respetar los cánceres recientes y muy estensos, describe la operacion de la paraséntesis abdominal, señalando el sitio de eleccion y aconsejando que no se estraiga todo el líquido en una sesion, se estiende minuciosamente sobre los procedimientos para la sangría, indica el método que debe emplearse para la extraccion del cálculo vesical en la mujer, aconseja un método curativo para la cáries y, por último, al describir lo varios instrumentos que poseia la cirujía de su tiempo, aclara la esplicacion con diseños, entre los que figura ya el de una máquina ortopédica. En la tercera parte de su libro, Albucasis, trata del tratamiento metódico de las fracturas y luxaciones, práctica dice, abandonada á hombres incultos y de espíritu grosero. Tambien se ocupa en esta última parte de cosas referentes á la obstetricia, y así presenta un dibujo del *speculum* y hace mencion de haber visto casos de concepciones décuplas. Es permitido dudar de esta última asercion, pues no debiendo olvidar que entre los árabes, siquiera los médicos visitaban á las mujeres, el reconocimiento de los genitales les estaba vedado, viéndose

obligados á servirse de los ausilios de una comadrona para verificar las inspecciones, es probable que Albucasis se fundara en lo dicho por alguna ignorante partera.

Avicena el Cordobés, que no debe ser confundido con Avicena el Persa, fué contémporáneo de Averroes, y por consiguiente, posterior al natural de Persia, que floreció en Damasco. Nuestro Avicena vivió en Córdoba y Sevilla, y no se llamó propiamente Avicena, sins *Avenaria,* pero con el tiempo fué corrompiéndose su apellido hasta confundirse con el de *Aviceni*, que era el propio del médico de Persia. Difícil es averiguar cuales fueron los escritos del Avicena Cordobés, pero, segun el erudito Vaca Alfaro, deben reputarse suyos todos los que no se hallan en el antiguo códice de Avicena el Persa, y de estos, son los libros titulados: de *Teriaca, de Diluviis, de Alchimia ad Assem philosophum, de Cólica*, y otros.

Abdelmalek-Ben-Zas: Ebn Zhor ó Avenzoar. Nació en Sevilla ó en uno de los pueblos inmediatos á esta ciudad. Segun Freind, que no suele pecar de parcial para con los árabes, fué el medico mos eminente despues de Galeno hasta sus dias. Vivió 135 años, habiendo siempre gozado de bnena salud. Apesar de haber curado de una ictericia al preborte del rey, Hali, fué encarcelado y tratado bárbaramente. Con el título de *Taisyr,* escribió un libro que contiene todas las reglas, tanto para el uso de los medicamentos, como para el régimen de las enfermedades. Es tal el aprecio que de esta obra se hace, que Morejon dice que Avenzoar oscurece á Avicena, y que, poseyendo un estracto de su libro, se tiene lo sublime ó la quinta esencia de la Medicina do los árabes. Avenzoar, tuvo á su cargo un hospital, y en distintas ocasiones fué consultado por los Miramamolines. Hay quien le ha tildado de empírico, porque sentó el principio de que la medicina debe tener por guia fiel á la esperiencia, sirviendo esta de piedra de toque para la práetica racional, y añadiendo que el arte de curar no se adquiere con distinciones lógicas y sútiles sofismas. Apesar de todo, siguió puntualmente los

preceptos de Galeno, bien que en algunos puntos supera á este último autor.

Avenzoar el jóven ó Ebun Zoar ó Zor. Fué hijo y discípulo del anterior. Nació en Sevilla, pero las muchas persecuciones de que fué objeto, le obligaron á emigrar á Marruecos, donde murió á la edad de 74 años. Escribió varios libros, y entre ellos uno titulado de *Cura oculorum.*

Abulvalid-Mohamad-Ben-Ahmad-Ebn-Roschd, llamado comunmente *Averroes.* Nació en Córdoba, siendo su padre juez y gran sacerdote en esta ciudad, quien le instruyó tan sabiamente en filosofía, que ha llegado á ser una de las figuras mas importantes en la historia. Aprendió la medicina con Avenzoar y fué tan sobresaliente en conocimientos jurídicos, que reemplazó á su padre en la magistratura. El califa Almanzor le confirió la hobernacion de Marruecos y de toda la Mauritania, y le encargó la reforma de las leyes. Pero pronto fué objeto de la envidia, y sus ideas aristotélicas, opuestas al Koran, fueron punto de partida de la calumnia, que dió lugar á que Almanzor le exonerase de sus dignidades, le confiscase los bienes y le desterrase á un barrio solo habitado por los judíos, obligándole además el fallo de un tribunal á ponerse todos los viernes en la puerta del templo con la cabeza descubierta, para sufrir los insultos del populacho. Pudo escapar de Marruecos y volver á Córdoba, su patria, y entonces ocurrió que el sucesor de Avorroes en la Mauritania, por su tiranía, se hizo tan odioso á los pueblos que estos reclamaron á Almanzor que restaurase en su lugar á Averroes. El califa consultó el caso con los teólogos, quienes contestaron que la mano que castigaba al delincuente, podia perdonar al criminal arrepentido, por lo que el ultrajado sabio volvió dignamente á su destino, que desempeñó pacíficamente á hasta el fin de su vida. Fué sóbrio y justo y jamás pronunció pena de muerte contra ningun delincuente. Cuando sus amigos le hablaban indignados de ru magnanimidad, les decia: «el hombre debe ser benéfico con sus enemigos, no con sus amigos, con

estos no hace mas que seguir una inclinacion, con aquellos practica una virtud.»

Averroes, escribió sobre lógica, física, teología, relórica, moral, política, astronomía y medicina. Su obra sobre esta ciencia se titula *Colliget*, y trata del modo como debe ejercerse la medicina. En este libro da muestras de ser un gran filósofo y un médico eminente, pues dice que el fundamento de toda la medicina debe ser la esperiencia y que á esta debe unirse la lógica para establecer los principios universales. Además de esto, compiló y comentó el *Cánon* de Avicena, fué el primero que observó que las viruelas no se padecen mas que una vez y el que primero fijó la atencion en los transportes ó metástasis de las enfermedades, siquiera no pudo darse razon de como, cuando, por qué, ni por donde se efectuaban.

Al par que los árabes en España cultivaban con gran provecho la medicina, otros árabes florecian en Oriente y particularmente en Bagdad. Entre estos, son especialmente dignos de mencion biográfica *Razes*, *Ali-Habbas* y *Avicena el Persa.*

Razes ó Rasis, *(Abn-Bekes-Mohamed-Ben-Zacaría)* Nació en el año 680 en Ray, ciudad de Persia, á lo que debió el nombre de *Raysiano*, el que despues dejeneró en *Rasis.* En su juventud se dedicó con mucho celo al cultivo de la música, pero luego se entregó al estudio de la medicina y de la filosofía con tal ardor, que siquiera comenzó estos estudios en una edad bastante adelantada, á los 40 años era tenido por el médico mas distinguido de su tiempo.

Tuvo á su cargo la direccion del hospital de Bagdad. la del de Gondisabour y la del de Ray. Unas cataratas le dejaron ciego á los 80 años y no quiso dejarse operar por un oculista, porque este no supo decirle cuantas membranas tiene el ojó, bien que, por otra parte, añadia que no le pesaba haber perdido el sentido, pues harto habia visto el mundo para aborrecerlo.

Numerosos fueron los escritos de Rases sobre filosofía, historia, alquimia y medicina, pero una buena parte de ellos se ha

estraviado en las bibliotecas. De él nos quedan, sin embargo dos obras, á saber, una pequeña, dedicada á Almanzor, que contiene preceptos muy recomendables para escojer un médico; y otra mucho mayor, titulada *Continente* ó *Comprehensor*, que es una estensa coleccion de estractos compilados de una porcion de autores desde Hipócrates hasta sus dias, obra que parece no fué escrita con el fin de que viese la luz pública, sino mas bien para ayudar la memoria del autor en su vejez, pues su testo es dificil de interpretar á causa de la falta órden que en él se observa. Está escrita en siríaco y fué traducida pesimamente al latin. El *Continente* está dividido en dos partes, que comprende 37 libros: en la primera parte trata de las enfermedades que atacan algun órgano en particular, comenzando por las de la cabeza y acabando por las de los miembros, y en la segunda se ocupa del estudio de las afecciones que no tienen un asiento constantemente determinado, como el flemon, la erisipela, etc. Lo mas notable por la novedad que ofrece, es la descripcion especial de las viruelas, que este autor ya no considera, como Galeno, como resultado de un fenómeno puramente crítico. Algunos, del hecho de hallar descritas por vez primera las viruelas en los libros de los árabes, creen poder deducir que esta enfermedad no existia antes que ellos viniesen del desierto; pero lo mas probable es que ya existia antes, sino que los médicos antiguos la confundian con otros exantemas.

Hally-Abbas (Ali-Ebn-Abbas), floreció á últimos del siglo X, cerca cincuenta años despues que Rasis.

Persa de nacion, estudió con otro médico persa, llamado Abum-Mahes y escribió, á instancias del príncipe Adban-Ed-Daulah, un libro titulado *Almaleki* (*obra real*), que es un sistema completo de la medicina de Galeno y sus sucesores, y que fué muy apreciada por los árabes, aun despues que vió la luz el *Cánon* de Aviena; pues si á este último se le consideró como mas ilustrado, á aquel se le reputó mas práctico. Consta de 20 libros, diez teóricos y diez prácticos. Contiene la descripcion de las en-

fermenades con rasgos muy someros, siquiera sea muy difuso en consideraciones etiológicas derivadas de las cuatro cualidades y de los cuatro humores, y abunda en indicaciones de ajentes farmacológicos.

Avicena-(Abou-Ebn-Sina), nació en Bokbara, ciudad Chorazan, en el año de 980. Fué notable su preciosidad intelectual, pues desde la mas tierna edad en que las demás criaturas no saben siquiera pronunciar las palabras, Avicena hablaba ya distintamente sobre aritmética y geometría y astronomía. Estudió la medicina y la filosofía en Bagdad, con tal aplicacion, que siempre decia que el dia y la noche eran sobrado cortos para el estudio. Por su talento mereció ser elevado á la dignidad de vicir, pero sucedió que el Sultan Jusochbagh, tio del gobernador de la ciudad donde residia Avicena, llegó á recelar de la fidelidad de su soárino, y sabiendo que Avicena era médico del gobernador, mandole que administrase un veneno al que en él tenia depositada su confianza. Avicena no quiso cometer el crímen, ni tampoco reveló al gobernador los perversos designios del sultan, pero esta noble y leal conducta le valió que cuando el gobernador supo por otro conducto lo que habia ocurrido, le encerrase en una cárcel en donde permaneció por espació de dos años. A pesar de esto, Avicena fué un hombre voluptuoso, de manera que el abuso de los placeres le condujo á una disenteria que terminó con su existencia á los 58 años, en 1036.

Muchas obras debieron los árabes á la pluma de Avicena, á quien admiraron un segundo Galeno y hasta le sobrenombraron el *Príncipe de los médicos*; pero el mas importante de sus libros, es el llamado *Cánon*, que por espacio de 500 ó 600 años fué el código médico de todas las escuelas de Europa y Asia, de modo que por mucho tiempo los profesores se concretaban á leer desde la cátedra este libro, traduciéndole y comentándole ante los alumnos. El *Cánon* consta de 5 libros: los tres primeros contienen los principios generales de fisiología, patología, higiene y terapéutica, de conformidad con las doctrinas de Aris-

tóteles y Galeno; el tercero y el cuarto comprenden la descripcion de todas las enfermedades hasta entonces conocidas, y el último trata de la composicion y preparacion de los medicamentos. Toda la obra en sí no es mas que una compilacion, que no escede ni es inferior al *Almateki* de Hali-Abbas.

LECCION XXV.

Periódo escolástico ó historia dc la medicina en los pueblos cristianos durante el periodo arábigo.—Restauracion política, moral, social y científica de Cárlo-Magno-Alcuino.—Escuelas palatinas y populares.—Entronizamiento de lengua latina.—Decadencia de las ciencias despues de Carlo-Magno.—Prohibicion de la importacion del papyrus.—Invasion normanda. Preludios del renacimiento de las ciencias en la segunda mitad del siglo X.—Preponderancia del espíritu teológico.—Fleury.—Fulberto.—Gelbert—Lanfranc.—Equilibrio entre la teología y la filosofía.—Guillermo de Champeaux y Roselino —Los realistas y los nominalistas.—Abelardo.—Fundacion de las universidades.—Predominio de la filosofía aristotélica.—Alberto el grande.—Santo Tomás y Duno Escoto.—Los dominicos y los franciscanos.—Inventos útiles.—Favorables resultados para las ciencias de la toma de Constantinopla.—Emancipacion de la filosofía.—Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam —Orígen del escepticismo sensualista y del escepticismo místico, del siglo XIV.—Historia de la profesion médiea desde el tiempo de los Archiatros hasta el final del siglo XIV.—Los sacerdotes cristianos ejercen la Medicina.—Ley de Teodorico.—Separacion de la Cirujía y la Medicina.—Reorganizacion de la profesion médica.=Escuela de Salerno. Motivos de su celebridad.—Biografìas.—Constantino el Africano.—Gerardo de Cremona.—Arnaldo de Villanueva.—Guillermo Salicet.—Lanfranc.—Juan Pitard.—Guy-Chauliac.—Su Inventario.

SEÑORES:

Segun os decia en la penúltima leccion, al par que la medicina progresaba de un modo noiable entre las naciones sujetas al

poder del islamismo, esta ciencia, se desenvolvia tambien entre los pueblos que gozaban de las benéficas luces del cristianismo. El período arábigo tiene, pues, á su lado otro tambien digno de atencion, contemporáneo con él, al que hemos llamado período *escolástico*. Este es el que vá á formar el objeto de la leccion de hoy.

Con lo poco que llevo dicho acerca de la marcha de las ciencias en las provincias españolas no sometidas á los sarracenos, durante los siete siglos de la dominacion de estos en el medio dia de la península, teneis una exacta miniatura de lo que fué pe la civilizacion en occidente desde el siglo IV al XIV. Los tres primeros siglos subsecuentes á la invasion normando-escardinado, lo son de tinieblas y de barbarie para los pueblos de Occidente: todo lo arrolla el torrente desbordado que desde el polo se precipita sobre el mediodia y el Occidente. Pero entre tanto, la sangre de los mártires fecunda la religion cristiana, y al paso que los tiranos persiguen con encarnizamiento á los defensores de la fé de Jesuaristo, esta cunde con rapidez precisamente creciente, á medida que aumenta la furia de la persecucion. Siempre ha sido así: los bautismos de sangre, lejos de ahogar la vitalidad de las grandes ideas, han hecho el efecto del rocío benéfico que la humanidad trueca en su sábia vivificadora. Constantino abraza la cruz y los bárbaros instalados en los nuevos territorios abandonan tambien el paganismo, para convertirse á la religion verdadera. Si el Coran domina en Oriente, el Evangelio uniforma el Occidente..

Es que la corriente desvastadora que baja del Norte, y la no menos impetuosa que viene de Oriente, encuentra á su paso paso una espada que detiene ó modera sus impulsos: las espada de Carlo-magno; cuyo temple se refuerza con la bendicien del vicario de Jesucristo, para dominar á un tiempo el brazo y la conciencia y levantar sobre las ruinas del Occidente una nueva organizacion política, moral, social y científica. Esto caracteriza al siglo IX, época en que ya nada quedaba del antiguo es-

plendor de los pueblos occidentales, ni libros, ni escuelas, ni maestros, ni profesores del arte de curar. «La medicina, como dice el doctor Mata, va á empezar en Occidente, como empezó en le primera época orgánica del mundo. Va á ser mística; va á nacer del sentimiento religioso, va á brotar de la caridad cristiana.» Si quereis ver brillar la llama del sagrado fuego de las ciencias, no la busqueis en Oceidente, sus vestales han tenido que retirarse al Oriente, donde aun reina la paz.

Ya habeis visto como la piedad cristiana hizo brotar hospitales, asílor benéficos y asociaciones caritativas, cuyos individuos, en nombre de Dios, se llamaban hermanos de los desgraciados: estos son los nuevos asclepiones de donde renacerá la medicina en la edad media. Los restos del naufragio que en la universal desvastacion habian sufrido las ciencias, se hallaban todos recogidos en los conventos: los santos padres griegos primero, y los santos padres latinos despues, habian realizado esta obra. Carlo-magno trató de sacar partido de todos estos elementos para reedificar las ciencias. Despues de restablecer la disciplina, que habia asrastrado en su decadencia á la instruccion, llamó á todos los sabios de todos los paises, para que de comun acuerdo procediesen á la restauracion intelectual. *Alcuino*, director de Carlo-Magno, diácono, natural de York, pero educado en Italia, se puso al frente de este movimiento: Cárlos quiso ser su primer discípulo, abriendo al efecto una escuela palatina, destinada á la educacion de los hijos de los señores y otras muchas junto á las iglesias y á los conventos, para el pueblo. Este impulso trascendió mucho mas allá de los dominios de Carlo-Magno y así, San Auscario fundó escuelas en Germania, San Dunstan en Inglaterra, Cirilo y Metodio en la Bulgaria, en Moravia y en Bohemia; y hasta en Rusia ingresaron 300 jóvenes en el colegio de Yarosalf. La primera idea que se trató de realizar fué la conservacion de los escritos clásicos de la antigüedad, y así Carlo-Magno puso á disposicion de Alcuino cuantos libros tenian entonces alguna fama. Enseguida, ansioso el ilus-

trado monarca de uniformar los vínculos de los pueblos sujetos á su cetro, ordenó que latin fuese la única lengua de las escuelas, así como en España en el siglo XII Alfonso el Sábio mandó que lo fuese el romance. Con todos estos elementos nació la *filosofía escolástica*, que es la que dá luz y nombre á la medicina que estamos estudiando.

Despues de la muerte de Carlo-Magno, el impulso civilizador de este monarca, no tardó en distinguirse, apesar de los esfuerzos de algunos hombres ilustres que se inspiraron en las elevadas ideas del conquistador. El feudalismo, de comun acuerdo con el clero, ataca á la civilizacion que empezaba á formarse bajo la égida del trono: nna nueva invasion de los bárbaros del Norte condensa las sombras de la ignorancia, que empezaban ya á disiparse en Occidente y al propio tiempo los árabes del Asia y del Egipto, reproduciendo el hecho del tiempo de los Ptolomeos, prohiben la importacion del *papyrus* á Europa; por lo que, los que desearon escribir se vieron obligados á raspar los antiguos códices para trazar nuevos caracteres sobre lo borrado.

En medio de este desórden producido por la invasion de los normandos, que no dejaron en pié escuelas ni bibliotecas, y por el régimeu feudal, solo quedaban como símbolos de civilizacion, la iglesia y la lengua latina, y á estos dos elementos se debe el renacimiento intelectual en la segunda mitad del siglo décimo, que asoma como una templada primavera despues de un invierno riguroso. Abrense de nuevo algunas escuelas de instruccion primaria; Abdon Fleury y Fulberto de Chartres, se entregan con ardor á la filosofía; el francés Gelbert, que despues fué el Papa Silvestre II, sobresale por la profunda erudiciou que habia adquirido de los sarracenos: sus descubrimientos en física, mecánica y matemáticas, llegan á hacerle sospechoso de mágia. En Italia brilla Lanfrac, que despues pasa á Inglaterra con Guillermo de Normandia, para continuar en la villa de Cantorbey, la civilizacion iniciada por Alfredo el Grande. Sucede á Lanfranc en el episcopado, San Anselmo, que armonizando la filosofía

con la teología, tiende á poner al alcance de la razon los dogmas de la fè católica; porque la teología es en estos tiempos el prisma, al través del cual, son tratadas sodas las cuestisnes: la supresvociencia es la ciencia de Dios; la revelacion es superior á las verdades empíricas; aquella es luz de todas las ciencias; los misterios son evidentes; intentar probarlos, es dudar de ellos, es caer en la heregía.

Así empieza este período; pero otro aspecto nos presenta en su terminacion, la teología, que hasta aquí dominaba á la filosofía, va á rebajarse hasta al nivel de esta y hasta llegará á colocarse por debajo de ella: *Guillermo de Champeaux*, arcediano y maestro el mas afamado de la escuela de París, aplica la dialéctica á la teología y funda la *secta contenciosa*, que es universalmente profesada. *Roselino* se declara en contra de Guillermo, y de este conflicto nacen dos bandos rivales, que van á hacerse una guerra encarnizada, á saber: los *realistas* y los *nominalistas*. Los primeros sostienen que los nombres de las ideas tienen una existencia real: los últimos dicen que las palabras que representan un género ó una especie ó una idea general, no son mas que nombres. Por haber sentado la doctrina del nominalismo, Roselino fué tildado de herege y castigado con el destierro.

A principios del siglo XII, Abelardo, ó Pedro Berenguer, el desgraciado amante de Heloisa, el hombre mas sábio y el mas elocuente de su tiempo, arrebataba desde la cátedra á un auditorio inmenso, defendiendo, aunque modificada, la doctrina de Roselino, lo cual, como á este, le valió el destierro, que no fué bastante para privarle de discípulos, pues una multitud de prosélitos le siguió en la soledad, hasta que San Bernardo llegó á vencerle en las luchas teológicas, obligándole á una pública retraccion de sus errores.

A tanto movimiento intelectual, respondia una regularizacion de la enseñanza. En 1201, varios profesores unidos por una constitucion, fundan la universidad de París, altamente influyente por la independencia y el saber de sus maestros. El im-

pulso estaba dado, y á la universidad de París, siguieron la de Oxford en 1206, la de Salamanca en 1223, la de Nápoles en 1224, la de Cambridge en 1231, la de Viena en 1236, la de Upsal en 1240, la de Montpeller en 1283, la de Lisboa en 1290 y la de Orleans en 1305.

Entre tanto la filosefía se iba robusteciendo con la adquisicion de nuevos conocimientos; la dialéctica aguzaba sus sutiles armas con el estudio de la doctrina de Aristóteles, y todo esto inflamaba el ardor para las ideas científicas, en las que brillan sobre todos los nombres de *Alberto el Grande,* Sto *Tomás de Aguino y Duno Escoto.* El primero abarca la teología, la moral, la política, las ciencias naturales, la física, la alquimia y las matemáticas; el segundo, versado en las obras de los árabes, hace nacer el gusto por esta literatura y sobresale tanto en metafísica y moral, que por su *Suma teológica* merece que le apelliden el *Angel de las escuelas.* Duno Escoto descuella mas que Alberto y Sto. Tomás por sus conocimientos sobre ciencias naturales y, ayudado además por su poderosa dialéctica, ensaya el establecimiento del método esperimental, que le vale el sobrenombre de *Doctor sùtil.*

El *reatismo* y el *nominalismo* no han agotado aun sus fuerzas, al contrario, estas renacen con el advenimiento do Santo Tomás y Duno Escoto. Los realistas se llaman *tomistas* y los nominalistas se apellidan *escotistas*; aquellos sostienen la bandera del espiritualismo; estos últimos son materialistas. Los partidarios de Santo Tomás son dominicos; los que siguen á Escoto son franciscanos; los dominicos defienden el idealismo, los franciscanos preparan el reinado del método analítico.

El rumbo impreso á las ciencias por los franciscanos, habia de producir un ardor no visto para el cultivo de las ciencias físicas y naturales, celo que se ve coronado con los mas lisonjeros resultados, pues á él se deben los inventos que hacen la gloria de los siglos XIII y XIV: á estos siglos pertenece el de la brújula, con cuyo ausilio Colon en 1492, habia de hacer que el

sol no llegase á ponerse en los dominios de España; la pólvora, que habia de cambiar forzosamente los destinos de las naciones; la imprenta, que como dice un elegante escritor, es la pólvora de los hijos de la paz y del trabajo; el telescopio que permite á Galileo escrutar la fisiología de los astros y le grangea los calabozos de la inquisicion, y el microscorio, que relaciona al naturalista con un mundo nunca visto y admirable por la infinita pequeñez de los seres que le pueblan.

Así renace á la gloria el antiguo imperio de Occidente, que habia de llegar sin tardanza á su mas alto esplendor, pues la fortuna, que tan adversa le fué en los primeros albores de la edad media, le sonreia cariñosa al rayar la aurora de la edad moderna. Los turcos se apoderan de Constantinopla en 1453 y esta irrupcion que acaba definitivamente con el imperio de Oriente, obliga á los sabios albergados en esta capital á buscar un refugio en Occidente. En Italia son generosamente recibidos por los Médicis, en Florencia, por los pontífices en Roma y por Alfonso de Aragon en Cicilia. Los emigrados agradecen la hospitalidad y en pago de esta, derraman en su patria adoptiva los tesoros de sabiduría griega que traían de Oriente.

Si hasta aquí habian sido buscados con aficion los libros de los árabes, es aun mayor el gusto con que se cultivan las ciencias de los griegos: ya no se va á la zaga de traducciones y sábias compilaciones de las obras de los antiguos sabios, sino que todo el mundo quiere beber en los mismos originales: la autoridad griega va á vencer á la autoridad de la iglesia y á la autoridad escolástica, con lo cual la filosofía acaba de emanciparse de la teología. La fé y la razon dejaron de prestarse mútuo apoyo; la ciencia marcha independionte del dogma.

En esta nueva era de las ciencias florecieron *Raimundo Lulio*, sobrenombrado el *Doctor iluminado* y *Rogerio Bacon* el canciller de Inglaterra, el ilustre *Baron de Verulamio*; que habia de renacer en la posteridad con toda la fuerza de su sistema y llega hata nosotros con la fama imperecedera de fundador de la filosofía esperimental.

Los dos eran franciscanos, ambos y particularmente Bacon, fueron tenazmente perseguidos por el clero: el baron de Verulamio consumió el último tercio de su vida en los calabozos acusado de mago y de astrólogo. Otro franciscano y tambien inglés, viene á continuar la obra de Bacon y de Raimundo Lulio, este es Occam, que floreció en tiempo de Felipe el Hermoso, con cuyo príncipe hizo alianza de mútua defensa contra el poder del clero. Occam volvió á poner en tela de juicio la ya antigua disputa de los nominalistas y de los realistas, y adoptó por divisa de la filosofía la siguiente máxima, que será bastante recomendada, particularmente á los médicos. «*Non sunt multiplicando entia preter necessitatem: frustra fit per plura, quod fieri potest per pauciora.*»

Una grande revolucion se habia pues apoderado de la inteligencia; el dogma se hallaba supeditado á la fuerza de la razon. Si Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam, hubiesen podido plantear literalmente su sistema, estaríamos ya en el pleno sensualismo moderno; pero los partidarios del dogma lucharon con encarnecimiento, los dominicos encontraron apoyo en algunos escotistas, que se espantaban de los vuelos del materialismo por temor al dogma, que aun entonces ejercia un poder autocrático sobre las ciencias, y de todo este conflicto nacieron dos escepticismos, á saber: un *escepticismo sensualista*, que militaba bajo las banderas del empirismo, y un *escepticismo místico*, que estaba adherido al espíritu teológico de la edad media. Y hé aquí como por tercera vez en la historia, encontramos que la guerra entre el materialismo y el idealismo engendra el escepticismo, que es la esterilidad en la ciencia, y esto, señores, es una buena prueba del poco fruto que ha de reportar la humanidad de las ideas sostenidas en los terrenos de la abstraccion.

Y aquí debo detenerme, porque estamos ya á las puertas de la edad moderna del mundo, cuya historia debe ser objeto de otras lecciones.

Me basta haberos hecho recorrer con paso rápido el camino

de la edae media, para que de lo espuesto podais deducir cuán infundadamente ha sido olvidado el estudio de la segunda época orgánica de la hnmanidad, que, á la verdad, encierra en su seno los gérmenes vivaces de una era de renovacion que ha de eclipsar á los tiempos que la anteceden.

Pero ya que hasta aquí hemos ido siguiendo el desenvolvimiento general de las ciencias á fin de darnos cuenta del gradual progreso de la medicina, es preciso que ahora volvamos á andar el camino que hemos seguido, para fijarnos de un modo especial en lo que atañe la marcha de la ciencia y de la profesion médica.

Aniquilado el poder de Roma por los bárbaros, al par que las otras instituciones civilizadores que el imperio habia establecido, concluyó la de los Archiatros; con lo cual la medicina que habia llegado á ser una profesion láica organizada, volvió á ser una profesion enteramente libre. Con la destrucciou de Alejandría habian desaparecido tambien las escuelas de medicina. En tiempo de Carlo-Magno los colegios de las catedrales enseñaban, con el nombre de física, un poco de medicina; los sacerdotes católicos que tomaron á su cargo esta enseñanza, se apoderaron del ejercicio de la profesion. Así se vieron algunos presbíteros y algunos abates que llegaron á ser médicos de los príncipes; los monjes del Monte-Casino, entre los que fueron célebres el abate Berthier, Didier, que despues fué el Papa Victor III y Constantino el Africano, que tambien perteneció á la escuela de Salerno, tuvieron una grrnde celebridad como médicos. No busqueis empero en estos médicos, apesar de su nombradia, una notable ilustracion; ved sinó sus escritos: ahí está la *Rosa Angelicana* de Juan de Gaddesden y el *Lilium medicinæ* de Bernardo de Gordon, que apesar de que fueron testos muy celebrados en las universid des de Oxford y Montpeller, no son mas que una coleccion de fórmulas estravagantes y cuentos entretenidos, que al par que hacen escaso elogio de sus autores, demuestran el poco gusto de los que en ellos se inspiraban.

La administracion pública no tenia ninguna ley que ordenase la profesion, no se exigia á los que á ella se dedicaban ninguna prueba de suficencia, sino que todo el mundo era libre de emprender la curacion de un enfermo por su cuenta y riesgo. Y debió ser tan poca la moralidad de estos médicos, que Theodorico se vió obligado á dar nn decreto por el cual se establece que ningun médico pudiese sangrar á una doncella, sin que asistiese al acto un pariente ó un criado de esta, conminando con una multa de diez sueldos al contraventor, pues dice que no es muy difícil que en semejantes casos se abuse de la paciente. Así tambien establece esta misma ley, que en el momento en que un médico sea llamado para visitar á un enfermo, se estipule con él los honorarios y añade que si el médico al operar hiere á un gentil-hombre, sea castigado con una multa de cien sueldos, y en caso de que muera el enfermo, sea entregado á los parientes de éste, para que hagan de él lo que mejor les plazca.

Tan severas leyes tenian á lo que parece por objeto, contener la inmoralidad, la osadía y la ignorancia de los curanderos que se dedicaban al ejercicio de la cirugía y probablemente de esta fecha data la separacion de esta parte de la profesion, de la medicina propiamente dicha, que quedó reservada para los sacerdotes, á quienes en el siglo XII los concilios y los papas prohibieron, bajo las mas severas penas, practicar el arte quirúrgico; precepto que debieron infringir en varias ocasiones, segun se desprende del hecho de tener que repetir frecuentemente la prohibicion.

En el siglo XII se empezaron á tomar por las autoridades algunas providencias para reglamentar la profesion médica, y así Roger; el fundador del reino de Sicilia, en 1140 publicó una ley por la cual se mandaba que el que quisiese practicar como médico, debia presentarse ante los magistrados para solicitar la autorizacion competente, siendo castigado con encarcelamiento y confiscacion de bienes el contraventor. Desde entonces otros

muchos soberanos siguieron el ejemplo de Roger, y publicaron ordenanzas para el ejercicio de la medicina, completando su obra la instalacion de las facultades y de los grados universitarios.

Entre las escuelas que se distinguieron por la enseñanza de la medicina durante el tiempo que historiamos, ninguna ha tenido mayor nombradia que la *Escuela de Salerno*.

Supónese que data su orígen del tiempo en que los árabes destruyeron la biblioteca de Alejandria, suceso que dió lugar á que muchos de los médicos que residian en esta ciudad, se viesen obligados á buscar un refugio en otros paises y que muchos fuesen á buscarlo á Salerno. De todos modos, esta escuela, que era ya reputada en el siglo VIII, llegó al colmo de su esplendor desde el X al XIII; siendo motivos de su gloria, no solo el saber de sus profesores, que eran sin duda los mas ilustrados de toda la cristiandad, sino además la especial situacion de la ciudad de Salerno, que estaba en el camino que casi forzosamente tenian que atravesar los que se dirigian á las cruzadas, brindando á les viajeros con un clima delicioso y con todas las comodidades y placeres que podian apetecerse para contribuir al restablecimiento de la salud. Asi era que los que volvian de la Tierra Santa molestados por heridas dificiles de curar, atraidos por la fama de los médicos de esta escuela, se hacian casi un deber de pasar á restablecerse en Salerno, en donde los ilustres guerreros hallaban magnífica hospitalidad. Los célebres *preceptos dietéticos de la escuela de Salerno* fueron compuestos por *Juan el Milanés* en obsequio de Roberto, duque de Normandia, hijo de Guillermo el Conquistador, que, de regreso de la Cruzada, fué á la susodicha escuela para curarse de una herida del brazo.

Para que se vea el crédito de quo llegó á gozar la escuela de Salerno en el siglo XIII, me bastará decir que el nieto del ya mentado Roger de Sicilia, Federico II, publicó un edicto por el cual se prevenia que nadie pudiese ejercer la medicina en el reino de Nápoles, sin haberse previamente examinado y graduado en la escuela de Salerno.

Esta escuela, espedia títulos de médico, que autorizaban para ejercer la medicina y la cirugía y títulos de cirujano puro. Para el primero de estos grados se exigia á los aspirantes tres cursos de lógica y cinco de medicina, que comprendia tambien los estudios quirúrgicos; despues de lo cual, previa la exhibicion de un certificado de limpieza de sangre y de haber llegado á la edad de 21 años, el aspiranre sufria ún exámen público sobre la terapéutica de Galeno, el primer libro de Avicena y los aforismos de Hipócrates. Aprobado en estos ejercicios, juraba solemnemente observar la buenas costumbres y las leyes de de la sociedad, asistir gratis á los pobres y no traficar con los boticarios y se les espedia el diploma que debia legalizar el secretario del rey. Para el grado de cirujano solo se exigia de los aspirantes que asistiesen por espacio de un año á las cátedras de la escuela, cultivando particularmente la anatomía, despues de lo cual, sufrian un exámen que les daba la autorizacion para ejercer la cirugía y para aspirar al título de profesor.

Entre los profesores de Salerno, ninguno fué mas notable que *Constantino el Africano ó de Cartago*, sobrenombrado así, por ser natural de esta ciudad. Floreció en la segunda parte del siglo XI. Por espacio de 40 años estuvo viajando para instruirse, recorriendo la Arabia, la Caldea, la Persia, la India, la Etiopía y el Egipto; mas al regresar á su patria, en vez de ser admirado por los conocimientos que habia adquirido, fué acusado de mago y perseguido de muerte, por lo que se vió obligado á refugiarse en Salerno, en donde el duque Roberto Guisardo le recibió como su secrotario; pero presto hastiado de la vida cortesana, dimitió su empleo y se hizo benedictino, retirándose al convento de Monte-Casino, en donde escribió muchos libros que no vienen á ser mas que estractos ó traducciones de los autores griegos, con lo cual, sin embargo, hizo un grande beneficio, pues trasportó al Occidente las ciencias que solo eran conocidas por los sabios de Oriente.

Y ya que de biografías estamos, para concluir cuanto se re-

fiere á la historia del período escolástico, y por consiguiente para terminar la de la edad de transaccion de la medicina, vamos á ocuparnos de los hombres que mas se distinguieron en el campo de esta ciencia en los paises en que era profesado el cristianismo, con cuyo motivo tendremos de nuevo ocasion de continuar la historia de la medicina española, toda vez que muchos de los nombres de que tenemos que ocuparnos forman títulos de gloria para nuestra patria.

Entre estos, figura el primero por el órden cronológico:

Gerardo de Cremona, que vivió en el siglo XII. Aunque no se sabe fijamente en donde nació, pues segun unos vió la luz en Carmona de Andalucia y segun otros en Cremona de Florencia, ello es que vivió en Toledo, en donde escribió, uno de sus libros. Debe su celebridad á las traducciones que hizo al latin de muchos libros árabes. Fué tal su apego al estudio; que no habiendo podido procurarse en Italia el *Almagesto* de Ptolomeo, vino á buscar á España una traduccion árabe del mismo libro; é ignorando este último idioma, lo aprendió espresamente para traducirlo al latin. Murió en Cremona en 1187, á la edad de 73 años, legando todos sus libros al convento de Sta. Lucía, en donde fué sepultado.

Arnaldo de Villanueva. Este es otro autor de patria incierta es diversamente reputado por los historiadores, pues al par que unos con Leclerc, dicen que fué el médico mas sobresaliente de su siglo, otros con Alibert, afirman que no fué mas que un aventurero groseramente crédulo. De la erudita investigacion que sobre este autor hace Morejon, se deduce que mas justo ha sido Leclerc, que Alibert, y así dice que puede ser mirado como uno de los comentadores de los aforismos de Hipócrates, aunque solo ilustró dos de las sentencias del viejo médico. Escribió sobre medicina, teología y química, descubrió el alcohol, el aceite de trementina, las aguas destiladas y algunas otras preparaciones. Os decia que era incierta la patria de Arnaldo: en efecto, segun unos fué catalan é hijo de Villanueva. otros dicen que na-

ció en Barcelona y no falta quien le tiene por valenciano. Lo único que se sabe de positivo es que fué español y que estudió en Barcelana can el doctor Casemida, en donde gozaban de una grande reputacion á últimos del siglo XII, por lo que fué llamado para asistir á don Pedro III de Aragon. Sus obras mas notables son: un tratado sobre la *conservacion de la salud,* que la reina doña Blanca hizo traducir al lemosin; otra titulada las *Parábolas*, que contiene una coleccion de preceptos morales á que debe atenerse el médico en el ejercicio de su profesion, y otre llamada *Breviario*. que es un tratado práctico de patología, en el que hace la descripcion de todas las enfermedades, empezando por la cabeza y recorriendo todas las demás regiones del cuerpo.

Guillermo Salicet. Nació en Plasencia á principios del siglo XIII. Se distinguió por haber escrito algunos libros de cirugía, de conformidad con su esperiencia personal y prescindiendo de los autores antiguos.

Lanfranc, natural de Milan, fué discípulo de Guillermo Salicet. Desterrado por Mateo Visconti en tiempo de las luchas entre Güelfos y Gibelinos, fué á refugiarse en Francia, deteniéndose primero en Lion, en donde estuvo algunos años y escribió su *Cirugìa menor*, pasando despues á Paris á instancias del decano de la facultad de Medicina Juan Passavant, en donde concluyó su *Cirugìa mayor*.

Juan Pitard. Vivió en Francia en el siglo XIV y fué cirujano de Felipe el Hermoso. Su celebridad se debe á haber fundado el colegio quirúrgico de San Cosme y San Damian, que reducido en su principio á una mera asociacion de cirujanos láicos, fué creciendo en importancia á causa de las contiendas que sostuvo con la facultad de medicina y los cirujanos barberos.

Guy Chauliac. Este es el mas notaple de los médicos y de los cirujanos cristianos en el período escolástico. Nrció en Gevaudan, en la diócesis de Mende, en el siglo XIII. Segun se desprende de su historia, á los 25 años era ya sacerdote. Hizo sus estudios

médicos en Montpeller y es probable que siguió tambien los cursos de las facultades de París y de Bolonia, en donde dice que vió algunas direcciones. Pero no se contentó con lo que pudo aprender en las escuelas, sino que se instruyó en los libros de los antiguos, llegando asi á hacerse el mas sabio de sus contemporáneos. La mas notable de sus obras es la llamada *Inventario*, porque contiene lo mas esencial de todos los conocimientos médicos hasta su tiempo. Consta de 7 libros, de los que el primero, consagrado á la anotomía, no ofrece cosa particular, sino es el encomio que hace de la necesidad de las inspecciones cadavéricas. La cirujia es un estracto y un comentario de las obras de Galeno, Oribasio, Pablo de Egina, Razes, Avicena, Albucasis y otros. En el segundo tomo trata de los *apostemas*, nombre con el cual designa todo abultamiento, escrecencia ó hinchazon parcial ó general del cuerpo. Los apostemas se dividen en calientes, que vienen de la sangre, tales como el flemon, el ántrax, el esthiomene y la gangrena; ó de la bilis, como la erisipela, las vesículas y las efervescencias; y frios, que comprenden el edema, la hidropesía, la timpanitis, las las escrófulas, el escirro, el cáncer, etc. En la práctica Guy Chauliac fué algo mas atrevido que Lanfranch, pues siquiera no practicó la talla, dejando esta operacion á cargo de los cirujanos amubulantes, abria el abdómen en la ascitis, emprendio la operacion radical de las hernias y hasta parece que operó la catarata.

Guy Chauliac residió en Aviñon al servicio del papa Clemente VI, en una época en que se declaró en esta ciudad una peste que la despobló. Al reseñar esta epidemia, es digno de elogio el candor de Guy, pues dice que al ver tales estragos, hubiera deseado huir, como los otros, del teatro de la muerte, pero que por no verse deshonrado, se quedó para prestar sus cuidados á los enfermos, de lo que resultó que él mismo contrajo la enfermedad, abandonándole todos y dejándoles por muerto, apesar de lo cual, tuvo bastante presnncia de ánimo para ir siguiendo en sí mismo la marcha de la enfermedad, de la que dejó una descripcion bien detallada.

Señores. demos aquí punto al período escolástico y con él á la historia de la edad media; mas antes debo haceros notar que así como en el periodo griego los trabajos de los compiladores dieron por resultado la difusion de las ideas de Hipócrates y Galeno, mereciendo por lo tanto este período el calificativo de *hipocrático-galénico,* que le ha dado el Dr. Mata, en los dos simultáneos que vienen comprendidos en el período arábigo, por preponderar el gusto por la medicina de Galeno y por la filosofía de Aristóteles, pueden denominarse tambien, á imitacion del Dr. Mata, periodo *galénico-aristotélico*.

LECCION XXVI.

Edad moderna ò de renovacion.—Su enlace con el término de la edad media.—Division de la edad moderna en dos períodos,—Período erúdito, crítico ò de fusion.—Breve reseña del estado político.—Historia de la filosofía en los siglos XV y XVI.—Orígen de la filosofía del primer periodo de la edad moderna en los ùltimos tiempos del perìodo escolástico.—Escuelas filosóficas.—El plantonismo.—Gemnisto y Becarion.—Marcilo Ficin.—Pic de la Mirándola.—Nicolás Cus.—Pedro Ramús.—Goclenius.—Patrizzi y Jordano Bruno.—El peripateticismo.—Peripatéticos alejandrinos—Pomponato.—Peripatéticos averroistas.—Achillini.—Peripatéticos independientes.—Telesio y Campanella.—Escepticismo sensualista.—Montagne, Charron y Sanchez.—Escepticismo místico.—Historia de la filosofìa en España durante el perìodo erudito.—Fundacion de universidades.—Espíritu filosófico de las escuelas españolas.—Historia especial de la medicina en este periodo.—Médicos humanistas.—Biografías.—Nicolás Leoniceno. Tomás Linacre.

SEÑORES:

A continuacion de la larga cadena de siglos, durante los que la humanidad, con movimiento oscilatorio, ora adelanta rápidamente por la via de su desenvolvimiento, ora se atasca en mitad carrera, ora desanda la via gloriosamente recorrida, como si un atleta vigoroso luchase con empeño para contrarestar los maravillosos impulsos del génio, llegamos á la edad del renacimiento, en que definitivamente las ciencias y las artes entran en la senda del progreso, para no mas retroceder ni un solo paso: desde este

momento de la historia, el movimiento de la humanidad ya no será comparable á las oscilaciones del péndulo, sino que esta incesantemente marchará hácia delante. El escolasticismo, que caracteriza el último período de la edad media, reforzado por el influjo del poder teocrático, habia creado una ciencia tan sútil como incompleta, que, absorviendo todo el gusto de la época, apenas dejaba espacio para que las ciencias de los antiguos pudiesen ostentar su maravillosa magnificencia; y sin embargo de que en el crepúsculo vespertino de la edad media se habian preparado los gérmenes de una restauracion que ya se habia hecho necesaria, no llegaba á pronunciarse este movimiento en busca do la antigüedad, porque el ambiente político no le era favorable: allí estaban los gérmenes del libre exámen, y el dogma y la teocracia debian oponerse tenazmente al desarrollo de estos gérmenes. Para marchar desembozadamente por esta senda, era necesario que el poder político, hasta aqui concentrado en la tiara, volviese á la corona, y era preciso tambien acabar con los últimos restos del dominio de los bárbaros, representados por las ruinas del feudalismo. A esto tendian los últimos conatos de la segunda época orgánica del mundo: pero la obra no estaba mas que iniciada. Con todo, las ciencias comenzaron á sentir los saludables efectos de esta metamórfosis política: mas este grande impulso vivificador que en ellas brotaba, tenia necesidad del concurso de algun acontecimiento que iniclinase la balanza del lado de las nuevas aspiraciones.

Los bárbaros musulmanes, precipitándose sobre la Grecia y arrojando al occidente los sábios poseedores de las ciencias de los antiguos, fueron este influjo benéfico, que vino á asegurar de un modo definitivo el advenimiento de una restauracion, que es el rasgo culminante del primer período de la edad moderna. Los siglos XV y XVI son el gran coloso que, apoyándose con un pié en el último término de la edad antigua y descansando el otro en el principio de la edad moderna, salva los lóbregos tiempos de la edad media, para enlazar los esfuerzos útiles de las generaciones remotas y modernas.

La edad moderna ó de renovacion de la medicina tiene, segun os llevo dicho desde mis primeras lecciones, dos periodos respectivamente formados de dos siglos. El primero, que abarca los siglos XV y XVI y que es ilógico seqarar del XIV, porque en este empieza la faz que distingue á este periodo, se caracteriza por el cultivo que se hace de las obras de los autores antiguos, estudio abandonado durante la edad media, por el espíritu de crítica que se desenvvuelve para examinar á una nueva luz las ciencias de la antigüedad y por el amalgama feliz de las antiguas ideas con otras que son obras de tiempos mas recientes; tiene tres nombres que espresan sus tendencias, á saber: *erudito, crítico* y de *fusion.* El segundo, comprensivo de los siglos XVII y XVIII, se especifica por una gran reforma que se opera en todos los ramos de la ciencia y por la adquisicion de un nuevo aspecto en todas las partes de esta, que basta para diferenciar lo antiguo de lo moderno. Por todas estas circunstancias este periodo, se llama *reformador.*

Perìodo erudito, crìtico ó de fusion.

Por donde quiera que se mire este periodo, aparece siempre como una continuacion del último siglo de la edad media. Nada se organiza todavia al empezar el siglo XV: solo los últimos restos de la civilizacion de la época anterior se van agrupando para servir de fundamento á una nueva obra. La brújula, la imprenta y la pólvora, producen respectivamente el descubrimiento de un Nuevo Mundo, la difusion de los conocimientos y la preponderancia del elemento militar. Con todo esto la Europa reune los medios para colocarse al frente del progreso y toda la civilizacion puede decirse que se concentra en esta parte del mundo, que, sin embargo, bajo el aspecto político, queda dividida en dos partes apenas mutuamente enlazadas; una formada por los países del Norte: la Bohemia, la Hungria y el Austria, que pretende dominar sobre las naciones del Mediodia, la Es-

paña, la Francia y la Inglaterra, que apenas acaban de levantar un gobierno especial sobre los últimos restos del feudalismo, cuando ya se amenazan recelosas. El emperador Carlos V convierte en realidades estas amenazas, emprendiendo contra la Francia una lucha encarnizada, que pone en primer término á nuestra patria. Las demás naciones europeas permanecen en segunda escala, pero ya ha cesado su aislamiento; la misma Turquia toma parte en la política y los países del Norte se enlazan con los del centro. Todo este movimiento es efecto de la reforma religiosa, que así puede decirse que prepara el equilibrio europeo.

Tambien bajo punto de vista filosófico, el período erudito no es mas que una continuacion de los últimos tiempos de la edad media. Cada dia eran mas estudiadas las ciencias físicas, cada dia se hacian nuevos descubrimientos, cada dia la filosofía se hacia mas independiente de la religion, cada dia perdia prestigio el principio de autoridad en las ciencias. Todo esto preparaba, sino el reinado de la anarquía filosófica, al menos una série de sectas y bandos que iban á militar entre sí con sin igual denuedo. Los emigrados de Constantinopla introducen el platonismo: Gemnisso Plethon y Beccarion, arzobispo de Nicea, sostienen esta doctrina, que encuentra al paso el aristotelismo, defendido por Scholarius, Teodoro Gaza y Jorge de Trebisonda. En fin, lo he dicho ya, al terminar la edad media, asoma el esceptisismo bajo dos formas bien distintas, á saber: la sensualista y la mística.

El *platonismo,* fundado en Italia por Gemnisto y Becarion, filósofos que proceden de la emigracion, cuenta como prosélitos á Marcilo Ficin, que tradujo al idioma latino las obras mas notables sobre filosofía mística é idealista de Platon, Porfirio, Proclo y demás adeptos á esta doctrina en la antigüedad; á los *Pic de la Mirándola*, que llegaron á pedir la consagracion del fundador de la Academia de Atenas; á *Nicolás Cus*, que hizo revivir con toda su pureza la doctrina pitagórica de los números, y

escribió la apología de la ignorancia docta; á *Pedro Ramus* ó *Ramé*, que hizo la propaganda platoniana en Francia y que por esto y por su adhesion al protestantismo, fué asesinado y arrastrado por las calles de París en la horrorosa jornada de S. Bartolomé; ¡á *Goclenius*, que es seguramente el primer filósofo que ha escrito sobre psicología y que vivió en Alemania; á *Francisco Patrizzi*, que profesó el platonismo en Ferrara y Roma, y á *Jordano Bruno*, que llevó al colmo de su desarrollo la doctrína de los números, sosteniendo que Dios es la unidad desarrollada en el mundo y en la humanidad, como la unidad se desarrolla en la infinita série de los números; por donde, vino á sostener el sistema astronómico de Copérnico, todo lo cual le valió la condenacion de la Inquisicion de Roma, que le hizo morir en la hoguera como hereje.

Los *aristotélicos* ó *peripapéticos*, inficionados del ejemplo del escolasticismo, aceptaron las doctrinas del fundador del Liceo, pero sin ejercer en lo mas mínimo el espíritu crítico, que tanto habia de fecundizarlas en época ulterior. Aristóteles fué conocido por el inter edio de dos comentadores: uno de estos, *Alejandro de Afrodicea*, interpretó genuinamente la doctrina de Aristóteles, pero otro, *Averroes*, se separó notablemente del sentido de las ideás del antiguo peripateticismo. De ahí dos escuelas peripatéticas, á saber: los *peripatéticos alejandrinos*, cuyo jefe fué *Pedro Pomponato* y los *peripapéticos averroistas*, capitaneados por *Alejandro Achillini*. Otros, empero, adictos al sensualismo, no quisieron aceptar ni el comentario de Averoes, ni la interpretacion de Alejandro de Afrodicea y se declararon *independientes*; á ese grupo pertenecieron *Telesio* y *Campanella*. Por punto general, los prosélitos de la filosofía aristotélica, así alejandrinos como averroistas, fueron violentamente perseguidos por la inquisicion, y si Pomponato y Cesalpino se libraron del tormento, fué porqué dieron en la idea de decir que habia una verdad filosófica y otra dogmática, y que acatando á esta última, podian defender la primera, recurso especioso, que solo la fuerza puede arrancar de los lábios de un sabio.

Al lado de estas dos escuelas antagónistas, apareció el *escepticismo sensualista*, cuyos únicos adeptos fueron *Montagne*, *Charron* y *Sanchez*, cuya doctrina se encierra en la máxima: (debida al primero de estos filósofos,) «la mejor almohada para una cabeza, es la duda.» Esta escuela, que tuvo pocos partidarios que y gozó de poca nombradía en el siglo XVI, mas adelante la veremos adquirir una importancia inmensa. En cambio, fué mucho mas favorecida la escuela del *escepticismo místico*, pues, oriunda de la secta platónica, tuvo de su parte todos los filósofos idealistas y otros muchos atraidos por el misticismo de la época y por las maravillas de la cábala y de la teúrgia, que constituian entonces las llamadas *ciencias ocultas*. Los afiliados al escepticismo místico fueron casi todos médicos, y forman para nosotros objeto de un estudio importante y del que mas adelante nos ocuparemos con detencion.

Señores; puesto que la edad de oro de España lo es precisamente el período que estamos historiando y toda vez que ella es la que marcha á la cabeza de las naciones europeas, siquiera para solazarnos en la enumeracion de nuestras glorias nacionales, creo del caso mentar aquí, aunque en forma muy abreviada, la historia de las letras y de las ciencias españolas durante los siglos XV y XVI, dejando asi abierto el camino para cuando venga el caso de especializar la historia de la medicina en nuestra pátria.

A la universidad de Salamanca fundada en 1224, siguieron la de Lérida en 1300, la de Valladolid, en 1346, la de Huesca en 1354, la de Valencia en 1411, la de Barcelona en 1450, la de Zaragoza en 1474, la de Mallorca en 1483, y la de Alcalá en 1500. El Espíritu dominante en estas escuelas fué el escolástico y la filosofía la peripaptética al estilo averroista, pues todas ellas debieron resentirse de la proximidad de los árabes. Sin embargo, pronto se estinguió la influencia arábiga de las escuelas españolas, pues, si la toma de Constantinopla acabó con el arabismo en Italia y en Francia, Isabel y Fernaudo acabaron con

los árabes de España y realizaron la unidad política y religiosa de la península, ayudándose con el establecimiento de la *Santa Hermandad*, que tenía por objeto perseguir y estinguir las heregías. Hecho esto, el impulso científico de España llegó á superar al de las demás naciones: claro lo dicen los hombres que sobresalieron en todos los ramos de los conocimientos humanos. A España dió la gloria de tener un nuevo mundo Cristóbal Colon: los Gonzalo de Córdoba y los Hernan Cortés son otros tantos continuadores de la brillante epopeya que escribió Colon al otro lado del Atlántico. Las letras cuentan los nombres de Garcilaso; Luis de Leon, Argensola, Herrera y sobre todos, el inmortal autor del Quijote. Por lo que hace á las ciencias, la filosofía tiene á Montes de Oca, á Luis Vives y á Sepúlveda; la teología á Sotelo, á Victoria, á Cano, á Maldonado, á Saaz, á Suarez, á Rivera y á Vazquez; la jurisprudencia á Antonio de Burgos, á Fortan, á García de Arteaga y á Luis Gomez; las ciencias naturales á Andrés Laguna y á Alfonso Herrera; la química á Alonso Barba; las matemáticas á Pedro Monson; la astronomía á Córdoba y á Rojas; las humanidades á Nebrija, á Simon, á Abril y á Francisco Sanchez; y la historia á Mariana, á Zurita, á Morales y á Mendoza. Para daros una idea del valor de estos nombres, me bastará decir que, aunque de orígen español, los vereis figurar en la historia de la enseñanza de muchas escuelas estrangeras, porque, lo he dicho ya, España durante este periodo, llevaba la delantera de las ciencias y de las letras.

Temeria fatigar vuestra atencion, señores, si continuase detallando la marcha de la filosofía en el periodo que estamos historiando: creo que lo que llevo dicho bastará para que tengamos una introduccion natural á la historia particular de la medicina.

Y aquí procederia entrar de lleno en el inventario de los conocimientos médicos, segun lo hemos hecho al estudiar la mayor parte de los periodos históricos que anteceden, si antes, para justificar el nombre de *erudito* que lleva el de que en la

actualidad estamos tratando, no considerásemos preciso fijar nuestra atencion en los trabajos que dieron por resultado la restauracion de las letras griegas despues de una depuracion detenida de los antiguos testos. Los autores que de esto se ocuparon, conocidos con el nombre de *médicos humanistas*, con sus estudios detenidos, desbrozaron el camino de la antigüedad, que ahora mas que nunca vá á dar la inspiracion á la medicina, para marchar con rumbo cierto hácia su renovacion, por lo que creo del caso haceros conocer á lo menos los mas importantes.

Nicolás Leoniceno, nació en Lónigo en el año de 1428; estudió la medicina en Padua, y ejerció la profesion en Ferrara, en donde con sus lecciones y sus escritos, dispertó la aficion á la sana literatura. Tradujo directamente del latin los *Aforismos* de *Hipócrates* y varias obras de Galeno y puede decirse que fué el primer médico de su siglo que se atrevió á hacer un exámen crítico de las obras de los antiguos, demostrando los errores en que habia incurrido Plinio, el naturalista. Sóbrio, temperante y de sereno espíritu, Nicolás vivió hasta los 86 años, gozando constantemente de la mas cabal salud.

Tomás Linacre, contemporáneo de Leoniceno, nació en Cantorbery. Estudió en Oxdorf y perfeccionó su instruccion en Florencia, asistiendo á las lecciones de Demetrio Chalcóndilo, uno de los emigrados griegos. Su modestia y sus talentos le conquistaron la gracia de Lorenzo de Médicis, que hizo de Linacre un compañero de infancia de sus hijos, con lo cual nuestro autor tuvo espedito el camino para continuar los estudios á que se dedicaba con tanto ahinco. Cuando se hubo suficientemente instruido, volvió á Inglaterra, su pais natal, en donde fué nombrado médico de Enrique VIII y de la princesa Maria. Tradujo varias obras de Galeno, traducciones que, aun hoy dia, son apreciadas, y creó un cátedra en Oxfort y otra en Cambridge, destinadas á esplicar las obras de Hipócrates y de Galeno; instituciones de suma importancia en la época en que tuvieron lugar, pues la medicina estaba monopolizada por obispos, frailes y harlatanes.

Otros nombres figuran dignamente entre los médicos humanistas, pero es preciso que nos limitemos á hacer su enumeracion, pues no tenemos tiempo para mas: de estos son, *Gontier dé Andenarch*, *Jacobo Houlier, Luis Duret* y otros varios.

LECCION XXVII.

Inventario de los conocimienios médicos en el período erudito.—Anatomìa.—Estudios prácticos de esta ciencia.—Bula del papa Bonifacio VIII—Historia biográfica de los anatòmicos mas célebres de este perìodo y de los adelantos que hicieron.—Mondino.—Jacobo Dubois ò Sylvio.—Andrés Vesalio.—Colombo.—Eustaquio.—Fallopio.—Fisiologia.—Historia de la circulacion de la sangre.—Miguel Servet.—Andrés Cesalpino.—Higiene.—Historia de Luis Cornaro.—Mercurial.

SEÑORES:

Es un método muy cómodo y muy abonado para no olvidar nada esencial cuando se trata de enumerar los progresos realizados en nuestra ciencia en el decurso de un período, estudiar segun el órden de las asignaturas ó ramas de que aquella se compone los adelantos que durante un dado espacio de tiempo han tenido lugar. Pero este procedimiento, que hemos adoptado siempre y cuando la ciencia se ha enriquecido con algo nuevo, lo hemos debido abandonar en los dos períodos de la edad de transicion, pues en todos ellos no vemos sino el reflejo mas ó menos pálido de lo que se hizo en épocas anteriores. Hoy, felizmente, al tratar de esponer la marcha de la medicina en el período erudito, podemos volver á nuestra senda metódica, pues realmente nuevas conquistas vienen á aumentar el caudal de los conocimientos y á afirmar el edificio que levantaron los antiguos.

La *anatomìa,* que, no solo no adelanta, sino que se atrasa siempre y cuando no puede inspirarse en la investigacion del cadáver, despues de la decadencia en que se encontró durante la edad media, pues el fanatismo musulman, lo mismo que la superstición católica, prohibian la abertura de los cadáveres humanos, no renace definitivamente en su terreno práctico hasta á fines del siglo XVI, pues siquiera en el año de 1315, Mondino, en Bolonia, llegó á disecar dos cadáveres de muger, esta práctica no fué imitada. Con motivo de evitar el abuso que hacian los guerreros de las cruzadas de mandar á Europa, cocidos, los restos de los que fallecian en los combates, para que fuesen sepultados en tierra sagrada el papa Bonifacio VIII en 1300, dió una bula en que prohibió exviscerar y cocer á los muertos, prohibicion que se creyó que se hacia estensiva á los estudios anatómicos; por lo que en 1482 la universidad de Fubinga hubo de acudir al papa Sixto IV en solicitud de un permiso especial para disecar, permiso que fué concedido, y desde entonces, los demás papas, que pretendian marchar al frente del movimiento científico, levantaron la prohibicion de Bonifacio, resultando de ahí que las universidades de Italia dieron el ejemplo de las disecciones públicas, que fué seguido luego por las de otras naciones Pero, ya que hemos citado á Mondino como el iniciador de la restauracion de la anatomía práctica, es necesario que digamos algo mas de este célebre autor y que por él comencemos la historia de los anatómicos que florecieron durante este período, haciendo de paso mérito de los progresos que iba haciendo la ciencia.

Mondino, cuya patria se han disputado Milan, Florenci . y Bolonia, pero, á lo que parece, esta última con mejores derechos, de cuya universidad era catedrático en 1316, es, como he dicho, el primero de los anatómicos que, despues del tiempo de los antiguos griegos, disecó en cadáveres humanos. Escribió un tratado de anatomía, que por espacio de mas de dos siglos sirvió de testo manual á los alumnos y de programa á los profesores, que

en la cátedra se limitaban á comentar á este autor. Esta obra es un resúmen muy sucinto de la ciencia: dejando aparte la seccion de esplanología, en la que hay bastante riqueza de detalles, en lo restante casi puede decirse que el autor se limita á enumerar los órganos: así, tratando de los músculos del antebrazo, se concreta á decir que despues de las venas, se observan muchos músculos y muchos cordones (tendones) anchos y gruesos; y añade que para hacer el estudio de estas partes, es preciso preparar en un cadáver desecado al sol por espacio de tres años. Al contrario, para disecar los nervios, queria que se hiciese macerar el cadáver en agua corriente. Segun un cronista de Bolonia, Mondino murió en 1325.

Jacobo Dubois ó Sylvio, nació en Louvilly (diócesis de Amiens) en 1478, siendo el séptimo de los quince hijos de Nicolás Dubois, tejedor de camelote. Su hermano mayor era director del colegio de Tournay, en Paris, por lo que, en 1514, llamó á Jacobo á su lado, para instruirle en las buenas letras, en las que hizo tan rápidos progresos, que no tardó en ser pasante del colegio. Ya amaestrado en el conocimiento del griego, del hebreo, del latin, emprendió el estudio de la Medicina, dedicándose particularmente á la anatomía; bien que para igualmente instruirse en las otras ramas de la ciencia, hizo varios viages; á la vuelta de los cuales abrió una cátedra en Paris, que fué muy concurrida, pero contra la que se opuso la facultad de medicina, alegando que Dubois no tenia título profesional. Esto le obligó á ir á Montpeller para graduarse; pero, habiéndole parecido exorbitantes los derechos de reválida, volvió á Paris sin haber recibido el grado. Emprendió de nuevo la enseñanza de la anatomía, para la que ya no halló obstáculos, en el colegio de Triquet, en competencia con Fernel, que daba sus lecciones en el de Cournailles; sucediendo que, como este último profesor se limitaba á las esplicaciones orales, apenas tenia auditorio, al paso que estaba constantemente llena la cátedra de Dubois, porque demostraba la anatomía en el cadáver. Así creció grandemente

la reputacion de Dubois, de modo que, habiendo vacado, por razon de haber pasado á Italia el célebre Vidu Vidius, una cátedra en el colegio de Francia, el rey Enrique II se la ofreció á nuestro analómico, quien, al fin de dos años, se decidió á aceptarla, y la desempeñó con grande aplauso.

Sylyio debe ser considerado como el primero de los restauradores de la anatomía en el siglo XVI, pues fué el primero que se sirvió de los cadáveres humanos para demostrar públicamente la anatomía. Mondino habia disecado dos cadáveres de muger, é hizo sus estudios privados, atemorizado por las supersticiones de su tiempo. El defecto capital de Sylvio fué su ciega adhesion á Galeno, que le llevó al estremo de decir que cuanto la diseccion del cadáver demostraba en oposicion con los escritos de Galeno, era anómalo, y que, pues estas anomalías eran muy frecuentes, habia que admitir que la especie humana, desde el siglo II de la era cristiana hasta el XV, habia esperimentado muchas deformidades. Parece, sin embargo, que no hablaba así Sylvio con plena conviccion, sino que tuvo en esto mucha parte la envidia. Cuando tenia preparada para darla á la imprenta una obra de anatomía, Vesalio publicaba la suya, en que se esforzaba en probar los errores de Galeno, por todo lo cual, Sylvio, para hacer la contra al que habia sido uno de sus discípulos, quiso sostener la infalibilidad del antiguo anatómico y hasta contribuyó tenazmente à las persecuciones de que fué víctima el gran Vesalio.

Vesalio (Andrés), nació en Bruselas el dia 30 de abril de **1513**, perteneciendo á una familia en la que puede decirse, que como entre los asclepíades, era hereditaria la profesion de médico. De pequeño, estudió en Lovaina las lenguas griega y latina, en las que debió hacer tales progresos, que un impresor de Venecia le encargó la correccion del texto griego y de la version latina de Galeno. Ya en su infancia demostró su aficion para los estudios anatómicos, disecando animales, tales como ratas, topos, perros, etc.; y esta pasion creció en él de tal manera, que, tan-

to en Lovaina, como en París, afrontó toda clase de peligros para procurarse cadáveres, así humanos como de irracionales, para disecar. Burlándose de las preocupaciones de su siglo, se le veia pasar noches enteras en Montfaucon y en el cementerio de los Inocentes, y hasta llegó materialmente á disputarse con las fieras el esqueleto de un ajusticiado, que estaba atado con una cadena al catafalco. Terminados sus estudios, hizo varios viajes, fué luego á Colonia y pasó despues á Francia, deteniéndose en Montpeller, pero luego, atraido por la fama de Dubois, fué á París. El principal mérito de Vesalio estriba en haberse sabido declarar independiente con respecto á Galeno y en haber hecho la crítica de las obras de este autor; empeño que no dejó de enemistarle con algunos, en particular con Dubois, que veia que Vesalio les aventajaba considerablemente, por lo que, para denigrarle, le llamaba *Vesanum*, esto es, loco. En cambio, Fernel y Gontier, supieron hacer justicia al anatómico de Bruselas. A causa de haber estallado la guerra entre Francisco I y Carlos V, Vesalio se vió obligado á retirarse á Lovaina, en donde enseñó la anatomía, siendo despues nombrado profesor de la universidad de Padua, á cuya cátedra de anatomía asistieron la mayor parte de los médicos de Europa.—En el año de 1543, Vesalio, fué llamado á España por el emperador Cárlos V, que le nombró su primer médico, cargo que continuó en el reinado de Felipe II. La vida palaciega le arrebató de tal marera su aficion á los estudios anatómicos, que desde entonces los abandonó completamente. Un gran suceso vino á amargar los dias de Vesalio, cuando mas próspera le era la fortuna: habiendo muerto un hidalgo español á consecuencia de una enfermedad, cuyo diagnóstico no pudo acertar Vesalio, obtuvo de la familia del finado, permiso para hacer la autopsia; al abrir el pecho, los asistentes creyeron ver que aun latia el corazon, por lo que corrieron despavoridos á dar parte del caso á la familia y esta á su vez lo diò á la inquisicion, ante cuyo tribunal tuvo que comparecer Vesalio, acusado de omicidio y de profanacion, en castigo de lo cual,

los jueces le condenaron á la última pena; mas, gracias al empeño de la corte, le fué conmutada con un viaje espiatorio á la tierra santa. Era tal la fama de Vesalio, que estando aun en Palestina cumpliendo la peregrinacion que le habia sido impuesta, un magistrado de Venecia le hizo los mas tentadores ofrecimientos para obligarle á aceptar la cátedra de Padua, que habia vacado por muerte de Fallopio. Aceptó en efecto Vesalio, y se embarcó para regresar á Europa: mas un naufragio sepultó el buque y en él pereció nuestro ilustre médico. Fué luego reconocido el cadàver por un compañero de viaje que habia logrado salvarse, el cual procuró á Vesalio digna sepultura en la iglesia de Sta. Maria de Venecia. La muerte de Vesalio ocurrió en el año de 1564 siendo su edad 50 años y siendo lo mas notable de sus obras, la que tengo el gusto de presentaros, que se titula *De humani corporis fábrica*, en la que, como podeis ver, hay muchos grabados en madera, de esquisito gusto, si se atiende al tiempo de que data.

Colombo (Mateo), natural de Cremona, fué boticario como su padre, pero luego estudió la cirujía y enseguida la anatomía, siendo discípulo y amigo de Vesalio, á quien sucedió en la cátedra de Padua, desde donde pasó á Pisa y luego á Roma, llamado por el papa Paulo IV. Escribió una obra titulada *De re anatómica*, en la que describe los vasos de los huesos, los huesecitos del oido, entre los que considera al lenticular como una apófosis del yunque, la cavidad, los nervios y vasos de los dientes, los vértebras los demás huesos con sus conexiones, los ventrípulos de la laringe, los músculos piramidales de la nariz y las aponeurosis que envuelven á los músculos y á los tendones. Pero lo mas notable de esta obra es la exacta descripcion de la circulacion pulmonar, cuyo pasaje no os refiero, porque es tal como hoy dia se esplica. Achácase á Colombo el haber tratado con cierta dureza á su maestro y haberse atribuido descubrimientos anatómicos que á este último pertenecen; sin embargo, la referida obra prueba, que no careció de génio ana-

tómico. Murió en el tiempo en que se estaba publicando su libro, esto es, en el año de 1552.

Eustaquio (Bartolomé) nació en S. Severino (Ancona) á últimos del siglo XV; estudió la medicina en Roma y tuvo particular predileccion por la anatomía, cuya ciencia enriqueció notablemente. Apenas salido de las aulas, fué nombrado catedrático de la misma escuela de que habia sido discípulo, en donde enseñó la anatomía, con tal provecho y con tal fama, que el cardenal Urbino, que mas tarde fué papa, le nombró su médico. Eustaquio no supo, como Vesalio, librarse del servilismo de Galeno, y así, frente el cadáver, frecuentemente dudaba entre el testimonio que le ofrecian sus ojos y lo que decia este autor. La anatomía, sin embargo, debe agradecer á Eustaquio el haber abierto la vía de la anatomía comparada, pues hizo frecuentes aplicaciones de la inspeccion del organismo de los irracionales á la organizacion humana, y además el haber sacado partido de la anatomía patológica para aclarar el mecanismo normal de las funciones. Son innumerables los descubrimientos que hizo Eustaquio; los mas notables son : la estructura de los riñones, la existencia de las cápsulas supra-renales, los gérmenes de los dientes en el feto, los musculitos del oido, las trompas de su nombre, que atribuye á Alcmeon, el estribo, el vestíbulo y la cuerda del tambor, los músculos esternos-mastóideos y otros motores de la cabeza, la vena ázigos, el conducto torácico, la válvula de su nombre en la vena cava inferior, etc. A Eustaquio se debe tambien un atlas de 39 láminas que demuestran la mayor parte de los objetos de la anatomía. Murió en 1570.

Fallopio (Gabriel) nació en Módena en 1523 y fué, al par que el mas aventajado discípulo de Vesalio, uno de los mas ilustres anatómicos de este período. Estudió la medicina en Ferrara con Antonio Musa Brasávola, pasando luego á Padua á estudiar con Vesalio. A la edad de 24 años era ya catedrático de anatomía en Ferrara y luego en Pisa, pasando á Pádua en donde fué catedrático de Cirugía, de Anatomía y de Botánica, y,

aunque hasta el fin de su vida continuó enseñado en esta universidad, hizo varios viajes dor Italia, Francia y Grecia. Murió á los 38 años de edad, en 1562. De carácter afable, y tan modesto como sábio, Fallopio escribió varias obras de anatomía, en las que se distingue por la sencillez con que habla de sus trabajos, y por la deferencia y hasta admiracion con que trata á Vesalio, á quien, sin embargo, en ciertas ocasiones contradice, pero de una manera digna y respetuosa. Se le acusa de haber disecado en criminales vivos condenados á la última pena, que el duque de Toscana le concedia para hacer estudios anatómicos. Hé aquí sus descubrimientos principales: la osteología del feto, y por lo tanto, los primeros trabajos sobre la osteogénia; los canales simicirculares, las ventanas oval y redonda, el caracol, el acueducto de su nombre, la descripcion del etmoides y del esfenoides, la de muchos músculos, tales como el elevador del párpado superior, los de la oreja, el pterigoideo esterno y otros del paladar y faringe, el piramidal del abdómen, los del ojo, los del hiodes y de la laringe, etc.; las venas y senos de la médula, las arterias meningea media y etmoidales, la vena umbilical, las válvulas de la vena azigos; demostró los nervios del ojo y descubrió el 4.° pár. y el gloso-faríngeo; conoció mejor que sus antecesores, la estructura del esófago, la túnica mucosa del estómago, las válvulas conniventes y los conductos biliarios: demostró la existencia de las vesículas seminales, describió de un modo mas exacto el clitoris, el hímen y las trompas de su nombre.

Puesto que la Anatomía no empezó á constituirse antes del siglo XVI, no es de esperar que la *fisiologìa* reporte hasta mas tarde cuantiosos beneficios del progreso anatómico. Sin embargo, la descripcion que del aparato vascular dió Colombo, vino á hacer adelantar de tal manera la nocion de la circulacion, que, por lo que vais á oir, podreis convenceros de que no falta mas que pronunciar esta palabra, para dar por hecho este importantísimo descubrimiento. Recordad en este lugar lo que os dije

del estado de esta cuestion en tiempo de Galeno: recordad que este distinguido filósofo no acertó con la circulacion de la sangre, porque halló al paso de sus investigaciones dos sistemas capilares que no supo comprender: los capilares del pulmon y los capilares periféricos; recordad que Galeno, no pudiendo esplicar el paso de la sangre de las arterias pulmonales, por las venas del propio nombre, al ventrículo izquierdo, apeló al refugio de suponer la existencia de orificios, indemostrables despues de la muerte, en el tabique de los ventrículos, al través de los que la sangre pasa del corazon derecho al izquierdo, para combinarse con los espíritus vitales, que se engendran en el ventrículo de este último lado, á beneficio del aire, que es conducido por las venas pulmonales. Colombo y Cesalpino demuestran que no existen los orificios en el tabique de los ventrículos; que la sangre llega toda á la aurícula derecha por las venas cavas; que de la aurícula pasa al ventrículo, de donde no puede retroceder por la presencia de una válvula y enfila por la arteria pulmonal, llegando á las redes capilares del pulmon, en donde se pone en contacto del aire que la oxida, siendo luego recogida por las raices de las venas pulmonales y trasportada á la aurícula izquierda, pasando luego al ventrículo de este lado, para ser arrojada á todo el cuerpo á lo largo de la aorta, por las contracciones del corazon. ¿Quién no diria, despues de lo espuesto, que es un hecho el descubrimiento de la circulacion de la sangre? Sin embargo, la circulacion no estaba descubierta: Cesalpino decia que este humor era empujado por dos movimientos opuestos, á saber: uno de expansion, por el cual la sangre se dirigia á la periferia, el cual tenia lugar durante la vigilia y otro de retroceso, por el cual volvia al centro, el cual ocurria durante el sueño. En el primer acto, la sangre iba á llenar las arterias, por cuya razon, durante la vigilia, el espulso duro, lleno y frecuente; en el segundo, la sangre retrocedia hácia las venas: por esto se entumecen estas durante el sueño y el pulso arterial languidece. En este estado la sangre, como las olas del Euripio,

tiene su flujo y reflujo, que se puede demostrar aplicando una ligadura al rededor de un miembro ó comprimiendo una vena, pues cuando se interrumpe el curso de un rio, el agua se encharca por encima del obstáculo.

Resulta evidentemente probado que, á pesar de que un solo paso faltaba para completar la historia de la circulacion de la sangre, siquiera estaban reunidos ya todos los elementos para este descubrimiento, este realmente quedaba por hacer y habia de constituir la gloria del grande Harveo. Diré, sin embargo, que un compatriota nuestro, el aragonés *Miguel Servet*, se acercó mas que Cesalpino al descubrimiento final de la circulacion, pues, además de que conoció el paso de la sangre del corazon derecho al izquierdo al través de los pulmones, describió, con el nombre de *anastómosis*, la comunicacion del sistema venoso con el arterial. Desgraciadamente, las obras de Miguel Servet fueron empleadas por la intolerancia religiosa para encender la hoguera que en Ginebra, en el año de 1553, acabó los dias de este ilustre mártir de la ciencia, no quedando de su obra titulada de *Christianismi restitutio,* en que espone esta doctrina, mas que cuatro ejemplares. No obstante, como Servet no escribe ni una sola vez la palabra *circulacion*, no puede considerarse como el descubridor de esta funcion, pues aquí el nombre espresa la idea.

A esto puede decirse que se redujo el progreso de la fisiología durante los siglos XV y XVI.

Veamos ahora la *Higiene.* Como las prácticas higiénicas son siempre el termómetro de la cultura de los pueblos, no es de estrañar que en la edad media, á pesar de la fundacion de los hospicios y de hospitales, veamos grandemente descuidada esta rama de la ciencia médica. Mas en el universal renacimiento de los conocimientos humanos, vamos á asistir tambien á la restauracion de la higiene. Pero así como en la época de fundacion de la medicina, la higiene pública ha nacido antes que la privada, porque la sociedad en aquellas instituciones lo era todo, y nada el individuo, en el período erudito ocurrirá que la higiene pú-

blica seguirá en olvido y renacerá, precisamente en manos de un profano, la higiene privada; como si esto fuese un testimonio mas de que la ciencia de la salud, no debe ser una especialidad, sino un conocimiento universal é indispensable á todos los hombres; así el verdadero restaurador de la higiene privada fué Luis Cornaro.

Luis Cornaro, noble veneciano, nació en 1467. Dotado de una constitucion delicada, á la edad de 35 años, á consecuencia de haber cometido muchos abusos, vió languidecer mas y mas su organismo, sufriendo dolores de estómago, cólicos y frecuentes accesos de gota y siempre una calentura lenta y sed inextinguible. Todos los recursos del arte fueron infructuosos para combatir su afeccion, mientras no se decidió á renunciar á los placeres de la mesa, y aumentaron de tal manera los padecimientos de Cornaro, que al fin se decidió á adoptar un régimen ejemplarísimo. Redujo el alimento diario á la cantidad de una libra de sólidos, entre pan, huevos, carne y pescado y á catorce onzas los líquidos; evitó cuanto pudo los escesos de frio y de calor, los ejercicios violentos, las vigilias, etc., con lo cual, no solo recobró la salud, sino que se robusteció y vivió hasta la edad de 99 años, sin haber padecido otros males mas que una indigestion á consecuencia de haber quebrantado un dia el régimen severo que se habia impuesto. Murió en Pádua el dia 26 de abril de 1566. Escribió una obra en italiano titulada *Discorsi della vita sobria, né quali, con l' esempio di se stesso, dimostra con quali mezzi possa l' uomo conservarsi sano fine all' ultima vechiezza.*

Por lo que dice relacion á la Gimnásia, la higiene cuenta en este tiempo con un autor digno de ser conocido; este es Mercuriali.

Mercuriali nació en Foroli (ciudad de la Romanía) el 30 de settembre de 1530. Estudió en la universidad de Bolonia y se recibió de doctor en Padua. Vuelto á su patria, sus conciudadanos le diputaron para ir á Roma para desempeñar ciertos asuntos en la córte del papa Pio IV, con cuya ocasion, habiéndole

conocido él cardenal Alejandro Farnesio, le invitò á que se quedase en Roma, en cuya capital residió por espacio de 7 años, dedicándose á la práctica y á la enseñanza de la medicina, inspirándose en las obras de los antiguos; con lo cual adquirió tal reputacion, que fué nombrado profesor de Pádua y llamado repetidas veces para cuidar de la vida de los príncipes. Con tanta fortuna ejerció la profesion, que, sin contar con mas recursos, llegó á poseer mas de un millon de francos. Varios son los escritos de este autor, pero el mas notable para el caso actual, es el titulado de *Arte gimnástica*, en el que despues de dividir la gimnástica en *atlética*, *medicinal* y *militar*, trata especialmente de la gimnástica médica de los griegos y de los romanos.

LECCION XXVIII.

Continua la esposicion de los conocimientos médicos.—Medicina interna.—Fernel.—Felix Platero.—Patologìa general.—Nosología.—Nosografía.—Semiòtica.—Etiologìa. —Terapéutica interna.—Interpretacion y desarrollo del principio de los contrarios segun Fernel.—Medicaciones internas.—Medicacion evacuante, general y local.—Medicacion revulsiva y derivativa.—Medicacion alterante.—Materia mèdica.—Anatomìa patològica.—Benivieni.

SEÑORES:

No espereis encontrar grandes cambios en la parte de la medicina que constituye esencialmente esta ciencia, es decir la patología y la terapéutica, durante el periódo erudito, porque, como estas ciencias, se hallaban ya constituidas desde tiempos muy remotos y las luces que podian suministrarlas los conocimientos anatómicos no habian tenido aun tiempo de penetrar en

ellas, toda la obra de los siglos XV y XVI se redujo á revivificar el espíritu de Hipócrates y de Galeno, que se habia desnaturalizado en el discurso de la edad media.

Como el estado de la patología así general como de las afecciones internas y el de la terapéutica general ó médica, se puede juzgar perfectamente estudiando las obras á Fernel, á fin de que nos sea dable apear las condiciones en que se halla este autor al escribir estas obras, voy á ocuparme de su biografía. Por igual motivo me ocuparé tambien de Félix Platero, que se distinguió por haber fundado un sistema nosológico mas original, bien que no por esto mejor que el de los antiguos. De esta manera seguiremos realizando nuestro constante propósito de ir conociendo las ideas, al par que los hombres que figuran en una época.

Juan Fernel, nació en Clermont en 1497. Hijo de padres poco acomodados, no pudo recibir una educacion considerable hasta la edad de 19 años, en que fué al colegio de Sta. Bárbara, en París, en el cual hizo tan rápidos progresos, que pronto obtuvo el título de *Maestro en artes;* y era tal la reputacion que ya entonces habia sabido hacerse, que muchos colegios lo demandaron para ser profesor, pero Fernel rehusó todas las ofertas, para poderse dedicar con toda la libertad al estudio de la filosofía y de las letras; no obstante, como la escasa fortuna de sus padres no le podia mantener en París, asi que empezó á estudiar medicina, aceptó y desempeñó una cátedra de filosofía en el colegio do Sta. Bárbara. Estudió la medicina en el colegio de Cournailles y en poco tiempo fué, no solo un aprovechado teórico, sino un distinguido práctico, de modo que en 1549 curó de una grave enfermedad á la célebre Diana de Poitiers, por lo que fué nombrado médico del Delfin Enrique; distincion que no quiso aceptar, pretestando una peligrosa enfermedad, á fin de que con este cargo no le faltase tiempo para el estudio, obligándole empero á recibir el premio de 600 libras afectas á este destino. Su delicadeza se revela tambien en el hecho de no haber

querido ocupar la plaza del primer médico del Rey Enrique, á trueque de que no fuese exhonerado de este último Luis de Bourges, que lo desempeñaba: no obstante, despues de la muerte de este, aceptó el puesto, con cuyo motivo se vió obligado á seguir al monarca en sus espediciones y á ir á establecerse con su esposa en Fontainebleau; cambio de pais que produjo en esta una grave enfermedad, de la cual murió; causando esta pérdida tal desconsuelo á Fernel, que no sobrevivió á su mujer mas que algunas semanas, muriendo á la edad de 61 años, el 26 de abril de 1558. Para que conozcais el aprecio que generalmente se hace de Fernel, os diré, que Bordeu dice que la escuela de París, que habia estado por mucho tiempo en la infancia, vió salir á Fernel como un rayo brillante que atraviesa las nubes y que fué un génio que se elevó hasta las nubes... «Jamás, añade, ningun autor mas elegante adornó nuestras cátedras, nunca génio tan expedito y agradable cultivó nuestra medicina.... «Yo le colocó al lado de Celso, Themison y Avicena, al nivel de Galeno y un poco por debajo de Asclepias y de Hipócrates.»

Félix Platero, nació en el año de 1536 en Bala, en donde hizo sus estudios y se recibió de Doctor á la edad de 20 años, pasando luego á Montpeller, recorriendo la Francia y parte de la Alemania y volviendo despues á Bala, en donde fué nombrado archiatro y catedrático de medicina práctica. Desempeñó con tal lucimiento la cátedra, que á ella concurrieron discípulos de todos los países de Europa, y no pocos príncipes alemanes le solicitaron con mucho empeño para que fuese á establecerse en sus dominios, ofreciéndole grandes recompensas, que Platero rehusó. Murió el dia 28 de julio de 1614.

Pasando ahora á los escritos de estos autores, hallaremos en los del primero reasumidos todos los conocimientos de su tiempo sobre patologia terapéutica internas. La *patologia* de Fernel, consta de siete libros, de los cuales los tres primeros tratan de un modo abstracto y general de la esencia, de las causas, de los síntomas y de los signos de las enfermedades; viniendo por lo

tanto á formar un tratado de patología general, al paso que en los cuatro restantes se ocupa de la descripcion particular de las enfermedades, ó sea la nosografía propiamente dicha.

Fernel divide las enfermedades en *generales*, que no tienen un asiento determinado (*incertæ sedis)* y *especiales*, que radican en un determinado sitio del organismo. Entre las primeras, están comprendidas las *fiebres*, que se dividen en *simples*, *pútridas y pestilenciales*. Las especiales se dividen topogràficamente, en unas que están por encima del diafragma, en otras que ocupan órganos colocados por debajo de este tabique muscular, y en otras que tienen su asiento en los miembros. Ya os he dicho que Félix Platero habia inventado una nosología mas original, pues en la de Fernel habreis reconocido la obra de Galeno. Platero dividió las enfermedades en *lesiones funcionales*, que comprenden los trastornos de la sensibilidad y los del movimiento, *dolores*, que forman un solo género, y *vicios*, que forman dos géneros, á saber, unos que afectan al cuerpo y otros en que hay lesion de las secreciones.

La *nosografia* de Fernel, siquiera revela un verdadero movimiento hácia el progreso, no alcanza con mucho al mérito de la descripcion de las enfermedades que nos dejaron Areteo y Alejandro de Tralles, pues no hay la exactitud de los cuadros de síntomas que caracterizan á las enfermedades, que tanto distingue á estos dos últimos autores.

Verdad es, no obstante, que en Fernel se encuentran algunas afecciones no descritas por sus antecesores, como la sífilis, pero en cambio, omite la relacion de otras, como las calenturas eruptivas, el escorbuto, la coqueluche, la rafania, etc., que ya eran conocidas en su tiempo.

Si Galeno se refleja con todos sus rasgos en la nosografía, no es menos ostensible la doctrina de este autor en lo que dice relacion á la *semiòtica*; así, la *esfigmologìa* y la *uroscopia* forman la base del pronóstico y de las indicaciones. Apartándose de las vias de Hipócrates, Fernel no espone los síntomas solamente

para formar con ellos un grupo sintético espresivo de un estado patológico, sino que, además, examina y descompone cada uno de los fenómenos morbosos para deducir, segun el método analítico de Aristóteles y Galeno, las indicaciones que de este exámen pueden derivar. «El pulso y la orina, dice Fernel, dan las indicaciones mas precisas de las fuerzas de las enfermedades: el primero dá á conocer el estado del corazon y de las arterias; el segundo revela el estado del hígado y de las venas. El pulso enseña claramente la energía de la facultad vital y de todo el cuerpo y la actual disposicion del corazon y de las arterias. La orina revela las cualidades de los humores y el estado del hígado de un modo el mas óbvio y nos ilustra sobre las enfermedades que de estos derivan; pero en cambio, ofrece pocas luces acerca el vigor de los movimientos vitales y del cuerpo en general.» Resultaba de ahí, que el exámen del pulso y la inspeccion de las orinas, se consideraban en general elementos suficientes para formar el diagnostico.

En punto á *Etiologia*, volvemos á encontrar tambien aquella minuciosidad y aquellas sutilezas que tanto desvirtuan los escritos del médico de Pérgamo, que tanto empeño puso en amalgamar la filosofía aristotélica con la medicina. Fernel admite las cuatro especies de causas de Aristóteles, esto es, la *material*, la *formal*, la *eficiente* y la *final*. La *causa material* de la enfermedan es el cuerpo humano; el aspecto de la enfermedad, la *causa formal* de la misma; la *final*, el término de la afeccion. En cuanto á la *eficiente*, que, segun nuestro autor, es la que mas interesa al médico, se divide en *congénita* y *accidental*: la *congénita* puede ser *natural* ó *contranatural*; la *accidental* puede ser *interior* ó *exterior*: la *accidental interior* se divide en *antecedente y continente*. La causa eficiente puede producir un efecto de un modo inmediato ó por sí misma, ó consecutivamente ó por accidente. Por último, la causa eficiente se divide tambien en *principal*, *adyuvante y necesaria*: al administrar un purgante, este es la *causa principal* de la diarrea; la sustancia que tal vez se

agrega al purgante, es la *causa adyuvante*, y las condiciones orgánicas para que el medicamento obre, constituyen la *causa necesaria.*

Señores, si os ha parecido abstruso Fernel en Nosología, en Semiótica y singularmente en Etiología, no os merecerá otro concepto en *Terapéutica.* Adoptando el lema de los *contrarios* tan traido y llevado entre los médicos de la antigüedad, Fernel se hace el defensor mas empeñado de este pretendido axioma terapéutico. Hé aquí un argumento especioso de que este autor en su *Therapeuticus universalis*, se vale, para afianzar el principio *contraria contrariis curantur.* «*Toda enfermedad debe ser combatida con remedios contrarios*; porque se llama remedio á todo lo que arroja una enfermedad: ahora bien, como lo que arroja hace violencia y lo que hace violencia es opuesto, se sigue que el remedio es siempre opuesto á la enfermedad y que no puede obtenerse curacion alguna, sino en virtud de la ley de los contrarios.» No habré de esforzarme mucho para demostrarnos que todo este pretendido argumento engalanado con la forma silogística, no es mas que un sofisma, que encubre una peticion de principio; pues dando por supuesto que los remedios obran arrojando las enfermedades, se quiere venir á probar que son contrarios á estas; cuando lo que primero deberia probarse, es que obran con violencia, es decir, arrojando la enfermedad, lo cual no hubiera por cierto sido fácil á Fernel, ni á nadie.

Pero, ved ahora la estension que este autor concede á la palabra *contrario*: lo pequeño es contrario de lo grande, lo hueco, de lo lleno, una gota de agua es contraria del mar, lo duro de lo blando, lo sobrante de lo defectuoso, lo alto de lo bajo, lo puro de lo sucio; es decir que Fernel no se limita á sentar el antagonismo entre las cualidades elementales opuestas, como entre lo frio y lo caliente y lo húmedo y lo seco, sino que, con su aparente antagonismo, toma por contrario, todo lo que el buen sentido tiene por diferente. Aun hay mas: este mismo autor, dice, que, cuando, por ejemplo, por medio de un purgante

se cura una diarrea, ó cuando con un remedio caliente, tal como el ruibarbo, se apasigua la fiebre, no falta la ley de los contrarios, pues en estos casos el remedio es el contrario de la causa de la enfermedad, que en los citados era un embarazo gastro-intestinal.

Así dispuesta y desplegada esta teoría, ya podeis inventar medicamentos, que siempre los partidarios de la *hipenantiosis* os demostrarán el antogonismo; siempre os probarán que saben sacar ileso *el indestructible* principio de los contrarios de todas las pruebas de la esperiencia y del raciocinio. Yo no he de entretenerme en la refutacion de estas ideas, que aun hoy día son profesadas por algunos médicos que no se han tomado, como hubieran debido, el trabajo de pensar algo en lo que creen: prefiero remitiros á la brillante crítica que del principio de los contrarios ha escrito Renouard en su *Historia de la Medicina*; pero no puedo prescindir de deciros, que si, en buena lógica, por contrario de una cosa debe entenderse solo aquello que destruye ó tiende á destruir los efectos de otra cosa, el conocimiento de los agentes terapéuticos que obran en virtud de la ley de los contrarios resultará sumamente reducido. En mi concepto, una base será contraria de un ácido, una corriente de viento Norte lo será de una corriente procedente del Sur, un músculo flexor lo será de un estensor; porque en todos estos casos los efectos de un agente tienden á destruir los efectos de otro agente. Y cifrándonos ahora á la terapéutica, es notable que, despues de tantos siglos, tengamos que volver en este punto á la opinion de Hipócrates, que dijo, que las enfermedades unas veces se curan con cosas que les son contrarías, otras con cosas que les son semejantes y otras con cosas que ni les son contrarias ni semejantes.

Esto por lo que dice relacion al principio punto de partida de la terapéutica: con respecto á las medicaciones las hallamos todas reducidas á la *evacuante*, la *derivativa*, la *revulsiva y* la *alterante*.

Segun Feruel, existen dos clases de *evacuaciones*, esto es: *generales* y *locales*; con las primeras se sacan humores de todo el cuerpo; así se hace por medio de la sangría, con los sudoríficos, con los eméticos y con los purgantes. Llámanse evacuaciones locales, aquellas que no procuran mas que el descarte humoral de un órgano ó de una region: en este caso se encuentran los flujos nasales, que desembarazan al cérebro, la espectoracion, que evacua los pulmones, las deyecciones ventrales, que descargan el vientre, las hemorroides, que rebajan la turgencia de las venas del recto, etc. La flebotomia es la evacuacion artificial mas poderosa, porque, estrayendo la sangre venosa, que en sí contiene á los otros tres humores, ocasiona una evacuacion general. A propósito de la sangría, Fernel se ocupa de resolver la cuestion de cuando está indicada la llama revulsiva y de cuando debe apelarse á la derivativa. Para que os hagais cargo de esta cuestion, es preciso que sepais que, entre los antiguos, las palabras *revulsion* y *derivacion*, que entre nosotros tienen casi un valor sinónimo, significaban dos cosas muy distintas. Hipócrates y despues Galeno, habian establecido el principio de sangrar profusamente desde el punto mas distante del sitio afecto, siempre y cuando ocurria la necesidad de combatir una inflamacion: de esta manera, segun las erróneas ídeas anatómicas de la antigüedad, la sangre se veia obligada á precipitarse por una via diametralmente opuesta á la que deberia seguir para llegar al órgano flogoseado.

Los médicos árabes siguieron una práctica opuesta; y así, para combatír una inflamacion visceral, se limitaban á picar ligeramente una de las venas del pié, á fin de que la sangre fluyese gota á gota.

Hasta el siglo XVI, el método de los árabes fué universalmente practicado en Europa, pero, habiendo ocurrido por entonces una epidemia de pleuresías, que se reprodujo varias veces en Francia, un médico de Paris, Pedro Brissot, resucitó, y con buen éxito, la sangría al estilo de los griegos; desde cuyo punto,

el método de Galeno venció á la práctica de Avicena, despues de haber sido objeto de acaloradas contraversías entre los médicos. Lo dicho, sin embargo, no aclara suficientemente la idea de revulsion y de derivacion: los antiguos *revelian* llamando la sangre desde un punto lejano al en que residía la inflamacion y *derivaban*, estrayendo la sangre directamente de la parte enferma, para lo cual abrian la vena que iba al órgano afectado, á fin de que por esta abertura se descartase el humor escedente, teniendo empero siempre la precaucion de hacer antes una sangría revulsiva, para evitar que el flujo derivativo fuese demasiado impetuoso Todos estos errores terapéuticos, que se fundan en la falta de conocimientos precisos sobre la anatomía del sistema vascular, se encuentran espuestos y profesados en la obra de Fernél. En el tercer tomo de este libro, Fernel se ocupa esclusivamente de la *medicacion purgante,* que tampoco tenía entre los antiguos el mismo sentido que entre nosotros; pues purgantes se llamaba á todos los agentes que tenian la virtud de hacer expeler el humor pecante por cualquier parte del cuerpo, así, entre los purgantes, los habia errinos, drásticos, sialogogos, sudoríficos, béchigos, diuréticos, etc.; purgar significaba lo mismo que purificar el cuerpo de malos humores.

En el cuarto libro de su obra, Fernel trata de la *medicacion alterante*, entendiendo por tal, la que tiene por objeto modificar el estado ó temperamento de las partes. Los agentes terapéuticos obran alterando, en virtud de sus *cualidades* ó *facultades*, las cuales, Fernel, como Galeno, divide en *primitivas*, *secundarias* y *terciarias*, Las cualidades *primitivas* dependen de la preponderancia de uno ó de dos elementos; así los medicamentos por este concepto, son *cálidos*, *frios*, *húmedos* ó *secos*. De la combinacion de las cualidades primitivas de los medicamentos, con la densidad mayor ó menor de los mismos, resultan las cualidades *secundarias*; así una sustancia que á la vez sea ténue filamentosa, espesa ó de mediana consistencia y que al mismo tiempo sea caliente, húmeda, seca ó fria, tendrá diversas propiedades se-

cundarias, que, segun Fernel, serán: incisiva, atenuante ó incrasante, detersiva ó inviscante, exasperante ó emoliente, aperitiva ú obturatriz, dilatante ó constrictiva, rarefaciente ó condensadora, laxante ó tónica, atractiva, digestiva, disolvente, repulsiva, astringente, madurativa, séptica, aglutinante, exulcerante, sarcótica, corrosiva, quilótica, y escarótica ó cáustica. Los sabores, que dependen de la misma causa que las cualidades secundarias, son el mejor indicio dn estas mismas cualidades; así, el sabor acre, propio de la pimienta, indica el predominio del calor seco y por esto es acre y mordicante. En cuanto á las cualidades *terciarias*, dice Fernel, que proceden de toda la sustancia y de la forma del medicamento, por cuya razon, y porque no se revelan por ninguna propiedad sensible, se las llama tambien *cualidades ocultas*; son de estas, la virtud diurética, colagoga, errina ó emenagoga que tienen ciertas substancias y las propiedades antidóticas ó alexi-fármacas que tienen otras.

Ahora bien, si quisiésemos reducir á nuestro lenguaje moderno la clasificacion que los antiguos hacian de las propiedades de los medicamentos, hallaríamos que las cualidades *primitivas* corresponden á lo que nosotros llamamos propiedades *químicas*; las *secundarias* son nuestras propiedades *físicas* y las *terciarias* no vienen á ser mas que las virtudes *especiales* ó *específicas* de los mismos.

Los tres últimos tomos de la obra de Fernel, contienen la materia médica propiamente dicha y un corto formulario. Una novedad en la clasificacion de los medicamentos se observa en esta obra, pues están agrupados por razon de las modificaciones fisiológicas que producen en el organismo. Desgraciadamente, esta accion no era conocida sino de un modo hipotético por lo que se refiere á las cualidades primitivas y á las secundarias, y en cuanto á las terciarias, se tenian pocas observaciones para acertar en la distribucion de los medicamentos, todo lo cual dejó á la obra de Fernel menos provechosa de lo que en otras condiciones hubiera podido ser.

Una nueva rama nace en el árbol de la medicina á últimos del siglo XV; rama que con el tiempo tendrá proporciones colosales, y con su sombra protegerá á la ciencia del diagnóstico y á la de las indicaciones: esta rama es la *Anatomía patològica.* Ya habeis visto como Bartolomé Eustaquio habia puesto no poco celo en buscar en los hechos patológicos que le presentaba la inspeccion de los la cadáveres la esplicacion del ejercicio normal de las funciones: pues bien, Eustaquio en esto seguia el ejemplo de uno de sus gloriosos predecesores, que debe ser considerado como el fundador de la anatomía patológica: este fué Antonio Benivieni.

Antonio Benivieni, célebre médico y filósofo, nació en Florencia á últimos del siglo XV, y aunque tenemos pocos datos sobre su vida, sábese que falleció el dia 11 de noviembre de 1502, porque así consta en el epitafio de su sepultura en la iglesia de la Anunciacion de Florencia. Sábese tambien que tuvo relaciones con Marcelo Ficin y Poliziano y que se dedicó con particular aficion al estudio de las obras de los griegos, y que, despues de esto, sintió la necesidad de inspirarse en el estudio directo de la naturaleza y en la práctica. «Benivieni, dice Malgaigne, no se contentaba con abrir el cadáver de sus propios enfermos, sino que buscaba siempre la ocasion de hacer la autopsia, con el ardor que podria tener un anatómico de nuestros dias». Hasta esploraba los cadáveres de los ajusticiados, con el objeto de investigar si presentaban algo nuevo que pudiese redundar en beneficio de la anatomía descriptiva ó de la fisiología. La obra mas notable de Benivieni se titula *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis*, que fué impresa en Florencia en el año de 1507.

Despues de Benivieni, ya os he dicho que el médico que mas se distinduió por el estudio de la anatomía patológica, fué Eustaquio, y los que continuaron este estudio despues de este autor, fueron *Ramberto Dodern* y *Marcelo Donato*, de quienes no tenemos espacio para ocuparnos especialmente. Solo os diré

que, apesar de esto, la anatomía patológica hizo pocos adelantos, lo cual, por cierto, no es de estrañar, estando tan cerca de su orígen.

LECCION XXIX.

Historia de la cirugía durante el período erudito.— Causas del decaimiento de la cirugía en los últimos tiempos de la edad media.—Movimiento de restauracion de la profesion quirúrgica.—Colegio de S. Cosme y S. Damian.—Juan de Vigo.— Fabricio de Hilden.—Pedro Franco.—Ambrosio Pareo.— Notables adelantamientos de la cirugía militar.—Tratamiento de las heridas por armas de fuego.—Estraccion de los proyectiles.— Ligadura de las arterias en las amputaciones.— Historia de la obstetricia.—Guillemeau.

SEÑORES:

Tratando ahora de hacer la historia de la *Cirugía* durante el período erudito, debo recordaros lo que fué de esta parte de la ciencia de curar, considerada como profesion y en el concepto de ciencia propiamente dicha, en los tiempos vecinos á la edad del renacimiento. Durante la edad media, los pueblos cristianos de Occidente estaban divididos en tres órdenes sociales perfectamente aislados: al primero pertenecian los nobles, que no tenian mas ocupacion que la guerra; al segundo correspondian los sacerdotes, que concentraron en sus manos todas las luces de las ciencias; y el tercero estaba formado por la plebe, que, falta de toda instruccion y devorada por el fanatismo, ejercia las artes mas groseras. Con esto resultó que el ejercicio de la profesion médica vino á ser patrimonio esclusivo del clero, y que, si al-

gun lego se dedicaba á esta ocupacion, se ocupaba casi esclusivamente de las prácticas quirúrgicas, que estaban prohibidas por los concilios á los religiosos. De ahí que la cirugía por largo espacio de tiempo fuese profesada por hombres sin instruccion, de ahí el abatimiento de la ciencia y de la clase, pues el oficio de cirujano hubo época en que se consideró como deshonroso y envilecido, hasta el punto de que, segun dice Sprengel, ningun artesano hubiera querido tomar por aprendiz á un jóven procedente de una familia de barberos bañeros, pastores ó desolladores, y sin embargo, hasta mediados del siglo XV estos fueron los únicos cirujanos que hubo en varios paises, particularmente en las poblaciones de Alemania. Si á estas consideraciones añadimos la falta casi absoluta de conocimientos anatómicos, hasta en los sacerdotes que profesaban la medicina y que de cuando en cuando se aventuraban á alguna operacion quirúrgica, no os será difícil daros cuenta del estado de abyeccion en que habia caido la cirugía, aun despues de los gloriosos tiempos de Celso y Galeno.

No se os habrá olvidado que Juan Pitard fundó en Paris el colegio ó cofradía de S. Cosme y S Damian, formado de cirujanos láicos que aspiraban alcanzar el nivel de los doctores médicos: este colegio que se hizo célebre por sus luchas incesantes contra la facultad de Medicina y contra los cirujanos barberos, en 1515 hizo las paces con la Universidad, y sus individuos fueron bien recibidos entre los alumnos de esta. Desde este instante, cambió en Paris la faz de la profesion quirúrgica, pues, reunidos en las aulas de la Facultad los cirujanos y los barberos para seguir juntos los cursos de anatomía y de cirugía, el contacto escolar de estas dos clases venció sus antiguas rivalidades y los ennobleciò á todos, obteniendo títulos y prerogativas que los hacian mas dignos. Los cirujanos, sin embargo, en premio de su sumision á la Facultad, conservaron una cierta supremacia sobre los barberos, de lo cual resultó una espontánea organizacion en el ejercicio de la cirugía, que habia de ser fe-

cunda en resultados en su parte científica. A esto se agregó el poderoso concurso de los anatómicos, que casi todos fueron cirujanos, y los trabajos de otros profesores no menos distinguidos por sus conocimientos anátomo-quirúrgicos, entre los que descollaron, Juan de Vigo, Fabricio de Hilden, Pedro Franco, y sobre todos ellos Ambrosio Pareo.

Juan de Vigo, nació en Rapallo (ducado de Genés) en el año de 1460. Su padre, llamado *Bautista de Rapallo*, fué tambien cirujano distinguido del marqués de Saluces. Juan de Vigo prestó sus servicios facultativos en la ciudad de Saluces en el sitio que ésta sostuvo en el año de 1485. Despues fué á Saboya, en donde el cardenal Juliano, que despues fué el papa Julio III, le nombró su médico, colmándole de honores y de riquezas. Escribió una obra que lleva por título *Practica in arte quirúrgica copiosa*, que consta de nueve libros.

Guillermo Fabricio ó *Fabricio de Hilden*, (por haber nacido en el pueblo de este nombre, próximo á Colonia, en el año de 1560), estudió en Lausana, con Juan Grifon. Segun el mismo confiesa, antes de practicar una operacion en el vivo, se ejercitaba en el cadáver. Puede considerarse á Fabricio como el restaurador de la cirugía en Alemania. Sus obras son aun hoy dia un testo de conocimientos útiles sobre todas las partes de la medicina. Su genio quirúrgico le permitió inventar frecuentemente procedimientos operatorios é instrumeutos no menos ingeniosos.

Pedro Franco, nació en Turriers (Provenza) en el año de 1500. Al parecer, hizo sus estudios domésticos bajo la direccion de algunos cirujanos de inferior categoría, tales como oculistas, herniarios y litotomistas. Practicó primero en Provenza y despues en Friburgo, Lausana, Berna y Orange. Créese que, habiendo abrazado la reforma religiosa y temiendo ser víctima de la intolerancia, se vió obligado á salir de Francia. Sus escritos son notables por el espíritu práctico que en ellos domina y por la sana crítica con que trata de los procedimientos operatorios que describe. La litotomia y la cirugía de las hérnias fue-

ron las especialidades en que mas floreció. Franco fué el inventor de la talla hipogástrica, y llegó á proscribir enteramente la práctica de las castracion en la operacion radical de las hernias.

Ambrosio Pareo, á quien Dezeimeriz llama el *Padre de la Cirugía moderna*, nació en Laval (en el Maine) en 1509. La escasez de medios de su familia motivó que su primera educacion fuese poco distinguida, así es que no pudo conocer las lenguas sábias, por lo que tuvo que cifrarse á estudiar en las traducciones francesas. Sin embargo, su talento y su aplicacion le hicieron progresar tan rápidamente en el conocimiento del arte quirúrgico, para el cual parecia nacido, que en 1536 habia ya pasado tres ó cuatro años en el Hôtel-Dieu de París, en donde frecuentemente sus maestros le permitieron operar en su presencia; distincion que prueba el grande aprecio que de su habilidad hacian. Despues de estos estudios teórico-prácticos, fué nombrado cirujano del ejército que, bajo las órdenes del general Monte-Jean, fué á ocupar la Provenza para rechazar la invasion de Cárlos V. Por espacio de 30 años siguió á las espediciones militares y en los campos de batalla perfeccionó su educacion y escribió muchas obras. Temiendo, á pesar de la gloria que se habia sabido conquistar, las intrigas de la Facultad de Medicina, quiso poseer el título de agregado del colegio de Cirujanos de París; y en efecto, á pesar de que Pareo no poseia el latin, éste le recibió á exámenes y en 1554 fué sucesivamente graduado bachiller, licenciado y doctor en Cirugía, despues de lo cual, fué nombrado primer cirujano del rey de Francia Cárlos IX, siguiendo en este puesto en tiempo de Enrique III, bien que antes ya habia sido cirujano ordinario de Enrique II y de Francisco II.

La historia de la cirugía del siglo XVI, está íntimamente enlazada con la biografía de Ambrosio Pareo. Cuando nuestro autor entró al servicio del ejército, no habia visto nunca heridas por armas de fuego y no sabia sobre esto mas que lo que habia leido en el libro de Juan de Vigo. Creíase entonces que estas

heridas eran envenenadas por la pólvora, por lo que se procedia inmediatamente á cauterizarlas con aceite hirviendo ó con el cauterio actual, y se hacia tomar al enfermo algun medicamento alexifármaco. Despues de la batalla del Paso de Suza procedió Pareo á cauterizar con aceite hirviendo á los heridos; mas habiéndole faltado éste para hacer la operacion con todos, pasó, segun él mismo dice, una noche de inquietud, temiendo por la vida de aquellos á quienes no habia podido aplicar este recurso; pero su temor se trocó en agradable sorpresa, al ver que, al dia siguiente, estos últimos marchaban mucho mejor que los primeros, por lo que, el eminente cirujano proclamó la necesidad de abstenerse del medio horrible de la cauterizacion en las heridas por armas de fuego, y esta práctica desde luego fué universalmente aceptada y seguida. Con este motivo escribió un libro titulado *De la maniere de traiter les plaies faites tant por hacquebutes, que par flèches.*

Como la reputacion quirúrgica de Pareo habia llegado á ser tan grande, Sylvio, que era entonces una de las notabilidades de París, deseó intimar relaciones con él, y en una de las conferencias que con éste tuvo, le dijo, que creia que el precepto capital á que debia atenerse el cirujano para extraer los proyectiles, consistia en poner á la parte herida en la posicion que estaba en el acto de recibir la bala. Sylvio aprobó la idea de Pareo con tal entusiasmo, que además de protestarle una amistad afectuosa, le instó á que publicase un trabajo sobre esta materia, lo cual hizo en 1645, ilustrando el texto con muchos grabados.

En cierta ocasion Pareo discutia con Estéban de la Ribera y Francisco Rasse, cirujanos del colegio de S. Cosme, sobre la cauterizacion actual, considerada entonces como único medio hemostático en las heridas resultantes de las amputaciones, é iluminado nuestro cirujano por la feliz aplicacion de la ligadura de los vasos en las heridas comunes, propuso hacer extensiva esta práctica á los muñones de los miembros amputados, ahor-

rando así al enfermo los tormentos y los peligros de la cauterizacion. Fué recibida con aplauso esta proposicion por los otros dos profesores y Pareo se propuso ponerla en planta en la primera ocasion, que no se hizo esperar, con motivo de haber recibido un gentil hombre de Mr. de Rohan una herida de culebrina en una pierna, que Pareo imputó, ligando luego los vasos en el muñon, y obteniendo el éxito mas lisonjero. Desde entonces la cauterizacion fué substituida en las amputaciones por la ligadura de los vasos.

Ya veis, pues, señores, como al génio eminentemente observador de Pareo, debe la cirugía moderna todo el tratamiento racional de las heridas por armas de fuego; faltaba solo que la doctrina de este autor fuese confirmada. *Bartolomé Maggi*, profesor de Bolonia, vino á reforzarla, asegurando que no habia combustion en estas heridas; que ninguno de los heridos que él habia tratado presentaron combustion en sus vestidos, y demostrando que se podia disparar una bala sobre un cartucho de pólvora, sin que esta se inflamase.

Varios cirujanos del siglo XVI se ocuparon de la *obstetricia*, pero ninguno de ellos hizo en esta parte de la medicina tan notables trabajos como *Jacobo Guillemeau*

Jacobo Guillemeau, distinguido discípulo de Ambrosio Pareo, nació en Orleans en el año 1550, de una familia en la que habia habido varios hábiles cirujanos. Su padre era cirujano del rey Cárlos IX, cargo que tambien desempeñó Jacobo en tiempo de Enrique III, Enrique IV y Luis XIII. Hizo sus primeros estudios médicos en el Hotel-Dieu, se perfeccionó en el ejército, y con motivo de haber permanecido por espacio de cuatro años en los hospitales de Flandes, tuvo ocasion de ver operar á los mas notables cirujanos de Alemania, España é Italia. Embalsamó el cuerpo de Enrique IV y murió en 1612. Las *obras* de Guillemeau son varias: figuran en su coleccion un *Tratado sobre las enfermedades de los ojos*, unas *Tablas anatómicas* y un *Tratado sobre los partos*. No se vè en estos escritos los efectos de un génio

innovador, sino que mas bien se hacen notables por el espíritu de órden que en ellos reina, de modo que forman una compilacion exacta y ordenada de la cirugía del siglo XVI y particularmente de los trabajos de su maestro Pareo. Si son apreciables sus *Tablas anatómicas* y su *Tratado sobre las enfermedades de los ojos*, aun es mas digno de elogio un tratado sobre el *parto feliz*. Ningun autor, incluso el mismo Pareo, habia llegado á tanta altura en materia de obstetricia: á Guillemeau se debe la doctrina de terminar artificialmente el parto y el alumbramiento en los casos en que sobrevienen convulsiones ó hemorrágias considerables, siquiera el embarazo no haya llegado á su tiempo natural. Cita con este objeto varias observaciones de parturientas á quienes libró de una muerte próxima procurando la extraccion del feto, figurando entre ellas una hija del mismo Ambrosio Pareo. No son menos dignos de atencion los preceptos de Guillemeau para verificar la extraccion del feto y la de la placenta, cuando esta es causa de convulsiones ó de hemorrágia por hallarse viciosamente implantada en el cuello del útero, y, por último, tambien merece mencionarse la operacion de la perineorrafía, que aconseja en los casos de rasgadura crónica del espacio vulvorectal.

En cuanto á la operacion cesárea, que fué ya conocida de los antiguos y que hemos visto practicada en Mérida en el tiempo de los godos por el obispo Paulo, puede decirse que habia caido en desuso durante la edad media; pero en el siglo XVI varios cirujanos, entre los que hay que mencionar especialmente á *Francisco Rouset*, médico del duque de Saboya, trataron de rehabilitarla y la practicaron varias veces; siendo notable el caso de una mujer llamada *Milly*, que la habia sufrido seis veces, y que murió en el séptimo embarazo, por hallarse ausente el cirujano que solia operarla.

LECCION XXXI.

Orígen y procedencia de la sífilis.—Esposicion de las opiniones que sobre este asunto han reinado.

PRIMERA: *¿Existia la sífilis antes del siglo XV?—Esposicion crìtica de los textos bíblicos que parecen afirmar esta opinion.—La gonorrea segun el Levítico.—Su carácter contagioso, prueba su índole sifilítica?—Es la sìfilis una degeneracion de la lepra?*

SEGUNDA: *La sífilis apareció en Europa de un modo espontáneo á fines del siglo XV?—Esplicaciones mas ó menos eruditas que se dieron de la epidemia del siglo XV.—Leoniceno.—Astrología judiciaria.—Fábula de Frascotor.—Crítica de esta opinion.—Valor de la palabra epidemia en los siglos XV y XVI.—La peste de los marranos.*

TERCERA: *La sìfilis fué importada á Europa desde alguna otra parte del mundo á fines del siglo XV?—Hechos mas culminantes de la espedicion de Colon que prueban el orígen indiano de la sífilis.—Ruy Diaz de Isla.—Se propagó la sífilis por los pueblos en donde los espedicionarios de América pasaron al regresar?—Lo que pasó en las Azores.—Lo que ocurriò en Lisboa, en Bayona y en Palos.—La sìfilis en Sevilla y Barcelona.—Propagacion de la sífilis al ejército francés de Cárlos VIII en Italia.—El* TRATADO DE LAS PESTÍFERAS BUBAS *de Francisco Lopez Villalobos.*

SEÑORES:

Seria cometer una omision imperdonable si al proponerme seguir las huellas de la medicina durante los siglos XV y XVI, no trajese á este lugar una cuestion que, desde largo tiempo

está gozando del privilegio de mantener muy divididas las opiniones entre los médicos y que necesariamente se refiere á la historia de estos siglos: esta es la del *orígen y procedencia de la sífilis*.

Ya sé yo que á ninguno de vosotros ha de ser completamente estraño este punto; ya sé yo que algo habreis oido hablar de él en las cátedras de patología; tambien debo suponer que en mas de una ocasion habreis leido el prólogo ó artículo preliminar de alguna obra de sifiliografía, en que forzosamente se trata esta materia; pero estoy bien convencido de que, si os fuese preguntando uno á uno por el concepto que os merece la cuestion, habria de encontrar en pocos una conviccion formada y sólida, y que si reuniese las de todos los que no la tuvieran fluctuante, hallaria entre estos un antagonismo completo, por no decir mejor, tres diversas opiniones. En efecto, á tres pueden reducirse las suposiciones que han reinado sobre el particular. 1.ª la sífilis existia antes de los últimos años del siglo XV; 2.ª la sífilis apareció de un modo espontáneo á fines del siglo XV; y 3.ª la sífilis fué importada á Europa desde alguna otra parte del universo á fines del siglo XV.

A fin de ver si nos formamos una opinion decisiva sobre este importante asunto, voy á plantear sucesivamente, segun el órden con que las he enumerado y bajo la forma de cuestiones, los tres asertos, aduciendo al paso las razones que respectivamente los apoyan y los argumentos que los combaten.

1.ª *¿Existia la sífilis antes del siglo XV?*

Muchos pasajes de los libros bíblicos tienden á resolver esta cuestion en el sentido afirmativo: léese en el capítulo XV del *Levítico* que trata de la *expiacion y purificacion de las impurezas involuntarias del hombre y de la muger* lo siguiente: «*1.° Y habló el Señor á Moisés y á Aaron, diciendo: 2.° Hablad á los hijos de Israel y decidles: El hombre que padece* GONORREA *será inmundo: 3.° Y entonces se juzgará que está sujeto á este achaque, cuando á cada momento el humor súcio se pegare á su car-*

ne y se condensare: 4.º Todo estrado en que durmiere, será inmundo y donde quiera que se sentare.... 10.º Todo el que hubiere estado debajo del que padece GONORREA, *será inmundo hasta la tarde: 13.º Si sanare el que padece tal enfermedad, contará siete dias despues de su limpieza, y lavados sus vestidos y todo su cuerpo en aguas vivas, será limpio: 16.º El hombre á quien sale sémen de su cóito, lavará con agua todo su cuerpo y será inmundo hasta la tarde: 18.º La muger con quien se haya ayuntado, se lavará con agna y será inmunda hasta la tarde: 32.º Este es el rito del que padece* GONORREA *y se ensucia por el coito: 33.º Y de la muger que es separada en los tiempos menstruales, ó de la que fluye de contínuo sangre y del hombre que durmiese con ella.»* Añadid en este lugar lo que, con motivo de la historia de la medicina de los hebreos, os relaté del *Levìtico* referente á la menstruacion de la muger, y lo siguiente que se lee en el capítulo V del libro de los *Números*: «*Manda á los hijos de Israel que echen fuera del campamento á todo leproso y al que padece* GONORREA, *y al que está mancillado por causa de un muerto.*» «*Sea hombre, sea muger, echadlos del campamento para que no lo contaminen, despues que he habitado Yo con vosotros*», y habreis reunido los testos mas elocuentes que militan en favor de la opinion de que la sífilis era conocida desde tan remotos tiempos, que casi puede decirse que es tan antigua como el hombre. Agregad tambien el testimonio de Hipócrates, Areteo, Galeno, Alejandro de Tralles y otros médicos antiguos que hacen mencion de gonorreas y flujos de sémen, de ficus, puerros, verrugas y condilomas análogos por sus caractéres y por su sitio á las afecciones sifilíticas; de escamas, úlceras, tubérculos y pústulas del tegumento, parecidos á las sifílides de nuestros tiempos; considerad que la lepra, tan frecuente en la antigüedad, ha ido desapareciendo á medida que la sífilis ha ido en aumento, al paso que no han desaparecido ni disminuido otras dermatósis, y colegid de esto, que, sino resulta suficientemente probado que la sífilis es enfermedad anterior al siglo XV, á lo menos debe ad-

mitirse que es una entidad morbosa derivada de la lepra, esto es, una lepra degenerada.

A decir verdad, son seductoras las pruebas que se aducen en favor del remotismo orígen de la sífilis; pero ya que hemos de juzgar con ingenuidad, para fundar nuestra opinion, pesemos el valor de los argumentos que hemos apuntado, veamos si pueden sostener con firmeza los embates de la discusion.

Fijémonos primero en los testos bíblicos. La palabra *gonorrea,* que en su sentido etimológico significa *flujo de sémen*, ¿equivale á los flujos venéreos, que en la actualidad, son una de las manifestaciones locales de la sífilis? No cabe la menor duda de que Moisés tomó por flujo seminal el flujo mucoso de la uretra, la blenorragia; pues cuando dice que se conocerá este achaque cuando á cada momento el humor súcio se pegare á su carne y se condensare, dá á entender que el flujo debia ser contínuo, como sucede con los flujos blenorráicos, y no interrumpido por largos intérvalos, como acontece con las poluciones ó pérdidas seminales. Cabe dudar, no obstante, de la virtud contagiosa de este flujo, pues, siquiera las lociones y el aislamiento que se prescriben á los afectados parecen ser una prueba de este carácter, no hay que perder de vista que los preceptos del *Levítico* son mas religiosos que higiénicos, y que ese aislamiento. esas purificaciones y los sacrificios á que se obligaba á los afectados, despues de la curacion, eran mas bien prácticas expiatorias del pecado, que recursos verdaderamente terapéuticos. Pero, aun dando por aceptado que fuese contagioso el flujo gonórrico de que habla la *Biblia*, ¿estará probado su carácter sifilítico? ¿Quién no vé la sencillez de los medios curativos, reducidos todos á simples lociones con agua pura, que bastaban para triunfar de este mal? Si de la prescripcion de las lociones y del aislamiento de los que padecian la gonorrea se pretendiese deducir la índole contagiosa y sifilítica de la enfermedad, no deberá lógicamente deducirse lo mismo con respecto á las perturbaciones de la menstruacion de la muger, por las cuales se obligaba á

esta á sujetarse á las mismas prácticas y se la declaraba impura? Por otra parte, ¿no vemos todos los dias flujos uretrales que resultan despues de un cóito con persona limpia, que se limitan á producir una leve irritacion en los genitales, que nadie osaria considerar como accidentes sifilíticos? Luego, del exámen concienzudo de los textos bíblicos, *no resulta probado* que la sífilis fuese conocida en remotos tiempos.

Lo propio cabe decir de las gonorreas, úlceras, pústulas, escamas, condilomas, etc., de las partes genitales de que hacen mencion los médicos de la edad antigua, pues ninguno de ellos habla del carácter contagioso de estas afecciones, ni se vé en ellas nada de comun con las de índole sifilítica, mas que el sitio en que radican. Por otra parte, no seria fácil comprender que, si desde tan remotos tiempos hubiese existido tal enfermedad tan caracterizada por su especial fisonomía, como lo es la sífilis, hubiese pasado anónima por las manos de los médicos griegos, romanos y árabes, y hubiese sido necesario llegar al siglo XV, para que todo el mundo se afanase en buscarle un nombre. Por lo que hace á considerar á la sífilis como el resultado de una degeneracion de la lepra, es preciso hacer notar que esta última enfermedad, tal cual se encuentra descrita en el antiguo Testamento, difícilmente podria hallar una filiacion en la afeccion que entre nosotros lleva este nombre, ni en la sífilis, y que son demasiado evidentes y específicos los caractéres que nos ofrecen los pocos casos de lepra que aun en el dia nos es dable observar, para que pueda demostrarse notable similitud entre estos y alguna de las formas de la sífilis. Además, si el contagio es uno de los caractéres mas ostensibles de las enfermedades sifilíticas, no está de ningun modo probada esta cualidad en la lepra antigua ni moderna; sin que refute esta última opinion la secuestracion de que fueron objeto los leprosos en la edad media, pues en estos tiempos y hasta los de Fracastoreo, que pertenece de lleno al segundo período de la edad moderna, nadie tenia aun formada idea clara del contagio.

Concluyo, pues, de este exámen crítico de los hechos, que, por mas que las apariencias superficiales puedan inclinar el ánimo en sentido del remotismo orígen de la sífilis, la madura reflexion y la crítica razonada de las obras de los antiguos, no ofrecen puebas evidentes de que la sífilis hubiese sido conocida antes del siglo XV.

Presentemos la segunda cuestion:

2.ª *¿La sìfilis apareciò en Europa de un modo espontáneo á fines del siglo XV?*

Todos los historiadores están contestes en que á últimos del siglo XV (1493) se desplegó una rigurosa epidemia de enfermedades sifilíticas, que, empezando en Italia á hacer horrorosos estragos en las filas del ejército francés y español, se estendió rápidamente por diversos puntos de Europa; Berlin, Halle, Brunswick, Lombardia, la Auvernia, etc. Los que creen que la sífilis se desarrolló por primera vez entonces y de un modo espontáneo en Europa, suponen que concurrieron un cúmulo de circunstancias análogas á las que preparan el desenvolvimiento de una epidemia, y que estas solas motivaron el desarrollo de la enfermedad venérea.

Nada mas estraordinario y al propio tiempo mas ridículo que las versiones que se encuentran consignadas en los autores de los siglos XV y XVI, para esplicar las causas de esta supuesta epidemia: Nicolás Leoniceno asegura que la enfermedad sobrevino á consecuencia de terribles inundaciones que hicieron salir de madre al Pó y que elevaron las aguas del Tíber hasta doce *anas* (cada *ana* equivale á 4 tercios y 4 dedos de la vara castellana) sobre su nivel ordinario, quedando las casas convertidas en otras tantas islas, que luego vinieron grandes calores que dieron lugar á emanaciones morbosas, de las que nació la materia sifilítica. Leoniceno apoya su opinion en la de Hipócrates y Galeno, pues, segun el primero de estos autores, en los tiempos húmedos se padecen flujos por los ojos, por las orejas, por la boca y por los genitales, y Galeno añade que todo esto acontece cuan-

do la atmósfera está quieta, ó cuando reinan corrientes del mediodia. La opinion de Leoniceno, es sin embargo, la mas ilustrada de las de los escritores de su tiempo; pues estando entonces en prestigio la astrología judiciaria, la mayor parte de las esplicaciones se hicieron derivar de las influencias maléficas de los astros. Conradino Gilinus lo atribuyó á la conjuncion de Marte con Saturno: Gaspar Forella á haberse encontrado Saturno en el signo Aries: Wendelino Kock á la reunion de Júpiter, de Marte, de Mercurio y del Sol, en el signo Libra. Los médicos españoles é italianos, apelaron á la intervencion de la Divinidad y consideraron á la sífilis como un justo castigo que los dioses enviaban á los hombres, para que se enmendasen de su desenfrenado libertinage. Otros apelaron á esplicaciones todavía mas ridículas: así, Juan Laudier supuso que la sífilis era producto de la nefanda cópula del hombre con el mono: Van Helmon la atribuia al coito del hombre con el caballo afectado de muermo: Juan Menard, al comercio de un caballero leproso con una meretriz muy célebre y muy buscada, que en poco tiempo pudo transmitir el mal á muchos hombres: Antonio Musa Brosavola, á la cópula de una muger afectada de una úlcera saniosa en la matriz: Cesalpino, á una mezcla que los españoles habian hecho para vengarse de los franceses, de la sangre de un leproso con el vino: Gabriel Fallopio, á los napolitanos, que, para vengarse de los franceses, envenenaron las aguas de los pozos: Leonardo de Fioraventi á unas pastas que estaban amasadas con carne humana. La mas poética de todas las esplicaciones, es la que dió mas tarde el célebre Gerónimo Fracastor: supone que *Syphilus,* pastor del rey *Alcithoo,* que tenia muchos rebaños y buenos pastos para engordarlos, habia insultado al cielo, pues, haciendo alarde de la prosperidad de sus ganados, dijo: « *yo tengo mil blancas becerras y mil gordos corderos, y en el cielo no se vé mas que un toro y un carnero y un perro para guardarlas*» (aludiendo á los signos del Zodíaco). *Syphilo* admirado de la riqueza de su amo, levantó altares en las montañas y quemó incienso

en honor de *Alcithoo*, por lo que, indignado el Sol de tamaño insulto, lanzó sobre la tierra sus rayos mas ardientes, que no tardaron en desecarla y en corromper la sangre y los humores de los que habian tenido la insolencia de tributar á un hombre honores que solo deben consagrarse á los dioses, por lo que inmediatamente apareció una peste, de la que *Syphilo* fué la primera víctima, viéndose su cuerpo cubierto de llagas y de pústulas y molestado de atroces dolores, que le impedian conciliar el sueño nocturno. Los pueblos comarcanos llamaron *Sífilis* á esta enfermedad, del nombre del impío que la habia ocasionado. Cuenta luego Fracastor que los hombres se arrepintieron é hicieron sacrificios al Sol, por lo que la divinidad hizo crecer un bosque sagrado de *palo santo* ó guayaco, que fué el remedio para curar el mal.

Prescindamos ahora de la parte maravillosa de este relato, y pasemos á hacer la crítica del hecho culminante que de todo esto parece desprenderse: en el siglo XV se desplegó la sífilis bajo la forma epidémica y debió su orígen al concurso de un número de influencias comunes, análogas á las que en otras ocasiones han producido otras enfermedades epidémicas.

Esta opinion cuenta con muchos defensores, y de estos son, en los modernos tiempos, los propagadores de la escuela fisiológica y los discípulos de Ricord. El mas antiguo sostenedor de esta opinion es el erudito portugués, médico de Catalina II, Riveiro Sanchez, y en sus escritos se han apoyado los modernos defensores del orígen espontáneo del venéreo en Europa.

La palabra *epidemia*, no tenia entre los antiguos el valor preciso que tiene entre nosotros, sino que significaba toda enfermedad, que á la vez invadia á muchas personas. Ya os he dicho que tampoco es del siglo XV la nocion clara de la palabra *contagio*, pues, hasta que Fracastor escribió sobre la sífilis, no se espresó de un modo terminante lo que debia entenderse por enfermedades contagiosas. No conociendo pues la manera especial de comunicarse las enfermedades por contagio y llamándose epi-

demia á toda enfermedad que simultáneamente atacaba á muchos individuos, resulta que no tiene ningun valor el hallar escrita en los autores de este tiempo, que *reinó una epidemia de enfermedades venéreas*. Tampoco es estraño que se atribuyese la epidemia á las influencias meteorológicas de que Leoniceno hace mencion, pues, guiados los médicos por el criterio hipocrático-galénico, debian buscar con afan estas influencias atmosféricas, para darse razon de los hechos. Por otra parte, consta por la historia, que, habiendo sido espulsados de España los judíos en 1492 y habiendo sido desposeidos de todos sus bienes por la intolerancia católica, se vieron obligados á buscar una patria en Italia y á establecerse en un barrio aislado de Roma, en donde sufrieron toda clase de miserias y privaciones. Estas condiciones se adunaron para provocar entre ellos el desarrollo de una verdadera epidemia de fiebres tifoídeas, que se manifestó al siguiente año y despues de las copiosas lluvias de que habla Leoniceno, dando orígen á lo que se conoció éon el nombre de *peste de los marranos*, enfermedad que luego se estendió por otras varias poblaciones, simultaneando con la sífilis. Tenemos, pues, que, en el tiempo en que se vió por vez primera la sifilis en Europa, coincidió en con una verdadera enfermedad epidémica, y esta consideracion, unida á la que se desprende del diverso significado que entonces tenia la palabra *epidemia*, acaba de desvanecer el valor que podria concederse á los escritos de los autores del siglo XV y XVI, que abogan por la espontánea creacion de la sífilis en Europa. Por otra parte, admitiendo que causas cósmicas por sí solas pudieron motivar esta enfermedad, ocurre preguntar: ¿porque no se han desarrollado alguna otra vez de las muchas en que han ocurrido inundaciones, seguidas de intensos colores? Porque, teniendo en su orígen la sífilis un carácter epidémico, vino á perder tan pronto esta cualidad, para conservar para siempre únicamente la cualidad contagiosa. ¿Es esto lo que ha ocurrido con las otras enfermedades? La cualidad epidémica ó contagiosa, ó epidémico-contagiosa de una afeccion,

no se reputan caractéres esenciales de las entidades morbosas

Abandonemos por lo tanto, la suposicion de que la sífilis se desarrolló espontáneamente á últimos del siglo XV, y pasemos á examinar la última opinion.

3.ª *La sífilis, fué importada á Europa desde alguna otra parte del mundo, á fines del siglo XV?*

Despues de la crítica, siquiera concisa, pero razonada, que acabo de hacer de las dos opiniones que anteceden, crítica que nos ha conducido á no admitir ninguna, parecia escusado tratar de probar la importacion indiana de la sífilis, pues por esclusion debemos admitir este orígen. Mas, como aun pudiera haber vacilacion en vista tan solo de los argumentos negativos, pues son muchos y muy notables los defensores de las dos opiniones precedentes, voy á esponer en resúmen las razones que positivamente militan en pró de la importacion de la enfermedad venérea.

Astruc figura al frente de los defensores de esta opinion, y entre los médicos españoles, contamos en el siglo XV, á Francisco Lopez Villalobos y en la actualidad á mi amigo el ilustrado Dr. D. Bonifacio Montejo, que, en su libro, aun no concluido, titulado: *La sìfilis y las enfermedades con que se ha confundido*. ha tratado esta cuestion con abundante copia de datos y con erudicion admirable.

Yo no he de ofender á vuestra ilustracion sobre la mayor de las glorias de la Nacion española, refiriéndoos, siquiera en términos concretos, la historia del descubrimiento del Nuevo mundo, pero no puedo prescindir de llamar vuestra atencion sobre algunos hechos de esta misma historia, que son sobradamente notables para demostrar el orígen indiano de la sífilis.

Cuando, despues de una larga y penosa navegacion y despues de haber descubierto un gran número de islas, los españoles bajaron por primera vez á tierra en la de *Haiti* ó *Suizquella*, encontraron un pueblo manso y formado de habitantes que vivian en el estado primitivo y «*cuyas mujeres*, segun dice el bachiller

Andrés Bernaldez, *eran amorosas y complacientes y prontas á formar aquellos lazos que ligan el corazon mas vagoroso.*»

Que los españoles tuvieron carnal comercio con las haitianas, lo prueba la órden que el rey Católico dirigió al Almirante, que le habia consultado acerca de lo que debia hacer con los que obligaban á las mujeres indianas á *hacer yerros á sus maridos*, diciéndole hiciese poco caso de estos desmanes, y que si era conveniente castigar á los soldados por este delito, lo hiciera sin que lo supiesen las mujeres, para no ocasionar escándalo.

Que entre los habitantes de Haití existia la sífilis, seguramente como un efecto de las condiciones orgánicas y climatológicas especiales, lo dice terminantemente el ilustrado escritor portugués, Ruy Diaz de Isla, en su «*Tratado contra el mal serpentino, que vulgarmente en España es llamado bubas*» en los siguientes pasajes: «*Los indios de la isla española, antiguamente, así como acá decimos bubas, dolores, apostemas y úlceras, llamaban ellos á esta enfermedad, Guayanaras y hipas y taybas y yzas.*»—«*La cual de siempre fué su orígen y nacimiento en la isla española, y la gente de esta isla se curaba de esta manera.*» Y sigue describiendo las prácticas de los haitianos para curarse de la sífilis, las cuales consistian princialmente en la dieta, en «*guardarse de mujeres totalmente diez lunas*» y en tomar un palo que ellos llamaban *guayacan* (guayaco). «*La cual cura*, añade, *por mí experimentada ser cierta á cualquiera que guardare sus preceptos; sino que entre nosotros y los indios hay una gran diferencia, y es que los indios son mas aparejados para recibir tal sanidad, que no en la cristiandad; la causa es ser los indios delicados y femeninos y de poca complission.*»

Estos textos y los que omito para no ser sobradamente largo, que están conformes con las noticias de los primeros cronistas é historiadores de las Indias, Gonzalo Fernandez de Oviedo y Bernardino Solá y con los mas erúditos investigadores, prueban con toda evidencia que la sífilis existia en las Indias cuando las

descubrieron los españoles. Veamos ahora como del nuevo, pasó al antiguo continente.

Noventa y siete dias despues del descubrimiento de las tierras del Occidente, la *Niña* y la *Pinta* reunidas, abandonaban aquellas playas, para volver á España á dar cuenta de las glorias de la espedicion, dejando en Haití 41 de sus compañeros, los mas blandos de carácter, para que no alterasen las buenas relaciones que se habian establecido entre Colon y el jefe de la tribu, *Guacanajari*. Si tranquila estuvo la mar en el viaje de ida, no se presentó menos apacible en los primeros dias del viaje del regreso; pero luego los elementos se rebelaron y hubo tantas lluvias, que pronto las carabelas no ofrecieron abrigo seguro para los navegantes. «*Con estas circunstancias,* dice la historia, *coincidió el desarrollo de un mal nuevo, que castigaba con crueles dolores á sus coyunturas y cubria su piel con repugnantes y desconocidas erupciones. El primero en quien se presentó este mal, fué en uno de los hermanos Pinzones, que venia con D. Cristóbal de piloto.*» Desarrollóse luego en varios de sus compañeros, amenazando aniquilar la vida de aquellos arriesgados navegantes en su trabajosa vuelta á Europa.

Una de las objecciones en que insisten mas los contrarios del orígen indiano de la sífilis, versa en el hecho de que en ninguno de los puntos por donde los espedicionarios pasaron á su vuelta á España, se declaró la sífilis. Para desvanecer esta objecion es preciso atenerse á la verdad histórica.

Dice Dietrich, impugnando la doctrina del orígen indiano de la sífilis, que Colon tomó tierra el dia 15 de enero de 1493 en una de las islas Azores, llamada Santa María, en la cual se detuvo seis semanas: despues, el 14 de marzo del mismo año, en Lisboa, en donde se quedó nueve dias, y «*en ninguno de estos puntos se declaró el mal venéreo, apesar del gran roce de los españoles con sus habitantes.*» Con respecto al desembarque en una de las Azores, resulta de las crónicas de aquellos tiempos, que no fué mas que parcial, pues, habiendo Colon enviado á

Santa Maria algunos marinos para ver al gobernador, á fin de pasar al dia siguiente á cumplir un voto santo á una hermita, esta autoridad les armó una celada y les arrestó, y lo propio quiso hacer con el Almirante, quien, conociendo los perversos designios de Juan de Castañeda, no se dejó caer en el lazo, y despues de haber recuperado los marinos que habian sido tan infamemente detenidos, volvió á continuar su rumbo, *cuatro dias despues* de haber llegado, sin que en todo este tiempo pudiesen mediar entre los habitantes de Santa Maria y los tripulantes, las relaciones de intimidad que supone Dietrich. Cosa análoga aconteció en Lisboa, pues, apesar de las seguridades que el rey D. Juan dió á Colon, éste no quiso intimar trato con los portugueses, y si fué á instalarse en la Roca de Cintra, junto á Lisboa, fué porque el temporal no le permitió permanecer en Cascaes.

Colon fué á ver al rey y estuvo cuatro dias ausente de la Carabela. Los marineros que en ella quedaban no pudieron tener grandes relaciones con los portugueses, pues la *Niña* estaba anclada en un sitio demasiado apartado de la ciudad para que el tráfico, en tan corto tiempo, hubiese sido muy frecuente.

La *Niña* y la *Pinta*, que salieron juntas de Haití fueron separadas por la tempestad de que os he hecho mencion. Hemos seguido el derrotero de la *Niña* hasta Lisboa, y no hemos encontrado rastros de este trato íntimo con los portugueses, que tanto han invocado los contrarios del orígen indiano de la sífilis, para probar que no traían el mal los espedicionarios, toda vez que no lo sembraron en los pueblos por donde pasaron. Lo mismo podria demostraros siguiendo el rumbo de la *Pinta*, capitaneada por Pinzon, pues no hallaríamos tampoco condiciones de trato de los marineros que tan malos estaban y tan poco aptos para cohabitar con las mujeres del miserable pueblecito de Bayona, en Galicia, en donde estuvieron por espacio de nueve dias. ¿No se sabe, además, que en las pequeñas poblaciones, por suerte, no abundan las rameras, y que, si alguna hay, no suele

ser muy frecuentada? ¿Qué estraño es, pues, que, aun cuando resultase contagiada alguna mujer en Bayona, el mal no se hiciera notable, quedando, como debió quedar, reducido á algunos individuos?

Encontráronse las dos carabelas en Palos y desde aquí hicieron rumbo á Sevilla, en donde los osados marineros fueron objeto de generales regocijos y tuvieron relaciones de mayor intimidad que en Santa Maria, Lisboa, Bayona y Palos con los habitantes de la ciudad. Hay fuertes presunciones, que resultan de varios ducumentos históricos de que en este tiempo se declararon en Sevilla muchos casos de enfermedades sifilíticas, pues, segun la declaracion de Gerónimo Herrera, tuvieron que dedicarse á la curacion del mal, que este mismo autor dice que se llamaba *Sarampion de los Indias*, varios hospitales de esta ciudad.

Llegamos, por fin, señores, á Barcelona, en donde los reyes católicos recibieron á Colon, á últimos de abril de 1493, y si de nuevo se analizan los datos históricos, volveremos á encontrar positivamente confirmado, que en esta ciudad el venéreo hizo no pocos estragos.

Cárlos VIII rey de Francia, que en 1494 habia intentado apoderarse de Italia y Nápoles, hubiera podido lisonjearse de haber realizado en pocos meses sus designios, si no hubiera encontrado á su paso las tropas españolas que, á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, habian desembarcado en las costas de Calabria. Cárlos volvió inmediatamente á Francia, dejando á Nápoles ocupada por seis mil hombres. Todos los historiadores están conformes en que estos desventurados soldados fueron víctimas de toda clase de penalidades, no siendo la menor de ellas los estragos que entre ellos hacia la sífilis. Y seria inútil continuar este relato, porque ya en este momento habreis podido ver la procedencia de esta plaga, que de tal modo se cebó en el ejército francés y que fué el foco de la célebre epidemia de sífilis de que antes os he hecho mérito.

Despues de lo dicho, francamente, señores, me parece que ya no cabe vacilar y que es indispensable adherirnos á la opinion de que la sífilis fué importada á Europa por los descubridores de la América. Pero, si las razones que os he espuesto pueden dejar en vuestro ánimo alguna fluctuacion, os recomiendo la lectura del referido libro del Dr. Montejo, que se publicó en la biblioteca del *Pabellon médico*, en donde encontrareis además transcritos los pasajes mas importantes del *Tratado sobre las pestíferas bubas, de Francisco Lopez Villalobos*, impreso en Salamanca en el año de 1795; libro rarísimo, que está escrito en romance trobado, al estilo de aquel tiempo, y en el cual se puede leer casi todo lo que en la actualidad se sabe acerca de la sífilis y muchas pruebas de la procedencia americana de esta afeccion.

LECCION XXXI.

Historia del escepticismo místico y de las ciencias ocultas.—Principio fundamental de la filosofía oculta.—Ramas de la cabalística.—Theurgia ó Theosofia.—Mágia.—Astrologia.—Alquimia y Chiromancia.—Prohombres de las ciencias ocultas.—Cornelio Agripa.—Su biografía.—Su Tratado sobre la inutilidad de las ciencias.—Gerònimo Cardan.—Su biografía.—Su libro DE VITA PROPRIA.—*Paracelso.—Su biografía.— Su doctrina.—Su fisiología.—Su etiología.—Su patologìa.—Su terapéutica.*

SEÑORES:

Al enumerar las escuelas filosóficas que se disputaron el campo en el discurso de los siglos XV y XVI, hemos encontrado una secta que hemos llamado de los *escépticos místicos* y que,

por ser sus prosélitos casi todos médicos, hemos reservado ocuparnos de ellos de un modo especial. Hoy, que podemos ya dar por concluida la revista de los conocimientos verdaderamente útiles que forman el patrimonio del período erudito, vamos á consagrar la leccion al exámen de esta escuela, cuyos adeptos crearon el tenebroso reinado de las *ciencias ocultas.*

Mientras las ciencias marchaban magestuosamente hácia la la antigüedad, para infundir nueva vida á la obra de los grandes maestros griegos y latinos, y mientras el génio de la observacion hacia cada dia nuevos descubrimientos amontonando sólidos materiales en el templo de la esperiencia, algunos hombres, llevados de un espíritu delirante y ambicioso, se esforzaban, y no del todo en valde, en desviar á la razon de tan provechosa senda, para hacerla embarrancar en el intrincado dédalo del idealismo teosófico, que trajo en pos de sí las ridículas abstracciones de la cábala. En efecto, por poco que nos paremos en la investigacion del orígen de las llamadas ciencias ocultas, que tanto prestigio tuvieron en los siglos XV y XVI, nos será fácil hallar su filiacion natural en el dogma filosófico de Platon, que ya habia sido llevado á sus mas estremadas exageraciones en los últimos tiempos de la edad media, despues que se trató de ponerle al unison con las prescripciones de la fé católica.

Dios, los demonios y los astros, desplegando su actividad sobre el *architipo*, ó espíritu esencial de todas las sustancias, son los únicos agentes de todos los fenómenos de la naturaleza. El que llegase á estraer este espíritu esencial, tendria en su mano la facultad de crear el cuerpo ó substancia que desease; habria descubierto la *piedra filosofal*, podria trocar en oro cuanto tocase; seria otro rey Midas, sin los inconvenientes que obligaron á este desdichado héroe mitológico á pedir á Sileno que le despojase del poder aurífico que habia solicitado con tanto empeño. Nuestra existencia está fatalmente regida por el influjo del astro que dominaba en el dia en que nacimos, y no hay parte algo

importante de nuestro cuerpo, que no esté sometida á los caprichos de un astro especial.

Hé aquí el fundamento, la piedra angular de la filosofía cabalística, que comprende cuatro ramas, á saber: la *Theurgia* ó *Theosofía*, que nos puede dar la facultad de hacer milagros: sus medios son: la oracion, la meditacion, el arrobamiento que nos eleva hasta Dios, de quien impetramos el poder de obrar tales maravillas: la *mágia*, ó dominio sobre los demonios, pudiendo emplear el poder de éstos, para imitar los verdaderos milagros: la *astrología*, ó sea el arte de leer en los astros los futuros destinos de los hombres y de los pueblos: y finalmente la *alquimia*, que dá las reglas para hallar la *piedra filosofal*, por medio de la cual se pueden trasformar los metales en oro y curar las enfermedades mas rebeldes. A estas ciencias podriais añadir la *chiromancia*, ó sea la ciencia que enseña á descubrir en las variedades de conformacion de los pliegues de la mano, los destinos y las aptitudes de los hombres.

No sigamos, señores, con sobrada detencion este cuadro de los lejanos tiempos, si queremos evitarnos el disgusto de ver en él reverberados, como en un fiel espejo, mas de uno de los rasgos que afean singularmente la faz de nuestro siglo: que tambien son de nuestros tiempos los sortilegios, las cartas y los misterios de la chiromancia; tambien hay quien defiende la maligna intervencion de Satanás en los actos humanos, y tampoco faltan partidarios de las mesas giratorias y de la evocacion de los espíritus, que hallarian la historia de sus creencias en los enbaucamientos de la mágia. Vale mas que, para acabar de formar concepto de la escuela cabalística, conozcamos á tres de sus tipos mas notables, que supieron adquirir cierta fama en el período erudito y que por este concepto deben entretenernos. estos son *Cornelio Agripa*, *Cardan y Paracelso*.

Cornelio Agripa, oriundo de la ilustre familia de los Nettesheim, nació en Colonia en 14 de setiembre de 1486. A imitacion de sus predecesores, que habian desempeñado destinos en

la córte de Austria, entró desde su juventud al servicio de Maximiliano I, de quien fué secretario y á quien siguió en varias espediciones militares, distinguiéndose en mas de una ocasion por su valor, lo cual le valió el título de caballero. Carácter veleidoso é inconstante, se hastió pronto de las armas, para dedicarse á las ciencias, cultivando la jurisprudencia, la teología y la medicina. Mas de un disgusto le ocasionó su pluma cáustica, que con todo el mundo provocaba querellas y atacaba á todas las creencias, clases sociales é instituciones. En Metz, por ejemplo, por haberse peleado con los jacobinos que defendian la opinion, entonces generalmente aceptada, de que Santa Ana habia tenido tres esposos, se vió obligado á huir errante por varios paises, teniendo que mendigar el pan en Alemania, Inglaterra y Suiza. Permaneció algun tiempo en Lion, en donde se hallaba entonces la madre de Francisco I, Luisa de Saboya, cuya princesa le nombró su médico, destino que no supo conservar, pues, haciendo alarde de leer en los astros, osó predecir á ésta, el destino de la Francia. Otra vez reducido á la miseria y á la vida errante, fué á parar á los Paises Bajos, en donde publicó su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias* y su *Filosofía oculta*, que le valieron ser encarcelado, é igual recompensa obtuvo al volver á Lion, por haber escrito un libelo infamante contra la princesa Luisa de Saboya. Agripa fué tenazmente acusada de tener tratos íntimos con los demonios, pero no supo aprovecharse de tan poderosa amistad para salir de la miseria. Su vida trabajosa y miserable, prueba que fué un espíritu superior á su siglo y, leyendo su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias*, bien puede decirse que fué el precursor de Rousseau. La escuela mística á que Agripa pertenecia, se revela tambien en otra obra, pues, despues de haber juzgado cruelmente á los hombres de ciencia, llamando ladrones á los jurisconsultos y asesinos á los médicos y despues de haberse declarado acérrimo enemigo de las mujeres, á quienes comparaba á un templo egipcíaco, que tiene una hermosa fachada, al paso que en su

altar hay un ídolo ridículo. Declara que, para obtener la suprema sabiduría, es preciso abstenerse de acudir al árbol de la ciencia del bien y del mal y coger solo los frutos del árbol de la vida, que está constituido por los libros santos. «Es preciso, dice, acudir á Moisés, á los profetas, á Salomon, á los evangelistas y los apóstoles... porque todos los secretos de Dios y de la naturaleza, la razon fundamental de todas las leyes y costumbres, el conocimiento de todas las cosas presentes, pasadas y venideras, está comprendido en los santos escritos de la Biblia».—Cornelio Agripa, segun la opinion mas valedera, acabó sus dias en el hospital de Grenoble en el año de 1535.

Gerónimo Cardan.—Nació en Pavía, en 23 de setiembre de 1501. Su primer maestro, de quien aprendió el latin, los elementos de aritmética, de geometría y de astronomía, fué su propio padre que era médico y jurisconsulto muy distinguido. A los 20 años, comenzó sus estudios en Pavía y dos años despues ya esplicaba á Euclides. A los 24 se graduó de Doctor, ejerciendo la medicina en varias poblaciones hasta la edad de 33 años, en que fué nombrado profesor de matemáticas en Milan, destino que no conservó mas que por espacio de dos años, pasando luego á enseñar la medicina en la mayor parte de las academias de Italia. Hizo un viaje por Alemania, Francia é Inglaterra, mas al volver á su pátria, fué arrestado por haber contraido deudas en Bolonia. Salió de la cárcel al cabo de seis meses y fué á Roma, en donde el Papa le concedió una pension. Murió en esta última ciudad, en 1576. Su libro titulado *De vita propria*, es la obra mas estraña que pueda darse, pues unas veces se admira en ella la inmensidad de sus conocimientos, su gran talento, su estilo vigoroso y su libertad de pensar, cualidades que harian colocar al autor al lado de los mas ilustres escritores, al paso que otras se le vé digno de las mas severas calificaciones, por su aficion á las paradojas y á las cosas maravillosas, por su credulidad infantil, por una supersticion apenas comprensible y por una presuncion y jactancia insoportables. Leibnitz dijo de Cardan,

que «fué un grande hombre, con todos sus defectos, y que, sin éstos, hubiera sido un hombre incomparable». Aunque, como escritor, hizo mas en provecho de la filosofía que de la medicina, no dejó de escribir muchas obras sobre esta ciencia; obras que, como dice Deizimeriz, contribuyeron sin duda á romper las cadenas del antiguo galenismo. La divisa de Cardan era la siguiente: *tempus mea possessio*, *tempus ager meus*. Ciento dos tratados comprendidos en diez volúmenes *in folio*, que son las obras de este autor, prueban que supo mantenerse fiel á su divisa.

Paracelso Philipo Auréolo Thephrasto de Hoheneim, era su nombre primitivo, que luego fué trasformado por el mas generalmente conocido de *Paracelso*. Nació en Marien-Eisiedlen (Suiza), en 1498. Este, que es el mas célebre de los partidarios del escepticismo mistio y de las ciencias ocultas, vá á ofrecernos, como los dos que anteceden, una singular mezcla de cualidades escelentes y de reprobables defectos, que han hecho que, por unos sea considerado como un génio innovador de grande trascendencia en medicina y por otros como indigno de figurar en la historia de nuestra ciencia. Yo procuraré ser imparcial en mi juicio, pues me inspiraré en los escritos de los dos bandos.

Su padre, que era médico, fué su primer maestro y le preparó para los estudios de la alquimia y de la medicina. Aunque estuvo en las universidades de Alemania, Francia é Italia, frecuentó, muy poco las cátedras, pues, como él mismo confiesa, pasaba mejor el tiempo entre mujeres, charlatanes, magos y barberos herniarios, de quienes, dice, aprendió secretos admirables, demostrando tempranamente una aficion dicidida por la cábala, Alábase tambien de haber pasado mas de diez años sin abrir un libro, y abandonó de tal manera los estudios académicos, que olvidó la gramática latina que le habia enseñado su padre, de modo que llegó á no saberse esplicar en latin de un modo correcto, como se exigia en aquella época. Visitó las minas del Tirol, en Suiza, é hizo un viaje de Oriente para iniciar-

se en la ciencia de los magos; recorrió tambien la Croacia, la Hungría, la Polonia, la Prusia, la España y Portugal y diez años despues pasó á Alemania, á donde llegaba precedido de una grande reputacion como médico, pues se decia que curaba enfermedades hasta entonces reputadas incurables. Por este motivo, fué distinguido por los médicos y adorado por el pueblo, fama que le valió en 1527, ser nombrado profesor de Medicina y Cirrjía en Bala. Inauguró sus lecciones haciendo un auto de fé ante sus discípulos, de los libros de todos los médicos antiguos, añadiendo el siguiente apóstrofe: «*Vos me sectabimini, non ego vos, me inquam sectabimini: tu Avicena, tu Galene, tu Races, tu Montagnare, tu Mesué, non ego vos, sed vos me sectabimini.— Vos dico, parisiense, vas monspersuliani, vos suevi, vos minuenses, vos colonienses, vos quod quod Danubius aut Rhinus alit; tu etiam Italia, tu Dalmatia, vos Athenæ, tu Crece, tu Arabs, tu Israelita... Ego monarcha ero*». Trató con el mayor desprecio á los otros médicos, no cesando empero de alabarse á sí propio, lo cual, agregado á que en sus esplicaciones empleaba siempre la jerga de la cábala, motivó que pronto no hubiese en su clase mas concurrencia que los bancos. Por otra parte, Paracelso contrajo desde su juventud un vicio muy feo, el de la borrachera, y esto le desprestigió con el público. El mismo Oporino, su adicto discípulo y secretario, dice que apenas tenia una ó dos horas al dia libres de embriaguez y que llegaron á tal punto los estragos que en él hizo el alcohol, que por las noches solia levantarse como poseido de un delirio y empezaba á tirar y á hacer el molinete con cierto sable, que tenia en mucho aprecio, pues se lo habia dado un verdugo, y no cesaba de descargar tajos y mandobles contra las paredes y el pavimento, con gran terror del discípulo que esto refiere, pues no estaba seguro de salir ileso de esta quijotesca esgrima. A tan graves faltas, debió Paracelso el perder prontamente el destino con que se le habia honrado, y desde entonces se vió obligado á arrostrar una vida errante, que no supo aprovechar sino para intimar tratos con

magos, con bohémicos y con toda clase de charlatanes, llegando por el intermedio de estos á familiarizarse con el populacho. Despues de haber divagado por la Alsacia, Suiza, Baviera y Austria, fué á acabar sus dias, á la edad de 48 años, en el hospital de San Estéban de Salzburgo.

Aunque no sea fácil presentar de una manera metódica el sistema de Paracelso, porque la mayor parte de sus ideas fueron publicadas por sus discípulos, que, ó no supieron comprenderle, ó él no se esplicó bien, cayendo con harta frecuencia en las mas chocantes contradicciones, voy á ensayar á presentaros un resúmen de su doctrina.

Uno de los mejores fragmentos de su doctrina, precisamente referente al método aplicable al estudio de las ciencias, se lee en su obra titulada: *La Cirugía mayor*. «Existen dos vias ó sendas y dos métodos ó maneras, para llegar al conocimiento de las artes. Una de éstas enseña la verdad, la otra conduce á la mentira. Los discursos errantes y vagos del entendimiento y de la razon, son causa de errores; y esto es lo que sucede cuando nos fiamos de ellos solos. La esperiencia y lo que se vé que aguarda un acuerdo familiar con la naturaleza, es la causa de la verdad y de la certidumbre.» Con todo, preciso es no juzgar á Paracelso por estas palabras, que no espresan ninguna idea que no hubiese sido profesada ya por Arístóteles y otros muchos, pues, el presuntuoso Theofrasto, abandonó frecuentemente la senda de los hechos, para caer en las absurdas elucubraciones de la cabalística. Veamos sinó, lo que casi no me atrevo á llamar su *fisiología*. Creyendo hacer una grande innovacion á la doctrina hipocrático-galénica de los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra, dijo que el cuerpo del hombre consta de *mercurio*, *tierra*, *azufre* y *sal*, que forman sus cualidades elementales, las cuales, unidas con las ocultas, que dependen de los astros, se comprenden con el nombre genérico de *pagoyas*, pues los paganos lo creian así. Llamaba *astro* á la fuerza fundamental de los cuerpos y *anatomía* á la designacion mágica de un cuerpo.

(Se recomienda el gusto por los neologismos, de que fué pródigo Paracelso.)

A imitacion de Platon, estableció que todos los cuerpos de la naturaleza guardan entre sí una estricta armonía, de donde la relacion de los astros con la organizacion humana, influencia que debia tener muy presente el médico, pues, consultando las constelaciones astronómicas, es como ha de llegar éste al conocimiento de las enfermedades. Por efecto de esta relacion de las partes del cuerpo con los astros, el Sol era influido por el corazon, la Luna por el cérebro, Júpiter por el hígado, Saturno por el bazo, Mercurio por los pulmones, Marte por la bílis y Venus por los riñones y por las partes de la generacion; de modo, que no influyen los astros sobre el hombre, sino éste, sobre aquellos. Todo lo que no sea conocer estas relaciones, es ciencia inútil. Decia tambien que todos los cuerpos, y singularmente el humano, son dobles, esto es, consta de una parte *sideral* y otra *espiritual*. La primera, ó material, resulta de todas las inteligencias celestes; la segunda, imprime en el cuerpo material los signos que dejan conocer su influencia. Por medio de estos signos, se descubre la esencia y las cualidades de los cuerpos. Consideraba que todos los seres del universo estaban animados: todos comen, todos beben, todos escretan. En todos hay tambien espíritus, cuya naturaleza es intermedia entre la de los seres materiales y la de los inmateriales: estos espíritus son: los *Silvanos*, cuando animan al aire, las *Ondinas* ó *Ninfas*, los que residen en el agua, los *Gnomosó Pigmeos* en la tierra, y las *Salamandras* en el fuego.

Por lo demás, en cuanto á las cualidades de los elementos esenciales, admitidas por Galeno, Paracelso niega como absoluta al fuego su cualidad caliente, al agua su humedad, etc., y dice que hay fuego frio y agua seca.

Admite la existencia del *Archeo* ó demonio que, situado en el estómago y provisto de cabeza y manos, es el único espiritu que existe en el cuerpo y preside y rige todas las operaciones

alquimistas del organismo, separando el alimento del veneno y preparando á aquel para ser asimilado. El *Archeo* efectúa todos los movimientos de la organizacion y cura las enfermedades: á él deben dirigirse los esfuerzos del médico.

Esto es lo que puede llamarse la fisiología de Paracelso.

En punto á *etiologìa*, ya no hay predominio de los humores, sino que las causas de las enfermedades son: el *ens astrorum* ó influencia de los astros, de los que unas sulfuran, otros dán propiedades arsenicales, otros salinas y otros mercuriales, al *gran mar*, que es el aire, y por el intermedio de éste, obran sobre nuestro cuerpo; el *ens veneni*, que procede de los alimentos; el *ens spirituale*, que son los espíritus y el *ens deale* que es Dios. Llamaba, además, *iliastro* á la influencia de los astros sobre el cuerpo sideral cuando no hay corrupcion y *cagastro* á esta misma influencia acompañada de corrupcion.

En punto á *semiótica*, no diagnosticaba las enfermedades por los síntomas, sino por los *paradigmos*, ó correspondencias de los enfermos con los planetas. Los elementos de las enfermedades dependen de la *sal* del cuerpo y del *mercurio*: las úlceras escrofulosas son producidas por el *salitre*; las de los brazos por la *sal gema*, las de las piernas por el *vitriolo*, las fétidas y gangrenosas por el *alumbre*, las malignas por el *rejalgar*. El *tártaro* es un principio pulverulento que existe en el cuerpo y que inspisa á los humores, dá sapidez á los sólidos ó forma depósitos en las partes, constituyendo ciertas enfermedades, segun los estados del *archeo*.

Tambien es cabalística la *terapéutica* de Paracelso: los remedios, dice, están sometidos á la voluntad de los astros y dirigidos por ellos: así el que quiere prescribir un medicamento, debe esperar á que el cielo sea favorable al enfermo. Las indicaciones las sacaba de las *Signaturas*, ó sea de las semejanzas groseras que ciertos medicamentos tenian con algunas partes del cuerpo: la *pulmonaria*, cuyas hojas son esponjosas como los pulmones, era un remedio contra la pulmonía; la *eufrasia*, cuya corola

presenta unas manchas parecidas á las pupilas, era un remedio contra las oftalmias; la *granada* y los *piñones* que se parecen á los dientes, eran remedios contra las odontalgias; los *limones*, parecidos al corazon, combatian las afecciones de esta entraña; los *bulbos del salep*, comparados á los testículos, eran apropiados para lo curacion de la orquitis y demás enfermedades de estas glándulas; el *lagarto*, que tiene un color parecido al de ciertas úlceras malignas, combatia eficazmente estas afecciones.

Habia además en la *materia médica* de Paracelso, algunos remedios activos, que él llamaba *arcanos*, llevando además cada uno de ellos un nombre pomposo: así habia, el *mercurio de la vida*, la *piedra filosofal*, la *persicaria*, el *licor alkaesto*, el *licor de la luna*, etc. La base principal de estos medicamentos era el mercurio.

Apesar de lo dicho, es preciso hacer á Paracelso la jusiicia de decir que á él se debe la introduccion en la materia médica de algunos agentes minerales, que antes no se empleaban por temor á sus virtudes venenosas. Tambien se conservan en las oficinas algunas preparaciones farmacéuticas debidas á este autor: de estas son, el *elixir propietatis*, el ungüento de trementina y yema de huevo, varias tinturas marciales, el azafran de marte y varios compuestos de azufre.

Con todo, léjos de haber adelantado la química, bien puede decirse que retardó los progresos de esta ciencia, por la odiosa mezcolanza que hizo de la alquimia con la cábala.

LECCION XXXII.

Primeros conatos de reforma.—Reformadores del siglo XVI.—Juan Argenterio.—Leonardo Botal.—Lorenzo Joubért. Sucinta esposicion de la historia de la Medicina española en los siglos XIV y XV.—Perniciosa influencia del escolasticismo.—Trascendencia de la toma de Constantinopla.—Fundacion de las universidades.—Institucion de los alcaldes examinadores.—Casas de orates en Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo.—Morberias en Mallorca.—Las mancebias.—Alcaldes de la lepra.—Estudios prácticos de anatomía en Zaragoza.—El primer libro de medicina impreso en España.—El tribunal del Proto-medicato.—Orígen de los hospitales militares.—Siglo XVI.—Apogeo científico de España.—Establecimiento de los teatros anatómicos y cátedras hipocráticas de medicina.—Cátedra de anatomìa práctica en Valladolid.—Rodriguez de Guevara.—Escuela anatomico-patològica del Monasterio de Guadalupe.—Estudio anatómico-patológico sobre la peste bubònica de Zaragoza, por Tomás Porcel.—Figuras anatómicas de seda, por Tabar.—Pedro Gimeno.—Estudios fisiológicos.—La circulacion de la sangre.—El súco nérveo: Doña Oliva del Sahuco.—Método de administrar el mercurio, por Almenar.—Educacion de los sordo-mudos, por Fray Pedro Ponce de Leon y de los ciegos, por Alejo Vánegas del Busto.—Método para desalar el agua del mar, por Andrés Laguna.—Empleo de las candelillas en las estrecheces de uretra, por Francisco Diaz.—Botánica.—Preludios del método sexual de Linneo, por Herrera y Alonso Castro.

SEÑORES:

Los períodos en la historia no se presentan tan separados unos de otros que sea dable trazar un límite preciso en donde termine uno y en donde comience el otro, y si habeis visto confun-

dirse los últimos rasgos de la edad media con los primeros lineamientos del renacimiento, tambien os será dable observar una especie de subintracion del período erudito y del que hemos llamado reformador. Si los rasgos típicos de aquél son la nueva vida que se comunica á las ciencias de la antigüedad, y si los caractéres del último son un nuevo aspecto que se imprime en las ciencias, tambien hallamos en el decurso del siglo XVI algunos ensayos parciales de reforma, que hacen difícil separar de un modo preciso este último siglo del que le sigue, que es el primero del período reformador.

Pero la reforma de que vamos á hablar no se parece en nada á la que pretendieron hacer los cabalistas: estos últimos quisieron demoler de un golpe todo el edificio magestuoso de las ciencias, para levantar en su lugar la obra de una fantasía calenturienta; quisieron destruir la obra de muchos sabios para edificar sobre estas ruinas puros conceptos de la locura: los reformadores de que vamos á ocuparnos, mas modestos, pero mas útiles, cifraron su empeño, no en repudiar todo lo de los antiguos, sino en desvanecer el sobrado prestigio del principio de autoridad que entonces se imponia y el cual hacia imposible toda crítica é impedia las libres evoluciones del pensamiento. Ya era hora de que la razon fuese declarada de mayor edad, y por consiguiente debia cesar para la medicina la tutela de los autores griegos y latinos.

Pocos fueron esos espíritus independientes que osaron romper con las imposiciones del pasado, pero por esto mismo son mas dignos de aplauso y merecen ser conocidos.

Juan Argenterio de Castel-Nuovo, nació en la ciudad de este nombre en el Piamonte, en 1513. Dedicóse á la medicina, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor Bartolomé, que vivia en Lion, á donde fué á encontrarle en 1538, en donde se distinguió por su habilidad práctica, pasando despues á enseñar en Nápoles y en Pisa. Posteriormente fué profesor en la universidad de Mondovi, que despues fué traslada á Turin, á donde fué

tambien á fijar su residencia nuestro autor, muriendo en esta ciudad á la edad de 59 años, el dia 13 de mayo de 1572. Dotado Argenterio de un espíritu sútil y de un sólido juicio, fué el primero y mas poderoso antagonista del galenismo: en su discurso inaugural leido en la ciudad de Nápoles dijo: «existen dos clases de médicos, á saber, unos que persuadidos de que nada tienen que retocar en los escritos de los antiguos, se limitan á estudiarlos y á interpretar su verdadero sentido sin permitirse añadir ni quitarles nada; y otros que, estando convencidos de la necesidad de leer y meditar estos mismos escritos, creen que no debe admitirse sin discusion todo lo que ellos dicen, por lo cual se permiten hacer algunas variaciones en su doctrina, modificándola y perfeccionándola». Entre otras cosas que combate en Galeno, es que haya parte alguna que sea nutrida por el sémen, y dice que todas reciben su nutricion de la sangre. Prueba que las cualidades secundarias del cuerpo, no dependen de las primitivas; rechaza la pluralidad de espiritus, que habia admitido Galeno en el cuerpo, demostrando que son una quimera los espíritus animales y vitales. Apesar de toda esta independencia que se vé en la obra de Argenterio titulada: *In artem medicinalem Galenii comentarii*, es de lamentar la difusion de los razonamientos con que trata de combatir los asertos del médico de Pérgamo y que aun se deje arrastrar demasiado por los médicos antiguos.

Leonardo Botal, nació en Asti (Piamonte); empezó sus estudios en Pavía, en 1530, recibiendo el grado de Doctor en Medicina en la misma universidad, habiendo sido uno de los discípulos de Fallopio. Despues de haber sido cirujano del ejército francés, fué á Paris, en donde fué nombrado médico del Rey Cárlos IX, y luego del duque de Alenson, á quien siguió á Inglaterra y á los Países Bajos. Despues fué médico de Enrique III.

La práctica de Botal hizo una grande revolucion en la terapéutica: ya recordareis que, gracias á Brissot, la sangría por

el método de Galeno habia sido aceptada para el tratamiento de las flegmasias agudas; pero Botal la recomendó, no solo en estos casos, sino en las enfermedades malignas, en la gota, en la disenteria, etc., obteniendo resultados muy satisfactorios, lo cual no obstó para que la facultad de Paris condenase como herética y estremadamente dañina la práctica de Botal, que fué objeto de las críticas de Granger. Esto no obstante, las ideas terapéuticas de Botal fueron universalmente seguidas y aplaudidas en Francia.

Las obras mas notables de Botal son: «*De curandii vulneribus scolpterum*, en la que refuta la idea de que las heridas por armas de fuego sean envenenadas, y propone para practicar las amputaciones un aparato consistente en un tajo y una acha muy pesada, que cae sobre el miembro colocado encima de aquél: otra, sobre la *lue venérea*: otra, *de via sanguinis á dextro in sinistrum cordis ventriculum*, en la que se atribuye el mérito de haber descubierto el agujero de su nombre en el tabique inter-auricular, y que, como os dije en otra ocasion, fué demostrado mucho antes por Galeno y posteriormonte descrito por Vesalio y Arancio. Igualmente quiso atribuirse el descubrimiento del túbulo arsenioso, que tampoco le pertenece. En el libro de *curatione per sanguinis missionem*, expone las referidas doctrinas sobre el empleo de la sangría.

Lorenzo Joubert, Nació en Valencia, (Delfinado), en 16 de diciembre de 1529. Comenzó sus estudios en Montpeller y los continuó en París, Turin, Pádua, Ferrara y Bolonia, para volver á Montpeller, en donde recibió el grado de Doctor, en 1558. Fué Canciller de esta universidad y médico de Enrique III de Francia. En sus anotaciones á los libros de Galeno, unas veces se declara partidario de este autor, y otras veces le combate; entre otras cosas, niega que los humores lleguen á esperimentar la putrefaccion en el cuerpo vivo, y dice que solo hay efervescencia en en las fiebres pútridas. La obra mas notable, es su *Tratado sobre los errores populares*, que tuvo un éxito estraordinario, si

se tiene en cuenta el estado de la época en que se publicó, pues en menos de seis meses se agotó una edicion de 4,600 ejemplares, lo cual se esplica por la materia de que trataba y por estar escrito en francés, cosa poco frecuente entonces en las obras de medicina y por haber sido dedicada á la *escelente y estudiosa Margarita de Francia, muy ilustre reina de Navarra.* En este libro, el autor combate las preocupaciones del vulgo: así, en otros tantos capítulos, trata de los siguientes asuntos: que hay mas médicos, que cualquier otra clase de personas; que no es ventajoso para el enfermo el tener muchos médicos, sino que debe tener uno muy celoso; si puede una mujer concebir sin haber tenido sus flores, ó sea su purgacion mensual; contra los que no cesan de cohabitar para tener hijos y contra los que lo hacen raras veces para tener menos; si hay algun medio para conocer si el producto de la concepcion es macho ó hembra y si la mujer lleva uno ó dos, etc. No puedo entretenerme mas en este curioso libro, pero estoy convencido de que, aun en nuestros dias, el que emprendiese la publicacion de una obra por el mismo estilo que le de Jobuert, obtendria no pocos beneficios y haria un gran bien á la humanidad.

Si ahora diésemos un paso mas en la historia, nos hallaríamos ya en el siglo XVII, y por consiguiente, en época que corresponde al período *reformador*; pero no lo haré todavía en la leccion de hoy, pues para mantenerme fiel á la promesa que os hice de no omitir nada importante de cuanto forma el patrimonio de la medicina española, necesito ocupar el poco tiempo que resta hasta que dará la hora, en exponer la marcha de esta cieneia en nuestra patria, desde el siglo XIV, en el que la dejé, hasta el XVII.

El empuje que en los siglos XII y XIII dieron á las ciencias españolas *Arnando de Villanueva* y *Raimundo de Lulio*, se extinguió, cual se pierde una fuerza muerta ante una resistencia superior, en la barbárie de aquellos tiempos. Al entrar en la historia de los siglos XIV y XV, encontramos á las ciencias y á la

filosofía entregadas á estériles luchas escolásticas, que fueron un remedo poco envidiable del espectáculo que en los remotos tiempos de la Grecia habian dado al mundo los sofistas y la secta contenciosa, ansiosos, no tanto de llegar al descubrimiento de la verdad, como de vencer á un adversario con las armas de la dialéctica. El escolasticismo, que reinó como quien dice epidémicamente en toda Europa, en perjuicio de todas las ciencias, se ensañó, si cabe con mas fuerza, contra las ciencias españolas, causando una verdadera paralísis en la medicina. Si á este influjo añadimos la perniciosa inmixtion del clero en una profesion que tan poco se aviene con su mision y que tan mal podia cultivar con el fanatismo de que se hallaba poseido, y si agregamos tambien que los que enseñaban la medicina no se circunscribian á dar lecciones sobre una rama especial de esta ciencia, sino que pretendian dar cursos universales sobre toda ella, se habrán tocado las causas mas evidentes del atraso de los conocimientos médicos en España.

Ya habeis visto de que modo la toma de Bizancio por los turcos ejerció un influjo favorable en la medicina en general: no podia dejarse de sentir este influjo en la medicina española, pues ya recordareis que Alfonso, Rey de Aragon, protegió honrosamente en Sicilia á los emigrados griegos. Por esto, en tiempo de los reyes católicos, fueron á estudiar á Italia varios médicos españoles, tales como *Arias Barbosa*, que fué catedrático de lengua griega en Salamanca, el Dr. *Tarragona*, que lo fué en Alcalá; *Reinoso*, *Zamora* y otros; y tal gusto entró entonces en España por la literatura griega y latina, que, las traducciones que de Hipócrates, Galeno y Aristóteles hizo *Teodoro Gaza*, hicieron decir á muchos médicos españoles, que se avergonzarian de escribir en castellano.

Pero los primeros impulsos que recibieron las ciencias en nuestra patria, se debieron á la fundacion de las universidades, sobre lo cual no debo insistir, pues ya os he hablado de esto en una de las lecciones precedentes. Fué secundado este movimien-

to por el establecimiento de los *alcaldes examinadores* de medicina y cirugía, institucion que databa del siglo XIV, y que se debió á D. Juan I, pero que no estuvo en vigor hasta el siglo siguiente, durante el reinado de D. Juan II, destino que obtuvo *Maestre Chirino*, físico del Rey y compañero del Bachiller *Fernan Gomez*, de Ciudad-Real.

La mas gloriosa de las instituciones españolas de esta época es sin duda la del tratamiento moral de las afecciones mentales, fundando establecimientos exclusivamente destinados á albergar á los orates, que han merecido posteriormente los mayores elogios de Pinel y de Alibert. El primero de estos albergues, fundado en Valencia en 1408 por la sociedad llamada de los *Inocentes*, debió su creacion á la predicacion evangélica y caritativa del monje mercenario *Fray-Jofre Gilberto*. Este asilo, al que mas tarde se añadió un hospital general, fué destruido por un incendio en 1545, pero luego fué reedificado y subsiste en el dia con el carácter poco adecuado á las exigencias de la época, pues es á la vez manicomio, hospital general y casa de espósitos.

En 1425 D. Alfonso V fundó en Zaragoza el hospital de la Vírgen de Gracia, en el cual, bajo el lema *Urbis et orbis*, eran recibidos toda clase de enfermos, cualquiera que fuese su procedencia. Tambien devorado por las llamas este hospital en 1808 y reducido á escombros por los franceses, en 1829 fué reedificado destinándolo á manicomio, que es uno de los que celebraron Pinel y Alibert por el acierto con que se dirigia el tratamiento moral de los locos. Otro manicomio fué erigido en 1436, por la munificencia particular de Marco Sanchez de Contreras, en Sevilla, el cual se conserva aun hoy dia con el nombre de *Hospital de los Inocentes*, bajo lo advocacion de S. Cosme y S. Damian; mas bien que un verdadero manicomio, es una reunion de casas de construccion poco adecuada á su objeto. Tambien en Toledo, gracias á la piedad del Nuncio apostólico y canónigo primado de aquella Iglesia, Francisco Ortiz, que cedió

algunas casas de su pertenencia, se fundó en 1483 otro *hospital de Inocentes*, que no es el que en 1790 D. Francisco Antonio Lorenzana, cardenal y arzobispo de Toledo fundó en esta misma ciudad.

Tambien es de este tiempo el establecimiento de las *morberías* ó *cuarentenas*, la primera de las cuales fué fundada en Mallorca en 1475, para cortar la propagacion de una peste que se desarrolló en esta isla. Las morberías eran una especie de juzgado de sanidad, compuesto de cinco personas, á saber: un caballero, un ciudadano, un mercader, un médico y un cirujano que se llamaban del *morbo*. La primera de Europa, puede decirse que fué la de Mollorca.

A estas mejoras en la higiene pública, hay que agregar las *mancebias*, que en el siglo XVI recibieron una reglamentacion, por la cual se mandaba que las mujeres que á ellas acudiesen fuesen préviamente reconocidas por los facultativos, para no admitirlas si no padeciesen *bubas*, y que una vez admitidas, se las proveyese de alimento, cama y medicamentos.

Los hospitales de leprosos hasta entonces dirigidos por el clero, en 1477 esperimentaron una mejora en su administracion, pasando esta á manos de médicos que se llamaron *alcaldes de la lepra*.

Al par que adelantó la higiene pública en nuestra patria durante los siglos XIV y XVI, la enseñanza de la medicina hizo tambien sus progresos. Uno de los mas notables fué el privilegio acordado en 1488 por el rey Fernando á la cofradía de San Cosme y S. Damian de Zaragoza, para poder anatomizar cualquier cadáver procedente del hospital, previniendo que en adelante, *ninguna persona no presuma ni ose poner empacho alguno á la tal anatomizacion, bajo la pena de mil sueldos aplicaderos, etc.* De entonces, como es de suponer, datan los estudios anatómicos en España.

Por entonces se inventó la imprenta, inventó que los reyes católicos protegieron con empeño, contribuyendo no poco esto

á la fama de nuestras ciencias. La primera obra de medicina impresa en España fué la de *Valesco de Taranta* sobre «*Epidemia* y *peste*», traducida al castellano por Juan Vila, é impreso en Barcelona en 1475.

La profesion médica esperimentó tambien una reforma importante con el establecimiento del *tribunal del proto-medicato*, que, al modo de la *archiatria* romana, tenia por objeto corregir los desmanes de los médicos y de los charlatanes, castigando severamente los delitos que se cometian en el ejercicio de la profesion.

Por último, debo mencionar como adelanto médico de España en el siglo XV, la fundacion de los *hospitales militares*, cuya institucion se debió al magnánimo corazon de Isabel la Católica, y que al principio no fueron mas que las ambulancias que se levantaban en los mismos compamentos.

Llegamos ya en siglo XVI, en que cambia dicididamente la perspectiva de las ciencias en España, para presentarnos la época mas floreciente y gloriosa. Los españoles fueron buscados con avidéz para ocupar las cátedras de las universidades mas renombradas, y si Italia alcanzó por entonces una posicion ventajosísima, lo debió en gran parte á los profesores españoles que ilustraron sus escuelas. La nacion española estaba entonces en su apojeo político: habia sábido descartarse del yugo sarraceno y acababa de añadir á sus dominios un nuevo mundo. No tengo tiempo para entretenerme en ponderar el nivel científico á que habian alcanzado llegar los españoles, pero, concretándonos á los adelantos de la medicina, os diré que de este siglo data el establecimiento de *teatros anatómicos*, autorizados por el Consejo Real; la fundacion de cátedras hipocráticas de anatomía y botánica; la creacion de la medicina legal; el método mas racional y práctico de administrar el mercurio; la introduccion en la materia médica del palo santo, la zarzaparrilla, la raíz de China y el sasafrás; la invencion de las candelillas para combatir las estrecheces de la uretra; el método para desalar y hacer

potable el agua del mar; el orígen de las cátedras de clínica; la idea casi completa de la circulacion de la sangre; el sistema fitológico sexual, que fué mas tarde desenvuelto por Linneo; la publicacion de varias monografías sobre una epidemia de calenturas petequiales que se llamó *tabardillo*; la introduccion en la práctica quirúrgica del mejor tratamiento de las úlceras; el invento de enseñar á hablar á los sordo-mudos y á leer á los ciegos; el de las figuras anatómicas de seda; varias obras sobre la historia natural de las Indias; muchas observaciones clínicas sobre varias enfermedades y sobre todo acerca las fiebres intermitentes, y otros muchos adelantos por el estilo.

Tampoco puedo detenerme haciéndoos la historia de cada uno de estos progresos, pero llamaré vuestra atencion especialmente sobre algunos de las mas importantes. La anatomía práctica, que la hemos visto cultivada á últimos del siglo XV en Zaragoza, tomó mayor desarrollo. Los colegios de S. Cosme y S. Damian eran insuficientes para subvenir á todas las necesidades del estudio de esta parte de la medicina, por lo que algunos médicos se vieron obligados á ir á Bolonia á instruirse con mas luces. Esto fué lo que hizo *Rodriguez de Guevara*, quien, al regresar de Bolonia solicitó y obtuvo de Cárlos V la autorizacion para fundar una cátedra de anatomía práctica en Valladolid, que fué la tercera en Europa. Sin embargo, la anatomía patológica ya se estudiaba practicamente en la *Escuela anatómico-patológica de medicina práctica del Monasterio de Guadalupe*, cuyos discípulos gozaron de una especial deferencia para llegar á ser médicos de la Real Cámara; así sucedió con *Ceballos*, *Moreno*, el *Dr. Aquila*, *Arceo*, *Robledo*, *Sanz* y otros médicos y cirujanos que procedieron de esta escuela. A todo esto hay que agregar en favor de la anatomía, el influjo que ejerció Vesalio, que por entonces vino á residir junto al monarca, y cuya trágica historia os referí no hace muchos dias.

En 1560 Zaragoza se veia afligida por la peste bubónica, que llenaba de espanto á todos sus moradores; un cirujano ce-

loso de descubrir las causas orgánicas de esta afeccion y sin temer al contagio, hizo la autopsia del cadáver de los apestados, dándonos en seguida una completa descripcion de la enfermedad. Este hombre, á quien Morejon llama *incomparable*, fué *Tomas Porcel*, sardo de nacion y discípulo de la universidad de Salanca.

Hasta entonces solo era posible conservar la impresion de los objetos de la anatomía por medio del grabado: *Tabar* hizo en este concepto un invento tan maravilloso como trascendente, fabricando en seda piezas anatómicas que estaban en perfecto acuerdo con el natural, dotadas de flexibilidad y consistencia y pudiendo además comunicar á cada uno de los músculos representados sus movimientos naturales. En el dia se desconoce el procedimiento de Tabar y por cierto que no se ha descubierto nada que le iguale.

Al esponer la historia de anatomía, habeis visto mas de un autor que ha querido atribuirse la gloria del descubrimiento del huecesito del oido llamado *estribo:* así Fallopio pretendió haberlo hallado él, aunque luego supo que lo habia ya encontrado Ingrasias; Morgagni lo atribuyó á este último y Eustaquio dice que él lo habia demostrado en Roma. Un médico español, *Pedro Jimeno,* tiene por lo menos tanta parte en la gloria de este descubrimiento, como estos autores estranjeros.

Aquí hablaríamos de la idea que tuvieron los médicos españoles de la circulacion de la sangre, sino hubiésemos espuesto lo relativo á ella hablando de *Miquel Servet*, remitiéndoos para mas detalles á la obra de Morejon que atribuye á nuestros compatriotas este descubrimiento fisiológico.

No puedo pasar en silencio la idea del *suco nérveo* debida á la ilustrada autora española *D.ª Oliva de Sahuco de Nantes Barrera*, que se encuentra en su obra titulada *Nueva filosofía de la naturaleza.*

Tampoco puedo dejar sin mencion á *Juan Almenar*, que fué el primero en establecer el *verdadero método de prescribir las*

fricciones sin escitar el ptialismo; ni á *Fray Pedro Ponce de Leon*, que fué el primero en melodizar la educacion de los sordo-mudos; ni á *Alejo Váneyas del Busto*, que inventó la lectura para los ciegos; ni á *Andrés Laguna*, que halló el modo de hacer potable el agua del mar; ni á *Francisco Diaz*, que, al parecer, inventó las candelillas para el tratamiento de la estrecheces de uretra; ni á *Alfonso de Herrera* y *Alvaro de Castro*, que preludiaron el método sexual de Linneo.

Tendria, señores, un especial placer en daros á conocer con los rasgos mas distinguidos de su vida, y sus principales escritos, á los mas notables de los médicos españoles de los siglos XIV, XV y XVI; pero ya comprendereis que en el estado en que se halla el curso no me es posible y debo contentarme con hacer de ellos una simple enumeracion: *Bernardo*, (catalan, 1403); *Juan de Aviñon*, (Francia); *Alfonso Chirino*, (Guadalajara); *Fernan Gomez*, (Ciudad Real, 1386); *Estéfano*, (Sevilla); *Juan Bruguera*, (catalan); *Mosen Jaime Roig*, (Valencia, 1360); *Lucian Colomines*, (Mallorca); *Valesço Taranta*, (portugués); *Johan Pere*, (catalan); *Alfonso Sevillano*, (cordobés); *Julian Gutierrez*, (Toledo); *Vicente de Burgos* y *Gerónimo Torrella*, (Valencia); *Gaspar Torrella*, (Valencia); *Francisco Nuñez de la Hierba*, (Salamanca); *Francisco Villalobos*, (Toledo); *Pedro Pintor*, (Valencia); *Alonso Paredes*. Séame, apesar de todo, permitido, mencionar especialmente á *Francisco Valles* (*el Divino*), que fué profesor de Alcalá y médico de Felipe II, y se distinguió por la erudicion de sus escritos, bien que, como dice Sprengel, pecó por esceso de sutilezas escolásticas.

LECCION XXXIII.

Período reformador.—Historia de la filosofía en este período.—Siglo XVII.—Preludios de la reforma filosófica por Montaigne.—Historia del racionalismo.—Descartes.—Su discurso sobre el método.—Su doctrina.—Como debe entenderse su principio EGO COGITO, ERGO SUM.—*Como Descartes se estravió al desenvolver su método filosófico.—Continuadores de Descartes.—Espinosa.—Malebranche.—Historia del sensualismo.—Francisco Bacon.—Su biografía.*—«EL NUEVO ÓRGANO».—*Doctrina de Bacon.—En que difiere de la de Aristóteles.—Sucesores de Bacon. — Locke. — Condillac.—La filosofía en España durante el siglo XVII.—Eclecticismo filosófico.—Leibnitz.—Adicion al principio aristotélico.—Las mónadas.*

SEÑORES:

La reforma que intentaron los críticos del siglo XVI no podia menos que ser una obra incompleta, porque, ni su espíritu tuvo bastantes fuerzas para llevarla hasta sus postreros límites, ni encontraron suficientemente preparado el terreno para que se aceptase sin escrúpulos, una innovacion trascendental. Para reformar con provecho en Medicina, era preciso haber reformado préviamente en Filosofía.

Esta grande reforma filosófica es lo que distingue el siglo XVII, que es el punto en donde comienza el período histórico que Renouard ha llamado *reformador*. Marchemos, pues, ahora, como lo hemos hecho al trazar el movimiento de los otros pe-

riodos, estudiando los pasos que dió la filosofía, para ocuparnos luego de los progresos de las ciencias médicas; pues ahora, como siempre, el progreso específico de la medicina, viene en gran parte determinado por las luces que recibe de la filosofía.

En el período erudito las ideas habian ya esperimentado un fuerte sacudimiento, que las hizo vacilar entre los abismos de lo pasado y lo desconocido del porvenir. Faltando empero un vínculo poderoso que enlazase las tendencias y que armonizase el movimiento de la inteligencia, los espíritus se habian disgregado en una porcion de sectas rivales, que trabajaban sin concierto y, por lo tanto, con poquísimo provecho. En vano el escéptico *Montaigne,* para desinfestar á las conciencias del pernicioso miasma del escolasticismo que exalaba la tumba de la edad media, intentó reproducir á Sócrates, proclamando las escelencias de la duda; no tuvo Montaigne bastante génio para obra tan grande, su duda, además, no êra aquella prudente atencion del ànimo, aquella bien entendida desconfianza del espíritu que tanto habia hecho admirar al filósofo ateniense: la duda de Montaigne era la negacion de todo, era el pirronismo. Po esto no le fué posible al autor de los *Ensayos*, encauzar la corriente desbordada de las ideas, y fué preciso esperar el advenimiento de artífices mas hábiles, para ver realizada esta grande obra.

El siglo XVII nos ofrece dos filósofos que, partiendo ambos de la duda socrática, ponen al espíritu por dos opuestos derroteros, en la vía espedita para llegar al encuentro de la verdad. Estos dos filósofos son *Renato Descartes y Francisco Bacon.* El primero es el jefe del *racionalismo moderno*, el otro es el fundador del *sensualismo* de nuestra época.

Si tuviera que someterme á las prescripciones del método cronológico, deberia ocuparme antes de Bacon que de Descartes, pues el primero, que nació en 1561 y floreció en 1620, es bastante anterior al último, que nació en 1596 y floreció en 1645. Pero aquí no debemos dejarnos gobernar por el órden con que

vinieron al mundo los autores de estos dos métodos filosóficos, sino por el en que sus ideas dominaron en las ciencias, y en este concepto Descartes es anterior á Bacon, el racionalismo precede al sensualismo, que vino á imperar sobre él.

Renato Descartes, natural de la Haya, demostró desde sus primeros años un espíritu independiente y creador. Se hizo notar por varios descubrimientos físicos y astronómicos y por haber aplicado el álgebra ó la geometría. Su obra inmortal fué su *Discurso sobre el método* que encierra todo un sistema filosófico.

Libre ya Descartes de las imposiciones que la teología hasta entonces habia hecho sobre los filósofos, y sacudiendo tambien la presion del principio de autoridad, que en aquellos tiempos era la tiranía científica ejercida en nombre de la antigüedad, comienza sus estudios como el matemático empieza el planteamiento de un problema en él encerrado, esto es, pasando una esponja, sobre su entendimiento borrando cuanto habia aprendido: figúrase que nada sabe y que nada quiere saber y en esta disposicion de ánimo, se entrega á la contemplacion de sí mismo. «El único modo de llegar á la ciencia, dice, no consiste en hacer objeto de nuestro entendimiento lo que hayan pensado sobre este objeto otros hombres, ni lo que nosotros sospechamos de él, sino lo que podamos ver de una manera clara, y evidente, ó deducirlo de un modo cierto.»

Dado este grito de independencia, por el cual rompia con la historia y con los lazos del pasado, y entregado á esta meditacion, Descartes descubre esplendente como el sol una verdad evidente: *Cogito*; *ergo sum*: *Pienso*, *pues existo*. No hay manera de oponerse á este hecho de conciencia, porque él es evidente de por sí, y ni siquiera puede tolerar los ensayos de la demostracion. Es este un fenómeno de conciencia, contra el que ha de estrellarse el mas contumaz escepticismo. «Pregúntate ante todo, habia ya escrito san Agustin, si existes y no temas engañarte; porque sino existes, no te puedes engañar; por lo mismo que te engañas existirás.»

Este es el punto de partida del racionalismo cartesiano, que en sí no envuelve, como algunos han creido, una proposicion derivada de otra, sino que encierra dos afirmaciones completamente independientes: cuando Descartes dice *pienso, luego soy*, no deduce su existencia del hecho de pensar, porque de hacerlo así, se colegiria que el que no piensa no existe; y como el hombre en diferentes estados de su vida no piensa, resultaria que alternativamente existiríamos y dejaríamos de existir. *Existir*, no es, pues, una consecuencia necesaria del hecho de *pensar*, sino que simultáneamente quedan evidenciados en nuestro foro interno dos hechos; el de *pensar* y el de *existir*; los dos son actos de la percepcion interna, aislados uno de otro, independientes entre sí, aunque simultáneos en el tiempo.

Conociendo, pues, por evidencia una primera verdad, Descartes dedujo de ella la existencia de un criterio, y como esta verdad era evidente, el criterio consistia en no admitir sino todo lo que fuese evidente.

Pero no creais que Descartes formulase este anhelado criterio, que hubiera para siempre preservado al humano juicio del error; y no lo hizo, porque esta obra era superior, no solo á sus fuerzas, sino á las de todos los hombres reunidos. El mismo filósofo de la Haya fué el primero en estraviarse ya desde sus primeros pasos al hacer aplicacion de su criterio: así, en vez de buscar la evidencia con que á sus ojos se presentaba la existencia del mundo esterior, pues del conocimiento de su existencia individual habia de resultar la nocion evidente de otras existencias individuales que no eran la suya, lo cual indifectiblemente hubiera debido conducirle al conocimiento de la existencia de Dios, causa suprema de las demás existencias, quiso pasar desde la nocion de sí mismo á la nocion de Dios. Y creyóse lógico, porque dijo: yo soy imperfecto, finito y perecedero; algo debe existir perfecto, infinito y eterno; esta esencia es Dios. No reparó Descartes, que al hacer este raciocinio, pagaba un tributo á las ideas que habia adquirido antes de pasar por su mente

la esponja que debia borrar todos los recuerdos. Ya lanzado por esta senda estraviada, no pudo el filósofo volver á carril y su rumbo fué cada vez mas apartado de la verdad, pues si llegó á admitir la existencia del mundo, no fué sino como una deduccion lógica de la existencia de Dios, teniendo que esforzarse en sútiles argumentos para llegar á probar una cosa que no lo necesita, pues es evidente, y cayendo por lo tanto en el laberinto inestricable del idealismo. Dios es la causa de todo movimiento; Dios es una especie de materia general, modificada por influencias secundarias que se manifiesta en todos los seres, dándoles actividad.

Creo que no habré de esforzarme en probaros que Descartes, el jefe del moderno idealismo, es un fiel trasunto de Pitágoras y de Platon, que se desarrolla sobre la concepcion socrática.

Varios filósofos continuaron á Descartes: pero de estos nos bastará conocer á los mas principales, que son *Espinosa y Malebranche.*

Espinosa fué un judio holandés que abjuró su religion para abrazar el cristianismo. Llevó la idea de Descartes hasta sus últimas consecuencias, cayendo, como no podia menos, en el panteismo. Dios no es solo el sér perfecto é infinito, sino que es la única substancia que existe de un modo real; todo lo demás solo existe de un modo fenomenal, por lo que el hombre y la naturaleza no son mas que atributos de la substancia divina. Los fenómenos de la naturaleza no son mas que manifestaciones de este Dios.

Malebranche, teólogo y filósofo francés, no fué tan exagerado como Espinosa, siquiera no se puede negar que llevado del espíritu cartesiano, vino, como este último, á parar al panteismo. Ya no dice, como Espinosa, que Dios sea la única substancia dotada de existencia real, pero afirma que Dios es la causa eficiente de todos los fenómenos de la naturaleza. La substancia solo tiene una actividad ocasional; en Dios únicamente reside la eficiente: así es que Dios es el orígen y principio de nuestros

deseos y de nuestras acciones, nosotros no somos activos, sino de una manera ocasional.

Si Espinosa sostiene la existencia de una sola substancia y de una sola causa, y por esto es panteista, Malebranche lo es porque cree en la existencia de una sola causa eficiente y activa.

Con lo dicho, queda trazado el bosquejo de la escuela racionalista; pasemos á ocuparnos de la sensualista.

Francisco Bacon, no debe confundirse con Rogerio Bacon, de quien hemos tenido ocasion de ocuparnos al hacer la historia del periódo escolástico, y que entonces, por un acto de distraccion lamentable, confundí con el filósofo del siglo XVI, error que os ruego encarecidamente rectifiqueis, pués aquel, que fué monje franciscano y contemporáneo de Raimundo Lulio, siquiera contribuyó considerablemente al adelantamiento de las ciencias físicas y del libre exámen, no fué, sin embargo, como el de que ahora vamos á ocuparnos, el fundador del método esperimental. *Francisco Bacon*, baron de Verulamio, vizconde de Saint-Alban y Gran Canciller de Inglaterra, nació en Lóddres, el dia 22 de enero de 1561. Su padre, que era jurisconsulto y noble y que gozaba de grande influjo en la córte de la reina Elisabet, le dió una educacion muy distinguida, á la que correspondieron las buenas disposiciones de Francisco, pues desde su infancia hizo en la universidad de Cambridge progresos admirables en todas las ciencias. A los 16 años supo ya desprenderse del yugo de la filosofía dominante y echar las bases de un nuevo método, que habia de inmortalizar su nombre. A los 19 publicó en Poitiers una obra muy notable sobre el *Estado de Europa* y luego otra no menos apreciable sobre *La vida y la muerte.*

Habiendo tenido que volver á Inglaterra con motivo de haber fallecido su padre, supo por sus talentos adquirir tal reputacion, que á los 28 años fué nombrado consejero estraordinario de la reina, no abandonando empero nunca la idea de hacer una gran reforma en los estudios escolásticos. Desde entonces intervino activamente en la política, captándole su carácter inde-

pendiente mas de una antipatía de parte de los poderosos y la simpatía del pueblo, á quien supo representar con gran tino en cierta cuestion que debió llegar hasta el monarca Jacobo I, por lo que su tacto político le rehabilitó, hasta el punto de que la Cámara de los Comunes le acordó un voto de gracias, el y soberano le nombró uno de sus consejeros y luego en 1619 lord canciller de Inglaterra, con el título de Baron de Versulamio, que al año siguiente cambió por el de vizconde de Saint-Alban.

Esta posicion y el brillante matrimonio que habia contraido con la hija de un rico alderman de la Cité, le constituyeron en una situacion tan holgada, que le permitió vivir hasta con magnificencia. Parece, sin embargo, que para satisfacer la codicia del duque de Buckingam, fué poco escrupuloso en el desempeño de sus elevados cargos, por lo que fué acusado ante la Cámara de los Lores y condenado á pagar una multa de 40.000 libras esterlinas y á ser encarcelado, declarándole al propio tiempo inhábil para desempeñar destinos públicos. El rey, que queria mucho á Bacon, redujo la multa á 8.000 libras y su encarcelamiento á algunos dias, restituyéndole el derecho de sentarse en el Parlamento. El filósofo, no obstante, sobrevivió muy poco tiempo á su desgracia: murió el dia 9 de abril de 1626, á la de 66 años.

La obra principal de Bacon, la que encierra toda su filosofía, se titula el *Nuevo órgano*. En este libro, siquiera se encarnice contra Aristóteles, acepta como punto de partida el principio filosófico de este autor, de que nada hay en el entendimiento que no haya penetrado por los sentidos. Pero, así como Aristóteles habia dicho que las primeras ideas que de los sentidos recibimos son las ideas generales, marchando de esta suerte desde sus primeros pasos por la senda sintética de Platon, Bacon, interpretando mejor el sensualismo, proclama que las ideas particulares son las primeras y condena como un gran defecto en el método el intento de pasar de un salto desde la observacion á la generalidad. En consecuencia prescribe que se marche

siempre con paso gradual por la via analítica, no elevándose nunca á las ideas generales hasta que se hayan observado suficientemente los particulares. Sí pues Aristóteles habia emprendió desde sus primeros pasos por la senda sintética que le habia trazado Platon, Bacon, partiendo del principio aristotélico, se aparta de las reglas del estagirita, marchando con paso firme y mesurado por el camino de la análisis. Y notadlo bien, Bacon no es esclusivamente analítico, sino que á la vez es sintético: quiere que se llegue á la síntesis viniendo directamente del terreno de la análisis; quiere que las ideas generales tengan su firme apoyo en las ideas particulares que nos proporcionan los sentidos; quiere, en fin, que las ciencias construyan sus principios sobre las bases de la observacion individual de los fenómenos. Es, pues, Bacon, analítico y sintético.

Esta, señores, es la única y verdadera filosofía cuyas luces han de ser provechosas á las ciencias; esta es la que abrió las puertas á la gran reforma que las ciencias esperimentaron en los siglos XVII y XVIII. No hay que decir si tuvo partidarios: estaba frente á frente de Descartes, que habia demostrado con sus desvios de raciocinio, cuan espuesta á error era su filosofía y era preciso aceptar alguna que contrabalancease las exageraciones del idealismo. Bacon, sin embargo, no supo aprovecharse de las ventajas de su método, pues, él que habia dicho «no os eleveis á la generalidad hasta que tengais copia de datos particulares suficientes,» al ensayar su método, cayó en mas de una ocasion en el defecto de elevarse prematuramente á las ideas generales.

El método de Bacon fué desenvuelto por sus sucesores; de estos son:

Locke, que nació en Wrington, cerca de Bristol, en 1632, esto seis años despues de la muerte de Bacon. Estudió la medicina, pero su delicada constitucion no le permitió ejercerla. Los escritos de Descartes despertaron su aficion á los estudios filosóficos, pero rehusó la filosofía cartesiana, para abrazar el sensualismo. Dice Locke, que los dos únicos manantiales de nuestros conoci-

mientos son las impresiones que sobre nuestros sentidos verifican los objetos, y el alma que reflexiona sobre estas mismas impresiones. De esta suerte, parte desde los fenómenos de percepcion y sigue las operaciones del entendimiento por una gradacion suave, hasta los actos mas complexos de la abstraccion, demostrando al paso el enlace recíproco de las ideas y los errores á que conduce la viciosa costumbre de considerar que las abstracciones del espíritu tienen una existencia real fuera de nosotros.

Por mas que Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento* esplique con detalles mas precisos las ideas de Bacon, no cayendo en los errores de aplicacion que este no supo evitar, no es el filósofo inglés quien hace prevalecer el sensualismo, sino que quien lo vulgariza y lo deja definitivamente conocido y aceptado es un francés, á saber, Condillac.

E*stéban Bonnot de Condillac,* nació en Grenoble, en 30 de setiembre de 1714. Sentó que el único orígen de nuestros conocimientos son los sentidos, derivándo por consiguiente todas las facultades de la sensibilidad; dijo que todos los actos psicológicos no son mas que la sensacion transformada; redujo todas las reglas del raciocinio á una sola, la identidad de las proposiciones, y quiso referir todos los modos de adquisicion de demostracion tambien á uno solo, á saber, el análisis.

Desde entonces el sensualismo hizo rápidos progresos, siendo recibido con entusiasmo en Francia, Inglaterra y Alemania. En España y Portugal no llegó á penetrar, porque aquí aun imperaba el clero católico, y asi como en tiempo de los árabes dominó esclusivamente el aristotelismo averroista, en el siglo XVII solo fué aceptada la doctrina de Descartes, debiéndose su conocimiento al *Padre* F*eijóo*, que escribió su notable obra titulada E*l Teatro crítico* y al *Padre Almeida*, que dió á luz su *Recreacion filosófica*, ambos libros escritos en castellano para que estuviesen al alcance de todas las comprensiones. No dejaron empero de luchar los cartesianos y los aristotélicos contra los

sensualistas y de esta lucha nacieron no pocos escépticos y no pocos místicos. Sentíase la necesidad de un hombre que viniese á amalgamar las opuestas tendencias del sensualismo y del idealismo, y este fué *Leibnitz*.

Leibnitz, filósofo aleman, que con Newton comparte la gloria de haber inventado el cálculo diferencial, reconoce el principio aristotélico, pero le hace una addicion: *nihil est intellectu quod prius non fuerit in sensu, nisi ipse intellectus,»* cuya añadidura es una proclamacion de las ideas innatas tal cual las habia admitido Descartes. Sin embargo, Bacon y Descartes fueron combatidos por Leibnitz con argumentos vigorosos. A Leibnitz se debe además la hipótesis de los *mònadas*, ó sean unas fuerzas espirituales simples que tienden incesantemente á cambiar de estado, siendo Dios la primera de estas *mònadas* y las otras derivadas de ésta, lo cual supone uua *armonía preestableeida.* ¿Quién, no vé en esto una reproduccion de la teoria de Pitágoras? La teoría de las *mònadas* se reduce perfectamente á la doctrina de la metempsícosis. Pretendiendo Leibnitz dará á la filosofía la misma regularidad y exactitud que á las matemáticas, á los 16 años inventó su *Caracterìstica*, ó sea una lengua universal para espresar todas las modificaciones del pensamiento. De todas maneras, el idealismo fué preponderando en Leibnitz y lo difundió por Alemania, procediendo sin duda de este filósofo los modernos idealistas que tanto han sonado en esta nacion.

Y estamos ya en el siglo décimo octavo, cuya filosofía continúa la del siglo décimo séptimo; pero como adquiere un desarrollo mucho mas ámplio, reclamará que me ocupe de ella en la próxima leccion.

LECCION XXXIV.

Historia de la filosofìa en el siglo XVIII.—Continuadores de las sectas filosóficas del siglo XVII.—Sensualistas.—Idealistas.—Escépticos mìsticos·—Caractéres que distinguen á la reforma filosòfica del siglo XVIII: Méiodo analìtico.—Libre exámen.—Aniquilacion de la edad media.—Trascendencia de movimiento filosòfico.—Predominio del sensualismo.—La enciclopedia.—Sensualistas ingleses, franceses, alemanes é italíanos.—Representacion de las otras escuelas filosòficas.—Filósofos escépticos.—Voltaire.—El espiritualismo en Francia. —Rousseau y Turgot.—Espiritualistas ingleses.—Escuela escocesa.—Espiritualistas alemanes.—Kant.—Su crítica de la ŕazon pura y su filosofía crítica.—Fichte.—Schelling.— Su filosofía de la identidad absoluta.—Hegel.—Su filosofía, dividida en lógica, filosofía natural y filosofía de la inteligencia.

Continuadores de Paracelso.—Leonardo Turneysser.—Jorge Amwald.—Sectas cabalisticas.—La Rosa Cruz.—Los rosanianos.—Roberto Flut.—Médicos conciliadores de las doctrinas paracélsicas.—Daniel Senerto.

SEÑORES:

Los esfuerzos de Leibnitz fueron impotentes para fundir en en un eclecticismo filosófico á las cuatro sectas, que venian ya formadas desde el principio de la edad moderna y que no hicieron sino adquirir nuevos brios en el calor de las discusiones que tuvieron lugar en el siglo XVII. Cada una de las escuelas tuvo sus discípulos, que las continuaron modificando mas ó menos

sus respectivos dogmas é hicieron de ellos alguna nueva aplicacion: así, el sensualismo de Bacon, fué profesado por *Gassendi*, que reprodujo el epicureismo griego, por *Hobbesio*, que fundó su moral en la sensacion, ó sea en el placer, y por *Newton*, que descubrió la atraccion y analizó la luz. El idealismo cartesiano fué abrazado por *Tomás Morus*, por *Campanella*, por *Rabelais* y por los partidarios de Leibnitz, *Cristian Wolf y Andrés Rudiger*. Tambien se engrosaron las filas del escepticismo sensualista, que en el período anterior no contaba mas que con tres defensores: y así, á *Sanchez*, que seguia filosofando en Tolosa, se agregaron *Lamothe-Levayer*, *Daniel Huet* y *Pedro Bayle*, autor del *Diccionario histórico*, en donde Voltaire bebió mas de una de sus ideas escépticas. En cuanto al escepticismo místico, ya no tuvo el sabor de cábala que le habian comunicado Agripa, Cardan y Paracelso, sino que fué la ortodoxia cristiana llevada al grado de concepcion filosófica: profesaron este misticismo *Antonio Arnanld*, *Blas Pascal*, *Nicol* y *Bossuet*.

Estos son los elementosque encuentra al nacer el siglo décimo octavo. Pero pronto la filosofía adquiere un aspecto que la caracteriza y especifica entre la de todos los siglos anteriores. Estos rasgos distintivos, dependen de la preponderancia universal de tres tendencias, á saber: el método analítico, el libre exámen y la aniquilacion de la edad media.

Dado que el único método filosófico aceptado en el siglo XVIII es el analítico, Bacon, esplicado por Condillac, es quien predomina. Cóbrase un horror nunca sentido por las hipótesis; no se quiere mas que hechos; se declara guerra á muerte á todo sistema; el silogismo, antes esgrimido por todas las escuelas, es declarado arma de mala ley y queda, en consecuencia, proscrito de las discusiones. Para blasonar las escelencias del análisis no es necesario que los filòsofos sean sensualistas, sino que militan á la sombra de este principio hasta los idealistas mas exagerados.

Lo propio acontece con el libre exámen, que habian traido al

mundo Descartes y Bacon: todas las escuelas quieren para su doctrina la independencia del pensamiento; todas protestan la necesidad de penetrar en el exámen de sus doctrinas con el espíritu exénto de imposiciones antecedentes.

Todo esto conduce necesariamente á romper de un modo definitivo con el espíritu de la edad media, que se habia empezado á ingerir en las generaciones modernas con el vetusto ropage del escolasticismo; en consecuencia, el principio de autoridad queda aniquilado desde el momento que no puede resistir á las pruebas de la análisis; la antigüedad no es respetada en cuanto sus monumentos se bambolean por la fuerza de empuje de las nuevas ideas. La teología, antes reina universal de las inteligencias, se vé obligada á ceñirse en el angosto ámbito de sus legítimos dominios.

Pero el movimiento intelectual del siglo XVIII no se detiene en las fronteras de la filosofía, sino que trasciende mucho mas léjos; no hay institucion social que no participe de él, ni hay concepcion humana que no se infiltre del vigoroso espíritu de esta época. Védlo en la literatura, en las artes, en el teatro, en las academias, en todas partes hallareis el génio de la libertad que aspira á las últimas conquistas. Y así como se desmorona la autoridad científica, se rasga tambien la púrpura de la autoridad política y religiosa, y como ha dicho el Dr. Mata, «los rayos de la tiá.a son ya como los físicos; tambien necesitan un conductor de acero que les lleve léjos de su frágua. Sin la espada, el rayo pontificio se aisla en la cúpula de S. Pedro.» La filosofía, es, pues, una arma poderosa que hace sentir sus efectos en una revolucion, que vino á acabar con el influjo omnipotente del clero, de la nobleza y del trono.

Ninguna escuela filosófica se amoldaba tan perfectamente á las aspiraciones del siglo XVIII como la sensualista; por esto fué esta la predominante: ella dió los principios de su método que las demás se vieron obligadas á aceptar. Pero seria un error creer que en todo este siglo no hubo mas que sensualistas: este

esclusivismo hubiera sido impropio de la libertad de pensar, y en efecto, aunque en verdad en segundo término, no dejó de figurar ninguna de las sectas filosóficas que hemos visto antecedentemente.

El sensualismo, que fué la doctrina dominante, llegó en esta época á su apogeo; ya habeis visto á Condillac, que puso al alcance de todos los principios de esta escuela; *Diderot* y *Montalembert* se ponen al frente de otros muchos y muy distinguidos filósofos, para redactar la *Enciclopedia*, monumento colosal que vomita la lava que ha de encender la mina de la revolucion política y religiosa. En Inglaterra abrazan el sensualismo *Collin, Dodvell, Mandevill, Hartley, Darwin, Horne Tocke, Priestley, Godwin* y *Bentham*; en Francia siguen á *Condillac, Saint Lambert, Condorcet, Dupüis*, *Cabanis*, *Volney*, *Destutt de Tracy* y *Gall*, cuyo sistema filosófico, fundado en una razon anátomo-fisiológica de los órganos encefáticos, es de todos conocido; en Alemania, *Feder, Tittel, Basedow, Weiséhaup, Herder y Tiedeman;* en Italia, *Genovessi, Bonnet, Filangieri* y *Becaria*. En cuanto á España,........ España ha caido en el letargo; el clero domina en ella, y desde los escritos de Almeida y Feijóo, no ha dado señales de vida, mientras en toda Europa es inmensa la agitacion filosófica.

Tambien tuvo sus adeptos el escepticismo, escuela que, por la fuerza de un hombre, fué de seguro la mas influyente en los destinos del mundo en esta época. *Helvecio, Holbac, Lametrie, Hume, Schulze y Jacobi,* no solo no aceptan los principios de la edad media, sino que son tambien escépticos para con las conquistas de su siglo. Pero el que lleva la bandera entre los escépticos, ese de quien os decia que ejerció una influencia inmensa en los destinos de las naciones europeas, fué *Voltaire*. Él es el prototipo de los escépticos; con la risa sarcástica en los lábios, con el veneno de la sátira cáustica en la pluma, así combate á Bacon, como á Descartes; asi se burla de Helvecio como de Malebranche; no perdona medio para ridiculizarlo todo; nada res-

pela; nada hay sagrado para su pluma. No es ateo, pero dice que «si Dios no existiese, seria necesario inventarle». Todos sabeis la popularidad de que gozó *Voltaire*, y bien puede asegurarse que sus escritos fueron la palanca mas fuerte que empujó el carro de la Revolucion.

Apesar de la preponderancia del sensualismo, no faltaron tampoco espiritualistas en el siglo XVIII. Esa poesía con que *Rousseau* pinta los encantos de la virtud sencillamente practicada, es una tendencia bien marcada al espiritualismo; *Turgot*, refutando á *Helvecio*, es tambien espiritualista Pero, si es verdad que los espiritualistas no abundaron en Francia, en cambio fueron mas numerosos en Inglaterra y aun mas en Alemania. Inglaterra tiene á *Price*, que reproduce el platonismo, y entonces nace tambien la *Escuela Escocesa* que, si acepta el principio aristotélico ampliado por Bacon, cree tambien en las verdades de conciencia. *Hutcheson*, *Smith*, *Ferguson*, *Reid*, *Beattie*, *Dugald*, *Hewad* y *Brown*, son los hombres mas ilustres de esta escuela. Alemania, que es la pátria de la filosofía nebulosa, en el siglo XVIII arroja una pléyade de filósofos, que al par que llenan el mundo con sus profundas concepciones, infestan el lenguage con palabras y fórmulas que apenas es dado interpretar mas que á los iniciados. *Kant* llamado el *filósofo de Kœnisberg*, dá á luz la *Crítica* y *la razon pura*, crea la *filosofía crítica trascendental*, y, despues de combatir al dogmatismo, lo mismo que al escepticismo, sienta que nada llega á nuestro entendimiento que no esté bajo la jurisdiccion de la facultad de pensar, por lo que no conocemos ninguna cosa en sí, sino los fenómenos que produce. *Kant*, admite como incontestable la parte sensible de los conocimientos humanos, pero cree que en ellos hay una parte que no es la sensacion, sino la inteligencia; por lo que, dejando á la sensibilidad por demasiado complexa, se dedica esclusivamente al estudio de la inteligencia, lo cual constituye la *Crítica de la razon pura*.

Ficthe es discípulo de *Kant* y pretende reproducir á *Descartes*,

buscando en la conciencia una verdad primera que encierre á todas las demás; quiere de esta manera hacer de la filosofía una ciencia exacta, esto es, formada de verdades fundadas en la evidencia, concluyendo así con los escépticos. Pero, si Descartes se hizo comprender de todo el mundo, en cambio Fichte, con su *yo subjetivo*, el *yo visto por sí propio intuitivamente*, etc., etc. no se dejó comprender de nadie, y como dice el Dr. Mata, de quien estracto esta reseña, ni tal vez el mismo se entendió.

Schelling inventó la filosofía llamada de la *identidad absoluta*: segun esta doctrina, las leyes de la naturaleza se encuentran en nuestra conciencia, y á su vez las leyes de esta, se hallan en la naturaleza. Por esto, la filosofía debe comprender dos estudios, á saber: la *filosofía de la naturaleza*, que parte del *yo*, ó sea lo subjetivo, para deducir lo objetivo, ó sea la naturaleza, y la *trascendental*, que deduce el *yo*, ó lo subjetivo, de la naturaleza, ó de lo objetivo. Como la filosofía de la naturaleza no puede agotar la variedad de los casos y la filosofía trascendental no puede alcanzar á lo absoluto ó esencialmente simple, hay necesidad de fundar la *filosofía en la identidad del sujeto y del objeto*, lo cual constituye el *absoluto*. El absoluto que es Dios, se manifiesta en sus formas secundarias, que es la naturaleza en dos órdenes de relativo, á saber: lo *real* y lo *ideal*: lo real es la pesadez, que corresponde á la materia; la luz, que corresponde al movimiento, y la organizacion, que corresponde á la vida. Lo ideal se espresa bajo las potencias de verdad, que corresponde á la ciencia; bondad, que corresponde á la religion, y belleza, que corresponde al arte. Dios es la *identidad del sujeto y del objeto*. La razon, que es absoluta, conoce á Dios, que tambien lo es. La razon, como absoluta, no piensa, sino que conoce.

Hegel es el último de los filósofos espiritualistas alemanes de que tengo que ocuparme. Propónese nada menos que demostrar que *el ser está en la idea*; lo que equivale á decir que lo subjetivo y lo objetivo son idénticos. Esta es la base de su filosofía,

que comprende tres ramas principales, á saber: la *lógica*, ó ciencia de la idea considerada en si misma; la *filosofía natural*, ó ciencia de la idea en union con el objeto, y *filosofía de la inteligencia*, ó ciencia de la idea que vuelve del objeto sobre si misma, que es la ciencia de la reflexion.

Demos aqui punto, señores, á esta reseña abreviada de la filosofía de los siglos XVII y XVIII, en la que he creido necesario entretener algun tiempo vuestra atencion, pues de otra suerte no nos seria posible comprender la razon de las radicales reformas de que fué objeto la ciencia médica, ya que el criterio que esta acepta es precisamente el que le proporciona la filosofía reinante.

Despues de esto, podríamos ya entrar en el estudio especial de los conocimientos médicos en el período reformador, pero á fin de poder proceder con mas desembarazo en esta tarea, sin que venga á interrumpir nuestra marcha una *pseudo-medicina*, que es continuacion de la cabalística de Paracelso, voy á emplear el poco tiempo que resta de la leccion de hoy en los sucesores del pretencioso profesor de Bala. No os hablaré de todos ellos, entre los que hay que enumerar á *Pedro Severino*, que fué médico del rey de Dinamarca y canónigo de Roskild, á *Miguel Toxites*, *á Valentin Antapraso* y á *Gerardo Doin*; solo haré una mencion especial de los dos mas célebres, á saber: *Leonardo Thurneysser y Jorge Amwald.*

Leonardo Thurneysser, natural de Bala, é hijo de un platero, huyó de cása de su padre porque vendió cobre dorado por oro puro. A consecuencia de esto, se vió obligado á llevar una vida errante y aventurera, durante la que fué soldado, fundidor de minas y despues cofrade de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Al cabo de algunos años, cuando ya se habia olvidado la mala pasada que le hizo huir de Bala, volvió á su pátria, en

donde se hizo pasar por médico afiliado á la doctrina de Paracelso, siendo su único maestro el médico de su pueblo, y sus únicos libros los de Paracelso. Tuvo la suerte de curar á la esposa del elector de Brandeburgo, desde cuyo punto recibió la proteccion de este y alcanzó un gran prestigio en el país, que admiró en él un genio de primer órden y éste fué el fundamento de la gran fortuna que hizo. Thurneysser, como Paracelso, no tenia para los otros médicos mas que el desprecio; rehusaba emplear todos los medicamentos que estos habian usado. En su lugar administraba otros que bautizó con nombres pomposos, tales como *la tintura de oro*, *el magisterio del sol*, *el oro potable*, *la quinta esencia*, etc. Desgraciadamente para Thurneysser, *Gaspar Hoffman* desenmascaró su charlatanismo, y desde entonces el elector de Brandeburgo, le separó de su lado, viéndose obligado á pasar á Colonia, en donde murió entregado á los delirios de la invencion de la piedra filosofal.

Jorge Amwald, que no fué médico, sino jurista, se hizo célebre por una panacea de su invencion la cual le valió la proteccion de los mas distinguidos personages de Suiza. Su renombrada panacea, que *Libavio* descubrió que no era mas que el cinabrio comun, tenia la virtud de curar instantáneamente los males mas rebeldes con solo aplicarla á la punta de la lengua. Es fácil comprender alguna de tales maravillas, si recordamos que en aquel tiempo la sífilis hizo estragos y que no era aun suficientemente conocida la virtud específica de los mercuriales.

Paracelso fué admirado por algunos como génio celestial de la medicina, por lo que sus fanáticos adoradores formaron una órden ó sociedad semi-masónica, llamada la *Rosa Cruz*, que no tenia mas medicina que los arcanos de Paracelso. Esta sociedad que llegó á adquirir una grande nombradía, curaba las llagas y las heridas con *polvos de simpatía* y con un emplasto que llevaba el nombre de la órden. Por último, otra órden de la misma índole, cuyo gefe fué *Roberto Flut*, era la de los *Rosanianos*, los cuales profesaban el principio de que las enfermedades eran

causadas por los demonios malos y que además eran debidas á la substraccion de los rayos de la magestad divina, ó á las influencias de los astros, en cada uno de los cuales residia un demonio.

Tal es en resúmen, señores, la trascendencia que las doctrinas de Paracelso ejercieron en el siglo XVII. Pero al propio tiempo que *Tomás Erasto*, *Gaspar Hoffman* y *Andrés Libavio* combatian con las armas de la medicina secular las exageraciones de los cabalistas, otros médicos procuraban conciliar estas doctrinas con el verdadero progreso, echando los primeros cimientos de la química. De estos fueron *Angel Sala*, *Enrique Lavater*, *Proterio*, *Hartman*, *Minderero*, *Riverio* y sobre todo *Daniel Senerto*. Este último, que es el mas notable de los que intentaron la conciliacion, admitió el principio de que los metales pueden mútuamente transformarse, el de las signaturas de las plantas, las relaciones con los espíritus malignos, la influencia de los astros y el alma general del mundo, que vino á ser lo que era el *gran mar* de Paracelso. Consideró inertes á los cuatro elementos de los antiguos, que reemplazó con los principios químicos y profesó con Galeno la doctrina de los cuatro humores.

LECCION XXXV.

Historia particular de los conocimientos médicos durante el período reformador.—Anatomía y Fisiología.—Descubrimiento definitivo de la circulacion de la sangre.—Guillermo Harveo. Su biografía.—Marcelo Malpigio.—Antonio Leeuwenhoek.—Ricardo Lower.—Juan Maria Lancisi.—Juan Bautista Senac.—Aparato y funcion respiratoria.—Idea del aparato respiratorio y de la respiracion segun los antiguos.—Funciones del diafragma.—Borelli.—Helvecio.—Haller.—Teorìa de los yatro-mecánicos sobre la respiracion.—Doctrina quìmica de Lavoissier.—Estudios sobre los vasos linfáticos.—Idea que de estos vasos tuvieron los antiguos.—Descubrimiento casual de los quilìferos por Gaspar Aselli.—Juan Pecquet.—Juan Valeslıng.—Tomás Bartholin.—Federico Ruischio.—Olaus Rudbek.—Juan Hunter.—Wìlliam Hewson.—Guillermo Cruikshank y Pablo Mascagni.—Neurologìa y Fisiologìa del sistema nervioso.—Baglivio.—Accion de las meninges.—Bichat.—Division del sistema nervioso en dos sistemas.—Esteciologìa.—Funciones del cristalino.—Képler.—Scheiner.—Fisiologìa de la audicion.—Duverney.—Vieussens.—Valsalva, etc.—Funciones especìficas del encéfalo.—Tomás Willis.—Cabanis, Camper y Gall.—Anatomìa y Fisiologìa de la generacion.—Fabricio de Aquapendente.—Harveo.—Graaf y Leeuwenhoek.—Los ovaristas y los animalculistas.

SEÑORES:

Aunque hubiera debido entretenerme mucho mas en la historia de la filosofía en los siglos XVII y XVIII, si hubiese sido mi propósito haceros llegar á la perfecta penetracion del espíritu de cada una de las escuelas y sectas que aparecieron á la faz del mundo agitadas por el huracan de la revolucion social, moral y científica que vino á cerrar el penúltimo lustro del siglo pasado, pienso que las bastas pinceladas que sobre este asunto he trazado, han de ser suficientes para que nos demos cuenta del movimiento específico y en grande escala progresivo que se desenvolvió en cada una de las ramas de la medicina. Por este motivo, á imitacion de lo que hasta aquí hemos ido haciendo, paso desde hoy á hacer la historia de los adelantos particulares de cada una de las secciones de la ciencia médica, conociendo al paso biográficamente á los autores de estos progresos, para ocuparme luego de la historia de la parte teórica de nuestra ciencia, que es lo que constituye las teorías y sistemas médicos.

La *anatomía* habia adelantado prodigiosamente en el período anterior: las salas de diseccion y los anfiteatros anatómicos, abriendo á los ávidos ojos de aquella generacion de sábios, á quienes inflamaba el espíritu crítico de los siglos XV y XVI, el libro de la organizacion, habian sido un manantial fecundísimo en descubrimientos. Enmendáronse la mayor parte de los errores que los antiguos profesaron sobre el humano organismo y se hicieron adquisiciones importantes en detalles anatómicos, que forman el glorioso patrimonio de los Dubois, los Vesalio, los Eustaquio, los Fallopio, y los Benivieni.

Si, despues de esto, algo quedaba todavía por hacer en la parte estática de la ciencia de la organizacion, es preciso convenir en que estaba relativamente mucho mas atrasado el conocimiento dinámico de la misma, la fisiología. Los secretos que

el escalpelo arrancó del interior del cuerpo humano en los dos siglos precedentes, no habian aun producido los frutos que habia derecho á esperar de ellos, porque aun habia trascurrido poco tiempo para que los hechos de la anatomía hubiesen llegado á sazon. En el período reformador va á suceder, pues, lo contrario de lo que ha pasado en el erudito; la filosofía progresará mas que la anatomía; los adelantos que esta ciencia habia hecho en el anterior prepararon una abundante cosecha en beneficio de aquella. Por este motivo, al hacer la historia del progreso de estas dos ciencias, no es conveniente separarlas en este período, siendo por el contrario muy ventajoso mirarlas en conjunto, para formarse una idea mas cabal de su mútuo desenvolvimiento.

El primero y el mas descollante hecho anátomo-fisiológico del siglo XVII, es el definitivo descubrimiento de la circulacion de la sangre que, como sabeis, se debió á Harveo.

Guillermo Harveo nació en Folkstone (condado de Kent) en el año de 1578. Prévios los estudios que pudo hacer en su patria, viajó para instruirse, por Francia, Alemania é Italia, yendo á fijarse en Pádua, para asistir á las lecciones del célebre *Fabricio de Aguapendente,* recibiendo el grado de doctor en esta misma escuela, en el año de 1602. Despues de esto, volvió á su pais y se estableció en Lóndres, en donde fué nombrado médico del Hospital de San Barthelemy. En 1613 fué nombrado regente y en un curso que dió, espuso por primera vez su doctrina sobre la circulacion; empezando entonces á hacerse notable por su mérito, por lo cual fué nombrado médico del rey Cárlos I en 1623. Hasta 1628 no publicó por medio de la prensa su doctrina sobre la circulacion: quiso madurar y comprobar antes por medio de una severa esperimentacion la verdad de sus ideas, que por de pronto no fueron bien acogidas, costándole la innovacion un notable perjuicio en la clientela. Afecto á Cárlos I, siguió á este monarca en sus espediciones; su casa en Lóndres fué robada y destruidos los escritos importantes

en que tenia consignadas observaciones muy notables sobre la generacion de los insectos. Fué luego nombrado presidente del colegio de Merten, pero al poco tiempo volvió á Lóndres, en donde pasó una vida retirada y tranquila, publicando entonces, á instancias de Jorge Ent, su obra sobre la generacion. Esta obra y la que habia publicado sobre la circulacion le valieron un monumento que le dedicó el colegio médico de Lóndres. Harveo, despues de haber recibido otros merecidos honores y distinciones y despues de haber concedido al colegio de médicos de Lóndres una renta anual perpétua de 56 libras esterlinas, murió en 1656. Hay quien acusa á Harveo de que, no habiendo sabido resistir á la desgracia de haber perdido súbitamente la vista, se procuró la muerte con un veneno; pero esta imputacion es falsa, puesto que Wilson dice que vió aproximarse su muerte con toda tranquilidad, tentándose el pulso con una atencion y una calma verdaderamente filosóficas.

Por lo que hace á la historia de su descubrimiento, lo que llevo dicho en anteriores lecciones acerca el progreso gradual de la idea de la circulacion de la sangre me ahorra en este lugar una revista retrospectiva: asi os remitiré especialmente á lo que os dije primero sobre Erasistrato y Galeno y mas recientemente sobre el estado de esta cuestion en tiempo de Colombo, Cesalpino y Miguel Servet, para que podais formar concepto cabal del último y el mas importante paso que vino á dar Harveo. Los elementos fundamentales de esta invencion fisiológica estaban preparados: faltaba solo un génio perspicaz que supiese formar con todos estos elementos un todo uniforme, haciendo nacer la luz en este caos de la fisiología. Harveo preparó el terreno desbrozando el camino de todos los errores de que lo habia sembrado la antigüedad; descubrió en seguida el movimiento del corazon en un animal vivo, demostró la estructura muscular de este órgano, puso en evidencia las contracciones de los ventrículos y de las aurículas, el papel que desempeñan las válvulas y los efectos que las contracciones del corazon deben ejer-

cer sobre la sangre para arrojarla á los vasos. Se vé, pues, que la fisiología esperimental puso en manos de Harveo el definitivo descubrimiento de la circulacion de la sangre. Esta es la prueba directa que faltaba en Miguel Servet, que, aunque al parecer adivinó el mecanismo de esta funcion, lo que dijo sobre ella fué una mera teoría que no se apoyaba en hechos esperimentales.

Nuevos descubrimientos anatómicos y fisiológicos vinieron á confirmar la doctrina de Harveo, y así hemos de ver todavía algunos nombres célebres cuya historia no puede separarse de la de la circulacion. Entre estos hay que contar en primer lugar á Malpigio.

Marcelo Malpigio nació en Crevalcoure cerca de Bolonia en 1628. Estudió la filosofía con Francisco Natalis y la medicina en Padua con Bartolomé Massaria y Andrés Mariani, graduándose de doctor en 1653, con cuya ocasion leyó una tésis en que tuvo el valor de declararse admirador de Hipócrates, ante una universidad en que se profesaba la medicina arábiga. Fué catedrático en Bolonia, despues en Pisa, cuyo pais tuvo que abandonar por razon de su salud, volviendo luego á Bolonia, en donde enseñó pública y privadamente la anatomía y la física y publicó sus primeras obras, que desde luego le señalaron un lugar preferente entre los anatómicos de su siglo. Entrado ya en años, el papa Inocencio XII le nombró su médico: afectado ya de gòta, palpitaciones de corazon y cólicos nefríticos, murió apoplético en el palacio del Quirinal el dia 29 de noviembre de 1694. Baglivio hizo la autopsia de su cadáver, que ofreció hechos anátomo-patológicos muy notables.

Malpigio es el creador de la adatomía de textura, pues él fué el primero que aplicó el microscopio al estudio de la organizacion. El fué el que primero demostró directamente el paso de los corpúsculos hemáticos al través de las redes capilares, viniendo así á corroborar el descubrimiento del grande Harveo.

Al lado de Malpigio hay que citar á *Antonio Leeuwenhoek*,

naturalista de Delft, que con su microscopio perfeccionado hizo ver á muchas personas distinguidas la marcha de la sangre en el seno de los vasos mas delicados.

Pronto estas conquistas heches en la fisiología de la circulacion fueron aprovechadas para la patología de este mismo aparato: así á *Ricardo Lower*, célebre anatómico, natural de Framer (provincia de Cournailles), que floreció en 1665, que se hizo notar por sus numerosas y nuevas observaciones sobre el corazon, siguió *Juan Maria Lancisi* no menos distiuguido anatómico, que nació en Roma en 1654 y floreció en 1684, habiendo sido uno de los maestros de Malpigio y archiatro y médico del papa Inocencio XI. Pero el que hizo estudios mas notables sobre la *estructura del corazon, su accion y sus enfermedades*, fué Senac.

Juan Bautista Senac nació en Lonibez (Gascuña) en 1693. Primero fué protestante, pero lueho abrazó el catolicismo y se hizo jesuita. Abandonò despues el hábito y se dedicó al cultivo de la medicina, publicando varias obras notables por la solidez del fondo y por la elegancia del estilo, siendo la mas notable de ellas el *Tratado sobre la estructura y las enfermedades del corazon*, que debe ocupar un primer término entre los libros de medicina que vieron la luz en el siglo XVIII. En este libro dice que el corazon consta de dos capas de fibras, á saber, unas superficiales, de direccion oblícua y otras mas profundas, nacidas de las columnas carnosas, que son espirales; esplica las contracciones del corazon por la accion de los espíritus animales, trasmitida por los nervios; añade que las contracciones de la vena cava hacen entrar la sangre en las aurículas, las cuales despues se contraen y la arrojan á los ventrículos, los cuales á su vez la empujan hácia los vasos. Por lo que hace á la patología general del aparato circulatorio, hay que decir que el diagnòsco alcanza á una perfeccion admirable, habida razon de que Senac no conocía la auscultacion ni la percusion.

La anatomía y la fisiología del *aparato respiratorio* hizo tam-

bien sus progresos en el período que estudiamos, siquiera no alcanzó relativamente el grado de perfeccion que hemos visto en el aparato circulatorio. Los antiguos, que habian disecado los pulmones de un modo poco detenido, creyeron que la tráquea al ramificarse producia los brónquios, los cuales á su vez subdividiéndose en el parenquinca pulmonal, terminaban anastomosándose con las raicillas de las venas pulmonales. Esta incompleta nocion anatómica, daba la siguiente errónea idea fisiológica de la respiracion: el aire llegado á las últimas ramificaciones bronquiales, se separa en dos partes: la mas sútil pasa por medio de las venas pulmonales al corazon, en donde sirve para la fabricacion de los espíritus vitales; la otra parte mas grosera, es espelida mezclada con las fuliginosidades del corazon en el acto de la expiracion. La respiracion cumplia dos objetos, á saber: refrescar el corazon, centro de todo calor animal, y proveer del pneuma necesario para fabricar los espíritus vitales. En este estado se hallaban la anatomia y la fisiología de la respiracion á principios del siglo XVII; pero entonces nuevos esperimentos debidos á *Borelli*, *Hevelcio* y principalmente á *Haller*, vinieron á demostrar que en el acto de la inspiracion el diafragma, ausiliado por otros músculos, produce una amplificacion de todos los diámetros del tórax y que lo contrario ocurre durante la espiracion, á causa de la relajacion de estos mismos músculos y de la contraccion de los espiradores; que nunca queda espacio vacío entre el pulmon y las paredes torácicas, pues el pulmon sigue los movimientos de las paredes que le rodean y y que el aire no llega al pulmon por atraccion que ejerce sobre él el calor del corazon, sino por la ley física general de que todos los flúidos tienden á equilibrar sus presiones. Despues de esto, se forjaron varias teorías pneumáticas: los yatro-mecánicos pretendieron que ni una sola molécula de aire se mezcla con la sangre en los pulmones, quedando reducido el papel de la respiracion á un acto mecánico de trituracion de las moléculas de la sangre y de agitacion de este líquido para incorporarle la linfa y el quilo.

Otros, adoptando la teoría de los antiguos, dijeron que el aire refrescaba al corazon y á los pulmones, en lo cual la sangre venosa quedaba condensada con las vesículas pulmonales, transformándose en arterial, sin admitir ningun nuevo principio.

Estas teorías no podian satisfacer al espíritu analítico de esta época: ninguna de ellas daba cuenta de las modificaciones que esperimentaba el aire espirado, ni el cambio de color que la sangre esperimentaba al atravesar los pulmones. *Mayow*, *Goodwyn*, *Hassenfratz*, demostraron sucesivamente por medio de esperimentos concluyentes que el aire se modificaba al contactar con la sangre, y que este humor á su vez, adquiria un color rojo al al contactar con el aire ó con el oxígeno. *Lavoissier* vino á todo esto á dar una esplicacion seductora: parte del orígeno del aire admosférico, dijo, atraviesa las delicadas paredes de las vesículas pulmonales y se une con el carbono y con el hidrógeno de la sangre venosa para formar elácido carbónico y el agua en vapor que salen en la expiracion; de ahí resulta que la sangre, desprovista del carbono y del hidrógeno, queda purificada y roja, habiendo pasado en ella todos los fenómenos de una combustion, en la que hay formacion de ácido carbónico y desprendimiento de calórico. Es inútil decir que la teoría *Lavoissier*, siquiera susceptible de ser atacada con sérias objeciones, fué entonces acogida con universal entusiasmo y que dominó por completo sobre la de los yatromecánicos y la de los antiguos.

Si era incompleta la idea del aparato vascular sanguíneo antes de los trabajos de los anatómicos y de los fisiólogos del siglo XVII, puede decirse que no era mas que rudimentaria la nocion del sistema vascular linfático. Si Erasistrato y Galeno vieron vasos quilíferos en el mesenterio, creyeron que eran arterias llenas de aire, y atribuyeron á las venas del intestino el papel absorvente de los jugos nutricios que debian trasportar al hígado. Es verdad que Eustáquio describió el conducto torácico en el caballo, pero no llegó á conocer su destino fisiológico. Por consiguiente, podemos decir que los vasos linfáticos no eran cono-

cidos antes del siglo XVII. En el año 1622, *Gaspar Aselli*, catedrético de Anatomía en Milan, descubrió casualmente los vasos quilíferos en el mesenterio de un perro que estaba en el acto de la digestion; vasos que de pronto creyó eran filetes nerviosos, pero que luego conoció que eran conductos, en vista de que picados, daban salida á un humor lechoso. Aselli, sin embargo, cayo en el error de suponer que todos estos vasos se reunian en el páncreas, para desde aquí dirigirse al hígado, órgano entonces todavía reputado como destinado á la sanguificacion. La idea definitiva y precisa sobre el sistema linfático, se debió á Pecquet.

Juan Pecquet, anatómico francés, que nació en Dieppe en el año de 1622, estudió en Montpellier, y durante sus estudios, en 1647, hizo el descubrimiento del reservorio que inmortalizó su nombre. Demostró luego públicamente en Paris el resultado de sus investigaciones anatómicas y haciendo ver como el quilo no es trasportado al higado, sino á las venas sub clavias, acabó de desvanecer las preocupaciones que aun quedaban sobre el papel hematónico del hígado, con lo cual quedaron vencidas todas las objeciones que aun se hacian á la doctrina de Harveo sobre la circulacion sanguínea. Pecquet fué, además de un hábil anatómico, un práctico de mucha clientela. Acortaron sus dias los escesos que hizo en las bebidas alcohólicas: murió en febrero do 1694.

Dado este importante paso en los descubrimientos anatómicos, adquirió una grande importancia de estudio de los vasos linfáticos, y no fueron pocos los autores que vivieron á ampliar esta parte de la anatomía: así *Juan Valeslinch*, catedrático de la universidad de Pádua descubria, casi al mismo tiempo que Pecquet, el conducto torácico: *Bartholin*, hijo de *Gaspar Bartholin*, que fué un célebre anatómico de Pádua y rector de la universidad de Copenhague y padre de otro *Gaspar Bartholin*, que brilló tambien por sus conocimientos anatómicos en la corte de Dinamarca, conoció con mas detalles la distribucion de los vasos linfáticos; *Federico Ruischio* profesor de Leyde y de Amster-

dam se hacia admirar por sus preciosas inyecciones vasculares, cuya coleccion vendió al czar de Rusia por una suma de 30,000 florines, y publicó un notable tratado sobre las válvulas y los vasos linfáticos y lácteos; *Olaus Rudbek*, profesor de Leyde descubrió los vasos linfáticos propiamente dichos, descubrimiento que le fué disputado por Tomás Bartholin. *Juan Hunter*, hermano de *William Hunter*, médico de mucha reputacion en Lóndres, distinguióse tambien por sus delicadas inyecciones de los vasos linfáticos, preparaciones que repitió, como ayudante de la cátedra de Hunter, *William Heuson*, que murió de una picadura anatómica, viniendo á sucederle en este mismo destino *Guillermo Cruikshank*, procedente de la universidad de Glascow, que no se hizo menos notable por los trabajos que realizó en los vasos linféticos. Pero el trabajo mas completo sobre los vasos linfáticos se debió á *Pablo Mascagni* que nació en Catelet en 1752 y fué catedrático en la universidad de Siena. Publicó varios trabajos parciales sobre este asunto, que fueron poco apreciados, pues estaban redactados con notable descuido en el estilo, pero vino á coronar su obra una magnífica iconografía de los infáticos, que colocó á este autor entre los anatómicos mas distinguidos de Europa.

Despues de los trabajos de los anatómicos de los siglos XV y XVI, quedaba aun mucho que hacer en el estudio del sistema nervioso, y es de admirar que, apesar de las frecuentes disecciones, hallemos en este tiempo á Cesalpino participando del error de Aristóteles afirmando que todos los nervios nacen del corazon. En el siglo XVII, *Baglivio* esplicó la influencia nerviosa por las contracciones de las meninges que se trasmitian desde el cerebro á los nervios. Se vé pues que reinaba aun la mas negra oscuridad en esta parte de la anatomía al comenzar el período reformador. Gracias á los trabajos luminosísimos de *Vieussens*, *Haller*, *J. F. Meckel*, *Vic d'Azyr*, *A. Scarpa* y *Th. Sœmmerring*, quedó probado del modo mas evidente que el encéfalo es el órgano central de los movimientos voluntarios y de

la sensibilidad y el asiento del alma racional. Á últimos del siglo XVII Bichat dividió el sistema nervioso en dos, mútuamente enlazados, á saber, uno que preside á las funciones de la vida animal, formado del encéfalo, la médula y los nérvios que salen de estas partes, y otro que rige las funciones de la vida orgánica, formado por la série de gánglios anastomosados, que constituyen el gran simpático. Todos conoceis la doctrina anatómico-fisiológica de Bichat, de cuyo autor así como de otros muchos, tendré que ocuparme mas adelante al hablar de los sistemas médicos, y omito decir la revolucion que estas ideas introdujeron en la fisiología general sobre el modo de esplicar la vida.

Tambien la anatomía y la fisiología contenian graves errores en la parte que trata de los *sentidos*; así el cristalino era considerado como el órgano activo de la vision. Gracias á Kapler, en el siglo XVII quedó demostrado que esta lente es un medio refringente que deja pasar los rayos luminosos, para que las imágenes se pinten en la retina. El jesuita *Scheines* confirmó las observaciones de Képler y demostró además, que el nérvio óptico es la parte mas importante de la retina. Desde entonces el ojo fué objeto de detallados estudios, contribuyendo no poco á aclarar el mecanismo de la vision los estudios ópticos que habia hecho Newton.

El órgano de la audicion habia sido objeto de estudios delicados en el siglo XVII, pero su fisiología era aun poco conocida. Los trabajos de anatomía comparada de *Duverney*, y los estudios esperimentales de *Vieussens*, *Valsalva, Morgagni, Geofroy*, *Lecat*, *Comparetti* y *Scarpa*, vinieron á perfeccionar la nocion anatómica y á dejar sentado el mecanismo fisiológico de este sentido.

Las *funciones específicas del cerebro* empezaron á ocupar la atencion de los anatómicos y de los fisiólogos del siglo XVII: *Tomás Willis*, fué el primero que dijo que el cerébro es una reunion de aparatos destinados á cumplir funciones fisiológicas

distintas; segun este autor, el sentido comun reside en los cuerpos estriados, la imaginacion en el cuerpo calloso, la memoria, en la substancia cortical. *Cabanís,* llevando mas allá la doctrina de *Willis*, estableció que las ideas no eran mas que productos de secrecion del cérebro. *Camper* medía el ángulo fácil para determinar la potencia intelectual de un dado individuo, pues que esta debe ser proporcionada al desarrollo del cerebro; *Gall* vino á completar estas tendencias á la localizacion de las facultades psicológicas, dando á luz el sistema frenológico que todos conoceis.

Por lo que hace relacion á la *anatomía* y *fisiología de la generacion*, ya llevo dicho quə Harveo hizo estudios apreciables sobre este particular: *Fabricio de Aquapendente* habia visto el paso del huevo por el oviducto de la gallina despues de haberse desprendido del ovario; *Harveo* demostrò que lo propio sucedia en las gacelas, y, por fin, *Graaf* esperimentando en las conejas dejò sentado que no hay generacion sin la intervencion de un gérmen procedente de la hembra. Desde este punto los òrganos femeninos productores del gérmen, dejaron de llamarse testículos y se apellidaron *ovarios*. *Leeuwenhoek*, demostrò con el microscòpio la presencia de los zoospermos en el sémen, con lo cual creyò tener descubiertos los gérmenes masculinos. De entonces datan dos escuelas en esta parte de la fisiología, á saber: los *ovaristas*, que sostienen que el huevo contiene los elementos del nuevo sér, y los *animalculistas*, que suponen que estos residen todos en los animalillos del esperma.

Con esto podremos dar por terminada la historia de la anatomía y de la fisiología en el período reformador, durante el cual es preciso convenir enque estas ciencias se enriquecieron considerablemente.

LECCION XXXVI.

Prosigue la esposicion de los conocimientos médicos.—Anatomía patológica.—Theòfilo Bonet.—El Sepulchretum.—Juan Bautista Morgagni.—Javier Bichat.—Higiene *pública.—Establecimiento de los lazaretos y cuarentenas.—Parmentier.—Guyton Morveau.—Descubrimiento de la vacuna.—Importacion de la inoculacion variòlica por Lady Worley Montagne.—Eduardo Jenner.—Higiene privada.—Fichter.—Ramazini.—Fourcroy.—Tissot.—Tourtelle.—Juan Sinclair.—Sanctorio.—Sus aforismos de medicina estática. Jorge Ckeyne.—Su historia.*

SEÑORES:

La *anatomía patológica*, que hemos visto nacer en el período anterior, gracias á los trabajos de Eustaquio y de Benivieni, adquirió un grande impulso en el siglo XVII. Estudios aislados sobre esta ciencia se encuentran en los libros de Tomás Bartholino, Nicolás Tulpio, Federico Ruischio, etc., pero el que vino á coleccionar todos estos hechos en un cuerpo de doctrina, constituyendo con ellos un trabajo *exprofeso* sobre la anatomía patológica: fué *Theófilo Bonet.*

Theófilo Bonet, nació en Génova, en el año de 1620. Su padre era médico y su abuelo lo habia sido del duque de Saboya Cárlos Manuel. Estudió la medicina con mucha aplicacion y visitó las principales universidades de Europa, regresando á Génova, en donde casó con una hija de uno de los hombres mas distinguidos en la república de las letras. Hízose notar por el acierto de su práctica, por lo que tuvo una clientela muy distinguida; mas, habiendo perdido el oido á la edad de cincuenta

años, renunció al ejercicio de la profesion para dedicarse esclusivamente á escribir varias obras de medicina. «La feliz idea que concibió de reunir todas las observaciones clínicas, en que la historia de la enfermedad estaba completa con la abertura del cuerpo y la ejecucion del *Sepulchretum* dice Deizimeriz, puede, apesar de las imperfecciones inevitables en un primer ensayo, considerarse como un acontecimiento importante en la historia del progreso de la medicina moderna.»

El *Sepulchretum* de Bonet, está dividido en cuatro libros, de los que el primero contiene todas las enfermedades de la cabeza, el segundo las del pecho, el tercero las del abdómen y el cuarto las que no tienen asiento conocido ó que pueden residir en diferentes órganos indistintamente. Seria mas recomendable la obra de Bonet, si las observaciones que contiene fuesen mas detalladas y si no quedasen consignados como productos de la enfermedad ciertos estados orgánicos, que resultan del estado cadavérico.

Pero la copia de datos contenida en el *Sepulchretum*, fué aprovechada un siglo despues por *Morgagni* para escribir sus escelentes cartas anátomo-patológicas.

Juan Bautista Morgagni, nació en Forli, el 25 de febrero de 1682: estudiò la medicina en Bolonia, siendo sus maestros Albertini y Valsalva, á quien sustituyó en la clase de demostrador de anatomía, con cuyo motivo y por haber publicado la primera parte de su obra titulada *Adversaria anatòmica,* adquirió una reputacion distinguidísima entre los anatómicos de Europa. Pasó despues á Forli en donde ejerció la medicina, pero, no pudiendo resistir á las fatigas de la práctica, aceptó el nombrrmiento de catedrático de medicina en la universidad de Pádua en reemplazo de Vallisnieri y mas tarde desempeñó la cátedra de anatomía. Muchas obras escribiò Morgagni, pero la mas notable de todas es la que se titula *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, que contiene toda la anatomía patològica y que fué acogida con general admiracion.

Despues de la publicacion de la obra de Morgagni (1762), se dispertò mas y mas la aficion para los estudios anátomo-patolò-gicos y se recogieron nuevas é interesantes observaciones sobre el particular. Preciso es enumerar entre los que de tal modo contribuyeron al desarrollo de esta parte de la medicina, á *Tomás Walter*, *P. Barrère*, *Santorini*, *Eduardo Sandifort*, *Andrés Bonn*, *G. Hunter*, *Juan-Ernesto Greding*, *Juan Bautista Palleta*, *Jorge Lientaud*, *Antonio Portal* y sobre todo á *Javier Bichat*. Bichad cambiò completamente la faz de la anatomía patològica pues, aplicando á ella la idea de la consideracion de los tejidos orgánicos y de los òrganos del cuerpo, estableciò que era preciso estudiar las lesiones de que las partes son susceptibles en razon de los tegidos que las forman y además las que dicen relacion á las mismas por su carácter de òrganos. Así la anatomía patològica, como la anatomía normal, quedaba dividida en dos partes, à saber: *anotomìa patològica general*, que se ocupa de las lesiones que pueden observarse en cada uno de los sistemas, y *anatomía patológica especial*, que trata de las que correspouden á cada uno de los òrganos ò regiones. No se ocultò á Bichat que, siquiera esta via es muy fecunda en resultados, habia de ser muy difícil de seguir, pues dada la trabazon íntima y recíproca de las diversas partes de la economía, no es cosa fácil determinar la lesion que atañe al tejido de un òrgano de la que corresponden al tegido que forma otro, que está en comunicacion íntima con él por continuidad. Esto, no obstante, preciso es confesar que en ésta, como en otras muchas partes de la medicina, el ilustre génio de Bichat, vino á difundir luces muy apreciables, que produjeron una saludable reforma.

Me parece haberos hecho notar en algunas de las lecciones anteriores, que los progresos de la *higiene* han estado siempre en razon directa del desarrollo de los lazos sociales de los pue-

blos. Dada pues la gran reforma y el notable mejoramiento que en el período que estudiamos esperimentaron estas instituciones, es natural que la higiene se presente tambien en grande aumento.

La *higiene pùblica*, fué objeto de la legislacion religiosa en los pneblos antiguos; en Roma es en donde se vé á las leyes civiles intervenir directamente en la higiene pública; pero cuando cayó el poder de Roma, desapareció tambien de Europa todo código sanitario. En la edad media apenas encontramos otro rastro de la higiene pública que la secuestracion de los leprosos, y es preciso llegar á los primeros tiempos de la edad moderna, en que empezó á conocerse la sífilis, para oncontrar reglamentos sanitarios dedicados á evitar la propagacion de la afeccion venérea. No fué pues mas que un embrion la higiene pública hasta el siglo XVII, que es de donde data el establecimiento de los lazaretos. Ya recordareis lo que llevo dicho de las *morberías*, que se fundaron en España, en la época de mayor esplendor de nuestra pátria: pronto estas instituciones se fueron generalizando por Europa, siguiendo á la morbería de Mallorca, la de Marsella. La idea de los lazaretos y cuarentenas parece que se debió á unos comerciantes franceses establecidos en el Cairo, quienes habiendo observado que los monges coptos que estaban aislados en sus conventos se libraban de la peste, determinaron tambien mantenerse aislados en sus casas para garantirse de la enfermedad. Quede aquí consignado este hecho histórico, pero me permitireis que me abstenga de comentar el valor de estas medidas higiénicas, pues considero ageno de este lugar el tratar de cuestion tan controvertida.

Desde este tiempo las autoridades, las corporaciones científicas y los sábios en particular, no cesaron de trabajar para el saneamiento de las poblaciones y de los establecimientos, poniendo al efecto á contribucion las luces de todas las ciencias, que cada dia estendian mas sus respectivos horizontes. *Parmentier*, aclimatando la patata en Europa, proporcionaba al pobre un

dichoso succedáneo del pan; *Guyton-Morveau* enseñaba el modo de emplear las fumigaciones clóricas para desinfectar la atmósfera; *Rouppe, Lind, Poissonier des Perrieres, Pringle, Donald-Monro, Van Swieten, Colombier, Gilbert,* y *Desgenettes,* se ocuparon con especial provecho en la conservacion de la salud de los ejércitos y de las gentes de mar.

Todo este progreso de la medicina prafiláctica, vino á ser coronado por un descubrimiento, cuya importancia no hay palabras bastantes para encomiar: la invencion de la vacuna. Figuraos que las poblaciones de Europa se veian anualmente obligadas á pagar un tributo de mas de cuatro cientas mil almas á una enfermedad epidémico-contagiosa que, ò acababa con la vida de los pacientes, ò desgraciaba el cuerpo de los que tenian la suerte de escapar con vida. Una muger dotada de un noble corazon, *lady Worley Montagne.* condolida de los estragos que hacia la viruela, habia importado desde Constantinopla la práctica de la inoculacion de las viruelas; pero esta profilaxia tenia sérios inconvenientes, pues no siempre los que á ella se sujetaban contraian una enfermedad tan leve como era de desear, y no pocos repugnaban someterse, por no esponerse á fatales resultados. *Jenner,* descubriendo la inoculacion de la vocuna, soltó el lazo de esta dificultad, y por consiguiente, desde entonces, la viruela ha dejado de ser vna calamidad irremediable para el género humano.

Eduardo Jenner, naciò en Berk-eley, condado de Glocester, el dia 17 de mayo de 1749. Fueron sus maestros, primero Daniel Ludlon, distinguido cirujano, de Subdury y despues Juan Hunter. Concluida su carrera, fijò su residencia en Berk-eley en donde ocupaba los ócios que le dejaba la práctica de la profesion en estudios de historia natural y de anatomia patològica en cuyas ciencias hizo descubrimientos importantes, que pasaron no obstante desapercibidos, porque el autor supo eclipsarlos con el mas trascendental de la vacuna. Jenner llegò á este descubrimiento á consecuencia de haber observado que los vaque-

ros que ordeñaban las vacas de las provincias occidentales de Inglaterra, afectadas del *cow-pox* (viruela de las vacas), contraian una leve enfermedad que les quitaba la predisposicion para sufrir la verdadera viruela. En consecuencia, inoculò en algunos niños el pus de las pústulas de *cow-pox*, observando luego al cabo de cuatro ò cinco dias la formacion de una pústula en cada una de las picaduras, análoga á las que presentaban las vacas afectadas de viruela, acompañado este fenómeno de un ligero movimiento febril y sin mas accidente. Reprodujo los esperimentos y viò comprobado que ninguno de los individuos vacunados padeciò la viruela. En vista de éstos resultados, hizo público su descubrimiento en un libro que se imprimiò en Lóndres en 1798 y desde entonces, pasando el invento al dominio comun, corroborado por una constante esperimentacion y aun mas consolidado por una oposicion tenaz de parte de algunos, oposicion siempre impotente ante la elocuencia de los hechos, la higiene se halla en posesion de un agente preservativo de virtudes indudables, que ojalá tuviese numerosos ejemplos.

Con respecto á la *Higiene privada*, hallamos tambien muchos trabajos relativos á esta ciencia. Me contentaré con citar la monografía de *Fiehter* sobre la vejez y sus enfermedades, la de *Ramazini* sobre las enfermedades de los artesanos, otra sobre el mismo asunto, debida á *Fourcroy*, los escritos de *Lorry*, de *Juncker* y de *Halle*, el *Tratado sobre el onauismo de Tissot* y el tratado general de *Higiene privada de Tourtelle*, el de *Policìa médica* de *Juan Pedro Franck* y el *Código de la salud* de *Juan Sinclair*. Pero debo llamar especialmente vuestra atencion sobre los *Aforismos de medicina estática de Sanctorio* y sobre los escritos de *Jorge Cheyne*.

Sanctorio, natural de Capo-d'-Istria, estudiò en Pádua, en

cuya universidad desempeñò la cátedra de medicina teòrica, destino que renunciò despues de trece años de servicio, conservando empero, por distincion especial del Senado, los emolumentos afectos á este cargo. Muriò en 1636 y fué inhumado en el claústro de los servitas de Venecia, en donde se le erigiò una estátua de mármol. Para que se comprenda toda la importancia que se diò á la *Medicina estática* de Sanctorio, es preciso notar que hasta el siglo XVII no era conocida la transpiracion insensible de nuestro cuerpo, y por consiguiente nadie habia podido dar importancia á esta funcion. Sanctorio quiso determinar la cantidad de humores que diariamente expele el cuerpo humano, para conocer las relaciones que existen entre estas evacuaciones y el ejercicio de los demás actos del organismo. Al efecto hizo construir una balanza, uno de cuyos platillos era un asiento para recibir el cuerpo, con lo cual á uno mismo le era dable pesarse á todas horas del dia, antes de la comida, despues de ella, antes de dormir, al levantarse, etc. Por espacio de treinta años siguiò practicando esta serie de esperimentos, y despues diò á luz sus célebres *Aforismos*, en los que, entre otras cosas, dice que todas las enfermedades dependen de un esceso ó de un defecto de transpiracion, y así el médico que desea ser digno de este título, debe velar incesantemente para averiguar el estado de esta funcion en sus enfermos; que es provocarse una alteracion de la salud, el procurarse evacuaciones por cámaras, por orinas ó por sudores. «¿Por qué, dice, en las calenturas fuertes, el desfallecimiento es tan útil? Por que éste hace sudar y transpirar abundantemente.» «El que duerme, añade en otro pasaje, transpira doble que aquel que vela, de donde este axioma: dos horas de reposo durante la vigilia, equívalen á una hora de sueño.» Cualesquiera que fuesen las exageraciones de la obra de Sanctorio, fué recibida con admiracion, hasta el punto que dijo de ella el mismo Boerhave «*Nullus liber in re medica ad eam perfectionem scriptus est.*»

Jorge Cheyne nació en Escocia en 1671. Dedicado primero á

los estudios eclesiásticos, los abandonó luego, para emprender los de medicina, que hizo en Edimburgo. A la edad de 30 años pasó á Lóndres, en donde, siguiendo los escesos de algunos jóvenes de la nobleza, cuya amistad quiso conquistarse para tener una clientela elevada, vió alterada su salud de tal manera, que fué presa de una obesidad estraordinaria, acompañada de la dífinea, estupor é indolencia, propios de este estado. Entonces ya habia publicado algunos libros que le habian hecho conocer ventajosamente; pero abatido por la enfermeded, abandonó el trabajo y, cual otro Luis Cornaro, se dedicò eclusivamente al cuidado de su salud á beneficio de los agentes de la higiene. Pasó á vivír en el campo, se sometió á un régimen vegetal y lácteo y tomó habitualmente las aguas de Bath. Con esto vió mejorar gradualmente su salud y al cabo de algunos años habia recobrado toda sn energía y su vigor, prolongando su vida hasta la edad de 72. En vista de los buenos resultados que su tratamieuto higiénico le habia dado, escribió un tratado, que fué muy bien recibido, sobre el arte de conservar la salud y prolongar la vida de las persnas valetudinarias. Jorge Cheyne es pues el Luís Cornaro del siglo XVIII.

LECCION XXXVII.

Continúa la historia de los conocimientos médicos.—Semiótica.—Solano de Luque.—Su esfigmología.—Pulso dícroto.—Pulso intermitente.—Pulso incidens.—Jacobo Nihell.—Theófilo Bordeu.—Sus investigaciones sobre el pulso.—Leopoldo Avenbrugger.—La percusion torácica.—Nosografía.—Ideas de Sydenham.—Francisco Sauvages.—Su nosología metódica.—Guillermo Cullen.—Su nosología.—Felipe Pinel.—Su nosografía filosófica.—Lieutaud.—Su Compendio de medicina.

SEÑORES:

Es fácil comprender que el espíritu analítico que se habia apoderado del período histórico que estamos reseñando, habia de dejarse sentir en la ciencia del diagnóstico con la pretension de atribuir á cada uno de los síntomas una significacion especial y hasta cierto punto aislada de la representacion sintética de los cuadros nosológicos. No será pues estraño que veamos á la *semiótica* considerablemente enriquecida con medios de esploracion y con detalles minuciosos sobre la importancia de las mas nimias variantes de los fenómenos patológicos. No desaparece por esto el valor de frase que tienen los síntomas agrupados, pero, si comparamos las tendencias de la semiótica de los siglos XVII y XVIII, con las de la patología en los primitivos tiempos de la medicina, las hallaremos mas gnidianas que coacas. Ya conocéis la importancia que, desde tiempos aun anteriores á Galeno y particularmente en los posteriores á este autor, gozó la esfigmología: en el período reformador, un compatriota nues-

tro, *Solano de Luque*, vino á dar una mayor importancia á esta parte de la semiótica.

Francisco Solano de Luque, nació en Montilla. cerca de Córdoba, en el año de 1689. Hizo sus estudios en Córdoba y ejerció la profesion y murió en Antequera en 1738. Siendo aun estudiante en Córdoba, observó el *pulso dicroto*. Preguntó á su maestro *José de Pablo*, que estado interior revelaba este síntoma, á lo cual le contestó, que esta modificacion y otras igualmente insignificantes del pulso, dependian del vapor fuliginoso que contienen las arterias. Poco satisfecho de esta esplicacion, redobló sus observaciones y de esta suerte vino á conocer que la repercusion de las arterias es un síntoma precursor de las epistaxis y de los sudores críticos. Este descubrimiento condujo á Solano á investigar otras correspondencias del pulso con las evacuaciones: que el *pulso intermitente* precede á las diarreas; el intermitente y blando, dice que indica las crísis por orinas, y que el intermitente y duro es precursor de los vómitos abundantes.

Cuanto mas permanente es la intermitencia del pulso, tanto mas, segun Solano, puede decirse que será abundante la evacuacion. Observó tambien nuestro autor un pulso á que llamó *incidens*, el cual consiste en que la magnitud y la fuerza de los latidos de la arteria van creciendo durante dos, tres ó cuatro pulsáciones sucesivas, de modo que la última de las cuatro es la mayor: este pulso que es siempre blando, pues solo lo halló duro en un caso de ictericia, es precursor de una abundante diaforesis. Al pulso dicroto, al intermitente y al llamado *incidens*, se reducen todas las observaciones detalladísimas que hizo Solano, y que espuso en un grande *in-folio*, muy difícil de entender y muy pesado de leer, pero que luego fué reducido á un estracto inteligible y manual por *Gutierrez de los Rios*. Apesar de esto, las observaciones de Solano de Luque no hubieran salvado las fronteras de España, si un médico de la factoría inglesa de Cádiz, *Jacobo Nihell*, no hubiese hecho un estudio especial de

esta doctrina y no la hubiese dado publicidad. Por lo que hace á la práctica del arte, Solano de Luque profesó la medicina espectante y ha sido uno de los autores que mas han encomiado el precepto de dejarse llevar por las vías á que tiende la naturaleza.

Otro esfigmologista digno de ser conocido, no solo por este concepto, sino por otras muchas innovaciones que hizo en la ciencia médica, fué Theófilo Bordeu.

Theófilo Bordeu, que puede considerarse como el predecesor de Bichat, nació en Iseste, pueblo de Oisan en Bearn, en el año de 1722. Hizo sus estudios de medicina en Montpeller, conquistándose tempranamente un buen nombre con sus tésis sobre el *Sentimiento* y la *Formacion del quilo*. Establecido en Montpeller, se dedicó con asiduidad á la observacion de las enfermedades, fué despues médico del hospital de la Caridad y de la Enfermeria real de Versalles, al propio tiempo que enseñaba la anatomía y daba lecciones sobre el arte de los partos á los cirujanos y á las comadrodas. En Paris publicó sus investigaciones sobre las glándulas y las funciones que desempeñan. El gran crédito que le dió el acierto en su práctica, le conquistó no pocos rivales, entre los que se contaba el famoso *Bouvard*; pero Bordeu supo vencer con dignidad á sus adversarios que le calumniaban. Estas persecuciones, que turbaron su reposo, no fueron bastantes á impedirle publicar muchas obras que han gozado de universal nombradía. Perteneció á la escuela hipocrática y fué uno de los defensores mas distinguidos de la medicina espectante. En sus investigaciones sobre el pulso, desenvolvió las ideas de Solano de Luque y de Nihell sobre los caractéres diagnósticos y pronósticos del pulso y estableció muchísimas variedades de este, que corresponden y son indicios diferenciales del período, del asiento, del resultado probable de la enfermedad, del órgano por en que vá á efectuarse la eliminacion crítica, etc.

De esta suerte, despues de haber descrito los carácteres ti-

picos del pulso perfectamente normal, dice que existe un pulso particular para cada órgano: así, lo habia gutural, pectoral, estomacal, intestinal, hepático, esplénico, renal, menstrual, etc. Por lo dicho conocereis que en este tiempo la esfigmologia habia llegado á un grado de sublimacion superior á la de que fué objeto en tiempo de Galeno, que en verdad, carece de utilidades clínicas.

No diremos lo mismo de un nuevo tesoro diagnòstico con que en este período se enriqueció la ciencia, la *percusion*, invento de un modesto práctico aleman *Leopoldo Avenbrugger.*

Leopoldo Avenbrugger nació en Graetz, en la Sityria, el dia 19 de noviembre de 1722. Fué un médico célebre del hospital español de Viena. No publícó mas que algunos opúsculos, pero el que lleva por título *Inventum novum ex percussione thoracis humani ut signo abstrusos interni pectoris morbos detegendi,* bastó para inmortalizar su nombre. Esta obra hizo poca sensacion en Alemania, pero luego fué traducida al francés por *Rosiére de Chassagne,* lo cual, sin embargo, no bastó para popularizarla en Francia.

Se necesitò para esto la traduccion y los eruditos comentarios de *Corvisart,* cuya biografía omito en este lugar, porque, como nació en 1755 y murió en 1821, pertenece de derecho al siglo actual.

La nosografía entre los médicos antiguos no tenia mas clasificacion que las que derivaban de la division de las enfermedades en agudas y crónicas, en esternas é internas, y la topográfica que versaba en la esposicion metódica de las enfermedades segun el sitio en que residen. Fernel que es el representante de la patología interna en el período erudito, no abandonó la senda trazada por la antiguedad, por la que profesó escesiva veneracion y sí, en el susodicho período, asoma en Félix Platero una nueva idea nosológica, fué una innovacion que careció de trascendencia. En el siglo XVII, vemos á Senerto, á Morgagni y á Riviere que siguen las huellas de los antiguos; pero en Inglaterra se deja oir

la voz de un ilustre práctico que hacia conocer la necesidad de adoptar para la patología una clasificacion que fuese útil como la que en aquel entonces ya poseian las ciencias naturales, es decir una clasificacion fundada, no en la idea teórica de la esencia de las enfermedades, sino en sus caractéres gráficos mas constantes. La idea del *Sydenham* fué aceptada por Sauvages, quien intentó llevarla á cabo, prévio el consejo del ilustre *Boerhave*, que no dejaba de comprender las dificultades de una tal empresa.

Francisco Boissier Sauvages de Lacroix, nació en Alaix, el dia 12 de mayo de 1706. Estudió la medicina en Montpellier; cultivó con especial prediteccion la botánica, á cuyo estudio debió sus relaciones con *Linneo*. Habiendo permanecido unos quince meses en Paris en 1730, concibió el plan de su importante obra; despues fué catedrático de Montpellier, combatió á los yatro-mecánicos, entonces muy en boga, y se declaró partidario de *Sthal*, contribuyendo no poco al desprestigio de aquellos y al entronizamiento del animismo. En 1740 suplió la cátedra de botánica que tenia *Chicoyneau*, hijo, y en 1751, fué nombrado profesor real. Coronó su gloria la publicacion de la segunda edicion refundida de su libro, titulado *Clases de las enfermedades*, con el nombre de *Nosología metódica*. En et dia nadie se sirve de la nosología metódica de Sauvages, pero comprendereis la aceptacion que debió encontrar este libro, dado que venia á llenar una necesidad imperiosa de clasificacion. Sauvages dividió las enfermedades en 10 clases, 44 órdenes, 315 géneros y 2.400 especies: mencionaré solamente las clases: 1.ª *Vicios*, 2.ª *Fiebres*, 3.ª *Inflamaciones*, 4.ª *Espasmos*, 5.ª *Anhelaciones*, 6.ª *Debilidades*, 7.ª *Dolores*, 8.ª *Vesanias*, 9.ª *Flujos* y 10ª *Caquexias*. Dada esa veneracion que Sauvages tenia por Sydenham, era de esperar que al describir las enfermedades se habria limitado á esponer la historia de estas, sin hacer intervenir ninguna hipótesis, pero el nosologista francés se apartó de tan provechosa senda y tendió á hacer prevalecer la parte teó-

rica á la práctica, parte teòrica que no es mas que una mezcolanza de las ideas de Sthal y Boerhave.

Calmado el entusiasmo que levantò la nosología metódica, vino la crítica á patentizar los numerosos defectos de la obra de Sauvaches, y no pocos médicos intentaron substituir á esta clasificacion otras que creyeron mas adecuadas; pero la mas notable fué la de *Cullen.*

Guillermo Cullen, nació en Earnak (Escocia) el dia 11 de diciembre de 1712. Hizo su aprendizage con un cirujano de Glascow y pasó al servicio de cirujano de un buque mercante; pero pronto se hastió de la vida de mar y regresò á su país, estableciéndose en la ciudad de Hamilton, para ejercer la profesion. Entonces contrajo relaciones de íntima amistad con *Guillermo Hunter*: mientras uno de los dos estaba siguiendo el curso en la universidad que mas le gustaba, el otro se quedaba en el pueblo para ejercer la profesion á beneficio de los dos, saliendo de este trabajo los gastos de la educacion de ambos. Así pudo Cullen completar sus estudios y recibirse de Doctor en la universidad de Edimburgo. Mientras estuvo en Hamilton, el duque de este nombre le dispensó su proteccion, haciéndole nombrar profesor de química en Glascow, empezando en este destino su gloria y su fortuna, así fué como despues obtuvo la cátedra de química de Edimburgo. Mas tarde, en 1760, por haber fallecido el Dr. *Alston*, tuvo á su cargo la conclusion del curso de materia médica, en cuya ocasion espuso las ideas que profesaba sobre medicina, bien que ya antes las habia dado á conocer en las lecciones clínicas que dió en el hospital real. En 1766 pudo completar esta enseñanza con mas amplitud, pues fué nombrado catedrático de medicina teórica y práctica en la susodicha universidad.

Cuando nos ocupemos de las doctrinas y sistemas médicos, volveremos á encontrar á Cullen; hoy me limitaré á hacer mencion de su *Nosología*. En ella divide las enfermedades en cuatro clases, 19 órdenes, 230 géneros y 600 especies. Las clases son:

1.ª *Pirexias*, 2.ª *Neusores*, 3.ª *Caquexias* y 4.ª *Enfermedades locales*. La clasificacion de Cullen era realmente un progreso, pues, además de que no pecó por el estremo de la escesiva multiplicacion de las clases, géneros y especies de las enfermedades estaban todos los grupos designados por caractéres mas determinados. Por este motivo gozó de una boga universal, hasta que apareció la *Nosografìa filosófica* de Pinel.

Felipe Pinel, nació en Saint-Paul cerca de Lavaur, departamento de Tara, el dia 11 de abril de 1755.

Tambien deberia quedar reservado este autor para la historia del siglo XIX, si su Nosografía filosófica no hubiese influido notablemente en el espíritu de la patología en la última mitad del siglo XVIII. Estudió primero en Tolosa, perfeccionó sus conocimientos en Montpeller, fué luego á Paris, en donde se dedicó al cultivo de las ciencias naturales y á la enseñanza de las matemáticas, con lo cual se proporcionaba recursos para subsistir, ya que su escasa fortuna no le permitia vivir holgadamente. Empezó á darse á conocer por varias traducciones que hizo de algunas obras inglesas y particularmente de la *Medicina práctica* de Cullen. Intimamente relacionado con los Condorcet, los Foucroy, los Berthollet, los Cabanis, los Fuset, los Chaptal, y los Defontaines, que eran los hombres de la época, le hubiera sido fácil obtener algun empleo distinguido, pero prefirió mantenerse apartado del torbellino de aquellos tiempos, por lo cual aceptó la plaza de médico en gefe del hospicio de Bicetre, en 1792. Todos sabeis, como en el desempeño de este destino fué humanitario, el rumbo que supo imprimir al tratamiento de la alienacion mental y el notable tratado que publicó sobre la *Manìa*, que constituye el título mas glorioso de su historia. Sin baremgo, no le dió menos nombradía su *Nosografía filosófica*.

Despues fué nombrado médico de la Salitrería y profesor primero de física médica y despues de patología interna en la Escuela de medicina de Paris; reemplazó á Cuvier en la seccion de Zoología del Instituto, de cuya sociedad fué despues se-

cretario general. En todos sus destinos y empleos supo captarse la estima de los discípulos y de los sábios. Cuando en 1822, fué suprimida y despues reformada la Facultad de Medicina de Paris, Pinel resultó destituido. Murió el dia 26 de octubre de 1826 á la edad de 81 años.

Pinel en su *Nosografía filosófica* conserva la division de la patología en interna y esterna. Su clasificacion se refiere tan solo á las enfermedades internas, de las que admite 6 clases, 21 órdenes y 84 géneros. Las clases son: 1.ª *Fiebres*, 2.ª *Flegmasias*, 3.ª *Hemorragias activas*, 4.ª *Neuroses*, 5.ª *Enfermedades de los sistemas linfático y dermoideo* y 6.ª *Enfermedades indeterminadas*. Las dos últimas clases fueron reducidas, en la sexta edicion de esta obra, á una, llamada *Lesiones orgánicas*.

Seria prolijo siquiera enumerar los otros ensayos de clasificacion que vieron la luz en el siglo XVIII: en la descripcion de las enfermedades todos los autores empiezan por protestar su propósito de atenerse á la esposicion de los rasgos sintomatológicos que las distinguen, huyendo de la mencion hipotética de su esencia y de su supuesta etiología: ninguno, sin embargo, supo mantenerse fiel á su enseña, todos pecaron mas ó menos por estas digresiones teóricas; solo uno hizo una gloriosa escepcion entre todos los demás: este fué José Lieutaud, que por este motivo merece una mencion especial.

José Lieutaud, sobrino del médico-botánico Gabriel de este apellido, nació en Aix (Provenza) el dia 21 de junio de 1702. Estudió la medicina y recibió el grado de Doctor en la facultad de Aix, pasando despues á perfeccionar sus estudios en Montpeller. De regreso á Aix, ocupó la cátedra de botánica que desempeñaba su tio. Despues fué nombrado médico del Hotel-Dieu de esta ciudad, y entónces se dedicò con singular aplicacion á las observaciones anatómicas y clínicas, aplicándose á estos estos estudios con ánimo completamente independiente y desprevenido.

El primer fruto de estos trabajos, fué la publicacion de una

obra de anatomía, que, con el modesto título de *Ensayos*, es un libro de los mas recomendables en esta materia. Despues escribiò su exámen crítico de la obra de Senac sobre el corazon: Senac, que viò este escrito antes de que fuese publicado, comprendiò que era su deber hacer el correspondiente mérito de Lieutaud, por lo que hizo nombrar á este médico de la real enfermería de Versalles, de cuyo destino pasò despues al de médico del Rey. *Su Compendio de Medicina práctica* es la obra que encierra una enseñanza mas positiva y mas útil en la cabecera del enfermo de cuantas vieron la luz en el siglo XVIII. Deseando el autor de este libro evitar las hipòtesis en la parte etiològica, se limita á hacer el estudio de las causas pròximas é inmediatas, y solo menciona las remotas por lo que puedan aclarar la idea de la enfermedad. Los síntomas de las enfermedades fueron espuestos ateniéndose solamente á los resultados de su observacion individual y á lo consignado en los autores mas clásicos, librándose siempre de las elucubraciones. Los resultados de la inspeccion cadavérica vienen á completar la historia de cada una de las enfermedades. Si algun defecto tiene la obra de Lieutaud, es la escesiva concision de las descripciones, pues frecuentemente se halla truncada la esposicion nosográfica y la historia anátomo-patològica de las afecciones.

LECCION XXXVIII.

Historia de la terapéutica y de la farmacología interna en el período reformador.—Historia del mercurio en el tratamiento de la sífilis.—Conrado Gilinus.—Gaspar Torella.—Jacobo Berenguer de Carpi.— Fricciones mercuriales.—Causas del abandono del mercurio y entronizamiento del Guayaco.—Rehabilitacion del mercurio.—Wiseman.—Nicolás Pechlin. — Chicoineau. — Van-swieten. — Pringle. — Historia del descubrimiento de la quina.—Nombres con que fué conocida. Causas de su descrédito primitivo.—Su rehabilicion.—El empírico Talbot.—Médicos que escribieron en pró y en contra de la quina.—Investigacion de los caractéres botánicos. —La Condamine.—Ensayos químicos.—Determinacion de las dósis y usos terapéuticos como antitípico.—Morton y Torti.—Casimiro Medicus.

Historia de la cirugía.—Estasionamiento de esta ciencia en la primera mitad del siglo XVII.—Ricardo Wiseman.—Renacimiento de la cirugía en Francia.—Mareschal y Lapeyronier.—La Real Academia de cirugía.—Enumeracion de los cirujanos mas ilustres de Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania en los siglos XVII y XVIII.—Primera clínica quirúrgica en Francia.—Pedro José Desault.—Adelantos mas importantes de la cirugía.

SEÑORES:

Aunque no exenta de productos del raciocinio la *terapéutica* del período reformador, pues no podia esperarse otra cosa del espíritu del libre exámen que entónces imperaba, márcase en ella en general una tendencia saludable á atenerse de preferen-

cia á los resultados directos de la práctica. Esto último debia forzosamente suceder, atendido á que el sensualismo se habia hecho casi esclusivamente dominador en todas las ciencias, y todos sabeis como se atemperan las tendencias del sensualismo al rígido método de estudio del empirismo. Por otra parte, al grito de emancipacion de toda autoridad habian de romperse las trabas de todo principio general que pretendiese dominar la terapèutica y si en el período anterior hemos visto con tal empeño á Fernel defender el dogma de los contrarios, en el que ahora estudiamos este fué profesado con menos calor y, viniendo á asociarse con otros, de ninguna manera fuè ya el punto de partida esclusivo del arte de curar. A esta tendencia bien determinada á enriquecerse con los frutos de la esperiencia, debe la terapèutica la posesion de los recursos mas eficaces con que en la actualidad puede contar como arma de potencia segura contra enfermedades que antes casi debian reputarse superiores á los alcances del arte. Estos recursos, que, á pesar del inmenso progreso que desde su invencion hasta nuestros dias, han hecho tanto la química como las ciencias biològicas, son aun en la actualidad un ministerio insondàble cuando se trata de determinar su modo de obrar, constituyen los medicamentos mas eficaces de la medicina específica, y por consiguiente, su invento es un esplendente título de gloria para los siglos y para los hombres que los hicieron. Yo bien quisiera seguir paso á paso la marcha del progreso de la terapéutica en estos tiempos; porque ellos están las raices del árbol frondoso que en el dia hace tan provechosa á la medicina práctica; pero esta empresa es superior al tiempo de que puedo disponer. El curso está espirando y aunque hace tiempo que estoy pasando á paso ligero sobre la historia, temo que tendré que omitir mas de un hecho importante si he de concluir la asignatura. Me fijaré, por lo tanto, en las reformas mas importantes de que fué objeto la terapéutica, dejando lo demás á la especial ilustracion que habeis adquirido en el decurso de vuestra educacioa médica.

Ya habeis visto la disparidad de las opiniones que fueron profesadas con respecto al orígen y procedencia de la sífilis; los médicos de los siglos XV y XVI, tenían á sus ojos una enfermedad completamente nueva y, siquiera algunas analogías con la lepra y algunas otras enfermedades estudiadas por los antiguos, pudieron prestarles algunas luces para hallar para ella una medicacion apropiada, vacilante como estaba la opinion en punto á la esencia de la misma, no fué dable por de pronto acertar con su verdadero tratamiento. Es cierto que en 1447 *Conrado Gilinus* habia dado á conocer una pomada anti-sifilítica, en la que entraba el mercurio metálico en la proporcion de una décima cuarta parte con el sublimado corrosivo en la de una vigèsima octava; y es tambien positivo que en 1499 *Gaspar Torella*. médico del Papa Alejandro VII y del hijo de éste, Cèsar Borgia, hizo mencion del ungüento mercurial, pero nadie hasta *Jacobo Berengner de Carpi* prescribió las fricciones de un modo racional y atendiendo á los efectos patológicos de esta medicacion. A Paracelso debe la terapéutica el uso interno del mercurio en el tratamiento de la sífilis, lo cual no fué poco adelanto, pue antes de este médico, nadie hubiera osado administrarlo por las vias digestinas por temor de sus cualidades tóxicas. Con todo, los accidentes que necesariamente produce el empleo de los preparados hidrargíricos, cuando no se conocia la manera de evitar la salivacion y otros efectos mas ó menos molestos, hicieron caer en desuso el mercurio, y no se pensó mas que en encontrar un medicamento vegetal, que siendo inofensivo, estuviese dotado de las propiedades anti-venéreas que tenia el mercurio. De ahí el crédito que adquirió el *guayaco*, contribuyendo á exaltar sus virtudes la fama de *Nicolás Massa*, qne fué un grande anatómico y de *Musa Brasavolo*, que fué archiatro de cuatro papas y médico consultor de Cárlos V, Francisco I de España y Enrique VIII de Inglaterra, cuyos autores decantaron sus virtudes. Tendreis aun presente el poema de Francostéreo que consideró al palo santo como un don de la divinidad. Entre tanto, el mercurio

era empleado solo por los charlatanes y por los médicos continuadores de Paracelso, pero los resultados que estos obtenian eran sin duda superiores á los que producia el guayaco, y esto debió llamar singularmente la atencion de los médicos celosos del verdadero progreso de la terapéutica. *Ricardo Wiseman*, distinguido cirujano de Inglaterra prescribió interiormente el sublimado, con el objeto de curar la sífilis, depurando el cuerpo por medio de la salivacion y de los vómitos. El humorismo impedía perfeccionar la medicacion mercurial, pues, considerando que la sífilis consistia en una viciacion de los humores, hubiérase creido pretension ridícula la del que hubiese intentado curar esta enfermedad sin echar mano de un medicamento que obrase purgando los humores. El mercurio, no era, pues, anti-sifilítico sino por el concepto de que producia una abundante salivacion, vómitos y diarrea; por el mismo estilo era un buen anti-sifilitico el guayaco, que provocaba una abundante diaforésis.

A principios del siglo XVII *Nicolas Pechlin* y *Cliscoineau*, combatieron esta precaucion, y desde entonces la medicacion mercurial pudo ensayarse con gran ventaja libre de los inconvenientes que naturalmente tiene. Pero quien determinó definitivamente el empleo metódico de los mercuriales, fué el célebre *Van-swsieten* discípulo de Boerhave y médico de la reina de Hungría. Gracias á su posicion en la corte, pudo hacer de un plan curativo una prescripcion general que se obligaba á seguir á todos los profesores de los hospitales civiles y militares del imperio austriaco para el tratamiecto de la sífilis. Consistia este tratamiento en administrar cada dia una tercera parte de grano de sublimado disuelto en 6 onzas de agua. Los resultados de este medicacion fueron generalmente saludables y *Pringle* no tardó en adoptarle para los hospitales militares de Inglaterra. Despues de esto, el mercurio se administró ya sin temor por las vias dijestivas y se asoció frecuentamente, y modificando las dósis segun la sindicaciones, se usaron como accesorios de la medicacion mercurial, los cocimientos de las plantas sudorifi-

cás, tales como el guayaco, le zarzaparilla, le raiz de china, etc.

Tócame ahora hablar del descubrimiento del antipico por escelencia, le quina. No me de tendré mucho en la historia de este medicamento, porque se os habrá hablado de ella en el curso de materia médica, solo recordaré que antes del descubrimienta de las maravillosas virtudes de este precioso árbol, las calenturas interminentes eran efecciones rebeldísimas, contra las que no se tenian otras armas que los vomitivos los purgantes y los sudorificos, y que en este estado llego la terapeutica de esta enfermedad hasta mediados del siglo XVII. En 1638, la *Condesa Chinchon*, esposa del Virey del Peru, sufria unas calenturas intermitentes rebeldisimas: el Gobernador de Loja, que era español, y que habia visto que los peruanos su curaban con los polvos de la corteza de los quinos, recomendó á la enferma que enseyase este remedio, que distribuyó entre los que padecian intermitentes: de ahí el nombre de *polvos de la condesa* con que al principio fué conocida. Lo propio hicieron los jesuitas de Lima, movidos por la caridad evangélica: de ahí el nombre de *polvos de los jesuitas*. Estos mismos enviaron á Roma una cantidad de este polvo con destino al cardenal de Lugo y desde entonces la quina fué conocida con el nomére de *polvos del cardenat.* En 1840, la coudesa de Chinchon vino á España é hizo traer una grande cantidad de la admirable corteza: de esta exorbitante estraccion resultó carestía del medicamento en el Perú, por lo que los comerciantes de este pais empezaron á servir los pedidos cen otras cortezas inútiles, que por consiguiente no producian los buenos efectos de la quina, de donde resultó el descrédito del medicamento verdadero. Es por esto seguramente que la quina encontró numerosos detractores, hasta el punto de que se prohibiese su empleo á los médicos y su espendicion á los farmacéuticos. En 1679, un charlatan inglés, un tal *Talbot ó Tabor*, se aprovechó de las circunstancias, y, habiendo enfermado el rey Luis XIV de una intermitente muy rebelde, le ofreció curarle con un remedio secreto de su invencion. Talbot ob-

tuvo el resultado apetecido y el rey le compró el secreto por 48,000 libras, le diò una pension vitalicia de 2,000 francos y le nombró caballero. Este remedio consistia en la tintura vinosa de quina. Desde este instante la quina volvió á adquirir su merecida reputacion, que fué desde luego afianzada por los escritos de Badio, Sydenham, Morton, Torti, Lamcisi, Werlhoff y otros, siquiera halló sus antagonistas en Ramazini y Baglivio. Mas tarde, á últimos del siglo XVIII, Brown, con su doctrina, acabó de aumentar el prestigio de la quina, que se creyó era un remedio aplicable á casi todas las enfermedades. Entre tanto se resolvian otras importantes cuestiones sobre la quina. ¿Cuáles eran los caracteres botánicos del vegetal que daba este medicamento? ¿Cuál era su composicion química? ¿Cuándo estaba precisamente indicado y en qué dósis debia ser administrado? La descripcion botánica de los quinos se debió al geómetra *La Condamine*, que fué enviado á América para determinar algunos grados del meridiano de Quito. En un trabajo que fué publicado en el año de 1738 con las Memorias de la Academia de Ciencias, se hallan interesantes detalles farmacològicos para apreciar las cualidades de las diversas cortezas. En este trabajo se fundó luego Linneo para trazar los caracteres del género *cinchona*. En cuanto á la composicion química de la quina, tenemos: que *Poulletier*, de la Salle, hizo el primer ensayo por el cual determinó que el estracto alcohólico es una materia resiniforme. A los análisis de este autor, siguieron los de *Buquet* y *Cornelte*, encargados por la Sociedad real de Medicina de Francia en 1779, el de *Fourcroy* en 1791, y el de W*estriay*, consignado en las memorias de la Academia de Medicina dé Estocolmo en que se propuso determinar cual era el principio activo de los que entran en la composicion de la quina. Todos sabeis que á *Pelletier* y *Caventon*, en 1820, se debiò al descubrimiento de la quinina, alcaloide que permite administrar con suma comodidad el poderoso antitípico. Por lo que respecta á la determinacion precisa de las indicaciones que puede cumplir la quina, hallamos el trabajo de

Sebastian Badio ó *Baldés*, encaminado á refutar á *Chifflet*, y á *Hempiou*, que habian escrito contra este medicamento, el de *Ricardo Morton*, médico de Lóndres, cuya *Piretologia*, impresa en 1692 gozò de envidiable reputacion y sobre todos estos el de *Francisco Torti*, médico del Gimnasio de Módena, que demostró con argumentos incontestables la superioridad de la quina á todos los demás remedios conocidos contra las intermitentes. A mediados del siglo XVIII *Casimiro Medicus*, reconociendo la semejanza del tipo de las calenturas intermitentes con el de algunas otras afecciones apirécticas, particularmente las neuralgias, hizo una feliz aplicacion de la quina al tratamiento de esta última clase de enfermedades, que desde entonces cuentan con una terapéutica casi siempre eficaz.

Señores: ocurre en el desarrollo de las ciencias un fenómeno que todos los momentos pasa á nuestros ojos en el mundo físico; un impulso hace avanzar rápidamente á un cuerpo inerte, mas, si este no rueda ó no desliza por un plano declive, cesa su marcha progresiva cuando cesa de obrar la potencia impelente. Asi acontece con la Cirugía. Despues de los brillantes tiempos de Fallopio, Eustaquio, Colombo, Juan de Vigo, Franco y Ambrosio Pareo, era de suponer que ya no se detendria en su desenvolvimiento esta importantísima rama del arte de curar; pero desgraciadamente, sin que sea facil apear los motivos, quedó atascada en su marcha por espacio de mas de 25 años; así es que, en la primera mitad del siglo XVII, solo hallamos en Francia á *Severino Pinau* y á *Juan Bienaise*, como representantes de la medicina esterna; en Italia, á *Marco Aurelio Severino* y á *Pedro Marchetti;* en Suiza, á *Félix Wurz* y en Holanda á *Juan Van Horne*. Sin embargo, Inglaterra que hasta entonces se habia mantenido muy atrasada en cirugía, vió nacer á un cirujano que bien puede llamarse el Ambrosio Pareo de esta nacion: este cirujano fué Ricardo Wiseman.

Ricardo Wiseman fué cirujano de la real familia de Inglaterra en el año de 1640, por cuyo motivo acompañó al príncipe

Cárlos cuando huyó de Francia y á los Paises Bajos, y habiendo vuelto á Escocia con él, fué hecho prisionero en la batalla de Worcester, recobrando su libertad en 1652; desde cuyo punto fué á establecerse en Lóndres, en donde ejerció la profesion. Publicó una coleccion de tratados sobre cirugía, en los cuales está comprendida toda la ciencia y en los que los principios generales de la misma están apoyados sobre numerosos hechos sacados de su práctica particular, descritos con mucho candor y exactitud, de modo que esta coleccion constituye uno de los monumentos mas preciosos de la cirugía inglesa.

A fines del siglo XVII y en todo el decurso del XVIII, la cirugía salió de su letargo, contribuyendo no poco á esta revivificacion la creacion en Francia de seis plazas de demostrador de anatomía y cirugía en el Colegio de S. Cosme y S. Damian, instituidas por Luis XV á instancias de *Mareschal* y de *Lapeyronier*, quienes, además fundaron la real Academia de Cirugía en 1731, institucion magnífica y que, contando con las relaciones de los cirujanos mas eminentes, tales como *Juan Luis Petit, Ledran*, *Garengeot*, *Lafaye*, *Cesar Herdier*, *Quesnay*, *Hevin*, *Fabre*, *Lecat*, *Puzos*, *Bordenave*, *Sabatier*, *A. Louis*, *Lamotte Ravaton*, *Fray Cosme*, *Maitre Jean*, *Antonio Petit*, *Poiteau*, etc., vino á ser una poderosa palanca para el progreso de la cirugía.

A últimos del siglo XVIII, la Academia de cirugia de Francia tenia aun hombres dignos de sostener su distinguida reputacion: pero *Desault* era el gefe de la nueva escuela. *Pedro José Desauld* nació el dia 6 de febrero de 1744 en Magny Nernoi, perteneciendo á una familia pobre, pero honrada, apesar de cuya primera circunstancia recibió una educacion muy distinguida. Estudió con los jesuitas de Lure, sobresaliendo en las matemáticas, con cuya enseñanza se procuró despues recursos para vivir en Paris. Concluidos sus estudios de filosofía, no sintiéndose con vocacion para la carrera eclesiástica, emprendió la de cirujano, haciendo sus primeros estudios con el de su pue-

blo cuya ignorancia no tardó en reconocer, por lo que fué á Belfort, para seguir la visita del hospital militar. Despues fué á Paris en donde asistió á las lecciones de A. Petit, Louis, Morand y Sabatier, en el Colegio de Cirugía. Al poco tiempo, empezó á dar lecciones de Anatomia, que fueron muy concurridas, lo cual escitó la envidia de los profesores oficiales que le persiguieron, pero pudo librarse de sus acechanzas, gracias á un médico que le prestó el nombre. Cuando habia sabido elevarse á prodigiosa altura por su enseñanza de la anatomía y de la cirugía, sus envidiosos rivales trataron de disfamarle diciendo de él que no tenia talento práctico, pero los detractores fueron mas de una vez conconfundidos con los preciosos inventos quirúrgicos de Dessault: el vendaje para las fracturas de la clavícula, la cuchilla recta, que en las amputaciones, vino á substituir á la curva, la ligadura de las arterias en el muñon, la de los mismos vasos por encima del tumor áneurismático y el vendaje perfeccionado para las fracturas del cuello del húmero, fueron títulos suficientes para cubrir de vergüenza á los enemigos del ilustre cirujano. Así fué creciendo su fama, y así fué adquiriendo posiciones mas ventajosas en la enseñanza, hasta que en 1789 fué nombrado médico en Gefe del Hostel-Dieu, en donde fundó la primera clínica quirúrgica de Francia. pudiendo decir con Dezeimeriz, que nada hay comparable al celo y á la actividad que desplegó Desault para el perfeccionamiento de su arte y para la instruccion de sus discípulos.

Desde entonces la cirujía operatoria, apoyada en vastos y preciosos conocimientos anatómicos adquirió un carácter de osadía y de sencillez que no habia tenido antes, carácter que, no solo conservó sino que se hizo mas ostensible por los ilustres discípulos de Desault, *Dubois Boyer* y otros muchos que ya seria difícil enumerar.

A estos ilustres nombres, que forman la gloria de la cirugía francesa, corresponden en Inglaterra otros no menos conocidos, tales como, *Cheselden, Duglas*, los dos *Monro*, *Sharp*, *Camper*,

Pott, B. Bell, J. Hunter, etc.; en Italia, *Molinelli, Bertrandi, Gualtandi, Moscati*, y *Scarpa* en Holanda; *Deventer* y *Camper* y en Alemania, *L. Heister, Juan Zacarias, Plantner, Stein, Raderes, Brambilla, Acrel, Callisen, Theden* y *Augusto Richert.*

Con tantos y tan aprovechados trabajadores, la cirujía, no podria menos que adelantar considerablemente, y en efecto, no fueron pocas las innovaciones útiles de que fué objeto esta ciencia, particularmente en su parte operatoria.

La *oftalmología*, se enriqueció con notables descubrimientos: ya la *catarata* no fué considerada como venia siéndolo desde el tiempo de Celso, como una mera opacidad que se formaba por delante de la púpila, sino que se reconoció que consistia en una condensacion del humor cristalino á de su membrana capsular; de ahí la division de las cataratas en *lenticulares* y *capsulares*. Averiguóse tambien que el humor ácueo es susceptible de pronta regeneracion cuando ha sido derramado. Estas ideas fisiológicas dieron por resultado el método de la estraccion, que siquiera habia sido practicado antes por los Griegos, era apenas empleado antes del siglo XVII, y cayó en descrédito el método de la reclinacion que habia sido descrito por Celso. En 1732, *Cheselden*, publicó el primer caso de operacion de la *púpila artificial*, para combatir la sinequia, contra la cual antes de este tiempo ningun proceder aperatorio habia sido ensayado. La operacion de Cheselden fué seguida del éxito mas lisongero; pero ya no volvió á dar los mismos resultados en ninguna otra ocasion, por lo que otros operadores mejoraron este proceder y desde entonces la pupila artificial es una operacion fácil y de éxito casi siempre feliz.

La *rinoplastìa*, que á principios del siglo XVI dió renombre á *Gaspar Tagliacozzi*, que la practicaba tomando los tegumentos del brazo, habia caido en universal desuso, hasta que á fines del siglo XVIII, esto es, en el año de 1794, un periódico de Madras volvió á hablar de esta operacion, refiriendo que habia sido practicada en un índio, estrayéndole el tegumento de la frente,

La *toracocentesis*, ú operacion del *empiema*, muy en boga en tiempo de Hipócrates, que la practicaba por medio del hierro candente, y en el de Galeno, que preferia la trepanacion de una costilla, á fin de poder mejor aplicar un tapon en la abertura, cayó en desuso durante la edad media y no fué ejecutada hasta los tiempos modernos por el susodicho *Fabricio de Aquapendente*, que se lamentó de que no fuese empleada con la perfeccion y con la frecuencia con que la prescribieron los antiguos médicos. La *paracentesis abdominal* siguió una marcha inversa de la torácica; los antiguos no se atrevieron á recomendarla, si bien Celso inventó un proceder por medio del bisturí. Despues de Galeno fué practicada por medio del cauterio y Fabricio de Aquapendente le recomendó por debajo del ombligo. Mas tarde, *Juan Palfyn*, enseñó que el lugar de eleccion era el centro de una línea tirada desde el ombligo á la espina iliaca anterior y superior izquierda. Sanctorio, inventó una aguja invaginada que no viene á ser mas que el trocar de que nos servimos.

En cuanto á la *cistotomía* me limitaré á decir, que á Celso se debe la descripcion de la talla llamada del *pequeño aparato*; que á *Juan de Romani* y *Mariano Santo de Barletta* se debe la del *grande aparato* y que á *Pedro Fraco* se debió la del *alto aparato*. Un tal *Baulot*, conocido por *Fray Jacobo*, inventó la *talla lateralizada*, al cual imitó el holandés *Ran*, que no comunicó su procedimiento, resucitándolo *Guillermo Cheselden*, quien añadiò modificaciones ventajosas. *Pedro Joubert* ha inventado la *talla lateral*.

La *operacion del hidrocele* que consistia antiguamente, en la escision, el sedal ò el cauterio, debe à *Monró* las inyecciones irritantes.

A *Nicolás Andry* se debiò el primer tratado de *Ortopedia*, que, siquiera tiene imperfecciones, es muy recomendable.

Y aquí acabo la historia de la terapéutica quirúrgica, por no permitirme el tiempo ser mas largo.

este es, con el método autoplástico de Celso. Despues de esto, esta operacion fué ejecutada otras varias veces con modificaciones y resultados diferentes en Francia, Inglaterra y Alemania.

Tambien la *estamatología* fué cultivada con provecho en el siglo XIII, pues, además de que fueron perfeccionados los procedimientos de avulsion y aurificacion de los dientes, conocidos desde Celso y practicados por los árabes y por los médicos sacerdotes de la edad média, los trabajos de *Pedro Fauchard, Anselmo Jourdain y Bunon Bourdet,* dotaron á la higiene de la boca de una porcion de preceptos recomendables. Además, las fístula salivales, para las que los antiguos no conocieron ningun tratamiento, fueron operadas por vez primera por *De Roy* y pescritas por *Bartolomé Saviard.*

Conocida la comunicacion de la caja del tambor con la cámara posterior de la boca á beneficio de la trompa de Eustaquio, se vió que muchas sorderas estaban sostenidas por una obstruccion de este conducto: así es como *Antonio Petit, Douglas* y otros cirujanos del siglo XVIII, recomendaron el caterismo de este trayecto para combatir esta clase de sorderas. De igual manera, el descubrimiento que hizo Eustaquio de la comunicacion de la caja del tambor con las células matoideas, condujo á *Tasel,* cirujano de los ejércitos de Austria, á trepanar la apófisis mástoides en los casos de obturacion de la trompa de Eustaquio; *Astley Cooper* trató de reemplazar la vía gutural cuando esta se hallaba obstruida, perforando la membrana del tambor.

La *traqueotomía*, operacion muy rara en la antigüedad, pues solo se dice que la habia practicado en una ocasion Asclepias de Bitinia, y varias veces Antyllus (segun refiere Pablo de Egina), no volvió á ser ejecutada hasta el siglo XV, en el que *Antonio Benivieni* apeló á ella para salvar la vida de un enfermo que tenia un abceso abierto en el interior de la tráquea. *Fabricio de Aquapendente*, fué el primero de los autores modernos que dió una descripcion precisa de esta operacion y á él se atribuye la invencion de la cánula que se introduce entre los lábios de la incision traqueal.

LECCION XXXIX.

Historia de la obstetricia en el periodo reformador.—Adelantos que hizo esta parte de la medicina.—Diagnóstico del embarazo.—Fisiología del parto.—Indicaciones tocològicas.—Version podálica.—Historia del forceps.—Los Chamberlayne. —Juan Palfin.—Biografías.—Francisco Mauriceau.—Juan Luis Baudelocque.—Luisa Bourgeois.—Historia de la Medicina Legal.—Bartolomé Fidelis.—Pablo Zaquìas.—Origen de la enseñanza clínica.—Alberto Bottoni y Marcos Oddo.— —Otton de Heurn.—Francisco de Le Boe, Sylvio.—Herman Boerhaave.—Colecciones clínicas y constituciones epidémicas. —Guillermo Baillou.—Tomás Sydenham.—Sus obsesvaciones generales.

SEÑORES:

La interdiccion de los médicos en la práctica de los partos, que una preocupacion, hasta cierto punto escusable, ha motivado, poniendo á cargo de las comadronas desposeidas de luces científicas la suministracion de los delicados cuidados que reclama la mujer durante el embarazo, en el acto del parto y en el puerperio, y apelando solo á los ausilios de los hombres ilustrados en los casos muy difíciles, ha sido siempre la rémora mas poderosa de la *obstetricia*. Es cierto que en el decurso de la historia se hace mencion de alguna que otra comadrona célebre por sus conocimientos teórico-prácticos sobre este importante arte, pero no lo es menos que, siquiera la lengua francesa haya decorado con el nombre de *sage femmes*, á estas mujeres, la inmensa mayoría de ellas, todo lo han sido menos *sábias* y *prudentes*. Si es digno de respeto el pudor en la mujer; si este sentimiento es una virtud que podríamos considerar innata y característica de este sexo; lo lógico seria que, para llevar á efecto

este respeto, menudeasen las profesoras de medicina y que no se mirase con muestras de irrision á las mujeres que cultivan una profesion que bien se adapta con los tiernos sentimientos de humanidad de que rebosa su corazon. Hoy dia en que tantas preocupaciones han caido, ya casi no nos asombra la colacion de grados de Doctoras: ¡ojalá que el ejemplo de los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, tenga presto imitadoras en España.

Objeto de importantes adelantos fué la obstetricia en los dos siglos que constituyen el período reformador. El diagnóstico del embarazo, antes reducido á la apreciacion de signos de valor poco positivo, se enriqueció con la tactacion vaginal y con la auscultacion del abdómen: la fisiología del parto fué tambien mejor estudiada, y quedó demostrado que el feto es completamente inactivo en el acto de su salida, que esta es meramente un hecho de espulsion, durante la que la criatura verifica movimientos de flexion, rotacion y estension con la cabeza, necesarios para acomodar los diámetros de esta con la escavacion de la pélvis. A consecuencia de estar nuevas doctrinas fisiológicas, la muerte del feto que, para los antiguos era una indicacion apremiante de terminar artificialmente el parto, fué considerada meramente como una causa de mayor lentitud en el parto natural y, por lo tanto, ya no se recomendó la intervencion de los instrumentos como indispensable. Las presentaciones viciosas de los piès, las de espaldas y de otras partes del tronco, que se resolvian tratando, casi siempre inutilmente, de conducir la cabeza á la escavacion, se terminaron por medio de la version podálica. Por último, los casos en que, bien por inercia de matriz, ó por decaimiento de las fuerzas de la madre, la cabeza fijada en la escavacion, no adelanta ni retrocede, fueron socorridos con el ausilio de un instrumento llamado primeramente *tira-cabezas* y despues conocido con el nombre de *forceps*.

Todos conoceis la historia del *forceps*; no insistiré por consiguiente detalladamente en ella. Me bastará recordaros que á

fines del siglo XVII, la familia de los *Chamberlayne,* médicos ingleses que se dedicaban esclusivamente al arte de los partos, inventaron un instrumento para facilitar la estraccion del feto, al que dieron el nombre de *tira-cabezas.*—Un individuo de esta familia, llamado *Hugo,* fué á Paris para ensayarlo, pero obtuvo poco resultado de su aplicacion, por lo que pasó á Holanda, en donde encontró un brillante éxito. Este instrumento, que era un secreto, fué comprado á Hugo por *Juan Roonhuysen* y *Ruischio,* pero estos guardaron tambien el secreto. No obstante, en 1721, *Juan Palfin,* cirujano de Gand, adivinó el secreto de los Chamberlayne é hizo construir un instrumento compuesto de dos cucharas de acero, que se entrecruzaban como las ramas de unas pinzas. Desde entónces el *tira-cabezas* fué universalmente conocido y objeto cada dia de nuevos perfeccionamientos, siendo los mas notables las modificaciones que le hizo *Smeille* en Inglaterra, y *Levret* en Francia. Desde entónces tomó el nombre de *forceps,* y vino á suplir con ventaja á los garfios, á la palanca y á los otros terribles instrumentos de la antigua obstetricia.

Los nombres de los médicos que mas se distinguieron por sus trabajos tocológicos son numerosos: me limitaré á citar á *Pablo Portal, Deventer, Peu, Amad, Delamotte, Puros, Burton, Roederer, Deman, Stein, Debarye, Saxtoych,* y *Solayries* y eligiré como objeto de biografía especial á *Mauriceau,* á *Baudeloque,* y á la comadrona *Luisa Burgeois ó Boursier.*

Francisco Mauriceau nació en Paris en 1637. Fué preboste del colegio de Cirugía de esta Ciudad, dedicándose al ejercicio de todas las partes de la cirugía, pero luego cifrándose al cultivo de la obstetricia. Las fatigas del ejercicio de la profesion, agregadas á los trabajos de gabinete, menoscabaron su salud y precipitaron su vejez; por lo que en los últimos años de su vida se vió obligado á retirarse á un barrio apartado de la capital, para pasar tranquilo el resto de su existencia. Si bien sus obras no se hicieron notar por contener nuevos descubrimientos obsté-

tricos, fueron muy apreciadas y vertidas en casi todas las lenguas de Europa, por la claridad con que trató las reglas del arte de los partos y por los numerosos ejemplos prácticos con que vino á sancionarlas.

Juan Luis Baudeloque nació en Heilli, cerca de Amiens, el dia 30 de Noviembre de 1745. Despues de haber hecho sus primeros estudios y de haber recibido los primeros conocimientos médicos de su padre, que era cirujano, fué á Paris para seguir las lecciones de los profesores del real colegio de Cirugía, en donde obtuvo los primeros premios en público concurso. *Solaryes* enseñaba entónces con grande lucimiento el arte de los partos; Baudelocque, que era uno de los discípulos mas distinguidos de este profesor, substituyó la cátedra de este durante la enfermedad que le condujo al sepulcro. Pronto supo en este sitio atraerse la atencion del público, que acudia ávido á la cátedra de Baudelocque. Asi creció su reputacion, y algun tiempo despues fué nombrado profesor agregado del colegio de Cirugía, del que luego fué Consejero, é igualmente fué recibido en el seno de la real Academia de Cirugía y de otras corporaciones sabias. Escribió varias obras, que presto fueron clásicas en las diversas facultades de Medicina de Europa. La fama de Baudelocque tocaba á su colmo; y esta fué bastante para atraerse la envidia de *Lacombe,* que llegó á acusar ante los tribunales al ilustrado tocólogo de autor de doble asesinato en un parto distócico, en que murieron la madre y la criatura. El tribunal absolvió á Baudelocque. Este disgustó, minó, no obstante, su salud, y precipitó su muerte, que acaeció el 2 de Mayo de 1810, precisamente en el momento en que acababa de ser nombrado comadron de la emperatriz Maria Luisa. Entre las cualidades apreciables de las obras de Baudelocque, descuellan la claridad de los conceptos y la modestia, pues él mismo advierte que lo que escribe pertenece de derecho á su maestro Solaryes. Sin embargo, todos sabeis que hizo importantes descubrimientos tocológicos y entre otros, el compás de espesor, que aun conserva su nombre.

Terminaré esta parte biográfica, mencionando á *Luisa Bourgeois*, conocida mas comunmente por *Bouriser*, que fué comadrona de María de Médicis, la cual á principios del siglo XVII, publicó una coleccion de observaciones tocológicas, en la cual se hallan algunas nuevas ideas sobre esta parte de la Medicina.

Siquiera desde la mas remota antigüedad las leyes, así civiles como religiosas adoptaron frecuentemente por fundamento los conocimientos sobre la naturaleza del hombre, que constituyen la parte esencial de la Medicina, hasta el tiempo de los emperadores cristianos no fueron consultados los médicos por los magistrados para ilustrar sus fallos. Carlo Magno, en sus *Capitulares,* confirmò esta práctica, y el tribunal del Chatelet fué el primero que empezó á rodearse de profesores péritos para los dictámenes médico-legales. Mas tarde, Felipe el Hermoso nombró á Juan Pitart cirujano jurado del Chatelet. Apesar de esto, no puede decirse que la *Medicina legal* existiese como una ciencia dotada de vida propia: es preciso llegar á principios del siglo XVII para encontrar el primer autor de un tratado especial de Medicina legal: este fué *Fortunato Fidelis*, que naciò á mediados del siglo XVI en Saint Philippe d' Agirone y muriò en esta misma poblacion el 25 de Noviembre de 1630. Siguieron luego la senda de Fidelis otros varios médicos, entre los que hay que mentar, en el siglo XVII, á *Pablo Zaquias*, que fué médico del papa Inocencio X, cuyo libro titulado «*Questiones médico-legales*» goza aun hoy dia de merecida reputacion, y en el siglo XVIII á *Juan Bohon*, natural y profesor de Leipsick, á *Miguel Bernardo Valentini*, que naciò en Giessein en 1657, á *Herman Federico Teichmeyer*, hijo de Mindein, en Hannover, maestro y suegro de Haller, á *Pablo Agustin Mahon*, natural de Chartres, colaborador del *Diccionario Enciclopédico de Medicina* y profesor de la Escuela de Paris, á *Juan Daniel Metzger*,

que nació en Strasburgo y fué catedrático de Medicina en la Universidad de Kænisberg, y por último á *J. P. Frank* y *Fodere* que de derecho corresponden al siglo XIX.

Por mas que se haya dicho de la *enseñanza clínica* de los árabes, resulta demostrado que este modo de propagar los conocimientos prácticos de la medicina habia desaparecido por completo de todas las escuelas desde el tiempo de los Asclepíades. Es preciso llegar al siglo XVI para volver á encontrar en el hospital de San Francisco, en Padua, un ensayo de enseñanza clínica, ensayo que realizaron *Alberto Bottoni* y *Marcos Oddo*, pero que no fué por sí suficiente para llamar la atencion general, cayendo por lo tanto de nuevo en desuso á la muerte de estos profesores. No obstante, á principios del siglo XVII nació otra vez la enseñanza de la medicina en la cabecera de los enfermos, y desde entonces ha sido objeto de un cultivo especial por los médicos mas distinguidos. El autor del renacimiento de la clínica en el siglo XVII fué *Otton* de *Heurn*, profesor de medicina práctica en la Universidad de Leyde, sucediéndole en esta misma cátedra *Francisco Leboë Sylvio.*

Francisco de Le Boë, *Sylvio*, nació en Hanan (Weteravia) en 1614. Estudió primero en la Academia de Sedan, pasando despues á Bala, en donde se graduó de Doctor á la edad de 22 años. Perfeccionó sus conocimientos viajando por Holanda y Alemania y visitando la mayor parte de las Universidades. De regreso á Hanan, ejerció la profesion, pasando dos años despues á Francia, é iendo á establecerse en Eeide y luego en Amsterdam, en donde los diáconos de la iglesia calvinista-vallona le confiaron el cuidado de los enfermos, destino que desempeñó por espacio de 15 años, al cabo de los cuales, invitado por los curadores de la Universidad de Leyde, fué á ocupar la cátedra de Medicina práctica vacante por la muerte de *Alberto Keiper.*

Aquí fué en donde dió sus célebres lecciones clínicas, que le valieron la fama de fundador de esta enseñanza, y en donde contribuyó por demás á la defensa de la circulacion de la sangre, siguiendo las ideas de Harveo, *Le Boë* debe ser considerado como jefe de la escuela yatro-química, de que nos ocuparemos en su tiempo y lugar.

A pesar del brillante esfuerzo de Sylvio, la enseñanza de la clínica quedò abandonada despues de su muerte y se pasaron cuarenta y tantos años hasta que en la misma Universidad de Leyde vino á restaurarla el celebérrimo *Herman Boerhaave.*

Herman Boerhaave, ò Boerhaaven, nació en Voorhont (Holanda, cerca de Leyde) el dia 31 de diciembre de 1668. Su padre, que era ministro en el burgo de su nacimiento, conociendo las favorables disposiciones de Herman, quiso dedicarlo á la carrera eclesiástica, y emprendiò, en efecto, los estudios de las lenguas sabias. Habiendo contraido una úlcera en la pierna á la edad de once años, afeccion que fué por largo tiempo rebelde á todo tratamiento, intentò de curársela él mismo con orinas mezcladas con sal, y de ahí, se dice, datò su primera aficion á la medicina. A los catorce años empezò sus estudios en Leyde, pero habiendo muerto su padre al siguiente año, tuvo que agradecer al profesor Trigland una mano protectora para poder continuar sus estudios eclesiásticos. Estudiò al propio tiempo las matemáticas, cuya ciencia enseñò privadamente, procurándose con esto recursos para su manutencion. Naturalmente inclinado á la Medicina, á la edad de veinte años comenzò los estudios de esta ciencia, pensando ser á la vez sacerdote y médico. Su educacion médica se formò leyendo los libros de Vesalio, Fallopio y Bartholin, y asistiendo á las lecciones de Nuk y Drelincourt. Pronto estos maestros y estos autores no bastaron á colmar sus deseos de saber, y tratò de fundar mas radicalmente su instruccion estudiando las obras clásicas de la medicina desde Hipòcrates hasta Sydenham. Estos dos autores fueron los que principalmente influyeron en su espíritu y los mas que se revelaron en

las ideas sistemáticas de Boerhaave. Con todo esto, no menguaba su deseo de llegar á ser ministro, pero, para no ser víctima de una calumnia, abandonò este último propòsito. En consecuencia determinò dedicarse esclusivamente á la Medicina Su reputacion comenzò en 1701 cuando substituyò la càtedra de Medicina teòrica del profesor *Drelincourt.* Desde entonces, dedicò toda su atencion á la enseñanza, y así, al par que daba lecciones oficiales, las daba privadas en su propio domicilio. De todas partes de Europa le llegaban discípulos, pues habiendo publicado ya sus *Instituciones* y sus *Aphorismos*, su fama se habia hecho universal. Fué luego nombrado catedrático de Botánica y mas tarde, reemplazando á Bidlw en la càtedra de Medicina práctica, hizo remontar la enseñanza clínica á grandísima altura. A pesar de estos trabajos, en 1718 la Universidad le confiriò la càtedra de Química, con lo cual puede decirse, como alguno de sus biógrafos, que *Boerhaave por si solo formaba toda una Facultad.* Su nombradía como práctico fué tan universal que, habiendo querido consultarle sus males un Mandarin de la China, dirigiòle una carta con el siguiente sobre: «*A Boerhaave en Europa*» y la carta llegò sin retraso á manos del ilustre médico. Fué tan querido por sus conciudadanos, que habiendo estado gravemente enfermo, al restablecerse fué celebrada su curacion con iluminaciones públicas en la ciudad. Omito hablar de su medicina teòrica, pues tendremos que ocuparnos de ella en otra leccion. Muriò de una afeccion de corazon en 1738.

Desde este instante la enseñanza clínica fué adoptada como una institucion general en todas las universidades: así en 1715 en Roma se estableciò una càtedra de medicina práctica, que desempeñò *Lancisi* y siguieron luego este ejemplo Edimburgo, Viena, Pavía y otras Universidades de Alemania é Inglaterra. En 1795 *Corvisat* y *Leroux* inauguraron en París la primera clínica médica, que mereciò una universal reputacion. Muerto Boerhaave, decayò la nombradía de Leyde, pero se remontò la fama de las Facultades de Edimburgo y sobre todo la de Viena,

en la cual, la cátedra de Clínica, fundada por *Van-Swieten* en 1733, fué sucesivamente desempeñada por los distinguidos prácticos *Antonio de Haën*, *Maximiliano Stoll* y *Juan Pedro Frank*, procedente de la Escuela de Pavía.

Al par que así se desplegaba la enseñanza clínica, eran cultivados los estudios topográficos y de las constituciones epidémicas, que desde los tiempos hipocráticos habian quedado en olvido. El primer médico que dirigiò sus trabajos por esta senda, á últimos del siglo XVI fué *Guillermo Baillou*.

Guillermo Baillou naciò en Paris en 1538, y cultivò desde su juventud los estudios filosòficos y las buenas letras, sobre las cuales diò algunos cursos en Paris, que fueron muy concurridos. Despues comenzò los estudios médicos, hasta obtener el grado de Doctor. Dotado de una viva imaginacion y de una gran fuerza dialéctica, se dedicò á la enseñanza y á la argumentacion, combatiendo terriblemente á sus adversarios, por lo que fué sobrenombrado el *azote de los bachilleres*. Fué dos veces unánimemente nombrado decano, por sus compañeros de profesion: terminado el plazo de su decanato, se dedicò exclusivamente á la práctica de la medicina, y de ahí datan principalmente sus mejores títulos de la admiracion que le ha consagrado la posteridad, pnes no cesaba de recoger hechos prácticos, los mas interesantes que se presentaban á su observacion, para reunirlos á la manera que lo hizo Hipòcrates. De este modo observò y describiò las constituciones epidémicas que reinaron en Paris desde 1570 á 1580, haciendo mérito de las vicisitudes atmosféricas que precedian y coincidian con las enfermedades, de las alteraciones anatomo-patològicas que demostraba la autopsia, y de las observaciones clínicas mas notables que pudo recoger.

Así podemos decir que renacia el espíritu hipocrático, pero el que mas contribuyò á la restauracion de la Medicina de Coos fué *Tomás Sydenham*.

Tomás Sydenham, sobrenombrado el *Hipócrates inglés*, nació

en Vinfdor-Eagle (condado de Dorset) en el año de 1624. Despues de haber pasado algunos años en la Universidad de Oxford, se vió obligado á retirarse á su pueblo por las perturbaciones de la guerra civil. Poco despues fué á Lóndres, en donde el Dr. Coxe, que cuidaba una enfermedad de un hermano de Sydenham, exortó á este á que estudiase medicina, y estas indicaciones bastaron á nuestro autor para determinarle á seguir esta carrera; por lo que volvió á Oxford para emprender los cursos, concluidos los cuales, regresó á Lóndres para ejercer la profesion y no tardó en adquirir fama de ser el mas distinguido práctico. Partidario decidido de Bacon, se le ha considerado como jefe del impirismo moderno, pero por otros conceptos merece ser colocado entre los dogmáticos. En efecto, siquiera se declaró contrario de los que se empeñan en darse razon de las cosas inexplicables, en mas de una ocasion se dejó llevar de las teorías y de las hipótesis. Sus obras mas notables son las *Observaciones generales sobre las epidemias*, en la cual, desdeñando las observaciones particulares de las enfermedades, mira á las afecciones epidémicas desde un punto de vista sintético, que, siquiera tiene su utilidad, no está al alcance de todas las inteligencias, necesitándose para comprenderle una grande ilustracion médica. Entre las enfermedades que nos ha dejado descritas Sydenham, se encuentra la historia de la peste que reinó en Lóndres en 1665 y 1666, peste que no habia observado, pues sobrecogido de temor, abandonó la ciudad desde que se presentaron los primeros casos. Sus obras, escritas en inglés, fueron publicadas en latin, gracias á las traducciones de Mapletoff y Haves.

LECCION XL.

Historia de los sistemas médicos que reinaron durante el período reformador.—Continuacion de la medicina de Paracelso.—Van-Helmont.—Su biografía.—Su doctrina fisiológica y patológica y fuente de las indicaciones terapéuticas.—Doctrina médica de Descartes.—Escuela yatro-química.—Doctrina de Le-Boë Sylvio.—Tomás Willis.—Su biografía.—Su doctrina médica: su fisiología, su patología y sus principios terapéuticos.

SEÑORES:

Si al hacer la historia de la filosofía en los siglos XVII y XVIII hemos visto que, á pesar del predominio del sensualismo sostuvieron sus derechos en el movimiento de la inteligencia las escuelas mas opuestas, hoy tambien, que nos vá á ocupar el estudio de la parte teórica de la medicina, vamos á encontrar un número considerable de sistemas médicos que, reflejando respectivamente las diversas concepciones filosóficas, vienen á disputarse el dominio de la ciencia y á luchar si cabe con mas encarnizamiento que los sistemas filosóficos. Siempre ha sido interesante el estudio de los sistemas médicos, porque en él hemos hallado la condensacion de los progresos de esta ciencia; pero el de los que se refieren á una época tan próxima á nosotros debe importarnos mucho mas, pues en él hemos de hallar del todo bosquejadas las doctrinas que en el dia forman el patrimonio de las numerosas escuelas médicas que aspiran á proclamarse poseedoras de la verdad fundamental á despecho de las demás.

No vayais á creer que tengamos que presenciar la generacion espontánea de ninguna doctrina nueva: todas las que encontra-

remos nacerán de gérmenes procedentes de épocas anteriores, que si bien en manos de los reformadores ostentaron matices distintos, conservaron íntegra su forma y bastante número de caractéres específicos para que, sin vacilar, nos sea fácil hallar su respectiva filiacion. Así, si recordais la estravagante doctrina de Paracelso, no os será difícil señalar en esta dos ideas amalgamadas, no se sabe como, tal es el antagonismo radical de las mismas, de las cuales, una es la fuente del *animismo*, al paso que la otra es el gérmen de la *yatro-quimia*; sistemas que desempeñaron papeles importantes en el período reformador. Pero aun hay en el siglo XVII una representacion mas genuina de Paracelso, y esta es la que nos ofrece la doctrina de Van-Helmont.

Juan Bautista Van-Helmont, señor de Merode, de Rogenborcb, de Orchof, de Pellines, etc., nació en Bruselas en 1577. A la edad de tres años quedó huérfano de padre, pero su madre cuidó de su educacion, mandándole á estudiar en la Universidad de Lovaina, en donde hizo tales progresos, que á los 17 años querian conferirle el título de maestro en filosofía, pero, habiéndose preguntado lo que sabia, y hallando que no habia aprendido mas que palabras, no quiso aceptar el grado que se le ofrecia. Deseoso entónces de llegar á la adquisicion de la verdad, abandonó las escuelas, para dedicarse privadamente al estudio. Incierto acerca de la carrera que debia seguir, encomendó á Jesus la eleccion de profesion; desde este momento, á pesar de las prohibiciones de las autoridades así civiles como eclesiásticas, asistió á las lecciones de mágia que daba el célebre Martin de Rio. Aplicóse al estudio de los filósofos estóicos, Sénera y Epictetes, y admirado de las pruebas y austeridades de los pitagóricos, intentó hacerse capuchino. Pero una vision ó un sueño le apartó de esta inclinacion, dedicándose luego al estudio de la jurisprudencia; pero, habiendo leido á Dioscórides, y habiendo notado que las ciencias médicas estaban aun muy atrasadas, trató de dedicarse al cultivo de las mismas. Leyó las

obras de Fernel y atraido por ellas, estudió con mas detenimiento las de Hipócrates, que llegó á saber de memoria, las de Galeno y Avicena, que leyó dos veces, y las de michísimos otros autores griegos y árabes, que iba de paso anotando.

Despues de tanto estudio, reconoció Helmont que, si bien se hallaba en aptitud para sostener con ventaja una controversia sobre cualquier punto de patología, no se sentia capaz para curar ni aun un dolor de muelas. En este estado, implora fervorosamente la misericordia divina para que le inspire el conocimiento de la verdadera medicina, que habia de poner tasa á los males que diezman la humanidad.

Por espacio de treinta años se dedica al estudio de las ciencias naturales, y en 1600, despues de haberse recibido Doctor en la Universidad de Lavaina, emprende en compañía de otros amigos un viajé instrictivo por los Alpes, la Saboya y la Suiza, y ya de vuelta en 1602, se entrega completamente á los estudios químicos. Viaja de nuevo por España, Francia é Inglaterra y casa con una rica señora de Bruselas. Entónces se entrega con un nuevo ardor á la química y, como él dice, se hace filósofo *per ignem*. Inventa remedios maravillosos, con los que, dice cura cada año *miríadas de enfermos* desahuciados por la medicina ordinaria. Por fin, en 1644, atacado de un acceso de locura, por el que no quiso ser sangrado, murió despues de haber dejado muchos escritos, en donde está consignada su doctrina.

Si bien no hubo para el galenismo impugnador mas terrible que Van-Helmont, ni el escolasticismo encontró nunca un adversario mas poderoso que este autor, no fué, sin embargo, consecuente con sus principios al tratar de construir un nuevo edificio sobre estas ruinas. En vez de buscar, como hubiera debido, por medio de los sentidos, inspiraciones en la naturaleza, prefirió remontarse en alas del éxtasis místico hasta la divinidad, para impetrar de la eterna sabiduría los secretos de la Medicina: por esto le vamos á ver tan adicto á los espíritus como Paracel-

so, á quien, sin embargo, motejó de *egoista insensato* y de *vagabundo ignorante y ridìculo*.

Dijo que todos los cuerpos de la naturaleza encierran un principio particular, á que llamó *aura*; el cual reside en el *sémen* antes de la fecundacion, el que, no solo preside á la organizacion de las partes del embrion, sino que ordenan los actos de la vida hasta el fin. Esta aura, que viene á ser el *archeo* de Paracelso, pero que ya no es un demonio, sino con una entidad dotada de inteligencia, que no debe empero confundirse con el alma racional, resulta de la reunion del *aura vitalis*, que es la materia de la generacion, con la *imago seminalis*,, que sirve de núcleo á esta materia y la fecunda. Hay un *archeo general*, que reside en el piloro, el cual tiene subordinados á otros muchos *archeos* particulares que residen en cada uno de los órganos. El *archeo* es el motor de los actos de la vida; pero para demostrar su actividad, necesita de la intervencion de los *fermentos* y de una materia en donde desplegarla. Esta materia es el agua, de la cual nacen los tres principios químicos, *sal, azufre y mercurio*, que habia admitido Paracelso. De la fermentacion del agua resulta *gaz*, principio que encierra á todos los principios químicos, el cual tiene afinidad con el *Blas*, que es el principio mecánico que deriva de los astros é influye sobre los cuerpos de nuestro planeta. Cada uno de los séres vivos tiene un fermento: el de las plantas se llama *Persas* y el de los metales *Bur*. El *archeo principal* del animal, que reside en el piloro, ejerce su principal influencia sobre el hígado y sobre el bazo. Estas dos influencias constituyen el *Diumvirato* de Van-Helmont. Hay además un *ácido* que opera las digestiones, que son seis, á saber: la *gástrica*, en que el ácido deja sentir toda su potencia; la *duodenal* en donde el ácido es neutralizado por la bilis y transformado en sal volátil; la de las *venas mesentéricas*, en que el alimento se transforma en sangre; la *cardìaca*, que tiene lugar en el corazon y opera la mezcla de los espiritus vitales con la sangre, por la que este humor pasa de rojo á amarillo; la del

cerebro, en donde se extrae de la sangre el espíritu vital y la última, que se opera en el seno de los órganos, tomando estos de la sangre lo que necesitan para su nutricion, en virtud de las determinaciones del archeo particular que reside en ellos.

Las enfermedades consisten todas en pasiones del *grade archeo*, esto es, en su cólera, en su terror, y en el fermento específico que corresponde á cada una de las enfermedades. Consecuente con estas ideas nosológicas, la terapéutica se dirige toda á modificar el archeo, calmándole cuando está colérico, escitándole cuando se siente perezoso y ordenándole cuando está desordenado. Cúmplense estas indicaciones con la dieta, con los medios que pueden impresionar profundamente á la imaginacion y sobretodo con el remedio universal, que él llamó *licor Alkaesto*, ò con el *ens primum salium* y el *primum metallum*. La calentura y el delirio, que eran signos evidentes de que el *archeo* estaba encolerizado, se calmaban por medio de los mercuriales, los antimoniales, el ópio y el vino, pues el archeo tiene particular prelideccion por estas substancias. Como Van-Helmont negaba la posibilidad de enfermar á los sólidos y á los humores, proscribia de su terapéutica á la sangría y á los purgantes.

Veis, pues. señores, que es imposible negar que entre Paracelso y Van-Helmot haya un íntimo parentesco de doctrina. Solo la ilustracion inmensa que atesoró el último y la ausencia de los feos vicios que tanto denigraron al médico de Bala, que en el Sr. de Merode se hallan reemplazados por una piedad llevada hasta la exageracion fanática, distinguen á estos dos autores.

Los filósofos modernos, al estilo de los de los primitivos tiempos de la Grecia, no se limitaron á la exposicion de un método ó de un sistema de doctrina general aplicable á todas las ramas del saber, sino que de su cuenta y riesgo se hicieron autores de doctrinas médicas. Así Descartes, el célebre filósofo de la Haya, el autor de *mètodo*, espuso tambien su fisiología. El alma, desde su asiento en la glándula pineal, rige todos los actos del cuerpo

humano, que por sí es enteramente inerte. Todas las funciones son el resultado de la actividad de los espíritus y de la accion de los fermentos. Los órganos están atravesados por poros, destinados á dar paso á los átomos, que tienen figuras distintas, así como los poros, por lo que unos pasan por unos de estos y por otros no.

Reparad, señores, en Descartes una mescolanza de varias doctrinas: Van-Helmont le proporciona los fermentos; los metódicos de Alejandría le ofrecen la doctrina de los átomos y de los poros; la actividad universal del alma es una derivacion inmediata de su filosofía. Descartes tuvo sus prosélitos: mas estos dieron luego una mayor importancia á los fermentos, y así puede decirse que nació lo *yatro-quimia.*

Pero el verdadero fundador de la escuela *yatro-quimica,* fué *Francisco de Le Böe Sylvio,* cuya biografía os he referido al trazar la historia de la enseñanza clínica. Bastará, por consiguiente, que os esponga en resúmen su doctrina médica.

De conformidad con las ideas filosóficas de su siglo, empieza Sylvio declarando que en medicina no debe considerarse verdadero mas que lo que sabemos por el intermedio de los sentidos. Pronto vereis que no tardó en separarse de la via empírica, para dejarse arrastrar por la peligrosa senda de las hipótesis. Hé aquí su fisiologia: la digestion ya no es el producto del *archeo* ni del *Diumvirato*, sino el resultado de la accion de un *Triumvirato,* formado por la saliva, la bilis y el jugo pancreático. La saliva, mezclada en la boca con el alimento, modifica á este en virtud de un espíritu volátil que contiene mezclado con el agua; llega el bolo alimenticio al estómago y encuentra una especie de levadura, debida á los resíduos de la digestion anterior, que le hace experimentar una fermentacion, en virtud de la cual, queda convertido en un flúido pultáceo y blanquecino, en cuyo estado llega al duódeno, en donde, poniéndose en contacto con la bilis, que es alcalina, pero atemperada por un aceite volátil, y del jugo pancreático, que debe su actividad á un espíritu volátil

ascecente, experimenta otra fermentacion. Despues de esto, la parte verdaderamente nutritiva de los alimentos se separa de la parte inútil, que recoge todo el resto del canal cibal para ser expelida con el color y con la forma propia de las heces, al paso que la otra, que es el quilo, marcha por los vasos lácteos hácia el conducto torácico, en donde se mezcla con la linfa, para dirigirse hácia la vena cáva y mezclarse con la sangre, comunicando á este líquido propiedades nutritivas. Así restaurada la sangre, llega ó las cavidades derechas del corazon, desde donde, al través de los pulmones, en donde experimenta una última efervescencia que la comunica una mayor perfeccion, pasa á las cavidades izquierdas, para desde allí dirigirse por el sistema arterial á subvenir las necesidades de reparacion de todos los órganos.—Los espíritus animales se engendran en la misma sangre, por medio de la cual llegan á los centros nerviosos al través de los poros, y así, adquiere la sangre caracteres muy análogos á las del espíritu de vino. El hambre es una sensacion producida por un vapor ó *hálitus* suave que se desprende del estómago á causa de la fermentacion que se opera en los resíduos de la digestion anterior. La sed depende de las exhalaciones saladas que se forman en el intestino delgado, las cuales llegan á la cámara posterior de la boca atravesando el piloro, el estómago y el esófago.

Por lo que hace á la patología, Sylvio atribuye las calenturas contínuas á una viciacion de la bilis ó de la linfa, cuyos humores, así alterados, van á impresionar el ventrículo derecho del corazon precipitando sus contracciones y dando lugar á un aumento de la frecuencia del pulso. Cuando el jugo pancreático experimenta una acrimonia escesiva al mezclarse con la bilis y la pituita, alcanza á una fermentacion anormal, ¿que motiva un frio mas ó menos intenso, que dura hasta tanto que la bilis con su calor viene á disipar este frio. Del conjunto y sucesion de estos fenómenos, resultan las calenturas intermitentes.

La terapéutica deriva de estas premisas fisio-patológicas; así

para castrar la efervescencia de la bilis, Sylvio prescribia los purgantes; para temperar la acrimonía de este mismo humor, empleaba el ópio; para disminuir la acidez de la linfa ó del jugo pancreático y para sacudir la inércia de los espíritus vitales usaba de los sudoríficos, etc. etc. Su medicina pues era soberamente activa é incendiaria. Es verdad que èl mismo confiesa que en la práctica solia apartarse de sus ideas teóricas.

Siquiera Sylvio, comparado con Van-Helmont, nos ofrece un verdadero progreso, particularmente en lo referente á la fisiología, pues los *archeos* han sido ventajosamente reemplazados por las virtudes de los jugos gástricos y ostenta una mayor precision de detalles anatómicos, conviene no medir con el mismo rasero á los *yatro-quìmicos* del período que historiamos y á nuestros médicos químicos. En tiempo de Sylvio, intentar el desenvolvimiento de la medicina con las luces de la química era poco menos que un delirio, pues esta ciencia estaba en embrion, y mal podia allegar á aquella los conocimientos que en la actualidad, gracias al inmenso progreso que ha realizado, le proporciona para esclarecer los intrincados problemas de la organizacion. Sirva esto de respuesta á los que pretenden desacreditar los beneficios que la intervencion de la física y de la química ha proporcionado á la medicina, poniendo de manifiesto los graves errores que profesaron los yatro-químicos.

Como quiera que fuese, la doctrina del eminente clínico de Leyde hizo no pocos posélitos en Alemania y en Inglaterra. No así en Francia, en donde los partidarios del hipocratismo le hicieron una oposicion tenaz, que, á pesar del espíritu de innovacion dominante, impidió que se multiplicasen sus adeptos.

La doctrina química halló despues de Sylvio un brillante sostenedor, que contribuyó aun mas que aquél á difundirla y á aumentar su crédito: este fué *Tomás Willis.*

Tomás Willis nació en Bedwin (condado de Wilt, en Inglaterra) el dia 6 de febrero de 1622. Hizo sus primeros estudios en Oxford, en donde estuvo bajo la proteccion de un canónigo.

Tomó las armas en defensa del rey, sin dejar por esto los estudios y se recibió bachiller en Artes en 1646. Establecido en Oxford, fué nombrado profesor de fisolofía natural y al cabo de poco tiempo se graduó doctor en Medicina. Dejó luego á Oxford y pasó á Lóndres, en donde no tardó en conquistarse una merecida reputacion como médico práctico. Todos los médicos le distinguieron particularmente por la profundidad de sus conocimientos anatómicos, químicos y filosóficos, por su honradez, por la dulzura de su carácter, por la lucidez de su talento y por las galas de su estilo. No le faltaron sin embargo á Willis sus envidiosos, que le dieron no pocos disgustos y abreviaron su existencia. Murió en Lóndres á la edad de 54 años, el dia 21 de noviembre de 1675.

Hé aquí su doctrina *yatro quìmica,* que difiere bastante de la de Le Böe. Willis somete á la accion del fuego una substancia cualquiera, y encuentra en ella por esta análisis, partículas espirituosas, sulfurosas, salinas, acuosas y terrestres: de ahí concluye que existen cinco elementos primitivos: los *espíritus*, el *azufre*, las *sales*, el *agua* y la *tierra*. Los espíritus son una substancia etérea sumamente sútil, una especie de soplo divino que dá movimiento y vida á los cuerpos, *el azufre* es algo mas denso, mas rápidamente volátil que los espíritus, pero menos activos que estos, al que los cuerpos deben su color, su belleza, su forma, su temperatura, su aroma y su sabor, la *sal* es un principio todavia mas denso, que dá á los cuerpos su peso, su dureza, y la facultad de reproducirse; el *agua* es el vehículo de los espíritus del azúfre y de la sal, y el medio que une á todos estos elementos; por fin, la *tierra* es un principio destinado á llenar los poros que dejan los otros elementos, é impide que estos se volatilicen y que los cuerpos se quiebren; de ella depende la masa y el volúmen de estos.

Las fermentaciones son recursos muy frecuentes en la fisiología de Willis. La fermentacion no viene á ser más que un movimiento íntimo operado entre las moléculas elementales de los

cuerpos, en virtud del cual estos se perfeccionan y mudan de forma. Hé aquí como se explica la formacion del embrion: el espíritu marca el primer lineamiento de vida en el corazon, el cual verifica movimientos muy vivos, como los de un cuerpo que fermenta, desde cuyo punto, (*pungctum saliens*) el espíritu salta para salir de esta cárcel, pero como encuentra la sangre que le sirve de vehículo, este líquido no le deja escapar y le obliga á volver al cuerpo. De estas idas y venidas del espíritu desde el centro á la circunferencia y desde la circunferencia al centro, resulta la formacion de cavidades que no son mas que las arterias y las venas por donde circula la sangre. El quilo procede de los alimentos, los que sufren en el estómago una coccion bajo la presencia de un fermento ácido. El color blanquecino de este humor se debe á la coccion y mezcla de las partes sulfurosas y salinas con el fermento ácido. Mas adelante existe otro fermento, que es la substancia cortical del cérebro, que sirve para separar de la masa de la sangre los espíritus animales. De esta suerte la cabeza es como el chapitel de un alambique, que recibe el líquido destilado en una esponja; esta esponja es el cérebro. Además de estos dos importantes fermentos, admite Willis tantos otros como órganos existen en el cuerpo, pues cada uno de ellos necesita del suyo para el sostenimiento de la vida.

Las enfermedades dependen tambien todas de la accion de los fermentos. Las calenturas son el resultado de una exaltacion especial de la parte espirituosa y sulfurada de la sangre, que entra en ebullicion como el espíritu de vino cuando fermenta. Al contrario, las enfermedades crónicas derivan de una efervescencia de que se hace objeto la parte salina, por lo cual la sangre adquiere propiedades ácidas, austeras ó acres y se coagula de diversos modos. Las intermitentes resultan de que sobreabunda el jugo gástrico no asmilado, el cual, circulando con la sangre, provoca una ebullicion que dura hasta que este jugo ó materia morbífica es eliminado, y se reproduce cuando vuelve á acumularse nueva cantidad de jugo digestivo. Si la sangre experimen-

ta simplemente un hervor mas ó menos fuerte, tenemos una fiebre sínoca. Si de esta fermentacion participan los principios sulfurosos, resulta una calentura pútrida, y, en fin, si el fermento ó miasma penetra en la sangre, descomponiendo sus elementos y ocasionando coagulaciones impropias, se desarrolla la calentura maligna, la peste, las viruelas, ó cualquiera de esas calenturas gravísimas. Si se irritan los espíritus del cérebro, y entregándose á movimientos tumultuosos pervierten las funciones del alma, se presenta el cuadro sintomatológico de la mania. Pero cuando estos espíritus esperimentan otras alteraciones, ocurren las otras diversas formas de la enagenacion mental.

La *terapéutica* de Willis estriba toda en la idea de los fermentos: la indicacion consiste siempre en cuidar de que las fermentaciones se hagan con regularidad y sin tumulto. Los agentes terapéuticos dirigen su accion sobre los espiritus ó sobre los humores, apaciguándolos, escitándolos ó modificándolos de cualquier manera, y de este modo las mutaciones impresas por el médico en los humores, trascienden secundariamente á los órganos.

Hé aquí el yatro-quimismo expuestos en breves palabras segun el concepto de los dos principales jefes de esa escuela médica. Ese humorismo, llevado á una exageracion ridícula, tiene un defecto capital: los hechos en que se apoya la doctrina son puramente hipotéticos, pues ni á Le Böe le hubiera sido posible demostrar experimentalmente sus fermentos á Willis, hubiera podido ponernos en presencia de los espíritus, del azufre, de la sal, del agua y de la tierra, que dice forman los elementos esenciales de los cuerpos.

LECCION XLI.

Medicina física ó yatro-mecánica.—Sanctorio.—Borelli.—Su biografía.—Su doctrina.—Su fisiología.—Sus investigaciones sobre el movimiento de los animales.—Sus fermentos febrígenos.—Su terapéutica es la espectacion.—Baglivi.—Su biografía.—Su doctrina.—Su fisiología.—La fibra carnosa y la membranosa.—Su nosología en oposicion con sus teorías fisiológicas.—Boerhaave.—Su doctrina.—Su fisiología y su nosología.—El animismo.—Stahl.—Su biografía.—Su doctrina.—En qué se distingue el animismo de Stahl de los antiguos animismos.—Su nosología y su terapéutica.—Vitalismo.—Bartez.—Su biografía.—Su doctrina sobre el principio vital.—Su doctrina de los elementos morbosos.—Sus métodos terapéuticos.

SEÑORES:

En vista de que las esplicaciones de la química no satisfacian convenientemente las necesidades de la medicina, pues ya os tengo dicho que otra cosa no podia resultar atendido á que aquella ciencia se hallaba aun en su infancia, se trató de esplotar un filon que fuese mas rico en hechos de aplicacion inmediata á la bología, y dado que la física habia sido objeto de trascendentales innovaciones que le aproximaban al estado de las ciencias matemáticas, apelóse á ella para darse cuenta de las acciones de la vida. Pronto vereis que la yatro-química condujo á los médicos por sendas estraviadas, porque la medicina nunca fué, ni puede ser jamás, una rama dependiente de otra ciencia: ella, á fuer de independiente, tiene su criterio propio, el criterio biológico y sus hechos propios, los hechos biológicos.

La química y la física es cierto que han contribuido y aun contribuirán poderosamente á su desenvolvimiento; pero siempre y cuando se pretenderá hacer derivar á la ciencia de la organizacion de las que tienen por objeto de su estudio la afinidad ó la manera de estar de los cuerpos, el progreso de la medicina será mas ilusorio que real. Esta precision matemática que la física posee para sus esplicaciones, es de todo punto insostenible en biologia, porque la complexidad de los fenómenos de la vida y de las condiciones en que esta se manifiesta, distan mucho de la simplicidad que es propia de los actos físicos.

Pero abandonemos el papel de críticos y ciñámonos á la mision de historiadores. Recordareis seguramente que al tratar de la marcha de la higiene en el período que estudiamos, os hablé de *Sanctorio*, aquel paciente observador que por espacio de treinta años estuvo pesando varias veces al dia su cuerpo, para determinar las pérdidas que en el organismo ocasiona la transpiracion cutánea, y tendreis aun en la memoria alguno de sus célebres aforismos, derivados de estos prolongados experimentos. *Sanctorio* pues, debe ser considerado como el primer yatromecánico. Pero, si por de pronto sus trabajos fueron recibidos con entusiasmo, no tardó en conocerse que sus observaciones eran mas curiosas que útiles para colegir de ellas las indicaciones curativas.

En consecuencia, se sintió la necesidad de construir una doctrina organizada que pusiera en evidencia las acciones físicas del cuerpo vivo, y de aplicacion inmediata á la terapéutica. El primero que de esto se ocupó fué *Alfonso Borelli.*

Juan Alfonso Borelli nació en Nápoles el dia 28 de enero de 1608. Sábese solamente de sus primeros años que fué muy aprovechado en el estudio de las ciencias matemáticas, y que estudió en Pisa, por lo que no tardó en tener una cátedra de esta ciencia en Messina. Deseoso de instruirse mas, fué á Toscana, para oir á Galileo, pero ya no pudo sino ver los funerales del ilustre filósofo. Despues fué catedrático de matemáticas en Pisa, en

donde fundó una sociedad con los discípulos de Galileo que tenia por objeto cultivar la física y aplicar esta ciencia á todas las que estudian los seres naturales: esta fué la sociedad que se llamó del *cimento*. En esta sociedad fué en donde Borelli expuso sus primeras ideas sobre las aplicaciones de la física experimental al arte de curar, ó sean los primeros fundamentos de la yatro-mecánica. Vuelto á Mesina y acusado de sedicion contra el gobierno español, Borelli se vió obligado á huir de Mesina y fué á Roma, en donde, bajo la proteccion de Cristina, ex-reina de Suecia, escribiò su obra sobre el *movimiento de los animales*. Por entonces un criado le robó cuanto poseía, dejándole sumido en la indigencia, por lo que nuestro sabio se vió obligado á buscar un asilo en los sacerdotes regulares de las Escuelas Pías, en donde enseñó las matemáticas y en donde murió de resultas de una pleuresia, el dia 31 de diciembre de 1679.

En la espresada obra, que es un trabajo notabilísimo, se encuentra expuesta la doctrina de Borelli.

Hé aquí su fisiología: Hasta entonces nadie habia tratado de evaluar la cantidad de fuerza empleada en los movimientos de la mecánica animal; creíase que, como en la naturaleza con pocos elementos se obtienen resultados muy cuantiosos y variados, la fuerza desplegada por las potencias musculares debia ser poco importante: Borelli demostró todo lo contrario: si un mozo de cordel, dice, lleva sobre sus espaldas un peso de 129 libras y trata de sostenerse en equilibrio sobre un solo pié, necesita emplear una fuerza igual á la que se deberia gastar para levantar un peso de 17,366 libras. De esta suerte vá estudiando el mecanismo de todas las actitudes y movimientos, no solo del hombre sino ademas de los otros animales, y dá, entre otras, una explicacion muy ingeniosa acerca el modo como el ave se sostiene con un solo pié en una débil rama. Trató tambien de determinar la potencia que despliega el corazon en el acto de su contraccion y la hizo elevar á la enorme cifra de 180,000 libras. Explicó el mecanismo intimo de la contraccion de la fibra

muscular, suponiendo que el alma en este acto emite á lo largo de los nervios un fluido, que, al llegar al seno del músculo, se mezcla con la sangre que este contiene y dá lugar á una ebullicion, de la que resulta que la fibra muscular se hincha, y, en consecuencia, se aproximen sus estremidades. Trascendiendo con sus ideas mecánicas á las funciones de nutricion, comparó la digestion á una trituracion. La nutricion tiene lugar en virtud de que los humores y los sólidos, por la operacion que se verifica por la respiracion, dejan escapar pequeñas partículas de su substancia, resultando así pequeños espacios ò intersticios en ellos. Estos espacios que tienen formas y capacidades diversas, en el acto de la nutricion vienen á ser ocupados por glóbulos de la sangre de forma y volúmen idénticos á ellos, pasando, p. e., al hueso moléculas que tiene la forma de los poros del hueso, al músculo moléculas apropiadas á la forma de los espacios del tejido muscular. Con una teoría análoga esplica el trabajo específico de las glándulas. Asi, prendado de esta doctrina, se burla de los que explican las funciones por la intervencion de los espíritus ó de los fermentos y hace del organismo una pura máquina. Por esto no atribuye ningun papel químico ni dinámico á la funcion respiratoria: esta no tiene por objeto introducir en la sangre ningun principio nuevo, sino que es simplemente un regulador mecánico, es una especie de péndulo destinado á moderar la furia del espíritu vital y á restituir á los glóbulos de la sangre la forma primitiva, que han perdido al pasar por los órganos.

Las ideas nosológicas de Borelli le ponen en contradiccion con sus principios fisiológicos: él, que tanto se burla de los fermentos, admite la existencia de uno en cada glándula y otro que provoca el desarrollo de la fiebre. Este fermento dá acritud al jugo nervioso, que se derrama entre las aréolas del tejido del corazon y provoca el movimiento tumultuoso del círculo sanguíneo.

Para vencer la fiebre, es necesario que la sangre sea arrojada

con violencia hácia las glándulas, á las cuales lava arrastrando las materias glutinosas ó corrosivas que venian á irritar las estremidades periféricas de los nervios. Cuando es completamente eliminado el fermento *frebigeno*, la fiebre se cura definitivamente; mas si solo ha sido expulsado en parte y se reproduce, la calentura se reproduce tambien, ocasionando las fiebres intermitentes.

Nada mas pobre que la terapéutica de Borelli: si la fiebre es benigna, bastaran los esfuerzos de la naturaleza para terminar favorablemente la enfermedad; mas si ella es maligna, toda medicacion será impotente; en ambos casos, pues, el precepto terapéutico se reduce á no hacer nada. Todo lo mas es permitido cuidar de disminuir la acritud del fermento y de desobstruir los conductos excretorios á beneficio de alguna sal que tenga cualidades opuestas al humor acre.

Aunque en nuestros dias las ideas de Borrelli merecerian á penas el trabajo de un estudio sério, en el tiempo en que fueron expuestas satisfacian una necesidad urgente la de explicar, sin moverse de los alcances de las demostraciones materiales, los actos fisiológicos y patológicos del organismo. Fueron por esto aceptadas con aplauso y muchos mèdicos ilustres las profesaron: así en Italia siguieron esta doctrina *Lorenzo Bellini*, contemporáneo de Borelli é individuo de la sociedad del *Cimento*, *Jorge Baglivio*, de quien me ocuparé luego, y *Josè Doncellyni*; en Francia *Boissier de Saurages, Senac y Morgagni*; en Alemania y Holanda *Boerhaave y Juan Bernouilli* y en Inglaterra *Archibal Pitcharn, Jacobo Keill, Juan Freind y Ricardo Head.*

Voy á haceros conocer solo alguno de los mas notables de estos autores.

Jorge Baglivio, nació en Ragusa, en 1660. Procedente de una familia armenia, quedó huérfano en su infancia, pero gracias á la proteccion de un jesuita, fueron conducidos él y un hermano suyo á casa de unos parientes que tenian en una poblacion del país de Otrando. Uno de estos parientes, que era médico, tomó

bajo su cuidado la instruccion de Baglivi, enseñándole las primeras nociones del arte de curar, en el que iba haciendo progresos cuando desgraciadamente murió su protector, quedando Jorge abandonado á sus propios recursos. Redobló entonces su ardor para el estudio y no tardó en recibir el grado de Doctor en Filosofía y Medicina en la Universidad de Salerno; despues de lo cual visitó las universidades de Nápoles y Bolonia, en donde siguió las lecciones ce Malpighio. Fué despues á establecerse en Roma, en donde ejerció la profesion y en donde el Papa Clemente XI le nombró catedrático de medicina teórica en el colegio de Sapientia, reemplazando despues á Lancisi en la cátedra de Anatomía y Cirugía. Cuando su reputacion se habia hecho ya europea y en la temprana edad de 38 años, murió de una larga y dolorosa enfermedad.

A impulsos del mismo espíritu práctico de observacion que Sydenham habia hecho revivir en Inglaterra, Baglivi influyó poderosamente para inclinar la medicina por la senda de la experiencia que habia proclamado Hipócrates, y, bien que en la parte teórica se le vea estremadamente afecto á las ideas del antiguo metodismo, ejerció un benéfico influjo, pues, dando á los sólidos una grande importancia, combatió de frente el esclusivismo de los humoristas. En este concepto Baglivi puede ser considerado como el jefe del moderno y solidismo, y como el precursor de Hoffman y de Haller. En efecto, refiriendo todos los fenómenos patológicos al aumento ó disminucion de los sólidos, provocó las ulteriores y mas trascendentales investigaciones que estos y otros fisiólogos han hecho sobre las propiedades de los tegidos.

Hé aquí en resúmen su fisiología: hay en el cuerpo dos órdenes de fibras, á saber: la *carnosa*, que procede del corazon y constituye los músculos, los tendones, los huesos y los ligamentos y que es movida por la sangre á impulsos del corazon, y la *membranosa*, que deriva de las meninges encefálicas y forma los vasos, las glándulas y los demás tegidos. Esta se mueve á

impulsos de las contracciones de la dura-madre, que comprime al cérebro y al flúido nervioso, impeliéndolo á lo largo de los nervios, al modo como el corazon hace marchar á la sangre á lo largo de las arterias. Mas, así como las contracciones de la dura-madre se estienden desde esta membrana á los òrganos periféricos, por la continuidad de su tegido con el de los nervios, así mismo los movimientos de estos se propagan á la dura-madre. Así, segun Baglivi, quedan esplicadas las acciones reflejas.

Aunque mecánico, y por consiguiente solidista en fisiología, Baglivi fué menos esclusivista en nosología, pues admitió que las afecciones crónicas pueden ser producidas y sostenidas por una cacoquimia ò vicio de los humores, y sostuvo que muchas afecciones agudas dependen de la alcalinidad escesiva de la sangre, por lo que reprobaba el uso de los alcalís, de las tinturas, y de las sales volátiles para combatir estas afecciones, y se declaró partido de la indicacion de yugular las fiebres agudas, empleando desde su principio los medicamentos acídulos.

Por muchos títulos es Baglivi digno de aplauso; pero merece severas calificaciones por el concepto de haber afirmado que la teoría y la práctica son dos cosas muy distintas, y que se puede sostener teóricamente una idea y en la práctica proceder de un modo diferente ú opuesto á lo que prescribe la razon teórica. Las teorías son buenas ó son malas únicamente por el concepto de que estén ò dejen de estar conformes con la práctica, es decir con los hechos. Toda teoría opuesta á los hechos, no solamente es inútil, sino altamente perjudicial y por consiguiente debe ser desechada.

Ya tenemos conocido á *Boerhaave*: recordareis que hize con la estension que merece este importante hombre su biografía al ocuparme de la historia de la enseñanza clínica en el período reformador. Ahora es preciso que os hable de su doctrina.

En verdad Boerhaave no estuvo decididamente afiliado á ningun sistema, sino que, poseido de una inmensa erudicion é inspirado en las obras de todos los clásicos, aceptò cuanto le pare-

ció útil de todos ellos: fué, por consiguiente, ecléctico. Sin embargo, las esplicaciones físicas predominan en sus escritos, y por este concepto merece figurar entre los yatro-mecánicos.

Su doctrina debe estudiarse en su obra titulada *Instituciones medicinæ*, que, aunque dividida en cinco partes, para tratar de la fisiología, de la patología, de la semeiòtica, de la higiene y de la terapéutica, la primera ocupa por si sola los dos tercios de este trabajo.

Siempre desde el primer golpe de vista se observa ese amalgama de doctrinas que distingue á Boerhaave. Dice que en la digestion, la túnica vellosa del estòmago tiene por objeto desleir, macerar, entumecer, podrir, enranciar y disolver los alimentos, para prepararlos á los cambios de naturaleza que han de sufrir para adquirir caractéres idénticos á los humores de la economía. Pero esto no basta para la funcion digestiva, sino que además es preciso contar con la accion de la túnica musculosa, que machaca los alimentos y destruye su cohesion, pues es tan importante el papel de esta membrana, que en muchos animales las contracciones del estòmago son las únicas potencias que actuan sobre las substancias alimenticias, bastando ellas solas para verificar la digestion. Considera al cérebro como un sitio de produccion del flúido nervioso, el cual filtra de contínuo al través de la substancia cortical, para marchar, por medio de los nervios, á la periferia del cuerpo, pasando, por medio de los vasos linfáticos y de las venas, al corazon, con la sangre, por cuya razon nunca se interrumpe esta secrecion de espíritus naturales, vitales y animales.

No vereis en Boerhaave el antagonismo entre la teoría y la práctica que os he hecho notar en Baglivi; es verdad que aquel fué menos observador, pero fué mas lògico que este: su doctrina nosològica está en consonancia con sus ideas fisiològicas. Recomienda que se empiece el estudio de las enfermedades por las mas sencillas, que son las que afectan á la fibra primitiva, pues aun cuando los elementos moleculares forman las partes

mas simples del cuerpo, como los médicos nunca han podido observar lesiones de estos, y sí solo de las fibras primitivas, hay que comenzar estudiando las afecciones que resultan de los cambios que estas sufren. Considerando á la inflamacion como una estancacion de la sangre en los vasos capilares, en donde se agita por la presion de la sangre restante, cuyo movimiento está aumentado á causa de la fiebre, esplica el aumento de volúmen y de color de las partes inflamadas por la replecion de los pequeños vasos que, así distendidos, adquieren un mayor calibre; el dolor por la distencion que sufren las fibras de los mismos vasos; y el aumento de temperatura por un efecto del frote de los glòbulos sanguíneos con las partes sólidas del tumor.

A pesar de la fuerza dialéctica que Boerhaave empleó en la construccion de su sistema, tuvo este una duracion muy efímera: á la muerte del distinguido profesor de Leyde, á penas quedaban yatro-mecánicos. Tan insaciable era la sed de novedades que sentia la época que estudiamos que, mientras las ideas de Boerhaave se estendian con rapidez casi fabulosa por todo el orbe médico, preparábase ya una reforma trascendental que habia de relegar para siempre á la historia á la medicina física: *Jorge Stahl* y *Federico Hoffmann*, dos antiguos condiscípulos en la Universidad de Yena y colegas en la naciente escuela de Halle, que ellos habian de hacer tan célebre, echaban respectivamente los cimientos del *animismo* y del *vitalismo*.

Jorge Ernesto Stahl, el fundador de la escuela animista, nació en Auspach, en Francorvia, el dia 21 de octubre de 1660. Dedicóse desde sus primeros años mas bien á la meditacion que al estudio, y tuvo predileccion por la química, en cuya ciencia vino á ser una notabilidad. Hizo sus estudios médicos en Gena en cuya escuela fué graduado de Doctor, despues de lo cual diò cursos particulares de medicina, que le dieron tal reputacion que luego fué nombrado médico de la còrte de Weimar. Gracias á la amistad que le unia á Federico Hoffmann, fué mas tarde catedrático de la Universidad de Halle, que entonces acababa

de ser fundada, rasgo generoso que honra soberanamente á Hoffmann, pues, siquiera conocia la eminentes dotes de Stahl, no tuvo reparo en ponerse á su lado un rival, cuyas doctrinas ignoraba cuales eran. Murió Stahl en 1734. Con respecto á su doctrina, acostumbran á desir los autores que está toda reducida al animismo, pero esto no es exacto: es cierto que Stahl fué animista, pero se distingue su sistema de todos los animismos antes conocidos, en que este autor no toma como punto de partida de su doctrina al alma, derivando de ella todos los fenómenos del organismo, sino que, procediendo por la via analítica, estudia estos fenómenos y sus recíprocas relaciones y por induccion viene á referirlos á la accion de una substancia distinta de la materia. Comparad este sistema con el animismo de Pitágoras y de Platon y medid la inmensa diferencia que los separa. Al sistema de Stahl, sin el alma, le falta solo un complemento; el de Platon, sin el alma desaparece del todo.

La vida, segun Stahl, no consiste mas que en la conservacion de los humores del cuerpo en estado de integridad y de mezcla perfecta, á pesar de la marcada tendencia que tienen á la putrefaccion. El principio activo de la vida es el alma; ¿para qué fué formado el cuerpo sino para que el alma se sirviese de él como de un instrumento para ponerse en relacion con el mundo exterior? Además, si la vida se mantiene por la perfecta mezcla de los humores, esta mezcla no se debe mas que á los movimientos, y como el movimiento es un acto inmaterial, inmaterial debe ser el agente que lo produce. Así raciocinaba Stahl para probar que el alma es el agente de la vida.

Despues de desplegar su *fisiología* fundada en este principio, Stahl trasciende á la *patología* y la *tirapéutica*, diciendo que la enfermedad depende de que los movimientos de la economía animal se apartan de la normalidad, y como esto depende de la sinergía natural del alma, debe el médico cuidar de suavizar estos movimientos, respetando, mas bien que contrariando, las tendencias del alma. La terapéutica, queda pues reducida á la

contemplacion y á la espectacion de los movimientos naturales que han de producir la curacion de la enfermedad. Toda la actividad del médico debe limitarse á satisfacer los apetitos instintivos, que son indicios de las inclinaciones del organismo.

Señores: no es de mi incumbencia, ni tengo tampoco tiempo para detenerme en la crítica de la doctrina de Stahl; pero por lo poco que llevo dicho de ella, ya podreis comprender que no podria aceptar ni sus principios ni sus consecuencias. Perdonaríale, sin embargo, á Stahl, porque á lo menos fué lógico y á lo menos supo ser esplícito y terminante en su doctrina; pero al animismo del profesor de Halle, que, si bien arraigó en Alemania, tuvo pocos prosélitos en Francia, sucedió la doctrina del *principio vital,* con la cual no cabe transigir ni como médicos, ni como dialécticos. El fundador de este animismo vergonzante fué *Pablo José Bartez.*

Pablo Josè Bartez, nació en Montpeller, el dia 11 de diciembre de 1734. Hizo sus primeros eetudios con una aplicacion admirable, en Narbona, en el colegio de los Padres de la Doctrina cristiana. Su mismo aprovechamiento en estos primeros estudios fué causa de que tuviera de salir del colegio de Narbona, pues se atrevió á calificar en términos acres al Regente del establecimiento por haber cometido un solecismo en un discurso en latin. Sintiéndose desde sus primeros años con vocacion para la carrera eclesiástica, por haber sido falsamente acusado de espinosismo, cambió de propósito y se dedicó á los estudios médicos, que comenzó en Montpeller en 1750, recibiéndose doctor en esta misma universidad tres años despues, á los 20 de su edad. Su aplicacion, ó mejor su intemperancia por el estudio, como dice Lordat, que es el apologista de este autor, aun aumentó durante su carrera médica, lo que le valió la proteccion de hombres distinguidos y sobre todo la íntima amistad de d'Alembert. En 1754, fué á establecerse en París, en donde al cabo de un año, gracias á sus buenas relaciones y á su mérito particular, obtuvo el título de médico ordinario del ejército, con lo cual tuvo ancho campo

para satisfacer sus vehementes deseos de entregarse á la práctica de la medicina, empezando á dar pruebas de su talento en una epidemia mortífera que reinó en Grauville, cuya historia redactó y presentó á la Academia de ciencias, al par que otros trabajos. Desde entonces su reputacion científica creció extraordinariamente: á ella debió el nombramiento de Censor real, con una dotacion de 1200 francos, el de redactor del *Journal des savants* y su intervencion en la redaccion de la *Enciclopedia*. Por oposicion obtuvo luego una cátedra en Montpellier, en donde enseñó con maravilloso éxito todas las ramas de la medicina. Dedicóse luego á la política, y, pretendiendo figurar en la carrera administrativa, estudió la carrera de derecho hasta la licenciatura y no tardó en ser objeto de distinciones por sus conocimientos en jurisprudencia y administracion. Vuelve despues á París y hereda la clientela de Tronchin, que, léjos de disminuir, se aumenta por ese traspaso. Favorecido por la fortuna. añade á sus gloriosos títulos el de médico consultor del rey, el de médico en jefe de los regimientos de dragones, el de individuo del gran Consejo de sanidad y el de consejeoo de Estado. Despues de una vida llena de honores y de riquezas, Bartez llegó á la senectud, que fué para él la edad mas difícil de su existencia, pues manteniéndose célibe y careciendo de famiiia, no halló en el seno de ésta las blandas afecciones de que tanto necesitaba para atemperar los arrebatos de su melancólico é irritable carácter.

Como todos los autores de sistemas de este tiempo, Bartez se declara partidario del método experimental y de la necesidad de no multiplicar los entes para explicar las cosas de la naturaleza, «Los séres organizados, dice, en su obra titulada «*Nuevos elementos sobre la ciencia del hombre*,» presentan fenòmenos particulares, cuya consideracion hace reconocer en ellos un principio, una potencia, una facultad particular. El principal objeto de nuestras investigaciones en la ciencia del hombre, debe ser el conocimiento experimental de las leyes de este principio de

vida que se halla animado. Pero, ¿tiene este principio una existencia propia? ¿Es una cosa distinta de la organizacion de la materia? Cuestion insoluble. Necesario es reducirse á un escepticismo invencible con respecto á la naturaleza del principio vital... Cualquiera que sea este principio, cuya manera de existir ignoramos, revela su existencia (aislada ó idéntica á la organizacion) por un infinito número de hechos (todos los que en los cuerpos organizados no pueden referirse á las fuerzas de la materia bruta). El objeto del fisiólogo es referir estos hechos á analogías sencillas y muy extensas, para aproximarse mas y mas al conocimiento de las fuerzas, de las funciones y de las afecciones de este principio vital desconocido. La naturaleza íntima, ó sea la esencia de estas fuerzas, de estas funciones y de estas afecciones, no es susceptible de ser mejor conocida que la del principio vital. Ella no se explica sino por sus recíprocas analogías, etc.»

Nada habria que oponer á este escepticismo que Bartez profesa en punto á la naturaleza del principio vital, si este autor se hubiese sabido mantener firme en esta manera de ver las cosas; pero es el caso que el profesor de Montpellier no fué consecuente consigo mismo, pues en otros pasajes de los *Elementos sobre la ciencia del hombre,* dice que el principio vital es una materia extremadamente sútil que guarda un término medio entre el espíritu y la materia. Es decir, pues, que no es materia, porque tiene algo de espiritual, y que no es espíritu, porque posee algo de material. Y si no es materia ni es espíritu, qué será? Francamente decidme: este último rodeo de Bartez no envuelve la negacion del principio vital? no hace ver la pobreza de un sistema que versa todo en la supuesta existencia de un ente á cuya demostracion no alcanzan los sentidos ni la conciencia? Yo podria transigir con Stahl, porque á lo menos existen razones poderosas para probar la existencia del espíritu, pero ¿cómo capitular con los vitalistas de Montpellier que hacen girar toda su doctrina en una hipòtesis abortada del absurdo?

¿Por qué el partidario del *frustra fit per plura quem fieri potest per panciora,* no contento con dos entidades, espíritu y materia, pretende explicar la vida con un tercer principio?

Aunque no participo de las ideas de Bartez en lo que se refiere á la doctrina de los *elementos morbosos*, me complazco en reconocer que en este punto fué mas práctico que en la invencion del principio vital, porque siquiera sean productos de la abstraccion los elementos que segun él entran en la constitucion de las enfermedades, y por consiguiente, sin que yo pueda concederles una existencia real, no cabe duda de que su conocimiento puede servir de guia metódica para el análisis de los fenómenos morbosos, y llegar de esta suerte por un camino mas llano á la formacion del diagnóstico.

Lo que mas admiro en Bartez y lo que á mi entender demuestra su poderoso ingenio, es la doctrina de los *métodos terapéuticos*. Tres son los métodos terapéuticos, segun los admitió Bartez: ó se curan las enfermedades favoreciendo sencillamente las tendencias de la naturaleza, en cuyo caso el médico procede segun el *método natural*; ó se emplean recursos abonados para ir combatiendo uno por uno los síntomas que constituyen la enfermedad, resultando entonces el *método analìtico*; ó en fin, tenemos un recurso, cuyo modo de obrar ignoramos ó conocemos, que, dada una afeccion, la destruye de una vez, haciendo desaparecer todos los síntomas, y entonces practicamos el método *empìrico*. Una infusion teiforme administrada á un enfermo próximo á romper un sudor benéfico, es un agente que cumple con una indicacion conforme con el método *natural*; el òpio acallando un dolor vivo que acompaña á otros síntomas que reclaman otros indicados, es un medicamento que cumple con las prescripciones del método *analítico*; la quina curando las calenturas intermitentes y el mercurio venciendo á la sífilis, son remedios con los cuales se realiza el método *empírico*, que Renouard, á mi entender con mucha razon, denomina *sintético*, pues, al revés del analítico, que combate individualmete los

elementos de la enfermedad, ataca de una vez á todos ellos, destruyendo la enfermedad misma, ò mejor la causa eficiente ò específica que la sostiene.

LECCION XLII.

Del órgano - dinamismo. — Hoffman. — Su biografía. — Su doctrina.—Definicion de la vida.—Consecuencias que de esta se desprenden.—Investigacion de la causa de la contraccion y de la dilatacion.—Mecanismo de estos actos y de la circulacion.—El espasmo y la atonìa.—Cullen.—La irritabilidad.—Origen de esta propiedad.—Su terapéutica.—Glisson. —Su biografiá.—Su doctrina sobre la irritabilidad.—Gorter.—Haller.—Su biografía.—Sus escritos.—Sus experimentos sobre la irritabilidad y sobre la contractilidad.—Controversias fisiológicas.—Brown.—Su biografía.—Su sistema. —Progresos del brownismo.

SEÑORES :

Hoffman, el amigo íntimo de Stahl, no pretendió como este último y como mas tarde lo intentó Bartez, averiguar la naturaleza del agente de la vida, sino que, cifrando su empeño en una empresa mas modesta, pero quizás mas asequible se limitó á desentrañar cuál era el fenómeno esencial de la vida. No trató, pues, Hoffman de separar el organismo de la fuerza que le hace vivir, sino que todo su anhelo fué indagar la propiedad fundamental de la vida.

Hoffman, es pues, el fundador del *organo-dinamismo*, que

sucesivamente profesaron y desenvolvieron Cullen, Glisson, Gorter, Haller y que sirvió de pié á los sistemas nosológicos de Brown y de Brousseais.

Federico Hoffman nació en Halle el dia 19 de febrero de 1660, de una familia en la que desde tiempo inmemorial habia médicos. Su primera educacion fué muy distinguida; pero á los quince años perdió en tres dias á sus padres y á su hermana mayor; continuó sin embargo sus estudios en el colegio en donde los habia empezado, pasando luego á Yena para seguir los cursos de medicina y aplicándose con especial prediIeccion á la química, en cuya ciencia hizo tan rápidos progresos que al cabo de un año daba ya lecciones á sus compañeros. Mas esta misma aficion por esta ciencia le moviò á ir á Efur, á fin de ampliar sus conocimientos oyendo las esplicaciones del célebre Gaspar Cramer. Un año despues volvió á Yena para recibir la investidura de Doctor, al par que la autorizacion para dar un curso público, en el cual se hizo tan célebre que no tardó en escitar la envidia de los profesores de la escuela. Gastada su constitucion por el escesivo trabajo que se habia impuesto, á instancias de un pariente suyo, elector de Brandeburgo, pasó á Minden con el objeto de recobrar la salud, pero el brillante resultado de su práctica que aquí obtuvo, le incitó á permanecer en este punto por espacio de algunos años. Mas tarde, cuando el rey de Prusia concibió el proyecto de fundar la Universidad de Halle, fué elegido Hoffman como el primer profesor de esta escuela con el encargo de elegir á los demás catedráticos. Ya os he dicho que uno de los elegidos para uno de estos cargos fué Jorge Ernesto Stahl, su condiscípulo en Yena, y no tardó en ser el rival poderosísimo de su doctrina. A estos dos grandes hombres debió la fama de que gozó en el pasado siglo la universidad de Halle y á sus respectivas doctrinas debieron estos dos eminentes médicos las mas distinguidas consideraciones. Ya hemos dicho lo que fué de Stahl: Hoffman fué médico del rey de Prusia, Decano de la Universidad de Halle, sócio de la Academia de los

Curiosos de la naturaleza, de la de Ciencias de Prusia y de Petersburgo é individuo de la Sociedad real de Lóndres. Despues de haber publicado muchas y muy interesantes obras, murió en 12 de noviembre de 1742.

La doctrina de Stahl no estaba adecuada á las tendencias del siglo XVIII, porque era profesado casi universalmente el sensualismo; repugnaba admitir la autocracia del espíritu en los actos de la organizacion. Hoffman sabe amoldarse mejor á su época: Hoffman, segun os llevo dicho, empieza dejando á un lado la determinacion de la esencia de la causa primera de la vida y cifra sus conatos en averiguar las condiciones en que esta se manifiesta. Considera al cuerpo humano como á todos los demás de la naturaleza, dotado de fuerzas materiales á las que se deben los movimientos que verifica. Como principio ó fundamento de toda su doctrina teórica y práctica toma la definicion de la vida que para él no es mas que «*un movimiento de circulacion de la sangre y de los demás humores, producido por el sístole y diástole del corazon y de las arterias, ò mejor, de todas las fibras y sostenido por la penetracion de los espìritus en la sangre, el cual, á beneficio de las secreciones preserva al cuerpo de la corrupcion y sostiene las funciones en todas las partes...*» «Como consecuencia de esto, la terapéutica no debe tener mas fin que proporcionar al cuerpo los recursos necesarios para que la circulacion y las secreciones vuelvan al estado normal» y por consiguiente «tratar una enfermedad no es hacer volver al órden acostumbrado á la sangre y á los líquidos que se apartaron de él.» Despues de haber reconocido que la contraccion y la dilatacion de los órganos fibrosos son la causa de la circulacion, y por lo tanto de la vida, Hoffman trata de investigar cual es la causa de esta misma contraccion y sobre esto, dice que no halla otra sino la sangre, porque esta no solo está compuesta de principios sólidos y húmedos, sino además de una materia sulfurosa, capaz de un movimiento muy vivo, de aire y de una materia etérea, que, en parte, es segregada

por el cérebro con una linfa sumamente ténue que le sirve de vehículo.» Hé aquí ahora como Hoffman esplica el mecanismo de la contraccion y de la dilatacion; todas las fibras de que se componen las partes del organismo tienen *mucho resorte*, el cual, comprimido por el influjo de los líquidos, no solo se aprieta y vuelve á su primitivo estado, sino que su apretamiento se hace mas considerable de lo que debiera naturalmente ser. El diástole, es, pues, la causa del sístole, y recíprocamente. Así la máquina del corazon es el movimiento contínuo, inútilmente buscado tanto tiempo hace, porque la sangre mueve al corazon, el cual á su vez, dá movimiento á la sangre.»

Consecuente con esta doctrina fisiológica, Hoffman establece que todas las enfermedades pueden referirse á dos clases, á saber: *á las alteraciones del sístole*, y *á las modificaciones del diástole*; si la contraccion es demasiado fuerte ó duradera, constituye el *espasmo*, y si, al contrario, la dilatacion peca por esceso de duracion ó de intensidad, constituye la *atonía*. *Espasmos* y *atonías;* hé aqui la dicotomía de Hoffman. No hay que decir que la terapéutica no tendrá mas que dos clases de agentes; unos subsceptibles de calmar las contracciones, y constituyen los llamados *antispasmódicos*, y otros dotados del poder de dar energía á la fibra relajada, que son los *tónicos* y los *confortantes*.

Ya conoceis á *Cullen* como nosólogo: hé aquí ahora su doctrina médica. El rasgo mas culminante de esta es la palabra *irritabilidad*, que, aunque antes empleada por Glisson para espresar una propiedad de los tejidos vivos, por la cual estos son susceptibles de movimiento, Cullen la acepta con propósito de darle un mayor desenvolvimiento, y declara que es inútil ir á la la zaga de la esencia de esta propiedad, pues basta dejar consignada su existencia para deducir las consecuencias biológicas que de ella derivan; mas, á no tardar se olvida de este propósito, que tan positivos resultados le hubiera dado, y se entrega á investigar el orígen de la irritabilidad, que cree hallar en un fluido nervioso segregado de la sangre por el cérebro, sangre

que ha llegado á este órgano por las contracciones del corazon y contracciones que han sido escitadas por el flúido nerveo. Hállase, pues, Cullen, en el mismo círculo no interrumpido en que se habia encerrado Hoffman, y se vé obligado á confesar que la vida se debe por partes iguales á la sangre y á los nervios. Cullen, pues, reproduce enteramente á Hoffman, siquiera aquel invente un nombre para una de las propiedades de los tejidos vivos, que en sus manos queda completamente esterilizado. Cullen, haciendo aplicacion de su doctrina fisiológica á la terapéutica, se declara contrario de la medicina espectante y de la fuerza medicatriz, rechaza los procedimientos empíricos que conducen á las medicaciones específicas. Sin embargo, en su *Tratado de materia médica*, dice que, aunque está en contra de los medicamentos específicos, reconoce que, tal vez por mucho tiempo será preciso apelar á ellos, siquiera convenga ir desterrándolos de dia en dia de la práctica.

Si hubiese debido trazar la historia de la irritabilidad, antes debiera haber hablado de Glisson que de Cullen, pero, como la idea de este último autor no empieza á ser útil en medicina hasta Cullen, queda motivada la preferencia de este último con respecto al primero.

Francisco Glisson, nació en Ramphisam (condado de Dorcet, Inglaterra) en el año de 1597. Estudió humanidades en Cambridge y en Oxford y continuó la medicina en la primera de estas universidades, en donde desempeñó por muchos años, y con universal aplauso la cátedra de anatomía. Poco despues se retiró en Glochester, y por último acabó sus dias en Lóndres, en 1677.

Glisson es el primero de los fisiólogos que atribuyó á los animales una fuerza especial que determina los movimientos orgánicos. A esta fuerza la llamó *irritabilidad* é *irritantes* á las causas que ponian de manifiesto esta misma propiedad. Consideró que no existe parte alguna organizada que no estuviese dotada de irritabilidad, y analizando detenidamente los fenómenos de la

vida, distinguió claramente esta propiedad de la insensibilidad. Admitió tres clases de *irritabilidad*; la *natural*, que es propia de toda fibra animal y hasta de la misma sangre; la *sensitiva*, que se opera por medio de los nervios irritados en la fibra irritable, y la *voluntaria*, que tiene por escitante la voluntad, ó sea el influjo cerebral.

En tiempo de Glisson privaban en medicina las doctrinas yatro-mecánicas, y al dominio de estas se debió que los contemporáneos del ilustre anatómico de Ramphisam no fuesen comprendidas y aceptadas, A pesar de esto, *Juan de Goster*, discípulo de Borelli, admirador y continuador de los esperimentos de Sanctorius sobre la transpiracion insensible, catedrático de la universidad de Harderwisk y médico de la emperatriz de Rusia Catalina, hizo revivir en 1748 la idea de Glisson y la dió un mas ámplio desarrollo, admitiendo en todas las partes del cuerpo vivo un principio especial que produce el movimiento bajo la influencia de las escitaciones que recibe, principio que, no confundió con la elasticidad ni con las fuerzas físico químicas y que distinguió de la influencia nerviosa, que no existe en los vejetales.

Sin embargo de estos esfuerzos, la irritabilidad no era mas que una palabra que espresaba una idea mas ó menos hipotética; para encontrar una demostracion experimental de esta propiedad es preciso llegar á *Haller*, que, como sabeis, es uno de los mas sólidos cimientos de la medicina moderna.

Alberto de Haller nació en Berna el dia 16 de octubre de 1708. Precoz en su aplicacion al estudio, á penas supo escribir formó un vocabulario de todas las palabras que iba aprendiendo, con lo cual compuso un diccionario caldeo, hebráico y griego, que le sirvió de mucho en sus estudios ulteriores. Hizo adelantos admirables en sus primeros estudios. A los diez años quedó huérfano de su padre y siguió cultivando la literatura hasta los quince, en cuya época entregó á las llamas las composiciones poéticas que habia podido salvar de un incendio de que fué pre-

sa su casa. Entonces se dedicó enteramente á la medicina, pasando al efecto á Tubinga, en cuya universidad asistió á las lecciones de *Elias Camerarius* y *Jorge Duvernois*. Despues fué á Leyde para continuar sus estudios, en donde, honrado con la amistad de *Boerhaave* y del célebre anatómico *Albino* y teniendo á su disposicion el admirable gabinete anatòmico de *Ruischio*, redobló su aficion al estudio, hasta el punto de que se resintió su salud; por lo que se vió obligado á hacer un viaje por la Baja-Alemania, con lo cual, recobrada su salud, volvió à Leyde, en donde se recibió de Doctor. En este estado, trató de perfeccionarse viajando y trabando amistades con los sábios mas renombrados: fué á Inglaterra y conoció á *Goulas* y *Cheselden*, pasó á Francia y se hizo amigo de *Geofroy*, de *Jussieu* y sobre todo de Winslov, que fué su maestro. De regreso á Berna pasó por Suiza, permaneciendo algun tiempo en Bala para asistir á las lecciones de matemáticas del célebre Bernouilli. Al llegar á Berna se entregó á la práctica con la asiduidad que le era natural y con tanto éxito, que pronto fué nombrado médico del hospital de Berna. Mas tarde se le brindó con la cátedra de anatomía botánica y cirujía de Gottinga, ofreciéndole cuanto necesitase para realizar un grande plan de estudios que nuestro autor habia concebido. Aceptó este ofrecimiento y se distinguió luego por los brillantes resultados de su enseñanza. Por espacio de catorce años se dedicó á la botánica, publicando como compilacion de sus trabajos la *Flora de los Alpes*, que ha sido muy apreciada. Sus estudios anatómicos produjeron tambien una obra sobre esta ciencia, notable por la exactitud de las descripciones y por los diseños que la ilustran.

En su cátedra profesó las ideas de Boerhaave que compilò y reúnió en un libro que publicò bajo el título de *prelectiones in institutiones medicinæ*. «Despues de haberse servido de este texto para sus lecciones, Haller determinó publicar sus ideas particulares en un libro titulado: «Primæ lineæ phisiologiæ,» obra exacta y concisa, que fuè el preludio de la «*fisiologìa positiva.*»

Diez años despues apareció la inmortal *fisiologìa* de Haller, obra, que como dice Dezeimeris, es superior á todo elogio, y de la cual puede decirse que en ningun tiempo ni en ninguna ciencia se habia visto aparecer un tratado que presentase de un modo tan cabal la suma de todos los hechos observados y de todas las nociones adquiridas y que estuviese completamente exento del espíritu hipotètico.»

Haller, para demostrar experimentalmente las propiedades de los tejidos, descubrió músculos, nervios, el corazon, vasos, membranas, tendones, ligamentos, cartilagos, huesos y visceras de animales diferentes, y sometió estas partes á la accion de diversos agentes físicos, químicos y mecánicos. Estos experimentos le hicieron conocer dos propiedades distintas entre sí en los tejidos animales, á saber: la que èl llamò *contractilidad* ó *retractilidad*, por la cual los tejidos adquieren la primitiva posicion que tenian cuando un agente cualquiera los ha separado de ella, que equivale, por lo tanto, á lo que nosotros llamamos la *elasticidad*, y la *irritabilidad*, propiedad inherente y esclusiva de las partes musculares, por la cual estas son susceptibles de contraerse y alargarse bajo la accion de cierto estímulo. La irritabilidad de Haller equivale pues á lo que en la actualidad se denomina *contractibilidad*. Distinguiò, por fin, la *sensibilidad* como inherente al nervio y por la cual este produce el dolor.

Las ideas sobre fisiología general de Haller provocaron una viva controversia entre los médicos: para unos los nervios, los tendones, el tejido celular, etc., eran tan irritables, esto es, contráctiles, como los músculos, y para otros los experimentos de Haller no eran suficientemente concluyentes para que fuesen aceptadas sus ideas como base de la fisiología. No proseguiré ahora exponiendo la historia de la idea de la irritabilidad hasta llegar al sentido que esta tiene en nuestros dias, pues temeria apartarme de mi objeto, y me bastará remitiros á la introduccion del *Tratado de Terapéutica y materia mèdica* de Trouseau y

Pidaux y á las «*Lecciones sobre las propiedades de los tejidos vivos*» de Cl. Bernard, si es que deseais poseer nociones mas precisas sobre este punto.

El último desarrollo del òrgano-dinamismo con aplicacion á un sistema médico, lo vamos á encontrar en *Brown.*

Juan Brown, á quien Dezeimeriz llama el Asclepiades y el Paracelso del siglo XVIII, nació en Buncle, pueblecillo del Condado de Bervik, en Escocia en 1735. Aunque de humildísima cuna, desplegó tempranamente una brillante inteligencia: á los diez y seis años sobresalía en la escuela latina de Dunse, de modo que al cabo de dos años traducia con admirable facilidad, así los clásicos griegos como los latinos. En la época de la cosecha trabajaba en el campo para proporcionarse medios con que continuar sus estudios; sin embargo, su aplicacion y sus talentos le proporcionaron repasos á sus condiscípulos, que le daban un estipendio, con lo cual pudo vivir con mas holgura. Las costumbres libertinas le hicieron caer en la irreligion, por lo que abandonó la carrera del altar, á que en un principio habia dedicado sus estudios. Traduciendo obras latinas, pudo procurarse recursos con que vivir en Edimburgo, en donde estudió la medicina, con dispensa especial de retribuciones acordada por los profesores, en vista de su pobreza. Casado en 1765, puso una casa de pupilos para albergar estudiantes, pero el negocio le fué mal á causa de que no tenia hábitos económicos ni de órden, por lo que se declaró en quiebra, y desde entonces su vida fué á mas no poder disipada, abandonándose á toda suerte de escesos. Cullen, sin embargo, le dispensó una proteccion especial: recibióle en su casa como ayo y preceptor de sus hijos; Brown supo al principio corresponder con una buena amistad á los buenos oficios de Cullen, pero luego riñó con este de tal manera, que á la mas íntima amistad sucedió el mas violento ódio. Esto motivó, que, en venganza de Cullen, publicase en 1779 su obra titulada «*Elementa medicinæ*» y abriese cursos sobre esta ciencia, solo para hacer la oposicion á los otros profesores y

particularmente á Cullen. Aunque pocos por de pronto sus discípulos, fueron estos los mas distinguidos y los mas calaveras de la escuela; sin embargo, la mala conducta de Brown y sus diatribas contra los profesores, motivaron su descrédito y el de su sistema. Hallóse así frente á frente con la Universidad, y aunque atormentó á los demás, él en revancha no fué menos vejado y perseguido por los otros que se coaligaron contra él. Sus prosélitos á su vez se agruparon para defender á Brown de sus antagonistas. Los discípulos de Brown y los de la Universidad se atacaron violentamente, hasta el punto que tuvo que intervenir con un reglamento cohibitivo la Sociedad de Medicina. Tan apegados estaban á sus doctrinas los discípulos de Brown, que, arrestado este por deudas, aquellos iban á la cárcel para oir sus lecciones. Su vida fué siempre una série no interrumpida de proyectos, muchos de los que no llegaba á realizar. Tuvo siempre una aficion nociva á las bebidas alcohólicas y tomaba grandes dósis de làudano con aguardiente, ya al comenzar la leccion y en el decurso de ella, ya al acostarse. Seguramente á estos escesos debió una apoplegía que le mató durante el sueño.

Todos conoceis el sistema de Brown: no seré pues largo en su exposicion. La vida no se sostiene sino por la *incitacion* que es el resultado de la accion de los *incitantes* sobre la *incitabilidad*. Los agentes que nos modifican son los incitantes: los que nos incitan poco, producen en nosotros una *debilidad por defecto de incitacion:* los que nos incitan demasiado nos ocasionan un esceso de incitacion. Las enfermedades, son, pues, por *defecto* ó por *esceso* de incitacion.

Los escitantes demasiado enèrgicos, dice, determinan una escitacion demasiado viva, ò las enfermedades esténicas. Pero este estado agota la incitabilidad y conduce, como la vejez, á la debilidad indirecta.» El esceso opuesto, ò sea la insuficencia de escitantes, dá por resultado la debilidad directa. Pero este estado consiste esencialmente en la acumulacion de la incitabilidad, y cuanto mas esta aumenta, menos puede la organizacion

suportar la accion de los estimulantes...» «Una enfermedad esténica puede degenerar en asténica; una debilidad directa puede convertirse en una debilidad indirecta y recíprocamente, cuando la enfermedad no se trata convenientemente. La salud, la disposicion morbosa, la enfermedad y la muerte no son pues otra cosa mas que grados diferentes de un mismo estado.

El Brownismo halló el terreno preparado para su propagacion, pues la lucha que tenian abierta el solidismo y el humorismo hacia aceptable una doctrina que daba tal importancia á los sólidos. En Alemania la propagó *Cristóbal Girtaner* como cosa suya y Brown no fué conocido en esta parte de Europa, ni en Italia hasta que *Juan Locatelli*, profesor del hospital de Milan, trajo de Inglaterra un ejemplar de los Elementos de Medicina de Brown, que *Moscatti* publicó anteponiéndoles un prefacio laudatorio de la doctrina. Poco tiempo despues Rasori publicò una traduccion latina, enriquecida con numerosas notas, de esta misma obra. Hasta 1795 la doctrina de Brown no fué introducida en Alemania por vez primera por *Melchor Adan-Veikard*, quien publicó una obra que produjo una verdadera revolucion en el susodicho pais, levantándose prosélitos y contrarios del reformador escoces. En Francia el Brownismo no pudo penetrar sino en la medicina popular: las escuelas se habian preservado de su influencia gracias al dominio de la filosofía de Condillac.

Con esto, señores, llegamos á los umbrales del siglo XIX, en donde encontramos: á *Bichat*, que, desde la anatomía, induce una reforma capital en la medicina; al célebre nosologista *Pinel*, que, inspirado por Bichat, dá verdadera importancia al asiento de localizacion de las enfermedades; y á *Brousseais* que, sobre las bases del sistema de Brown, levanta una doctrina que es el reverso de la medalla de la del médico de Edimburgo. Mas, como me propongo trazar por separado la historia del siglo actual, debo detenerme aqui en este punto de la historia del órganodinamismo.

LECCION XLIII.

Homeopatía.—Samuel Hahnneman.—Su biografía.—Su escepticismo.— Orígen de la homeopatía.—La experimentacion pura.—Del similia similibus.—Negacion de la nosologìa.—Su terapéutica.—Su materia médica.—La primera curacion.—Persecuciones de Hahnneman.—Su residencia en Parìs.—Su muerte.—La atenuacion homeopática.—Declaraciones de Rapon.—La Isopatía.

SEÑORES:

Muchas veces me habeis preguntado si á pesar de la escasez del tiempo que nos resta para concluir el curso, destinaria alguna leccion á la historia de la homeopatía. Esto lo hacíais muchos de vosotros para saber mi opinion acerca de si el sistema hahnnemaniano puede s r estudiado como una cosa seria, ó si merece solamente los honores del desprecio. En verdad, que me habeis de esta suerte colocado en una pendiente bien resbaladiza, pues me haceis luchar entre el deseo de gastar las dos únicas lecciones que nos restan en asuntos que mas lógicamente nos atañen, y el de desvanecer esa sospecha de parcialidad para con la homeopatía. No, no creais que el que se ha ocupado con formalidad de las doctrinas cabalísticas, que el que no ha desdeñado tratar de las exageraciones del dogmatismo y del metodismo, tome á la homeopatía por el lado del ridículo, como se han empeñado en hacerlo algunos críticos, seguros de que de esta suerte abrian una herida incurable en el corazon de este sistema. Yo estoy convencido de lo contrario: yo creo que este género de ataques no son de buena ley, y hasta creo que si la homeopatía ha podido en nuestros tiempos echar algunas

raices tenuísimas, se debe á un resultado contraproducente de este género de impugnaciones. Al fin y al cabo, en el bando homeopático militan algunos hombres, aunque pocos, de verdadero mérito, hombres que de buen grado veríamos emplear sus fuerzas en obra de mas provecho, y aunque no fuese mas que por el respeto que la buena fé de unos y la ilustracion de otros deben inspirarme, yo me guardaria muy bien de ridiculizar estas creencias: amigo acérrimo de la discusion, deseo que se me convenza con buenas razones si profeso el error, y considero insultante á mi propia personalidad cuanto tiende á hacer burla de mis opiniones. Aplicando la moral cristiana á los homeópatas, ya podreis deducir que, aunque enemigo irreconciliable de la homeopatía, no la he de impugnar con armas volterianas.

Mas, que digo? yo olvidaba que no debo desempeñar aquí el papel de crítico; que mi mision es esponer los hechos y que si alguna vez me ha de ser tolerado ejercer la crítica en torno de ellos es preciso que, para no apartarme de mi cometido, me mantenga muy sóbrio en esta parte. Siento, pues, tener que dejar defraudadas vuestras esperanzas: no vais á oir á un adepto ni á un antagonista de la homeopatía; vais únicamente á escuchar el eco fiel de la historia de un sistema, escento de la intervencion del espíritu crítico.

Ninguno de vosotros ignora que el fundador de la homeopatía fué *Samuel Hahnneman.*

Samuel Cristian Federico Hahnneman, nació en Meisen (Sajonia) el dia 10 de abril de 1755. Segun su biógrafo, Leon Simon, dió desde su infancia pruebas de un espíritu grave, estudioso y observador, de modo que su maestro le confió el cargo de repetidor. Concluidos los estudios de segunda enseñanza, pasó á Leipsik en 1775, para empezar la carrera de medicina. Como su familia vivia en la escasez, para mantenerse durante sus estudios, tuvo que apelar al medio de procurarse recursos traduciendo al aleman obras inglesas y francesas, en cuya tarea

empleaba gran parte de las horas destinadas al descanso para no perjudicar á sus estudios. Despues fué á continuarlos en Viena, pero agotados los medios de subsistencia, y atraido por la proteccion del magistrado Juan Guarin, que le ofreció autorizacion para visitar á los enfermos del hospital de los monges, pasó á Leopolsdtad, hasta que poco tiempo despues el gobernador de Transilvania le ofreció la plaza de bibliotecario en Hermannstad, que Hahneman aceptó, pues le proporcionaba una mayor clientela y mas facilidad para instruirse. Cansado, no obstante, de ejercer la profesion bajo un protectorado movedizo, en 1779 se graduó Doctor en Erlagen, despues de lo cual, en Gommern casó con la hija de un farmacéutico, y fijó su residencia en esta poblacion, para dedicarse á la química y á la mineralogía, publicando entónces en Leipsik un opúsculo sobre el *envenenamiento por el arsénico*. En 1787 dejó á Gommern y fué á Dresde, en donde halló una buena proteccion y una numerosa clientela y trabó íntima amistad con el consejero áulico Adelung, quien le confió el cuidado de los hospitales durante una larga enfermedad que este sufrió. Desde entónces, el nombre de Hahnneman fué cada dia mas conocido por sus escritos y por su práctica; mas, á pesar de tan lisonjera acogida, nuestro autor determinó renunciar al ejercicio de la profesion, persuadido de que la medicina no tiene recursos hábiles para combatir las enfermedades. Poseido de vivos remordimientos por el tiempo que habia ejercido, prefiere procurarse honrosamente el sustento mediante el recurso de las traducciones, que emplearse en visitar enfermos. Cae, pues, Hahnneman, en un absoluto escepticismo, á pesar de que no tenia motivos para estar descontento de su práctica. Sumido en la escasez de medios de vida, Hahnneman vé ponerse enfermos de gravedad á sus hijos, algunos de los cuales sucumben.

Exacérbase con esta desgracia su escepticismo, pero luego se reacciona y esclama: «Será posible que la Providencia haya abandonado al hombre, á su criatura, sin recurso alguno con-

tra la multitud de enfermedades que incesantemente le asedian? No, no es posible, continúa. Hay un Dios que es la bondad, que es la misma sabiduría; debe por lo tanto haber algun medio creado por Dios para curar las enfermedades con certeza; debe existir algun medio que no se oculte en las abstracciones sin fin y en las hipótesis creadas por la fantasía.» Este fué, segun Leon Simon, el orígen de la homeopatía. Hahnneman dice que el motivo de no haberse encontrado este remedio, á pesar de los muchos siglos que tiene de historia la medicina, consiste en que está demasiado cerca de nosotros y es demasiado fácil de hallar. Animado de la seguridad de encontrar este remedio, el médico de Meissen se propuso observar como obran los medicamentos en el hombre sano, pues dice que las mutaciones que en este aquellos produzcan, serán el indicio de sus virtudes terapéuticas. De ahí el orígen de la *experimentacion pura*, que es uno de los fundamentos de la doctrina homeopática. Pero no creais que el reformador se dedicase, como era de suponer, con especial denuedo á esta experimentacion, probando en sí mismo ó en otras personas la accion de los medicamentos, sino que, traduciendo la materia médica de Cullen, vé que hay quien esplica la accion febrífuga de la quina, porque en el hombre sano es capaz de desplegar un aparato febril, y con esto cree que se halla ya en camino de la demostracion de la verdad. Toma entonces y hace tomar á otras personas considerables cantidades de quina, y observa, en efecto, que la fiebre se enciende en todos (como era de suponer, dado que la quina es un irritante de las vias digestivas) y con este esperimento y con otros análogos que repite con algunas otras substancias medicamentosas, se cree asegurado ya en la posesion del criterio homeopático: en su vista exclama: *similia similibus curantur*; base fundamental, nominadora de la medicina hahnnemaniana.

«Puesto que los medicamentos curan en virtud del poder de producir en el hombre sano fenómenos análogos á los síntomas de las enfermedades que combaten, es para mi evidente, dice

Hahnneman, que es menester renunciar á todas las discusiones ontológicas sobre la enfermedad; que basta considerar cada enfermedad como un grupo de síntomas y sensaciones para destruirla sin resistencia, y que debemos mirar como un error y como entes imaginarios, á esas formas morbosas de las nosologías, esos retratos formados con fragmentos sueltos que llevan los nombres de pleuresia, pulmonía, anasarca, apoplegía hipocondría, histérico, etc., etc., tanto mas cuanto que cada enfermedad debe mirarse como un caso nuevo que no se ha presentado nunca, ni volverá á presentarse, ni en el mismo individuo ni en los demás. «La ciencia del diagnóstico queda, pues, reducida á la enumeracion de los síntomas, que presenta el enfermo: bien puede pues decirse que desde este momento no existe tal ciencia del diagnóstico; todo el trabajo del médico para conocer una enfermedad consiste en el análisis de los síntomas y de las condiciones en que estos se presentan. Es ociosa la síntesis nosológica en virtud de lo cual se llega á determinar la índole de la enfermedad y su asiento.

Como era nueva la terapéutica de Hanneman, quiso tambien que fuese nueva la materia médica. Al efecto ordenó que los médicos no fiasen á nadie la preparacion de los medicamentos, sino que los preparasen por sí mismos, con lo cual quedaba borrada de las instituciones sociales la profesion farmacéutica. Las leyes alemanas prohibieron, sin embargo, á Hahnneman, que por sí mismo preparase los medicamentos, y esta prohibicion está vigente en nuestros códigos, siquiera los homeópatas, haciendo burla de ella, cometan una intrusion en cada visita.

La primera curacion que Hahnneman, dice, realizó con su nueva medicina, fué la de un hombre que se habia vuelto loco á consecuencia de haber leido un epígrama de Koztbue. Algunos globulillos bastaron, segun afirma Leon Simon, para restituir la luz de la razon á ese desgraciado loco de Georgenthal. Desde Georgenthal pasó á Brunswik, á Keisinglater, á Hamburgo, á Edimburgo, á Torgan, y por fin, en 1611, esto es, despues de

diez años de divagar errante de un pueblo á otro, huyendo de las persecuciones que contra él por todas partes se levantaban fué á establecerse á Leipsick. En este tiempo dió á luz varias obras, figurando entre ellas un opúsculo «*sobre los efectos del café*» otro «*sobre la medicina de la experiencia*» y por último «*el órgano del arte de cúrar ó sea la medicina racional.*

Poco tiempo despues empezó á publicar su *Materia médica pura*, la cual no concluyò hasta 1821, un año despues de que, invitado por el duque Fernando, aceptò un destino en Auballt-Koethen, en donde fué tan mal recibido, que tuvo que intervenir la autoridad para librarle de los insultos del pueblo, lo cual le determinò á encerrarse por espacio de quince años en su propia habitacion. En 1823 dió á luz la segunda edicion del «*Organo*» y en 1828 un «*Tratado de las enfermedades crònicas.*» No es mi ánimo hacer el juicio crítico de estos libros, pues me veriais apartar de la vía de la exposicion histórica que voy siguiendo en esta relacion biográfica, pero no puedo prescindir de haceros notar las pocas condiciones clínicas de que debió hallarse rodeado Hahneman al escribirlos, toda vez que unos fueron concebidos durante el período de las persecuciones que le hicieron errar por varias poblaciones de Alemania, y otros en el seno del aislamiento á que se habia condenado en su casa. Poco, por lo demas, tendria que esforzarme, mostrándoos el contexto de esas obras, para probaros que en ellas no reinan mas que hipòtesis y productos de la fantasía: me abstendré de hacerlo por no declinar en mis propósitos de imparcialidad històrica y os remitiré al tantas veces nombrado «*Exámen crìtico de la Homeopatía*» del Dr. Mata para este estudio apreciativo.

Si la historia de la medicina no nos hubiese presentado un Thesalo de Tralles rodeado de una turba de admiradores y acosado por numerosos y riquísimos clientes, si no hubièsemos encontrado mas tarde un paracelso, un Turneyser, un Amwald, y si de nuestros tiempos no viésemos á un Raspaill, á un Morison y á un Holloway apremiados por un sin número de enfermos

que á ellos acudian persuadidos de la eficacia de su medicina y si no supiésemos por ende lo que significa esa boga que el vulgo, y hasta algunos médicos, proporcionan á todas las innovaciones del arte de curar, seria preciso convenir en que Samuel Hahneman habia en efecto encontrado la verdadera medicina, gracias á la Divina inspiracion, pues su sistema levantó un partido no despreciable entre los médicos y entre los enfermos, de los que los hubo algunos literatos, y de gran fama, que acudieron á Koethen para ponerse á los cuidados de Hahneman.

La esposa de Hahneman le habia dejado viudo en 1827, pero en 1835, esto es, á la edad de 79 años, contrajo segundas nupcias con una señorita francesa, que habia ido á Koethen para que Hahneman la curase. Este casamiento motivó el que Hahneman determinase ir á establecerse en Paris, mas al decir de su biógrafo tuvo que salir de Koethen durante la noche, pues las gentes de esta poblacion que le habian recibido á pedradas al entrar, querian despues apedrearle porque les abandonaba para ir á ejercer su profesion en otra ciudad.

Recibiéronle en Paris sus discípulos y sus adeptos con muestras de entusiasmo, y ejerció en esta ciudad hasta 1843 en que murió.

Ya lo habeis visto, señores: la biografía de Samuel Hahneman me ha entretenido tanto como puede haberme ocupado la del mas célebre de los médicos. Esto lo he hecho con doble propósito, á saber: 1.° para que no se dijera por los homeópatas que miraba con desden á su ídolo y 2.° para aprovechar el tiempo, pues habreis notado que á medida que hemos ido siguiendo los pasos de la vida de esta decantada celebridad de nuestro siglo, he tenido buen cuidado de ir exponiendo las ideas que concibió.

De este modo resulta que, llegado el caso de hacer la exposicion de los principios de la doctrina homeopática, podré ser muy conciso.

Ya no habia de haber vivido Hahneman á fines del siglo pa-

sado y á principios del presente, para no haber protestado que la filosofía de su sistema era la sensualista, y que su método era el baconiano. Lo qua faltó es que su doctrina estuviese siempre en consonancia con este principio. Sin embargo, consecuente con esta máxima filosófica, no admitió la existencia de una entidad vital, y se contentó con sentar que lo único que de la vida puede conocerse son lôs actos de la organizacion. Siempre guiado por el método empírico en punto á patología, dice «es posible concebir que cada una de las enfermedades suponga un cambio en lo íntimo del organismo humano. No obstante esta mutacion no puede deducirse sino de un modo obscuro y falaz de los síntomas de la enfermedad; nunca se podrá reconocer en toda su realidad y de una manera infalible.» De ahí la proscripcion de las espresiones nosológicas, declarada en uno de los pasajes que lleva citados.

La terapéutica de Hahnneman es el reverso de la medalla de la de Galeno y de Fernel: para él, no solo los *contrarios no curan, sino que es preciso curar las enfermedades con remedios que produzcan sìntomas semejantes á los que aquellas prestan.* Mas en esta misma parte vemos á ese fisiólogo que tanto blasonaba de positivismo, olvidar su máxima empírica, al convertirse en terapéutica: «como las enfermedades no son mas que alteraciones de un *principio vital inmaterial*, dice, deben ser combatidas por medio de fuerzas de idéntica naturaleza, esto es por la *virtud espiritual* de los medicamentos, desenvuelta por medio de la atenuacion homeopática.

La *atenuacion homeopática:* he aquí otro principio hahnnemaniano que se funda en la suposicion de que la virtud dinámica de los medicamentos se desplega tanto mas enérgica cuanto mayor es su division ó atenuacion: asi Hahnneman, asegura por ejemplo, que una sextillonésima de grano de carbonato de cal produce á lo menos 1090 síntomas, algunos de los que son tan estraños y vienen en tales condiciones que si vosotros los observaseis no os atreveriais á darles este nombre: «vértigo,

por la tarde, marchando al aire libre y paso vacilante,—vértigo marchando al aire libre (hasta despues de 26 dias.)=«Prurito en el glande, despues de haber orinado (al cabo de 28 dias de haber tomado el medicamento.)=«Viva exaltacion de los deseos venéreos, particularmente al andar, antes de mediodia (al cabo de 17 dias)»—«Vivo ardor en la estremidad del dedo gordo (al cabo de 21 dias.)» Diga cualquiera, despues de haber leido esta enumeracion de los síntomas que provoca el carbonato calizo, tantos dias despues del momento de su administracion, si en esa experimentacion pura se han podido descontar las mil influencias exteriores de que se ha hallado rodeado el individuo, capaces por sí solas para determinar deseos eróticos, vértigos y vacilaciones en la marcha, y por lo tanto, si no es ilusoria esa série de síntomas que los homeópatas dicen que los medicamentos provocan cuando se toman debidamente atenuados?

No creais, sin embargo, que desde Hahnneman la homeopatía se haya conservado cual una doctrina sólida y pura entre los homeópatas: en los cincuenta años que cuenta de existencia ha sido ya objeto de numerosos cismas: asi es que *Rapou*, que es el historiador de la homeopatía dice que, siquiera sea positiva la ley de los semejantes, ella no constituye la ley general de la terapéutica, pues tambien se puede curar con los contrarios: «la enantiopatía cura tan frecuentemente como la homeopatía.» El gran principio de la homeopatía es la especificidad.—(Nunca Hahnneman nos habia hablado de ella.) «La dinamicacion no existe, ó por lo menos se ha exagerado mucho su importancia. La dilucion no puede dar una eficacia medicinal á la mayor parte de las substancias que en el estado natural son inertes y que Hanneman ha colocado entre los remedios activos.—«Las dosis infinitesimales no tienen accion marcada; comunmente es preciso emplear las tinturas y los polvos y no pasar jamás de las tres ó cuatro primeras divisiones. Los medicamentos pueden sin inconveniente administrarse á tenor de las preparaciones farmacéuticas ordinarias y con ellos simultánea-

mente se pueden emplear las diferentes medicaciones alopáticas. —La clínica debe ser el principal manantial de las indicaciones y concurrir en una muy grande parte á la formacion de la *materia médica pura*. Esta última parte de la ciencia debe hacerse de nuevo; es necesario introducir una clasificacion anatómica y fisiológica de los síntomas. La teoría de la psora y sus pretendidas consecuencias son absolutamente falsas. Es posible y es preciso tratar de unir, combinar los procedimientos específicos con las antiguas indicaciones Es conveniente volver al uso de las mixturas farmacéuticas.»

Me basta señores haberos relatado el juicio de uno de los discípulos mas distinguidos de Hahnneman, para que, al par que dejo un rasgo histórico mas en este punto, quede, por abundamiento, legitimado mi retraimiento crítico, pues dada la escision que se ha apoderado del flamante sistema, podemos ya presentar un cuadro de la homeopatía pintado por los mismos homeópatas, que por cierto nada tiene de edificante.

Y que diré de la Isopatía, hija legítima y natural de la homeopatía, que unos homeópatas, con Hahnneman, Rau, Thorer, Helbig y Muller, no han querido reconocer, al paso que otros, como Heriny, Staph, Kustin, Herman y Kammerer la han reputado como el último perfeccionamiento de la medicina de los semejantes?—La *isopatia*, de *isos* igual y *patos* enfermedad, se funda en el principio *æqualia æqualibus curantur*, lo que quiere decir que las enfermedades deben curarse con los idénticos. *Lux*, veterinario de Leipzig, fué quien inspirado por la homeopatía acertó en el sistema de la identidad, en vista de que la nieve vuelve á la vida á los hombres, afectados de asfixia por congelacion.

Este idéntico existe naturalmente en las enfermedades contagiosas, en el virus que sirve para propagarlas: asi nada hay mas idéntico á la sífilis que el virus venéreo, ni á la viruela que el virus varioloso. Por lo tanto, la curacion de todas estas enfermedades contagiosas era sumamente fácil, toda vez que la

misma enfermedad produce el virus, que es su natural remedio. Al efecto, dinamizáronse los virus, y con el nombre de *humanina* se administraron los escrementos humanos dinamizados: la picadura de una pulga se cura instantáneamente, dice Manec, administrándose el cuerpo del animal á la trigésima disolucion; para cohibir una hemorragia, ó para disipar la plétora, basta oler la sangre dinamizada; y el virus de la sarna, el de la tiña, y el de la lepra bastan para curar estas afecciones, con tal de que se administren dinamizados. Esta es la doctrina *autopsórica*.

¿Cómo es posible dejar de reirse ante semejantes puerilidades?

LECCION XLIV.

Historia de la Medicina española en el período reformador.— Decadencia de las ciencias y de las letras en el siglo XVII.— Espíritu contencioso;-el Dr. Casalete y su discípulo Olmedilla. —Bravo de Sobremonte y Cabriada.—Estudios sobre el garrotillo.—Juan de Villarreal.—Juan Gallego de la Serna.— Pedro Garcia Carrero.—Honorato Pomar.—Ponce Santa-Cruz.—Miguel Heredia.—Julian Rodriguez.—Alfonso Limon.—Cipriano Maroja.—Juan de Vega.—Siglo XVIII.— Causas de nuestro atraso.—Trascendencia de los sistemas.— Rodriguez. — Andrés Piquer.—Arnau.— Proteccion de la Medicina por Felipe V.—El teatro crìtico de Feijoo.—Martin Martinez.—Fernandez Navarrete.—Gaspar Casal.=Alsinet.—Torres.—Capdevila.=Franseri.—Luzuriaga.— Biografìa de algunos médicos catalanes.—Masdevall.—Salvá y Campillo.—Bonells.— Virgili.

SEÑORES:

Aprovechando el último dia de clase, y teniendo en cuenta que me ha de ser de todo punto imposible trazar, ni aun á grandes rasgos, la historia del siglo décimonono, que deberia formar segun nuestra cuenta, el período histórico que, con el Dr. Mata, hemos denominado *anárquico*, dedicaré la presente leccion á completar rápidamente la *historia de la medicina española*, en lo que se refiere á los siglos XVII y XVIII.

Bien que, como dice Morejon, las buenas semillas esparcidas en los reinados de los reyes Católicos Cárlos I y Felipe II todavía produjeron ópimos y abundantes frutos por espacio de mas de cincuenta años, pasado este medio siglo y principalmente

despues de la muerte de Felipe IV, las ciencias todas, y particularmente la medicina, cayeron en un estado de lastimoso abandono, que á penas se puede comprender despues de dias de tanta gloria. Las sutilezas galénicas y aristotélicas vinieron á suplir al gusto hipocrático; á la sencillez y pureza de lenguaje de Villalobos, Laguna, Valverde y Fragoso, vino á substituir la barbarie, el desaliño, el espíritu contencioso y los títulos pomposos y estravagantes de los libros que se publicaron en el siglo XVII. Como prueba de este espíritu de disputa, hallamos la contienda entre el Dr. *Casalete,* catedrático de Zaragoza y su discípulo *Olmedilla* sobre varias proposiciones sentadas por aquel respecto á las fiebres pútridas, y la proscripcion de la sangría en el tratamiento de las mismas; proposiciones que fueron unánimemente reprobadas por todas las Academias de España, gracias á las intrigas del ingrato discípulo. Lo propio podria decir sobre el empleo de la quina en el tratamiento de las intermitentes, impugnado por el médico de Sevilla *Bravo de Sobremonte* y defendido por el eminente médico Valencia *Cabriada.*

Sin embargo de lo dicho, no faltaron en el siglo XVII hombres eminentes que cultivaron con provecho la medicina y que se hicieron notables por sus descubrimientos: á ellos se debe el estudio detallado del *garrotillo*, que se distinguió de las anginas ulcerosas, gangrenosas y pestinenciales, gracias á los trabajos de *Mercado*, *Herrera Nuñez, Gomez de la Parra*, *Heredia* y sobre todo *Juan de Villarreal*, doctor de la Universidad de Alcalá, que hizo una acabada descripcion del *croup verdadero* en una monografía, que es la primera que ha visto la luz sobre este asunto, por mas que esta gloria se haya atribuido, por unos al inglés Home, por otros Chisi de Cremona, y por otros á Rossen de Rosentein.

Otro médico español digno de mencion que floreció en este tiempo fué el malagueño *Juan Gallego de la Serna*, que, siendo médico de la reina de Francia Ana de Austria, se inmortalizó por el acierto en el pronóstico feliz que hizo de una grave enfer-

medad de su augusta Señora, en oposicion á la opinion de los médicos de París. Publicó una obra sobre «*la educacion física, moral y política de los principes,*» y otra muy filosófica, sobre el «*verdadero método de curar recta y dogmáticamente.*»

Todo esto acontecia en el reinado de Felipe III y al propio tiempo se distinguian *Pedro Garcia Carrero*, médico navarro, por haber comentado á Galeno; el valenciano *Honorato Pomar*, catedrático de botánica en Madrid, que mereció el honor de que *Cabanilles* le dedicase una planta y *Antonio Ponce de Santa Cruz*, que comentó el libro de Hipócrates titulado de *morbo sacro* y escribió una notable obra contra el abuso de las sangrías y de los purgantes.

En tiempo de Felipe IV hubo muchos médicos escritores, entre los que hay que mencionar al ya citado *Pedro Brabo*, á *Gerónimo Huerta*, á *Juan Gutierrez de Godoy*, á *Cipriano Maroja*, á *Vicente Moles* y á *Enrique de Villacosta*, pero sus escritos pecan por esceso de sutilezas y de incorreccion de estilo. En esta época, sin embargo, floreció *Miguel de Heredia*, de quien dice Morejon que precedió á Sydenham en la práctica de hacer levantar á los enfermos efectados de ciertas calenturas, y en la proscripcion de los purgantes despues del uso de la quina y á Morton en la doctrina de los tubérculos y de la inflamacion del pulmon.

Tambien debe citarse á Julian Rodriguez por una magnífica descripcion que hizo de la inflamacion del estómago, y á *Alfonso Limon*, natural de Puerto Llano, por haber publicado la primera obra de hidrología médica con el título de «*Espejo cristalino de las aguas de España.*»

He nombrado ya á Cipriano Maroja, y ahora os llamo la atencion sobre este autor, pues, segun parece, fué el primero que, á un accidente fortuito, debió el descubrir las virtudes antisifilíticas del sublimadó. En efecto, fué llamado para asistir á un hombre á quien su mujer habia tratado de envenenar con el bicloruro de mercurio, y la víctima, que estaba afectada de sífi-

lis, salió, no solo bien librado del atentado homicida, sino que por él se vió curado del venéreo.

Por último, tengo que recordaros que á esta época pertenece el célebre esfigmologista *Solano de Luque* de quien me he ocupado detalladamente en una de las lecciones que preceden y que en este tiempo tambien un español *Juan de Vega*, médico del conde de Chinchon, arrancó al empirismo el prototipo de los específicos, la quina.

Terminaré la historia de la medicina española en el siglo XVII diciendo, que á los españoles se debe el haber importado la América en este tiempo el tabaco y el chocolate, y que por entónces se fundaron varios hospitales y sociedades médicas y humanitarias importantes. En 1605 el infante D. Alonso, hijo del rey D. Alonso, fundó en Roma el *hospital de Santiago y de San Ildefonso*, destinado á los españoles residentes en la Ciudad santa, y en 1603 Felipe III verificó la traslacion del *hospital general de la Encarnacion y San Roque* en la calle de Atocha de Madrid. En 1697 se fundó la célebre Sociedad de medicina de Sevilla, que tuvo que hacer frente á mil obstáculos opuestos por la malediscencia y la envidia. Del año 1627 data la instalacion de la cofradía de las hermanas de caridad, que San Vicente de Paul inauguró en Francia, en la provincia de Brest, pero que desde luego se difundió por toda Europa.

En el siglo XVIII es, si cabe, aun mas vergonzoso el cuadro de lamentable atraso que nos presentan las ciencias en España: en una época de universal movimiento, cuando todo se agita bajo el mágico influjo del libre exámen y de la filosofía experimental, solo España permanece retraida, ó mejor paralizada, en este progreso. Si fuésemos á investigar las causas de tal estado de cosas, no nos seria difícil demostrar que, prescindiendo de las de influjo secundario, como la numerosa emigracion de los españoles á las posesiones americanas, las pestes, las epidemias y las guerras que vinieron á azotar á nuestro territorio, el mas potente ariete del retroceso fué el santo tribunal de la Inquisi-

cion, que no se limitaba á reprimir las manifestaciones exteriores mas ó menos atrevidas del pensamiento, sino que con virulento encono perseguia á las ideas hasta lo íntimo de los pliegues de la conciencia. Diga pues lo que quiera Morejon en defensa de la vetusta institucion de los reyes católicos, preciso es convenir en que á ella se debió nuestro lastimoso atraso moral y social, que aun nos hace ruborizar delante de las otras naciones enropeas.

A decir verdad, no fué del todo inútil para la medicina española esa especie de aislamiento en que vino á colocarse durante el siglo XVIII, pues nuestros autores no dejándose arrastrar por el ímpetu de mil encontradas corrientes que entonces dominaron, pudierou madurar mas sus ideas y en consecuencia adelantar, aunque lentamente, con solidez y seguridad: el respeto á los sabios preceptos de nuestros antiguos y el exámen juicioso de todos los adelantos positivos antes de admitirlos ciegamente, constituye, como dice Morejon, el principal mérito de los profesores españoles de esta época.»

No faltaron, á pesar de lo dicho, médicos españoles afiliados á los sistemas que vieron la faz del mundo en el siglo que historiamos: así entre los yatro-mecánicos hay que contar á *Miguel Rodriguez*, médico de Felipe V.; á *Andrés Piquer*, el mas docto de este siglo, que lo abjuró en su vejez, á *Arnau*, de Valencia, que se esforzó en renovar el metodismo de Themison, y tampoco me seria difícil citar nombres de adeptos al yatro-quimismo, al animismo de Stahl, al vitalismo de Bartez y al órgano-dinamismo de Hoffman y Cullen.

Móvil de proteccion para la medicina española fueron los médicos franceses *Michelet*, *Burcet*, *Higgins*, *Legendre*, *Beaumont*, *Lafrit*, *Kelli* y otros que vinieron con Felipe el *animoso*, cuando este nieto de Luis XIV vino á ocupar el trono de España, pues obtuvieron del monarca premios y condecoraciones hasta entonces nunca concedidos á los médicos españoles. Continuóse esta proteccion por los sucesores de Felipe V, creando cátedras,

dotando convenientemente á los profesores y premiando á los jóvenes estudiosos.

No es posible hablar de la historia de la medicina española en el pasado siglo, sin hacer mencion de un libro que tuvo el privilegio de estimular las plumas de muchos médicos en defensa de los principios de la ciencia y de la dignidad de la profesion, rudamente impugnados en aquel. Ya habreis adivinado que me refiero al *Teatro crítico* de *Fr. Benito Gerònimo Feijoo*, de quien hice mèrito en una de las lecciones anteriores. Esta obra, notable por el fondo de filosofía y de erudicion que encierra, así como por las cualidades de estilo, contiene una severa impugnacion á la medicina, negándola las condiciones de ciencia de observacion y de raciocinio y un ataque violento al aforismo 52 del libro 2.° de Hipócrates, aforismo á que el autor dá el nombre de esterminador, pues, estableciéndose en él que cuando la indicacion sea evidente aunque el remedio parezca que daña debe continuarse su empleo, supone el autor que su aplicacion habia causado la muerte de mas de cien millones de hombres. El *Dr. Martin Martinez*, amigo íntimo y de distinguida consideracion del P. Feijoo, fué el primero en salir á la defensa de la medicina, combatiendo, como merecia, en el terreno de la urbanidad y de la conveniencia, al ilustrado monje. Siguiéronle inmediatamente en esta tarea *Pedro Acuenza*, *Francisco Ribera*, médicos de cámara, *Bernardo Araujo*, *Ignacio Garcia Ros* y *Narciso Bonamich*.

Acabo de citar al *Dr. Martin Martinez* y de él debo añadir que fué un hábil anatómico de Madrid, á quien debe esta villa la ereccion del anfiteatro anatòmico y la ciencia un *tratado de anatomìa*, que tengo el gusto de presentaros, en el cual hay que criticar algunos desvios poéticos, que no están bien en esta clase de tratados.

Y ya que he empezado á citar nombres de médicos españoles mencionaré al *Dr. D. Francisco Fernandez Navarrete*, ilustrado naturalista de Granada, que escribió un programa para rea-

lizar un tratado de la historia natural de España, á *Andrès Piquer*, notabilísimo por su *filosofía moral* y por sus escritos médicos, que merecieron los honores de la traduccion en varios idiomas estranjeros, á *Gaspar Casal*, que, por haber publicado la topografía del principado de Asturias, mereció el sobrenombre de *Hipócrates español*, á *Alsinet*, que, por un procedimiento secreto supo quitar el amargor á la quina, conservándole sus propiedades febrífugas, á *José Ignacio de Torres*, que descubrió un medio, hoy dia desconocido, para evitar el ptialismo al administrar el mercurio, á *Antonio Capdevila*, mèdico ilustrado, que comunicó á Alberto de Haller las noticias sobre los médicos españoles que trae este en sus bibliotecas médica y quirúrgica, á *Antonio Franseri* que escribió observaciones muy exactas sobre la *corea* estudiando con acierto los períodos de esta afeccion y á *Ignacio Luzuriaga*, que publicó un tratado sobre *el còlico comunmente llamado de Madrid*, en el cual se establece un tratamiento adecuado para esta dolencia.

Muchísimos mas médicos distinguidos podria ir nombrando pertenecientes á este período de la historia de la medicina española, pero debo abstenerme de ello porque un sentimiento de amor provincial, que vosotros sentireis conmigo, me obliga á dedicar el resto de la leccion de hoy á algunos médicos catalanes, que fueron gloria de nuestra patria y cuyos nombres son de todos vosotros demasiado conocidos, para que no conocierais mi omision si dejara de tratar de ellos.

José Masdevall, natural de Figueras, estudiò la medicina y se graduó de doctor en la Universidad de Cervera. Fué médico de cámara de Cárlos III y de Cárlos IV, inspector de epidemias del principado de Cataluña, y presidente de la Academia de medicina de Cartagena. Su celebridad se debió á los buenos servicios que prestó en varias epidemias y á la famosa *opiata* de su nombre, con la cual consiguió dominar casi instantáneamente una epidemia de fiebres pútridas que venia devastando á Cataluña desde 1764 á 1784. Todos sabeis que la sal amonía-

co, los agenjos, el tártaro-emético y el òpio son los factores de esta célebre opiada, por la que su autor mereció que los autores de las efemérides de Roma le llamasen hiperbòlicamente el *Angel de la Piscina*. *Masdevall* escribió, por encargo del monarca una *Relacion de las calenturas pùtridas milagrosas del Principado de Cataluña*, que fué muy apreciada. Murió Masdevall en Trujillo, yendo á Badajoz con los reyes, en 1801.

D. Francisco Salvá y Campillo, nació en Barcelona el dia 12 de julio de 1751, siendo su padre médico del hospital de esta ciudad. Estudió gramàtica, retórica y filosofía en el colegio episcopál con singular lucimiento. Cursó tres años de medicina en Valencia, y aprovechò tanto, que en Huesca fué recibido bachiller despues de un exámen á claustro pleno. Obtuvo luego por oposicion una cátedra en la propia Facultad; en el mismo año fué á tomar el grado de Doctor en la Universidad de Tolosa y volviò á Huesca, á cuya Universidad incorporó su grado mediante otro exámen á claustro pleno. Vino luego á Barcelona, en donde, al par que se dedicó à la práctica, cultivó con ahinco el estudio, bebiendo en las obras mas notables de la Facultad. Fué uno de los primeros inoculadores de la vacuna en España, é intervino en la ruidosa disputa sobre la eficacia curativa de la *opiata de Masdevall*. En 1801, á propuesta de nuestra Academia de Medicina, fué nombrado catedrático de Clínica de esta Facultad, enseñanza que desempeñó con grande lucimiento, publicando en diferentes épocas tres años clínicos. Legó á la Academia de Medicina de Barcelona un fondo de 1400 libras catalanas con destino á los dos premios anuales que esta Corporacion ofrece á los autores de las mejores descripciones de una epidemia. Legó igualmente su numerosa y escogida biblioteca al real éstudio clínico de Barcelona, é hizo otràs muchas donaciones dedicadas al fomento de la instruccion. Murió el dia 13 de febrero de 1828, habiendo sido médico de cámara y habiendo disfrutado de otras muchas distinciones honoríficas. En elogio de él, dice el señor Diaz Valdés, obispo de Barcelona, que «*si*

no era el prìncipe de los médicos, merecia bien ser el mèdico de los príncipes.»

D. Jaime Bonells, natural de Barcelona, á quien todos conoceis por su inmortal «*Curso completo de anatomìa*», fué médico de los duques de Alba y sòcio de las Academias de medicina Barcelona, Madrid y París y de la de Ciencias naturales y artes de Barcelona. Sus escritos, además de la referida obra comunmente conocida por *Anatomía de La-Caba,* que no sabria saciarme de elogiar, son: un *Discurso inaugural sobre la utilidad y necesidad de las academias de medicina práctica*; una *Memoria sobre los perjuicios que acarrean al género humano y al Estado las madres que rehusan criar á sus hijos,* y una *Memoria sobre las causas de las frecuentes apoplegías y muertes repentinas que acaecen en Barcelona.*

Antonio Gimbernat, médico catalan, que fundó el Colegio de San Cárlos de Madrid por órden del Rey Cárlos III, en compañía del Dr. D. Mariano Ribas, fué á París, Lóndres, Edimburgo y Holanda, para enterarse del estado de la cirugía en estas ciudades. Hallándose en Inglaterra, dió á conocer la disposicion analòmica, por él descubierta, del arco crural, y los detalles referentes á la expansion aponeurótica del ligamento que lleva su nombre, y apoyado en estas razones analòmicas, practicó ante varios profesores, entre los que se hallaba el célebre Hunter, la operacion de la *quelotomia* por un procedimiento de su invencion, que fué recibido con tal entusiasmo, que presto fué universalmente aceptado. A Gimbernat debe además la cirugía la proscripcion del abuso de las suturas, el tratamiento de las úlceras de la còrnea, un nuevo compresor del ojo para la operacion de la catarata, un nuevo método para la curacion radical del hidrocele, y la compresion gradual y metòdica de la femoral para el tratamiento de los aneurismas de la poplítea.

Pedro Virgili: nació en Vilallonga, de unos pobres labradores, á cuyo oficio se dedicó en sus primeros años. Movido por un grande deseo de engrandecimiento, huyó de su casa y fué al

hospital de Tarragona, en donde se distinguió por el esmero con que asistia á los enfermos. Pasó luego á los hospitales de Montpellier y de París, y admitido en las salas prácticas de anatomía, se dedicó con estraordinario celo y singular aprovechamiento á la diseccion, repitiendo, para procurarse cadáveres, algunos actos de la osadía de Vesalio. Vuelto á España, estuvo en el hospital de Tarragona y pasó luego al de Valencia. Estuvo durante la campaña de Gibraltar en Algeciras, llegó á Cádiz y siguió á la toma de Oran. De nuevo vuelto á España, saliò con una escuadra con rumbo al Nuevo Mundo. En el hospital de Cádiz libró de una asfixia inminente á un soldado afectado de anginas, practicando la traqueotomía. Por sus talentos mereció que el Rey Fernando VI le diese un título de nobleza y le nombrase su médico, durante el desempeño de cuyo destino alcanzò del Monarca la fundacion del Colegio de Cirugía de Cádiz y luego la del de Barcelona, que es el edificio en que nos hallamos y en cuyo anfiteatro está el magnífico busto en mármol de nuestro esclarecido compatriota. Virgili murió el dia 11 de octubre de 1776.

Ya lo habeis visto, señores, por mas que me he esforzado, me ha sido imposible disponer de tiempo suficiente para bosquejar la historia del período contemporáneo, historia interesantísima, pero de la cual, no es dable todavía juzgar con entera iddependencia, pues del mismo modo que los efectos de perspectiva no se aprecian debidamente sino se mira desde alguna distancia el paisage, así los hechos de la humanidad no se perciben en sus relaciones de conjunto cuando no media un espacio de tiempo entre ellos y el historiador.

Con todo, útil es hacer este estudio, siquiera sea empleado con estraordinaria moderacion la crítica; y al efecto os recomiendo que leais en el «*Exámen crítico de la Homeopatía*» del doctor D. Pedro Mata en la leccion VI desde la pág. 372 á la 390, en

donde encontrareis la historia de la filosofía y de las ciencias, y en la leccion VII, desde la pág. 448 á 477, en donde hallareis la historia de la medicina y de los sistemas médicos.

Y con esto ha llegado el último dia del curso y con él la ocasion de pasar balance de lo que durante seis meses hemos hecho todos. Yo por mi parte debo presentarme ante vosotros como deudor de un sin fin de delicadas consideraciones, de una atencion sostenida y de mil pruebas irrefragables de cariño que nunca podré olvidar. Vosotros teniais derecho á esperar de vuestro profesor lecciones mas ilustradas, conocimientos mas precisos y una erudicion mas ámplia. Ya os desengañé desde el primer dia; ya os dije que al improvisar la enseñanza de la historia de la medicina en esta Facultad, se improvisaba tambien el profesor. Os prometí en cambio redoblar mis fuerzas, agotar hasta el último minuto del tiempo en provecho de esta enseñanza... Os puedo asegurar que no hé faltado á la promesa. Solo falta que con todos estos buenos deseos haya sabido colocarme á la altura que vosotros mereceis.

Por mi parte, aun cuando el curso que hoy termina no tuviese otras ventajas, le consideraria como un momento glorioso de mi vida por haber, durante el mismo tenido ocasion propicia de intimar amistades que me son carísimas, pues entre vosotros hay condiscípulos, á quienes hé profesado siempre un afecto fraternal, compañeros de profesion, á quienes estoy habituado á respetar por su saber y por sus talentos desde mi adolescencia y distinguidísimos discípulos, que siempre me han merecido una elevada consideracion por su aplicacion y aprovechamiento.

FIN.

Con el ánimo de ofrecer al lector el cuadro completo de la *Historia de la Medicina*, que no pudo terminarse en el presente curso por carencia material de tiempo, transcribimos los pasages mas importantes de las

LECCIONES VI Y VIII DEL EXÁMEN CRITICO DE LA HOMEOPATIA,

DEL DR. D. PEDRO MATA,

QUE HACEN REFERENCIA Á LA HISTORIA DEL SIGLO ACTUAL, Ó SEA AL PERÍODO QUE, CON ESTE MISMO AUTOR, HEMOS LLAMADO ANÁRQUICO.

«El siglo XIX tiene tambien su filosofía y es preciso que os hable de ella; pero os lo advierto desde luego, la filosofía del siglo actual puede ser mirada bajo dos aspectos: el uno es una continuacion de las escuelas del siglo XVIII, apenas hay diferencia entre las escuelas de este siglo y las del actual en cuanto á los principios respectivos por lo menos: en cuanto á la aceptacion de la cosa. El sensualismo y el escepticismo han decaido notablemente. El directorio y el imperio, que le sostuvieron no pueden ya darle apoyo, y la reaccion que sobrevino en 1815 ha dado un grande impulso al idealismo místico.»

«El otro aspecto del siglo XIX es nuevo, no tiene tan íntimos puntos de contacto con el siglo XVIII, no tiene con él mas relaciones que las que tiene todo sistema filosófico; puesto que por nuevo, por original que sea, siempre existe un gérmen en los sistemas anteriores.»

«Por lo mismo que la filosofía del siglo XIX, bajo el primer aspecto, difiere poco de la del siglo XVII, voy á ser sumamente breve sobre ella. Encontrareis las mismas escuelas, la sensualista, la escéptica, la idealista y la mística. A cada una de estas escuelas podeis aplicar los mismos principios que hemos esplanado ya, y distribuirles los nombres célebres de los filósofos contemporáneos.

«Sin embargo, faltaríamos á la exactitud si no advirtiéramos una

diferencia muy grande rerpecto, ya que no al espíritu filosófico, del método y de las tendencias. En cuanto al espíritu, reina la misma independencia del pensamiento; la misma libertad de pensar, la misma desautorizacion de las autoridades. Nadie inclina el poder y los derechos de su razon, sino delante de las pruebas concluyentes. Los nombres no han podido volver á sentarse en el trono de la filosofía. El dogmatismo autocrático no puede aspirar á esta restauracion.»

«Si el siglo no fuera mas hipócrita que el pasado, todavía estallaria con mas generalidad y evidencia ese espíritu independiente. El siglo actual es tan descreido como el XVIII, pero es mas hipócrita. Si algun culto se rinde á la autoridad, sobre todo á la que reinaba en la edad media, es mas por hipocresía que por conviccion en muchos. Los pocos que le tributan síncero, forman la escepcion, no la regla del espíritu reinante.»

«En cuanto al método, la análisis no es esclusivamente adoptada; el método de Bacon es mejor comprendido; la síntesis se considera inseparable de la análisis: se empieza por aquella; esta es la victoria del sensualismo moderno; cuyas palmas no se marchitarán jamás; pero se acaba por la síntesis; este es el resultado de la justicia con que la crítica ha señalado los defectos de la escuela de Condillac. La hipótesis no se considera como el mejor medio de investigacion, pero no repugna, no se proscribe y se adopta con parsimonia para la resolucion de los problemas difíciles.»

«Por último, aquel ahinco de destruir las instituciones de la edad media, que tanto caracteriza al siglo XVIII, ha cesado ya completamente; por lo menos no toda la actividad del siglo actual se emplea en destruir, tambien se emplea en reedificar: los objetos mismos que reciben los golpes del hacha demoledora, no son todos los que fueron fundados en la edad media; ya son tan solamente los carcómidos, los incompatibles con el progreso, con el presente y con el porvenir.»

«He aquí porque en el siglo actual se ha levantado una escuela eclectica, una escuela que ha tratado de conciliar la sensacion con la razon, lo real con lo ideal, la materia con el espíritu. Esta escuela para la cual ha trabajado tanto en el vecino imperio Víctor Cussin, ha procurado hermanar las verdades adquiridas por el sensualismo,

con las que pertenecen de derecho al idealismo y bien podemos afirmar que es la mas generalizada y la que tiene mas poderosos argumentos para sostener la verdad.»

«Si bajo el primer aspecto no ofrece la filosofía del siglo XIX ninguna novedad, mas novedad tal vez que la escuela ecléctica, la que sin embargo no proclama ningun principio nuevo, no hace mas que conciliar el sensualismo y el idealismo en lo que tienen de compatible y armónico; no sucede lo propio respecto del segundo aspecto bajo el cual hemos dicho que debia mirarse la filosofía contemporánea.»

«Desde principios de este siglo se han presentado ciertos filósofos con tendencias muy diferentes de la de los filósofos del siglo XVIII. Reconociendo con estos la legitimidad de su mision destructora; conviniendo en que era necesario y providencial acabar con la edad media, los filósofos á quienes aludo, han venido á pronunciar la palabra *basta de destruccion* y se han ofrecido á reconstruir la sociedad humana sobre otras bases. Esa masa de filósofos es tan característica, tiene rasgos tan diferenciales, que creeria faltar á mi propósito, si no os bosquejase, siquiera sea rápidamente, el espíritu general ó comun de esos filósofos, ya que no las doctrinas de las escuelas que los han fraccionado apenas han aparecido. Ya conoceis que los filósofos á quienes aludo son los *socialistas*.»

«Tres son, señores, las escuelas ó centros principales á que pueden reducirse los diferentes sistemas socialistas de nuestros tiempos: la *sansimoniana*, la *furrierista* y la *comunista*. No seríamos completos si á estas escuelas no añadiéramos la de *Proudhom* y la de *Krausse*. Voy á trazaros rápidamente el caracter general comun de estas escuelas.»

«El rasgo general mas característico de la filosofía socialista es la tendencia á refundir los principios fundamentales de la sociedad humana, dándoles una nueva base y haciendo consistir esta en una nueva determinacion de la idea del *derecho* ó de la *justicia* y en la aplicacion de estas ideas á todos los órdenes de la vida social. Las incesantes conmociones políticas, el escepticismo religioso, la renovacion científica, el desbordamiento y el cinismo de las pasiones y las agitaciones interiores de la industria, son para los filósofos socialistas otras tantas manifestaciones flagrantes de la necesidad urgen-

tísima, apremiante y perentoria que tiene la humanidad de mudar por sus cimientos todas sus instituciones. Esta reforma radical es el empeño comun de todos los socialistas.»

»Con alguna diferencia en las formas, todas proclaman la mejora intelectual moral y física de la clase mas numerosa y mas pobre; la abolicion del proletariado, última forma de la esclavitud del hombre; la santificacion del trabajo, cuya organizacion demandan como única tabla de salvacion en la deshecha tempestad que está la sociedad actual corriendo; se declaran contra la esplotación del hombre por el hombre, y para la justificacion de sus votos, combaten la propiedad, tal como hasta ahora se ha concebido, considerándola como cimentada en una base inicua, y le oponen el principio de asociacion, á beneficio del cual se proponen constituir un nuevo derecho, una política nueva, instituciones y costumbres diametralmente opuestas á las actuales.»

»Por este solo rasgo general ya podeis ver la inmensa diferencia que cabe entre los filósofos socialistas y los que hemos examinado hasta aquí. Si bien es cierto, como lo dice el mismo Proudhom, que el socialismo, semejante al Dios Vichnou, que siempre muere y siempre resucita, se ha presentado ya una infinidad de veces en el decurso de los siglos, notablemente despues de la venida del Mesias, en cuya época fué sostenido por los primeros santos padres; no lo es menos tembien que nunca ha levantado la voz de una manera tan terminante, ni pedido á la sociedad humana reformas tan radicales.»

»Otro de los caracteres mas en relieve que ofrece el socialismo, es la importancia que le merecen las cuestiones económicas, en términos que, siquiera se declaren sus secuaces antagonistas inexorables de los economistas, no dejan de serlo ellos y de dar á su filosofía todo el sabor de la ciencia de la riqueza. Proudhom en una de sus obras manifiesta que la guerra entre los economistas y socialistas es infundada y se esfuerza en conciliarlos, diciendo que la verdad no se encuentra en la esclusion de uno de los contrarios, sino en la absorcion recíproca de entrambos. El mismo autor *afirma* la existencia de la *ciencia económica*, afirma la *certeza absoluta* y el *carácter progresivo* de esta ciencia.»

»Pero es preciso confesarlo; si el socialismo es en realidad una

ciencia económica, tambien es verdad que alcanza mayor perímetro que la ciencia de los economistas. Yo creo, señores, como uno de los hombres mas célebres de esas escuelas que la ciencia económica, tal como la tratan los socialistas, es la forma objetiva y la realizacion de la metafísica, y por lo tanto asi mirada la ciencia económica es á un tiempo una teoría de las ideas, una teología natural, y una psicología.»

. . . .

»Muy satisfactorio seria para mí tratar ahora individualmente de cada una de estas escuelas socialistas: esponeros los principios de los sansimonianos, de la familia, los de la *atraccion* ó furrieristas y los de la *Comunidad* ó comunistas. Mas me falta el tiempo, señores, y no considero mi posicion con toda la libertad debida para haceros una esposicion crítica de cada una de estas escuelas. Otro tanto debo deciros de *Krausse*, quizás el socialista mas antiguo y del célebre *Proudhom*, de ese escritor paradogico y atrevido, que niega la existencia de Dios y la sostiene como hipótesis necesaria para tratar de la ciencia económica, puesto que el trabajo del hombre es continuacion de la obra de Dios; que combate el socialismo, como le han concebido Saintsimon, Fourrier y Cabet; que pretende conciliar á los economistas y á los socialistas, suponiendo que las luchas estan mas en la forma que en el fondo de la cuestion y que desgarra el alma diciendo que son puras máscaras la piedad, la dicha, la virtud, la pátria, la religion y el amor»..... «Permitidme que dé por concluida mi tarea respecto de esta filosofía.» . . . .

. . . .

«Solo falta que nos preguntemos ahora ¿cuál es la filosofía predominante? ¿Qué es lo que somos en el siglo XIX? ¿Somos baconianos? ¿Somos cartesianos? ¿Somos partidarios de Locke, de Condillac, ó lo somos de Spinosa, de Malebranche? ¿Es Leibuitz el que nos dirige ó es Kant? ¿Seguimos á Fichte ó á Hume, á Schelling, á Hegel y demás filósofos del *yo*; ó bien somos eclécticos con Coussin?»

«Y si de esta filosofía especulativa nos vamos á la práctica, á la mas inmediatamente ligada con el fondo y formas de la seciedad humana y nos preguntamos tambien qué somos, ¿qué contestaremos? ¿Somos socialistas ó individualistas? ¿Es la cartilla de nuestra ciencia práctica la economía política, ó el socialismo? ¿Somos herederos ó desheredados, mayorazgos ó segundones?»

«La contestacion á todas estas preguntas, es análoga. Ni somos lo uno, ni lo otro, lo somos todo y no somos nada. Quiero decir con esto que no hay hoy dia unidad de escuela, ni en las formas, ni en el fondo. No hay uniformidad de concepcion, no hay escuela predominante: reina en el campo de la filosofía la anarquía mas espantosa. A fuerza de aglomerar todos los principios, la ciencia de las ciencias es un caos; á fuerza de hablar todas las lenguas, la ciencia se ha convertido en una torre de Babel.»

. . . .

. . . .

. . . .

«Marcus de Bamberg, tiene todavia muchos resabios de ese brunismo fatal, al que los médicos alemanes han pagado por tanto tiempo tributo hasta en sus mismas modificaciones y reformas. Sin embargo, la doctrina de Marcus ofrece algo que la semeja á la de Brousseais. Cuando este famoso reformador en la última edicion de su exámen, trató en cierto modo de sostener la originalidad de sus ideas, á pesar de que, mientras las iba fecundando con observaciones en Italia por los años de 1808, daba al público las suyas en Alemania por medio de su *Ensayo sobre la terapéutica especial* en 1807, ¿cuántos no serán los puntos de contacto? Sabido es que Brousseais publicó en 1808 su historia sobre las *flegmasías* y su exámen en 1816; fácil seria, pues, que se le achacase el plagio suponiendo que las ideas de Marcus habian dado lugar á la doctrina fisiológica. Esta especie de vindicacion del profesor de Val de Grace, es una prueba de que Marcús era algo muy diferente de sus contemporáneos y antepasados.»

«Marcús conoce el valor de los trabajos y observaciones de los médicos modernos y siente que con aquellos puede regenerarse la medicina. Las obras de Bichat son serio objeto de sus meditaciones, y quiere al fin escogerlas por base de su doctrina. Propónese coordinar con un principio único todas las partes del arte de curar, y habiéndole hecho mas impresion que todos los demás fenómenos morbosos la inflamacion, se declara por ella, la proclama decididamente como la forma, como la naturaleza general de la enfermedad, la ge-

neraliza mas que Pinel y establece que la inflamacion y la calentura, son inseparables y que si la inflamaoion no puede darse sin calentura, con mas razon no puede haber calentura sin inflamacion.»

«Eso es, Breusseais, esclamaria cualquiera que no examine con detencion la teoría de Marcús. Tanto los estudios de Bichat, tanto el principio único, como dar á la inflamaciou la soberanía del organismo enfermo son rasgos característicos de la doctrina fisiológica. Sin embargo, no necesitaba Brousseais sincerarse de la nota de plagio que le dirigian por esta razon los envidiosos. Ved algo mas de la doctrina de Marcús y no tardareis en encontrarla no solo tocada del humorismo hipocrático ó mas bien boeraviano, sino tambien de la polaridad. Proclamada la inflamacion como forma y naturaleza de todas las enfermedades, se sigue la proclamacion del plan anti-flogístico; las sangrias y el régimen atemperante, son sus consecuencias lógicas. Hasta aquí Brousseais podria convenir con Marcús, con la diferencia, sin embargo, que aquel está por la sangría local, éste por las generales. Mas Marcús tambien combate la inflamacion con sedantes, con hipostenizantes y una vez lanzado en la via del humorismo todos los medicamentos consignados en las farmacopeas y tenidos como dotados de alguna virtud atenuante, refrigerante, diluente, etc., pueden ser rehabilitados por la doctrina del profesor de Bamberg... Esto no es Brousseais ni de cien leguas.»

«Añádese á lo dicho y como prueba de que el sistema de Marcús tenia algo de la doctrina *polarista*, que esplica la inflamacion, no por un esceso de irritacion, como el reformador fisiologista, sino por la *alteracion*, del momento eléctrico en las dimensiones del organismo, que son la produccion la irritabilidad y la sensibilidad. Cada dimension tiene tres momentos el magnético, el eléctrico, el químico, etc.

. . . .

«Despues de Marcus debiera tratar de Samuel Hannheman..... pero contentémonos por ahora con nombrarle en su lugar correspondiente.» . . . .

. . . .

«En Paris se lanza á la palestra un profesor fogoso, de apasionada discusion de arrolladora dialéctica, y atacando á Brown por todos lados le envuelve, le derrota, le hace trizas; sobre sus tristes restos enarbola la bandera de Val de Grace y escribe en la corbata

de esta bandera estas dos mágicas palabras: *Irritacion, gastroenteritis.*»

«La bandera de Brausseais es una bandera negra enarbolada contra el esencialismo de las fiebres, contra la ontología médica, contra el nosologismo, contra la especificidad de las enfermedades. La localizacion de los afectos del cuerpo humano, esbozada en Bonet, mas manifiesta en Morgagni, decididamente establecida en Pinel y Bichat, encuentra en fin en el profesor de Val de Grace el mas osado sostenedor y el defensor mas inspirado y elocuente. Brousseais se emancipa resueltamente de las antiguas tradiciones y proclama en alta voz y sin escepciones la localizacion de los afectos; se declara enemigo irreconciliable de las fiebres esenciales, las califica de entes de razon, de séres imaginarios, y desplegando en su *Exámen* de las doctrinas todo el vigor de la lógica, todo lo disolvente de la crítica y toda la mágia de la discusion apasionada, derriba hasta los cimientos el edificio fantasmagórico de esas entidades patológicas que no solo tienen nombre en las obras de los médicos, sino que segun ellos, existen independientemente de los órganos ó del cuerpo cuyas funciones perturban. La irritacion, nieta de la irritabilidad de Haller, hija de la incitabilidad de Brown, difiere de esta en cuanto fija en ciertos sistemas, en ciertos órganos, en ciertos tejidos la causa que la pone en ejercicio anormal ó morboso, la enfermedad que resulta es local tiene un asiento en ese tejido, en ese órgano, en ese sistema, sin mas enlace ni dependencia con las demás partes del organismo que las que puedan desenvolver las simpatías.

«Las causas de las enfermedades son siempre externas; son agentes de naturaleza irritante que exacerban, que exaltan la irritacion que inflaman los tejidos, son causas traumáticas, si es lícito llamar así a los agentes de la higiene mal aplicados al organismo. La enfermedad no es ningun ser aparte, no es ningun ente susceptible de abstraccion real, ninguna realidad distinta del órgano que padece; es un accidente del mismo, un modo de funcionar, un mas ó un menos en la fuerza con que funciona el tejido afecto, la irritacion ó la subirritacion ascendida á inflamacion ó subinflamacion.»

«La incitabilidad de Brow, movida por el agente morboso se manifestaba en sus efectos patológicos en todo el organismo, habia generalidad, habia diatesis. La irritacion de Brousseais, convertida en

inflamacion por el agente irritante, se manifiesta por una enfermedad local, en el órgano, en el tejido que recibe la accion local del agente. La fiebre es siempre un síntoma. Ese calor de que se acompaña la aceleracion del pulso, siempre es signo del incendio que se ha declarado en algun órgano. Hay un tejido inflamado que arroja sus llamaradas á toda la organizacion.»

. . . .

«Todas las afecciones son iguales, ante la ley fisiològica; no hay mas que inflamacion.»

. . . .

«Para Brousseais no hay clases, no hay enfermedades especiales; todo es igual en su doctrina, es democrácia pura....... Las enfermedades no tienen mas diferencia que la del sitio; ni aun hay esta tal vez, puesto que la mucosa gástrica é intestinal es siempre la encargada de anunciar al organismo que hay un incendio en alguno de sus órganos. Fuera del mas ó del menos, fuera de la inflamacion y subinflamacion, no hay mas elementos para un trabajo nosológico.»

«¿Los habrá mas para uno terapéutico? No ciertamente. La igualdad de afecciones, la identidad de enfermedades no admite multiplicidad, diversidad de medicamentos. Las farmacopeas, los formularios caducan desde el momento en que caducan las nosologías.»

. . . .

«Cuando en 1816 el fogoso fundador de la *Doctrina fisiológica* lanzó por primera vez su subversivo *Exámen de las doctrinas* al mundo médico, estaba en plena y pacífica posesion de este mundo al menos por lo que toca á la piretología, el feliz autor de la *nosografía filosófica.*»

«Desde el año 1798, en que salió la primera edicion de este notable monumento científico, la clasificacion de las enfermedades establecida por Pinel fué, como dice Bouillaud el evangelio de la Europa médica. Seis ediciones se agotaron en menos de cuatro lustros. No solo encontraban en ella los profesores una obra que cegaba el vacío inmenso dejado por la antigüedad en este modo sistemático de ordenar los afectos y las calenturas, sino que la consideraban infinitamente superior á los esfuerzos de los Hoffman, de los Boerhave, de los Stoll, de los Sauvages, de los Cullen y de los Brown, á la

sazon entronizado con su famosa dicotomía. Bichat, ese astro refulgente de la fisiología moderna, ese cometa de esplendorosa admósfera que, con ser tan rápido su curso, supo arrojar tanta luz sobre la organizacion humana, vino en apoyo del ciudadano Pinel, aplaudiendo su gran paso hácia la localizacion de las edfermedades; y no se necesitaba á la verdad otro para estenderse y crecer y abarcar el mundo médico por espacio de una quinta parte de siglo. Bichat se hizo el príncipe de la fisiología y Pinel pudo ser el rey de la patología, porque uno y otro, fieles al espíritu de su siglo, llevaron á las ciencias fisiológicas el método con el que tantos progresos hizo hacer á los físicos la filosofía de Newton.»

. . . .

«La esenciabilidad de las calenturas, ese dogma secular transmitido por la tradicion de teoría en teoría, admitido hasta en la diatesis asténica y esténica de Brown, figuraba todavia en la nosografía filosófica y lo que es peor, tal vez sin la conviccion del ilustre autor que la escribió. Traslucíase en efecto, en especial despues de las primeras inspiraciones, cierta tendencia en Pinel á declararse contra la esenciabilidad de las calenturas contínuas, en razon de la vaguedad que su claro entendimiento observaba en ellas; pero tímido, asustado acaso por los gritos que habian de levantarse contra él; mas atento al presente que al porvenir, cede, al decir de Rostan, en beneficio de un librero especulador, y no solo deja para otros la gloria de hacer una revolucion completa en lo tocante á la ontología médica, sino que, débil despues con su amor propio, como lo habia sido antes con su impresor, publica su última edicion, dos años despues del *Exámen de las doctrinas*, y se presenta fingiendo una robustez de conviccion que ya no podia tener un ánimo sincero, dado á luz aquel exámen.»

. . . .

«Brousseais no habria tenido tanto éxito sin duda en su lucha contra los pinelistas, sin los ataques previos, sin las victorias de los Prost, de los Laënnec, de los Gariel, de los Petit, de los Serres, de los Corvisart, etc. Prost con su *Medicina ilustrada por la abertura de los cadáveres*, Laënnec con su *Disertacion sobre la doctrina de Hipócrates*, Gariel con su tésis contra las doctrinas piretológicas reinantes, Petit y Serres con su *Tratado de la calentura entero-mesenterica*,

Corvisart con su *Ensayo sobre las enfermedades orgánicas del corazon*, Brousseais con su *Historia de las flegmasias crónicas*, etc., habian preparado ya el terreno, donde habia de darse la gran batalla contra la esenciabilidad de las calenturas. Todos esos trabajos se hicieron notables por esa tendencia; de todos ellos se desprendia, cuando no la conviccion, la duda acerca de la dependencia de ciertas fiebres, ya que no de todas, de la flagosois de órganos determinados.»

. . . .

«Laënnec, ese enemigo de la esenciabilidad ó de la division de las calenturas contra Pinel, es el gefe de una doctrina que establece divisiones, volviendo á dar valor á la esencialidad de las fiebres. que vá á regenerar la nosografía, que vá á formar la terapéutica, Inventor del estetoscopo, autor del método auscultativo aplicado á la cavidad torácica, uno le vé con pena batallando entre un genio inclinado á la localizacion y su amor propio deseoso de luchar contra el jefe de las localizaciones morbosas. ¿Qué fué la auscultacion sino un descubrimiento propio de esas ideas con tendencia á buscar el sitio del mal, sin cuyo conocimiento de nada sirve, decia Bichat, la observacion? ¿Qué iba á hacer Laënnec aplicando el oido ó el estetoscopo á las paredes torácicas para apreciar los ruidos de los pulmones y del corazon? ¿Las ventajas que ese medio de esploracion haya reportado al diagnóstico de las enfermedades del pecho á que conducen, á que se refieren? ¿A la generalizacion ó á la localizacion? ¿Al desarreglo general ó al vicio local?

«Hay mas; Laënnec es el jefe de la escuela anatomo-patológica, que debia haberse fundado por Prost, ya que no por Bonet, por Morgagni ni por Wagler y Roederer..... Sin Brousseais Laënnec no hubiera sido jefe de escuela ó tal vez hubiera sido contra Pinel lo que fué contra Brousseais. Disimulemos esta flaqueza á un grande hombre, tanto mas, cuanto que de ella se ha aprovechado la ciencia. La reaccion, los celos de Laënnec tal vez pusieron coto á las demasías de la doctrina fisiológica.»

»El *anatomismo fisiológico* habia conducido á Brausseais á establecer que todas las enfermedades eran idénticas en su fondo, diversas en la forma; la inflamacion siempre era la misma en su esencia, siempre era la irritacion de los tegidos; las diferencias dimanaban de influencias accesorias... El *anatomismo patológico* condujo Luënec

á establecer que no hay enfermedad en el cuerpo humano que no sea una afeccion, una lesion primitiva y esencialmente esencial, *sui generis*, debida á gérmenes innatos, muy á menudo de imposible detencion en su desenvolvimiento y marcha destructora. De aquí la restauracion de las clasificaciones; de aquí sobretodo la rehabilitacion de las sustancias medicinales proscritas por la escuela de Val da Grace; de aquí la vuelta de los específicos; de aquí la polifarmacia que otra vez nos amenaza, en especial, á impulsos de la escuela que hemos encontrado en Alemania.»

»Lanzado Laënnec por reaccion, por amor propio en la via de las enfermedades *sui generis* especiales y de los medicamentos específicos, tuvo de lanzarse por necesidad, por lógica, en el empirismo... Y así como Brousseais tuvo discípulos que exageraron la doctrina de su maestro, Laënnec los tiene tambien que, desfigurando sus principios y bastardeando el espíritu filosófico que, desde el canciller Bacon, se ha introducido en las ciencias de hechos; no es tan solo el empirismo lo que alcanzan por resultado, sino el mas deplorable esceplicismo.»

»La estadística, esa lógica de comerciante que se ejerce, no juzgando el valor de los hechos, sino contándolos y restando los que abogan en pro ó en contra de tal ó cual método, era inevitable consecuencia de la reaccion de Laënnec: el empirismo de nuestros dias á que nos ha conducido, tiene por aliada la estadística; esa peligrosa operacion que por lo mismo que tiene mucho de matemàtica, nada mas fácil que nos conduzca al absurdo, por poco que se falseen algunas de sus numerosas bases.»

»Concluyamos este ràpido bosquejo diciendo: que, hoy, ni el anatomismo fisiológico, ni el patológico, dominan el mundo médico, como no le domina tampoco ninguno de los sistemas que ha engendrado la época anárquica en que vivimos.» . . . .

. . . .

«Una ojeada al campo médico de Europa (y diciendo de Europa podemos decir de todo el mundo civilizado), no nos deja ver ninguna otra escuela que ocupe el lugar negado al contraestimulismo. Hallareis *organicistas* que no ven en la economía mas que órganos, mas que organizacion, y que bajo este punto de vista miran la fisiologia, la patologia y la terapéutica; Rostan los dirige. ¿Mas, que punto

ocupan? ¿Cuál es su pasado, cuál su presente y cuál su porvenir?»

«Al lado de esta fraccion os encontrareis con los *humoristas;* Andral, Gavarrel, Magendie, etc., han publicado obras por las cuales se vé la importancia que, desde Huntér, se ha ido dando á los humores, en especial á la sangre. Los órganos, los sólidos tienen, sí, su importancia concurren á las funciones; tambien enferman, tambien los modifican los medicamentos. Pero la sangre, su constitucion, sus principios les llaman tanto la atencion, que es para ellos una nueva antorcha en el oscuro laberinto etiológico y en el mas oscuro todavia de la naturaleza morbosa de las dolencias.»

«Otros no se hacen notables por su inclinacion á esplicar los fenómenos vitales por medio de alteraciones humorales, sin que por esto no dejen de creer en la vida de los humores. Sólidos y líquidos concurren, segun ellos, en todo acto fisiológico, normal ò anormal. No solamente ven en el cuerpo humano materia con todos sus atributos y propiedades, sino un principio inmaterial que la domina, modifica y rige.... Esta escuela, que ha tratado de formular Guerin, á la que pertenecen Tronsseau, Pidoux y otros muchos, lleva el nombre de *ecléctica*. Es la que mas partidarios cuenta en todas partes.»

«Otra fraccion se os presenta salida tal vez de los eclécticos que se proclama empírica y por un abuso de palabras ya que no por una confusion de ideas, *empírico-racional.* Renouard, autor de una de las mejores historias médicas conocidas, es uno de sus mas ardientes sostenedores. Esta escuela pretende armonizar la ciencia con el arte, la teoría con la práctica. No rechaza la anatomia fisiològica y patológica, la quimica, la física, etc., pero solo las acepta en determinados límites. En terapéutica, ni adopta el lema contraria *contrariis*, ni el *similia similibus*, sino el siguiente: «Combatid las enfermedades por los medios que la experiencia haya demostrado eficaces en otros casos semejantes ó análogos.» . . . .

«El profesor Cayol está publicando un periódieo para la propagacion de las doctrinas *hipocráticas*. El hipocratismo de Cayol, es como el de la escuela de Montpellier, comò el de todos los hipocratistas que ya hemos visto, como el de los eclècticos, como el de los empíricos y como el de todos los que traten de dar realce y prestigio á su tinta doctrinal, abroquelada con esa reputacion secular.» . .

«Hoy dia, como en los tiempos del mas puro espiritualismo, hay

tambien *vitalistas*. La escuela de Montpellier, que pica de hipocrática, que se considera legítima albacea de la herencia coaca (Berard ha escrito uno obra no acabada para probarlo) sigue las huellas del vitalismo de Bartez, originario de Stahl.» . . . .

«Al lado de los vitalistas *espirituales* hay otros *químicos*. Bezelius, admite una fuerza vital que preside los actos químicos de los organismos vegetales y animales, pero niega que pase de una modificacion de las fuerzas físicas y químicas. Durand, esplica la accion del sistema nervioso por la electricidad, los animales y las plantas son pilas eléctricas. Becquerel, Mateueci y otros, espliean por medio de la física y la química, las funciones fisiológicas y patológicas. Liebig, sobretodo, es un vitalista químico decidido. Bourdach y Muller en su fisiología la mas justamente célebre de nuestros dias, admiten la fuerza vital, pero no están distantes de creer que esta fuerza es una modificacion en sus manifestaciones de las fuerzas físicas y quìmicas.»

. . . .

«¿Quereis, señores, antes de resumirme en la ojeada histórica con que os he ocupado en mis lecciones, que complete el cuadro, colocando en segundo ó tercer término el *magnetismo animal* que los Mesmer, los Deleusse y otros han tratado de aplicar á la medicina; el sistema humoral emético de *Leroy* que tan frenético entusiasmo ha producido en todo Europa; la *terapéutica hidropatica*, que ha introducido en la ciencia Priestnitz, profano en ella; el sistema de *Raspall*, que todo lo esplica por animales microscópicos y lo cura todo con fórmulas alcanforadas; las *píldoras* de Morisson, que ningun hipocondríaco ha dejado de tomar, que no ha dejado de preeonizar ninguno de esos benditos que irian hoy cargados de amuletos, cintas y ascapularios, si su credulidad pueril se encontrara bien con ellos, y por último la *medicina química* de Douglas, de ese émulo de Charles Albert y los demás Roberto Macaire, ó Dulcamaras de la ciencia, que llenan los periódicos de anuncios y prospectos asegurando la curacion de todas las enfermedades por incurables que sean y garantizando la verdad de sus asertos con mas de seis mil curaciones que puede certificar de la manera mas auténtica?

Pero; ¿para qué fatigaros mas, señores, enumerándoos esa larga letanía de escuelas, siendo escuelás médicas que se cruzan y revuelven en nuestros dias como un incomprensible torbellino de concep-

ciones antagonistas? Necesitais por ventura que prosiga empeñado en esa penosa tarea para convenceros de que la medicina actual tiene en su seno la hidra de la anarquía agitando con frenético furor sus cien cabezas por mas que el acha de la lógica, de la esperiencia y del buen sentido las abata? Vuestra conviccion en este punto no puede menos de estar identificada con la mia y siquiera dé por terminado mi bosquejo histórico, no os hace falta ninguna prueba de hecho mas. Contais con todos los argumentos prácticos para sostener estas convicciones.»

INDICE.

Págs.

ERRATAS. (1)

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
11	6	psica	psíquica
11	10	aprovecarse	aprovecharse
16	13	*ontigua*	*antigua*
17	34	obran	obras
21	34	hipócritas	hipocráticas
25	16	*Modicina*	*Medicina*
26	22	oradores	adoradores
27	33	arígen	orígen
29	3	alzanzado	alcanzado
36	11	quirúsgicas	quirúrgicas
41	3	designadas	designados
42	8	vastosísimos	vastísimos
42	22	que hicieron	que se hicieron
43	28	de Heleno Doro Eolo Aqueo	de Heleno, Doro, Eolo, Aqueo
45	22	Pollur	Pollux
4	12	los Apoloquitas tenian	los Apoloquitas, tenian
48	21	avezados de suma	avezados á la suma
49	34	es: Esculapio	es Esculapio
53	16	colgada	colgadas
55	8	dermatoris	dermatosis
55	15	á un régimen	á su régimen
55	19	Pelaponeso	Peloponeso
55	30	semiracerdotal	semisacerdotal
56	10	hiciesen	hiciese
58	1	verdad, por otros medios datando	verdad por otros medios, datando
59	7	encareciéndose	enrareciéndose
62	14	pricología	psicología
63	13	Anágoras	Anaxágoras
65	14	jómia	jónia
71	25	parar en	parar á

(1) La precipitacion con que ha tenido que publicarse este libro para satisfacer las necesidades del curso en que ha servido de texto, motiva la abundancia de errores tipográficos, los que se ha procurado salvar aquí, esperando que el lector los corregirá en el texto.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
71	31	hace hacer	hace nacer
72	2	(segun	(seguuda
72	14	desatendiéndose	desentendiéndose
74	9	alcances, Hipócrates	alcances: Hipócrates
76	34	Decíse	Dícese
79	10	saquídeo	raquídeo
79	18	elucubran	elucubraban
79	24	útil á la	útil de la
80	12	*solubre*	*salubre*
80	19	*instra*	*interna*
80	22	*quirárgica*	*quirúrgica*
80	23	*práclicas*	*prácticas*
80	24	*Obsteiricia*	*Obstetricia*
84	29	esporódicas	esporádieas
86	18	*curantus*, que sin razon se ha	*curantur*, que se ha
88	25	un entendimiento *ex-profeso* por el ser supremo para reflejar el creado rayo de la	un entendimiento creado *ex-profeso* para reflejar el rayo de la
91	11	en la observacion. por	en la observacion: por
92	4	á la coriza	al coriza
97	13	*ímpetum, faciens*	*impetum faciens*
100	4	vapor	calor
102	28	lamentado de que	lamentado que
108	21	general.	general:
109	26	dable al dejar	dable dejar
110	2	*intellectus*	*intellectu,*
110	19	siglo XVI	siglo XVII
112	32	encierra	encierre
113	15	despues de los	despues que los
115	12	el desolado	al desolado
120	5	como á fecha	como fecha
121	7	consideran	considera
121	18	acterior	anterior
121	29	arterias, abiertas	arterias abiertas
122	9	visiones	divisiones
123	2	tributo	atributo
123	18	emunetorios	emunctorios
124	30	tiene en asiento	tiene su asiento
125	9	*epneuma*	*pneuma*
129	6	interno	intenso
129	28	sistemas	síntomas
130	11	especies de variedades	especies ó variedades

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
134	22	didicó	dedicó
137	16	úhmero	húmero
138	11	Celso, la polifarmacia,	Celso la polifarmacia
139	11	si abria	si se abria
141	20	*de Thales*	*de Tralles*
142	17	conderables	considerables
146	22	apellidaren	apellidaron
147	20	esta gente	este agente
148	14	tiempo que iba	tiempo en que iba
150	4	sigmoidas	sigmoídeas
150	19	distribuires	distribuirse
150	20	tesultaba	resultaba
153	29	ser otra via	ser por otra via
154	5	instancias	substancias
154	19	memoneutica	nemonéutica
154	26	abservacion	observacion
186	33	él hacia	el que hacia
167	7	*Archiatras*	*Archiatros*
168	21	utopsia	utopia?
168	26	un individuo	un individuo solo
174	19	dispepica	dispepsia
174	23	en la de su	en la ciudad de su
175	4	da paso	de paso
177	10	depende	dependen
178	7	este	esta
188	26	tercionario	tercianario
188	29	No debe	No debo
191	17	aquidad	equidad
193	31	fuertes	fuentes
194	1	LECCION LXVI	LECCION XXIII
194	34	*escolásiieo*	*escolástico*
200	6	hierbas	yerbas
201	13	si un médico	á un médico
201	26	vineron	vinieron
202	22	Mosoh-Ben-Manemon	Moseh-Ben-Maiiemon
202	33	escribló	escribió
212	19	mos	mas
213	15	hobernacion	gobernacion
216	15	soárino	sobrino
216	26	á quien admiraron	en quien admiraron
218	20	*mediea*	médica
219	11	pe la civilizacion	de la civilizacion
220	10	asilor	asilos
222	4	su prevocienciaes	suprema ciencia

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
410	10	*Goster*	*Gorter*
411	12	*Gouglas*	*Douglas*
416	8	*Rapon*	*Rapou*
421	32	paracelso	Paracelso
423	15	lleva	llevo
423	19	*prestan*	*presentan*
430	18	en la calle	á la calle
436	25	iddependencia	independencia
448	1	dietomia	dicotomía
448	2	admòsfera	atmosfera

ADVERTENCIAS

ESPLICATIVAS DE LA LÁMINA QUE ACOMPAÑA ESTA OBRA.

(a) El EDIFICIO SINÓPTICO-HISTÓRICO DE LA MEDICINA debe examinarse de abajo arriba y de izquierda á derecha.

(b) La escalinata, cuyos dos primeros escalones estan limitados en su longitud, indica la Medicina de los pueblos antiguos, que desapareció con ellos, sin haber realizado ningun progreso desde su remoto origen.

(c) A los lados, se ve la de los Indios orientales y la de los Chinos; ilimitada, pero sin progreso, porque asi llega hasta nuestros dias.

(d) En el plan-terreno, en donde esta levantado el EDIFICIO, se ven las entidades mitológicas de la Medicina griega: *Esculapio*, el *Centauro Chiron Diana* y *Apolo* en segundo término, y en primer término la familia de Esculapio; su esposa, *Epione*, y sus dos hijas *Higiea* y *Panacea*, el Pastor *Melampo*, y los hijos de Esculapio, *Machaon* y *Podaliro*.

(e) En el cuerpo de edificio de la izquierda, de arquitectura greco-romana, está representada la Medicina antigua. En el pedestal se ve representado el espìritu médico de Hipócrates, enlazado con el filosófico de Sócrates.

(f) En la basa de las columnas estan los fundadores de las sectas médicas indicadas en los chapiteles; en el cuerpo de las columnas se leen los nombres de los demás secuaces, segun el òrden cronológico.

(g) Los nombres escritos en los intercolumnios son los de los filósofos, agrupados segun sus analogias con las sectas médicas que figuran en las columnas.

(h) El nombre de Galeno y el de los Compiladores del Bajo Imperio terminan este cuerpo de edificio, espresando el largo reinado de la doctrina de Galeno, sìntesis de la medicina antigua.

(i) El cuerpo de edificio central, de estilo árabe bizantino, está destinado á representar á la medicina árabe, judáica y cristiana, durante los periodos árabigo y escolástico. La cruz del frontispicio separa los médicos de los filosófos cristianos.

(j) La cúpula contiene los nombres de los médicos y filòsofos de la época del renacimiento. Los cabalistas terminan esta parte del edificio.

(k) El cuerpo de edificio de la derecha, de arquitectura moderna, representa: 1.°, en los zócalos de las columnas, á las escuelas médicas; 2.°, en la continuacion de las columnas, los médicos que han cultivado determinadas ramas de la Medicina, y 2.°, en los intercolumnios, los filósofos, tambien agrupados segun sus escuelas.

(l) Remata el *Edificio* con los médicos españoles de los siglos XVII y XVIII, y con los medios del siglo XIX.

(m) El *Edificio* está en construccion. Las piedras echadas sin órden al pié del mismo, representan á los médicos hoy dia vivos, que mas tarde han de formar parte de la construccion.

(n) A la vista de este cuadro alegórico, cualquiera puede resolver los siguientes problemas: dado el nombre de un médico, ¿en que época floreció? ¿Cuales fueron sus principios filosóficos? ¿A que escuela médica perteneció? ¿Quienes le procedieran? ¿Quienes le subsiguieron?



